



BX2349

.R49

1761

ERALDI

Dijo yo Jose Manuel Salinas



1020133455

Dijo y o Jose

M Manuel Salinas

Dijo

Samigo q. Estima, y ber

1791.
Bula de Gr. Mariano
de Rocho para el...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

EL PEREGRINO CON GUIA.

IDEA DE UNA ALMA
EN EL CAMINO, Y JORNADAS
DESDE LA CASA DE LOS PECADOS,
Y SUS PRISIONES,
HASTA LA CASA DE DIOS,
Y SU UNION MYSTICA.
DIVIDIDA EN TRES PARTES,
Y DISCURRIDA

POREL R. P. Fr. MIGUEL DE SANTA MARIA,
Religioso Descalzo de la mas estrecha Obser-
vancia Regular de N. S. P. San Francisco,
Hijo de la Santa Provincia de San Diego de
Mexico, Doctor Theologo por la Real
Universidad, y Examinador Synodal
de este Arzobispado.

QUIEN LO DEDICA
A EL INEFABLE MYSTERIO
DE LA AUGUSTISSIMA
TRINIDAD.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.
En Mexico, en la Imprenta de el Superior Gobierno
de los Herederos de Dona Maria de Rivera, en la
Calle de San Bernardo. Año de 1761.

rocer es-
en sus
feliz,
fruc-
avaro de
nes, tan
lampa
bue-
ento,
to de

or,
lan,

RIO.

Arcedeano
ana, Juez
Obras pias,
zobispado,
de la terce-
la Censu-
ro Mayor,
y Theolo-
Rector de
Examina-
atbedratico
en la Real
to de 20. de

APRO-

la referida Indulgencia, y gratias, y
ender por manera, que no se puedan
una en cotium. ni en particular, sino
por tan solamente las revalidamos,
onhen, que tambien nos esta con-
re, en cualquier Lugar donde se pi-
Bula, por ocho dias antes, y otros
a gozar de las Indulgencias de gra-

que se pague topar, y retener este Sumario de ella, impreso de molde, sellado, y fir-
mado con nuestro Sello, y nombre, para que no puedan errar acerca de las gratias,
que les son concedidas, ni otros usurparlas, y que cada uno pueda mostrar, con que
facilidad y a de ella, y por quanto vos *Maximo Senado de la Real Audiencia*,
dichos dos señes de plata sellada, y con un que es la limosna sellada
por ellos a este S. Bula, y recibieris este Sumario (que pavia de guardars
efectu en el vuestro nombre) declaramos, que se os conceden, y podéis gozar, y
gozar de todas las referidas Indulgencias, facultades, y gratias en la forma fo-
bre dicha, pasado en Madrid a nueve de Enero de mil setecientos ochenta
y siete.

Indulgencia Plenaria los que haviendo tomado esta Bula, visitaren devotamente cinco
por la via, y victoria de los Principes Christianos contra los Infieles
ima de Purgatorio, en virtud de igual Indulgencia plenaria.

DIAS, EN QUE SE SACCA ANIMA DEL PURGATORIO:

1.ª. hasta fin de Quaresma.
2.ª. del jueves.
3.ª. de la Ascension del Señor.
4.ª. de la Pentecostea.
5.ª. de la Trinidad.
6.ª. de la Asuncion de Nuestra Señora.
7.ª. de la Corporacion de San Juan Bautista.
8.ª. de la Invenzion de San Juan Evangelista.
9.ª. de la Ascension de San Juan Evangelista.
10.ª. de la Asuncion de Nuestra Señora.
11.ª. de la Invenzion de San Juan Evangelista.
12.ª. de la Asuncion de Nuestra Señora.

1.ª. Domingos de Septuagesima.
2.ª. Domingos de la Octava primera de Quaresma.
3.ª. Domingos de la Octava segunda de Quaresma.
4.ª. Domingos de la Octava tercera de Quaresma.
5.ª. Domingos de la Octava quarta de Quaresma.
6.ª. Domingos de la Octava quinta de Quaresma.
7.ª. Domingos de la Octava sexta de Quaresma.
8.ª. Domingos de la Octava septima de Quaresma.
9.ª. Domingos de la Octava octava de Quaresma.
10.ª. Domingos de la Octava nona de Quaresma.
11.ª. Domingos de la Octava decima de Quaresma.
12.ª. Domingos de la Octava undecima de Quaresma.
13.ª. Domingos de la Octava duodecima de Quaresma.



Manera

A mi estimado campadre
y amigo el Sr. Carlos
Perez Maldonado

BX 2349

249

1761

Nov. 4-1939

A Perma



FONDO
PEREZ MALDONADO

de con el nutricao jugo de su doctrina creció á procer esta-
tura su florido ingenio para dar fazonados frutos en sus
Cathedras. En su Sagrada Religion, terreno fertil, y feliz,
á donde la Omni-potente diestra tra plantó esta oliva fruc-
tífera. Y últimamente en el público, á quien nada avaro de
sus talentos hà enriquecido con bellas producciones, tan
utiles como la presente, que es digna de darse á la estampa
por no tener cosa que diluene á los Sagrados dogmas, bu-
nas costumbres, y regalías de este Reyno. Añti lo fiento,
salvo, &c. en este Colegio Seminario á 20. de Agosto de
1760.

Señor Provisor.

B. L. M. de V. S. su menor,
y mas afecto Subdito, y Capellan,

Dr. D. Gregorio Omaña.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

EL Sr. Dr. D. Ignacio Zevallos, Arcedeano
de esta Santa Iglesia Metropolitana, Juez
de Testamentos, Capellanias, y Obras pias,
Provisor, y Vicario General de este Arzobispado,
concedió su licencia para la impressiõn de la terce-
ra parte de el Peregrino con guia, vista la Censu-
ra de el Dr. D. Gregorio Omaña, y Soro-Mayor,
Catedratico de Latinidad, de Filosofia, y Theolo-
gia Escolastica, Vice-Rector, y actual Rector de
el Real, y Pontificio Colegio Seminario, Examina-
dor Synodal de este Arzobispado, y Catedratico
en substnucion de Prima de Theologia en la Real
Universidad. &c. Como consta por Auto de 20. de
Agosto de 1760. años.

99

APRO-

APROBACION
DE EL R. P. Fr. JUAN CUIEL
de la mas estrecha Observancia Regular de
N. S. P. San Francisco, en la Santa Provin-
cia de S. Diego de Mexico, Predicador Aposto-
lico, y Lector de Prima de Sagrada Theologia
en el Convento de Santa Maria de los
Angeles de Ocholoposco.

N. C. H. y P. Ministro Provincial.

SI vale decir la verdad, diré una verdad, que vale. Vale tanto, que es de mi valor el todo. No solo porque V. C. me lo dà con la confianza, que hace de mi insuficiencia, remitiendo à su censura una Obra tan singular, y exquisita, como la del *Peregrino con guia*, sino tambien, porque dignandose mi Señor mandarme, que *apruebe* (assi dice la Carta orden, que en nombre de V. C. se me escribe) que *apruebe* el Libro de el *Peregrino con guia, é idea de una Alma en el camino, y Jornadas desde la Casa de los pecados, y sus prisiones, hasta la Casa de Dios, y su union mystica*. Discutrida, por el Herm. Fray Miguel de Santa Maria, Religioso descalzo de la mas estrecha Observancia Regular de N. S. P. San Francisco, Hijo de esta Santa Provincia de San Diego de Mexico, Doctor Theologo por la Real Universidad, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

Claro està (vuelvo à decir) que mandandome V. C. no que exponga mi dictamen, ni que expresse mi parecer, ó que explique mi sentir, si, que exhiba mi *Aprobacion*, en el modo de el mandato, me dà el mandato cumplido, y esto es lo que importa mucho à mi mayor valimiento: ya porque pudiera, aùn sin leer la peregrina Obra, asentir à que se imprima: ya porque quitado todo escrúpulo, y depositado aùn el rezelo mas minimo, de algun defacierto en lo escrito, pudiera tambien leer, como lei con tanta, y tal satisfaccion, de que no havia, como con efecto no hay, que reprobar,

bar; que mas lei, como quien trata de divertirse aprovechando, porque aprende; que como quien hace critica, ó examina, y averigua la bondad de una Obra, que se comete à su censura.

Mas, si de la *Aprobacion* (segun la carta) debe ser la mia, digo, y repito, que està muy bien mandado lo que V. C. me ordena; y tanto, como que sabe mi Señor lo que manda, que es lo mejor en quien gobierna. No solo lo digo, porque me haga cargo de que pensó, y bien V. C. que siendo Obra de el Dr. Reynel, no havia en ella, que corregir, ni castigar: y assi, que se diera la *Aprobacion*: sino mucho mas lo digo, por la grande viveza, y atingencia, conque desde luego à el punto, que se le presentò el Libro, pidiendo la debida, y justa licencia, para darlo à la luz publica, pensaria V. C. que siendo un Libro tan peregrino (este es su titulo) compuesto por un Angel Miguel de Santa Maria (este es el nombre de el Author) si se remitia à un Juan (como à mi) seria infalible su aprobacion.

Yo diré porque, haciendo transito de este Libro Peregrino, à otro peregrino Libro, que refiere la Sagrada Pagina, yà por Ezequiel à el Cap. 3. y yà por el quinto, y decimo de el Apocalypsi mysterioso. En estas tres partes advierte mi cuydado se refiere este Libro; quizá porque de el Libro referido, tres son las partes, que componen su todo; y mas si reflexamos en que el tomo, que por San Juan se llama Libro, *Et accepi librum de manu Angeli*, por Ezechiel se llama tres vezes Volumen, *comede volumen istud: Et cibavit me volumine illo: Et viscera tua complebuntur volumine isto*: y tambien, en que segun Calepino, la voz *volumen*, no solo significa en todo su rigor parte de un Libro, assi como este nombre *Libro*, propriamente tomado, significa un todo de varios volumenes compuesto: *Est enim propriè volumen pars codicis: igitur volumen pars libri est: Liber verò pro toto codice ex voluminibus composito accipitur*: sino tambien, que derivandole de el participio *volvendum*, que significa unir, ó envolver, se toma, segun Ovidio, alguna vez por la *circumvolucion*, juntura, union, ó enquadernacion de aquellas partes, que constituyen en *volumen*: *Accipitur tandem volumen pro ipsa circumvolutione*: pues entonces con la reflexa toda, claro està, que el Peregrino Libro, que Juan recibió, *accepi librum*, es un Libro de tres Peregrinos compuesto: ó compuesto de tres partes, que constituyen un Peregrino perfecto. O en fin:

Calep. verb
volumen.

un perfecto Peregrino por la *circumvolucion*, ó *enquadernacion* de todas las tres partes, ó tres volúmenes en uno: *volumen dicitur à volvendo:: accipitur aliquando pro ipsa circumvolutione.*

Cornel. supr.
Cap. 5. Apoc.

Pero no es esto á lo que voy, aunque no me pesa se deslizará en ello la pluma, porque tengamos andado las partes, y el todo de el *Peregrino con guía*. Así llama á este Libro el erudito Cornelio: *Liber enim hic continet vias, tam piarum, qui vias Domini sequendo beantur; quam impiorum vias, qui eas spernendo damnantur:* pues ya se vee, que si es Libro, que contiene *Vias*, Jornadas, ó Caminos para buenos, y para malos, há de ser Peregrino, y con Guía, porque apunta la idea de una Alma, que con direccion camina, *continet vias*. Vaya en hora buena, y vaya por la senda de la Gloria, que es por donde Dios la guía: *Vias Domini sequendo beantur.*

Pero veamos por qué motivo, y para qué fin se le dió esse Libro á Juan: *Audivi vocem loquentem mecum, & dicentem vade, accipe librum?* No con otro, segun la Sagrada Pagina, que para que luego á el punto que lo recibiera se lo comiera, y gustara: *Comede volumen istud:: accipe librum, & devora illum.* Pues valame Dios, como es esto? Ningun Libro se come, y todo Libro se lee. Qualquiera Libro passa por los ojos á el entendimiento, y ninguno entra en la boca para el gusto, ni sirve á la nutricion, ó mantenimiento de el cuerpo. Y á que el paladar há de ser quien perciba de esse Libro la dulzura, ó amargura, porque há de ir tan prompto, y sin tardanza de la mano á la boca, que recibirlo, y comerlo todo es uno, *Accipi librum, & devoravi illum?* No fuera bueno, antes de aplicarlo á el labio, reconocerlo si quiera por el pergamino? O dar una ojeada á el titulo, como quien registra un plato, que há de passar luego á el gusto? O en fin: como quien pregunta por el nombre de el guiso, que vá á comer, y no conoce? Así parece. Pues por qué no se hace así?

Yá dixé, y digo por qué. No es esse Libro, segun su contenido, y escriptura el de el *Peregrino con guía*: *Hic liber continet vias?* Yá está dicho. Mas: esse *Peregrino* Libro, no es un tomo de tres partes, ó volúmenes compuesto, por lo que constituye á un perfecto Peregrino: *Liber verò pro toto codice ex voluminibus composito accipitur.* También está dicho yá. Y por ultimo: no es esse Libro, en el que por *circumvolucion* se unen, juntan, y enquadernan las

partes

partes, que segregadas, y sueltas corrian como volúmenes distintos: *Volumen dicitur à volvendo:: & accipitur aliquando pro ipsa circumvolutione?* Es así. Pues bien, yá con estas preguntas están declaradas las dudas: porque, como un Libro de tales circunstancias, no tiene mas calificacion, ni censura que la *Aprobacion*, el gusto, y la complacencia; por esto luego de contado passa de la mano á la boca: *Accipi librum, & devoravi illum*, sin permitir á el ojo el registro, ni á la curiosidad el desseo, ni aun por el titulo, ni aun por el cuero, ni aun por el forro: *Accipe librum, & devora illum.* Y con razon: pues si se supone á el gusto lo bueno, y muy bueno, fasonado, y sabroso de el alimento, es en vano el registro, que hace el que come de la vianda, ó manjar, que á su apetito se ofrece.

Pero no obstante, aun queda en pie la dificultad primera, de que jamás, por jamás los Libros se comen, pues solo se leen, y ningun Racional, si no hace oficio de cucaracha, ó polilla, come papel. Es así. Por esto no se debe entender la dicha comestion de un tragar, ó engullir puramente material; sino de un comer á proporcion, y similitud. Tienela, y grande con la boca, el entendimiento respecto de la Alma. Pues así como aquella por medio de la lengua, paladar, y dientes, mastica, divide, y percibe por fin la respectiva qualidad de el alimento; así el entendimiento, *servata proportione*, mastica por medio de sus intelecciones, y producciones, las que le sirven de lengua, paladar, y dientes para dividir, y percibir por fin la respectiva qualidad de lo inteligible, que por ser su objeto, es su alimento, y pabulo. Y así, aun haciendo paralelo entre una, y otra boca la de el cuerpo, y la de la Alma, tiene mas Alma la boca entendimiento, que aun la boca mas grande, de el cuerpo de un Gigante. Y siguiendo la comparacion entre uno, y otro comer, ó entre el pasto, que se proporciona á el gusto de cada boca, es mas noble sin duda la comida de la intelectiva potencia, que la vianda mas fasonada, que ofrece á el gusto la gula: pues aquella es comida racional, y esta otra aun á las bestias es comun. Conque por consecuencia legitima, será sin duda mayor la buena calificacion, ó aprobacion, que dá la boca de la Alma á una Obra, que toda es entendimiento, que la que dá la de el cuerpo aun á la mas delicada vianda.

Pues ahora, aunque dándole el Libro á Juan, para que

que le coma: *Accipe librum, & debora illum*, parece que se le entrega, para una libre censura, ó una indeterminada crítica: con todo, añadiendo el texto á renglon seguido, que en la boca de su Alma havia de ser el dicho tomo de el *Peregrino con guía* un panal de dulcissima dulzura: *Accipe librum, debora illum*: *& in ore tuo erit dulce tanquam mel*, yá se quita la libertad, y hace precissa, necessaria, é intalible la *Aprobacion*, pues yá se sabe, que está esta simbolizada en la dulzura: *Mel comedet, ut sciat eligere bonum*. Conque sea como fuere, ó comate, como se comiere el dicho Libro, siempre, y por siempre havrá de salir *aprobado*. Pues en verdad, de verdad, que así salíó, porque así lo testifica el que luego de contado, de la mano á la boca lo remitíó á la prueba: *Accipe librum, debora vi illum, & in ore meo erat tanquam mel dulce*.

Pero valame el Cielo! Qué especie es esta de Libro tan privilegiado, y exempto, que de ninguna manera admite una *R*, aunque sea la mas galana? Por qué há de ser siempre *A* la de su juycio, y censura, *Et in ore meo tanquam mel dulce*? Dicho está, ser el *Peregrino con guía en sus Caminos*, y *Jornadas*, *Hic liber continet vias*: y ahora tengo de añadir con *Cornelio*, y *Alcazar* el modo de explicar las sendas, y veredas de sus peregrinas *Jornadas*. Es un modo tan *Enigmático*, obscuro, confuso, y parabolico, que por esso se llama *Apocalypico* el Libro; y esto no tanto por estar, como está en el *Apocalypsi*; sino porque representando, como representa en pluma de los dichos todas sus partes, y capitulos juntos, como si estuvieran en él solo en qua *Jornadas*, y unidos, está lleno de *Sagrados Enigmas*, y *Parabolas*, pues esto es lo que se contiene en todo el *Apocalypsi*. Diga ahora *Cornelio*, hablando solo de el Libro *Peregrino*, de que vamos hablando: *Librum hunc censo Apocalypsim esse*. Y diga tambien de todo el *Apocalypsi* junto: *Consentiunt omnes Interpretes: Apocalypsim librum esse obscurissimum, quia plenus est symbolis, & enigmatibus*. Conque por legitima illacion havré de inferir: que nuestro *Peregrino con guía* por sí solo, y todo junto, como enquadernado en uno, es un *Enigmático*, y *Parabolico Libro*: *Plenus est symbolis, & enigmatibus*. Y siendo esta á mi veer, la especial razon de su bondad, de hay se sigue (claro está) que para su juycio, y censura, no admitiendo mas letra que la *A*, quede exempto, y privilegiado de la *R* fatal, de la reprobacion. Quizá por esso dixo el *Dr. Maximo*: *Apocalypsis tot habet secreta, quot verba Pararum*

Cornel. supr. text.

D. Hieron. Ep. 103. ad Pau. C. 7.

rùm dixi pro merito voluminis, laus omnis inferior est. Como si dixerá: tiene esse Libro tantos enigmas, quantas palabras; pero esta es corta, y escaza calificación de el volumen; y así diré: que la mas crecida *Aprobacion*, y *alabanza* es inferior á la *Obra*: *Laus omnis inferior est*: como que pidiera á mas de la *Aprobacion* forzosa, un *elogio*, y *alabanza* del medida.

Por esto hablando Yo (aunque con la proporcion, que debo) á el veer en nuestro enquadernado *Peregrino* tanto *Enigma*, *Parabola*, *Phantasia*, *Transcendencia*, *Subtilidad*, y *Machinacion* de ingenio, me determino á decir, lo que segun *Aristoteles*, *Socrates* dixo de el *Enigmático Libro* de *Heraclito*: *Laudo quæ intelligo, laudo etiam quæ non intelligo*. Si, todo lo apruebo, y lo alabo todo. Entiendolo Yo, ó no lo entienda, todo lo aplaudo, y celebro. Digo, y repito: que está muchas veces bueno, y que qualesquier *elogio*, es escazo, y corto á el merito de el trabajo, por ser tan raro el *Peregrino*: *Laus omnis inferior est*. Y con razon: porque esso de hablar por *Enigma*, y explicar sus *Arcanos*, se quedó para los *Sabios*, segun aquello de los *Proverbios*: *Animadvertet parabolam, & interpretationem, verba Sapientiam, & enigmata eorum*. Y el Santo *Job*, como quien llama la atencion: *Audite sermonem meum, & enigmata percipite*. Esto es, expone la *Glossa* ordinaria: percibid mis locuciones figuradas, y enfaticas; porque es muy digno de atencion proponerlas, y desatarlas. Si: que todo prueba entendimiento, é ingenio nada comun, y vulgar; por esso á la gran ciencia de *Salomon*, hizo su tentativa la Reyna *Sabaa* con *Enigmas*: *Sed & Regina Sabaa, audita fama Salomonis venit tentare eum in enigmatibus*. Sobre las quales palabras dixo profundo el *Tollado*: *Venit ad tentandum, an Salomon esset tam Sapiens, ut dicebatur: & ad hoc proposuit enigmata, ut sic cognosceret profundum sapientie eius*. Pues venga en buena hora la Reyna *Sabaa*, y proponga *Enigmas* á este *Franciscano Salomon* de las *Parabolas*, á veer, si mete á *parabola* la interpretacion de el mas peliagudo *enigma*. Yo aseguro, que no, pues estando tan veriado, y diestro en formarlas, y descubrir las aún en materias tan delicadas, no será tardo en conocerlas. Venga, pues, que á el veerlas por obscuras que sean, claras como el agua, conocerá lo profundo de su *Sabiduria*: *Proposuit enigmata, ut sic cognosceret profundum sapientie eius*.

En mi clamacion, una de las vezes, que obteníó Christo

Arist. lib. 1. re-
tor.

Prov. Cap. 1. 7.

Job. Cap. 13.
num. 17.

Abul. Quæst. 31.

Luc. Cap. 24.

Dien. Catt. su-
pr. text.

Se llamó Mar-
cos el Auhor,
antes de su Pro-
fession.

Christo mi Bien su saber fuè, quando caminando para el Castillo de Emaus dos Peregrinos, se hizo Peregrino con ellos: *Duo ex Discipulis Jesu ibant ipsa die in Castellum: Et ipse Jesus apropinquans ibat cum illis, oculi autem illorum tenebantur, nè eum agnoscerent: Et incipiens à Moysè, Et omnibus Prophetis, interpretabatur illis in omnibus scripturis.* Dos cosas advierto en el texto. La primera, que si uno, y dos, son tres; tres Peregrinos se juntaron en el camino; porque à los dos Passageros, que corrian por si propios, ó por si solos, se unió el tercer Peregrino, como si se enquadernara con ellos, *Ibat cum illis:* y el Cartuzano: *Per modum itinerantis, Et Peregrinantis se applicans.* Es la otra: que yendo de mancomun todos tres, pues se formò un *triumvirato*, con todo dice el texto, no solo que no le conocieron, *Oculi autem eorum tenebantur, nè eum agnoscerent;* sino tambien, que haciendo un Dialogo de preguntas, y respuestas, vino à el fin para desterrar sus ignorancias, à interpretarles las Escrituras Sagradas, corriendo desde Moytès por todas las figuras, Symbolos, y Enigmas de los Prophetas: *Et incipiens à Moysè, Et omnibus Prophetis, interpretabatur illis in omnibus Scripturis.*

Y à cerca de lo primero dificulto: como estos Peregrinos, siendo Discipulos de Christo no conocieron, que el Peregrino tercero era su Maestro? Seria el calo, porque à el enquadernar, ó unir con los antecedentes dos su individuo, ó numero tres, mudò de trage, y especie? No falta Evangelista que lo diga, y solo reflexo, en que sea San Marcos, quien lo afirma, *In alia specie apparuit eis.* Quizà, porque donde se verifica el *Peregrino con guia*, y la enquadernacion dicha, no puede faltar un MARCOS, por mas que haga. Y tambien quizà (respondiendo à la dificultad primera) porque luego que con su direccion, y Persona completò el todo, ó el tomo de el Peregrino, mudò su vestuario, y habito en trage de passagero. No, no vâ muy fuera de camino el pensamiento: pues es bien digno de reparo, que haciendo la Magestad Santissima de Christo Señor nuestro officio, yà de Doctor borlado en la Universidad de el Templo: *Invenunt eum in Templo sedentem in medio Doctorum:* yà de Synodal entendido, *Interrogantem eos: et à de Maestro en la Aula, y Cathedra de el Cenaculo, Vos vocatis me Magister, Et benè dicitis, sum etenim:* y yà de Pastor entre las Ovejas de su Grey, *Ego sum Pastor bonus, Et cognosco*

nosco Oves meas: con todo jamàs' mudò de trages con los empleos, y lo mesmo fuè hacer papel de Peregrino, que mudar de habito, y assi dice la eminencia de Hugo sobre el texto: *Habitum Peregrini habuit, propter quem videbatur alius, nec agnoscebatur.* Y el Dr. Melissuo: *Tenebantur oculi eorum, quia Dominus erat in habitu Peregrini.*

Dos cosas. La primera, que parecia otro, porque no queria ser conocido: y no era conocido, porque estaba en habito de Peregrino. Conque vino à ser un Peregrino desconocido, por enigmatico, y assi à el verle los dos caminantes, y passageros negado à todo, ó sin las infulas de Doctor, Maestro, Pastor, y Synodal, no le pudieron conocer, *Oculi eorum tenebantur.* Si: à el verle los Discipulos, como N. P. S. Francisco quiere à sus Hijos, *Tanquam advena Et Peregrini in hoc saculo,* no pudieron hacer concepto de que era Maestro, Doctor, Pastor, y Synodal el Sugeto que les hablaba. Comenzòles, no obstante, à interpretar, y exponer de los Prophetas los Enigmas: *Et incipiens à Moysè, Et omnibus Prophetis interpretabatur illis, Et.* Y lo proprio fuè comenzar à decir su Magestad, que comenzar en sus pechos à darles vuelcos el corazon. Luego el de uno, y otro le comenzò à enardecer, è inflamar en Divino Amor; y aunque por entonces no lo llegaron à prorrumpir, lo dixerò despues, confessando claramente, que allà en el camino à el punto que le oyeron desatar Enigmas, è interpretar, y exponer Symbolos, y Figuras, yà se les fallia el corazon por sus bocas, agitado de un gran fuego, que ardia en el interior, y pecho de cada uno: *Non nè cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via, Et aperiret nobis Scripturas?* Y assi por el efecto vinieron à conocer, lo que no habian conocido: esto es, que aquel Enigmatico Peregrino, era Doctor, pues exponia, *Interpretabatur:* era Maestro, pues enseñaba, *In omnibus Scripturis:* era Synodal, pues inquiria, *que?* Y era Pastor, pues los guiaba, *Et apropinquans ibat cum illis.*

No podian menos, que confessarlo todo, pues todo lo conocia el corazon, y pecho de cada uno. Pero preguntò: por que no confessaron entonces lo que dixerò despues, *non nè cor nostrum ardens erat in nobis?* Por que no le conocieron luego à el punto, como le vinieron à conocer de allí à un rato? Que mayor indicio para advertir era Maestro, Doctor, Pastor, y Synodal, que el que les daba, y bien, su

Hug. hic C. 16.
D. Bern. Hom.
de duob. Disc.

Reg. 3. Franc.
Cap. 6.

Hic est titulus
de la primera
parte.

Hic est titulus
de la primera
parte.

S. Drog. Tr. 10.
Conf. 2. n. 6.

D. Aug. de Con-
fess. Lib. 3. C.
25.

Es el titulo de
la segunda par-
te.

corazon? Pues si esto es assi, como no le conocen hasta la fraccion, y distribucion de el pan, *Et cognoverunt eum in fractione panis?* Yo diré porque, y valga lo que valiere mi razon.

Ninguno ignora, que de aquellos Peregrinos era Guia Christo mi vida: y todos saben, acerca de la Resurreccion su terca incredulidad. Pues ahora bien: quiso sacarlos la Guia de aquella ignorancia, como quien dice: *De la Casa de los pecados, hasta la Mesa de el Sacramento:* por esso les increpó primero: *O stulti, & tardi corde ad credendum in omnibus, que locuti sunt Prophetæ!* Y no quiso ser conocido, hasta que llegara el caso de tomar el Pan en sus muy santas, y venerabilissimas Manos: *Acceptit Panem, & benedixit, ac fregit, & porrigebat illis.* Entonces si, luego de prompto le conocieron, porque sus ojos de contado le habilitaron: *Et aperti sunt oculi eorum, & cognoverunt eum.* Claro está. Pues symbolizando esse Pan á el Divinissimo Sacramento Señor, como afirma entre otros la devota pluma de San Droggo: *Verè Domine non cognosceris, nisi in fractione Panis, Panis enim Caro tua est.* Y la águila de la Iglesia: *A Christo facta non est permissio, usque ad Sacramentum Panis: ut veritate Corporis eius participata posset cognosci.* Claro está, vuelvo á decir, pues estando figurado en esse Pan el Sacramento Divino de la Eucharistia, si el fin era guiar á los Peregrinos desde la Casa de los pecados, hasta la Mesa de el Sacramento Eucharistico, no podia por ellos ser conocido su Maestro, hasta que llegara este passo: *Et cognoverunt eum in fractione Panis.*

Pero con todo, aún dificulta mi ignorancia sobre la duda, que há rato tengo propuesta: habloles Christo en su lengua, y como habian menester, á fin de que depusieran su terca incredulidad, *interpretabatur illis;* y con todo, como si no le conocieran, no se dan por entendidos. Passa la fraccion de el Pan, desaparece de sus ojos, *Et ipse evanuit ex oculis eorum;* y caen en la cuenta, ó con la recordacion, y memoria dan principio á la reflexa, de todo lo que les habia pasado, y acaecido en su caminata, con la Guia: *Et dixerunt ad invicem: non nè cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?* Pues es bueno. Conque ahora entran á meditar, lo que antes no supieron conocer? Si, que quiere la Guia, mediante su retiro, y ausencia mejorar á sus Peregrinos en sus Caminos, y Jornadas, *llevandolos de la Oracion, y meditacion por las*

las estrechas sendas: *Non nè cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?* Y San Isidoro: *Quæ discimus, meditatione conservamus.*

Bi: n está; pero admiro, que segun el Sagrado Texto, estando en este recuerdo luego, luego se levantaron de la mesa, y emprendieron para Jerusalem su caminata: *Et surgens eadem hora regressi sunt in Jerusalem.* Pues no fuera mejor se detuvieran, y dilataran un poco en el santo exercicio de la Oracion, y Meditacion, y no que á el instante caminan para Jerusalem, *in Jerusalem?* Es el caso, á lo que entiendo: que siendo Jerusalem, segun interpretacion comun, vision de paz, ó vision perfecta, como dice la Biblia: *Jerusalem, id est, visio pacis, seu visio perfecta;* es figura de la Oracion, de quietud, sosiego, y paz; ó de el ocio santo de la Contemplacion, ó de la union mystica, y perfecta de una Alma con el summo Bien, que suelen llamar *Matrimonio espiritual.* Mas: fué tal el fervor, que concibieron estos Peregrinos en la Meditacion, que como si sus corazones se abrasaran, *Cor nostrum ardens erat in nobis,* assi se quemaban en Divino Amor. Por lo que de la Meditacion, caminaron sin tardanza, *eadem hora,* y mediante la Guia, *por los estrechos caminos de la contemplacion, hasta llegar desde la Casa de los pecados, y sus prisiones (como hemos visto) á la Casa de Dios, y su union mystica: Et surgens eadem hora regressi sunt in Jerusalem:* para que assi quedara de la Guia perfecta, y completa la Obra: *Jerusalem, id est, visio pacis, seu visio perfecta.*

Y como que lo está. Assi lo debo decir, aunque no quiera, puesto que la Aprobacion há de ser forzosa. Y como, aún con todo lo dicho, no he declarado bien la fuerza que padezco, para decir la por fin, se hace necesario dar una ojeada á nuestro Apocalypico Libro: *Accepi librum de manu Angeli:* ó por mejor decir, no á el Libro, sino á el Author; y assi pregunto: quien lo fué de el Peregrino segun el Apocalypis? *Questione sexta,* en que sudan mucho los Interpretes. Unos dicen: pero qué me detengo en referir opiniones, quando diciendo el texto, que era un Angel, *Et Angelus habebat in manu sua libellum,* puedo Yo añadir, y sin violencia, que esse Angel fué uno que se llamaba MIGUEL DE SANTA MARIA. A mi la culpa si no lo fundare, y breve.

Era, pues, un Angel, segun Cornelio, de los primeros de el Cielo: *De primariis Angelis,* y aunque tenía una cara de Sol, *Facies eius erat ut Sol,* en esso mesmo daba á en-

Es el titulo de la tercera parte, y tambien de toda la Obra.

Es el nombre de el Author.

tender, que era de los Angeles de el Cielo el primero, y principal; y assi como el Sol, es entre los Astros el mayor, *Luminare maius*. Esto solo basta para decir por lo claro, que era San Miguel, el Angel de el Peregrino Libro; pues diciendo la Iglesia, como dice, que es en el Cielo el Principe de la Celestial Milicia, y Preposito de el Parayso, *Caelestis Militia Princeps Paradyisque Praepositus*, in fiere, y bien San Basilio, que Señor San Miguel es el Capitan Supremo, de los Supremos Espiritus, á los que por esso aventaja, y excede en dignidad, y honor: *Tibi, ó Michael* dice en una oracion) *Duci Supramorum Spirituum, qui dignitate, & honoribus caeteris omnibus Praelatus es Supremis Spiritibus, &c.* por lo que viene á quedar, como entre los Astros el Sol, entre los Angelicos Choros San Miguel; ó el Angel de el Libro Peregrino, pues todo es uno.

Basil. Hom. de Aug.

Castill Alphab. Mar. Fol. 122. Mend. Lib. 1. de florib. fact. probl. 8. de virg. Deip.

Bien. Pues ahora, segun varios Doctores, esse mesmo Angel Supremo fué de MARIA Santissima Nuestra Señora, y Reyna, Custodio, Guarda, y como Guia, á el menos para que le sirvier: *Existimo dicendum* (escribe el Docto Castillo) *Angelum Custodem Beatæ Virginis fuisse Supremum, ex ordine Seraphico* Y despues: *plane perfectissimus Angelorum debuit in ministerium Beatæ Virginis deputari*. Y el eruditissimo Padre Mendoza, fuera de afirmar lo proprio por estas palabras: *Disco secundo: Angelum Tutelarem Beatæ Virginis fuisse Supremum ex ordine Seraphico*, lo demuestra assi con esta razon: tanto mas excelente, y noble debe ser el Angel Custodio, quanto es excelente, y noble la Criatura, que guarda, y guia: luego siendo MARIA Santissima Nuestra Señora la mas noble, y excelente en linea de pura Criatura, el Angel de su Guia, y Custodia, seria el mas excelente, y noble de la Gloria.

Es assi (aqui entro Yo, fundado en el entymema.) Es assi, que segun la demostracion primera, el Angel Primero, Supremo, y Principal de la Gloria es San Miguel: luego S. Miguel por su Custodia, es un MIGUEL DE SANTA MARIA. Y si á esto le añadimos con Castillo, y Mendoza la duplicada particula, *ex ordine Seraphico*, saldrá sin violencia: que el *Autor de aquel Peregrino con Guia, que se le entregó á Juan para que lo aprobara: Accipe librum, & debora illum, es un Miguel de Santa Maria de el orden Seraphico, ó Franciscano: Existimo dicendum: Angelum Custodem Beatæ Virginis fuisse Supremum, ex ordine Seraphico.*

Pues

Pues ahora (Nuestro Charissimo Hermano) valga la razon, donde no hay disparidad: si V. C. pensó (como dixé á el principio) que por ser dicho Libro de el *Peregrino*, compuesto por un *Miguel de Santa Maria*, si á un *Juan* se remitiera, infaliblemente lo aprobara, y por esso assi me lo ordena, y manda en la citada carta, ya está clara la razon de su grande atingencia, y mucha viveza para imponerme el precepto de esse modo; y queda tambien deducida á el fuero contencioso de su recto Tribunal la fuerza que padezco, no pudiendo menos, que dár mi *Aprobacion: Accepi librum, debora illum: & in ore meo erat dulce tanquam mel*. Pero no quicío apelar, porque estoy tan contento, con decir, que en dár mi *Aprobacion*, ninguna gracia hago á el Author, que porque se conozca su justicia, perderé mi libertad de buena gana. Pues que se imprima, y reimprima el Tomo, y el todo de el *Peregrino con guia*; pero con la protesta, para descargo de mi consciencia, de que merece, y pide la Obra de justicia la licencia: salvo, que en la recta de V. C. sea otro el patercer, y por esso mejor. Assi lo siento en este su Convento de Santa Maria de los Angeles de Ocholoposco, y 24 dias de el mes de Abril de 1760.

N. C. H. Ministro Provincial.

B. L. M. de V. C. su mas rendido Subdito, que estima, y venera.

Fr. Juan Curiel.

Fr.

Fr. BARTHOLOME TOLEDO,
de la Orden de los Frayles Menores de la mas
estrecha Observancia Regular de N. S. P. S.
Francisco, Pr. Ex-Definidor, y Ministro Pro-
vincial de esta Santa Provincia de San Diego
de Menores Descalzos, en esta Nueva España.
Ael Herm. Pr. Fr. Miguel de Santa Maria,
Doctor en Sagrada Theologia por esta Real
Universidad de Mexico, salud, y paz en Nues-
tro Señor Jesu-Christo, &c.

POR las presentes, y por lo que à nos toca,
concedemos à V. C. nuestra bendicion, y
licencia, para que pueda reimprimir la pri-
mera, y segunda parte, y de nuevo imprimir la
tercera parte de el Libro, que V. C. nos há pre-
sentado, cuyo Titulo es: *El Peregrino con guia,*
&c. por quanto, habiendo sido visto, y examina-
do por el Hermano Fr. Juan Curiel, Predicador
Apostolico, y Lector de Prima de Sagrada Theo-
logia en nuestro Convento de Stâ. Maria de los
Angeles de Churubusco, à cuya censura, y juycio,
lo cometimos, no contiene cosa alguna contra
nuestra Santa Fee, Sagrados Canones, y buenas
costumbres. Dadas en este nuestro Convento
de Sr. S. Joseph de la Villa de Tacubaya, firmadas
de mi mano, y nombre, selladas con el Sello mayor
de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Pro-
Secretario en el dia 6. de Junio de 1760. años.

Fr. Bartholome de Toledo,
Mrô. Provincial.

Por Mandado de nuestro C. H. Mrô. Prov.

Fr. Joseph de Larrea.
Pro-Secretario.

PROLOGO.

EStando entre las tropelías del siglo te procu-
rè servir (ô Amigo Lector) con la primera,
y segunda parte de esta Obra dividida en dos pe-
queños libros: y habiendo passado â estado de
obediencia, movido de quien me lo podia man-
dar, cogi la pluma, para escribir la tercera, de que
por su grave dificultad antes me havia escusado: y
por no hallarse yà libro alguno de la primera par-
te, determinè el juntar las tres un tomo, en que
propuestos primero todos los ardides, y engaños,
conque procura el Demonio apartar à las Almas
de la Mesa de el Sacramento, y desatadas sus ma-
rañas, se te administran reparos para la defensa, y
arbitrios para interezar los mejores logros: des-
pues en la segunda, y tercera parte se te expressan
documentos para la Oracion, y Contemplacion,
materia que quanto es provechosa para quien de-
sea con verdad la perfeccion, tanto es dificultosa
en sus caminos, no solo por las emboscadas de el
antiguo enemigo, sino tambien porque anona-
dando â la Alma, en la misma indivisibilidad de
su espiritual substancia, esgrime los filos de una
cuchilla tan cortante, que parece desmenufa en
partes, lo que se juzgaba impartible: y transitando
de

Fr. BARTHOLOME TOLEDO,
de la Orden de los Frayles Menores de la mas
estrecha Observancia Regular de N. S. P. S.
Francisco, Pr. Ex-Definidor, y Ministro Pro-
vincial de esta Santa Provincia de San Diego
de Menores Descalzos, en esta Nueva España.
Ael Herm. Pr. Fr. Miguel de Santa Maria,
Doctor en Sagrada Theologia por esta Real
Universidad de Mexico, salud, y paz en Nues-
tro Señor Jesu-Christo, &c.

POR las presentes, y por lo que à nos toca,
concedemos à V. C. nuestra bendicion, y
licencia, para que pueda reimprimir la pri-
mera, y segunda parte, y de nuevo imprimir la
tercera parte de el Libro, que V. C. nos há pre-
sentado, cuyo Titulo es: *El Peregrino con guia,*
&c. por quanto, habiendo sido visto, y examina-
do por el Hermano Fr. Juan Curiel, Predicador
Apostolico, y Lector de Prima de Sagrada Theo-
logia en nuestro Convento de Stâ. Maria de los
Angeles de Churubusco, à cuya censura, y juycio,
lo cometimos, no contiene cosa alguna contra
nuestra Santa Fee, Sagrados Canones, y buenas
costumbres. Dadas en este nuestro Convento
de Sr. S. Joseph de la Villa de Tacubaya, firmadas
de mi mano, y nombre, selladas con el Sello mayor
de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Pro-
Secretario en el dia 6. de Junio de 1760. años.

Fr. Bartholome de Toledo,
Mrô. Provincial.

Por Mandado de nuestro C. H. Mrô. Prov.

Fr. Joseph de Larrea.
Pro-Secretario.

PROLOGO.

EStando entre las tropelías del siglo te procu-
rè servir (ô Amigo Lector) con la primera,
y segunda parte de esta Obra dividida en dos pe-
queños libros: y habiendo passado â estado de
obediencia, movido de quien me lo podia man-
dar, cogi la pluma, para escribir la tercera, de que
por su grave dificultad antes me havia escusado: y
por no hallarse yà libro alguno de la primera par-
te, determinè el juntar las tres un tomo, en que
propuestos primero todos los ardides, y engaños,
conque procura el Demonio apartar à las Almas
de la Mesa de el Sacramento, y desatadas sus ma-
rañas, se te administran reparos para la defensa, y
arbitrios para interezar los mejores logros: des-
pues en la segunda, y tercera parte se te expressan
documentos para la Oracion, y Contemplacion,
materia que quanto es provechosa para quien de-
sea con verdad la perfeccion, tanto es dificultosa
en sus caminos, no solo por las emboscadas de el
antiguo enemigo, sino tambien porque anona-
dando à la Alma, en la misma indivisibilidad de
su espiritual substancia, esgrime los filos de una
cuchilla tan cortante, que parece desmenufa en
partes, lo que se juzgaba impartible: y transitando
de

de extremo à extremo, y de la nada à el todo, viene à reducir las dificultades de sus escollosas sendas à un solo punto, que es la constancia en el padecer, y la fortaleza en el sufrir. Ojala la buena voluntad, conque lo hè escrito, logre el fin de su intencion, que es el provecho de las Almas, y la mayor honra, y gloria de Dios. VALE.

FEE DE ERRATAS.

POR no haver tenido lugar el Author, para registrar las erratas, que son varias, por estár en grave ocupacion, en que lo puso la obediencia, y en solas tres horas haver ojeado de passo, lo que pudo: dice, que en varias partes està *lanterna*, há de ser *laterna*: *Concideracion*, *Consideracion*: la palabra *hay*, verbo es hay con todos sus derivados; interjencion *ay*: en el fol. 168. *empeñaba*, *empeñara*: Fol. 483. *naufragó*, *naufrago*: en el fol. 193. *ardido*, à tiro: La variacion de letras, faltas de algunas, y sobras de otras, las corregirá la discrecion de el Lector, à el tiempo de leerlas.

EL



EL PEREGRINO CON GUIA. PARTE I.

IDEA DE UNA ALMA,
DESDE LA CASA DE LOS PECADOS,
HASTA LA MESA DE EL SACRAMENTO.

JORNADA I.

Comienza el Peregrino la Historia de su vida, y dice lo que sabe de su Patria, Padres, y Nacimiento.

SOLA LA ANTIGUEDAD DE LAS CASAS, y el tener sus solares en las principales Cortes, es balanza, en que pesa la estimacion à la hidalguia, poco havrà menester el dilatarme, para declarar mi nobleza: dos dias tan solos le antecedió la luz à mi solar, y uno le llevò de antelacion, y preferencia à las dos lumbreras mayores de los Cielos: su grandeza fuè tanta, quanta es la dilatacion globosa de la tierra: su adorno tan singular, que no se hallará en el Mundo, ni thesoro, que le falte, ni terrena hermosura que se le niegue; y para que ambito tan anchuroso, y grande no regateasse con sus desmedidas distancias, ni la

A

apaci-

de extremo à extremo, y de la nada à el todo, viene à reducir las dificultades de sus escollosas sendas à un solo punto, que es la constancia en el padecer, y la fortaleza en el sufrir. Ojala la buena voluntad, conque lo hè escrito, logre el fin de su intencion, que es el provecho de las Almas, y la mayor honra, y gloria de Dios. VALE.

FEE DE ERRATAS.

POR no haver tenido lugar el Author, para registrar las erratas, que son varias, por estár en grave ocupacion, en que lo puso la obediencia, y en solas tres horas haver ojeado de passo, lo que pudo: dice, que en varias partes està *lanterna*, há de ser *laterna*: *Concideracion*, *Consideracion*: la palabra *hay*, verbo es hay con todos sus derivados; interjencion *ay*: en el fol. 168. *empeñaba*, *empeñara*: Fol. 483. *naufragó*, *naufrago*: en el fol. 193. *ardido*, à tiro: La variacion de letras, faltas de algunas, y sobras de otras, las corregirá la discrecion de el Lector, à el tiempo de leerlas.

EL



EL PEREGRINO CON GUIA. PARTE I.

IDEA DE UNA ALMA,
DESDE LA CASA DE LOS PECADOS,
HASTA LA MESA DE EL SACRAMENTO.

JORNADA I.

Comienza el Peregrino la Historia de su vida, y dice lo que sabe de su Patria, Padres, y Nacimiento.

SI LA ANTIGUEDAD DE LAS CASAS, y el tener sus solares en las principales Cortes, es balanza, en que pesa la estimacion à la hidalguia, poco havrà menester el dilatarme, para declarar mi nobleza: dos dias tan solos le antecedió la luz à mi solar, y uno le llevò de antelacion, y preferencia à las dos lumbreras mayores de los Cielos: su grandeza fuè tanta, quanta es la dilatacion globosa de la tierra: su adorno tan singular, que no se hallará en el Mundo, ni thesoro, que le falte, ni terrena hermosura que se le niegue; y para que ambito tan anchuroso, y grande no regateasse con sus desmedidas distancias, ni la

A

apaci-

apacibilidad de sus amenos sitios, ni la opulenta suavidad de sus frutos, en un espacio tan competente por su desahogo, como á proposito por su locacion, tuvieron mis Padres el Camarin de su asistencia: una Fuente, que acaudalaba quatro Rios los mas celebrados de el Orbe, daba con el bullicioso orgullo de sus corrientes jugo á sus plantas en liquidos crystales: las Flores con la admirable compostura de sus matices formaban tapizeria tan vistosa, que á el vera su Hazedor le sirviò de agrado, y complacencia, respirando ambares, y fragancias, por sacrificar incienso en los altares de su adoracion á los apacibles soplos de el Faborio: las abundantes dispensas de este Palacio las abastecian los Arboles con sus frutas en tan copiosa abundancia, que no tenia que desear el gusto mas antojadizo: no havia Bruto, que allí por montaráz faltasse, ni Fiera, que no doblegasse el cuello á el Principe Palaciego, tributandole rendimientos su ferocidad: las Aves en concertados violines de sus arpadadas lenguas llenaban de melodias las esclarecidas antefalas; y finalmente, no faltandole á este riquissimo Palacio, quanto pudiera desear para su contento el apetito, era un Parayso ameno de deleytes.

El primero de mis antepassados que diò nombre á mi Solariega Casa, fuè de tan singular excepcion, que no havrà Rey en el mundo, ni en la tierra potencia tan soberana, que no le reconozca ventajas, ni le confiese primacias: este, que nació Monarcha superior, y absoluto de todos los vivientes, por faltar á un precepto de el que es universal Rey sin dependencia, salió justissimamente desterrado de aquella florida Quinta de placeres, con el denegrido deshonoroso borron de su pecado, despojado de la purpura de su primera candidèz quedò sujeto á padecer escasezes, y á comer de su sudor, y trabajo: señalaronle para lugar de destierro los iamundos escaños, y espinales bresños de la tierra, y acosado de Brutos, y Elementos se viò necesitada la cuitada descendencia de sus hijos, de habitar aposentos de lodo, quando nació su origen á el abrigo de Pavellon de Estrellas.

Uno de sus desgraciados Descendientes fui Yo, tanto mas infelice, que mis mayores, quanto contemporaneo de mas crecidos desconciertos: porque augmentandose por instantes con la caduquèz del tiempo la mortal fiebre de la locura del Mundo, á

repeti-

repeticion de los yerros de sus moradores, crece por puntos el desvario, indicio manifesto de su flaqueza, que amenaza su ruina por momentos: como naci, no solo desheredado de los Esplendores de la original toga, sino esclavizado de un Principe de tinieblas, que marca con tinta de sombras de ignorancia á los suyos, apenas abri los ojos, quando los abri á penas, por que ignorando los escollos de la Region, en que me hallaba, y topando en cada passo un precipicio, y en cada diligencia un assombro, creció tanto el aprieto de mi conflicto, que parece hubiera tomado de partido la muerte; pero quando mas anegado en confussions, palpitaba el corazon en deliquios, me vino de los Cielos el socorro.

JORNADA II.

De la guia que hallò para assegurar su peregrinacion.

FUE el caso, que hallandome sin luz, y enagenado en las mas densas tinieblas de una lobreguissima noche, topando un susto en cada sombra, y en cada estrepito un sobresalto, sabiendo no eran los vuelos de mi Patria los que pisaba; y viendome sin Norte que seguir para buscarla, y sin tenda, que solo sentia escollos, y enmarañadas apreturas sin concierto, haziendo mas penosa mi congoja mi soledad, y no hallar quien me guiasse en tan dificultoso labyrintho, vide que se acercaba para mi una Muger, que aunque traía un Farol en la mano, me menguaban las sombras la clara villa de su Persona; pero á la luz de un relampago del Cielo registrò en un instante mi cuydadosa atencion su talle, rostro, y compostura.

Era su hermoso rostro tan grave por su mesura, y recato, quanto agraciado por su simetria, y venerable por su pundonoroso encogimiento: sus ojos, si dormidos por su silencio, linzes por la perspicacia de sus alcances: su boca tan compazada en sus voces, que epilogando muchas clausulas en muy pocas dicciones, no repartia á el aire ecos de sus conceptos; finalmente, sus passos con

A 2

pru-

prudencia tan acordada regidos, que ni les acusaba la curiosidad de livianos por velozes, ni los censuraba la diligencia de perezosos por medidos. Llegòse à mi, y me dixò: para donde, ò triste, y solo Passagero, caminas tan afligido? Que aunque sola la penetrante luz de mi naturaleza me pone muy patente el derrotero sin senda, ni camino de tus passos, quiero que tù proprio me digas, què te lleva por Region tan inculta con tan manifesto riesgo de perderte?

Ponderar el consuelo, que me diò, assi su encuentro, como su requerimiento, es por demàs, quando la expressiõ de la cuita, en que me hallaba, mudamente lo pondera; y assi le dixè respondiendola: Supuesto, Señora, que aunque no te conozco, un no sè què del alma, secreta, y poderosamente me instimula á que te venerè, y obedezca, no me fuera dificil, ni gravoso el decirte quien soy, y para donde camino (si acaso puede decir adonde vè, quien vè sin rumbo, y perdido) si no me huvieras escusado tù misma, que te expresse lo que tienes yà tan advertido; y assi pues me assegura el jubilo, que me hà causado el que me encuentres, el que hàs de fer la ocasiõ de mi ventura, ni tardes el decirme quien eres, ni te escuses de acompañarme en las macilentas lobregez de este chaos.

Yo soy, me respondiò, la *Consideracion*, que sin mas culpa, que prevenir á los riesgos el reparo, y para las adversidades el asylo, me tienen encarzelada, y en prisiones los mortales; porque la osadía con capa de generosidad los hà engañado, acriminandome pusilanimidad la advertencia, y cobardia la detencion de mis examenes, y escalando las Carzeles, en que me hà puesto el defacato por las maromas, que fabricò un Celestial impulso á los toques de la Charidad, salí con el silencio de la noche á dár voces, por vèr si alguno recuerda de su sueño: sentí tus passos, porque sin que tù lo sintieses me avisó tu desseo, que no dà pocas señales de recobrarle de un letargo el que se mueve, y conociendo tus ansias, y fatigas me apresuré en hallarte: decir que te importa el seguir los conductos, por donde te guiare, la experiencia te lo manifestará, si tù te empeñas á la execucion; prometerte el que no faltará de tu lado, para conducirte, es en vano, quando mi solicitud te lo assegura; y assi, solo resta, el que quieras seguirme, y abrazes mis dictámenes.

Tan

Tan prompto estoy á obedecerte, la respondi, que quando mi necesidad no me obligasse á no dexarte, la oculta sympathya, que dulcemente me arrastra á que te siga, jamás me permitirà faltar de tu obediencia: pues supuesto, me dixò, que yà te hè dicho quien soy, y que desde oy hàn de hazer liga conmigo tu entendimiento, y voluntad, y toda tu alma, comienzo yà á declarararte mis secretos.

Esta macilenta Region, à donde te hallas, es el Mundo lleno de opacas sombras de ignorancia, y ocupado de una continua noche, despues de que la claridad de el Padre de las luzes, por la culpa del primer Hombre, tu antiguo Progenitor, con sus originales esplendores no le baña, desde entonces pagando los mortales, sus hijos, feudo á la desgracia, que ocasionò su defacato, produciendoles la tierra espinas, los acoza; los Brutos unos con el valor de su fiereza los acuitan, otros por su ponzoña los recatan, y otros aún muy pequeños por su pernicie los molestan, teniendo tan en su contra á todas las Criaturas, que hasta los Elementos los maltratan; y lo que es mas, unos con otros por acabarse, ò hazerse daño con enemiga ojeriza se desvelan.

Assi corrieran todos por fuerza de la primera sentenciã del Soberano Juez hasta dár en la ultima desdicha del fuego sempiterno, si la misericordia del Altissimo no huviera satisfecho á su Justicia con el sangriento Sacrificio de un Cordero, con cuya Sangre se amansó la embravecida llama de su enojo, y se lavò la contagiosa mancha del pecado: mas hay què lastima! Que con rescate de tan inestimable precio, y antidoto de eficacia tan infinita, cayendo á millares los perdidos en las Cabernas obscuras del espanto, son pocos los escogidos, que entran en los inapreciables gozos del contento: y de adonde imaginas, que viene tanto daño? Creeme, y con bastante dolor de la alma te lo digo, que la ocasiõ de tanta desventura, es caminar sendas del desconcierto, sin querer regular sus passos los mortales por la medida bara de mis consejos.

Este Farol que traigo, para conducir á los que me procuran Compañera, es como miras de crystal en tan subtiles, y tantas piezas repartido, que no tiene el guarismo numeros que las comprehendan; y siendo tan innumerables, están en union tan mys-

teriosa

teriosa ligadas, que el que lo tuviere, y por tropiezo de su flaqueza perdiessè la mas tenue particula, lo daria todo á el desbarato, y muriendo su luz á el soplo de su ceguera, quedaria en el caos mas funesto á obscuras, y sin antorcha, que le asegurasse el no perderse: la luz, que poderosamente le ilumina, es de naturaleza tan soberana, que encapotando claridades, y sin permitirse por su nobleza, y puridad, ni á el registro de los ojos, ni á la jurisdiccion de criado entendimiento, que le comprehenda, ó con su natural vuelo le alcance, dà con su obscuridad infalibilidades, y establece aciertos en el captiverio suave de su respecto: no hay cosa tan secreta por celestial, que no la alumbren sus fulgores, ni que por lodosa, y mundana no la desentrañen sus rayos; verás á sus reflexos los que acreditaban las sombras por gigantes reducidos á nada, y los que el Mundo desprecia por pequeños engrandecidos á alturas eminentes; y

en fin lo verás todo á las claras tan diferente, que no te can-
fes de admirarte.

JORNADA III.

Manifiesta la Consideracion á el Peregrino su estado, y refiere el peligro en que se vido.

NO bien havia acabado la contradizida Dama su maduro, y sentencioso razonamiento, quando embargado todo de un regocijo prorumpi en esta exclamacion: O mil vezes dichoso quien á el abrigo de tu cuydado camina asegurado de tu cordura, nobilissima Consideracion! O instante felicissimo, en que mereci verte! Yá estoy tan bien hallado con seguirte, que doy por bien empleados los golpes, y tropiezos, que he dado en el tiempo de la noche de mi perdicion, quando he venido por ellos á encontrarte, pues á el arrimo de tu favor, y asistencia, ni me amedrentaràn sombras, ni me affombraràn

braràn miedos, ni me embarazaràn montes, ni al fin me estorvaràn dificultades, para no emprender animoso la conquista de mi gloriosa Patria.

Mucho me alegro, dixo la Consideracion, el verte tan determinado á seguirme; pero registra como te hallas para emprenderlo: dióme de lleno la luz de su Farol, mandandome, que me mirasse á los retoques de sus reflexos, y me vide, no sè, si seràn bastantes mis voces á expresarlo: la Cabeza tan llena de viento, que se le havia entrado por las bocas, que ocasionaron los golpes de mis caídas, que reventaba de hinchada: los ojos tan debilitados de la misma desemboltura de su curiosidad, que de puros niños aún no se percebian por perdidos: el rostro tan macilento, por haverle robado los colores la desvergüenza, que apenas daba indicios de quien era: la lengua, tan rasgada de mordidas, que le dieron los dientes de su mordacidad, que á el hilo de muchos puntos dificultaba su composicion: las manos, tan despalmadas con las caídas, que eran todas un indice del estrago: los pies, tan heridos de sus tropiezos, que los juzguè, aún mas que de bruto, por errados: y finalmente, todo Yo tan enlodado, y fucio, que me desmintió el verme quanto de mi pensaba; y augmentaba la amargura de mi horrorosa vista lo incapaz, que me hallè, para seguir las estaciones de mi anhelo; pues me vide tan muerto, y tan sin vida en un instante, que solo un debilitado aliento de esperanza, que sentí me havia quedado, en tragedia tan estragosa, me hizo el no creer imposible buscar con el recobro mi ventura.

Però sobreviniendome un desmayo á fuerza del sobresalto del corazon, flaquearon de todo punto los alientos, y quedandome por largo espacio sin sentido, se armò en la plaza de mi inferior tal batalla, que anduvo muy ambiguo el vencimiento: presentòse contra el exercito de mis Potencias, cuyo General era mi Espiritu, y Maestre de Campo mi intencion, un enxambre de sombras, que gobernaba el Principe horroroso de tinieblas; y mandando á la abanguardia de la desesperacion, que repitiessè tiros su artilleria, hasta rendir la muralla de mi esperanza, comenzó á disparar las piezas, y culebrinas de tentaciones; resonando el estallido de la polvora los ecos de imposible mi reparo, y atizando el alquitran con exagerarme mis excessos, cegandome con el humo

humo de su fuego, à dar me por vencido me apretaba: assegurar quiso el Gefe la victoria, y ordenando à su Caballeria me embistiese, llegaba uno de sus guerreros, y me tiraba un tajo, ponderandome, que era desatentada necedad emprender las sendas de apretadas estrechuras quien se havia visto tan desmedrado, y sin fuerzas, y que puesto que havia de desfallecer en el medio, que escusasse los delabridos aprietos del principio: llegaba otro con una lanza, de cuya afilada, y cortadora lengua salia el penetrante amago de estas voces: *Quien vivió tantos años esclavo de sus gustos, por mas que solicite libertades, apenas le permitiràn el respirar en breve tiempo, porque siendo su envejecido cancer incurable, nunca acabará de vomitar la radical ponzoña, que fomenta su grave pestilencia; y assi mejor será aborrrarse de las vascas de un vomitorio, que no há de aprovechar, y no dexar los sabrosos reposos de un sueño captado con deleytosas adormideras del desabogo:* Disparaba otro infernal Sagitario de su arco una volante flecha, que penetrando el corazon le hazia patente tanto Idolo con los colores de sus plumas, de quien se viò echizado, assegurandole que era imposible el sacudirlos; y à tanto golpe, y à porfia tan altercada, desvaratado todo el campo de la Alma, comenzaba yà el enemigo à apellidar victoria.

Quando mi amante Compañera hecha de mis movimientos Adalid, viendome en riesgo tan patente, traxo en un vuelo desde los Cielos por mi auxiliar à la Confianza: baxò esta Muger fuerte, cuya estima traciende los fines de la tierra, y solo con mirar la apacibilidad de su semblante se recobraron poderosamente mis alientos: venia vestida de una tunica roxa, que à el vèrta ensangrentada, juzguè, que en señal de los despojos, que cogia en las cervices, que degollaba su diestra, venia de sangre vestida; pero me advirtió despues mi Compañera, que aquella sangre era la de un Cordero sin mancha, en cuya virtud estrivaba su incontrastable valentia: no bien hubo esta Dama revoleado su vandera, que formaba una Cruz con el mysterioso signo: TAV, quando desfalleciendo las enemigas huestes, cessò la tropelia de tantos tiros, desapareciendo en un punto el campo todo del contrario.

Volvi como inopinadamente restaurado à la vida, respirando de aquel confusso letargo, que me embargò potencias, y sentidos,

tidos, y mirando à mi lado à mi estimada Consideracion, la dixè: O venerado asylo de mis zozobras, y què fuerza tan nunca vista es la de tu Lanterna prodigiola! Pues solo el haverme visto à el toque de su llama me hà ocasionado el aprieto, y agonía, que yà tú sabes, y no ignoras, pues te confieso, que si tu diligencia no huviera convocado aquella valiente Dama en mi defensa, no ay duda, que rendido à tanto golpe huviera sido vencido de enemigos tan fuertes, y portados.

Sabe, me dixò, que essa Muger, à quien debes la victoria de aquel tenáz encuentro, y viste descender de los Cielos en tu socorro, es la Confianza, tan hecha à vencer las trazas machinosas del enemigo antiguo, y à contraminar sus assechanzas, que no hà havido ailtado en su vandera que perezca; y pues tú en tí proprio lografte la experiencia, procura siempre traer su Divisa, y no dexar el Escudo de su favor poderoso.

Assi lo harè, la dixè; pero què aguardas para acarbarme de poner en el camino, dando principio à tu conduccion de mi tan anhelada? Aguarda, aguarda, me dixò sobrefaltada, quita, quita de el pecho essa Saeta que te han tirado, sin que hayas visto quien, y sin sentir la herida, ni su golpe, mira que vienen emponzoñados sus harpones de un veneno, que si lo abrigas en el Alma, te matará sin remedio. Como Saeta? Le dixè, quando antes hè sentido un valor tan extraño, que pienso, no havrà algun susto que me altere. O pobre ciego desventurado! Quieres ver como ciertamente estás herido, pues mirate à la luz de mi Farol: pusemelo en el pecho, y me hallè atravesado; tirò ella propria la caña de la emplumada Saeta, y me la quitò, dexandome con mi antigua flaqueza, y sobrefaltos: què es esto, que por mí passa, la dixè, que quando no me vi herido, me hallaba muy capaz, y robusto para qualquiera atrevimiento, y assi que me ház sacado essa echizera Saeta, hà vuelto sobre mí, no sè, si diga la cobardia, ò el espanto?

Què hà de ser, me respondiò, essa Saeta te la tirò una Muger, que por no ser conocida, anda disfrazada, l'amada Vana confianza, hiriendo con dazuras, por la experiencia, que ocasionò el acato, de haver salido muchas vezes con sus insultos por divina tolerancia, de que se vale, para no ser sentida, y luego que

desenvuelve su ponzoña á el calor del pecho, en quien se esconde, enloquece con un frenesí tan desmesurado, que mirando el que está herido de sus puntas, perecer á otros á fuerza de su encanto, á él le finge excepciones de libertad, haziendole se arroje á el precipicio sin curarse de sus antiguas lepras, prometiendole siempre, qué tiempo le sobrarà para el reparo, y allí, que no se amedrente con espantos, que bien podrà seguir los derroteros de su vida, sin escasearse de los gustos, que le brindò el deleyte; y para que lo entiendas verás ahora como á el rayo de esta antorcha revienta el alquitran de su veneno.

Registrò á la luz de su Farol la Saëta, y dando un estallido fuerte, echò de sí un azeyte tan pestilencial, y hediondo, que algunas verdes ojas, que salpicò, de unas ramas, que estaban á el contorno, las puso palidas, y secas; y señalandolas con el dedo, me dixo: No vès como la verdura de estas ojas se hà convertido en palideces? Pues esto te dà á entender, que el que fiado en la lozania de su juventud, llega á aprobar esta ponzoña, con ella se envejece, y antes pierde con el tiempo la vida, que imagine salir de su locura.

O estimada Consideracion, la dixes, como en cada instante viendome por tí libertado de mortales acafos, me hallo mas obligado á agradecer tus mercedes. Yo me darè por muy bien servida de todo, me respondiò, tan solo conque jamàs me dexes. Solo, la respondi, pensando ser exemplar del estrago, pudiera imaginar dexarte, y no siendo esto compatible con el natural deseo de conservarme, y verme en los mayores logros

que me prometes, no cabe en la razon el no seguirte: solo si te suplico, me digas, qué

me falta, para que comencemos

nuestro viaje?



070

JOR:

JORNADA IV.

Dicele la Consideracion á su Peregrino compañero lo que necessita, para coger el camino de su deseada Patria, y promete llevarlo á una Fuente á donde cure sus dolencias.

Mucho te falta, me respondiò: no sabes, que lo que intentas, es entrar en el camino que lleva á la vida eterna? Pues como imaginas, que estando tan muerto, como te has visto, lo puedas conseguir, siendo allí, que en el camino de la vida no pueden andar los muertos. Primero es, que te repares, y nuevamente refucites de este letargo, que te embaraça, y te tiene sin aliento desmayado, y luego, que dès passos á tu deseo. Y como mejorarè, la dixes, saliendo de esta pestilencial muerte? Yo te llevarè, me respondiò, á una Cisterna milagrosa, á donde bañandote en sus aguas, se acabe la lepra, que te mata, y consigas una vida robusta, suave, y deliciosa; pero antes de lograr el mirarla, te es inexcusable, como previa, y precissá diligencia, solicitar, y hablar á el buen Proposito, que es el que tiene sus llaves, y para llegar á verlo, y tratarle tu intencion, necesitas ver primero á unos Familiares suyos, que sirven de conducir á los que le buscan, y avisarle; y supuesto que no te puedo escusar de estas visitas, manos á la obra, que cerca estamos de la primera Casa, y tan cerca, que conque mudes tus passos, y voltees las espaldas á estas enemigas sombras, que te echizan, encontrarás sus puertas.

Diòme una sola vuelta, y á el instante me hallè á los umbrales de una Casa tan maltratada, que parecia amenazaba ruina á injuria de los golpes, desmoronandose en fragmentos: tocad, me dixo mi Compañera, sus puertas sin rezelo, y no te acuiten sustos, que luego que consigas el mirar á su dueño, desechando temores te esforzará su humano, y apacible cortejo. No fueron

B 2

menef-

desenvuelve su ponzoña á el calor del pecho, en quien se esconde, enloquece con un frenesí tan desmesurado, que mirando el que está herido de sus puntas, perecer á otros á fuerza de su encanto, á él le finge excepciones de libertad, haziendole se arroje á el precipicio sin curarse de sus antiguas lepras, prometiendole siempre, qué tiempo le sobrarà para el reparo, y allí, que no se amedrente con espantos, que bien podrà seguir los derroteros de su vida, sin escasearse de los gustos, que le brindò el deleyte; y para que lo entiendas verás ahora como á el rayo de esta antorcha revienta el alquitran de su veneno.

Registrò á la luz de su Farol la Saëta, y dando un estallido fuerte, echò de sí un azeyte tan pestilencial, y hediondo, que algunas verdes ojas, que salpicò, de unas ramas, que estaban á el contorno, las puso palidas, y secas; y señalandolas con el dedo, me dixo: No vès como la verdura de estas ojas se hà convertido en palideces? Pues esto te dà á entender, que el que fiado en la lozania de su juventud, llega á aprobar esta ponzoña, con ella se envejece, y antes pierde con el tiempo la vida, que imagine salir de su locura.

O estimada Consideracion, la dixè, como en cada instante viendome por tí libertado de mortales acafos, me hallo mas obligado á agradecer tus mercedes. Yo me darè por muy bien servida de todo, me respondiò, tan solo conque jamàs me dexes. Solo, la respondi, pensando ser exemplar del estrago, pudiera imaginar dexarte, y no siendo esto compatible con el natural deseo de conservarme, y verme en los mayores logros

que me prometes, no cabe en la razon el no seguirte: solo si te suplico, me digas, qué me falta, para que comencemos nuestro viaje?



JORNADA IV.

Dicele la Consideracion á su Peregrino compañero lo que necessita, para coger el camino de su deseada Patria, y promete llevarlo á una Fuente á donde cure sus dolencias.

Mucho te falta, me respondiò: no sabes, que lo que intentas, es entrar en el camino que lleva á la vida eterna? Pues como imaginas, que estando tan muerto, como te has visto, lo puedas conseguir, siendo allí, que en el camino de la vida no pueden andar los muertos. Primero es, que te repares, y nuevamente refucites de este letargo, que te embaraça, y te tiene sin aliento desmayado, y luego, que dès passos á tu deseo. Y como mejorarè, la dixè, saliendo de esta pestilencial muerte? Yo te llevarè, me respondiò, á una Cisterna milagrosa, á donde bañandote en sus aguas, se acabe la lepra, que te mata, y consigas una vida robusta, suave, y deliciosa; pero antes de lograr el mirarla, te es inexcusable, como previa, y precissá diligencia, solicitar, y hablar á el buen Proposito, que es el que tiene sus llaves, y para llegar á verlo, y tratarle tu intencion, necessitas ver primero á unos Familiares suyos, que sirven de conducir á los que le buscan, y avisarle; y supuesto que no te puedo escusar de estas visitas, manos á la obra, que cerca estamos de la primera Casa, y tan cerca, que conque mudes tus passos, y voltees las espaldas á estas enemigas sombras, que te echizan, encontrarás sus puertas.

Diòme una sola vuelta, y á el instante me hallè á los umbrales de una Casa tan maltratada, que parecia amenazaba ruina á injuria de los golpes, desmoronandose en fragmentos: tocad, me dixo mi Compañera, sus puertas sin rezelo, y no te acuiten sustos, que luego que consigas el mirar á su dueño, desechando temores te esforzará su humano, y apacible cortejo. No fueron

menester muchos golpes, para que se me franqueasse la entrada; pero antes de entrar, le pregunté á Consideracion mi consorte: á quien hê de decir que busco? Ella me respondió, que dixesse, que iba en pos de el Dolor de los pecados, que era quien allí vivia. Luego que puse el pie en el Zaguán, salíome al passo una Muger de preñencia bastantemente amostazada, y desabrida, que daba indicios de haver tenido algun disgusto: Yo me corté todo á el mirarla; pero llegandose á mi mi Compañera, me dixo: no te afustes, que esta Muger se llama Displicencia natural de los pecados, y es la primera portera de esta Casa: pues què hay otra, le dixe? Si: me respondió, y ella sola tiene las llaves de las entradas interiores, á donde està á quien buscas.

Preguntóme la desabrida Muger con unas medias palabras, que què queria, y Yo le respondí, que buscaba á el Dolor de los pecados, para que me llevasse á la Cisterna, donde se curan las dolencias; y á esto me dixo ella, moviendo la cabeza, y como con enfadoso gesto, que los que iban á ver á su Señor para esse efecto, necesitaban aguardar que baxasse de un alto escotillon, que estava en el zaguan, la Portera de la segunda puerta, que ella tenia la llave, y era quien avisaba; y assi que le rogañe á Dios, el que quisiere descender, que muchos por no hazer esso se volvan sin verle desde allí.

Bastante necedad, dixe Yo, es haver llegado hasta sus puertas, y por no hazer lo que tú dices, volverse como se vienen. Comenzé á hazer deprecaciones á Dios, y parece me oyó, porque quizá recordando la desseada Portera de su reposo, ó sueño á el triste canto de unos Clerigos, que con funestos Kyries llevaban á un defunto á sepultar, á el clamor de los dobles de unas campanas, baxó de su escotillon tan hermosa, que á el vésta Yo discurrí, que baxaba de los Cielos: pregunté á mi Conductora, que como se llamaba aquella Señora, que vestida de un resplandor, para mi nunca visto, me alegraba solo con mirarla? Dixome, esta se llama Pulsacion Divina; y mira, que te importa mucho, estár muy atento á lo que te dixere, y executar lo que te mandare: de muy buen grado lo haré todo, la dixe, pues solo con haverla visto, estoy deseando obedecerla.

Llegueme á ella, y postrado de rodillas con el mayor rendimien-

dimiento, le dixe: Señora, Yo soy un desdichado Peregrino, que por hallarme tan enfermo, ó quasi muerto, como me vês, vengo en busca de el Dolor de los pecados, para que me conduzga á la Cisterna, en que me cure, y convalesca; y assi suplico mucho á tu piedad, te sirvas de avisarle, y ponerme en su presencia: sigueme Peregrino, me dixo; y aunque á el entrar por los secretos arcaduzes, por donde te llevaré, me hâz de perder de vista, no siendote possible el registrar con los ojos mis caminos; para que entiendas el que no vâs errado, vè atendiendo á mis ecos, y siguiendome, por donde Yo te guiare, que á el hilo de oro de mis voces llegarás á lograr la dicha que pretendes. Diciendo esto, sacó una llave dorada, y llegandose á un corazon, que servia de chapa á la puerta de las viviendas interiores, abrió, y luego que puso su plantas en el quizio, desapareciendose de los ojos, comenzo á decir:

O Pecador dispierta!

de tu profundo sueño,

Mira, que Dios te llama

Movido á compassion, de piedad lleno;

No quieras en pecado

Permanecer tan terco,

No la muerte te assalte,

Dando con tu triste Alma en el Infierno.

Quantos, que como tú,

Passeaban ayer ciegos,

Pensando vivir oy,

Yá condenados lloran sin remedio:

Si es cordura tomar

En otros escarmiento,

Sirvate su desdicha,

Para que tú te apartes de los riesgos:

No te engañe el pensar,

Que está la muerte lexos,

Que puede ser que yá

Te esté su duro golpe disponiendo:

Dexa yá la locura,

Y á pesar de el letheo,

Ref.

Responde agradecido

De tu piadolo Dios á el llamamiento.

Muera, muera la culpa, y yá á Dios vuelto

Rompanse las marañas de tus enredos,

Respondele ahora á Dios, pues que te advierto,

Que si ahora tú no quieres, no querrá el luego.

JORNADA V.

Llega á la Casa de el Dolor de los pecados.

Estas voces, que á el proferirlas la Pulsacion Divina, resonaban en lo mas interior de mi Alma partiendo el corazon, fueron las huellas, que seguí, para lograr lo que deseaba tanto, y luego que las acabò, la hallè, sin saber por donde, ó como, delante de mi, y me dixo, yá Peregrino dichoso, estás en la Casa de el Dolor de los pecados, entra, para que consigas hablarle. Entrè á una pieza, y hallè á un Varon tan dado todo á el tormento, que despreciando consuelos, parece, que le servia su congoja de pan, que para alimentarse amasaba de dia, y de noche con lagrymas de sus ojos; tenia el corazon atravesado con un agudo puñal, que hazia mas insufrible su dolencia con no acabarle la vida, dandosele á la muerte por despojo.

Quedè á el mirarlo tan compungido, y espantado, que dudaba, si tendria aliento para hablarle, ó me saltaria sufrimiento para atenderle; pero hechos mis ojos interpretes de lo que me lastimaba su congoja, se desataron en mudas eloquentes lagrymas, conque entendió mi compassion, y por corresponder á el embargo de mi mudo silencio, rompiendo los candados de sus labios, me dixo: Si piensas (ó Peregrino huésped!) que este tormento, en que me miras, me desabre, y que me pueda servir de alivio el no tenerle, sabe, que vivo en mi dolencia tan hallado, y tan hydropico de afflicciones, que solo vivo por padecer, y toda mi vida se acabará, quando dexara de sentir! O nunca quiera la piedad de el Altissimo, que este dogal amargo, que dulcemente me maltrata, afloxe la tirante cuerda, conque me ahoga, sino apretando mas, y mas por instantes, y penetrandome á palmos
por

por momentos la azerada punta de este puñal, que me atraviesa, fomento siempre mi martyrio, para que siempre renazca entre las llamas de el padecer el dilatado Phenix de mi sentir; y assi, pues esto basta, para alentar tu cobardia, quitale yá á tus labios la mordaza, que te hà puesto la novedad de el verme, y dime, á que has venido, y lo que quieres.

Yo, venerable Dolor de los pecados, le respondi, soy un miserable Peregrino tan afligido de una lepra mortal, que hasta las entrañas tiranamente me cunde, que dificultando por lo envejecido de mi cancer el reparo, lleguè quasi á desmayar en la esperanza de el remedio, y habiendo sabido, que hay una Cisterna milagrosa, cuyas saludables aguas dan perfecta sanidad, y vida á el enfermo mas doliente, que en sus raudales se baña; y advertido assimismo de que tú solo puedes llevar á sus crystales, á el que para su alivio lo solicita, llego rendido á suplicarte con la muda, y eficaz eloquencia de mi propria necesidad, el que tengas á bien el conducirme.

Entra Peregrino mas adentro, me respondiò, y de dos hijas, que tengo, que son las Conductoras á esse baño, escoge la que fuere de tu mayor agrado, para que te lleve, que con qualquiera de las dos irás derecho, y seguro; levante una cortina, que servia de ante puerta, por donde me apuntaba el Dolor, que havia de entrar á ver á sus dos hijas, y passando un corredor, me hallè en un campo, en donde havia dos sendas, ó caminos, tan opuestos en sus rumbos, como ea sus circunstancias repugnantes: el uno, que iba de Occidente á Oriente, angosto, y lleno de espinas, que hazian bastantemente arduo su seguimiento; el otro, que iba de Oriente á Occidente muy ancho, y apacible, y lleno de flores, que brindaban regocijos.

Los que por el primero caminaban, que eran pocos, iban ensangrentados con las heridas de las punfantes espinas; pero entraban á el fin en unos amenos Parayfos de deleytes, á donde eran coronados con inapreciables laureles, recibendolos los Cortesanos de aquel Cielo con suaves, y melosos canticos, conque celebraban el logro de sus victorias; los que seguian el segundo anchuroso camino, que eran innumerables tropas, quando mas descuydados baylaban con jubilo, y regocijo en las maromas de
su

su vistosa fenda, acababan sepultados en unos pozos de llamas tan abrasadoras, que eran suficientes á consumir la dureza de las piedras; y era el caso, que como el Alpid, que esconde entre las flores su ponzoña, andaban en las amenas apacibilidades de aquella anchura tres ponzoñosas Hydras, que arrayendo á los viandantes con engañosos alhagos, se los entregaban á una, que me pareció les servia de Corchete, ó Alguacil, quien los arrojaba en aquellos espantosos buques, ó fogosas cabernas.

De estas tres venenosas Hydras, era la primera una, que me pareció Phantasma, porque era un Espíritu sin cuerpo, que penetrando por su sutileza hasta la esfera de la Alma, combatía con tal sagacidad á los miserables Passageros, que engañandolos con sombras, que levantaba el humo denegrido de tu combate, los obligaba á que en su ceguera le siguiesen, entregandofeles á la Corchete portadora. La segunda era un Gigante, cuerpo sin alma, lleno todo de insignias, como Coronas, Cetros, y Vanderas, y en el pecho un Cofresillo de joyas, perlas, y piedras preciosas, y en el escrito este Mote, *Riqueza*, y llevaba á el contorno una multitud de Pajesuelos rapaces con tamboriles, adufes, sonaxas, y todo genero de instrumentos, y todos en la frente este Epigraphe, *Contento*, y ya embelezando como encantadoras Syrenas á los desdichados Caminantes, que escuchaban, ó ya arrastrandolos con el encebado anzuelo de sus honras, y riquezas, se los entregaba á aquella ministril executora de el estrago.

La tercera era una Muger tan hermosa, quanto libiana, que para arrebatat mas las atenciones de los que incautos la veían, fiaba á el echizero arreo de sus perfumenes, é insolentes atavios la conquista de innumerables voluntades; esta llevaba en su diestra un vaso de crystal lleno de un vino de tan valiente confeccion, que el que le miraba inadvertido, tan solo con atenderle se abrasaba, y gravada en el vaso, aquesta Letra *Libiandad*, brindando con su licor placentero á millares de millares, y con un cordel, que traía en la otra mano, de cuyo cabo estaba asida aquella otra Muger sepulturera, amarrando á los que á los deflices de sus brindis enloquecía, le ahorraba muchos passos, para que los arrojasse en las bocas, que vomitaban fuego.

Aquella, á cuyos impulsos caían los infelices en el profundo

do lago de la desventura, era una Muger, que aunque hecha un esqueleto descarnado, y sin piel, corria la posta en un rufo Cavallo, con una hacha en su diestra, conque degollaba cervices de quantos aquellas tres tyranas Sierpes le entregaban, andando sin reposo en todas partes para hazer mortal carniceria de los tristes miserables, y descuydados Passageros.

De esta anchurosa fenda vide, que siguiendo la otra, iban huyendo dos Mugerres con estas circunstancias: ambas llorosas, y afligidas, regando con perlas de sus ojos las espinosas estrechuras, seguian un rumbo; pero la que á la siniestra caminaba llevaba vuelta la cara á aquellos pozos de fuego, mirando otras veces con cuydoso sobresalto á el rapante esqueleto de la de el ultimo golpe executora; la otra, que iba á la diestra de presencia mas agraciada, que parecia centellaba fulgores, y aunque con mas vivo sentimiento, en lo que me mostraba, con mas sosiego, y con menos susto en lo que padecia, iba con los ojos tan fixos en el Cielo, que daba claro á entender, que le llevaba toda la atencion el Criador, que los ocupa: llevaba el pecho abierto á vehemencias de una llama, que le salía de el corazon, que acreditandose de inmensa, mirè, que taladraba hasta los Cielos.

JORNADA VI.

Explicale la Consideracion á el Peregrino el Enigma, y llega á hablar á la Contricion.

CON Enigma tan Soberano, y con vision tan estupenda, como esta toda que he dicho, quedè tan affombrado, que apenas con balbucientes voces pude preguntarle á mi Compañera, que era aquello? A lo que me respondió: estos dos caminos, que miras, en todo tan diversos, como atiendes, son las dos sendas que tienen en la tierra los mortales: aquel angosto lleno de espinas, y estrechuras que va de el Ocaso á el Orizonte, es el de la Gloria, por el qual los que caminan, se van apartando de la muerte de el pecado, y allegandose á la vida de

una inmortal felicidad; el otro es el camino de la perdición, y va de Oriente á Poniente, porque los que le siguen, se apartan de la vida á sepultarse en una muerte interminable.

Aquellos tres venenosos Aspidos, que en la region florida de aquel infausto derrotero arrastran con el encanto de sus ponzoñas á tanto miserable Passagero, son los tres enemigos de la Alma, Demonio, Mundo, y Carne, que habiendo jurado liga, para perder á el linage humano, no descansan jamás en perseguirle: aquella horrorosa Muger, ó esqueleto de huesos, que montada en su ligero Cavallo corre toda la linea en un instante, cercenando cabezas á los filos de su hacha cortadora, que nunca se le embota, es la Muerte, que de las manos de aquellos tres enemigos toma á los desventurados prisioneros, y los arroja en aquel pozo de fuego, que significa el Infierno: aquellas dos Mugeres, que huyendo de los echizos de essas Sierpes caminan anegadas en su llanto por la espinosa senda de la Gloria, son las dos hijas de el Dolor de los pecados, que él mismo te dixo, que buscaras para que te conduxessen á la Fuente que anhelas.

La que va á la siniestra, que es la menor de las dos, se llama Atricion, y va con la cara vuelta, sin perder de vista á el Infierno, y á la Muerte, porque esta á los que lleva á la Fuente de la salud, haze huír, y dolerse de los pecados por espanto de la muerte, ó temor de los castigos: la mayor, que va á la diestra, se llama Contricion, de cuyo pecho salen llamas que penetran el Cielo, de donde no desprende sus ojos, buscando enamorada á su Hazedor, porque á los que ella guia, los lleva solo abrasados de amor de Dios, sin atender en nada á los tormentos, y sube el fuego, que la quema, hasta los Cielos, porque ella solo bastara, no habiendo recurso á la Cisterna saludable, que tú buscas, á conducir á los que abraza á los inapreciables gozos de la Gloria.

Basta, le dixes, ó justamente aplaudida Consideracion! Basta, y no me digas mas, porque sabiendo ya de tal seguro, no quiero perder ni un solo instante en no tenerle: ya iba á llegar á hablarla, y me detuvo de el brazo mi Compañera, diciendo, escucha primero lo que dicen, que será groseria, que quiera interrumpirles sus voces tu violencia: suspendíme, y oí á la Atricion, que entre afustada, y dolorosa prorrumpió en estas dicciones:

YA

YA Pulsacion Divina,
Pues que sentí tus ecos
A el ruido de un defunto,
No dexar de seguirte, te prometo.
Aquellos tres contrarios
Solo á matar dispuestos,
No tendrán logro en mí,
Pues de sus crueles garras voy huyendo.
O muerte! Y como pones
Con tu horroroso aspecto,
Para huír de los vicios,
Alas, que no descansan de dar vuelo.
Quien por deleytes ruines,
Que duran un momento,
Arder siempre querrá
En eviternas llamas de un Infierno?
O! Pese á los engaños
De esos brutos sangrientos,
Que por lograr sus iras
Doran con apariencia su veneno.
A fuera, á fuera torpes
Alcaides de el letheo,
Pues que vuestros alhagos
De llevar solo sirven á el tormento.

Dexa Alma de pecar, pues es muy cierto,
Que compras con tu culpa tu daño eterno.

No bien havia hecho pausa la Atricion en sus bien sentidas voces, quando alternando el Choro su hermana mayor la Contricion, levantando de punto la consonancia de sus suavísimos belmoses, prosiguió el metro de sus reales endechas á la salva de un suspiro, que exaló de lo mas intimo de la Alma, y dixo:

Dulcissimo JESUS,
De mi Alma unico dueño,
Quien havrá que te olvide
Por humanos deleytes lisongeros?

C 2

Quien

El Peregrino con guia. Part. I.

Quien serà tan ingrato,
 Que à vuestro amor inmenso,
 Infame corresponda
 Con injurias, ultrages, y desprecios?
 O! Quien dando de mano
 A todo passatiempo
 Ardiera Salamandra
 En la hoguera dichosa de tu incendio?
 O! Felice aquella Alma,
 Que no quiere por premio
 De morirle por ti,
 Mas que estarse por ti siempre muriendo.
 Levanta mas la llama,
 De este apacible fuego,
 Pues que me mata solo
 El que de puro amarte no me muero.
 Maldito sea el pecado,
 Que à tu bondad opuesto
 Injuria, pues estorva
 Gozar de tus abrazos siempre tiernos.

Alma ama à tu JESUS, y tus desseos
 No pretendan mas logro, que sus afectos.

Acabò con un hay tan lastimero la Contricion su melodia, que atravesandome el Alma, me dexò sin libertad para la eleccion; y assi no queriendo desperdiciar instantes en conseguir con afectuosos rendimientos su correspondencia, para lograr que me acompañara, la dixè: lucidissima, y soberana Contricion, que saliendo de la esphera tenebrosa de las mas densas sombras, llegas con los chispantes vuelos de tus llamas à assentar en los Cielos domicilio, si las bocas sin lengua de tanta mortal ulcera, conque à tu presencia llego, pueden mover à compassion à tu piedad, dignate de amparar à un afligido: orden de tu Padre traigo, para que me conduzgas à la Fuente de mis remedios, y pues el desbarato de mis podridos miembros claman con su necesidad misericordia, tenla de mi, y quiere acompañarme.

Està

El Peregrino con guia. Part. I.

Està aún todavia lexos, me respondiò, con agradable gravedad, essa Fuente que buscas, enfermo Peregrino; pero no te acobardes, que Yo prometo el conducirte, bien que necesitas para lograr hallarla; y para que sus aguas te aprovechen, de que vayas conmigo à la Casa de el Proposito, sin cuya honrosa compania, no podràs interezar la salud, y assi alientate, y camina.

JORNADA VII.

Vá el Peregrino en compania de la Contricion à Casa de el Proposito.

COMO me viò la Contricion tan desflaquecido, y debil, y que moviendome apenas, se me hazia mas que dificultoso, imposible qualquier passo, me diò la mano, para assegurar que no cayesse; y luego que con las cinco castas azuzenas, de su diestra tocò piadosamente la mia, contagiandome de el purissimo incendio de su divino amor, hizo que comenzando à arder à soplos de su contacto la fragua de mi pecho, respirasse el ardimiento de las claraboyas de los ojos en lugar de humo, que indicasse la quema, dos fuentes de agua, que demostraban se derretia mi corazon.

O! Y quan horrorosas se me hizieron mis caídas, no por las molestias, y sinabores que me acarrearón, ni por el cruel castigo que merecian, quanto por ser ofensas de quien yà tan tiernamente amaba: no me permitiò la fuerza de mi tormento hablar una palabra à ninguna de mis dos Compañeras, porque el torcedor de mi affliccion apretò la cuerda de tal fuerte, que enmudeciendo el labio, daba apenas en descuydos de un hay indicios de el martyrio que padecia, y assi callando caminaba, hasta que me hallè en los umbrales de el Proposito.

Amurallada vi la Casa de duro marmol à prueba de Artilleria dispuesto, entramos, porque hallamos puerta franca, sin que estorvasse, ò dilatasse la entrada, y llegandose à mi mi Compañera-Contricion, me dixò, mira que no sueltes de la mano à Contricion,

Contricion,

El Peregrino con guia. Part. I.

Quien serà tan ingrato,
 Que à vuestro amor inmenso,
 Infame corresponda
 Con injurias, ultrages, y desprecios?
 O! Quien dando de mano
 A todo passatiempo
 Ardiera Salamandra
 En la hoguera dichosa de tu incendio?
 O! Felice aquella Alma,
 Que no quiere por premio
 De morirle por ti,
 Mas que estarse por ti siempre muriendo.
 Levanta mas la llama,
 De este apacible fuego,
 Pues que me mata solo
 El que de puro amarte no me muero.
 Maldito sea el pecado,
 Que à tu bondad opuesto
 Injuria, pues estorva
 Gozar de tus abrazos siempre tiernos.

Alma ama à tu JESUS, y tus desseos
 No pretendan mas logro, que sus afectos.

Acabò con un hay tan lastimero la Contricion su melodia, que atravesandome el Alma, me dexò sin libertad para la eleccion; y assi no queriendo desperdiciar instantes en conseguir con afectuosos rendimientos su correspondencia, para lograr que me acompañara, la dixè: lucidissima, y soberana Contricion, que saliendo de la esphera tenebrosa de las mas densas sombras, llegas con los chispantes vuelos de tus llamas à assentar en los Cielos domicilio, si las bocas sin lengua de tanta mortal ulcera, conque à tu presencia llego, pueden mover à compassion à tu piedad, dignate de amparar à un afligido: orden de tu Padre traigo, para que me conduzgas à la Fuente de mis remedios, y pues el desbarato de mis podridos miembros claman con su necesidad misericordia, tenla de mi, y quiere acompañarme.

Està

El Peregrino con guia. Part. I.

Està aún todavia lexos, me respondiò, con agradable gravedad, esta Fuente que buscas, enfermo Peregrino; pero no te acobardes, que Yo prometo el conducirte, bien que necesitas para lograr hallarla; y para que sus aguas te aprovechen, de que vayas conmigo à la Casa de el Proposito, sin cuya honrosa compania, no podràs interezar la salud, y assi alientate, y camina.

JORNADA VII.

Vá el Peregrino en compania de la Contricion à Casa de el Proposito.

COMO me viò la Contricion tan desflaquecido, y debil, y que moviendome apenas, se me hazia mas que dificultoso, imposible qualquier passo, me diò la mano, para assegurar que no cayesse; y luego que con las cinco castas azuzenas, de su diestra tocò piadosamente la mia, contagiandome de el purissimo incendio de su divino amor, hizo que comenzando à arder à soplos de su contacto la fragua de mi pecho, respirasse el ardimiento de las claraboyas de los ojos en lugar de humo, que indicasse la quema, dos fuentes de agua, que demostraban se derretia mi corazon.

O! Y quan horrorosas se me hizieron mis caídas, no por las molestias, y sinabores que me acarrearón, ni por el cruel castigo que merecian, quanto por ser ofensas de quien yà tan tiernamente amaba: no me permitiò la fuerza de mi tormento hablar una palabra à ninguna de mis dos Compañeras, porque el torcedor de mi affliccion apretò la cuerda de tal fuerte, que enmudeciendo el labio, daba apenas en descuydos de un hay indicios de el martyrio que padecia, y assi callando caminaba, hasta que me hallè en los umbrales de el Proposito.

Amurallada vi la Casa de duro marmol à prueba de Artilleria dispuesto, entramos, porque hallamos puerta franca, sin que estorvasse, ò dilatasse la entrada, y llegandose à mi mi Compañera-Consideracion, me dixo, mira que no sueltes de la mano à Contricion,

Contricion,

tricion, y vayas por donde te guiare el Portero, que es un Hombre llamado *Escarmiento*, que sirve de conducir ante su Señor, à los que le vienen à buscar: èl no habla mas que ponerse à los ojos, è ir en derechura encaminando, y assi aunque te griten de otra parte, diciendote que vayas por allà, no hagas caso; ni te asustes de un Perro grande que està en el Zagan sujeto à una fuerte cadena, ni te allombren algunas estrechuras que hallaràs, que Yo con mi Farol te irè alumbrando, para que ni desmayes, ni te pierdas.

No bien havia pisado los primeros umbrales de el Zagan, quando vide un Perro de monstruosa, y descompazada grandeza, que con soberbios brincos, y desmesurados alaridos, escupiendo espumas, y altercando rabias ponía tanto espanto, que sirvió de remora à mis anhelos, obligando à suspender todo su curso à mi desseo: parème tan medroso, quanto asustado, y viendo mi suspension mi Compañera, me dixo, prosigue, què te asustas, ni detienes? Sabe, que aqueste Perro se llama *Vulgo*, y en haciendo caso de sus ladridos, se aumenta su grandeza de tal suerte, que embarazando el passo de la entrada, haze volver atràs à los que allombra, y assi no te detengas ni un punto, que serà añadirle pujanza à su soberbia: corre, corre sin atender à sus ladridos, y veràs como mientras mas te interiorizas en la Casa de el Proposito, quanto crecia con tu sobrefalto, se desminuye con tu desprecio, hasta que ollandole la cerviz, antes te apresure, que te detenga: assi me sucedió, porque esforzado con lo que me decia mi Compañera, mientras mas le volvia las espaldas à el Can embravecido, y orgulloso, molestando menos el retintin de sus altercados ladridos, iba decreciendo cachorro con el desprecio, el que antes me asustaba mastin con el cuydado.

Entrando ibamos yà Yo, y mi Compañera Consideracion, y resultandome una duda, le dixe: cierto, charissima hermana, que con dos cosas se halla embarazado mi pensamiento, y para entenderlas, me obliga à preguntarte: porquè esta Casa de el Proposito, estando acordonada con un muro tan fuerte, no tiene puertas, pues parece ociosa la muralla, quando estando tan à salvo la entrada, està siempre sin resguardo para el assalto? Y porquè à el contrario, estando la entrada sin embarazo, està aquel Perro en el

el Zagan, que sobrefaltando con el estrepito de su irritado orgullo, parece que haziendo officio de cerbero, ò acuita para el progreso à los que llegan, ò espolèa la fuga de los que se vuelven asustados?

Bien hazes, me respondió Consideracion, en preguntarme en tus dudas, pues saliendo de ellas con mis respuestas, caminaràs seguro, y con menos sobrefaltos, porque el guardarlas, especialmente en materias tan graves, como es la recuperacion de la salud, ò la vida, sirven de polilla solapada, que royendo sin ruido las columnas de la Alma, menudeando los golpes con la carcoma, desmorona en fragmentos las torres que comenzaba à fabricar la constancia; y assi sabrás, que el estàr cercada la Casa de el Proposito con fuerte, y diamantino muro, indica la grande consistencia de el Casero, y que aunque se amontonen pujanzas de alianzadas enemigas huestes, por mas que intenten assaltarle, jamás seràn poderosas à combatirle: el estàr la entrada franca, y sin puertas, es por dos cosas: la primera, porque como cada qual que llega, trae consigo la llave maestra de su voluntad, que es la que sola abre las puertas de el Proposito, estuvieran demás las chapas, candados, y cerrojos, y no quiere su dueño, que à èl le imputen tardanzas, ò omisiones, por esso està de dia, y de noche abierta.

La otra razon de estàr con puerta franca la Casa de el Proposito, estando amurallada, es porque el que entra en ella, si su voluntad, y libre alvedrio no le faca, no hallarà contrario alguno que con fuerzas, ò ardides lo desquicie, obligandole à salir de ella, ò à dexar la familiaridad de su Señor: el estàr aquel Perro en el Zagan, no es à cuydados, y solicitudes de el Proposito, pues no le sirve de guardia, para estorvar la entrada, quando antes procura siempre, que qualquiera sin embarazo lo visite: èl, como te tengo dicho, se llama *Vulgo*, y con permiso de el Altissimo lo puso en los umbrales de el Proposito una Muger anciana, llamada *Necedad*, hija natural de el Pecado, para que à qualquiera que intente hazerse domestico de el Proposito lo espante, y amedrente con sus ladridos, llamandole mocho, loco, ò perdulario; y es lastima, y compassion ver quantos se escusan de empadronarse en los Quadernos de el Proposito, porque se aver-

güenzan,

guenzan, y temen oír semejantes alaridos, y esto lo ocasiona, el que el hediondo cieno de la culpa tiene tan enloquecidos, y fuera de la razon á los mortales, que juzgan á las tinieblas por luces, y á el descredito por honra, creciendo tanto su desafuero, y frenesi, que se gloria el iracundo de sus venganzas, el guloso se jacta de su defenfreno, y se precia el liviano de publicar su desvergüenza: ó si los hijos de Adán registrassen á la luz de mi Lanterna los horrorosos, y denegridos Idolos que adoran, que con el engaño de apariencias conque cubren, y encapotán su fealdad los llevan arrastrados á el precipicio! Y que bien les estuviera; mas pues te amonesto yá sus assechanzas, desprecia con entereza sus clamores, alístate con constancia en la valiente, é inapreciable compañía de el Proposito.

JORNADA VIII.

Procuran unos engañosos enemigos descaminar á el Peregrino, y libertalo su Compañera.

Caminando iba en sollicitud de el Proposito á socorros de mi Compañera Consideracion, é indultos de mi asistente Contricion, quando á el entrar en un espacioso Parque, que servia de transito, para llegar á una escalera de marmol, vide á la diestra una jaspeada columna, que en su remate tenia una tarja, en que con letras de oro tenia esculpida esta Quintilla:

QUIEN aquí quisiere entrar,
Y á el buen Proposito vér,
A el Vulgo hà de despreciar,
A el que dirán no atender,
Ni á el falso Mundo escuchar.

Luego que huve leído aquella preciosa monicion, y cautelosa pragmatica, rumeandola en mi interior, iba á proseguir los passos

passos de mi estacion, quando vide que por un lado de la columna salia un Hombre, que no sé si con razon le llamaré Hombre, porque la estraña, y monstruosa figura conque lo atendí, me hizo dudar lo que era: el cuello, y cabeza lo traía vuelto á las espaldas, y configuientemente traía el pecho, y lo restatante de el cuerpo hasta los pies atrás, y no en derecha de á donde miraba, ó para donde iba, sino vueltos para donde salia, ó caminaba: las manos eran de fierro, y en cada dedo una boca con su lengua, que no descansaba de repicar, y formaban sus ruidosos retoques estos ecos: *Te daré muchos bienes, te haré mas que felice*: las piernas de caña, y las bafas, ó plantas de barro huecas: el rostro muy placentero, agradable, y sagáz, y con muy vivos, y rosagantes colores: llevaba puesto á los ojos un telescopio, ó antejo de larga vista puesto á el revez de lo cerca para lo lexos, y una bihuela debaxo de el brazo: luego que me vió, me dixo: sígueme Peregrino Joven, y no temas, que conmigo tienes toda seguridad para caminar con acierto, y lograr las dichas que pretendes; y pues yendo en mi compañía tienes tanto seguro, dexa á estas Mugeres que te acompañan, que yá no las necesitas.

Yo que á el verlo entendí que era el Proposito, á quien buscaba, ó el Escarmiento su Portero, aunque sobrefaltado, y medroso por lo que me havia dicho, que dexara á mis Compañeras, iba á postrarme á sus pies, á agradecerle, que se comidiese á guiarme, y arrebatandome de la mano mi Compañera Consideracion, me dixo: qué es lo que hazes? Mira que esse monstruo es el *Engaño*: y como á el llegarle á mí, le dieron las luzes de su Farol en el rostro, todo lo colorido, y agraciable de su cara se trocò en muítia, y macilenta palidéz, cayò deslumbrado sobre su rostro, y como traía las manos para atrás, manoteando á el aire por levantarse, se apareció repentinamente aquel enemigo, llamado *Mundo*, que vide á el salir de la Sala de el Dolor de los peccados, y ayudandole con afectuosa compassion, y cariño á levantarse, asiendole de la mano, lo desapareció de mis ojos, y entonces admirado de la novedad, vuelto á mi Compañera Consideracion, le dixe: qué es esto prudentissima hermana mia? Como se atreve esse monstruo fementido á entrar en las Soberanas inmunidades de el Proposito? Explicame, te suplico, aquel desconcertado

do aparato de su desordenado trage, y el motivo conque hà llegado á esta Casa.

Mira Peregrino, me respondió Consideracion, yá te dixe quien èl es, y como se llama: fabrás, pues, que el tener esse bruto engañador de los hombres las manos de duro fierro, y en cada dedo una boca, que con parlara lengua no cessa de expresar aquellas voces: *Te darè muchos bienes, te harè mas que felice,* es, porque prometiendo siempre èl engaño, logros, y felicidades, jamás dà mas que hierros, y durezas: el tener los pies de caña, y las plantas de barro vacío, demuestra su inconstancia, ó ninguna consistencia, pues no hay cosa menosestable que el engaño, que sirviendole de piedra de toque, el toque de qualquiera piedra, conque se pruebe su ninguna solidez, á el punto se desbarata, y arruina: el traèr el cuello, y la cabeza en las espaldas, y el pecho, y pies vueltos atràs, indica, que el que anda en busca de el Proposito con la cara para su Casa, ó asistencia, y el pecho, y corazón para el lugar de adonde salió, que son las lobreguissimas cabernas de los vicios, ó las deshonorosas masmorras de la culpa, vâ engañado, y moviendose sus pies con movimiento natural para las estaciones de esse infame captiverio, vâ violentos, y arrastrados para la Casa de el Proposito.

El llevar aquel antejo á el revez, ó puesto de lo cerca para lo lexos, te manifiesta claramente el centro de sus antojos, ó el fondo de su voluntad, porque mirando como èl lo lleva, siempre se vè la Casa de el Proposito muy lexos, y quien mirare desde la otra punta, vèrà la Casa de los pecados muy cerca: el llevar abrazada la bihuela, te significa, que el que no dà de mano á los placeres, y contentos de el Mundo, camina en la Casa de el Proposito engañado, y jamás encontrará la severidad, y austeridad de su firmeza; de adonde sacaràs por consecuencia, que aquella perversa Theologia, que hà introducido el engaño, de que bien se puede buscar, y seguir la Virtud, sin dexar los passatiempos, y placeres de el Mundo, son dogmas de tal Maestro, regentado por el padre de la mentira, y por esso con todo desvelo, y notable cuidado procura su maliciosa faña, que se lea su Cathedra en la Casa de el Proposito, para que los miserables, que inconsiderados, y sin la luz de mis dictámenes buscaren á el Proposito, entendien-

tendiendo que son sus familiares alumnos, salen á el fin desacre- ditados discipulos de el engaño.

Acabò con esto de responderme mi Compañera Consideracion á mi demanda, y ocupado Yo de un interior, y espiritual regocijo exclamè de esta suerte: Bendita sea mill vezes la infinita Misericordia de el todo Poderoso, que en camino tan arresgado te me diò por Compañera, pues advirtiendome tú lo que me conviene, asegurarè mis passos libre de todorriesgo. Por esso te importa mucho (prosiguiò Consideracion) que jamás quieras ir sin mi compañía, pues yá viste, que lo primero que solicitò aquella monstruosa bestia, era apartarte de mí, y de Contricion; y tambien viste que diverso fuè su rostro á el darle la luz de mi Farol, y que cayendo sobre èl, vino el Mundo á ayudarle á levantar, que siempre las ayudas de el Mundo, y los recobros de el Engaño son para volver con desembarazada resolucion á correr contra la luz de la Virtud á encerregarse en el lodo de las culpas.

No bien havia desaparecido de mi vista aquel horrible monstruo, y havia acabado su descripcion mi Compañera, quando prosiguiendo nuestra Jornada, se acercò para mí una Muger con notable diligencia, como que le importaba mucho el hablarme: venia con el rostro muy macilento, y opaco, con demostraciones de grande mortificacion, el vestido exterior era un abito de penitencia; pero debaxo de èl traía un tapapies de muy rico brocado, que á el mover de sus passos se le dexaba vèr: sobre un corpinio de lino curiosamente labrado traía puesto un cilicio, que le cogia de el pecho á la cintura, y otros en los brazos puestos sobre las mangas de camila de cambray, que se le permitian á el registro de la vista por unas cuchillas, ó aberturas que hazia el jubon de el abito: en una de las bolsas de la saya se le asomaba una limeta de vino, que por mas que procuraba ocultar con el manto, pude á pocas diligencias descubrirle: en la una mano unas quantas ensartadas á forma de rosario, y en la otra un pequeño Libro, que desde luego creí, seria algun devocionario.

Llegòse á mí muy cuydadosa, y saludandome con cariñosa afabilidad, levantando por instantes los ojos para el Cielo, y volviendolos á cerrar, con tiernos suspiros, y ademanes lastimeros, me dixo: no dudo devoto Joven, que vengas en solicitud

de el buen Proposito, y porque assi lo creo, pues esso solo te puede traer por region tan inculta, siendo Yo Persona muy de su estimacion, pues merezco el que me apellide su muy amada hija, y teniendo por la mucha familiaridad, y continuos coloquios que frequento con esse venerable Varon, sabido el modo con que se deben portar los que solicitan su proteccion, luego que entendí caminabas à hablarle, llena de charidad, y desseosa de que configas tus buenos intentos, te vengo à prevenir para el acierto, y te aseguro me lo debes mucho agradecer, porque dexar Yo la quietud, y sosiego de mi retiro, y mas en ocasion, que me hallo bastantemente desflaquecida, por haver passado una quarentena de ayunos à pan, y agua, con sangrientas disciplinas, continua Oracion, y otros asperos, y severos exercicios, que no te digo, porque estas cosas se han de guardar en el secreto de la Alma, sujetas à la llave de el silencio; cierto que es digno de agradecer, pues solo una Muger tan piadosa como Yo, que por dar un buen consejo aventurara todos sus alivios, y descansos, puede venir, como Yo vengo, à decirte lo que te conviene; y assi porque no llegue à la presencia de el Proposito, antes que tû, tu mala fama, y con esto lo halles desabrido, y desganado de ampararte, procura ante todas cosas, que todos te tengan por Justo, recogido, y mortificado, que tambien es Virtud saber engañar à el Mundo: no te acompañes con personas silenciosas, sino busca quien admire, aclame, y publique tus penitencias, y estas como que no las quieres expresar, manifiestaselas, lo que haràs con prudente cautela, para mas asegurarte, diciendoles que quieres tomar su consejo, para que te digan si vàs errado, ò si te guia buen espíritu, è interin que llegamos à la presencia de el Proposito, te irè dando otros dictámenes, que te son muy importantes; pero para que lleguèmos à verle mas breve, y con mas seguridad, no hàs de ir por esse camino comun que llevan todos, que esso es de personas poco mortificadas, y muy perezosas en solicitar la asable correspondencia de el Proposito, y assi hàs de ir por otro atajo que Yo te enseñarè.

Este razonamiento, que desde que lo empezò la aparecida Muger, sin aguardar à que Yo la resaludara, ò le dixera ser cierto, que iba en busca de el Proposito, ò que queria tomar sus consejos,

jos, lo iba entretejiendo con unos suspiros muy de el Alma, y como que desseaba mi logro con la piedad mas ardiente, me iba verdaderamente echizando: porque viendo Yo la grandissima Virtud, que iba representando, y de que me daba bastantes luzes, y pruebas, me hazia creer, que debia ser alguna Muger de el Cielo, que havia venido en mi ayuda, pues nunca juzguè, que huviera dolo en persona tan mortificada, quizá, porque yà me iba embriagando el vapor de su vino; pero à el decirme que no fuera por aquel camino, por donde me llevaban mis dos Compañeras, siendome muy dificultoso el desquiciarme de sus lados, volví à verlas por ver si me decian, que siguièramos todos el prometido atajo de la hembra advenediza, y advirtiendome Consideracion lo que Yo queria saber, me dixo: què es lo que quieres hazer? Sabes quien es essa, que con sus meleras, y artificiosas voces te intenta engañar? Ahora veràs quien es, y dandole con las luzes de su Farol en la cara, desapareciò en humo toda aquella tramoya.

Què te parece, me dixo Consideracion: quieres seguirle? Mira la Virtuosa solidèz, ò la solida Virtud, que imaginabas, como à el toque de la luz de mi Farol se ha desaparecido en humo. Quien es esta? Le dixè, bastantemente assombrado, à mi Compañera Consideracion: quien es esta dime, para que sepa Yo, de quien me has librado? Essa Muger, me respondiò, es una hija de aquel bruto que viste, llamado *Engaño*, y se llama *Hypocrecia*, que obscureciendo el camino de la Virtud con sus mentidas, y fabulosas apariencias, haze caer en mill errores, à los que desvanece, y estando interiormente abrigada de blandas, y delicadas vestiduras, finge exterioridades de penitencias, para ser aplaudida, y respectada, y publicando ayunos el macilento encogimiento de su rostro, las parvedades de materia, que guarda en su saco, son testigos fieles de sus apetitos, y assi cuidado con ella, porque es muy sagaz engañadora. O prudentissima Consideracion, le dixè, y quien en camino de tantos riesgos podrà ir seguro, sin que tû con las luzes de tu soberano Farol le ilumines! Ninguno à la verdad, me respondiò; pero caminèmos adelante, y no perdamos tiempo.

JORNADA IX.

Salele à el Peregrino à el encuentro el *Escarmiento*, y ponesele delante.

Libres de aquellos assaltos proseguimos nuestra estacion, quando á pocos passos se acercò para mi un hombre, que por las señas que de èl me havia dado Consideracion, conocì luego ser el *Escarmiento*, y poniendoseme delante mudamente se convidaba à guiarme, assegurandome la consecucion de mis anhelos: venia con ademan de tan silenciosa admiracion, que regateando à las expresiones de la lengua lo que sentia, y fiando solo à el registro de los ojos la descripcion de su cuydado, ojeando sin cessar con estudiosa advertencia un Libro, que llevaba en su siniestra, aseguraba sus passos para el acierto, y espoleaba la diligencia, para que no la entorpeciera la pereza.

Hecha argos mi curiosa atencion descolgandose por cima de sus ombros, leì el titulo de su Libro, que con letras mayusculas decia: *Despojos de la muerte, y riesgos de la vida*: en cada una de sus ojas estaba esculpida una tarja à manera de emblema con su letra, ò epigraphe: en la primera estaba una Tiara reducida à ceniza, una Corona Imperial desmoronada en fragmentos, un Bonete todo roído de polilla, y una Alabarda dividida en astillas y esta letra: *A todos los igualo, y à ninguno reservo*, y al pie esta Octava.

EL Monarcha mas rico, el Clerigo, y el Papa,
Y el Soldado bisoño, todos mueren,
De morir, nadie por excepto escapa,
Y aunque sobre la tierra mas se esmeren
A hazer con sus Divisas vario mapa,
A una cara el sepulchro haze se alteren,
Causando igual espanto con la marca,
Papa, Soldado, Clerigo, y Monarcha.

Volteò esta oja, y vide en la segunda una rosa, que quando mas engrèda con su hermosura queria le tributasse adoraciones

la

la floresta, desojada su pompa à golpes de un granizo, ajada, y marchita su fragancia pagaba en macilenta palidez feudos de su mortalidad à el tiempo; otra, que apenas comenzaba à respirar ambares por las entreabiertas ventanas del boton, quando dividida de la vara, se veia morir en las mismas verdes cunas de su nacimiento: un roble, que sin valerle su robustez, y dureza, quedaba hecho carbon à la violencia de un rayo; y un fresno, que despues de haverse vestido muchos años de esmeralda, cubierto de triste heno à caduqueces de los dias lo iba desmoronando la polilla, y esta letra: *En mi momento no hay mas*, y à el pie este Soneto.

LA hermosura fragante de la rosa
Armada con espinas de desdenes,
Deslocando diademas de sus cienes
La avassalla un granizo, y la destrosa.
O suerte dura! Que el boton de possa
A el nacer te sirviò, y à morir vienes
En la cuna, en donde à un tiempo tienes
Principio, fin, y muerte presurosa.
A el roble no eterniza su dureza,
Ni obliga à el rayo que un instante espere,
El fresno envejecido de ser cessa,
Con que quando la Eternidad la puerta abriere,
Toda edad à igual edad empieza,
Y solo el morir bien, vale à el que muere.

Assi ojeando su Libro, iba prosiguiendo el *Escarmiento* mi conduccion, y Yo con mis Compañeras le seguia bastante-mente impresionado de las cesudas sentencias de su Cathalago, quando por un desvàn, que salia à el Parque me assaltò una Muger tan encantadora con la apacibilidad de su agrado, como in-contrastable por la valiente pujanza de su fuerza: este ha sido hasta aqui mi mayor riesgo, pues à el encontrarle llegaron quasi à espirar mis esperanzas amortecidas del susto de su vista: como me llevaba asido de su diestra mi conductora Contricion, llegò con libiano denuedo la foragida Dama, y con atrevimiento presumido, quitando, ò detuniendo su mano de la mia, me echò à

el

el cuello una cadena de flores, que adormeciendo su echizera fragancia mis sentidos, hizo que desflaqueciendo el aliento desmayara en un punto mi constancia; tan asustado, como medroso caí en el suelo sin sentido, y echandome unos grillos de oro, que en una matizada faja traía atados á su cintura, me los puso á los pies, dexando esclavizados mis passos, y prisioneras mis potencias, y luego que me huvo captivado, assomandose por el mismo conducto una feroz bestia, que con siete cabezas respirando centellas opacaba toda la esfera de el viento con los denegridos humos, que exhalaba, alzò la voz, y dixo: què aguardas, saca à esse loco fementido de essa casa, pues es esclavo nuestro?

Inexplicables son las congojas en que me ví, pues quando me parecia, que caminaba mas seguro á la conquista de mi deseado triumpho, me hallè en un instante mas que impedido, impossibilitado de conseguirlo: retiròse de mí, no sé si zelosa, ó avergonzada mi asistente Contricion, que fuè lo que mas me hizo desesperar de el remedio: entre turbado, y afligido, ahogado con un nudo á la garganta, que me estorbaba el proferir una voz, daba mudos clamores con los ojos á mi Compañera Consideracion, quien viendome tan embargados de el susto los alientos, con graves, y repetidos ecos me dixo: rompe, rompe essas ligaduras, que te pierdes: augmentòse con esto mi affliction, mas espoleando mis fuerzas mi cuydado, con tremulas, y balbucientes voces le respondí: como quieres que rompa esta florida cadena que me abrumba, quando la apacibilidad de sus eslabonestan dulcemente me embaraza, que aún me parece, me hiziera mucho peso el arrancarla? Como quieres, que quebrante estos dorados grillos, quando no solo los defiende de mis descaécidas fuerzas su alagueña afabilidad, sino aún imagino, que los confecionò, con no sé que ponzoña el artificio, que desflaqueciendo la valentia para el quebranto, haze renacer alientos para el sustento?

Rompe, volviò á clamar Consideracion, rompe essas ligaduras, que te pierdes: ayudame, la respondí, pues vès, que Yo no puedo. O desdicha, clamò mi Compañera! Que son de tal naturaleza essas prisiones que te embarazan, que si tú no las rompes, no valdràn esas fuerzas á deshacerlas: solo una cosa podrè hazer para ayudarte, que es alumbrarte con mi Farol, para que

que viendo lo que te encubre essa enemiga encantadora, la desprecies, y te animes á quebrar sus candados: alumbròla por todos lados mi amada Consideracion, y la ví, que trayendo por delante, y en su rostro mill apacibilidades, y caricias, traía en las espaldas todos los rigores de las infernales furias, y unas llamas tan abrasadoras, que eran bastantes á derretir el bronce mas endurecido.

Con vision tan horrenda, y con portento tan espantoso, recuperada con la propia villania de el susto la adormecida generosidad, animado á perder antes mill vidas que quedar me prisionero de tal monstruo, comenzè á consejos de Consideracion á clamar los socorros de mi asistente Contricion, que aunque la tenia como amortiguada el sinlabor, quizà de haverme desalido de su mano el libiano atrevimiento de aquella encantadora Sierpe, recordò á el estrepito de mis voces, y ruegos; y volviendome á asir á pesar de la Hydra venenosa, fortalecido con el influxo de las castas azuzenas de su mano, pude reducir á pedazos sus prisiones, y huyendo ella con alas de sobresalto, me ví yá libre de las asechanzas de su echizo.

O como respirò entonces mi animo, hallandome sacudido de tan molesta peladumbre! Y despues que recobrado de el susto proseguia con mas aliento mi estacion, volviendo á mi Compañera, le dixe: Supuesto, charissimo, è inapreciable asylo de mi Alma, que yá el Cielo á indultos de tu asistancia, y socorros de Contricion me hà libertado de el embravecido combate en que me ví, dignate de decirme, què hà sido aquel encanto, que tan poderosamente me suspendia, embarazandome la gloriola solitud de lo que anhelo? Si te dirè, me respondió, con el mayor afecto de mi voluntad, para que á el mirar los mortales el peligro en que te has vilto, y conociendo la causa, que ocasionaba tu daño, teman avallallarse á su respecto, enclaustrando sus libertades en las horribles, y fuertes carzeles de su dominio.

Aquella mentirosa Muger, que con el encanto de los floridos, y matizados ambares de rosas, puso á tu cuello la cadena, que doblgando su peso tu cerviz, te obligaba á que le rindiesses adoraciones, embarazandote el levantar los ojos á los Cielos, y con los grillos de oro te forxò ligaduras, que te impidiessen el

asenttar la baza con el Proposito, se llama *Ocaſion proxima*, y es hija natural de aquella bestia horrenda, que con ſiete coronadas cabezas gobierna en defaciertos todo el imperio de los vicios, quien se llama *Pecado*. O! Exclamè á el oír la myſterioſa interpretacion: bendita ſea la Soberana dieſtra de el Altifſimo, y ſu dulciſſima, è inefable piedad, y quien havrà que ſin aſſiſtencia tuya, hermana mia, ſe liberte de ſu aſſechanza, no cayendo en los diabolicos encantamientos de ſus priſſiones!

Y lo que haze (proſiguiò mi Compañera) mas dignos de temor ſus aſſaltos, es, que el que cayò en las marañas de ſu red por ſu culpa, libiandad, ò malicia, ſi èl no ſe esfuerza á romper las priſſiones, darà con èl ſin remedio en las lobregas cabernas de el abyſmo; y por eſſo para que te animaras á quebrantarlas con generoſidad, te alumbrè con mi Farol ſu eſpalda, en donde como viſte, traía abierta la puerta de el Infierno. O! Segunda vez exclamè, y nunca permita la Divina Clemencia, que por caſtigo de mi deſbaratada vida llegue á faltarme la luz con que me alumbra; y aſſi te ſuplico, no me dexes, y vamos proſiguiendo nueſtra eſtacion: pues no dexes de atender con cuydado, me reſpondiò Conſideracion, á nueſtro ſilencioſo Conductor, porque te importa.

Yà en eſſe tiempo llevaba el *Eſcarmiento* ojeada la mayor parte de ſu Libro, y alargandome á mirar lo que registraba ſu atencion, percebi en una tarja pintada una Carzel, que escalandola dos Hombres, ſalian de ella con alas, que les diſpuſo el artificio de ſu eſtudio, uniendo plumas con inconſtancia deſeñable de cera: aſpiraban entrambos á las ſeguridades, y puerto de una viſtoſiſſima, y opulenta Ciudad, entre la qual, y la Carzel, mediaba un profundo, y dilatado mar, que levantando eſpumas á golpes de embravecidas olas, amenazaba rieſgos; y quando ſin encumbrar el vuelo el uno de ellos, que en las blancas canas de ſu cabeza llevaba ſiel teſtimonio de la antelacion de ſus días, tocaba las eſtables ſolidez de la Ciudad; el otro Joven infelice por remontarſe altanero á los Cielos, deſunidas las alas á incendios de los rayos de el Sol, caí precipitado á ſepultarſe en humedos cryſtales de las aguas, y ſobre la tarja eſte Mote: *Solo la prudencia llega, y á el pie eſtas dos Quintillas:*

Muere

MUere deſacreditado
De necio en tumba de nieve
Salobre, el que deſalado
A ſoplos de un fuego leve
Quiere eſtår de el Sol al lado.
Solo de ſu Patria el ſuelo
Logra, el que cuerdo, y prudente
Yendo compaſſeando el vuelo,
Ni á el fuego ſe acerca ardiente,
Ni de las aguas á el yelo.

No pude penetrar el ſentido de eſta empreſſa, y deſſeando ſaber ſu inteligencia, le ſuplicuè á mi Compañera Conſideracion me la expuſiera, y declarara, porque juzguè deſde luego, que encerraba ſecreto de muchiſſimos quilates, quien interpretandola, me dixo: eſſa Carzel, de que ſalen eſſos dos volantes Hombres, ſignifica las maſmorras de el pecado: el mar, que por los ayres trancienden, indica las naturales frialdades de la Alma, quando reſeñada en los eſtanques de el Cuerpo, propenſa, è inclinada á el lodo, ſe aparta de el calor de la Divina gracia: eſſa Ciudad denota la Celeftial Jeruſalen, que es la Patria de el verdadero deſcanſo, á donde aſpiran los que dexan las Carzelerias infames de la culpa.

De eſſos dos Hombres, el anciano que llevando á el parecer el vuelo mas remiſſo, llega á lograr el hoſpedarſe en aquella deliciosa Ciudad, es imagen de el Varon prudente, quien proporcionando las fuerzas de ſu deſeñable fragilidad con los ardores de el Cielo, ni ſe avecinda tanto á las humedades de el reſfrio, que mojadadas las plumas de ſus alas, embarazandole el vuelo, le obliguen á caer rendido en olas que lo anieguen, ni ſe encumbra tanto, que derretida la cera de ſu inconſtancia á los fulgores de el Sol, caiga precipitado á undirſe en nieves de ſu deſcuydo.

El otro Joven es retrato de el mancebo imprudente, que luego que por ſu dicha ſe viò fuera de el captiverio de el pecado, eſtando en los umbrales de el Proposito, embriagado con los humos de una pequeña chiſpa de ſenſible devocion, creyendole yà de caſta de Angel, quiere aprefurar tanto el vuelo, para ſubir

E 2

4

á el Cielo en un momento, que deshecha la cera de sus debiles fuerzas á golpes de dilciplinas, é incendios de ayunos, y cilicios, desmayando su niñeria, y causandole bascas el rigor de las penitencias, quebradas las alas conque volaba tan presumido, como arrogante, cae miserablemente en los mares salobres de una pereza, en donde congelandole la nieve de sus vidrios, lo transforma en pescado la frialdad. Tanto me llenò la Alma de dulzuras esta interpretacion de mi discreta Compañera, que como fuera de mí, prorrumpi en esta exclamacion: O mill vezes bendita sea la infidita Misericordia del todo Poderoso, que se dignò de darme por asylo en camino tan peligroso! Pues rigiendo mis passos por tu direccion, asegurare sin tropiezo el logro de mis desseos.

JORNADA X.

Llega el Peregrino ante el Proposito, y cuenta los suceßos que le passaron para verle.

Legamos en esto á tocar la escalera, que subia á las viviendas de el Proposito, y puestos en el primer descanso, me hallè repentinamente con una acha encendida en mi diestra, sin haver visto, ni quien en mi mano la havia puesto, ni de á donde, ó por què camino me havia venido; y fixando en ella mi atencion, vi, que tenia gravadas estas Letras: *Reflexa de la humana fragilidad*: á el dar me su esplendor, bañandome de lleno su claridad, vi los miembros en que estriaban las batas de mis pies tan secos, quebradisos, y debiles, que juzgando imposible ascender la encumbrada escalera que me faltaba, y estar con consistencia ante la severa gravedad de el Proposito, penté, como desesperado, echarme á rodar de la escalera á baxo, desflaquecida, y muerta mi constancia; pero á el verme tan sobreltado mi Compañera Consideracion, me dixo: què te afultas? No temas, golpea esta puerta, que hay hallarás recobro para tu quebranto.

Añi

Añi me sucediò, porque hallando en el descanso dicho una puerta de una pieza, ó entresuelo, que juzguè serviria de escritorio, tocandola deseoso de hallar el consuelo, de que me havia esperanzado Consideracion, saliò á el instante una Muger muy venerable, vestida de lama blanca, y coronada de esmeraldas de inapreciable estima; sin preguntarme cosa, y sin hablarme una palabra sola, quitando de mi mano la acha la apagò, y echò en una arca, que estava dentro de la propia pieza, y en su lugar puso en mi diestra un baculo de tanta ligereza, que dudè de su corporeidad, y materia: tenia por puño una Niña vendados los ojos, y abrazada de una fuerte columna, que en el mismo ademan conque se enlazaba de ella con sus brazos manifestaba mudamente, que tenia fincado todo su logro en sus abrazos.

No bien hubo puesto la silenciosa, y respectable Dama el baculo (que llevo dicho) en mis manos, quando me hallè con nueva, é inopinada robustez; ella se entrò con honestissima medida en su retrete sin desplegar los dorados corales de sus labios, y diòle de mano á la puerta, como diciendome con aquel golpe su cordura: pues hallaste ya alientos para subir, no quieras ni un punto detenerte; añi lo executè obediente á su consejo mudo, porque hallandome á expensas de la virtud de el baculo, fortalecido, y alentado, vuelto á mis dos Compañeras con notable contento, y alegria les dixè: ea, subamos, que ya tengo valentia, para proseguir mi estacion; pero en el interin que vamos ascendiendo estas gradas, te suplico, ó charissima Consideracion, pudieses el asylo de mis congojas, y la prodigiosa interprete de mis dudas, me digas, què acha fuè aquella, que hallandola tan impensadamente en mis manos me hizo perder todo el vigor, causando en mi Alma imaginations tan medrosas, que mas que á subir, parece me impelia á caer? Y quien es esta Señora tan misericordiosa, y liberal, que con el soberano locorro de este prodigioso baculo me hà dado tanto aliento?

Esta acha, que en tu mano tuviste (me respondiò Consideracion) en los propios caractères, que en ella leiste gravados, te dixo se llama *Reflexa de la humana fragilidad*, y la labrò en el tablero de su Ceresia el proprio, y natural conocimiento de la mortal miseria, pues siendo esta por sí muy habil, y á proposito

para

para las caídas, es sin el Divino Socorro incapaz para los progresos en los caminos espinosos de la Virtud constante: el haverle hallado con ella, sin saber por donde te vino, ó quien la puso en tu mano, es porque unas vezes las reflexas de la propia miseria las pone á los ojos la natural pusilanimidad, y poco manejo en el exercicio, ó en las escuelas de el Proposito, y en otras ocasiones las administra el Demonio, haziendo tan manifesta la inconstancia de el hombre, y poniendole tan patente su nativa mutabilidad, que no solo le haze balanzear en sus intentos, sino aún le apura, á que se rinda á el mismo peso de la vista de su fragilidad, y á la clara manifestacion de su inconstancia, con lo qual le estorva llegar con generosa resolucion á establecer comercio, y amigable correspondencia con el Proposito, y facandolo con esta estratagemas de los umbrales de la Casa de este Varon constante, lo haze volver miserablemente á los anchurosos caminos de el desconcierto.

Aquella honestissima, y venerable Muger, que enclaustrada en la pieza de este escritorio, que acabas ahora de ver, y á el golpe de tu mano salió como á tu llamado, dandote esse baculo mysterioso, con cuyo recibo te has hallado con nueva, é inopinada valentia, y con crecido esfuerzo, para proseguir tus estancias, se llama *Confianza* en la Divina Clemencia: essa imagen de essa tierna, y delicada Niña, que trae el baculo en el puño vendados los ojos, y asida de una fuerte columna, te significa la resignacion de la voluntad ciega en la inmóvil firmeza de los brazos de la Divina Misericordia: el haverle quitado la acha, y apagada guardarla en aquella arca, te dá á entender, que el subir las escalas de el Proposito no es acto de entendimiento significado en la llama de la acha, sino de una voluntad ciegamente asida, y confiada en la firme fortaleza de la Gracia: y assi silenciosamente te amonesta, que para assegurar el emplearte en la execucion, y exercicios de el Proposito, echas á dormir, ó guardes tu discurso, por mas perspicaz que sea, y le dexes todo el empeño á tu rendida voluntad.

Apenas huvimos acabado este coloquio, quando passado un ancho, y espacioso corredor, entramos en una sala vistosamente entapizada, y sumptuosamente dispuesta, como para teatro

tro de la magestuosa soberania de el Proposito, y hallando sentada en un Cital de carmesi todo galoneado de plata, un Varon de grave, y respectuosa presencia, que espantando con la severidad de su rostro, haze temblar la humana valentia, le hizo debido acatamiento mi Compañera Consideracion, y mis asistentes, Contricion, y Escarmiento, y Yo entendiendo con esto, desde luego el Proposito, me humillé rendido á su presencia.

En una mesa, que delante tenia, estaba sentada en una silla de terciopelo tachonada de oro, igual á la en que estaba el Proposito, una Dama de presencia no menos respectuosa, vestida toda de joyas de diamantes, engastados en finissimo azero: tenia en la cabeza un morrion de el proprio metal, curiosamente bruñido, con cota, y peto, y armada con broquel, y espada, y un baston colgado de su puño: con un cuydadoso descuydo de mis ojos le hize señá á mi Compañera Consideracion, para que me dixesse quien era aquella Muger fuerte, tan opulentamente aparatada, y para los contrarios asaltos militarmente prevenida: y llegandose á mi con prudente recato, me dixo: esta Dama se llama *Fortaleza*, quien en las Campañas de el Proposito gobierna sus vanderas con el empleo de General, y en los despachos de su gobierno le assiste de Secretaria, y assi te importa mucho saberle grangear la voluntad: Yo emplearé todas mis atenciones, le respondí, en procurar su gracia, que desde luego no dudo conseguir á influxos, y favores de tu asistencia.

JORNADA XI.

Dicele el Peregrino á el Proposito el fin de su venida, quien le pide para franquearle las puertas de la Cisterna escriptura de obligacion, y fianza.

COMO á el llegar á la presencia de el Proposito, yendo siempre á mi lado mi Compañera Consideracion, me cogieron en medio el Escarmiento, y Contricion, poniendo en mi su atencion venerable el Proposito, me preguntó

para las caídas, es sin el Divino Socorro incapaz para los progresos en los caminos espinosos de la Virtud constante: el haverle hallado con ella, sin saber por donde te vino, ó quien la puso en tu mano, es porque unas vezes las reflexas de la propia miseria las pone á los ojos la natural pusilanimidad, y poco manejo en el exercicio, ó en las escuelas de el Proposito, y en otras ocasiones las administra el Demonio, haziendo tan manifiesta la inconstancia de el hombre, y poniendole tan patente su nativa mutabilidad, que no solo le haze balanzear en sus intentos, sino aún le apura, á que se rinda á el mismo peso de la vista de su fragilidad, y á la clara manifestacion de su inconstancia, con lo qual le estorva llegar con generosa resolucion á establecer comercio, y amigable correspondencia con el Proposito, y facandolo con esta estratagemas de los umbrales de la Casa de este Varon constante, lo haze volver miserablemente á los anchurosos caminos de el desconcierto.

Aquella honestissima, y venerable Muger, que enclaustrada en la pieza de este escritorio, que acabas ahora de ver, y á el golpe de tu mano salió como á tu llamado, dandote esse baculo mysterioso, con cuyo recibo te has hallado con nueva, é inopinada valentia, y con crecido esfuerzo, para proseguir tus estancias, se llama *Confianza* en la Divina Clemencia: essa imagen de essa tierna, y delicada Niña, que trae el baculo en el puño vendados los ojos, y asida de una fuerte columna, te significa la resignacion de la voluntad ciega en la inmóvil firmeza de los brazos de la Divina Misericordia: el haverle quitado la acha, y apagada guardarla en aquella arca, te dá á entender, que el subir las escalas de el Proposito no es acto de entendimiento significado en la llama de la acha, sino de una voluntad ciegamente asida, y confiada en la firme fortaleza de la Gracia: y assi silenciosamente te amonesta, que para assegurar el emplearte en la execucion, y exercicios de el Proposito, echas á dormir, ó guardes tu discurso, por mas perspicaz que sea, y le dexes todo el empeño á tu rendida voluntad.

Apenas huvimos acabado este coloquio, quando passado un ancho, y espacioso corredor, entramos en una sala vistosamente entapizada, y sumptuosamente dispuesta, como para teatro

tro de la magestuosa soberania de el Proposito, y hallando sentada en un Cital de carmesi todo galoneado de plata, un Varon de grave, y respectuosa presencia, que espantando con la severidad de su rostro, haze temblar la humana valentia, le hizo debido acatamiento mi Compañera Consideracion, y mis asistentes, Contricion, y Escarmiento, y Yo entendiendo con esto, desde luego el Proposito, me humillé rendido á su presencia.

En una mesa, que delante tenia, estaba sentada en una silla de terciopelo tachonada de oro, igual á la en que estaba el Proposito, una Dama de presencia no menos respectuosa, vestida toda de joyas de diamantes, engastados en finissimo azero: tenia en la cabeza un morrion de el proprio metal, curiosamente bruñido, con cota, y peto, y armada con broquel, y espada, y un baston colgado de su puño: con un cuydadoso descuydo de mis ojos le hize señá á mi Compañera Consideracion, para que me dixesse quien era aquella Muger fuerte, tan opulentamente aparatada, y para los contrarios asaltos militarmente prevenida: y llegandose á mi con prudente recato, me dixo: esta Dama se llama *Fortaleza*, quien en las Campañas de el Proposito gobierna sus vanderas con el empleo de General, y en los despachos de su gobierno le assiste de Secretaria, y assi te importa mucho saberle grangear la voluntad: Yo emplearé todas mis atenciones, le respondi, en procurar su gracia, que desde luego no dudo conseguirla á influxos, y favores de tu asistencia.

JORNADA XI.

Dicele el Peregrino á el Proposito el fin de su venida, quien le pide para franquearle las puertas de la Cisterna escriptura de obligacion, y fianza.

COMO á el llegar á la presencia de el Proposito, yendo siempre á mi lado mi Compañera Consideracion, me cogieron en medio el Escarmiento, y Contricion, poniendo en mi su atencion venerable el Proposito, me preguntó

guntò, què queria; y poniendole de manifesto, y patente ante su acatamiento la intencion con que havia llegado à su presencia, expressandole la sollicitud, con que buscaba la Cisterna, à donde havia de hallar remedio à mis dolencias. me dixo: aunque Yo tengo, enfermizo, y adolorido Peregrino, las llaves de esse milagroso Baño, y està recomendado à mi custodia, à ninguno le franquéo sus puertas, para que logre sus saludables aguas, mientras no me dà escriptura de obligacion, hecha, y authorizada por la Fortaleza mi Secretaria, en que renunciando las copas de deleytes, que ocasionaron su embriaguez, y fueron motivo de sus males, se obligue à probar el Caliz, que en amarguras de penitencias, sirviendole de purga, ò vomitorio, que le haga lanzar la ponzoña, que lo envenena, lo limpie de la asquerosa hediondez de su podredumbre, y para esto hà de dà fianza en toda forma con fiadores del mayor abono, y à satisfaccion de la Fortaleza, y assi si procuras lograr tu pretension, corre en mi Secretaria tus diligencias.

Suspense quedè, y confuso à el oír las propuestas condiciones de el Proposito, dudando como en las estrañezes de mi peregrinacion, y en clima à donde todos sus Moradores eran para mi incognitos, y estraños, hallaria competentes abonadores que me fiasen: en esta desabrada agonía, en esta inopinada congoja, y en este chaos de nuevas turbaciones, acordandome de la advertencia de Consideracion, y reflexando, que ordinariamente el exito de los negocios mas graves, que en las Secretarias de los soberanos se tratan, suelen dependet en sus despachos las mas vezes del arbitrio, y plaçto de sus Secretarios, puesto con submisso acatamiento ante la Fortaleza, le dixè: si la necesidad, y miseria de mi desdicha halla alguna compassion en el tribunal de tu clemencia (ò piadosissima Señora!) te suplico, que quando mi soledad, y el hallarme Peregrino en esta region, me regatea qualquiera valimiento, la acceptacion de tu piedad allane las dificultades, en que me veo, para que no se me embaraze la consecucion de el logro que pretendo.

Con atabilidad no menos agradable, que magestuosa, me respondiò la Fortaleza de esta fuerte: atribulado, y miserable Peregrino, aunque los muchos clamores de tu propria desdicha por boca

boca de tus llagas con las eloquentes lenguas de tu miseria me estimulan, y con su humilde reconocimiento me obligan, à que con benigno empeño te patrocine, nunca te puedo escusar, por mas que me incline à favorecerte, la fianza, que el Proposito como Alcaide, Gobernador, y Presidente de este severo tribunal te hà pedido; pero trayendo en tu compania à la Contricion, y à el Escarmiento, poco tienes que embarazarte para hallar fiadores, que te aseguren, pues como los dos queden à tu abono, ellaràs à el instante despachado.

Hechos procuradores mis ojos en negocio de tan crecida importancia, volvi à mirar à la Contricion, y à el Escarmiento, por ver si puestos de mi parte se ofrecian à quedar en mi abono, y rompiendo el Escarmiento los candados, que hasta entonces le havia puesto à sus labios, respondiendole à la suplica, que mudamente le hazia mi diligencia, dixo: solo asegurando la Consideracion, que nunca se apartarà de tu lado, podrè con el Proposito afianzarte: porque poco importarà el que poniendome Yo delante de tus ojos, para que atendiendo à las clausulas nominatorias de el Libro de mis advertencias, huygas los precipicios de tus caidas, te estè silenciosamente amonestando, si te falta el cuidado, y diligencia de considerar lo que te noto, pues muchos, que corren el breñoso derrotero de la perdicion, aun poniendoles patente la miserable tragedia de otros antecedentes desgraciados, que por los mismos passos han dado en la fatal desdicha de su ruina, por no abrir los ojos à el Escarmiento, y considerar, que son de la misma masa, y que no tienen diversas excepciones, vienen à caer precisa, y miserablemente en igual desventura.

Siguiose à esto la Contricion diciendo: Yo, solo con el mismo pacto podrè afianzarte en el propuesto empeño, pues es cierto, que por mas que la Divina Misericordia con la misma largueza de sus continuos beneficios manifieste su infinita bondad siempre de amor acreedora, y digna de no ser ofendida, si falta la Consideracion de ella, y el reconocimiento de sus favores, no havrà pecador, que dexando de ofenderle se determine à amarle: porque, què mas tiene la Divina Bondad para el pecador, que arrastrado de la culpa le ofende, que para el que conociendo lo inestimable de su aprecio, y la tolerancia de su pa-

ciencia, embravecido contra la malicia de su culpa la abomina, y llora su pecado? Qué, pues, tiene para uno, y para con otro de diferencia la Divina Bondad, que aquel ofende ingrato, y este le ama agradecido? Solo tiene demás la Consideracion: porque el que considera tal Bondad, ve quan digna es de amor, y no de ofensa, y por esta consideracion, doliendose de haver á Dios ofendido á tropiezos de su fragilidad, propone en lo de adelante no ofenderle, por mas que la crueldad tyrana de una persecucion le instigue con tormentos, ó con humanos favores lo lisonjee: mas el que le ofende, olvidado de la Bondad de Dios se dexa engañar de la fementida apariencia de los vicios, poniendole tapa ojos á su advertencia, para que en bondad tan apreciable no repare; y assi como quede la Consideracion á no faltarte, iluminandote siempre con su Farol lucido, no dudare Yo ponerme de parte de tu abono.

Yo quedo á ello, respondiò mi charissima Compañera, pues no me persuado, á que sabiendo mi Peregrino consorte, lo que gana en tenerme, y lo que pierde en no buscarme, se atreva á dár repulsa á mi asistencia, enloqueciendo enfurecido, pues fuera mas que locura perder tanto bien, y sujetarse á padecer tanto mal, solo por no querer traërme á su lado. Luego que hecha la aceptacion de el cargo de parte de mi conductora Consideracion, se allanaron á hazer la fianza el Escarmiento, y Contricion, tomò recado de escribir la Fortaleza, que estaba todo prevenido, y aparatado en la mesa, y en el pergamino de la Alma, á quien quitò la lana, y pelos de embusteros embozos la afilada tixera de la sinceridad, escribiò de esta suerte:

En el turbulento, y triste valle de la tierra, que sembrò de espigas el pecado, y riegan con lagrymas de aflicciones sus Moradores, oy dia de la fecha, por ante mi la Fortaleza, Secretaria de Camara, y gobierno de el buen Proposito, en el secreto de su soberano despacho, y general caudillo de sus vanderas \dagger Peregrino en la desierta poblacion de el destierro de este Mundo, á quien doy fee conosco por Hombre fragil, pecador, y miserable, dixo, que por quanto tiene muy entendido en los mismos productos de su desbarato, que todos los placeres de esta infausta Region son engaños, que con mentiroso afeyte de deleytes encubra

bren pesares, sobrefaltos, y una inmortal desdicha, los renuncia todos con plena voluntad, dandole á el Mundo libelo de perpetuo repudio, pues administrandole lisonjeros escandalos, hizo que adulterasse su Alma tantas vezes, saltandole á su Hazedor á la Fee prometida en el sagrado talamo de el Baptismo, y que desde oy haze pleyto omenaje de militar en las valientes campañas de el Proposito, vistiendo por Cota la desnudéz de las mundanas pompas, por Escudo el cilicio, por Espada la disciplina, y guardando por Pan de municion el ayuno; y para seguro de que jamàs volverà las espaldas á las persecuciones, y asaltos de los alianzados enemigos de el Proposito, sino que siempre pelearà constante, y fuerte, sacudido de toda villana cobardia, daba por sus fiadores á el Escarmiento, y Contricion, á quienes haviendoles requerido Yo la sobredicha Secretaria, sobre si aceptaban la fianza, dixeron, que desde luego venian en ella, por estar yá convenidos con la Consideracion, de que nunca faltarian de su lado: en cuya conformidad el dicho Peregrino firmò esta Escriptura de obligacion, como tambien por lo que á ellos toca el Escarmiento, y Contricion conmigo, de que doy Fee \dagger Peregrino, el Escarmiento, la Contricion, la Fortaleza, Secretaria de el Proposito.

Decir el jubilo que tuve á el ver despachado con tanta felicidad mi negocio, no cabe en las expresiones de las voces, pues passa la esphera de lo decible, y assi poseido todo de inmenso regocijo con humilde rendimiento, volvi á presentarme ante el Proposito, quien haviendo visto la Escriptura de mi obligacion, y fianza de mi abono, que yá en sus manos havia puesto su Secretaria la Fortaleza, sacò una llave de oro, y dandosela á una Oficiala, y familiar suya, nombrada *Diligencia*, le despachò con ella mandamiento á la que cuyda la puerta de el Baño, que se apellida *Execucion*, para que me la franqueasse, y abriessè. Hizele Yo, y los que conmigo havian llegado, reverente acatamiento á el Proposito, y salimos siguiendo á la Diligencia.

JORNADA XII.

Llega el Peregrino à la milagrosa Fuente, y ve un portentoso.

Legamos à la deseada Cisterna, y abriendo sus puertas la Execucion con la llave, que le dió la Diligencia, vi sobre una Fuente de crystalinas aguas colocado un Throno à manera de Confessionario, que por mas que lo cubria un velo, salian de su interior tantos esplendores, y luzes, que cegaban la vista mas perspicaz, y solo se dexaba ver por brujulas de el lienzo, que servia de cobertera à aquel vesubio de fulgôres (quizà porque lo ardiente de sus llamas, y la lucida claridad de sus rayos no pusieran espanto, y acuitaran con temores à los dolientes, que buscaban las aguas de la Fuente para su reparo) una sombra, que parecia de Sacerdote.

Espantado de ver tanta soberania, y deseoso de saber quien era, el que en tan magnifico Throno se ocultaba, me quedè como embelezado, y suspenso sin atinar ni aun à preguntarle à mi Compañera Consideracion, que era lo que havia de hazer, ni quien estaba en aquel pavimento de claridades; pero entendiendo su discrecion mi assombro, me dixo: què es lo que miras en esse Throno, que en bostefos de centellas, aun poniendoles velo la piedad, y suavissimo gobierno de el que preside en el, para templar sus lumbres, destierra con todo las lugubres opacidades de la noche, y haze con su calor derretir las nieves, que el humano corazon empedernecen: què es, pues, dime lo que miras?

Con verdad te aseguro, le respondi, charissima Compañera mia, que solo veo como una sombra de un Sacerdote. Equivocado estàs, me respondiò Consideracion, y no dudo, que la grande soberania de el theatro haya turbado tu razon, y te haya hecho trastocar lo mismo que percibes, pues viendo tù un Sacerdote, que es sombra de un Sol, que dentro de aquel velo se encapota, tù dices que ves la sombra de un Sacerdote: aunque si bien se deslinda lo que respondes, no yerras, porque sombra es el Sacerdote que miras en la representacion de aquel velo, que se

se propone à el escrutinio de tus ojos, de el Sacerdote mas Supremo; y assi para que entiendas bien lo que dices, y mejor conozcas lo que atiendes, mira à los lucidos retoques de mi Farol, quien es el que se encubre en esse elupendo Throno de claridades.

Puso su Farol, y à las seguras, e infalibles centellas de sus obscuridades vi con una evidencia, que passa los limites de toda humana certidumbre, à el mismo Jesu-Christo, que sentado en aquel Throno de Magestad, vertia por las cinco bocas de sus Llagas roxos hilos de coral, que cayendo en la misma mysteriosa Fuente, le daban à sus ondas eficacia, y virtud, para curar qualquiera dolencias. O! Si hubiera visto Constantino essa Fuente milagrosa, como hubiera despreciado el baño de sangre de Niños, que le ordenaban sus Medicos, aunque hubiera necesitado de que San Pedro, y San Pablo lo embiasen à San Silvestre, para que con las aguas de el Baptismo le curasse de la lepra que le affigia. Luego que à auxilios de mi Compañera Consideracion, y à las luzes de su Farol mirè lo que alli estaba, reventando à golpes el corazon à el pecho, exalando por las ventanas de los ojos copiosas lluvias de llanto, entre vergonzoso, y alentado, entre esforzado, y temeroso, polstrandome de rodillas à la presencia de el Soberano Señor, que dexò verse de mi ceguera, començè à hablarle de esta suerte:

Inmenso Dios Poderoso,
Padre Eterno de clemencia,
Dios de las misericordias,
Fuente de piedades llena:
Como acertarà à llegar,
Ante tu airada presencia,
El monstruo de los pecados,
La mas irracional fiera?
Como podrè alzar los ojos,
A verte, si la verguenza
De mis muchos desacatos
Ver à el Cielo no me dexan?
Como hà de poder clamar,
Tu piedad, malvada lengua,

Que

El Peregrino con guía. Part. I.

Que alicada cuchilla
 Há sido de la honra agena?
 Como la que exercitada
 Fue á clausulas inhonestas,
 Maldecir podrá el pecado,
 Estando á pecar tan hecha?
 Como la que en el desorden
 De la gula placentera
 Estavo, osará á pedir
 Para su desboque rienda?
 Como sacrilego el labio,
 De suciedad, y blasfemia
 Lleno, moverse podrá
 En un Jesus á limpieza?
 Como el oído, que á censuras,
 Y á libiandades las puertas
 Abrió, oír podrá tu voz,
 Si siempre enfordecio á ella?
 Y en fin, como esta Alma inmunda,
 Animarse á penitencia
 Podrá, si en fee, y esperanza
 La hà reficiado su impureza?
 Como quando empedernido
 El corazon titubea
 De su yerro, podrá á el golpe
 Pechar la Divina hoguera?
 Yo que tan ingrato he sido
 A Dios con tal desvergüenza,
 Que solo su bondad pudo
 Sufrirme, intento clemencia?
 Yo, que parece aposte
 Con Dios, á que mis ofensas,
 Havian de ser mas durables,
 Que su tolerancia mesma?
 Yo, á quien quiso contrastar
 Con sobornos la largueza
 De Dios, haziendo retorno
 Yo con abusar la ofrenda?

Yo;

El Peregrino con guía. Part. I.

Yo, á cuyas puertas golpeo
 Tantas vezes (aqui tiembla
 La Alma) Dios, y por no oírle
 Me tapaba las orejas?
 Yo á quien Dios con charidad
 Tan amorosa, y tan tierna,
 Buscó por tantos caminos
 Y por tan distintas sendas?
 Yo en fin, ó pese á mi culpa,
 Que á la Magestad Suprema,
 Perdi el respeto atrevido,
 Quiero que me sea alagueña?
 No Dios mio: mas como mio
 Dixe sin que le dismienta
 La adoracion que á mis vicios
 Les dió mi idolatria ciega?
 No, digo pues, Dios de Israel,
 No merezco que me seas,
 Piadoso, quando Yo he sido
 Tenáz en vicios sin cuenta:
 Indigno soy de perdon:
 Digalo yá mi conciencia,
 Fiscalizandose el cargo
 De una tan crecida deuda:
 De el vasto chaos de la nada
 Me sacó Dios á la esfera
 De las Criaturas, dexando
 A innumerables sin verla:
 Quantos de tanto possible,
 Si de él producidos fueran,
 Mas que el mas Santo le amaran,
 Pues que no hay Criatura inmensa?
 Criome racional, y no
 Arbol, Planta, Bruto, ó Piedra,
 Dandome Alma, en donde puso
 Liberal su Imagen bella:
 Por librarla de el pecado
 Contraído en la descendencia,

Ene

El Peregrino con guia. Part. I.

Encarno, para morir
 Por ella, y sufrir afrentas:
 Con las aguas de el Baprisma
 La labo, porque con ellas
 A su Passion, y su Sangre
 Fuerte derecho tuviera:
 Creci, y acá para el Mundo,
 Honra, Sequito, y Hazienda
 Me dió, conque sin congojas
 Passar la vida pudiera:
 Quantas vezes, quando á mi
 Me sobratian en la Mesa
 Viandas, estarian mill Justos
 Lidiando con la hambre austera?
 Por estar Job sobornado
 De la Poderosa diestra
 De Dios, el Demonio dixo,
 Que el ser Justo le era fuerza:
 Quantos años me ha esperado,
 Quizá, quizá porque vuelva
 Yo sobre mi, y prevenido
 Me halle á el llamarme á la cuenta?
 Quantos á el primer deslíz
 Padeciendo están la eterna
 Congoja, sin tener yá
 Ni una hora para la enmienda?
 Y á mi que he hecho tantas culpas,
 Que no hay guarismo que pueda
 Comprenderlas, tantos años
 Me ha aguardado su paciencia!
 Qué absurdos, qué libiandades
 Cometido he, y qué torpezas,
 Que aún á el jumento mas lúcio
 Causarle empacho pudieran!
 Solo Yo, que mas inmundo
 Fui que todos, y la mesma
 Inmundicia, cometer
 Pudé tan torpes ofensas!

O,

El Peregrino con guia. Part. I.

O, qué escandalos he dado
 A el Mundo, y como la tierra
 Clamará á Dios contra mi
 Yá de cargarme violenta!
 O, y como el lago infernal
 Aguardará á que Yo muera,
 Para que sea pasto mi Alma
 De su abrasadora hoguera!
 O, y como la numerola
 Esquadra de sus cavernas,
 Placemes le darà yá
 A el Padre de las tinieblas!
 Con qué ansias esperaràn
 A que corte la tixera
 De la Parca, yá el estambre
 De mi vida descompuesta!
 Qué tropelia, qué alboroto,
 Llegando á verse con ella
 Armaràn, sin que librarfe
 De sus tyranias yá pueda!
 O Alma la mas desdichada,
 Qué harta fortuna te fuera
 No haver sido, para no
 Tolerar tanta violencia!
 Qué, en agonía tan terrible,
 Y en tan duro trance dieras,
 Por tener de tiempo un quarto,
 Que feriar en penitencias?
 Pues te falta ahora ocasion?
 Qué hazes? Como no comienzas
 A solicitar rescate
 De una esclavitud tan fea?
 Mas como lo he de emprender,
 Viendome en tanta miseria,
 Qué el peso de mis pecados
 Los alientos me escaéa?

Como

El Peregrino con guia. Part. I.

Como, si aún pienso que Dios,
 Y la Madre de clemencia
 Atofigados de mi
 Ni verme, ni oír me consientan?
 El consuelo de esperar,
 La mejoría regateá,
 Lo acancerado que estoy
 Con ponzoña tan añeja:
 Si con menos culpas antes,
 Quando intenté repelerlas,
 A el primer passo volví
 Mas á sumergirme en ellas!
 Si yá hydropica de culpas
 Tanto la Alma está, que apenas
 A vomito las provoqué,
 Querrá volver á sorberlas!
 Si es su encanto tan tenaz,
 Que si la conciencia llega
 A hazer escrutinio, á el punto
 Se ha de embelezar á el verlas!
 Si antes para divertirse
 En ocasiones diversas,
 Para repassarlas puso
 Cuydadosa diligencia!
 Como toda la atencion
 Pondrá para removerlas,
 Sin que otra vez de su echizo
 A su encanto antiguo vuelva!
 Si tal fué su desvario,
 Que de la triaca en su tema
 Hizo ponzoña, podrá
 Bulcár la salud en ella!
 Si el que el arado cogió,
 Y vuelve la cara, lo hecha
 Dios de el Cielo, á mi inconstancia
 Se le franquearán sus puertas?
 Si (aunque tan solo el decirlo
 Mucho espanta) aún mas me enferm

Que

El Peregrino con guia. Part. I.

Que el Demonio, el pundonor,
 Y la razon, que haze fuerza!
 Si quando intento romper
 La que me abruma cadena,
 Hierro topo en el quebranto,
 Viendo el abyssmo en tenerla!
 O qué incognito linage
 De ocasion, que me condena
 Si la admito; y si la largo
 Igualmente me reprueba!
 Esta fiebre nunca vista
 Tan insufrible me quema,
 Que hasta á desesperacion
 Como frenesí me lleva:
 Y entonces acongojada,
 La Alma triste, y macilenta
 Dice, yá remedio no hay,
 Ni hay que esperar sino penas.
 O mal haya mi pecado,
 Y aquella antigua ceguera,
 Que de un precipicio en otro
 Me hà llevado á rienda suelta!
 Sepa el Mundo, sepa el Cielo,
 Y hasta los abyssmos sepan,
 Que en no haverme condenado
 Hà tepido Dios clemencia:
 Justicia es, que lo execute,
 Y que en el fuego padezca!
 Quién hizo á su propria culpa
 Idoló de sus potencias:
 Mas qué desvario es aqueste,
 Qué me ofusca? Quien le niega
 A mi alma, que arrepentida
 A la gracia de Dios vuelva?
 No erró la Samaritana?
 No pecó la Magdalena?

G 2

133455

No

El Peregrino con guia. Part. 1.

No adulterò el Rey David?
 No pecaron Adàn, y Eva?
 San Pedro no negò à Christo?
 Pablo no amontonò fuerzas,
 Para perseguir Iosiel
 De el Christianismo la Escuela?
 Augustin no le imitò,
 Pues su logica perversa
 Hizo poner en cuydado
 De Christo à toda la Iglesia?
 No fuè logrero Levi?
 Dimas no robò la agena
 Substancia, y de sus insultos
 Tuvieron convalecencia?
 Estos todos, y otros muchos
 Despues de las sombras negras
 De su culpa, no gozaron
 Luzes de su penitencia?
 No hallaron todos à Dios
 Propicio? No era la mesma
 Justicia de Dios entonces
 Siempre inmutable, y eterna?
 Pues què es lo que me acobarda,
 Para que remedio tenga,
 Si como imitè sus yerros,
 Imito sus penitencias?
 Ea, pues, cobra alientos Alma,
 Vuelve sobre ti, y espera
 Alcanzar de Dios perdon,
 Luego que mire tu enmienda.
 Ea, pues, mi Jesus amado,
 Yà vuelve à Ti aquella oveja,
 Què descarriada siguiò
 De el lobo voraz las huellas;
 Yà à tu silvido responde
 Con los validos que expressan,
 Que siente haverle apartado
 De tus rediles, y cerca:

Mira

El Peregrino con guia. Part. 1.

Mira Señor como està
 La Imagen de tu belleza:
 Donde està el primer candor
 De tu Soberana diestra?
 Mira la que prometì
 El guardar la estola terza
 De tu gracia, como està
 De luto, por no tenerla:
 Mira, como la que criaste
 Para templo de pureza,
 Caballeriza de brutos
 Se hizo, y una inmunda cueba:
 Mira, como las columnas
 De esperanza, y Fee deshechas
 Ruina amenazando estàn
 A golpes de la miseria:
 Mira en fin el lienzo, en donde
 Te estampaste, como en feria
 De tu Imagen hà tenido
 De los Demonios la ideà:
 Ea, vuelve yà à retocarla,
 Y golpes de el pecho sean
 Los que porque tù te esculpas
 Borren pinturas agenas:
 O mi Dios, y mi Señor
 Quien se abrasarà en el ethna
 De tu amor, y de dolor
 Siempre Phenix renaciera?
 Quien nunca huviera pecado,
 Y antes que tanta baxeza
 de culpa experimentara
 Mill muertes sentido huviera:
 Pesame haver sido ingrato:
 De haver pecado me pesa,
 Y en abono de el dolor
 Sirva mi llanto de prueba:
 Yo te prometo enmendar
 Tanto error, y en tu clemencia

Per

El Peregrino con guía. Part. I.

Perdon espero, y auxilios
 Para hazer yá vida nueva:
 Pero mi Dios, mi Señor
 Si tu Justicia severa,
 Tiene el decreto firmado
 De mi perdición, que sea:
 Condeme Yo mill vezes
 Pues que pequé; mas no quiera
 Tu Magestad, que à pecar
 Aùn en el Infierno vuelva:
 No permitas, que de amarte
 Cesse, y amontona penas,
 Fuegos duplica, y castigos,
 Con tal que siempre te quiera:
 Siempre Yo te hê de adorar,
 Aunque la pênion sangrienta
 Me ahogue, me ultraje, y me aflija,
 Me abraze, y mi dolor crezca:
 Pero espero en tu piedad,
 Que por la Passion sangtenta
 De JESUS, por mi rescate
 La admitas por alta ofrenda:
 Espero, que aunque tan ruin
 Yo fui, la charidad vuestran
 De mi miseria se apiade,
 Y de este bruto se duela:
 Espero verte Señor
 Fiado solo en tu clemencia
 Yà sin sobresalto alguno
 De perderte: O asì sejas Y



El Peregrino con guía. Part. I.

JORNADA XIII.

Hallase el Peregrino fuera de la Cisterna,
 y llevalo la Consideracion camino de la
 Casa de la Convalecencia.

COMO à el postrarme arrodillado ante aquel severo Tribunal, que me mostraron los influxos, y socorros de mi Compañera Consideracion, cayò sobre la debilidad de mis ojos una opulenta avenida de fulgores, quedè tan ciego, y tan fuera de mí, que olvidado de donde estaba, y como sin atinar à lo que me hazia, prorumpi en las antecedentes expresiones, y verdaderamente, que para no especular la soberania de tan lucido theatro, estuvo demàs la actividad de sus luces, quando el mismo sonrojo, y la verguenza conque me hallaba, me obligaron à cerrar los ojos, permitiendome solo abrir los labios, para expresar mis dolencias, y sentimientos: mas volviendo inopinadamente de aquel como extatico sueño, ò dulce suspension de potencias, y sentidos, me hallè mudado todo el theatro en despoblado camino, y sintiendo con mas generosidad mi Espiritu, pues me parecia que le havian quitado à mi Alma un grave peso que la agoviaba, quedando solo en ella un rezelo de no volver se à ver en semejante desventura, le dixè à mi Compañera Consideracion, que es esto, que por mi passa, y à donde nos hallamos? Ruego te me lo digas, y que se hizo aquella prodigiosa Cisterna à donde me traxiste, y à donde Yo me vi con consuelo tan inexplicable?

Yà saliste de ella, me respondiò Consideracion: no hàs sentido en ti proprio la mejoría? No echas de ver en los mismos alientos, conque te hallas, la nueva mutacion en que te hà puesto? Es asì, la respondi, y esto mismo ocasiona mi confusion, pues me hallo tan aliviado de mis dolencias, y tan aligerado de la molesta pesadumbre que me afligia, que no sabiendo por donde me vino este reparo, me obliga à preguntarte. Dime, me preguntò, no pusiste patente ante aquel Soberano Juez, que en Throno de luzes viste sentado à los perfiles de la Cisterna, todas tus llagas, y enfer-

El Peregrino con guía. Part. I.

Perdon espero, y auxilios
 Para hazer yá vida nueva:
 Pero mi Dios, mi Señor
 Si tu Justicia severa,
 Tiene el decreto firmado
 De mi perdición, que sea:
 Condeme Yo mill vezes
 Pues que pequé; mas no quiera
 Tu Magestad, que à pecar
 Aùn en el Infierno vuelva:
 No permitas, que de amarte
 Cesse, y amontona penas,
 Fuegos duplica, y castigos,
 Con tal que siempre te quiera:
 Siempre Yo te hê de adorar,
 Aunque la pênion sangrienta
 Me ahogue, me ultraje, y me aflija,
 Me abraze, y mi dolor crezca:
 Pero espero en tu piedad,
 Que por la Passion sangtenta
 De JESUS, por mi rescate
 La admitas por alta ofrenda:
 Espero, que aunque tan ruin
 Yo fui, la charidad vuestran
 De mi miseria se apiade,
 Y de este bruto se duela:
 Espero verte Señor
 Fiado solo en tu clemencia
 Yà sin sobresalto alguno
 De perderte: O asì seanas Y



El Peregrino con guía. Part. I.

JORNADA XIII.

Hallase el Peregrino fuera de la Cisterna,
 y llevalo la Consideracion camino de la
 Casa de la Convalecencia.

COMO á el postrarme arrodillado ante aquel severo Tribunal, que me mostraron los influxos, y socorros de mi Compañera Consideracion, cayó sobre la debilidad de mis ojos una opulenta avenida de fulgores, quedè tan ciego, y tan fuera de mí, que olvidado de donde estaba, y como sin atinar à lo que me hazia, prorrumpi en las antecedentes expresiones, y verdaderamente, que para no especular la soberania de tan lucido theatro, estuvo demàs la actividad de sus luces, quando el mismo sonrojo, y la verguenza conque me hallaba, me obligaron à cerrar los ojos, permitiendome solo abrir los labios, para expresar mis dolencias, y sentimientos: mas volviendo inopinadamente de aquel como extatico sueño, ò dulce suspension de potencias, y sentidos, me hallè mudado todo el theatro en despoblado camino, y sintiendo con mas generosidad mi Espiritu, pues me parecia que le havian quitado à mi Alma un grave peso que la agoviaba, quedando solo en ella un rezelo de no volver se à ver en semejante desventura, le dixè à mi Compañera Consideracion, que es esto, que por mi passa, y à donde nos hallamos? Ruego te me lo digas, y que se hizo aquella prodigiosa Cisterna à donde me traxiste, y à donde Yo me vi con consuelo tan inexplicable?

Yà saliste de ella, me respondió Consideracion: no hás sentido en ti proprio la mejoría? No echas de ver en los mismos alientos, conque te hallas, la nueva mutacion en que te hà puesto? Es asì, la respondió, y esto mismo ocasiona mi confusion, pues me hallo tan aliviado de mis dolencias, y tan aligerado de la molesta pesadumbre que me afligia, que no sabiendo por donde me vino este reparo, me obliga à preguntarte. Dime, me preguntò, no pusiste patente ante aquel Soberano Juez, que en Throno de luzes viste sentado à los perfiles de la Cisterna, todas tus llagas, y enfer-

enfermedades? Si, la respondi, y anduve en esto con tan escrupuloso cuydado, que procurè no me quedasse caida ninguna, que le ocultasse por grave, ò le dexasse de manifestar por pequeña. Pues esso hà sido, me respondiò Consideracion, lo que te hà mejorado, pues debes advertir, que el que peregrinando en los escollos, y malezas de este Mundo, llegó à perder la senda por donde caminaba à su Patria, ocasionandole mill tropiezos su perdicion, è innumerables descalabros su apartamiento, solamente con confesar arrependido su miseria, y declarar adolorido sus caídas en el tremendo Tribunal de la penitencia, que es donde hà estado, logra saludable, y eficaz medicina con que mejora; y assi supuesto, que por favor de la Divina Misericordia te hà curado yà la inapreciable triaca de el Cordero sin mancha, para que mas te fortalezcas, y se esfuerze essa debilidad que te hà quedado, prosigue, para lograr nuevos bienes, tu camino, pues te es preciso, para mas solidar tus quebrantadas basas, el que vayas conmigo à la Casa de la Convalecencia.

Apenas me hubo dicho esso Consideracion, me hallè sin saber como en un Campo tan apacible, y silencioso, que ni las tropelias de el Boreas, ni los susurros de el Noto le inquietaban, quando aun los mansos soplos de el Favonio andaban tan recatados, que sirviendo solo à cerenar la Region, no se atrevian à originar el mas leve bullicio que la destemplasse: captaba tanta compostura, y respecto la maravillosa esphera en que me veía, que ni osaba à desplegar los labios, para preguntar à mi Compañera, por donde me llevaba, ò si acaso era el Parayso à donde nos hallabamos: expresar el consuelo con que seguia las huellas de mi afabilissima Conductora, es en vano, pues siempre me han de faltar voces para decirlo, sin que baste qualquiera exageracion à ponderarlo.

Assi caminaba tan consolado, como deseoso de llegar à la Casa de la Convalecencia, para rehazer mis debilitados alientos, quando entre tanta quietud, y entre sosiego tanto, me vi tan de el todo perdido, que desfalleció la esperanza, creyendo imposible la consecucion de mi nueva pretensa, è imaginando inevitable el regreso à el desbarato de mis antiguas ruínas: levantò e en un momento ante mi en la misma llanura, que seguia, un Monte

de

de tan descompassada eminencia, que parece penetraba el Cielo con sus puntas: tan monstruoso en la anchura de su dilatacion, que chocando de cabo à cabo con los Cielos, ponía impertrantible termino à toda la estacion: tan lleno de èncrespados peñascos, que en encarrujos de corpulentos crestones hazia inhollable su dureza; y finalmente tan preñado de piedras, que creciendo por instantes su desmesurada machina por el domicilio de los vientos, quiso fingirse horrorosa nube de guixa, que dexando corbo seno en el pie, y dilatandose por el aire, amenazaba venirse encima el pesado babel de su quantiosa mole à sepultarme en los mayores aprietos de su gravosa pesadumbre.

Vime con esso forzosamente obligado à voltearle la espalda acuitado, y medroso sin quedarme libertad, para mirar à el adalid de mis ansias mi charissima Compañera Consideracion, porque assi por lo inopinado de el asalto, como por lo dificultoso de el reparo, hallando todos los caminos cerrados para proseguir adelante, mudamente me decian, que eran ociosos los consejos, con que solo procuraba en lugar de requerir dictámenes, hallar quien me diera alas, para volar atràs à la esphera, que havia dexado, escusandome ahogar en el inevitable aprieto, que me amenazaba, y hazia mas insuperable mi congoja, el ver que aquel desmesurado Monte en bofesos de agonias lanzaba de sus colaterales grutas lluvias de penas en abortos horrendos de sobrefaltos.

Vomitò, pues, de la espesura de su diestra una tropa de Gentes todas con lazos en las manos, que revoleandolos con impulso valiente pretendian enlazarme, regenteandolos una Muger, que segun despues me interpretò mi Compañera Consideracion, se llamaba *Familia*, quien altercando alaridos me gritaba à que los cargasse à todos à pesar de mi descanso; por el otro lado salió un enxambre de embravecidas Belonas, nombradas *Dependencias*, que exalando ardientes uracanes de fuego, hazian concurso para prenderme, y à estas las impella un valenton presumido, llamado *Credito*, que cubriendo su rostro con una mascarilla, en la qual llevaba escrito este Mote: *Pundonor*, me instimulaba à robar, su color de satisfacer el debito.

Seguale otra escolta de Soldados, que havia recultado, pa-

H

ra

ra perseguirme, un Hombre, que por esperado atormentaba mas mi afligido corazon, el qual se apellidaba *Casero*, cuyos Soldados en golpes de corridos embarazaban mis passos, y volaban para unirse en un cuerpo con ellos, otros con las proprias divisas, unos en pos de otros, que incorporandose con precision à el retintin de el volante de el tiempo, en que estriva su altercada porfia, alborotaban mi Alma: à el voltear la espalda el paciente Capitan, que los regia, lo mirè hecho un horrible monstruo de dos caras, pues descubriò por la espalda un rostro de Muger, que con defabrido ademan amostazaba qualquiera gusto el vèrta, tan acongojada por su afeyte, como sollicita por su arreo, nombrada *Casa*.

En medio de todas estas enfurecidas esquadras, que en amotinados tumultos iban hechando cerco à mi acuitada debilidad, venia capiteneando una Muger, llamada *Desesperacion*, con una negra vandera, que à el moverla por el viento, lo llenaba todo de macilenta opacidad, y tristeza, y traia en su siniestra un anafe, ò pequeño brazero de à donde salia un humo, que segun la interpretacion de mi consorte, tiene por apellido, *Pasion*, tan grueso, y pestilente, que embargandome todos los sentidos llegò hasta la esfera de la Alma, apretando imponderablemente à el corazon: caì en tierra rendido à el sobresalto, estorvandome el consuelo de vèr, y hablar à mi Compañera Consideracion, el que la vandera, que echandomela encima me sirviò de luto por mi esperanza muerta, y la corpulencia de el humo me estorvaban à hallarla: como tambien el incansable torbellino de el tropel de la ruidosa alianza, me embarazaba no solo el que le oyesse sus dictámenes, con que me socorriera, sino aùn tambien me impossibilitaba el llamarle, sobrandome despues por esto un apretado nudo, que se pudo en mi garganta à reprimir mis voces.



JORNADA XIV.

Quedase dormido el Peregrino, y halla en un sueño su desahogo.

TAN anegado el pecho de congojas, y tan atormentado el corazon con el ponzoñoso asibar de mi cuita, me hizieron dâr de lleno rienda à la afliccion, de fuerte, que desahogandome la salobre avenida de amarguras por las ventanas de los ojos, desseaba por consuelo, el que cayendo sobre mi aquel grueso obelisco de piedra, le sirvièra de sepulchro à mi molesta vida: quando quizà cansado de afligirme el mismo dolor, que me martyrizaba, sino yà adormecidos mis sentidos de el amotinado tumulto de congojas, puse parenthesis à mi inconsolable sobresalto con las treguas de el sueño la altercada porfia de mis pensiones.

Dormido me quedè, y mas que en aparentes sombras de la fantasia, mirè en evidencia de claridades, que se iba acercando para mi una honestissima, y venerable Muger de grave, y sagaz aspecto, y aunque de muy madura edad, era de presençia tan agradable, que solo con mirarla me consolaba; y adverti, que quanto mas se me iba avensinando, retirandose amedrentado de su aspecto el denso, y denegrido humo, que havia llenado el aire de opacidades, iba restituyendose à sus primeros albores la region; el Monte, que lo mirè antes de tan monstruosa grandeza, que trascendiendo de polo à polo la tierra, barria el Cielo con sus puntas, desapareciendose de la vista, dexaba libre, y sin estorvo la apacible llanura; el rumoroso tropel de el alboroto, que horrorizando con destemplados ecos de su motin toda la esfera, la abastecia de estruendos, è inquietudes, amainò tan de prissa, que volviò la estacion à su sosiego antiguo; la Capitana, que gobernaba las tropas abortadas de el Monte, rompiendo iracunda su macilenta vandera, se declarò vencida con la fuga, con que quitado de el corazon aquel opaco manto de tinieblas, diò lugar à que respirasse la Alma consolada, y entonces los que havia visto amotinados guerreros contra mi pretensia, parece se com-

prometian à llevarme en ombros en el camino, porque mas se me facilitara el logro de mis desseos.

Traia esta Dama en su siniestra un lienzo, en cuya parte superior venia pintado un Cielo, que tachonado de Estrellas, y sembrado de luzes era un abreviado bosquejo de la Gloria; en la inferior un Infierno, en que estaban ahogados en ondas de embravecidas llamas muchos miserables con diversos, è infufribles tormentos, haziendo el mas horroroso espectáculo de una congoja interminable; en triangulo de las dos pinturas estaba un Mundo, que representando un theatro de inconstancias, tenia en el glovoso circulo de su esfera, por la una parte un Rey, que obedecido de Vassallos, servido de Criados, cortejado de Grandes, obsequiado de Damas, festejado de Musicas, abastecido de Riquezas, paladeado de opulentos banquetes, y brindado de deleytes, parece no le quedaba que desfelear, para llamarse con justa razon felice: à la ostentacion, grandeza, y sumptuosa fabrica de su Palacio, hazian la tapiceria, lienzos, ajuar, y adorno por admirable una de las maravillas de el Mundo: hermosabanlo jardines floridos, dispuestos con artificio tan primoroso, que fingiendose milagro, embetezaba la atencion, con que siendo un cumulo de felicidades todo el Palacio, se hallaba su coronado dueño en la fortuna mas pujante; por otro lado estaba pintado un Hospital, y en sus Salas muchos Enfermos, que con gestos de atormentados de los dolores mas acervos, parece acriminaban de tarda, y perezosa à la muerte, pues no los aliviaba con matarlos.

Por una calle iba un Pobre tan acuitado de su desdicha, que mas que hecho un arambel de trapos, dado todo à la desnudez mas miserable, mendigando de puerta en puerta sin provecho, iba acompañado de sus hijos, que acosados de la hambre, àun les faltaban alientos para llorar su laceria, y de una Muger, que arrancandose los cabellos à el vèrse desnuda en la mas inconsolable desventura, maldecia su desdichada suerte, y la hora, en que con el nudo de el Matrimonio se havia sujetado à acompañarle: por otra calle passaba un entierro de un Hombre, cuyo duelo iba haziendo su afligida Esposa, y solitaria Viuda, que bañada en sus lagrymas se lamentaba incapaz de consuelo, temiendo yà en agüeros, que le prophetizaba lo acervo de su agonía, las desdichas, y riesgos, que le amenazaban.

Traia

Traia la aparecida Dama un compaz en su diestra, y poniendolo para medir la estampa de los Cielos, tomando de la mano à Consideracion, y alumbrando con su Farol sus pinturas, lo mismo era aplicarlo à ajustar los tamaños, que sobrepujar la imagen à el compaz, abrialo mas, y mientras mas lo abria, se aumentaba la copia, y hallando incapaz de ajustarse à medidas el retrato, alzando la cabeza, y fixando en el prototipo la vista, exclamò de esta suerte: *O grandeza de las Riquezas de la Sabiduria, y Ciencia de Dios!* Baxò el compaz à el Mundo, y echandole para medir las glorias de aquel Rey, à quien parece quiso executoriar de Bienaventurado la opulenta copia de riqueza, y placeres, lo mismo fuè querer regular los tamaños de aquel fingido maremagno de dichas, que no solo se desaparecieron en humo, sino dexaron averiguadas sus mentiras, pues la Corona de oro, que ceñia las Imperiales sienes, se convirtiò en penetrantes espinas, que atravesando à el Rey de parte à parte la cabeza, lo obligaban à estar en un continuo *hay* sin el menor reposo; los Grandes, que antes le hizieron corte le sacaban con sus azeros las entrañas; los Lacayos, y Soldados que le hincaban respetuosos las rodillas, le debanaban con toda prissa las tripas; las Damas que lo acariciaban afables, se convirtieron en rabiosas Hydras, que le bebían la sangre; las Musicas que antes sonaban aplausos lilongeros, yà solo repetían mordaces, maldicientes censuras; el Palacio que se creyò erguido cololo de inimitable ostentacion, se liquidò tan de el todo, que ni dexò indicios de lo que era; y finalmente los amenos verdores de los Jardines, y todo aquel taller florido de innumerables rosas, no solo se marchitò en un punto, sino que convirtiò en pestilente hediondez sus maizados ambares; y levantando el compaz la Dama mysteriosa, dixo: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad.*

Tentò compazear las infernales furias de el abyssmo, y hallandolas absolutamente inmensurables, prorrumpiò en estos ecos: *No hay orden en tanto padecer, sino un horror sempiterno:* Volteò el compaz, y comprehendiendo en un circulo el Hospital, el Pobre, y la llorosa Viuda, que componian un mapa de desdichas, pesares, y sobrefaltos, volteando la una punta à comparar sus tamaños con las amarguras de aquel horrible pielago de llamas,

mas,

mas, se convirtieron en consuelo los afanes, las aflicciones en deleytes, en abundancia la pobreza, la enfermedad en robustez, y en contentos todas las agonias; y alzando para el Cielo la punta que havia puesto contra el Infierno, vi que à los enfermos las camas se les volvan escalas, por donde subian alegres à la inmortalidad, y de las hilas de las miserias hazian maromas, conque escalandando los Cielos entraban en los amenos atrios de el regocijo, y levantando su compaz la discretissima Dama, exclamò de esta suerte: *Pues que no son condignas las passiones de este siglo para la futura gloria que se revelará en nosotros, de buena gana me gloriaré en mis enfermedades, porque habite en mi la Virtud de Christo.*

Recordé de mi sueño, y con qué pesar! Porque tan saboreado estaba de aquella enigmatica vision, que hubiera tomado de buen grado haver estado soñando mucho tiempo: mas luego que abrí los ojos, viendo que yá sin embarazo de aquel Monte, y sin los estorvos de sus monstruosos partos me hallaba otra vez en el apacible, y silencioso Campo, de cuyo albergue me vi violentamente despojado, hallando à mi lado à mi querida Compañera Consideracion, le dixé: qué es esto, ó charissima Consorte mia! Qué hà pasado por mi, que transitando la Alma de extremo à extremo por el desasosiego, y el reposo, à la ordenada copia de quietudes la desbarató en un momento la bulliciola machina de sobrefaltos, y à el orgulloso torbellino de sustos lo desvaneciò en un instante la avenida manía de consuelos? Dime de esto la causa, y dime tambien, porqué buscandote linze mi cuydado en el repentino assalto de inquietudes, te me escondiste tanto, que no pude encontrarte?

Bien hàs menester, me respondiò Consideracion, poner en vela toda la atencion, para que entiendas el portentoso mysterio de tus acasos, pues en bien percebirlo te hà de ir no delmayar en tus deseos: mas porque no perdamos tiempo, que es precioso, proligamos nuestra estacion, caminando te lo daré à entender. Volvimos à coger el camino, y dando principio mi Compañera à la explicacion, que Yo le suplicaba, comenzò su frasisimo de esta suerte.

Elle Atlante de piedra, que en quiebras de enmarañados crestos-

crestos, escondiendo aún el atajo mas difícil para su acento, asegura evidentes precipicios à el descamino, por esso con justa razon llamado Monte de dificultades, mas abortado de el vientre de la tierra, te lo delinè en perspectivas tu propria imaginacion, secretosamente ofuscada con los vapores que levantò tu apasionado corazon, y midiendo los tamaños de sus fantásticas sombras la imaginada apariencia, que te espantaba, como esta crecia gigante por momentos à soplos de el hinchado fuelle de tu tristeza, se te aumentaba el Monte por instantes: aquella tropa de Gentes, que sin quebrantar la dura entereza de peñones, erutò la montaraz preñez en bostesos animados à tu ver, que trayendo lazos en las manos, ó se empeñaban à suspender tu curso, ó se movian à castigar tu fuga à impulsos de aquella embra embravecida, llamada *Familia*, son los grillos que pone muchas vezes la atencion, que canonizando justicia superfluas atenciones, quiere entablar pundonor à el detrimento de el Alma, para socorrer à expensas de pecados el cuerpo de la familia.

Aquel concurso de Mugerres, nombradas *Dependencias*, regenteadas por su Caudillo *Credito*, te significa, que el que por sus devaneos, ó su desgracia se mira deudor de Hombres, siendo de mejor derecho la obligacion de satisfacer à su Criador, allí por la excepcion soberana de el acreedor de tan absoluto dominio, como por la solemnidad de la Escriptura hecha en el papel de su Alma, sellada con el signo de un Cordero, que estamparon los indelebles caractères de el Baptismo, y por su antelacion, pues qualquiera Criatura en el instante que tiene ser, comienza à deberle beneficios; si antes de empeñarse à pagar deuda tan de justicia, usurpa quartos à el tiempo para el empleo de humanas correspondencias, vâ grangeando en su proprio desorden perdidas de sus mayores logros, y quiebras de sus mejores interezes.

Aquellos Soldados que caían sobre ti, y los otros, que con las proprias divisas salian de el Monte à incorporarse con la terciada municion, ó con las municiones de tercios, sin que diese indicios la fecundidad de aquel preñado seno de acabar de parirlos, son los Meses, à quienes para quitar el sosiego regentea el monstruo de dos caras, llamado por la barbada *Casero*, pues quando junta su tolerancia muchos contra el inquilino miserable, le haze

haze desbarrancar en precipicios; por la otra cara mugeril se llama *Casa*, pues verás, que por el cuydado de las fuyas viven los mortales en continuo afán, y desvelo, poniendo toda su sollicitud en el engaño de las razones de estado para conservar sus faustos, y la hazienda, pensando como podrán adelantarla, y ajustando muchas cuentas, y haciendo repetidos balances, gastan en sus comercios su quietud, ó por mejor decirlo su desasosiego, por lo qual siempre les falta tiempo, para ponderar las dependencias, que tienen con su Hazedor, y disponer el ajuste para el inevitable debito de la muerte.

Aquella Muger, que capitaneando las tumultuantes tropas, llenaba de opacidades la diafaneidad de el aire con los denegridos humos de su anafe, se llama *Desesperacion*, y los humos *Passiones*, pues la Alma que abriga una passion, y en su seno la caliente, ahumada, y desabrida mortalmente con el ollín de su amargura, desesperando de que cercada de sus cuitas no le es posible emblanquecerse con el llefo de la Virtud, entendiendo que á ella solo se camina por el reposo, no solo se embaraza para la profecucion, sino que se precipita á la recaída; y por esto á el miserable que coge debaxo de su vándera, enlutandole el Alma, amostazandole el gusto, y desquiciandole el espiritu en fragmentos, lo haze que saliendo de sí se entregue á las sobervias furias de su alocado impulso: el no haverme tú visto te dá á entender, que á una Alma apassionada se le adormece la consideracion, pues como todo lo que ve, es por medio de los negros anteojos de su amedrentada cobardia, rechaza con desabridas moleltias todos los toques de los esplendores de mi Farol, y

assí quando el consejo procura soslegar la ferocidad de su alboroto, responde regularmente el apassionado, que le den salud, dineros, ó libertad, ó lo que le apasiona, y no le den consejos.



JORNADA XV.

Declarale la Consideracion á el Peregrino su sueño.

EL haverte quedado dormido fué toda tu ventura, pues assi amortiguada el Alma, no hallando las disparadas Saéras de la afliccion, en quien executar el golpe, volaron sin estruendo; que tiene visos de prudencia el echarse á dormir, quando el desvelarse con el desasosiego, mas sirve de agonizar á el espiritu, que de fondear remedio; y fué, vuelto á decirte, dicha el quedarte dormido, pues con esta ocasion te pudo hallar reposado aquella Muger, total reparo de tu ruina, pues nunca á tí se pudiera acercar, mientras te viera de la passion ofuscado: essa, pues, Muger fuerte, y mysteriosa es la *Prudencia*, que mediando entre extremos repugnantes, allana los mas encumbrados montes de dificultades, y haze senda transitible por medio de los escollos, y es de Gerarchia tan divina, que siendo por sí sola Virtud, qualquiera obra buena para ser Virtud la necessita, pues refrenando excessos, y calentando remisiones, dando acordados tamaños á las morales operaciones, haze que lo laudable, ni passe por exceso á vicio de indiscrecion, ó sobervia, ni por remiso tenga la nota de perezoso.

El undirse el Monte, desapareciendose como en vapores, ó deliquios su quantiosa, y abultada grandeza á el acercarse para tí la Prudencia, fué porque como era todo de perspectiva, como ya antes te dixé, formandote su descompazada sombra tu misma fantasia con los pardos, y macilentos colores de tus suspiros, como á el amparo de la Prudencia se te iban cayendo las cataratas de los ojos, viendo ya á mejor luz el camino, hallaste soslegada la natura, lo que imaginabas impetrantible, apassionado: y por esto aquella maldita Capitana, nombrada *Desesperacion*, rompió su vándera negra, que es la ponzoña de la melancolia, que echando la sobre tu corazon, te arrastraba con ahogos á el precipicio, cegandote la vista con los humos de tus passiones, ó turbulentos impetus, que alanzados en desordenes te provocaban á delirios.

haze desbarrancar en precipicios; por la otra cara mugeril se llama *Casa*, pues verás, que por el cuydado de las fuyas viven los mortales en continuo afán, y desvelo, poniendo toda su sollicitud en el engaño de las razones de estado para conservar sus faustos, y la hazienda, pensando como podrán adelantarla, y ajustando muchas cuentas, y haciendo repetidos balances, gastan en sus comercios su quietud, ó por mejor decirlo su desasosiego, por lo qual siempre les falta tiempo, para ponderar las dependencias, que tienen con su Hazedor, y disponer el ajuste para el inevitable debito de la muerte.

Aquella Muger, que capitaneando las tumultuantes tropas, llenaba de opacidades la diafaneidad de el aire con los denegridos humos de su anafe, se llama *Desesperacion*, y los humos *Passiones*, pues la Alma que abriga una passion, y en su seno la caliente, ahumada, y desabrida mortalmente con el ollín de su amargura, desesperando de que cercada de sus cuitas no le es posible emblanquecerse con el llefo de la Virtud, entendiendo que á ella solo se camina por el reposo, no solo se embaraza para la profecucion, sino que se precipita á la recaída; y por esto á el miserable que coge debaxo de su vándera, enlutandole el Alma, amostazandole el gusto, y desquiciandole el espiritu en fragmentos, lo haze que saliendo de sí se entregue á las sobervias furias de su alocado impulso: el no haverme tú visto te dá á entender, que á una Alma apassionada se le adormece la consideracion, pues como todo lo que ve, es por medio de los negros anteojos de su amedrentada cobardia, rechaza con desabridas molestias todos los toques de los esplendores de mi Farol, y

assi quando el consejo procura soslegar la ferocidad de su alboroto, responde regularmente el apassionado, que le den salud, dineros, ó libertad, ó lo que le apasiona, y no le den consejos.



JORNADA XV.

Declarale la Consideracion á el Peregrino su sueño.

EL haverte quedado dormido fué toda tu ventura, pues assi amortiguada el Alma, no hallando las disparadas Saéras de la afliccion, en quien executar el golpe, volaron sin estruendo; que tiene visos de prudencia el echarse á dormir, quando el desvelarse con el desasosiego, mas sirve de agonizar á el espiritu, que de fondear remedio; y fué, vuelto á decirte, dicha el quedarte dormido, pues con esta ocasion te pudo hallar repocado aquella Muger, total reparo de tu ruina, pues nunca á tí se pudiera acercar, mientras te viera de la passion ofuscado: essa, pues, Muger fuerte, y mysteriosa es la *Prudencia*, que mediando entre extremos repugnantes, allana los mas encumbrados montes de dificultades, y haze senda transitible por medio de los escollos, y es de Gerarchia tan divina, que siendo por sí sola Virtud, qualquiera obra buena para ser Virtud la necessita, pues refrenando excessos, y calentando remisiones, dando acordados tamaños á las morales operaciones, haze que lo laudable, ni passe por exceso á vicio de indiscrecion, ó sobervia, ni por remiso tenga la nota de perezoso.

El undirse el Monte, desapareciendose como en vapores, ó deliquios su quantiosa, y abultada grandeza á el acercarse para tí la Prudencia, fué porque como era todo de perspectiva, como ya antes te dixé, formandote su descompazada sombra tu misma fantasia con los pardos, y macilentos colores de tus suspiros, como á el amparo de la Prudencia se te iban cayendo las cataratas de los ojos, viendo ya á mejor luz el camino, hallaste soslegada la natura, lo que imaginabas impetrantible, apassionado: y por esto aquella maldita Capitana, nombrada *Desesperacion*, rompió su vándera negra, que es la ponzoña de la melancolia, que echando la sobre tu corazon, te arrastraba con ahogos á el precipicio, cegandote la vista con los humos de tus passiones, ó turbulentos impetus, que alanzados en desordenes te provocaban á delirios.

El tener en aquel lienzo pintado el Cielo, y el Infierno, y en su triangulo el Mundo, en donde traía delineadas las felicidades de la tierra, y sus desdichas, y el compaz en su diestra, te dà à entender, que si no se compazean los bienes de este figlo con las eternas glorias, y los males con las interminables ansias, aquellas embriagaràn à el animo à apetecerlas, y estos martyrizarán la paciencia à no sufrirlos: pues clarò està, que el pigmeo se imaginara insuperable Alcides, si saltaran gigantes, à cuyo aspecto se mira avergonzado, è irrisible.

El haver te puesto el compaz sobre la tarja de los Cielos, no es porque juzgaras, que son sus glorias sujetas à medidas, sino porque entendieras que son inmensurables, como tambien lo son las penas de el Infierno: el haver me cogido la mano, segun se te representò, inclinando las luzes de mi Farol, te enseña, que mientras la Prudencia no toma la mano, no es sujatable una Alma apasionada, ni tiene lugar, en ella la Consideracion, pues ofuscada la razon, la acredita de irracional su inconsideracion ciega; y para que mas percibas los irrefragables, y silenciosos argumentos de el compaz, vamos desmenuzando el mapa por sus partes, anatomizando las representaciones de sus lineas.

Quien no creyera, viendo à un Hombre, como se te representò en el theatro de el Mundo en aquel Rey, à quien parece quiso lisonjear la fortuna, amontonandole deleytes sin que hallara cosa en que se defabriera el gusto, ni que desfeará el apetito mas hydropico de placeres: quien, digo, no creyera à el vèrlo tan abundante de contentos, que era justamente envidiable su vida; como la mas feliz, y aventurada? Pues yà viste, como à el entrar la Prudencia su compaz, se desaparecieron los temetidos gustos; y no es esto lo mas que hás de ponderar, sino que à el medirlos con los verdaderos gozos Celestiales, descubriendo las punsantes espinas de su engaño, quedaron executoriados de ruines, y miserables: de que le sirvió à el Principe Amón, Primogenito de David, el ir à el convite, de su Hermano Absalón, servido de Ciudados con ostentosa grandeza, y beber los preciosos vinos de su mesa? Solo le sirvió de que validos los Lacayos, y Familiares de Absalón de su embriaguez lo despedazasen à heridas, dandole estragosa muerte, que de ante mano le tenia machinada su Hermano.

De

De que à Julio Cesar el presidir en el Senado, gobernando à su arbitrio su dilatado Imperio? De que el que fuè trono de su soberania, fuera horroroso cadalso de su tragedia regado con su sangre, que le vertieron los mismos Senadores à la conjuracion de Marco Bruto su Hijo? De que à Heliogabalo haver cebado todos sus sentidos de placeres, que parece vivia solo, y obraba por deleytarfe, dando tanta rienda à sus brutales apetitos, que Mugeres desnudas le tiraban su Carro? O si ahora lo vieras anegado en evternas llamas, como entendieras, de lo que le sirvieron sus contentos! Créeme en fin, que todos los jubilos de el Mundo, por mas que no los desauthorize la libiandad, y el engaño los beatifique, todos son dogasies, y martyrios, mientras à el Cielo no se ordenan.

Ahora por el contrario registra con atencion la defabrida pintura de pesares, que en sombras de tantas lastimas te delineò la imagen de la tierra: yà viste, que à el compazearlos la Prudencia con las insufribles congojas de el abyssimo, se volvieron con suelo los sobrefaltos, las agonias gustos, las miserias abundancias, alientos las enfermedades, y todo pesar contento: pues quien duda, que si à qualquiera condenado se le dixera, que havia de padecer juntos por el dilatado espacio de mill millones de figlos sobre el fuego de el Infierno todos quantos tormentos, hambres, desprecios, deshonoras, y dolores han padecido todos los Hombres de el Mundo, desde Adàn hasta el ultimo de sus hijos, pero que cumplido aquel espacioso fallo se le acabarian sus congojas, y le comenzarian interminables felicidades? Quien duda (digo) que respiraria muy consolado, y lo llevaria todo de buen grado à ferrias de salir de aquellas masmorras sin esperanza?

Luego es mas que necio el Hombre, à quien poniendolo la Divina Mitericordia, ò en el potro de una cama, para que confesasse sus culpas, y no viva olvidado de la Muerte, ò en las escasezes de una pobreza para castigar su avaricia, y desarraygar su corazon de los thesoros de la tierra, ò en las altercadas porrias de un acreedor, que le obliga à la paga, quando à el se le escasean los medios, y caminos, para satisfacer la deuda, para que con las mismas criaturas purgue el olvido, en que hà vivido de la cuenta de su Alma, y debidos à su Criador; ò ultimamente en la deshonro-

I 2

sa

la prission de una Carzel, de donde segun el processo de su causa haya de salir á la ignominia de una horca, para que allí tenga el debido castigo su desvergüenza: luego es mas que necio, vuelvo á decir, si por estas, ó semejantes aflicciones, que, ó las muda la inconstancia de su misma natural volubilidad á impulsos de la carrera de el tiempo, ó su misma polilla las acaba, se olyida de solicitar lo que conduce á la consecucion de una gloria inmarcesible, y liberta de passar á un perdurable tormento.

Y si no dexando á parte todas las otras agonias, sean las que fueren, vamos por solas dos filosofando, y discurrendo, pues á el exemplar de estas tendrás clara, y evidente solucion, para quitar qualquiera otra dificultad: cojamos, pues, dos angustias, que son, con las que mas regularmente se apassiona el humano corazón, y se embaraza para no seguir el camino de la Virtud, y llegar á la proficua Casa de la Convalecencia: estos, pues, dos monstruos, que pónen en este camino espanto á los mortales, y con montes de dificultades les atajan los passos, son la pobreza, y las dependencias, pues regularmente dice el Hombre á quien ofusca su passion: si Yo tuviera lo que necessito, para passar mi vida sin tantas escasezes, Yo fuera bueno; ó, que vida tan quieta fuera la mia, pues solo cuydara entonces de salvarme; pero ahora con Muger, é Hijos, y sin lo precisso para mantenerlos, todo se me va en pensar, donde hallaré para mañana, aún quando tengo para oy: el que debe, acosado de los acreedores, viendose á golpes de su punto de dia, y de noche sin sosiego, mas piensa como salir de sus deudas, que no en como salir de sus pecados, y esto lo ocasiona el engreimiento de su amor proprio, su vanidad, y sobervia, que le hazen intolerable qualquiera estraña sujecion, no pudiendo llevar, que haya alguno que le minore la libertad de el uso de sus acciones, y dispendio de sus cosas, y por esso suele decir imprudente, si no se hà de conformar mi acreedor con la miseria, en que me hà puesto Dios, como me puedo Yo conformar, y tener la paz interior, que se requiere, para seguir el camino de la Virtud, que es de absoluta libertad, y Yo estoy en una molesta, é importuna esclavitud, que me desfastiega.

O que bien descubre lo ofuscado de su corazón con el abrumamiento de su passion, pues amortiguado de su congoja el

discur-

discurso, no sabe hazer graduacion de bienes, ni acreedores en los estrados de su juicio: digame el Pobre, que le importa más, salvarse, muriendose de hambre, y viendo morir á su Muger, y sus Hijos de la misma enfermedad, y aún acaso desesperados de impacientes, ó condenarle, temendo conque passar por medio de pecados? Clara está la respuesta, pues se ve la grande diferencia de uno, y otro; pero aún todavía le apuro, y le aprieto mas el argumento: digame, si Dios quiere no darle ningun consuelo en esta vida, sino tenerlo en una vitalicia amargura, de que le servirá el acompañar con pecados essa dolencia pestilente? De hazer mas de abrido su tormento; pues qualquiera pecado por sí solo, si á el cometerse brinda gustos, despues de cometido dexa espinas, y sobrealtos; y que tendrá, si en medio de todas las aflicciones de su pobreza, procura guardar con constancia la gracia de Dios? Una suavissima dulzura en sus amarguras, y si no pongalo en execucion, y lo experimentará.

Vamos ahora con el deudor, no es cierto, que la primera dependencia que contrae el Hombre, luego que tiene ser, es con su Criador, que liberalmente lo sacó de el seno de la nada á el gremio de los vivientes? No es infalible, que este Acreedor Soberrano es tan executivo en sus demandas, que sin que se le passe la partida mas tenue del cargo, siendo á un tiempo Acreedor, y Juez, tiene Carzeles, donde purga libiandades, y obscuros Calabozos, en donde por una eternidad castiga con muerte eterna los debitos de mayor quantia? No es también cierto, que está piadosamente requiriendo á sus deudores sobre la paga, y buena correspondencia con repetidas inspiraciones, y muchos golpes conque les toca las puertas de el corazón?

Pues siendo todo esto, como lo es, infalible, y que no hay mas forzosa deuda, que la suya, ni de exempciones mas ventajosas, por que preciañdole el Hombre de honrado, y pundonoroso se desvela por pagar rateras dependencias de los Hombres, y el debito de su Criador lo echa tan en olvido? Y por que es tan imprudente, y necio, que quando se alienta á satisfacer essa dependencia, en sí tan insoluble, con tan faciles sueldos, y diligencias tan fanas, solo el acordarse de el credito de un acreedor de lodo le embaraza los passos de su gloriola empreffa, y lo esclaviza en

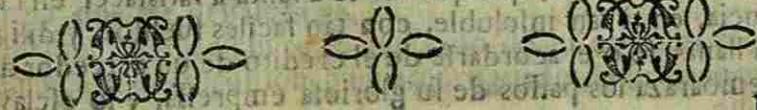
las

las lobregez de el sobresalto? Infamia es, que á la generosidad de el corazon humano, y á la soberania de el Alma racional la amilane, inquiete, y descomponga motivo tan grosero!

Con esta admiracion acabó mi Compañera su eloquente razonamiento, y Yo, que verdaderamente me hallaba con el juicio mas que rehdido á el imponderable peso de sus razones, avergonzado de haverme dexado ofuscar de mentirosas apariencias, solo tuve aliento para decir: ó pefe á los engaños de el Mundo, que captivando con lisonjas á el Alma, le propone mill facilidades, para enradarla en el captiverio, y lazos de la tierra, para que mirando á la podredumbre de sus empeños, dexé de caminar á el Cielo, y quando atofigada de las proprias amarguras de sus gustos, procura, corrigiendo sus passos, enderezar la atencion á el seguro puerto de inapreciables bienes, le arguye dificultades, y le amedrenta con imposibles.

Y no es solo esse daño (añadió Consideracion) sino que queriendo canonizar insultos, usando de estas apariencias el antiguo enemigo ha introducido en el Mundo la mas dañosa Secta, que con lagrymas de sangre la havia de llorar el universal linage de los Hombres, conque no solo embaraza el gozar de las dulzuras que se brindan en la Casa de la Convalecencia, á donde aspiras, sino que ocasiona la mayor ruina de las Almas. A esta propuesta de mi conforte directora, aflombrado mi espiritu, y sobresaltado mi corazon, le dixé: rendidamente te ruego charissima Compañera mia, me manifiestes, qual es, y en que estriua esse monstruoso daño, que á el exagerarlo tu sentimiento me ha asustado: dime qual es esse gigante, y pestilente mal, para vivir siempre

cauteloso de su invacion? Si te lo dixé, me respondió Consideracion; pero supuesto que aun nos falta que andar, prosigamos, y no paremos, que nos van muchos instantes en no perder.



JORNADA XVI.

Prosiguen su camino, y dicele la Consideracion á el Peregrino el mayor daño que hay en el Mundo, que estorva llegar á la Casa de la Convalecencia.

Nunca mas bien que ahora (assi proseguí diciendo Consideracion) quisiera Yo, que la liberal diestra de el todo Poderoso diera á mi balbuciente lengua voz de Virtud, para que resonando mis ecos por la dilatacion gloriosa de la tierra, llegara el estallido de mis labios á embargar la atencion, si no de todos los mortales, á lo menos de aquellos, que marcados con la preciosa sangre de el Cordero sin mancha tienen la honrosa divisa de Christianos, para que viendo la irrefragable verdad, que expressarte procuro, recogido el manto de la noche de una ignorancia perniciosa, que estendió sagaz la infernal Sierpe por toda la Region de el Univerfo, á esplendores de su luz, amaneciera el dia felice de el acierto, desterrando fantásticas obscuridades en apacibles bostafos de horizontes, por auroras, que anunciaran una universal convalecencia. Yá en usuras de susutos te han dado tus acasos bastantes experiencias de los daños que haze á el Alma una passion, que martyriza, pues pon ahora de Atalaya á tu cuydado, y verás hasta donde eunde su veneno.

Aquella antigua ponzoña de querer los Hombres endiosarse (maldita herencia de la primera culpa de su Padre, que engañado con la mentida promessa de la Serpiente, de que seria como Dios, quiso desfrutar ganges de inmortal) transfundiendose en su corrompida sobole, retoña en cada uno de sus hijos la venenosa fruta de este defatentado apetito: que fatigas, que afanes, y que congojas no les cuesta á los maculados Descendientes de Adán el encumbrarse de throno en throno, y de grado en grado, quizá por pretender sobervios el escalar los Cielos, para eternizar su nombre en los duraderos bronces de una dilatacion, antes que la hoz cortadora de la inevitable parca divida la cabeza

de sus delirios de los hinchados cuerpos de su arrogante presumpcion: no has visto como todos los mortales andan siempre buscando la vida con diligentes passos, y ni el viejo mas cansado se anima á buscar la muerte? Pues que es esto mas que querer todos igualmente eternizarse Dioses? Y en castigo de su vana locura pagan en el babel de una confusio con encontrar una muerte de atributos de soberana por eterna en lo mismo en que buscaban la vida, ocasionando tan lastimera ruina su proprio desconcerto.

No quiero, que me dexes de entender, quando procuro receparte una medicina universal, y assi con claridad, y sin embargo, te lo declaro: quiso el Hombre comiendo hazerse Sabio como Dios, y sin que la muerte lo amedrentasse lograr fueros de inmortal, que esse fue el engaño de la Serpiente, quando le dixo: de ninguna manera moriréis, sino antes seréis como Dioses Sabios. Comió infiel á su Señor, y se tragó la muerte por incauto: cogió á su cargo la eterna Sabiduria su remedio, y siendo por naturaleza eterna, é inmortal, halló su charidad traza para morir por el Hombre, tomando en sí su mortal, y desheñable masa; libertados assi de la muerte los Hombres con su muerte, tiró la barra su amorosa clemencia, y para eternizarlos, ó darles vida inmarcesible con un manjar Soberano, los quiso hazer con su misma substancia de casta de Divinos, cristificandoles con ardid tan estupendo, que sirvió de admiracion á los Angeles.

Viendo entonces el Principe de las tinieblas, que le havia contraminado sus tramoyas la charidad ardiente de el todo Roderoso, y le havia puesto triaca á el veneno de su fruta, ó á la fruta de su veneno, hizo consejo de guerra su malicia, y cebando la ponzoña de su tofigo, tocó á la arma á sus infernales tropas, y empenó todas sus machinas en poner horror á los mortales en la viañda, que ya tenían de antidoto, y para conservar la terquedad de su primero asalto, por haverse visto triumphante de todo el genero humano con la comida de una fruta, dispuso que la comida fuera la ocasion de su ruina, y que por buscar los Hombres que comer en el Mundo, ó el manjar de la tierra, se olvidassen, y retirassen de la comida de el Cielo.

Y para que entiendas esta verdad, y que es tan claro como la luz lo que te digo, preguntale á una de aquellas infelices, y miserables

serables Mugeris, que hazen vendimia de su cuerpo con perdida de sus Almas, ó preguntarlés á todas juntas, porqué no comen la Carne de el Cordero Divino? Y solo responderán, que por buscar que comer; hazle la mesma pregunta á un Comico, ó Farfante, y te responderá lo proprio; haz tambien el mismo requerimiento á qualquiera de los ciegos mundanos, que viciando los empleos de sus ocupaciones por su indiscreta ceguera, han executado los humanos exercicios de pernicioza ocasion, y escandalo, y te responderá, que solo dándole Dios de comer con otra ocupacion, fuera possible hazerlo, pero que mientras no tienen otro camino para passar la vida, ni otro modo con que buscar su sustento, no es possible su execucion.

Hé aqui, como por buscar la vida, se encuentran con la muerte, y hé aqui, como por dilatarse de dia en dia, y de año en año con la comida envenenada huyen de la sana, y saludable comida, que eterniza, y quando llegan á tomarla por puro cumplimiento, como con ella solo procuran sustentar, y mantener su honra, y que no por esta falta se desvanecen en los banquetes de la humana estimacion el vino de su fama, que los embriaga, se tragán por su indignidad el juycio de su condenacion; y para deslindar mas el pestilente contagio de esta co nun ponzoña, y la eficacia, y facilidad de su remedio, vamos haciendo anatomia generica, y universal de todos los que padecen este daño.

Tanto estriva la universal composicion de el Mundo en la rectitud particular de cada uno de los mortales, como el desconcerto transcendental de el Orbe, y su común ruina estriva en la ruina, y desharato de cada uno en particular, encadenandose de ordenes, y daños por los contagios de unos individuos en otros; y es el origen unico, y principal de esta maldita, y contagiola fiebre, que á todos los empleos publicos, y que importan enlazamientos de personas, ha querido la vulgaridad como ministra executora de el Demonio acriminar desvergonzadamente, no solo de escandalos, riesgos, y precipicios, sino de obligaciones forzozas de la culpa, y premisa, que necessariamente infiera la condenacion; y como segun se palpa va en el Mundo, toman los Hombres estos puestos, por servirse de ellos para passar la vida, ó el faulto, y no por passar en ellos á servir á su Dios en nueva vi-

da, ó por decirlo mas claro, aspiran à ellos por tener que comer, como entran alucinados con aquella mentira, y de hay muertas las esperanzas de poder guardar sin mancha, ni lesion la nupcial vestidura de la gracia, para sentarse en el convite de el Padre Soberano de las luzes, desfalleciendo sus brios para el Christiano desempeño de su obligacion, embriagada la generosidad del Alma de la ponzoña conque recibe el trago, dado como desesperado à la locura, y desahogo, matando primeramente à su Alma comienza à esgrimir la cuchilla de el escandalo con todos los que encuentra.

Mas supongo, que assi en lo que llevo dicho, como en lo que te dirè, hablo solo de los mundanos, que olvidados algunos de que por su exercicio debian ser Angeles, degenerando de su nobleza por gustar las viandas de la tierra, mueren ethicos de sus passiones; à causa de haver vivido en el frenesì, que ocasionò la ardiente fiebre de su horror; y no hablo, ni con los Pobres singulares, y desvalidos, cuya paciente tolerancia en sus miserias es la piedra de toque, que descubre los preciosos quilates de su Virtud, ni con las Personas Soberanas, y publicas, que espiritualizándose con las viandas de el Celestial Despolorio, son Angeles en carne, ó son Hombres Angelicos; no hablo, pues, con estos, que aun para elogiar sus Virtudes, y panegyrizar sus vidas no se atreviera por ruda, y falta de eloquencia mi lengua; con los otros solo hablo; que tambien en la Mesa de Christo se sentò entre los Apostoles un Judas, y en los Celestiales Palacios de el Empyreo hubo un Luzbel, que arrastrò à el precipicio con su escandaloso error la tercera parte de las Estrellas; pero para que mas claramente à inspecciones de tu advertencia, y à pulsaciones de tus ojos, veas, y toques el daño de este contagio, y la comun transcendencia de este frenetico delirio, entra conmigo en la Casa de los Locos de el Mundo, donde pulsando desconciertos, te adaptes à prevenir los riesgos, y te habilites para entender la medicina; que no pierda tiempo en caminar à la Casa de la Convalecencia, quien se cura prudentemente con cautelarse de el ageno daño, que en otros miserables especula.

JORNADA XVII.

Entra la Consideracion à su Compañero Peregrino en la Loqueria de el Mundo, y halla, que lo que haze mas incurable su delirio es estar unos Locos vestidos con habitos de juycio, y capas de razon.

BAxaban yà de las cumbres de los Montes negras sombras, porque yendose à sepultar el Sol en tumbas de el Ocaso, iba permitiendo à la noche estendiese su obscuro manto sobre la tierra, quando à direcciones de mi amada Compañera descubrimos un Palacio, que estrivando su artificioso pavimento sobre siete fortissimas columnas, era su fabrica, y adorno embeleso de la admiracion; por una ventana rasgada, que à las luzes de el Farol de Consideracion se descubriò abierta, me afozme à ver sus interiores puestas, en quanto desde alli se permitian à la vista, y vi en una Sala curiosamente entapizada, que estava prevenida una Mesa con la mayor ostentacion, que indicaba la opulenta cena, para que se enmantelaba.

Oi à dentro tan suaves consonancias, que embriagada de su dulzura el Alma se quejaba de la grosera villania de el cuerpo, pues le servia de embarazo, para escalar una reja de oro, que defendia la entrada; entre essas dulces melodias, y entre tanto suavissimo concierto, oi una voz tan magettuosa, tan grave, y soberana, que uniendo en amistoso maridage la soberania con la dulzura, y la suavidad con la grandeza, hazia con su expresson humillar reverente à la eloquencia mas querubica, y estimulaba à obedecerle con afecto à el corazon mas duro, y desabrido; oi, pues, que mandando à un Criado suyo, le dixo: llama aquehos miserables, que vengan à gustar los sabores de mi opulenta cena.

Luego que Yo oi la asabilissima expresson de el mandamiento, entre alborozado, y hambriento, y entre regocijado, y delseoso, por ver si podiamos entrar de rondon en el convite, le

da, ó por decirlo mas claro, aspiran à ellos por tener que comer, como entran alucinados con aquella mentira, y de hay muertas las esperanzas de poder guardar sin mancha, ni lesion la nupcial vestidura de la gracia, para sentarse en el convite de el Padre Soberano de las luzes, desfalleciendo sus brios para el Christiano desempeño de su obligacion, embriagada la generosidad del Alma de la ponzoña conque recibe el trago, dado como desesperado à la locura, y desahogo, matando primeramente à su Alma comienza à esgrimir la cuchilla de el escandalo con todos los que encuentra.

Mas supongo, que assi en lo que llevo dicho, como en lo que te dirè, hablo solo de los mundanos, que olvidados algunos de que por su exercicio debian ser Angeles, degenerando de su nobleza por gustar las viandas de la tierra, mueren ethicos de sus passiones; à causa de haver vivido en el frenesì, que ocasionò la ardiente fiebre de su horror; y no hablo, ni con los Pobres singulares, y desvalidos, cuya paciente tolerancia en sus miserias es la piedra de toque, que descubre los preciosos quilates de su Virtud, ni con las Personas Soberanas, y publicas, que espiritualizándose con las viandas de el Celestial Despolorio, son Angeles en carne, ó son Hombres Angelicos; no hablo, pues, con estos, que aun para elogiar sus Virtudes, y panegyriar sus vidas no se atreviera por ruda, y falta de eloquencia mi lengua; con los otros solo hablo; que tambien en la Mesa de Christo se sentò entre los Apostoles un Judas, y en los Celestiales Palacios de el Empyreo hubo un Luzbel, que arrastrò à el precipicio con su escandaloso error la tercera parte de las Estrellas; pero para que mas claramente à inspecciones de tu advertencia, y à pulsaciones de tus ojos, veas, y toques el daño de este contagio, y la comun transcendencia de este frenetico delirio, entra conmigo en la Casa de los Locos de el Mundo, donde pulsando desconciertos, te adaptes à prevenir los riesgos, y te habilites para entender la medicina; que no pierda tiempo en caminar à la Casa de la Convalecencia, quien se cura prudentemente con cautelarse de el ageno daño, que en otros miserables especula.

JORNADA XVII.

Entra la Consideracion à su Compañero Peregrino en la Loqueria de el Mundo, y halla, que lo que haze mas incurable su delirio es estar unos Locos vestidos con habitos de juycio, y capas de razon.

BAxaban yà de las cumbres de los Montes negras sombras, porque yendose à sepultar el Sol en tumbas de el Ocaso, iba permitiendole à la noche estendiese su obscuro manto sobre la tierra, quando à direcciones de mi amada Compañera descubrimos un Palacio, que estrivando su artificioso pavimento sobre siete fortissimas columnas, era su fabrica, y adorno embeleso de la admiracion; por una ventana rasgada, que à las luzes de el Farol de Consideracion se descubriò abierta, me afozme à ver sus interiores puestas, en quanto desde alli se permitian à la vista, y vi en una Sala curiosamente entapizada, que estava prevenida una Mesa con la mayor ostentacion, que indicaba la opulenta cena, para que se enmantelaba.

Oi à dentro tan suaves consonancias, que embriagada de su dulzura el Alma se quejaba de la grosera villania de el cuerpo, pues le servia de embarazo, para escalar una reja de oro, que defendia la entrada; entre essas dulces melodias, y entre tanto suavissimo concierto, oi una voz tan magestosa, tan grave, y soberana, que uniendo en amistoso maridage la soberania con la dulzura, y la suavidad con la grandeza, hazia con su expresson humillar reverente à la eloquencia mas querubica, y estimulaba à obedecerle con afecto à el corazon mas duro, y desabrido; oi, pues, que mandando à un Criado suyo, le dixo: llama aquehos miserables, que vengan à gustar los sabores de mi opulenta cena.

Luego que Yo oi la asabilissima expresson de el mandamiento, entre alborozado, y hambriento, y entre regocijado, y delseoso, por ver si podiamos entrar de rondon en el convite, le

preguntè à mi Compañera: quien es este Señor, y quales son los dichosos que convida? Calla ahora, me respondió Consideracion, que despues te lo dirè, y ahora solo te conviene que figamos à el Criado que vâ à hazer el convite, para que atiendas à lo que te responden.

Saliò luego el Mensagero, y figuiendo sus passos, Yo, y mi Compañera, vi à los retoques de su Lanterna, que enderezaba para una poblacion tan confusa como desordenada; preguntèle à Consideracion: què Region, ò què Pueblo es este, que à las luzes de tus obscuras infabildades se consienten à el escrutinio de la atencion tan sin concierto, que sus habitaciones, ò fabricas, mas parecen desquartzadas Casas, que, ò desmantelò la invasion de el assalto, ò delquiciò la terquedad de el tiempo, que no Hospederias de Moradores vivientes? Esta es la Casa de los Locos, me respondió; y pues yâ se acerca el Mensagero à llamar à uno de los convidados, oye lo que le dice, y atiende à lo que responde.

Con corteses palabras, y con afectuosa afabilidad, hablándole à uno, que sentado en una silla estendia la pierna muy à lo magestuoso, para que un Criado suyo, que estava à sus pies prostrado de rodillas le calzasse la bota, le dixo de esta fuerte: mi Soberano dueño, prodigo de sus Tesoros, y desseoso de tu bien, hà dispuesto una opulenta cena, cuyos manjares, siendo à un tiempo suave deleyte de el gusto, que fastidiando nunca, dexan siempre desseosos de gustarlos mas, y mas à los que los merecen, son juntamente la triaca mas saludable, que no solo dà crecidos aumentos à la vida, sino que por interminables eternidades la dilata en una gloriosa possession de imponderables riquezas, y de contentos indecibles; y queriendo que seas tû uno de los interezados en tanto bien, te convida esta noche para su Mesa.

Quien dudara, que à tan amistoso convite, y à emplafamiento de tanta dicha se escusara àun la pereza mas rebelde? Pues à la verdad que sucediò, porque infame, mal agradecido, y desatento el convidado, le dixo à el portador de el mensage: he comprado una Villa, en donde tengo tierras laborias que cultivar, y Casa con Criados, que me sirvan, y me es preciffo ir à verla, y assi te ruego me escuses con tu Señor. No bien hubo proferido su desatinada respuesta, quando enfurecido Yo contra el, dixo dentro

tro de mi: havrà Hombre mas sin juycio que este, que antes de comprar la Villa no la viera, para fondear si le era de conveniencia, ò si tendria suficiente caudal, y fuerzas para manejarla, y despues que yâ la comprò con riesgo de que à el, y à su caudal se lo trague la Villa, quiera irla à ver, y se escuse de un interez tan seguro, como le hà prometido el Mensagero, à donde juntas con los deleytes mas suaves, se le aseguran las mas abundantes cosechas? Y havrà mayor locura, que à esta hora, quando la noche con su negro manto oculta entre sus sombras àun à el delinquente, que hizieron sus publicos desacatos mas famoso, y conocido, querer ir à registrar sus tierras, ò labores, que con la negra tinta de la obscuridad es fuerza que estèn todas de un color, faltándole habilidad à los ojos para escudriñarlas? Cierito, que merecia quien tal dice, estar muy fuera de el gremio de los Hombres.

A el oír el Mensagero la escusa de el desatento convidado, sin desplegar sus labios para corregir su locura, mas adolorido, que avergonzado de la desatencion, enderezò los passos para otra Xaula, en donde hallando à un Hombre previniendo rejas, y apatando arados le hizo el convite con las mismas expresiones que à el otro, à que respondió el frenetico: he comprado cinco yugos de Bueyes, y los voy à probar, y assi te ruego me hayas por escusado.

A el oír tan desacordada respuesta, fuè menester, que el soberano respecto de Consideracion me contuviesse, para no faltar Yo, riendome, à la gravedad, y modestia que debia, y assi mordiendo los labios decia dentro de mi: havrà mas insulto loco que este? O que bien se conoce tu delirio, pues qualquiera comprador de juycio, prueba para comprar, y tû has comprado para probar, siendo solo tu empeño prueba de tu locura.

Pero Hombre simple, y falto de discreccion, ya que los quieras probar, no aguardaràs à el dia, para que à buena luz puedas hazer juycio de tu desreza, ò inutilidad, y no de noche, quando la misma confusion de las tinieblas te hà de dexar en la de tu ambigüedad? Ahora, que sirve à los Bueyes la obscura obreguez de claustros de inmunidad para sossegarse à rumear, y tomar reposo de las tareas de el dia, los quieres inquietar con el trabajo? No ves que te arriesgas à que tu misma manse dumbre

acosada de tu frenética porfia, quando quieras que baxe la cabeza à sufrir el yugo, la puede levantar à resisirse por lo importuno de tu antojo, y à golpes de sus puntas te dexen à malas noches en sueño de que nunca despiertes? De noche probar Bueyes? No se havrà visto frenesi semejante.

Como suspenso de ver tal locura hazia Yo dentro de mí, las que hē referido, reflexiones, quando saliendo el Mensagero para otra parte con su conducta, me dixo Consideracion: sigamosle, que piensas? Vamos, vamos, querida Compañera, le respondi, que es tal la locura de esse Hombre, que discurso, que como contagiosa me iba ya inficionando, pues primero estuve para reirme à cachinos, y despues ponderando su frenesi, me iba olvidando de à lo que venimos, y à donde vamos, pues viniendo à especular locuras, Yo queria hazer juycio de ellas: y querias bien, me dixo Consideracion, que oír locuras sin ponderar sus deconciertos, es diversion de necios, que se entretienen con delatinos, mas el balanzear sus disonancias, es de celos maduros, que saben de los barruntos de un frenesi sacar verdades que aprovechen; pero aún no es tiempo de deslindarlas, y así vamos siguiendo à el Mensagero.

Seguimos sus passos, y à poca distancia vimos, que entrò en una pieza, que parece servia de peñador à su dueño, por que rodeada de espejos estava en ella un Hombre, que à la luz de una candela mirandose en ellos, se componia con grande diligencia el vellido, estirandole por todas partes las rugas, y limpiandose el rostro daba à entender, que la buena disposicion, y aseo de su persona era el esmero de su cuydado: luego que lo vi, antes que le exprellara su embaxada el nuncio diligenciero, volviendo à mi Compañera Consideracion, la dixi: gracias à Dios, que entre aquellos Locos hemos dado con un Cuerdo, pues à lo que Yo veo, y segun por los indicios discurso, parece que esse Hombre hà sabido ya el convite que le embia à hazer aquel Señor, y por estar prevenido para salir luego à recibir su favor, para llegar à su presencia con debida compostura se esse aparatando, y disponiendo. O! Y que mal piensas, me respondió Consideracion, pues esse padece el frenesi mas furioso de los dementados, y para que lo conozcas, escucha lo que responde.

Llego

Llegòse el Mensagero, y exprellandole con notable afabilidad, y dulzura el convite, que le hazia su Señor, le respondió grosero, inurbano, y villano: me hē casado, y tengo Muger, y por esso no puedo venir. O! Y como entendí en lo mismo que me passò à el perceber su groseria, que los extremos de el placer son preludios inmediatos de el llanto: pues quanto aquel otro con su delatentada escusa me provocò à risa, como despreciando, y mofando su locura, este con su descortès desvario hizo, que ocupando à mi corazón una repentina, è inopinada amargura, se delataran mis ojos en silenciosos raudales, que mudamente exprellaban el sentimiento que me ocasionò su miserable delirio; y saliendo luego el Mensagero, le dixi à Consideracion: vamos de aqui, que ya el corazón adolorido de el pelar de tan grosero desacato parece quiere reventar à el pecho, porque le embaraza, para respirar, su estrechura: vamos, me dixo, que harta razón tienes, para sentir, como despues entenderàs: volviòse el Mensagero para la Casa de su Señor, y Yo, y mi Compañera le seguimos, y en el camino bacilando la groseria de aquel miserable frenetico, iba à mis solas haziendo estos discursos.

Que bien (decia Yo) me dixo Consideracion, que esse era el Loco mas furioso. Que à un convite tan politico responda esse Loco con tanto desacato? Que sin respectar los soberanos fueros de el Magestuoso Señor, que lo llama se muestre tan delatento? Que quando es solicitado para que disfrute dulcissimos deleytes, è imponderables interezes, como le hà dicho el Portador de el convite en su reconvençion cortefana, el corresponda tan agrio, y desabrido? O Loco miserable, y quan lastimeto es el frenesi de tu locura! Pero bien dàs à entender, que te tiene muy fuera de ti tu passion, y tu delirio, pues estando muy lexos de la Mesa, para donde eres convidado, tū como si en ella te vieras, ò estuvieras en los apacibles atrios de el magnifico Palacio de el Señor, que piadosamente te convida, dices, que no puedes venir.

Donde estás imprudente desatento? Si no te convidan para que vengas, ò vuelvas à la alcoba de tus devaneos, en donde estás loqueando, sino para que saliendo de essa desdichada Loqueria vayas à el honroso banquete de el convite, por que ya que te niegas descortès, no respondes, que no puedes ir, y no que no puedes

puedes venir? Pero en tu respuesta misma se conoce, que no estás, donde estás, y que vives muy fuera de ti, teniendo en la Arca corruptible, y quebradiza de ageno pecho tu corazón, y tu Alma: ó miserable desventurado, y que dificultoso será el remedio á tu delirio!

En estas digressiones iba Yo divertido, quando volviendo á el Palacio, diciendo á su Señor el Criado Mensagero lo que le havia pasado con los convidados, oí que justamente airado le dixo: sal á el instante por las Plazas, y Barrios de la Ciudad, y trae aqui á mi Mesa á los Pobres, debiles, y Ciegos: con tanta prontitud executó el precepto, que á poco rato volví con una gruesa compañía de Locos de mas sagacidad, y razon que los antecedentes, y allí los juzgué muy Cuerdos, pues sin que les acuitaran ni embarazaran las miserias de sus delirios, luego á el punto, y sin resistencia fueron á el convite de el Soberano Principe, á donde se les prometia perfecta convalecencia de sus achaques, y entendí el que no havian andado del corteles, y rebeldes en que diciendo el Criado á su Señor, que ya lo havia executado, como se lo havia mandado, y que aún todavia sobran lugares en su Mesa, volvió á decirle su Monarcha, que tornasse á salir, y por fuerza compeliessse á entrar á otros, hasta que su Casa se llenasse, con que por esto se me traslució, que aún entre aquella Gente miserable, enferma, y desvalida havia algunos, que habiendose escusado de ir á el convite á la dulce expresion de el llamado, necesitaban de violencia, para que fuesen.

Entonces volviendo á mirar á Consideracion, le dixe: que ocasion tan favorable se nos ofrece, ó amada Compañera, para entrar á lograr las dulzuras de esta cena, pues ves quan prodigo de sus liberalidades, y deseoso de llenar tu Casa aún de desdichados está el Señor su dueño, pues manda, que á impulsos de la fuerza se completen los asientos. No te es por ahora conveniente esto, Peregrino ignorante, me respondió Consideracion, que aún no sabes los riesgos á que te ponias, si atrevidamente lo executaras; y así pues no llega el Mensagero á ti, dexa que entren los que, ó libres, ó forzados llevaren, y en el interin descansas en este umbral, para que prosigamos nuestro camino, que en él te declararé todo lo que has visto.

JOR-

JORNADA XVIII.

Sientase á descansar el Peregrino, quedase dormido, y tiene sueños mysteriosos.

Verdaderamente apesarado de que no me permitiessse Consideracion entrar á la Mesa, como deseaba, estimulado de la franqueza de el Señor, pero con ciego rendimiento obediente me senté á el umbral de el Palacio, y como estaba amodorrado de mi proprio sentimiento, halló el sueño bastante cabida en mis sentidos; entregueme á él quasi sin procurarlo, y quando pausando de su exercicio las potencias, me enagenó el reposo, no sé si diga que soñé, porque tan á el vivo me lo representó la fantasia, que aún despues de despierto dudaba, si seria verdad, ó ilucion lo que me havia pasado: llamemose, pues, sueño, á lo que toqué como realidad.

Soñé, pues, que acercandose á mi el proprio Page convidador me decia: levántate, y entra Peregrino, que ya la Mesa te aguarda: á la expresion de este convite, llena de júbilo, y regocijo la Alma iba á levantarme presuroso á obedecer lo mismo, que curioso, y hambriento procuraba con ansias executar, quando vi, que venia para mi una Muger, que imaginé domestica de el Palacio, por salir de sus piezas interiores, y meneando la cabeza, y juntando las cejas, como si á ella se le huviera hecho el convite, dixo: es facil, que Yo fuera á tal Banquete! Gana tenia de reventar con sus platillos; y clavando en mi los ojos con gesto de temerosa de mi ruina, y compassiva de mi vida, me dixo: mira Peregrino lo que hazes, y como te atreves á admitir el convite, porque la vianda que en esta Mesa se pone, para el que está bueno, y con salud robusta, es tan dulce, y sabrosa, como proficua, pues lo rejuvenece con secreto tan estupendo, que le dá alientos para una vida inmortal; pero á el que está enfermo, y muerto el calor vital para digerirla, lo haze morir rabiando con una muerte lastimosa; y así pues, segun tu representacion, tú te hallas bastante enfermo, y sin haver convalecido de algun gravissimo accidente, de que poco há te has levantado, segun tu misma de-

L

bilidad,

bilidad, y la palidès de tu rostro mudamente testifican, querer entrar á sentarte en el Banquete, serà querer irte á tragar el tofigo, ó veneno, que te acabe; y assi mejor serà que te esuses de semejante convite, hasta que con el tiempo cobres fuerzas para la digestion, y hasta que de el todo hallas salido de las reliquias de los males que te han quedado.

No bien havia acabado su razonamiento la Muger fulminadora de espantos, é incitadora de retraimientos, quando sin saber por donde, me hallè con un Hombre á el lado, que cogiendome la mano con notable mansedumbre, y afabilidad, me dixo: si te determinas Peregrino passagero, á entrar á la Mesa, y á la cena, mira que te advirto que el dueño de este Palacio, que te convida, es la misma limpieza, grandeza, y soberania, y á el que llega á su Mesa con inmundicia en lugar de darle en ella asiento, y recibirlo agradable, se irrita tanto de que se le pierdan los debidos respetos, que manda luego á sus Criados, que ligando los pies, y manos á los arrevidos delatentes los arrojen en pozos de un infusible fuego; y es tanta su piedad, y el desseo que tiene de que lleguen sus convidados con la debida limpieza á comer de su Pan, que para ello previno su magnifica providencia una Fuente, donde antes de entrar á la Mesa se limpien, y purifiquen sus huespedes; y assi pues tú desas el merecer essa dicha, ven conmigo, que Yo te llevaré á ella, y te lavarás los pies, para que no lleves en ellos ni el mas leve polvo de la tierra, que te ensucie: cogido de la mano, como me tenia, me llevó á una Fuente que estaba á la puerta de el Palacio, y me hizo lavar los pies, y luego me dixo: ahora si, vamos, que ya tienes los pies limpios.

Como Yo ví en este nuevo consejero, que no procuraba estorvarme el bien, sino que antes demostraba querer con mas empeño, que ninguno otro mis logros, é interezes, no solo le di credito, sino que tan poderosamente arrastrò mi voluntad á obedecerle, que desde luego me determinè á hazer lo que me aconsejasse, despreciando qualquiera otro dictamen, aunque fuera de e mas sabio, y bien intencionado director: pues veia Yo, que ni havia dolo en lo que me decia, ni solicitaba embarazarme la entrada, quando antes procuraba asegurar mas mi provecho; lo que de tal suerte me agradò, que parece me diò entonces en ca-

ra el encogimiento de Consideracion, y que no me huviesse permitido entrar, quando quería, pues caso que huviera sido por la impureza en que me hallaba, como me lo advirto el Hombre consejero, pudo ella haverme aconsejado lo mismo, y no cerradamente esusarme la entrada.

Luego que me huve lavado los pies, me volviò á el Palacio, y á el estar ya en la puerta me dixo: mira que á el limpiarte los pies, se te quedò en las manos la inmundicia, y assi es preciso, que volvamos á el lavatorio: volvimos, y hallè que la Fuente se me havia alexado otro tanto de lo que antes la hallè, y el camino se me hizo mas pesado, y dificultoso: llegamos empero, y havien dome purificado las manos, volvimos á el convite, mas á el llegar á los umbrales, me dixo muy compungido, y sobresaltado mi aparecido Compañero: qué es esto que nos sucede? Qué á el volverte á lavar, te sapilcaste con el todo el rostro, y trasladada en él la inmundicia, quedaste, mas aseado que antes, y assi volvamos á las aguas: que es forzoso.

Decir las amarguras en que batallaba mi Alma á el ver la porfiada altercacion de inmundicias tan repentinas, no me serà muy facil, pues me saltarán expressiones para ponderarlas; mas dexando su tanto á la discrecion, prosigo la narracion de mi sueno: volvi á la Fuente, porque dentro de mí parece que me hablaba no se quien, y me decia, que executasse lo que aquel Hombre me amonestaba, pues miraba quan sensilla, y llanamente me decia lo mas congruo á mi bien, y que qualquiera otra persona no me havia de aconsejar con mejores ajustes á las conveniencias de mi miseria, pues hechaba de ver, en quanto hasta entonces con él me havia pasado, que solo él tenia ojos, para escudriñar mis inmundicias, y que qualquiera otro, por no perceber estos defectos, me podia poner en terminos de perderme, y assi que sin atender á otro dictamen, le obedeciera.

Comenzè me á lavar el rostro, y no bien acababa, quando me dixo mi desconocido Compañero, que mejor fuera, me entrasse todo en la Fuente, dando me un baño general, para que quedara de el todo limpio, y pudiera con toda seguridad ponerme en la presencia de el Soberano Principe: contextò con esto secretamente la voz, que dentro de mí hablaba, á cuyo impulso,

no hallandome capaz de resistir, me arrojé todo à la agua, y recibiendo algun consuelo con sus crystalinas ondas, conque amainaba algo la tropelia de mis congojas, quizá entrandoseme por los poros crecida avenida de agua, me hinché, y abotagué de tal suerte, que yà hydropico de sus raudales, mas anhelaba quedarme à vivir en la Fuente, que salir de el apacible susurro de sus olas à sentarme à la Mesa de el convite.

JORNADA XIX.

Despierta la Consideracion à el Peregrino, hallase en el camino de antes, y en èl le interpreta su sueño.

EN esta interior batalla adormecidos de el sueño los sentidos, y enagenadas de su advertido curso las potencias se versaba mi Alma, quando tocandome la Consideracion, me recordò diciendo, despierta, que yà basta de ilusiones, y prosigue tu camino, que es lo que à ti te importa. Luego que huvò dicho esso, y Yo huve recordado, me hallè en el camino, que antes seguia, y como si huviera sido aún hasta lo antecedente, y primero de perspectiva, y tramoya me hallè sin el Palacio, y sin vestigio alguno de todo lo que antes havia visto; y asombrandome el acaso, le dixè à Consideracion: què es esto que me acontece? O todavia no he recordado, ò quanto hè visto hà sido engaño, ò ilusion de la fantasia: ni uno, ni otro, me respondiò mi Compañera, porque ni yà duermes, ni todo es sueño lo que hàs visto, aunque lo que acabas de soñar hà sido sueño. Pues segun lo que me expresas, le dixè, por la poderosa perspicacia de tu naturaleza entiendes lo que hè soñado, rendidamente te ruego, me lo expongas, è intérpretes: pues oye con cuydado, me respondiò Consideracion, que de la sombra de tu sueño hàs de sacar claridades, que te importen.

Impressionada tu imaginacion de la liberal magnificencia de aquel Señor, que sin regatear las delicias de su Mesa, no se es-

traña-

trañaba de dár en ella assiento à los Ciegos, Pobres, y Debilitados, hasta mandar traèrlos por fuerza, para llenar su Casa, soñatte que eras tù uno de sus convidados, y que llegaba à ti el Criado embaxador à decirte, que entraras à sentarte; y aunque el convite fuè cierto (en quantas vezes, ò yà con interiores tocamientos, ò yà por las voces de los Predicadores te hà llamado à su convite, y Mesa el absoluto Monarcha de lo criado) pero no, para que entraras permaneciendo en tu sueño: O! Quantos fiados en la Soberana Misericordia de el Altissimo, imaginan, que sin salir de el sueño, ò letargo de sus culpas, que les ocasionò el opio de sus apetitos, hàn de desfrutar las glorias de su Palacio, y las liberalidades de su Clemencia; pero como esta misericordia que se fingen, es misericordia soñada (pues la Misericordia de Dios solo es para los que despiertan, y traè alerta el temor de su Justicia) viviendo vanamente alusados de su proprio devaneo, por no haver querido recordar de su sueño, à el menearlos la manopla de la muerte se hallan entre las sombras de el espanto, sin hallar yà huella, ni camino para buscar el Celestial Palacio, que se les desapareciò, yà impossible de mirarlo.

Aquella Muger, que con ademàn de temerosa te aconsejó que no entraras à el convite, se llama *Religion diabolica*, y te significa que à muchas personas, que estàn à las puertas de el convite desseosas de llegar à la Mesa de el Señor, otras escandalizandose de que algunas vezes los vieron en el sueño de la culpa, no persuadiendose à que hayan despertado, porque juzgan que todos estàn dormidos, y tan hallados como ellas con la somnolencia, les embarazan, que prosigan sus passos en execucion de sus anhelos, y aún los hazen apartar de la Mesa, y volver à la cama de su sueño con sus vapos espantos, y con decirles, que ellas no imaginan tal cosa, porque no quieren reventar; y dicen bien, porque como ellas no piensan recordar, ni abrir los ojos, sino permanecer en su ceguera, y sueño, claro està, que hàn de huir de llegarse à comer de la Mesa de la vida.

Aquel Hombre sagaz, y melindroso, que tantas vezes te hizo solicitar el baño, se llama *Escrapulo*, y à este lo authoriza, y mantiene el *Amor proprio*, que es à el que interiormente oias, no solo contextar à lo que el vanamente medroso Consejero te decia

no hallandome capaz de resistir, me arrojé todo à la agua, y recibiendo algun consuelo con sus crystalinas ondas, conque amainaba algo la tropelia de mis congojas, quizá entrandoseme por los poros crecida avenida de agua, me hinché, y abotagué de tal suerte, que yà hydropico de sus raudales, mas anhelaba quedarme à vivir en la Fuente, que salir de el apacible susurro de sus olas à sentarme à la Mesa de el convite.

JORNADA XIX.

Despierta la Consideracion à el Peregrino, hallase en el camino de antes, y en èl le interpreta su sueño.

EN esta interior batalla adormecidos de el sueño los sentidos, y enagenadas de su advertido curso las potencias se versaba mi Alma, quando tocandome la Consideracion, me recordò diciendo, despierta, que yà basta de ilusiones, y prosigue tu camino, que es lo que à ti te importa. Luego que huvò dicho esso, y Yo huve recordado, me hallè en el camino, que antes seguia, y como si huviera sido aún hasta lo antecedente, y primero de perspectiva, y tramoya me hallè sin el Palacio, y sin vestigio alguno de todo lo que antes havia visto; y asombromome el acaso, le dixè à Consideracion: què es esto que me acontece? O todavia no he recordado, ò quanto hè visto hà sido engaño, ò ilusion de la fantasia: ni uno, ni otro, me respondiò mi Compañera, porque ni yà duermes, ni todo es sueño lo que hàs visto, aunque lo que acabas de soñar hà sido sueño. Pues segun lo que me expresas, le dixè, por la poderosa perspicacia de tu naturaleza entiendes lo que hè soñado, rendidamente te ruego, me lo expongas, è intérpretes: pues oye con cuydado, me respondiò Consideracion, que de la sombra de tu sueño hàs de sacar claridades, que te importen.

Impressionada tu imaginacion de la liberal magnificencia de aquel Señor, que sin regatear las delicias de su Mesa, no se es-

traña-

trañaba de dár en ella assiento à los Ciegos, Pobres, y Debilitados, hasta mandar traèrlos por fuerza, para llenar su Casa, soñatte que eras tù uno de sus convidados, y que llegaba à ti el Criado embaxador à decirte, que entraras à sentarte; y aunque el convite fuè cierto (en quantas vezes, ò yà con interiores tocamientos, ò yà por las voces de los Predicadores te hà llamado à su convite, y Mesa el absoluto Monarcha de lo criado) pero no, para que entraras permaneciendo en tu sueño: O! Quantos fiados en la Soberana Misericordia de el Altissimo, imaginan, que sin salir de el sueño, ò letargo de sus culpas, que les ocasionò el opio de sus apetitos, hàn de desfrutar las glorias de su Palacio, y las liberalidades de su Clemencia; pero como esta misericordia que se fingen, es misericordia soñada (pues la Misericordia de Dios solo es para los que despiertan, y traè alerta el temor de su Justicia) viviendo vanamente alusados de su proprio devaneo, por no haver querido recordar de su sueño, à el menearlos la manopla de la muerte se hallan entre las sombras de el espanto, sin hallar yà huella, ni camino para buscar el Celestial Palacio, que se les desapareciò, yà impossible de mirarlo.

Aquella Muger, que con ademàn de temerosa te aconsejó que no entraras à el convite, se llama *Religion diabolica*, y te significa que à muchas personas, que estàn à las puertas de el convite desseosas de llegar à la Mesa de el Señor, otras escandalizandose de que algunas vezes los vieron en el sueño de la culpa, no persuadiendose à que hayan despertado, porque juzgan que todos estàn dormidos, y tan hallados como ellas con la somnolencia, les embarazan, que prosigan sus passos en execucion de sus anhelos, y aún los hazen apartar de la Mesa, y volver à la cama de su sueño con sus vapos espantos, y con decirles, que ellas no imaginan tal cosa, porque no quieren reventar; y dicen bien, porque como ellas no piensan recordar, ni abrir los ojos, sino permanecer en su ceguera, y sueño, claro està, que hàn de huir de llegarse à comer de la Mesa de la vida.

Aquel Hombre sagaz, y melindroso, que tantas vezes te hizo solicitar el baño, se llama *Escrapulo*, y à este lo authoriza, y mantiene el *Amor proprio*, que es à el que interiormente oias, no solo contextar à lo que el vanamente medroso Consejero te

decia

decia, fino aùn fortalecerlo, y confirmarlo con argumentos aparentes: el llevarte à la Fuente à lavar los pies, que son las extremidades que andan mas cerca de la tierra, es porque el escrupuloso quiere espiritualizarse tanto, y facudirse tan de el todo de el polvo de las imperfecciones, que la mas leve imaginacion lo perturba: el haverte hallado en la segunda ocasion inmundas las manos te indica, que el que se dexa llevar de los escrúpulos, repitiendo el soberano lavatorio por su antojo, hasta de el mismo lavarse se perturba, resultandole luego molestas dudas sobre si expresó su culpa con claridad, ò si llevó suficiente dolor, y proposito de dár de mano á su impureza, y de hay le salta á la cara, juzgando, que lo que haze, lo executa por el buen parecer, y porque lo respeten por la limpieza de la Virtud, y que assi le salio á el rostro su inmundicia, ò que con algunos sensillos ademanes, como con el arrugar la ceja, cerrar los ojos, y menear la cabeza, escandalizò á los que le vieron.

El hallar en cada ocasion la Fuente, mas distante, el camino mas aspero, y consiguientemente el regreso á el Palacio de el convite mas dificultoso, es, porque segun se fomentan los escrúpulos, vãn creciendo las tinieblas, y duplicandose las espinas que mortifican, y angustian á la Alma, para llegar á el banquete, y de hay se siguen los sustos, y tormentos interiores; y como á el amor proprio no le quadra la inquietud, y desasosiego que le engruesa, y aumenta su inobediencia, suele engendrarse un espíritu de fobervia, que no sufre el sujetarse á extraño parecer, y dictamen; y esta era la causa, porque en esta tropelia de pensamientos no me veías, ni solicitabas el buscarme, estando solo contento con la importuna conducta de tu Director fantastico; y este es el mayor trabajo de el escrupuloso, pues por pensar que todos yerran, y que solo él acierta, porque juzga, que él solo se conoce (y en esto proprio expresa su ignorancia, y su ceguera) vive en continuos sobresaltos que le provoquen á desesperacion, y á dexar el camino de la Mesa, porque como barrunta, que en todo peca, y que en todo se pierde, se le haze mas tolerable el dexarse perder viviendo con desenfreno (y entónces fuera cierta su perdicion) que no vivir agonizando, y á el fin perderse como imagina, que es una perdicion soñada de el antojo de su alusinamiento.

El

El haverte á el fin hallado tanto con las aguas, que por quedarte en el baño, no intentabas ir yá á el convite, te declara, que á el que se le permite, que esté por sus escrúpulos repitiendo confesiones, se hydropica en esto de tal suerte, que quisiera estarse confesando todo un Mes, y renovando confesiones generales, antes que ir una vez á comulgar; y assi por su hydropecia, y vano apetito, ò se expone á perder el respeto, y encogimiento debido á tan soberano lavatorio, ò á lo menos por sus imprudentes retiros pierde aquellos nuevos auxilios, y aumentos de gracia, que le havia de dár la celestial ambrosia.

Creeme, que á estos mejor les fuera tragarse sus escrúpulos, y vanas inmundicias, pues son soñadas, y rindiendo la cerviz á quien los dirige, no perder la ocasion de sus mejores logros, que no por quererse angelicar perder tiempo, martyrizandose sin provecho.

Mucho te agradezco, le dixes, la interpretacion, pues con tan claras luzes quedo yá asegurado, para que no me alusinen sombras fantasticas de aparentes temores; y te importará mucho, me respondió Consideracion, esta cautela, pues tu mismo sueño

te diò á entender, que el escrupulo, de lo que sirve, es de ir apartando mas, y mas cada dia á la Alma de la Casa de su Señor con el pretexto de mayor limpieza, y con mucho riesgo de perderse.

JORNADA XX.

Explicale la Consideracion á el Peregrino las circunstancias de el convite, y escusas de los convidados.

CAminando ibamos Yo, y amada Compañera, quando dando principio á la significacion de el convite, que Yo tanto deseaba, me dixo de esta suerte: Yá est tiempo, Peregrino confortes, que con la interpretacion de mi lengua entiendas lo que vieron tus ojos, y penetres lo que escucharon

tus

tus oídos: aquel magnifico Monarca, cuya voz oíste, sin llegar à tocar la hermosura de su rostro, te significa al todo Poderoso, absoluto Señor de todo lo criado, que no permitiendose à el registro de la vista, porque su milma soberania, y grandeza lo remonta aún de angelicas perspicacias, solo quiso darse à conocer à las Criaturas por los oídos mediante la melodia sonora de la Fee.

Este, pues, magnifico Señor en el sumptuosissimo Palacio de su Iglesia puso la Mesa de el Sacramento Augusto, en donde convida à comer, no carnes de Corderos, Bezerros, ò Cabritos, sino su propio Cuerpo: la dulce armonia, que à dentro percibiste, es la sonora consonancia de el Evangelio, que mas penetrante que cuchillo de dos filos, no solo atraviesa à el corazon, sino que penetra hasta la esfera de la Alma: y el Criado embajador es un trasunto de los Predicadores Evangelicos, veridicos nuncios de los Arcanos Celestiales: aquella desquartizada poblacion te representa à el Mundo, agregado de las desordenadas moradas de los mundanos Locos, que por mas que las levante, y enfanche su sobervia, tocadas à buena luz, como la de mi Farol, se hallan que son vanas, è inconstantes, y que un breve decurso de el tiempo las trastorna.

El primer convidado, que con el pretesto de la compra de la Villa, y necesidad de verla, se esculó de el convite, te significa al Hombre soberbio, y deseoso de dominios, que es la primera locura de los mortales: veràs à el que padece el accidente de esta fiebre, por endiosarse hinchado, querer tragarse à los Hombres corruptibles, que, ò lo pueden ahogar, ò ahitar, ocasionandole la muerte, y se escusa de comer un Hombre Dios, que verdaderamente endiosa, y eterniza, porque esta vianda le desabre el gusto à su sobervia: atenderàs en el que aspira por dominios, guardar con esmero, y curiosidad las Escrituras de esclavitud de sus Siervos, y olvidarse de los rescriptos apostolicos, que à los miserables Criados indultan libertades, y gracias: puede haver mayor locura, que por regoldar señorios, y por tener quienes sujetos à su obediencia se le humillen temerosos, desvelarse en buscarles que coman, porque no muera el gusano de su presuncion, haviendose por esso de retirar de la Mesa de inapreciables gustos, y contentos? Pues por esto se escusan los sobervios.

En

En el salir de noche à ver la Villa despues de comprada, se te manifiesta el mayor delirio de los sobervios, pues los veràs arrojar se à comprar los dominios, y aspirar à las prelacias con sollicitud, y desvelo, sin saber las espinas que los hazen insufribles, y el grave peso que los acredita de intolerables, lo que, si à buena luz advirtieran, no solo no se desvelaran, por conseguirlos, sino que se escondieran de ellos, por no tenerlos; y assi la sollicitud de querer ver la Villa, que los desasosiega, es solo el oírla, ò mirarla à sus pies, que es solo lo que pueden lograr en la obscura noche de su sobervia presuncion, porque fondear el migajon de sus tierras, y prevenir reparos, para que no la infecunden las espinas, està muy lexos de su hinchado pensamiento, haziendolo mas dificultoso, sino impossible, la lobreguez de la hora de su desconcierto.

A quantos havràs oído jaftar, que son capaces de gobernar un Mundo? (y en esto mismo publican su fatuidad) Y si les preguntas, como gobiernan la corta Republica de sus potencias, y la pequeña Plebe de sus sentidos, no tendràn que responderte, porque hallaràs que les falta industria, poder, y valentia para tener sujeto solo à un plebeyo sentido, trayendolos todos desenfrenados, viviendo ellos siempre avasallados, y rendidos à el rebolotofo motin de sus antojos; pues quien nunca sujetò, ni jamàs tuvo en orden, y gobierno la desbaratada Ciudad de su Alma, como presume arrogante gobernar à Gente que no hà visto? Pero lo presume, porque siempre es de noche para su loca sobervia, y le falta la luz de la discrecion para medir sus fuerzas con sus empeños.

En el segundo convidado, que previniendo rejas por andar de continuo con sus yerros en las manos, se esculó de el convite, se te dà à entender el ambicioso, que ni de dia sosiega, ni reposa de noche, por añadir caudal à su caudal. Es la avaricia delirio tan apartado de la razon, que quando en trabajar para comer cumplen los Hombres con la sentencia de el Altissimo por el primer pecado, el avariento se escusa de comer, no solamente el dulcissimo, è inestimable manjar Celestial, sino aún los groseros platos de la tierra, por trabajar: quantos de estos miserables Locos hay en el Mundo, que viviendo sin llegar à la Mesa de el Divino

M

Ban-

Banquete, aún à sus vientres les cercenan la racion, con una diabolica templanza, porque tenga mas tripas la talega! Provocòte à risa esta locura, por ser tan digna de irrision, y desprecio; pero tambien debiera estimular tu sentimiento el ver à una Criatura criada por su Hazedor para possesora de un gloriosissimo Reyno inapreciable, despreciar el gustar la vianda que se lo asegura, por afanarse en solicitar su muerte.

Què dixeras de un Hombre, à quien se le prometiera no sola una Ciudad, ni Reyno, sino que seria Monarcha de todo el Mundo, con tal, que comiesse un delicado manjar de deleyte tan imponderable, que para expresarlo faltaran à la exageracion hiperboles, à la lengua voces, y hasta à el entendimiento conceptos, y que este despreciara esse manjar por ir à comer azibar, que no solo mortificara, y desabriera el gusto con su amargura, sino que fuera preludio de la muerte, por haver una ley irrevocable, que el que lo comiesse, huviesse de morir afrentosa, y estragosamente? Pues esta es la locura de el avariento: dexa de comer el Pan de la vida, por probar groserias de la tierra, que con amarguras le amazan una muerte no menos ignominiosa, que miserable; pues viviendo siempre sin reposo por atesorar, està en un continuo labyrintho, y en una tarèa sin descanso, fabricando fogas, que con mill nudos le aprietan la garganta; y por esso el mismo en su escusa manifestò el frenesi de su delirio, pues dixo, que iba à probar yugos, que son cargas, molestias, y pesadumbres; pues puede ser mayor locura que desvelarse por ir à esclavizarse con semejantes pensiones?

El tercero lastimoso frenetico dixo con grosera descortesia, que se havia casado, y que assi no podia assistir à la Mesa de el convite; y este te dà à entender, no inhonestidad en las nupcias, que el mismo Christo con su presencia authorizò, y aprobò, sino que el que vive sin Muger, como dixo San Pablo, anda solcito en las cosas de Dios, procurando estudiar modos conque agradecerle; pero el que tiene Muger, anda muy diligente en las cosas de el Mundo, desseando no disgustar à su Esposa, y assi trae la Alma repartida; y aunque en esto no peca, pero batalla frequentemente con las tribulaciones de la carne.

Y à sabràs, que aún para darle Achimelech en una necesidad

dad grave à David, y sus Criados un Pan, que era solo sombra de el Celestial, y Angelico, le requiriò primero de su limpieza, y con especialidad de la pureza de la Castidad de los suyos, si llegaban libres de Muger: cierto es, que qualquiera macula grave embaraza de la participacion de el convite de la Celestial Mesa; pero es de casta tan grosera la inmundicia de la luxuria, ò el acceso à Muger, que embotando la razon, y entorpeciendo la Alma, la agrava, y haze pesada para las funciones de la razon, y vida espiritual, y assi con razon dixo Aristoteles, que ninguno en el acto copulativo discurre; conque què mucho, que abrutado el juycio se muestre tan silvestre, y montaràz que muchas vezes se retire con desatencion, y repudie la Mesa con groseria?

El hueso, ò la costilla de Adàn mientras anduvo despierto, estava en la total abstraccion, y pureza que le franqueaba su soledad, y para haverse de comunicar à Eva, ò hazerse uno con ella, fuè menester, que se durmiera su todo, parando con su sueño toda su vida racional, y equivocandose entonces con los muertos: recordò, y hallòse con la nueva compañía, y como la vida de la gracia original le traía el pensamiento generosamente ocupado en la atencion de su Criador, ni aún desplegó los labios para hablarla, sin que ni el atender en ella la hechura de su imagen, ni la vista de su gallardo talle, y hermosura, ò le arrastrara los ojos à el embelezo, ò le embargara potencias, y sentidos para el cuydado, y primero se sujetò à el denegrado borron de su culpa, que no solo la tocasse como Muger, ò Esposa, pero ni aún le hablasse como sociable Compañera; pues si diligentemente consideras el proprio Sagrado Texto, no hallaràs que le hablasse, ò comunicasse hasta despues de el pecado de su inobediencia: mira, pues, como desde su origen vino desacreditada de las sombras, y la culpa la comunicacion de las Mugerres; no porque huviera faltado aquel honesto, y fecundo conocimiento, permaneciendo Adàn entre las luzes de la justicia original, quando fuè criado, para que, en la union de su Consorte, poblasse el Mundo con sus Hijos, sino que parece quiso adelantarse el sueño à sombrear la turbacion, que, despues de perdida la innocencia, havia de padecer el Alma en el marital comercio. Con lo que entenderàs que expressò bien la fatalidad de su delirio el imprudente, y deiatento convidado,

quando dixo, que no podia assistir, porque, si para gozar de Mesa tan Divina, es necessaria Angelical pureza por la celestial soberania de la vianda, claro està, que quien se halla lleno de inmundicias, trayendo la Alma encenegada en podredumbres, que lo malèan, està impossibilitado de desfrutar su candida dulzura.

El haver mandado aquel Señor Poderoso à su Criado, que saliesse à llamar à los Pobres, Debiles, y Cojos, despues que las necias excusas de los otros irritaron su enojo, te manifiesta su imponderable benevolencia, y charidad, que no se ofusca para los humildes con la rebeldia de los sobervios, ni el defenfreno de los que desbaratadamente corren à el precipicio, entorpece su piedad para no llamar à su Mesa à los que rendidos conocen su miseria, y aun sintiendose ciegos de sus apetitos, cojos de sus errados passos, y debilitados de su fragilidad, claman à su socorro desfeos de salir de el cieno de sus desdichas, quando antes con benignidad oye las rogativas de sus afligidos corazones, y por esto se digna de llamarlos à la hora de la cena.

El mandar à el Criado, que salga por los Caminos, Bosques, y las Selvas, y compela à otros à que entren à su Mesa, hasta que se llenen los asientos, te declara, no el que quisiera aquel discreto Monarcha, que alguno entrasse violento, y sin libertad à su convite, sino que es tanta su liberalidad, y el desseo de que se pueble su Palacio de miserables Hombres, que ordena à sus Predicadores no dexen atajo, ni camino que no trafieguen, para atraer à los mortales à gustar la cena de la inmortalidad, entrandose en las Selvas, y malezas, esto es, en las habitaciones de los Hombres rudos, y silvestres, para quienes, en no valiendo la suavidad de la expressiõn de la riqueza, y soberania de el Señor, y las glorias de su Casa, los estimulen con los espantos de la muerte, y eternidad, y las imponderables penas de el abyssmo los aprieten por el mal à solicitar su bien, para lo que muchos se hallaran inmoles por su grosera rudeza, si solo les ponderaran los interezes de la dicha, porque montarazes, y abrutados, hechos solo à los dispendios de la vida animal, proponerles la cena, por sus dulzuras, y bondad, era quererlos apresurar, con lo que no entendian; pues el bruto hecho à pacer solo yerbas, aunque se muera de hambre, no darà un passo, si le muestran un capon, ò perdiz, guisado con el mayor

yor esmero; pero si con el palo, ò azote lo amenazan, correrà alentado, facendo fuerzas de flaqueza.

Y aqui hà de advertir tu atencion, que aunque todos eran Locos, los primeros, que se excusaron, los segundos, que se avinieron à ir, y los terceros, que huvieron menester fuerza para entrar; pero à el fin estos dos generos de locura tuvieron cabida en la Casa de el Señor, pero los primeros no llegaron à merecer esta dicha, para que entiendas, que la locura de el pecado, quando se palia, y tapa con capa de juycio, ò de razon, esto es, quando para no solicitar su remedio, y ponerse en cobro el pecador, comienza à dar excusas con engañosa apariencia, y con diabolicas dilatorias, se vuelve su frenesi incurable: mas el que, ò favoreado de la dulzura de la Mesa, por el nuncio que lo convida, ò amorosamente arrastrado de la bondad de su Celestial dueño, y el que espantado de el daño, que le amenaza, si permanece en su brutal desvario, vò, ò de grado, y voluntad, ò compelido de el temor à buscar yà el desahogo de su desseo en la possession de su bien, y à libertarse de su mal en la fuga de su ocasion, estos corrigiendo su delirio gozaràn la Mesa de interminables gustos, que aquellos despreciaron por permanecer freneticos en su devaneo; y pues yà con lo que viste, y Yo te hè declarado hàs pulsado una especie de la locura de los mortales, si à estos los hàs hallado dementados, por lo que tienen, ahora veràs en otra Loqueria otros Locos por lo que les falta.

JORNADA XXI.

Sube la Consideracion à el Peregrino à la cumbre de un Monte, y hazele patente todo el Orbe.

COMO el caminar en la gloriosa empreßa de una honrosa conquista, no son estudios de el sosiego tomados en caires de el reposo, sino empeños de la generosidad, à que con sudores de una fatiga le brinda por el camino de la alpe-

quando dixo, que no podia assistir, porque, si para gozar de Mesa tan Divina, es necessaria Angelical pureza por la celestial soberania de la vianda, claro està, que quien se halla lleno de inmundicias, trayendo la Alma encenegada en podredumbres, que lo malèan, està impossibilitado de desfrutar su candida dulzura.

El haver mandado aquel Señor Poderoso à su Criado, que saliesse à llamar à los Pobres, Debiles, y Cojos, despues que las necias excusas de los otros irritaron su enojo, te manifiesta su imponderable benevolencia, y charidad, que no se ofusca para los humildes con la rebeldia de los sobervios, ni el defenfreno de los que desbaratadamente corren à el precipicio, entorpece su piedad para no llamar à su Mesa à los que rendidos conocen su miseria, y aun sintiendose ciegos de sus apetitos, cojos de sus errados passos, y debilitados de su fragilidad, claman à su socorro desfeos de salir de el cieno de sus desdichas, quando antes con benignidad oye las rogativas de sus afligidos corazones, y por esto se digna de llamarlos à la hora de la cena.

El mandar à el Criado, que salga por los Caminos, Bosques, y las Selvas, y compela à otros à que entren à su Mesa, hasta que se llenen los asientos, te declara, no el que quisiera aquel discreto Monarcha, que alguno entrasse violento, y sin libertad à su convite, sino que es tanta su liberalidad, y el desseo de que se pueble su Palacio de miserables Hombres, que ordena à sus Predicadores no dexen atajo, ni camino que no trafieguen, para atraer à los mortales à gustar la cena de la inmortalidad, entrandose en las Selvas, y malezas, esto es, en las habitaciones de los Hombres rudos, y silvestres, para quienes, en no valiendo la suavidad de la expressiõ de la riqueza, y soberania de el Señor, y las glorias de su Casa, los estimulen con los espantos de la muerte, y eternidad, y las imponderables penas de el abyssmo los aprieten por el mal à solicitar su bien, para lo que muchos se hallaran inmoles por su grosera rudeza, si solo les ponderaran los interezes de la dicha, porque montarazes, y abrutados, hechos solo à los dispendios de la vida animal, proponerles la cena, por sus dulzuras, y bondad, era quererlos apresurar, con lo que no entendian; pues el bruto hecho à pacer solo yerbas, aunque se muera de hambre, no darà un passo, si le muestran un capon, ò perdiz, guisado con el mayor

yor esmero; pero si con el palo, ò azote lo amenazan, correrà alentado, facendo fuerzas de flaqueza.

Y aqui hà de advertir tu atencion, que aunque todos eran Locos, los primeros, que se excusaron, los segundos, que se avinieron à ir, y los terceros, que huvieron menester fuerza para entrar; pero à el fin estos dos generos de locura tuvieron cabida en la Casa de el Señor, pero los primeros no llegaron à merecer esta dicha, para que entiendas, que la locura de el pecado, quando se palia, y tapa con capa de juycio, ò de razon, esto es, quando para no solicitar su remedio, y ponerse en cobro el pecador, comienza à dar excusas con engañosa apariencia, y con diabolicas dilatorias, se vuelve su frenesi incurable: mas el que, ò favoreado de la dulzura de la Mesa, por el nuncio que lo convida, ò amorosamente arrastrado de la bondad de su Celestial dueño, y el que espantado de el daño, que le amenaza, si permanece en su brutal desvario, vã, ò de grado, y voluntad, ò compelido de el temor à buscar yã el desahogo de su desseo en la possession de su bien, y à libertarse de su mal en la fuga de su ocasion, estos corrigiendo su delirio gozaràn la Mesa de interminables gustos, que aquellos despreciaron por permanecer freneticos en su devaneo; y pues yã con lo que viste, y Yo te hẽ declarado hàs pulsado una especie de la locura de los mortales, si à estos los hàs hallado dementados, por lo que tienen, ahora veràs en otra Loqueria otros Locos por lo que les falta.

JORNADA XXI.

Sube la Consideracion à el Peregrino à la cumbre de un Monte, y hazele patente todo el Orbe.

COMO el caminar en la gloriosa empreßa de una honrosa conquista, no son estudios de el sosiego tomados en cãtres de el reposo, sino empeños de la generosidad, à que con sudores de una fatiga le brinda por el camino de la alpe-

aspereza la esperanza de el premio, á donde aspira: apenas salimos de aquella infaulta Loqueria, y de los umbrales de aquel Palacio de contentos, quando profiguiendo nuestra estacion me hizo mi Compañera Consideracion subir un alto Monte, venciendo á fuerza de diligencias muchas dificultades de su encrespada corpulencia: llegamos á la cima, y en un abreviado espacio, que le servia de punto á la piramide montuosa, me dixo: sientate ahora para que á los esplendores de mi Lanterna registres desde aqui la machina anchurosa de la tierra, y veas que todo el Mundo es una universal Loqueria, á donde entre millares de dementados pasan su vida pocos cuerdos, sufriendo injurias de desconciertos, y limando mas la discrecion de su cordura á golpes de frenesi de necios.

Sentème, y alumbrando á la redonda con su Farol, se me hizo patente, y manifesto todo el glovoso domicilio de los terrenos: en la mayor parte de Esphera tan dilatada vi varios Altares, en donde estaban colocados diversos Simulacros, ó Imagenes de el Sol, de la Luna, y de otras Criaturas; y saliendo de las cavernas de la tierra una horrorosa Sierpe se introducía en ellos á recibir incienso, y adoraciones, que con reverente culto entre mill ba barísimos le tributaba innumerable comunidad de Locos, y queriendo Yo ponderar su demencia, me dixo mi Compañera: en vano te detienes en admirar los desconciertos de tanto Infiel desgraciado, que negandole adoraciones á el verdadero Numen, de quien por tantos titulos son deudores, le ofrecen Víctimas, y Sacrificios á las piedras, y leños, porque engañandolos el infernal Dragon, que tiene su residencia en el abyfmo, las recibe en los Idolos, por usurparlas á Dios Criador de quanto tiene ser, y pues en el delvario de su locura tienen hecho el juycio de sus freneticos errores, dexalos sin reparo, y passa á atender á otros Locos de mayor gerarchia, que harto tendrás que admirarte en sus delatentados devaneos.

Entendi por otras partes la vista, y transitando á vuelos de mi charíssima Conforte varias regiones, y climas, hallé un Palacio de igual grandeza, y soberania á el que antes havia visto, solo con la diferencia, que quando en aquel se prevenia una Mesa para la cena, en este otro se recogia en muy grandes, y espaciosas troxas

tan

tan abundante machina de trigo, que passaba todo el guarismo su innumerable cuenta: luego vi, que vestida de esmeralda la tierra, daba con los verdores de sus sembrados fundadas esperanzas de un buen año; pero quando mas vistosa campeaba la verdinegra alfombra, le hechaba cerco un Exercito copioso de Langostas, que talando los campos, tocaron á rebato con las mieses, convirtiendo los verdores en mustias palidezes, que presagiaron lutos á las yá muertas esperanzas de sus dueños.

Pero entre tanta cuita, y afliccion, viendo salir de el Palacio un Hombre con un papelon, ó pliego abierto en la mano, le pregunté á mi Compañera Consideracion, quien era, á donde caminaba, y á que efecto: á que me respondió: fabrás, que el Soberano Monarcha, que oculta esse Palacio, es absoluto dueño de todo lo que miras, y quantos hay vivientes en las assoladas estancias de esos sus dilatados dominios, que percibes, todos son Criados suyos, á quienes con diversas graduaciones tiene repartidos en su servicio, y para su sustento previno en essastroxes el socorro, y assi para que todos vayan á desfrutar los panes de su liberalidad, despacha esse Criado embaxador con publicos edictos, en que los llama para que logren opimos frutos de sus cosechas: ve ahora, pues, atendiendo con cuydado la variedad de sus divisas.

Vi, pues, á unos de mayor authoridad, que dueños de muchas possessiones eran asistidos de Gentiles, Hombres, Soldados, y Criados, y estas no se veian en la calle, sino en costosas Estufas, ó entre vidrieras, por demandarlo assi la respectuosa gravedad de su graduacion; otros que sin gobernar tropas, ni acaudillar regimientos andan servidos de Criados, y respectados de muchos, haciendo en Litèras sus diarias, y frequentes estaciones, por pertenecer este modo á su estado, ó porque se han arrogado esta pompa por su hinchazon, ó su pereza; otros, que para caminar, montan briosos Caballos con servicio de propios Escuderos, y ostentoso carruage de Almosfreces, y Petacas; otros, que siendo ellos los Cavalleros, y Pages, caminan solo con el alivio de una Mula; otros, que caminando á pie, llevan á su cargo el famulado de sus Señores descuydados de lo perteneciente á sus proprias personas en las cubiertas de posadas, vestidos, y manutencion, por fer todo esto dependencia de los indultos de sus dueños; y final-

mente

mente otros, que sin mas socorro, y asylo, que el de su diligencia, cargan en su proprio desaliño todo su ajuar, y equipaje. A estos todos llegaron los sonoros ecos de el edicto, siendo por el todos llamados, para que libertandose de el riesgo de perecer, que les amenazaba la universal ruina de los campos, corriessen á desfrutar de las mieses, ó troxes de su absoluto dueño.

Oyóse por la anchurosa dilatacion de toda la Comarca la convocatoria, á cuyo emplazamiento sus Moradores mas asustados de el rumuroto estruendo de la voz, que temerosos de los riesgos que les amenazaba la penuria de la esterilidad, antes se avinieron uniformes á la escaléz, que se empeñaron sollicitos á la abundancia: á todos sin reserva llegaron con igualdad las voces pregoneras, y á el escucharlas los de la primera graduacion, como estaban hechos á mantenerse con moscas, y toda su sollicitud era su ostentacion, y fausto, viendose con el gravoso peso, que circunstanciaban sus empleos, abrumados sus corazones con el gobierno, y ofuscadas sus Almas, se les pusieron tan distantes las troxes, y se les hizieron los caminos tan dificultosos, que desvelados con descabelladas imaginaciones, no hallaban determinacion, que les quietasse.

Si imaginaban ventura la miserable desdicha de los ultimos desvalidos Criados, juzgando, que por no tener cosa que le embarazasse pudieran ir con promptitud á el llamado de su Señor á abastecerse, y saborearse de su Pan, discurrían, que si se arrojaban desatentadamente á largar todo el peso que les agoviaba, sacudiendose de las pompas, y atavios, no havian de poder tolerar por la delicadéz de sus pies caminar descalzos, fatigados con la hambre, y el sudor, y abochornados de los ardores de el Sol, por faltarles el uso de el desabrigo; por lo que tropezando á cada passo impacientes con los golpes, y enmarañados entre espinas, se les havia de hazer impetransible labirinto senda de escollos tan dificultosos, y assi havian de morir forzosamente á assaltos de su congoja en los solitarios desconuelos de un desierto; fuera de que el decender de su solio, lo miraban no solo desabrigo, sino imposible por los dorados grillos que les havian puesto las honrosas dependencias de su opulencia, conque sirviendoles de embarazo la desconcertada Babel, y tropelia de el fausto, se resolvieron

vieron desesperados á hazerse sordos á la convocacion, y tapanose la cabeza profiguieron con sus moscas, desahogando la fatiga de su passion con mayores delirios, porque como se juzgaron sin remedio, dieron rienda á el frenesi de el desbarato, quitando el rebozo á la desvergüenza, viviendo yá solo con la esperanza vana, de que la piedad de su Señor los socorreria á el fin, ó sacandolos de aquel estado para otro de menores obstaculos, y riesgos, ó que á el tiempo de llamarlos para la residencia, y ultimo cargo de sus cargos, los abasteceria de viandas, y riquezas.

Los de la segunda Classe, luego que con el toque de su Monarcha los sobresaltó el cuydado, viendo desnudos á los Criados, que precisamente los havian de acompañar en su transito, y desbaratada la Litèra por su descuydo, se empeñaron en el aliño, y surtimiento de los suyos pero como en esto havia mucho que hazer, y la precision de el tiempo acongoxaba, se olvidaron de si, y de la prevencion de sus recaudos personales: mas acordandose que les faltaba lo mas preciso, que aparatar, que eran sus proprias personas, y viendo, que despues de apresuradas diligencias, estaba la composicion de la Litèra muy en bruto, y sus personeros, unos solo tomadas las medidas para las Libreas, y otros sin haverles puesto mano, faltandoles los reales para sacar los paños, dixeron, que en otra ocasion mas oportuna emprenderian la caminata, que menos ahogos les costaria el mantenerse con cieno, de que para cebar su gulto les sobraba en la arida tierra de su ceguera, que no abochornarse, con lo que les era imposible el conseguir.

Los de la tercera graduacion, como á el tiempo de el llamado tenian en los agostaderos sus bestias, perdidas por su poca economia las llaves de los Baules, ó Petacas, rotos los Almofreces, que yá servian de nidos, ó coberteras de Ratones; y finalmente, fuera de Cala los Criados, por haver salido á sus passeos, y diversiones con la libertad, que les daba el ningun cuydado de sus dueños, procurando reformar todas estas halajas para su transporte, poniendo su desvelo en recogerse para el viage, se quedaron dormidos, y les cogió la hora en el embargo de su sueño. Los otros, viendo que de puro cascadas, estaban despeadas sus Mulas, se hallaron bastante acongoxados, y decian: si dexamos nuestras

Mulas, determinandonos à caminar à pie, las ponemos à manifesto riesgo de perderlas, y por esta perdida se irritarà la tolerancia de nuestro Soberano dueño, pues nos diò su uso, para que con ellas le sirvieramos, y en lugar de admitirnos, à su Mesa, nos mandarà echar ligados pies, y manos en las tinieblas exteriores; procurémos, pues, herrarlas primero, y que se recobren, y luego irémos al llamado, mas faltandoles tiempo para ajustar los hierros à sus brutos passos en las furtidas tiendas de sus delirios, guardando siempre para otro dia el amoldar los clavos, y adobar con el martillo las herraduras, les cogió la noche en las pajas de los peñebres, y dormidos jamàs cogieron el camino.

Los otros, como toda su solitud es estàr en la gracia de sus temporales Señores, sin atender al debido respeto, y obediencia de su Supremo Rey, aunque à ellos tambien los emplaza, y cita el real edicto, porque ven, que no tratan de caminar sus amos, y ellos no pueden menos, que seguir sus huellas, no aspirando à mas vida, que à las groserias de la tierra, y estas las tienen à expensas de sus mundiales servicios, ò sordos à el llamado, jamàs se animan à el camino, ò si se alientan à salir de las Casas de sus Señores, quieren cobrar primero sus salarios, y no dexarlos perder, porque dicen, que son unos miserables, y que les harà cargo de su omision el severo gobierno de su Monarcha; y assi por no dexar perdido el *medio*, llega la *conclusion* de el tiempo, sin haver hecho ni la menor *conversion*, para la que siempre les parece *reduccion imposible*, y assi les diò la *hora*, no habiendo dado ellos un solo passo en su reparo.

Los ultimos, que por hallarse aliviados de qualquiera cargo, y sin los embarazos de grillos, y prisiones, podian à el instante ponerse en camino para su reparo, y librarse de la muerte que les amenazaba, el no tener estorvo les sirviò de embarazo, porque pareciendoles imposible caminar tan destituidos, como los tenia su miseria, dixeron apesarados: nosotros fuéramos à el instante à la convocacion de nuestro Poderoso Señor, si tuvieramos comodidad de transportarnos; ninguno de nosotros desea Estufas, Criados, ò Literas; pero à lo menos una Mula, ò caso que ni aun esto alcanzara, si quiera algunos reales para el passage, porque si el hallarnos de el todo desamparados de socorro, nos hà de

ocasionar el morir de hambre, estraños de nuestra Patria en las soledades de un camino, y sin el consuelo de quien se duela de nosotros, mejor serà buscar primero algunos medios, y poner luego en execucion el viage, pues es cierto deseamos comer de la Mesa de nuestro Rey.

Quedaronsè en fin todos, ò con sus temas, y caprichos, ò con sus buenos deseos, expuestos à la fatalidad de una mortifera escasez, y Yo, que à los penetrantes retoques de el Farol de mi discreta Compañera entendì las maximas de sus escusas, dudaba acriminar los mentecaptos, pareciendome en algun modo juyciosas madtrezes sus detenciones; pero despues que yo huve todo registrado, y que yà tocaba en evidencias la universal ruina de tanto miserable, vuelta à mí mi Compañera, que tocaba con mejor luz que Yo, y con mas cefo sus desdichas, me dixo: yà hàs visto el estrago comun de estos desgraciados freneticos, pues mira ahora conque facilidad se reparan.

Los que tienen mucho atavio de Criados, y aparato, si lo tienen contra la voluntad de su Señor Supremo, y en abusos, claro es, que lo deben largar todo antes de ponerse en camino; que Matheo para ir à el llamado de Christo, no llevò la mesa, ò banco de sus tratos logrereros; pero si las Estufas, Literas, Pages, y demàs pompas se las diò su Señor, por estàr esto afixo à la classe de su graduacion, llevento todo à su presencia, porque ni à aquellos los conocerà, por llevar los caractères, y divisas que no les diò, y ellos hàn usurpado, ni à estos otros, si se quieren ir sin aquellas circunstancias conque los caracterizò, y assi yendo los unos con mas adorno de el recibido, y los otros con menos aparato de el que les concediò su Señor, desconociendo à unos, y otros,

les darà con las puertas en la cara, sin admitirlos à su

Mesa: conque supuesto, que cada uno tiene se-

gun su graduacion, distinto carruage, y

atavio, hà de ir cada qual con la

correspondencia de su

classe.



JORNADA XXII.

Pide el Peregrino à la Consideracion le de mas clara inteligencia de lo que le há manifestado.

A El ver todo lo que à las antorchas penetrantes de el Farol de mi graciosa Conductora se me manifestó, dudando la genuina inteligencia de lo que en la eloquencia silenciosa de representaciones se le objetaba à la disputa de el discurso, hydropico mi espíritu de las dulcissimas aguas de la enseñanza de mi Maestra Compañera, para que no le quedasse escrupulo à mis temores en la execucion de sus dictámenes, le dixi: demás estuviera, ó venerabilissima Señora, la fatiga que tomas en advertirme, quedandome Yo por mi rudeza sin perceber el fondo de tus conceptos, y assi pues el ardiente zelo de tu piedad hà tomado con tanto empeño la mano en mi conduccion, manifestandome los riesgos, para que me liberte de caer en los escollos, ruegote te dignes de explicarme con extension, todo lo que en lo lexos de aquel Palacio, Troxes, Langosta, Monarcha, y Criados me monstraste, para que conociendo desnudamente sus secretos, pueda perceber los jugos de tu enseñanza; pues atiendo, me respondió, y tèn paciencia, porque de polo à polo hémios de transcender el Mundo.

Aquel Monarcha Poderoso, que desde el eminente Throno de su soberania regentèa la universidad de las Criaturas, teniendo siempre patentes todos los caminos, operaciones, y circunstancias de los que gobierna, es el Altissimo Omnipotente Dios, que dependiendo de su influxo la vida, y conservacion de quanto tiene sèr, asistiendo en todas partes por su inmensidad, y penetrando los mas escondidos secretos de el corazon humano por su sabiduria, y dilapso, ordenò la Monarchia de el Mundo en varios grados, y ordenes de mortales, à unos constituyendolos Obispos, y Principes Eclesiasticos, en quienes puso el gobierno de su Iglesia, que dimana, como de principio, ó cabeza de

de èl, que en la Silla de San Pedro con legitima succession, y con imperio universal la rige: à otros hizo Reyes, y temporales Señores; à otros Prelados, y Curas; à otros inferiores Ministros; à otros particulares con possessions de caudal, y dominios; à otros Criados de otros hombres, los quales cuydan de sus personas en recompensa de sus servicios; y à otros tan solos, que no tienen mas patrocinio que la piedad: de suerte, que no podrá haver Hombre, que, ó por elevado, y poderoso, ó por humilde, y desdichado no estè contenido en alguna de las classes de sus grados.

La Langosta, que talando la redondez de la tierra, afoldò las mieses, y sembrados, dexando sin sustento à los vivientes, es el pecado, que sin respetar exempciones, gerarchias, ni divisas, à todos los Hombres igualmente combate, por hallarlos à todos hechos de la nada, y en donde tala su ponzoña, secando el jugo de la charidad, debilita, y marchita los verdores de la esperanza: el edicto, conque llama el Superior Señor son las divinas pulsaciones, que golpean à los pecadores, à que se pongan en cobro de la eterna muerte que les amenaza: las Troxes, es la Mesa de el Sacramento: el no ir à el convite ninguno de los llamados, te significa la retardacion de la penitencia con la frivolidad de escusas, que todas te expresarè en particular, para que mas las entiendas.

Los primeros, que en Estufas, y con lucido aparato hazen sus estaciones, te representan muchas de las primeras cabezas de el Mundo, como Udòn, Obispo de Mandemburg, Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, y otros de igual gerarchia, à quienes llegando la convocacion de el Divino toque, despues que ajada la purpura à ultrages de la desenvoltura, y libertades de el manoseo aterrò el susto de la convocatoria, envidian sin provecho la humildad de el Religioso mas infimo, significado en el ultimo Criado, para poder sin embarazo ocurrir à el llamado de su dueño; mas como esta citacion de el edicto no es vocacion para los Claustros, sino emplazamiento para la Mesa, à donde cada uno de los llamados hà de ir con la divisa de su Estola, y caractères de su graduacion, si atentadamente se sacude de el yugo, y se entra en el captiverio de la obediencia, solo impelido de su passion, y cuita, errando el llamamiento, qual hà de ser el logro? Pero si teniendo el empeño de su comparecencia, solo se embarazan en

tentar

tentar caminos, porque la prevención forzosa de su descompuesto equipage los sobrefalta, naufragos entre Cilias, y Caribdis en la tormenta de su apasionado corazón, con el uracan de la dificultad de su progreso, se resuelven à quedarse, aguardando ocasion mas oportuna, en que este bien prevenido, y aparatado el carruage, guardando esta reforma de dia en dia, les llega el tiempo de la cuenta, perdida la ocasion de el convite.

Los segundos, que con menos carruage caminan en Litéras, te significan, los que con mas subalternas prelacias tienen gobierno de personas à su cargo, como todos los Prelados Eclesiasticos, Curas, y Alcades Mayores, muchos de los quales, arriando en un rincon la preferencia llena de polvo, y desquadrada, los Subditos dispersos, ó sin poderlos llamar por sus nombres por su descuido, y desnudos de la librea de la Gracia, quando para ocurrir ante el Soberano Padre han de llevar vestida, y adornada su Familia, y la Litéra de el gobierno sin quebranto, comienzan à el golpe de los ecos de el edicto à querer reparar uno, y otro, y despues de mill desasosiegos, viendo que le demanda mucho tiempo el remiendo, y que para vestir la Familia les faltan los Generos de la Gracia, y sueldos de la Charidad, por lo qual apenas se le tomaron las medidas à los que se encontraron à las manos, hallandose tambien ellos desnudos, y à mal traer, entendiendo, que para componerse de fuerte que puedan ser bien vistos, y recibidos con agrado de su Señor, han menester primero componer sus Subditos, y gobiernos, se resuelven à ir en otra ocasion, y como en esto se adormese el estrepito de el golpe, conque fueron llamados, se van empeorando por momentos, quedandose sujetos à el estrago de la ruina.

La tercera Classe te indica à aquellos, que tienen en particulares negocios repartida toda la Alma, y aqui entiende muchos Abogados, Escribanos, Receptores, Mayordomos, y otros à este tono: estos, quando los llama su Señor, se hallan à pie, por tener sus briosos caballos, esto es, sus Espiritus (que quizá dotados de generosidad se los dió Dios, para que corriesen con gallardia el camino de su mortalidad) en los agostaderos, esto es, enfrascados en la opulencia de sus banquetes, à donde degenerando de su nobleza se abrutan, y por comer se quedan montarazes, entre laby-

labyrintos, y malezas, sin llegar à la Mesa de su Señor: el hallar los Almofreces rotos significa, que el reposo de sus camas ha sido su desvelo para raer corazones de miserables, ó hechar ceros en los ajustes de sus cuentas, haviendo de llegar à la presencia del Señor desvelados con las espadas en los mullos, como los Setenta fuertes de Iraél, que guardaban el lecho de Salomon: el estar los Criados fuera de Cala te significa dos cosas, la una la diversion de sus pensamientos, que engolfados en los passatiempos de la vida, se dieron à la libianda con desenfreno; la otra el ningun cuydado, y mala doctrina de la Familia, que con la ocasion de los enfrascamientos de su Señor anduvo descaminada.

Por los que caminan con el avio de una Mula entenderás muchos de los Mercaderes, Tratantes, y todos los que cuydan solo de adelantar sus caudales, durmiendo la somnolienta modorra de la muerte: estos hallaron à el toque de el edicto despeada la Mula de su Hazienda, y thesoros con el uso, ó porque con sus monopolios, y logros esta tan despalmado su caudal, por la restitud, y permanencia, que le falta, que no puede correr sin manifesto tropiezo, ó porque empleada toda la Alma en los cuerpos de sus haciendas, viven sin la consideracion de el fin, significada en los extremos de los cascos; y como para soldar tanto yerro, y desbarato tan crecido han menester ponerle freno à su sinrazon, esperando à que el tiempo la amanse, se llega la hora de la muerte sin haver cogido el camino de la vida: no ay duda, que las Mulas, que les dió su Señor, para que passasen las sendas de su peregrinacion, las han de llevar à su pretencia en recibo; pero las han de poner tambien en data bien administradas sin herrage de el corazón, y sin despalmes de los filos de la tyrania, y assi el querer corregir en un punto el uno, y otro error, les haze estar de pie en la perdicion de sus ganancias.

En la quinta Classe entran todas las personas inferiores, como Alguaciles, Verdugos, Cocheros, Pages, y quantos pasan, ó por lo que obedecen, ó por lo que adulan, ó por lo que se propasan, de los quales muchos como no tienen mas fin que su temporal vida, cuydan de esta sin respecto de la que los aguarda, como si no fuyeran mas Dios que respetar, que à su modo de vivir, y à sus Señores temporales; y assi juzgando, que aquellos llama-

mamientos de la convocatoria no son á ellos, y desconociendo á quien los llama, se hazen sordos, quedandose á perecer en sus lacerias.

En la sexta Classe entran los Hijos de familia, y todos los que viven á el amparo de otros, que estancando su libertad en el obediente obsequio de sus Padres, y Fautores, juzgan que fuera crimen de ingratitud el dexar de obedecerlos, y servirlos, sin reparo en el mayor agrado de su primero Padre, y Señor, y assi dicen, que no moviendolos la voluntad de tal Persona, y que sea con su gusto, será de latencion el partirse. Justa es la obediencia á los Padres, y Señores naturales en todo lo licito; pero quando por aquella obediencia peligra la Alma de el Hijo, ó Criado, faltando á respectos mas Soberanos, y Divinos, gobiernense por el dictamen de un prudente Confessor. Y tambien se te significan en la sexta Classe aquellos, que habiendo hecho algunos repartimientos, ó fianzas, quieren primero recoger el lodo, que gustar el grano de la inmortalidad, y assi dormidos en las pajas de su inutil cosecha hallan la muerte, por buscar la vida.

En los utimos has de entender todas aquellas personas, que en su misma desnudez tienen las divisas de su independencia, como los mendigos, y todos los que viven exemptos de cargos, y provechos: muchos de estos, como tienen captiva de sus deseos temporales la voluntad, prevaleciendo en ellos la ley de el cuerpo, que solo cuida de su passar terreno, por asegurar primero las porciones de la carne, echaron en olvido el Pan de la Alma,

y se perdieron: cata hay, que de tanto numero de Criados

de tan distintas gerarchias muchos no quisieron ir á la

Mesa de su Señor, y assi perecieron á dentella-

das de la carcoma; pues escucha ahora

la receta de el antidoto, y Me-

dicina universal, con-

que se remedia-

rán todos.



JORNADA XXIII.

Receptale la Consideracion á el Peregrino la Medicina universal.

HECHE Argos de mi amante Compañera, atalayaba sus labios, sin querer Yo ni aun pestañar, por el ardiente deseo que tenia de saber la Medicina universal que me havia dicho, quando para expresarla, me dixo de esta fuerte: luego que á qualquiera de los moradores de la anchurosa dilatacion de el dominio de aquel Monarcha Soberano, le llegue el toque, conque lo llama para su Palacio, y lo convida á que disfrute sus thesoros, no se embaraze en los atavios de el camino, ni en lo que hà de llevar, ó en lo que le conviene no llevar, pareciéndole, que assi solamente será bien recibido de su Señor: con fiésse con humildad su descuydo, y dexé de tener cuydado en dificultades, y distancias de el progreso, que yá su Señor sabe, como están todos sus Siervos, y de la manera que se han portado, ó los poderosos, y mayores en sus empleos, ó los pequeños, y desdichados en su baxeza, y miseria, porque desde el alto, y Soberano Throno de su grandeza por el antejo de su sabio gobierno mira perpetuamente todo el Orbe: assi cogiendo cada uno su competente avio de la manera que se hallare, quando fuere llamado, vá seguro, caminando á el instante á el baño de la Cisterna, donde labé las podridas llagas, que le ocasionaron sus descuydos; que claro està, que caminando assi, en sus mismas Jornadas irá componiendo su ajuar, vistiendo sus Criados, y soldando á golpes de su exemplo las quebraduras, y roturas de Estufas, Literas, y Baules; y caso que con toda esta diligencia no las pueda tener compuestas, y sin estar si quiera un Criado por remendar, como vaya en el camino poniendo quanto està de su parte para su reparo, no se apassione, que á vista de la confesion de su omision, y pereza, la llorosa expression de su sentimiento, y la promptitud de su voluntad para enmendar á su Familia, y adornarla en quanto pueda, no le faltará asiento en la opulenta Mesa de su Monarcha.

Hagan lo proprio los que tienen muy escaso avio para el camino, y los que á el tiempo de el llamado se miran destituidos de qualquiera socorro de la tierra; no se embarazen con su miseria, ni por buscar algunos panes, conque irse manteniendo, se detengan; que claro está, que si se entretienen en pepear lentejas, ó las que desparramaron en las Plazas, ó las que quieren desentrañar de el lodo, perderán la ocasion, y con ella la vida; que Yo les aseguro, que por ir á el instante á la convocacion de su Señor, no les demandará el no haverlas recogido, aunque se las huviera dado para el camino, pues mas arriesgan, en no ir con promptitud, que en perderlas; y los otros no desconfien de su Señor, que pues no ignora la dilatacion de el camino, esto es, el numero de sus dias, ó de su vida, ni que para andarla toda han menester comer, cómo obedescan con diligencia, siendo su único empeño el buscar el Reyno de los Cielos, todo se les allegará; y allí finalmente la Medicina para todos es, que corran á el instante á buscar á su Señor, cojales el llamamiento de la manera, que les cogiere, lavandose con promptitud en las milagrosas aguas de la universal Picina, cuyas llaves tenga un docto, y discreto Portero, y no quiera retardarse en examinar con mucho espacio las heridas, y manchas de su ultraje, que si de registrarlas con escrupulosa diligencia, y larga moratoria se há de seguir, que se emperezcan, y resfrien, menos inconveniente será, que vayan sin tan cumplido examen, pues la discreccion de el que se las lavare, las irá descubriendo por extenso á las luzes de su cordura, y zelosa charidad; y para que no se te olvide el modo, guarda en el archivo de tu memoria este Soneto por recepta:

Llega á el punto, y en el mismo instante,
 Que de el Rey de los Reyes sean llamados,
 Tomen un vomitorio de pecados,
 Sin que lo implida el mismo humor pecante:
 A nadie el ver la jarcia rota el pante,
 Ni el mirar sin aliños á sus Criados,
 Que de perdidos los verá ganados,
 Caminando en su fenda vigilante:
 Al Pobre su escasez para pasar

No

No amilane, ni al Rico sus partidas
 Nadie se arredre por desembotar
 Plumas, ó varas, que movió torcidas,
 Todos caminen, que en queriendo andar
 Compondrán sus ajuares, y sus vidas.

Con esto te aseguro, quedará desacreditada aquella pestilente vulgaridad de algunos ignorantes, sobervios, ó envidiosos, que no se confunden de decir, que los que tienen este, ó el otro empleo, como Curas, Alcades Mayores, Alguaciles, Escribanos, y otros á este modo, están en estado de condenacion; secta, que en el Mundo há introducido el engaño de el Demonio para desparramar un universal estrago, pues entrando algunos miserables en semejantes empleos, muertas las esperanzas de obrar en ellos bien por el alufinamiento de essa diabolica amenaza, no esmerandose en componer con sus cargos sus operaciones, ellos perecen desgraciadamente, y llevan tras de si á innumerables Almas enlazadas en sus escandalos á el precipicio.

Qué loco, presumido, y delatento há dicho, que un ejercicio de tanta perfeccion, como el de los Prelados Eclesiasticos, y Curashá de ser escollo para la ruina? Quien se atreve á imaginar, que el Alcade Mayor con su Baston, el Receptor, ó Escribano con su Pluma, el Alguacil con su cordel, el Juez con su Vara, y el Verdugo con su Soga no pueden ser muy Justos? No crea ninguno estos delirios de necios poco fieles, y menos Christianos, que con espantos, como que se escandalizan, ó lastiman, sirven, ó de Ministros á el Principe de las tinieblas, ó de encantadoras Sirenas, para que en el mar de las forzosas ocupaciones naufraguen miserables, por desmayar con el echizo de essas malditas cantinelas su constancia: tan tenazes estos perversos predicadores del Infierno quieren establecer su devaneo, que se precian de confirmarlo con revelaciones, sin mirar, que quiza el haverle atado las manos á algunos desgraciados, para que no obren bien con el ponzoso cordel de sus amenazados riesgos, daría ocasion á la verdad de la revelacion, conque confirman su temeraria, y absoluta repulsa, pues para que creamos, que qualquiera Sacerdote, que vive con desenfreno, y dice Missa sin reparo, se vá á los Infiernos

O 2

des-

desde el Altar, ò la Monja desde su Choro, si vive mal, y sin cumplir su Regla, no son menester revelaciones; y para que mas deslindes, assi esta verdad, como la eficacia de esta Medicina, te quiero poner dos argumentos de paridad con dos Textos Sagrados.

A vista de las campales tropas de Saul estaba el membrudo, y corpulento Goliath, echando valentias, y borbotadas á los Hebreos; ni á el Soldado bifoño por inferior, ni á el Capitan por su grado, ni á el Rey por su Corona reservaba su arrogante atrevimiento, para no convocarlos á el desafio; ninguno lo admitió, por que temieron todos, y solo David logró la victoria, y los aplausos: for memos, pues, con esto el argumento: Quien podrá dudar, que de la misma manera que fué degollado el incircunciso Filisteo por el Pastor humilde de Bethlen, lo pudo haver sido, ò por el mismo Rey, ò por otro qualquiera de sus Soldados, pues en el modo, y circunstancias de su muerte, no se le puede poner excepcion á la piedra de la honda de David, que le fuera imposible á el brazo de qualquiera otro de los Hebreos: pues en qué estuvo que solo David ganara la victoria? En dos cosas tan solas: la primera, en que solo él se atrevió á assaltar su ossadia; y la segunda en que no admitiendo los bruñidos arneses de Saul, por que en lugar de abroquelarlo, le servian de embarazo, tan solamente con su baculo, y su honda pastoril, que eran las armas que blandia en su exercicio, armado de el nombre de el Señor, esto es, con confianza en su ayuda, le presentò la batalla, y triumphò de su sobervia: dexen, pues, los pequeños de querer las cotas de los grandes, y no quieran los que manejan Baculo, Vara, ò Cordel deshazerse de su gobierno, por que interin que buscan donde arriarlo, les tirará un tajo el enemigo, con que los inhabilite; y animense á emprender la conquista con generosidad, y valentia, fiados en el amparo de la Divina gracia, pues ningun estado de la milicia Christiana lo desdeña la Soberana Clemencia de el Altissimo, y qualquiera vencerá á el sobervio Gigante; que el embarzarse con sus proprias armas, que son las que á cada uno le dió el Dios de los Exercitos, es señal de cobardia agena de Espiritus Christianos. Vamos ahora á el segundo argumento.

Captivo de el tyrano yugo de Faraon estaba el Pueblo de Dios, padeciendo las opresiones de su molesta servidumbre;

mandale Dios á Moyfes, que vaya con su legacia á pedir á el Rey la libertad de su Pueblo; él se escusa, confessandose incapaz, balbuciente, y sin alguna eloquencia para tan alto empeño, y para esforzarlo el Señor le pregunta, qué es lo que tiene en la mano; él responde, que una vara: mandasela arrojar á el suelo, y luego que la sacude de su puño, se convierte la vara en culebra que lo espanta, y lo obliga á recatarse medroso: hazele el Señor que coja la culebra por la cola, y se convierte en su antigua figura de vara, con que haze milagrosos portentos, abriendo con ella camino entre las crespas, y desenfrenadas olas de el mar. Hè aqui claro, como si el que tiene una vara, la arroja, se le volverá culebra que lo espante, pareciendole que se lo quiere tragar; pero si la maneja, y sin descuydo la trae en palmas, no permitiendola á los uitrajes de el suelo, y la coge por la cola, esto es, mirando el fin, será vara, con que obre milagros, y en cuya virtud abrirá camino aun por donde no se estampan huellas, por que el orgulloso bullicio de las aguas no las consiente.

En fin por suma de todo te añado, que quando Christo, que es el mismo camino, que en derechura guia para los Cielos, convidò á la conducta de su imitacion, dixo para empeñarlos á el seguimiento, que el que quisiera seguirlo, tomara su Cruz: y es de advertir el orden, con que los llama, pues no dixo, que el que quisiera ir tras él, tomara qualquiera Cruz, sino cada uno la suya, sin querer crucificar á otros en ella, como el Pobre su pobreza, el Obispo su Baculo, el Cura su Cayado, el Alguacil su Cordel, y assi por los demàs; y està bien: por que siendo la Cruz agena desproporcionada á qualquiera, quien con violencia la quisiera arrebatarse, antes de servirle de Escala, para encumbrarse á el Cielo, le sirviera de soga para descender á los abyssos: destierrese, pues, de el Mundo el pestilente daño de la diabolica theologia, que imagina, que semejantes ocupaciones son redes para una forzosa perdicion, y tomando cada qual la Cruz que su Señor le puso, procure hazer con generosa gallardia su estacion, y no imagine imposible el llegar con ella á el Banquete de su Celestial Monarcha, que como á el echarse á sus ombros la quiera hazer camino, para acertar en el agrado, y obediencia de su Soberano Dueño, no dude, que le admita en su convite.

Luego que hizo aqui pausa mi charissima Compañera, rompiendo la mordaza de el silencio, que hasta entonces le tuvo puesta á mis labios mi cuydadosa atencion, le dixe: tan convenido me han dexado tus razones, y con tanto aliento, para jamàs por ningun pretextò dexar de solicitar la consecucion de mi pretenfa, que si todo el Mundo se mantuviera sobre la debilidad de mis ombros, no me afultaran sus baivenes para no proseguir, ni me hizieran parar en mis anhelos sus amontonadas pesadumbres, para no correr en los alcances de la conquista, que imagino. Esta generosa libertad, dixo Consideracion, necessita quien en los derroteros de el Mundo quiere llegar á el feliz puerto de su Patria, para que no las sombras de la passion de un villano temor le alexen de su termino, ó le entorpezcan los passos, para perderle; pero prosigue tú por ahora tu estacion, que aún todavia te falta mucho que mirar, y saber.

JORNADA XXIV.

Quieren proseguir el camino, y suspendelos una novedad.

YA nos haviamos parado para proseguir nuestro camino, quando á mi silenciosa advertencia la alborotò repentinamente el rumor de un Hombre, que con ligeros passos decendia de las alturas de el Monte: inmutòse el reposo de mi atencion á el oír la clamorosa precision, conque pasando por delante de mi, y de mi Compañera Consideracion, bajaba para una avezindada poblacion; á cuyo aspecto, me dixo mi Compañera con un modesto ademàn, no sé si de lastima, ó vituperio, apunandolo con su dedo: ves á esse desalado gerifalte, que corte presuroso sin reparo? Pues escudriña con cuydado su progreso, y saca las consecuencias de sus passos.

Sentamonos otra vez, y enderezando mi Compañera su Farol

rol para el volante Passagero, vi, que llegó á un lugar, en donde estaban varias personas de ambos sexos, que vestidas con diversas insignias, daban indicios, yá de la soberania de sus estados, yá de la elevacion de sus tronos, y yá de la publicidad de sus ocupaciones, divididas por honrosas excepciones, y nombres: á todos como en corrillo los mirè, trasluciendo seme uniforme el deseo de ir á las Troxes de su Señor, porque percebi conferenciaban igualmente, como acertarian á ponerse en su presencia de modo, que fueran bien recibidos; y tenian bastante razon para dudar, porque dexante de estar con los rostros llenos de polvo, é inmundicia, tenian muy deterioradas sus insignias.

Llegòse á ellos el presuroso diligenciero, y llamandolos con cuydadosa sollicitud, les dixo de esta fuerte: á executar un grande servicio en vuestro abono, y hazeros un obsequio digno de qualquiera agradecimiento, he venido desde la altura de esse Monte, hasta donde venciendo dificultades, y á costa de grandissimo trabajo subì, para poderos dar los mejores conductos de vuestro logro: tengo yá sabido todo lo que necesitais, para ganaros, y no perderos, en esta miserable deldicha, que os amenaza, y allí atended á la provechosa monitoria de mi consejo: luego á el punto, y sin dilacion alguna coged para las Troxes de vuestro dueño el camino, en donde os tiene prevenido su liberalidad el socorro; no os detengan los inutiles pretextos de vuestras inmundicias, que socolor de respecto mas sean remora de vuestra diligencia, que execucion de vuestro acatamiento; no os detengan, os digo, pues en los arroyos, ó estanques que encontrareis, podreis bañaros, y limpiaros de los borrones que os afean.

Obedientes todos á los dictámenes de el Consejero advenedizo, tomaron la senda, sin que les entorpeciera los passos su impureza, y encontrando á poco rato una Fuente, fuè cada qual desnudandose sus insignias, y poniendolas sobre la tierra, se iban arrojando á la agua por sus turnos: llegó uno, y quitòse una Corona, y Cetro, que estaban tan incognitos por su corrupcion, que la Corona me parecia aljaba de emponzoñadas saetas, y el Cetro oja desnuda de espada, que amenazaba estragos; llegó otro, y desabrochòse unas vestiduras, que demandaban notable veneracion, y respecto, aunque por su descuydo las traia muy manchadas, pu-

tolas

Luego que hizo aqui pausa mi charissima Compañera, rompiendo la mordaza de el silencio, que hasta entonces le tuvo puesta á mis labios mi cuydadosa atencion, le dixe: tan convenido me han dexado tus razones, y con tanto aliento, para jamàs por ningun pretextò dexar de solicitar la consecucion de mi prentesa, que si todo el Mundo se mantuviera sobre la debilidad de mis ombros, no me afultaran sus baivenes para no proseguir, ni me hizieran parar en mis anhelos sus amontonadas pesadumbres, para no correr en los alcances de la conquista, que imagino. Esta generosa libertad, dixo Consideracion, necessita quien en los derroteros de el Mundo quiere llegar á el feliz puerto de su Patria, para que no las sombras de la passion de un villano temor le alexen de su termino, ó le entorpezcan los passos, para perderle; pero prosigue tú por ahora tu estacion, que aún todavia te falta mucho que mirar, y saber.

JORNADA XXIV.

Quieren proseguir el camino, y suspendelos una novedad.

YA nos haviamos parado para proseguir nuestro camino, quando á mi silenciosa advertencia la alborotò repentinamente el rumor de un Hombre, que con ligeros passos decendia de las alturas de el Monte: inmutòse el reposo de mi atencion á el oír la clamorosa precision, conque pasando por delante de mi, y de mi Compañera Consideracion, baixaba para una avezindada poblacion; á cuyo aspecto, me dixo mi Compañera con un modesto ademàn, no sé si de lastima, ó vituperio, apuñtandolo con su dedo: ves á esse desalado gerifalte, que corte presuroso sin reparo? Pues escudriña con cuydado su progreso, y saca las consecuencias de sus passos.

Sentamonos otra vez, y enderezando mi Compañera su Farol

rol para el volante Passagero, vi, que llegó á un lugar, en donde estaban varias personas de ambos sexos, que vestidas con diversas insignias, daban indicios, yá de la soberania de sus estados, yá de la elevacion de sus tronos, y yá de la publicidad de sus ocupaciones, divididas por honrosas excepciones, y nombres: á todos como en corrillo los mirè, trasluciendo seme uniforme el deseo de ir á las Troxes de su Señor, porque percebi conferenciaban igualmente, como acertarian á ponerse en su presencia de modo, que fueran bien recibidos; y tenian bastante razon para dudarlo, porque dexante de estar con los rostros llenos de polvo, é inmundicia, tenian muy deterioradas sus insignias.

Llegòse á ellos el presuroso diligenciero, y llamandolos con cuydadosa sollicitud, les dixo de esta fuerte: á executar un grande servicio en vuestro abono, y hazeros un obsequio digno de qualquiera agradecimiento, hè venido desde la altura de esse Monte, hasta donde venciendo dificultades, y á costa de grandissimo trabajo subì, para poderòs dar los mejores conductos de vuestro logro: tengo yá sabido todo lo que necessitais, para ganaros, y no perderos, en esta miserable deldicha, que os amenaza, y allí atended á la provechosa monitoria de mi consejo: luego á el punto, y sin dilacion alguna coged para las Troxes de vuestro dueño el camino, en donde os tiene prevenido su liberalidad el socorro; no os detengan los inutiles pretextos de vuestras inmundicias, que socolor de respeto mas sean remora de vuestra diligencia, que execucion de vuestro acatamiento; no os detengan, os digo, pues en los arroyos, ó estanques que encontrareis, podreis bañaros, y limpiaros de los borrones que os afean.

Obedientes todos á los dictámenes de el Consejero advenedizo, tomaron la senda, sin que les entorpeciera los passos su impureza, y encontrando á poco rato una Fuente, fuè cada qual desnudandose sus insignias, y poniendolas sobre la tierra, se iban arrojando á la agua por sus turnos: llegó uno, y quitòse una Corona, y Cetro, que estaban tan incognitos por su corrupcion, que la Corona me parecia aljaba de emponzoñadas saetas, y el Cetro oja desnuda de espada, que amenazaba estragos; llegó otro, y desabrochòse unas vestiduras, que demandaban notable veneracion, y respecto, aunque por su descuydo las traia muy manchadas, pu-

tolas

solas sobre brutos peñascos, y se arrojó á la Fuente: despues llegó una Señora, y destocandose un velo, que le cubria la cabeza, le puso tambien con igual desatencion en el proprio desamparo; y allí finalmente iban todos sacudiendose de sus insignias, para arrojarlas á los humedos crystales de la Fuente: más á el entrar en sus ondas en ordenado seguimiento, saltaron unas gotas de agua, y salpicando á unos muchachos, que estaban á la redonda, convertidas las gotas, con estupenda metamorfosi, en chipas de fuego abrasadoras, los convirtieron en cenizas.

Bañaronse desgraciadamente todos, que hay tambien baños infelizes, que mas augmentan una hydropecia, que mata, que limpian una inmundicia, que afea, y tomando cada qual su propia vestidura, saliendo de la Fuente, se quedaron todos, no solo con su misma impureza, sino aún con abominacion mas horrosa: el oficioso Consejero, que se comidió diligente á administrarles la agua, iba con tanto tiento difundiendola, que parece temia se derritieran con sus gotas; y quizá por traer unos anteojos negros, que imaginè, serian por preservar la vista, no viendo la fealdad, con que quedaban, los animò para que prosiguieran su camino; pero á el llegar todos de convoy á el Palacio, desconociendolos el Rey, no solo hizo les dieran con las puertas en la cara, sino que mandò á sus Siervos, que ligados de pies, y manos los arrojasen en las tinieblas exteriores de un fuego abrasador, que ageno de iluminar con claridades anochece siempre en horrosas sombras de el espanto sin esperanzas de horizonte.

Entonces Yo tan compassivo de su desdicha, como asombro de su tragedia, le dixè á Consideracion: si llama esse Señor, para defender á los suyos de los amagos de la muerte, con que los amenaza la macilenta esterilidad de la tierra, por que quando estos miserables obedientes á el pregon de sus edictos, y desleños de su mejor reparo, llegan buscando en el prometido sustento el asylo, topan en su venida el riesgo, y en el desden de su Señor el estrago? Sabrás, me respondió Consideracion, que aquel Hombre, que con precisa ligereza passò por delante de nosotros, llegó por secretos arcauces á encumbrarse en las elevadas alturas de este Monte, y no vino por el camino, que debiera, que es de verdad, y sencillez, aunque lleno de espinas, y trabajos, y como esta

ba oculto percibiendo por brujulas de las ramas los dictámenes, que Yo te proponia, no percibiendo el fondo, ó porque lo que aprendió mas para ostentar lucimientos, que para desterrar sombras, fuè á hurtadillas, y con embozo, que le puso la mascarilla de otra mano, espoleado de el desorden de interezes groseros, y no movido de impulsos de charidad, baxò con alas, que le diò su ambicion con plumas de el soborno, á engañar con su conducta á los miserables necios, que le siguieron.

O quantos por haver oído un aforismo, que jamás entendieron, elevados por tateros, y vergonzosostramites, doctorados por el ingnorante, y novelero vulgo, vuelan á matar á incautos, passando desvergonzadamente por ante la publicidad de una consideracion discreta, que por mas que lamenta en el camarín secreto de su juycio el estrago de sus recetas, y los engaños de su verbosidad, calla por haverle puesto mordaza, ó el respeto de una soberania, ó el temor de su repulsa! Y tambien, ó quantas veces por lisonjear la adulacion á el doliente dos veces desgraciado, le dora tanto la pildora, minorandole el ruibarbo, que lo que le havia de hazer purgar el mal humor pecante, le sirve de ocasionarle nuevo accidente que lo acabe!

A todos les dixo el falaz Diligenciero se bañasen; pero le faltò discrecion para entender, que la inmundicia, que manchò sus paramentos, ó divisas, los havia de volver á obscurecer ignominiosamente, caso que se pudieran con esse miserable descuydo limpiar de los borrones personales; y es, que como á el mentido Director le havia puesto negros anteojos su intencion depravada, no moviendose, porque los otros se ganassen, sino corriendo por no perder el las groserias, que de ellos aguardaba su codicia, poniendo toda la atencion en los esplendores de los caracteres, por vincular valimientos, juzgò venialidades, omisiones, y descuydos, que acriminò insolencias la justificacion de la verdad, y rectitud.

Todos se lavaron, y quedaron todos inmundos igualmente, porque dexando á las margenes de la Fuente los abusos, y desordenes de sus empleos, engañando á el Mundo, y á si mismos, antes se encenegaron mas, que se limpiaron: que dixeran de un Escribano, Alcalde Mayor, ò otro de esta gerarchia, que examinara con mucho cuydado las libiandades, que cometiò co-

mo Hombre, y se olvidara de los testamentos que maleò, las declaraciones que fingiò, y otros semejantes desordenes? Què de un Cura, que escrupulizara el no haver proferido un verso de el Oficio Divino, y se tragara siempre el Evangelio, porque jamàs se viera echarlo por su boca? Què de una Monja, que si se distraia involuntariamente en la Miffa, volviera á oír otra, y siendo parlara con desgarro á pesar de el silencio, faltando de la observancia de su Regla en cosas graves, se olvidara de registrar los cargos que le hazia la Religion? No hay duda, que los baños de todos estos los repudiaras por inmundos: pues cata ay como bañandose todos, por dexar asquerosas, y maltratadas las vestiduras de sus divitas, quando imaginaban ser recibidos en la Mesa de el Celestial Monarcha, te ven ignominiosamente expulsos, quedandose á padecer los ultrajes, y amarguras de una desdicha; y estos inmundos lavatorios fueren servir de escandalo á muchos ignorantes, pues tomando norma de los excesos, y desatenciones de las personas, que haze el estado, y la mayoría de su excepcion venerables, tienen ocasion para juzgar, ó determinar mill disparates, en que se pierden, y á ellos les falta libertad, y desahogo para corregirlos; y esto te significaron las gotas de agua, que convertidas en fuego abrafaron á los muchachos, que miraban el lavatorio.

Pausó aquí sus eloquentes periodos mi Compañera Consideracion, y Yo lleno de lastima, compassion, y temor, como si yá me viera en semejante desventura, le dixè entre medroso, y compassivo: y en fin, no havrà remedio para estos miserable? Si lo hay, me respondiò, el mismo de la recepta general: haganse cargo, no solo de sus personales ruindades, sino de los borrones, y manchas, conque ajaron los ornamentos de sus estados, y arrojando en los crytales de la Fuente unas, y otras miserias con igual compuncion, y practica protesta de traer en lo de adelante puras, y tersas las estolas de sus excepciones, buscando quien con sensilla charidad los lave, y encamine, sigan sus estaciones con alientos de una esperanza, que entonces seràn bien recibidos; y pues yá sabes el remedio, recóbrate de el susto que te ocasionò el mirar su repulla, y vuelve el rostro á ver otras locuras, á cuyo aspecto hân de faltar lagrymas á tus ojos para llorarlas como merecen.

JOR-

JORNADA XXV.

Manifiestale la Consideracion á el Peregrino unos que se quedaron locos, citando siempre para el juycio.

PArecherà, que finjo lo que voy á decir, ojala fuera ficcion, y no realidad lo que á las infalibles luzes de el obscuro Farol de mi amante Compañera percibi, pues si es sensible que perezca, el que alumno siempre de la ignorancia no tuvo quien le mostrasse el camino de la verdad, es miseria la mas digna de lamento, que se pierda el que con el hilo de oro de su enseñanza assegurò los passos de pequeños para que transitando enmarañados labirintos hallassen senda segura de su Patria: mostròme mi amante Compañera el espectaculo, y me lastimò de fuerte la desgracia, que le sobró á el Alma amargura, que sentir, y le hân de faltar á el labio voces para expressarlo.

Volviò, pues, su Lanterna Consideracion, y á las bislumbres de sus esplendores vi, que llegando á una pequeña poblacion el Diligenciero obediente á los preceptos de su Monarcha Soberano, publicò su edicto, haziendolo patente á todos sus moradores; y apenas se comenzaba á oír la Real convocatoria, salió muy diligente un Hombre de los umbrales de una Casa, y atravesando con solitud ansiosa todas las Calles, Barrios, y Plazas de el lugar, ahorrandole á el pregonero la fatiga de la repeticion, para asegurar mas la advertencia, iba dando gritos con voz tan compassiva como clara, conque decia: salid, salid todos á el momento de vuestras pobres cosas, donde os amenaza una fatal miseria, y caminad diligentes á el Palacio, y Troxes de vuestro Poderoso Principe á ser abastecidos de vida, y felicidades; caminad, caminad presurosos huyendo de el estrago á la possession de la mejor fortuna: ninguno imagine quedarse por perezoso, si no quiere ser elexemplar de una desgracia irreparable: O Hombres! Romped con valiente, y generoso esfuerzo las ligaduras que os emperezan para la diligencia mas precisa.

P 2

Con

Con estas, y semejantes exortaciones estimulò de suerte à los humildes populares, que olvidandose todos de sus Casas, y haveres, procuraba cada uno ser el primero en la salida, por no ser el unico en la experiencia de la amenaza: Yo entonces à el oír tan piadosas expressiones, è impulsos de charidad tan manifiesta, echandole en mi interior mill bendiciones, decia allà en el secreto de la Alma: quien duda, que à el llegar este Varon venerable à la presencia de el magnifico Principe, que convoca, viendolo entrar en su Palacio, y Reyno con la comitiva de los que conduce, lo reciba con especial agrado, haziendolo su privado, y grande de su Reyno?

Passò de allí el diligente Pregonero à una Casa, que en la soledad de un desierto, estaba sin la pension de un mal vecino, que le inquietasse, y dando un golpe en la puerta, para llamar à su atencion, cumplió con promptitud la funcion de su legacia: manifestòle à una Muger, que desde luego entendí, seria la Señora de la Casa, el assumpto de su convocatoria, à que respondió ella tan animosa, quanto agradecida, que estaba prompta à la execucion; y no llevando à bien el perder un instante en negocio de tan quantiosa importancia, apartandose en lo que le permitió la precision de su deseo, avifando à todos sus familiares de el nuevo nuncio, y su propuesta, salió de su Casa, bastantemente acelerada; pero aún no havia andado ni una quadra, quando viendo que sus domesticos no salian, volvió con cuydoso zelo, y corrigiendoles con severa gravedad su tardanza, les daba voces, para que la siguiesen; pero en vano se empeñaba la miserable, porque abrumados los suyos de la gravedad de un sueño, ni por el pensamiento les passaba, el dexar el sabroso sosiego de el reposo por las fatigas de un camino.

Volvió à salir, y volteando à poco trecho el rostro por ver si se movian, hallò que havian mal empleado las diligencias de sus requirimientos; y entonces indignada contra omision tan culpable, maldiciendo la carga, y yugo de su familia, decia: ô pese à la desdicha de mi suerte, que por mas que Yo quiero correr con velocidad à el llamado de mi Señor, la pesadez de mis familiares me detiene! O gente bruta, y descuydada, que ni aún las amenazas de las miserias, que os esperan, son poderosas à moveros!

Con

Con estas afflictiones iba, y volvia la Muger atribulada, y firviendole de remora su familia, gastando el tiempo en salidas, y revueltas, cansada, y desflaquecida en tan inutiles passos, se sentò à llorar en sus propios umbrales su desventura, cogiendole el assalto de la mayor necesidad en las puertas de su Casa sin reparo.

Vila morir à injurias de la escasez, y atravesandome el corazon su desgracia, brotò la compassion dos hilos de agua por mis ojos: y entonces mi afable Compañera, fixando en mi su atencion con la modesta mesura de su reposo, me dixo: ea esfuerzate, y guarda lagrymas para lo mas sensible; vuelve la vista à aquella poblacion que miraste, y registra con cuydado los fines de aquel imprudente, y necio Consejero. Volvió su Farol mysterioso la discreta, y sabia Consideracion, y à los retoques de sus luzes vi: ô pese à la miseria de la humana fragilidad, que las plumas conque parece dibuja heroicidades, son alas, conque volando à el precipicio, executoria su necedad! Vi, pues, que haviendo salido todos los vezinos de aquella pequeña Aldèa, no solo à los emplazamientos de el angelical nuncio, sino à estímulos de el paysano pregonero, este se quedò en las miserias de su lugar, quando fuè la ocasion, de que lograsen sus vezinos la inapreciable felicidad de el convite.

Quedòse solo, y entrando de Casa en Casa con cuydadosa diligencia, quando entendí Yo, que quizá seria, para ver, si alguno por cojo, enfermo, ò impedido se havia quedado, y echarlo à sus ombros, para ir con él à la Casa de el magnifico Señor, que convidaba, mirè que registrando las pieças, iba haziendo un fardo de quanto le agradaba, divirtiendose con el manoseo de lo que le llevaba la atencion: assi andaba sin sosiego el Hombre mas infeliz, y desdichado, sin atender à que estando él tambien sujeto à las pensiones de la hambre prognosticada, se quedaba forzosamente à padecer los golpes de su invasion; quando à el passar por el albañal de una Casa, por donde se desaguaba la inmundicia, ò yà por ir desflaquecido por su necesidad, ò por caminar abrumado de el peso de sus groserias, ò lo que se me hizo à mi mas creíble, por haverlo embriagado el mal olor de el lodo ingerto en podredumbre, cayò en el inmundo cieno, y no teniendo quien le amparasse se desapareció encenegado en la viscosidad: quando

quedan-

quedandome Yo affombrado de su fatal tragedia, escuchè, que de lo mas interior de aquel asqueroso lodazar entre tremulas, y lastimeras voces salian las tristes expresiones de estos ecos.

HAY infeliz de mi, hay desdichado,
 Que naufrago yà en mares de el tormento:
 Incapaz de socorro me lamento,
 Y muero de remedio defauciado:
 Yo que à el leproso, à el ciego, à el ulcerado,
 Curè mill vezes, dando nuevo aliento
 A el que matò la Sierpe, en este evento
 Estoy de todo alivio yà negado:
 O pefe à el desvario de mi locura!
 Que dando voces, porque otros se ganassen,
 Yo me hize sordo, que esto mas me apura,
 Y estimulando à que otras caminassen,
 Caì en el lodo: ò infame desventura!
 Hay de aquellos, que en mi no escarmentassen.

Querer decir lo enagenado, que quedè à la inspeccion de tragedia tan lamentable, fuera querer reducir à voces lo indecible, pues enmudeciendome la amargura, no solo le regatè à el corazon alientos para expressar un *hay*, sino que le estancò à los ojos sus fuentes; que hay dolor de linaje tan cruel, que limita el desahogo de el llanto, por acreditarle de inmenso, è inconsolable: sepultado quedò el miserable Consejero entre inmundicias, y despues que à fomentos, y ligaduras de mi amante Compañera volvi de el letargo, que me ocasionò el estragoso acafo, huvè menester todo el auxilio de el asylo de mis aflicciones, mi estimada Consorte, para no perder los estrivos de el juicio, ò para no morir à impulsos de el sentimiento.

Hay Consideracion querida (le dixè apretandome las manos, y reclinandome à su pecho) hay miserable de mi: que si assi se deslizan las columnas, què serà de los terrones inconstantes, que desmorona la polilla? Si paradero tan fatal tiene el que enseña los caminos, què serà de el ignorante ciego, que se mueve à expensas de humanos, y fragiles socorros? Dexame, dexame morir à fuerza de la compassion, pues el temor de el precipicio

tan de el todo se hà apofessionado de la Alma, que me haze apetecer la muerte, no sè si herido de la villania de el miedo, ò tocado de un prudente rezelo.

Aguarda acuitado Peregrino, me respondiò Consideracion, que si unos loquean por faltos de consideracion, otros tambien deliran por muy considerados: no està el acierto de las humanas operaciones precisamente en lo que se obra, que muchos obrando lo que en si era bueno, por faltarles el modo, ò la prudencia se perdieron: bien te acordaràs, que en las escaleras de el Proposito à el darte de lleno las luzes de aquella antorcha, que se llamaba *Reflexa de la humana fragilidad*, te viste en terminos de precipitarte: yà hàs visto en estos dos desdichados, perdido à el uno ganando, y la otra, por no haver ganado, perdida; esta murió de hambre por imaginar, que era fuerza para no perderse, bairarse de justicia, y que mientras no contagiaba à los suyos la virtud de sus buenos deseos, le era su personal logro impossible; y el otro murió ahogado en el cieno, porque vomitando justicias, ò virtudes, èl no quiso tragar ni un sorbo, dandole bascas la rectitud, por lo estragado que estava el vaso de su juicio.

Què le importò à este necio el que se ganaran à estipendios de sus diligencias aquellos venturosos? Y què le aprovecharon à la otra desventurada ignorante sus vanos passos, para no perecer con sus domesticos? O miserable condicion de los mortales! Que se pierde el que gana, porque de si se olvida, sin acordarse de que sujeto à la comun desdicha, si no toma para si los remedios, ò medicinas, que recepta, perecerà forzosamente con el descredito de el mas fatuo; y se pierde tambien quien imagina, que es preciso el perderse, si no camina à el logro acompañado de los suyos.

Yà vèo amabilissima Compañera, le dixè, por las luzes, que con tus sabios documentos me hàs dado, que el modo mas seguro de ganarse es olvidarse de lo miserable para no desahirse de la columna fuerte de lo invencible, siempre constante en la misericordia, è inmutable en la piedad; pero dime sin embozo, y con mas manifiesta lisura, en què estrivò la locura de estos dos miserables dementados: y como se huvieran esculado de ruina tan estragosa? Mira Peregrino, me dixò Consideracion, si vieras un

Pastor, que sacara de sus corrales, ó majadas los ganados de su dueño, arreándolos á los agostaderos, donde con abundancia pastasen, no porque ellos lucieran mas lozanos, sino por quedarse él en el corral á revolcarse en el estiércol, sirviendole de vianda la inmundicia, no dixeras, que era el loco mas bruto? Pues ella era la locura de aquel infauito frenetico: huviera caminado él tambien con los que hazia dexar los lodazares, é hiziera lo que enseñaba, y fuera con abundancia partcipe de sus dichas; pero como su intento era, ó lucir follages, ó no padecer desdoras de mudo, loqueando se quedó en lo que era.

Qué dixeras tambien de un Hortelano, que haviendole entregado su Señor un Huerto á el cultivo de su cuydado, donde entre variedad de flores estuviessé un cedro muy crecido con dilatadas raíces, y viendo que llovía fuego sobre el Huerto, echáse una cadena de fierro á el cedro, para libertarlo de el incendio, y transplantarlo en la Casa de su Señor, y tirando, y mas tirando á el arbol imposible, no solo desquiciarlo, pero ni aun de moverlo por sus muchas raíces, y grandeza, cayessé sobre él el fuego, y pereciessé con el leño? No hay duda que dirias, que era persona de ninguna razon, ni entendimiento: pues este fué el frenesi de la otra miserable: cumpliera con haverles propuesto á los suyos el riesgo que les amenazaba, y no quisiera arrastrarlos, quando miraba, que havian menester el brazo de Dios, para moverse; y allí corriendo ella á huir de el precipicio, no padeciera el mismo estrago: y pues

yá las jaulas de tantos Locos te han servido de aulas para aprender verdades sacadas de delirios, vamos caminando adelante en busca de lo que sollicitas.



JORNADA XXVI.

Profigue su caminata el Peregrino, y encuentra un portentoso.

EScarmentado yá de la miseria humana con las lecciones de tanta desventura, caminaba Yo con mi amante Compañera, quando decendiendo de el Monte, que me sirvió de clase para aprender cautelas con las advertencias de la desconcertada escuela de miseros freneticos, baxamos á un pequeño, y apacible Prado, en donde no teniendo jurisdiccion la inquietud, lisonjeaba á el animo con deliciosas suavidades; luego que pisamos la matizada alfombra de las fragantes rosas, cuya variedad daba ostentosa pompa á sus matizes, pausando de todo punto mis sobresaltos, con un desseo de llegar á la ultima estacion de mis anhelos tan quieto, que sin que lo bastardease el desasosiego, aunque aspiraba á el termino, no le molestaban los passos, ni las dilaciones de el fin le defabrian, le pregunté á mi Confiada conductora: quantas Jornadas nos faltan, amada Compañera, para llegar á el cabo de nuestro viage?

Muy pocas te faltan yá, me respondiò; pero en esta há menester poner en atalaya á todatu advertencia, porque caminamos la senda, que como aspid entre flores, oculta el mayor escollo; quien creyera, que con propuesta semejante, y con amenaza tan digna de temor, assi por la misma naturaleza de el camino, pues siendo por fin transito de mortales caminantes, traía de manifesto la inconstancia de su passo, como tambien por la severa authoridad, de quien lo presagiaba; quien, pues, digo creyera, que ni me sobresaltara el prevenido riesgo, ni algun temor villano me desquiciasse de la tranquilidad de mi sosiego: pues fué assi á la verdad, y no siendo generosidad de mi animo, que cada passo conozeo mas ruin, y miserable, fué prodigioso efecto de la asistencia de mi advertida Compañera; porque á el mismo tiempo de expresar con el clavel partido de sus labios la horrorosa amenaza, puso con el ramillete ordenado de azuzenas de su diestra en la mia el mysterioso baculo, que en la escalera de el Proposito

Pastor, que sacara de sus corrales, ó majadas los ganados de su dueño, arreándolos á los agostaderos, donde con abundancia pastassen, no porque ellos lucieran mas lozanos, sino por quedarse él en el corral á revolcarse en el estiércol, sirviendole de vianda la inmundicia, no dixeras, que era el loco mas bruto? Pues está era la locura de aquel infauito frenetico: huviera caminado él tambien con los que hazia dexar los lodazares, é hiziera lo que enseñaba, y fuera con abundancia partcipe de sus dichas; pero como su intento era, ó lucir follages, ó no padecer desdoras de mudo, loqueando se quedó en lo que era.

Qué dixeras tambien de un Hortelano, que haviendole entregado su Señor un Huerto á el cultivo de su cuydado, donde entre variedad de flores estuviessé un cedro muy crecido con dilatadas raíces, y viendo que llovía fuego sobre el Huerto, echáse una cadena de fierro á el cedro, para libertarlo de el incendio, y transplantarlo en la Casa de su Señor, y tirando, y mas tirando á el arbol imposible, no solo desquiciarlo, pero ni aún de moverlo por sus muchas raíces, y grandeza, cayessé sobre él el fuego, y pereciessé con el leño? No hay duda que dirias, que era persona de ninguna razon, ni entendimiento: pues este fué el frenesí de la otra miserable: cumpliera con haverles propuesto á los suyos el riesgo que les amenazaba, y no quisiera arrastrarlos, quando miraba, que havian menester el brazo de Dios, para moverse; y allí corriendo ella á huir de el precipicio, no padeciera el mismo estrago: y pues

yá las jaulas de tantos Locos te han servido de aulas para aprender verdades sacadas de delirios, vamos caminando adelante en busca de lo que solicitas.



JORNADA XXVI.

Profigue su caminata el Peregrino, y encuentra un portentoso.

EScarmentado yá de la miseria humana con las lecciones de tanta desventura, caminaba Yo con mi amante Compañera, quando decendiendo de el Monte, que me sirvió de clase para aprender cautelas con las advertencias de la desconcertada escuela de miseros freneticos, baxamos á un pequeño, y apacible Prado, en donde no teniendo jurisdiccion la inquietud, lisonjeaba á el animo con deliciosas suavidades; luego que pisamos la matizada alfombra de las fragantes rosas, cuya variedad daba ostentosa pompa á sus matizes, pausando de todo punto mis sobresaltos, con un desseo de llegar á la ultima estacion de mis anhelos tan quieto, que sin que lo bastardease el desasosiego, aunque aspiraba á el termino, no le molestaban los passos, ni las dilaciones de el fin le desabrian, le pregunté á mi Confiada conductora: quantas Jornadas nos faltan, amada Compañera, para llegar á el cabo de nuestro viage?

Muy pocas te faltan yá, me respondiò; pero en esta há menester poner en atalaya á todatu advertencia, porque caminamos la senda, que como aspid entre flores, oculta el mayor escollo; quien creyera, que con propuesta semejante, y con amenaza tan digna de temor, allí por la misma naturaleza de el camino, pues siendo por fin transito de mortales caminantes, traía de manifesto la inconstancia de su passo, como tambien por la severa authoridad, de quien lo presagiaba; quien, pues, digo creyera, que ni me sobresaltara el prevenido riesgo, ni algun temor villano me desquiciasse de la tranquilidad de mi sosiego: pues fué allí á la verdad, y no siendo generosidad de mi animo, que cada passo conozeo mas ruin, y miserable, fué prodigioso efecto de la asistencia de mi advertida Compañera; porque á el mismo tiempo de expresar con el clavel partido de sus labios la horrorosa amenaza, puso con el ramillete ordenado de azuzenas de su diestra en la mia el mysterioso baculo, que en la escalera de el Proposito

posito me dió aquella Soberana Ninfa enclaustrada en el camarín de su sosiego, nombrada *Confianza en la Divina Clemencia*, con cuyo manejo, fixando la atención en la muda, y discreta monitoria de su puño, me arrojé todo á padecer sin suspiro, porque iba en mi camino tan lexos de que me empereciera la quietud á fementidas embriaguezes de el consuelo, que nunca me hiziera novedad qualquiera extraño suceso.

Quien havrá, le dixé á Consideracion, que asido de la inmoble columna de la Divina Clemencia, tema, que se lo trague á sorbos el irritado mar de la miseria humana, por mas, que estremeciéndose fuertemente la tierra, emplaze á el desmorono, aún á las macizas torres de su glovosa esfera, y por mas que cubierto el celestial zafir de negras, y horrorosas nubes se delate en borrafcas de torbellinos, bostezando truenos, erutando rayos, lanzando centellas, é inundando mas que con agua, con confusiones, y espantos todo el Mundo? A nadie, juzgo, que allí fortalecido lo desafiasegara extraño sobresalto. Dices bien, dixo la Consideracion; pero la gracia de la humana pequenez estriva en no desafiarse de su brazo, y para que bien lo entiendas toma en fracasos agenos cartilla para acertar en exitos felizes de tus progresos.

Volteó las milagrosas luzes de su Farol, y vi, que atravesaban la deliciosa llanura de aquel florido Prado dos Hombres (llevándose el uno á el otro corta distancia) que los imaginé Angeles; venian todos cubiertos de una vestidura blanca de resplandor tan fuera de la esfera natural, que acreditándose antorcha de el Emphyreo dexaba muy atrás las luzes de el Sol en lo mas claro de el Zenit: tan llenos de reposo se me representaron, que juzgué tenian avallados todos sus enemigos de fuerte, que no huviese alguno que se atreviese á importunarlos: allí caminaban tan agenos de el sobresalto, como poseedores de la paz mas tranquila, quando ofreciéndose despues de la llanura breve un Monte, entraron con su distancia igual entre ambos caminantes en su encumbrada altura, yendo á una vista de ellos Consideracion, y Yo en prosecucion de nuestro derrotero; mas allí que llegamos á la montuosa academia de Pinos, Sauces, y Cipreses, que hazian con sus entretexidas ramas bobedas de jarales, para poder atayar en emboscada fracasos, ocultandonos entre ramosas celocias, me

dixo Consideracion: atiende ahora como pasan aquellos dos pacificos viandantes la nueva estrechura que se les ofrece: havia en la eminencia superior de la empalizada cascaruda, un Bosque en un corto recodo, en que angostandose la senda, tenia de colaterales dos Cerros tan sin falda, que aún á las Aves les regateaban el ascenso: en el remanfo de una peña, que estaba á la siniestra de el camino, miré á las luzes de el Farol de mi sabia Conductora siete Serpientes, que unidas con el abrazo mas estrecho se posaban con igualdad en el descanso de un sueño.

No bien enderezaba sus passos el primer Passagero, quando se le puso por las espaldas una sombra con un acetre en su siniestra, en que llevaba una tinta por agua, y con un hisopo, que manejaba su otra mano, lo iba asperjando, ó para decirlo con propiedad, lo iba manchando, sin que lo sintiese el pobre caminante: de naturaleza tan maldita era la tinta, conque le sacudia borrones, que quando antes lo havia visto caminar con ligereza, y contento, desde el punto, que empezó el *asperges* bastardo, atendi, que caminaba con mas pesadéz mientras mas lo humedecia la tinta, llenandosele el rostro de funestas palidezes por momentos: allí se iba acercando á el catre de las Sierpes, quando volando de entre Cipreses tristes un Cuervo de terrible grandeza baxó sobre las siete soñolientas Culebras, y á graznidos, y golpes de sus alas dispersó á una, que recordando con infernal desabrimiento, y colera se puso atravesada en el camino, á embarazarle el passo á el caminante; tentó passar el Passagero incauto, y enroscandosele entre los pies, se levantaron las otras seis á darle batalla en amigable liga; comenzó la serpentina escaramuza, entre tanto que lloviendo aguaceros de tinta la descomunal sombra, y dándole en el rostro con sus alas el Cuervo giganteo, á pocos golpes fué despojo de la assechanza el Hombre desdichado.

Dióse en fin por vencido, y haziendo pazes con todos sus contrarios, luego que se alistó á seguir su infame parcialidad, levantó el vuelo el presuroso Cuervo, y traxo en un instante de su gremio otros siete de representacion mas horrorosa, y de graznidos mas terribles: arrebataronle todos en sus uñas, y quando antes en cambiantes fulgores reia felicidades de una paz, ya despues hecho miserable espectáculo de el estrago en la mas lastimera me-

tamoroso, horrorizaba solo con su vista. Yo que presente, aunque escondido, estaba à tragedia tan estragosa, vi por medio de los prodigiosos alcances de los graduados crystales de el Farol de mi amante Compañera, que transitandolo en un punto, y dexando atràs en un momento, todo quanto antes havia andado con regresso instantaneo lo pusieron en la macilenta, è infame Casa de los pecados, de adonde salio algun dia por su ventura.

Luego que hubo llegado à los umbrales desgraciados, le salio à el encuentro el Alcaide maldito de aquel infausto Parque, y entre escarnios, y mofa, y entre iras, y desprecios, escupiendo lumbre por espumas, le dixo: ó bien venido seas, esclavo fugitivo, à las masmorras lobregas de el vicio, sabroso noviciado de el Infierno: no eres tú, el que rompiendo las prisiones, conque nuestro Poderoso Principe, te tenia en el captiverio de su esclavonia, imaginandote Angel, pensaste assentar domicilio en el alcazar de el Empyreo? No eres, el que con altaneras alas volaste tanto tiempo rectas diafanidades, celebrado, aplaudido, y respectado de el ignorante, y novelero Mundo? No eres, el que à el salir de el calabozo de la culpa, ó por descuydos de el perezoso ministro, que te puso el Monarcha temido de el setheo, ó à indultos, y permisos de el Altissimo, maldixiste la Carzel, prometiendo, que jamás volverias à doblegar el cuello, y la cerviz à el imperio, y obediencia de Lucifer? Como volviste à caer infame presumido? Como à retorno de tus gustos te miras ya esclavo, y ligado con las herrosas prisiones de la culpa? Ea infernales ministros, mirad, que esse captivo ruin se huyó de nuestra Carzel, dobladle las espaldas, multiplicadle grillos, augmentadle las mazas, cerradle los candados, y velando siempre sus movimientos, emparedadle todos los conductos, para que impossibilitandosele la fuga, se asegure mas su eterno captiverio. A el lo llevaron, y las Sierpes volvieron à su reposo.

Tan embriagado de el venenoso baho de las tyranas Culebras llegò el miserable prisionero, que no solo, no le causaban empacho las befas, y baldones, sino aun parece se hallaba muy contento con las cadenas: quedòse en fin el desdichado tan lleno de ligaduras, y prisiones, que no le quedò potencia, ni sentido, que sin la sujecion de un fiscal importuno pudiera moverse con delaho-

delahago: dexelo en fin de atender, que merece muy pocas atenciones, quien rinde su voluntad à servidumbre tan infame, y volteando à ver el paradero de el otro caminante, vi, que despues de haver atravesado la apassible llanura con sosiego, à el entrar en el estrecho, que servia de aprisco à las Serpientes, sin que huviesse cosa alguna estraña que le inquietasse, comenzò à dar vueltas con turbacion increíble, y registrandose todo de la cabeza à los pies, como que no se conocia, se manoteaba el vestido, y mirandose con desasossegada turbacion, decia: Soy Yo el que con tanta paz camina? Es impossible que Yo sea, sin que haya errado el camino: ó vosotros, los que en las sendas de la Virtud caminais crucificados, y llenos de afficciones, y agonias! Venidme à enseñar el modo de padecer, para acertar à no perderme.

Fueron tan graves los suspiros, y tan violento el clamoroso estrepito de su inquietud, que no fuè menester que llegasse el Cuervo despertador, para que recordassen las Serpientes; levantaronse todas, y cercando à el importuno, y necio Passagero à pocas dentelladas hizieron se rindiesse à su amistad, y luego de improviso se apareció la negra infernal Ave con otras siete en su compania, y executaron todas la misma lastimosa tragedia de el primero. Luego que se acabò la representacion de aquel horrendo teatro de desdichas, y vueltas à su viborerasias Serpientes, quedamos en la senda mysteriosa mi Compañera, y Yo, y volviendo con medrosa atencion à mirarla, me dixo con su acordada gravedad: ea, ahora te sigues tú à experimentar acasos en el transito formidable de essa estrechura: no entrarè tal, charissima Hermana mia, le respondi, hasta que no me digas quienes fueron aquellos dos miserables, y las circunstancias, y causas de su lacrimable reverso.

Si te dirè, me respondiò, que te importa mucho el entenderlo; y assi sabràs, que en essas siete Serpientes dormidas, se symbolizan los siete Vicios Capitales en el tiempo, que por soberana disposicion estàn ligados, sin rebelarse contra la Alma, y assi goza de paz tranquila, sin que haya cosa que le inquiete, y esto te diò à entender con su voz muda la suave apacibilidad de aquel florido Prado: los dos caminantes, que con delicioso sosiego lo passaban, son imagen de la Alma, vestida de la resurgente estola de la gracia en el tiempo, que sin la tropelia de tentaciones dà pa-

fos con contento en los vistosísimos, y fragrantés jardines de la Virtud; la sombra que se le puso detrás á el primero con su acetre de tinta, es el Demonio, que indisponiendo los humores graniza melarchias, y tristezas con representaciones funestas, de á donde se sigue la pereza, ó pesadéz de el espíritu: el Cuervo es el mismo Demonio, que luego que há conmovido las passiones, despierta al vicio, que por complexion de el miserable viandante predomina; y assi á el que por naturaleza es humilde, no lo tienta por la soberbia, ni á el casto por la luxuria, sino á cada uno por el vicio porque flaquea, el qual despierto, y rebelado contra la Alma, llama en su auxilio á los demás: el haver, luego que hizo pazes con él, y con los vicios el desdichado Passagero, traído el diabolico Cuervo otros siete de mayor ferocidad, es lo que dexò Christo expresso en su Evangelio, y á pesar suyo lo experimentan los desgraciados, que si despues de haver salido de el captiverio de la culpa, y gozado graciosa libertad, vuelven por su desdicha á esclavizarse, es la revelion de sus passiones mas fuerte, y yá con mayor facilidad vãn de un precipicio en otro cayendo en mas profundos, y cenagosos escollos de culpas mas enormes.

En el segundo Caminante se te dãn á entender aquellos, que havienoles la Divina Clemencia amarrado los vicios, y no permitiéndole, que el Demonio los turbe, gozan de paz tranquila, y como no están hechos á las dulzuras de la paz de el espíritu, presumiendo, que el suavissimo gobierno de Dios nunca le sabe dár á la Alma vacaciones, sino que siempre la trae en la tahona de el desasosiego, ellos propios son su Diablo, sirviendoles su tranquilidad, y quietud de turbacion, y remordimiento, y assi á estrepitos de su ignorante necedad despiertan los vicios á que los disciplinen, y los venzan.

Mucho te agradezco, la dixe, la explicacion que me has dado; pero quiero preguntarte, si yá otra vez vueltos á el miserable captiverio, se les impossibilitará la fuga, y el volver á gozar graciosa libertad? Quien duda, me respondió Consideracion, que todo el tiempo de esta vida mortal es tiempo de merecer, porque guardando siempre la Criatura racional la libertad, para arrepentirse de sus culpas, y apelar á la Misericordia de Dios, le queda siempre capacidad, para salir de la clausura, en que sus vicios la encier-

encerraron; pero tambien es cierto, que quanto las recaídas en la culpa desflaquezen mas á la Alma para nueva constancia en los caminos de la Virtud, tanto la repeticion de los yerros facilita mas á la miseria para el deslíz en los asquerosos linderos de el pecado, causandole menor pudor, y espanto la culpa mientras mas repetida, quando antes le ocasionaba baseas, y formidables fustos, el que llegasse á assaltar su pensamiento, y como con cada defacato, que comete, se le duplican las prisiones, se ve mas agoviada, quando se siente mas caída; conque decendiendo por puntos á mas profundos calabozos, se le aumentan las tinieblas, que fingiendole propension poderosa á delictos iguales, ó mayores, le delinean en sombras el socorro de la Divina Clemencia muy distante para atenderle en su miseria, y muy perezoso para socorrerle en su caída.

De aqui se sigue la mas diabolica consequencia, que vuelve como irreparables, á los miserables, que con desenfreno retroceden á la hospederia infame de los vicios, y es, que como imaginan dificultosamente adquisible la Divina Misericordia, quando esta piadosamente les pulsa el corazón, imaginando ellos, que si se dilatan en pensar en su dulzura, obran en vano, y aumentan mas su delicto, procuran á el instante sacudirle de su juicio; y si se les pone á los ojos la deformidad de sus culpas, creyendo, que por entonces no es facil salir de ellas, voltean la cara á la fealdad, encenegandose mas en sus perversos apetitos. O si entendieran esta verdad los mortales! Quantos se escaparian de las prisiones de el Demonio, y dexaran burladas sus asechanzas.

Intima, intima, ó Peregrino, á el mundo esta advertencia, quizá le servirá á muchos de reparo, y saldrán de el mas infausto captiverio: metan en su pecho la mano los que están encenegados en los vicios, y examinen, en quantas ocasiones les ha pasado lo que te he dicho; acuerdense los infelizes desgraciados, que se vieron algun tiempo en la apacible Manera de la quietud de sus conciencias, quantas vezes há entrado Dios á visitarlos en las inmundas Carceles de su maldita esclavitud, llamandolos como á S. Pedro el Angel, para que rompidas las prisiones, las escalen, y libertados de quien los tyraniza, le sigan á disfrutar dulzuras de su gracia, y ellos apenas respondiendoles con un mal formado suspiro, sin querer levantarse con velocidad, se han quedado empedernidos con sus propias ligaduras.

Oídme, pues, miserables captivos; y aquí quiera la Soberana Misericordia de el Altísimo por la preciosa Sangre de su Hijo derramada para rescate de Pecadores, que quando Yo expreso, lo que voy à decir, sean ligadas las manos de el Demonio, para que no os tapen las orejas. Dime desgraciada Alma, que habiendo quizá gozado muchas mercedes de la Divina largueza en el tiempo de tu libertad, oy desgraciadamente te miras esclava de Lucifer, si acaso te acuerdas de los sabrosos deleytes de tu retiro espiritual, dime, son por ventura mas suaves los malditos, y groseros gustos de el pecado, que los purísimos interiores regocijos, conque el Señor te paladeò tantas vezes? Pues si ves la infinita distancia, que hay de gustos mentirosos à verdaderos gustos: porque dexando aquellos, no vuelves à buscar estos? Sabes porqué Peregrino? A ti te lo hê de expresar, para que tú à gritos le lo digas à semejantes desdichados, por mas que à el oírlo se avergüenzen, y palpitandoles el corazon se les alomen los colores à la cara.

Pulsa Dios à una Alma, que despues de algun tiempo de virtud volvió à caer en las redes de el pecado, y allí como el Pastor, à quien le hurtaron una Oveja, quando à el buscarla diligente, la halla metida en un corral, llevando en su diestra un manojo de sacate, de el que comia en su agostadero, se lo enseña, para que enamorada de su antiguo sabor brinque la cerca, y burlando à el ladrón, vuelva à su antiguo aprisco; allí el todo Poderoso le recuerda à esta Alma desgraciada la felicidad de su pasado sosiego, para que salve las diabolicas murallas de su prisión: y à este apacible toque, viendose en tan lamentable desdicha, conociendo el riesgo, en que està de perder para siempre à Dios, à quien antes amaba tiernamente, prorrumpe en ayes, suspiros, y lagrymas, que se quedan en la groseria de puramente sensuales, y quando mas se consuela con decir: *Como Yo salga de este infame captiverio, en que me vèo, Yo le aseguro à el Demonio, que por mas que empenne todas sus astucias, no volverà à engañarme; ó que cautelosa he de vivir, para no verme en semejante desventura: Yo le protesto à la infernal Serpiente, que le hê de hollar la cabeza, y entonces me vengarè de sus engaños, pagandome à victorias de sus tentaciones quantas me ocasionò des-*

gracias por atenderle obediente: como Yo salga de las fuertes prisiones de mis enredos, Yo me pondré en seguro, y guardando con vigilancia todas mis potencias, y sentidos, ballarè siempre la tentacion cerradas todas las puertas, para que no pueda entrar à robarme la Alma.

Entonces el Demonio, que està alerta, y atalayando todas sus acciones, riendose de sus lagrymas, burlando sus propositos, y despreciando sus amenazas, unas vezes mientras mas se le representa à el culpado captivo la dulzura de la amistad de Dios, le haze mas patente su ingratitude, poniendole à los ojos el maremagno de sus culpas, para anegar en sus salobres avenidas su abochornado espiritu, y apretandole à que prorrumpe en desesperaciones, lo incita à enojarse contra el mismo Dios, porque no lo libere de la caída, y quejarse de su Misericordia, porque no le saca de su miserable estado, llegando à tanto la amargura de su naufragio, que toma por desahogo el desatentado arrojado de protestar caer en mas profundas cavernas de pecados: otras vezes, dexandolo un breve rato, que le cause molestia, y pesadumbre el grave yugo de su culpa, y sin embarazarle con bastante irrisión, el que haga muchos propositos de hazer heroicos, y soberanos prodigios, quando se vèa fuera de su prisión, luego que hà amainado la passion de el dolor, le suena levemente el cascabel de la tentacion, pontendole à los ojos el objeto de su inquietud, y sin hazer mucha fuerza le duplica las prisiones con nuevos pecados, porque estas passiones dolorosas, y estas lagrymas sensuales regularmente las enjuga, el que està encenegado en los vicios, con repetir sorbos de el veneno, que lo emponzoña, sea en la materia, que fuere; de à donde se sigue, que como el enfermo, que previniera el jarope, para disponerle à la purga, y acabando de tomarlo, se echara à pechos un vaso de licor, que le havia inficionado las entrañas, quedaria mas indispuerto, y segun la repetición de su disparate se fuera volviendo mas incurable; allí el que à semejantes toques responde con delictos, dobladas las cadenas se va indisponiendo por momentos, y llega à el fin à caer en el ultimo daño irreparable; y para que mas lo entienda, mira con diligente atencion lo que passa con uno de aquellos miserables,

y escucha con cuydado sus lamentos.

JORNADA XXVII.

Manifiestale la Consideracion á el Peregrino la lastimosa tragedia de uno de los dos caminantes.

CON silenciosa admiracion escuchaba à mi prudentissima Compañera, y á el decirme, que atendiese á el lamentable fin de uno de los dos Passageros, que antes havia visto en el apacible sosiego de aquel campo, alumbrandome con su Farol, vi, que habiendo salido sentencia de muerte contra uno de los dos desventurados prisioneros, se llegó á el sepelido de su prision aquella horrible Muger, que hecha un esqueleto de huesos vi en el Parque de el *Dolor de los pecados*, cercenando cabezas con su hacha cortadora, y tomando dos pernos, que le servian de grillos á el desgraciado captivo, poniendolelos á la garganta, y apretando con impiedad inhumana, le dió garrote hasta que quedando yerto, è inmovible cadaver se hizo horroroso espectáculo de el espanto.

No bien huvo exalado su espiritu el infelize Joven, quando arrebatandole un grueso enxambre de infernales ministros, que rodeandolo siempre havian sido custodios de su esclavitud, dieron con èl en un lago de fuego de imponderable actividad: hervian en la fogosa laguna como en el lagar las ubas, y como garbanzos en calderas, innumerables desventurados, tan hechos pasto de aquel inamansable incendio, que parece servian de encendidos tizonas, conque atizaba el fuego su violencia: entre esas encrespadas borrascas de denegridas llamas, y entre las aperturas de tantos amontonados afligidos, en medio de el tenebroso hervidero, como en sepulchro horroroso de carbonas arrojaron con mofa, desprecio, y vituperio á el miserable ajusticiado: toda la confortacion de las cordiales pitimas de mi amante Conforte huve menester, para no morir de espanto; pero quando mas aflombrado atendia Yo aquel horrible espectáculo, oi, que volteandose yá en la cama de fuego el infelize prisionero, con voces espantosas prorrupe de esta suerte:

Desde

DDesde esta triste Carzel,
Lago horrible de fuego,

Donde sin esperanza

Lloran los prisioneros:

Desde obscuras malmorras,

Donde no entra el consuelo,

Y á donde Yo infelize

Condenado padezco:

Gritos reparto á el aire,

Para que oigan mis ecos,

Quantos el Mundo habitan,

A mi desdicha expuestos.

Escuchadme mortales,

Todo el Orbe esté atento,

Quizá por mi atencion

Lograreis no perderos.

Yo, que habiendo rompido

De la culpa los hierros,

Transitaba estaciones

De quietud, y sosiego.

Yo, que dexè escalada

La carzel de el horrendo

Estado de la culpa,

Libre andando algun tiempo.

Yo, que vencidas yá

Las tramoyas, y enredos

De el Demonio, lo tuve

A mis plantas sujeto.

Yo, que vesti la Estola,

Y el lucido Ornamento

De la Virtud, y Gracia,

Dando á muchos exemplo.

Y Yo en fin, que gozè

De el mas manso Cordero

La amistad, por ser fragil,

Con constancia padezco.

R 2

Disper-

Dispertaron los vicios,
 Que antes se me durmieron,
 Y rendime à los golpes
 De su irritado encuentro.
 O mal haya mill vezes
 De la culpa el veneno,
 Que dispierta matando
 Aùn à el que anda dispierto!
 De haver sido felice,
 La memoria, y recuerdo
 Quedò en mì, para darme
 Mas infernal tormento;
 Llorad, pues, Alma mia,
 Y llora sin consuelo,
 Pues en tu mal, y daño
 Yà no tienes remedio:
 Llorad, llorad memoria,
 Llorad entendimiento,
 Si de vuestros errores
 Se os està juycio haziendo.
 Llorad, vano discurso
 Haver mudado el medio,
 Y de aquellas premissas
 Erramos dâr el ergo.
 Llore mi voluntad,
 Quando aqui yà aborrezco
 A aquel, que en solo amarle
 Se beatifica el Cielo.
 Llore de mi retiro
 El camarin secreto,
 Donde en amor de Dios
 Me abrasaba el incendio.
 Lloren las disciplinas,
 Cilicios, è instrumentos,
 Conque por el castigo
 Humillaba mi cuerpo.
 Llorad hermanos mios,
 Pues que los documentos

De

De un Padre aprovechasteis,
 Y Yo perdi su empeño.
 Llorad mi Director,
 Pues que quizà entendiendo
 Ganarme para Dios,
 Mal empleaste el consejo:
 Llorad los que tuvisteis
 Concurso en mi tropiezo,
 Y mirad, que os aguardo,
 Si no os soy escarmiento:
 Llorad todos los Hombres,
 Pues que me vèis cayendo
 De Privado de Dios,
 A privado de el Cielo:
 Llore toda criatura,
 El mundo llore entero,
 Y à el caer una columna,
 Tiemble de Dios el Templo.
 Mas dexadme yà todos,
 Y quando Yo padezco,
 Granizen à millares
 Almas en el Infierno.

Assi se lamentaba anegado en borrascas de incendios el desdichado Joven, y à el mirar Yo su lastimosa tragedia, y escuchar sus espantosos lamentos, sabiendo, se me seguia passar por el escollo de su precipicio, parece estava yà demàs para mì la asperjadora sombra, quando sobrandome rozelos, bastaban los argumentos, que à mì proprio me hazia, para llenarme de confusiones, y tristezas: no vi Yo (me decia) aquellos dos caminar con tal sosiego, que me pareció, que jamás huviera defabrida inquietud que los turbasse? No los mirè tan llenos de cambiantes fulgores, que no solo emulaban los claros lucimientos de los Astros, sino aùn opacaban las luzes de las dos mayores lumbreras de los Cielos? Pues como se atrevieron las sombras à assaltarlos, y à descreditos de aparato tan lucido quedaron hechos despreciable despojo de la fealdad? Si mirando abono tan crecido de estima-

cion

cion en caudal tan copioso de virtudes experimentè la ruina por quiebras de la miseria fragil, como se atreverà la pobreza de mi debilidad á empresa tan heroyca, donde es tan manifesto el riesgo de perderme? Pero si entre seguir animoso mi camino, ó voltearle la espalda á el formidable encuentro, allí interezarè logros de un triumpho inapreciable, y encontrarè aqui inevitable la desventura, y muerte, quiero arriesgarme á padecer, por escusar la infalible congoja de un eterno gemir.

Entre estos pensamientos batallaba mi espiritu, quando volviendo á verme mi afabilissima Conductora, me dixo: dicha es, viandante Peregrino, sacar escarmientos de la desdicha agena, pues previniendo assi reparos para la tribulacion, se fortaleze para el conflicto el sufrimiento, y se asegura la victoria para la celebridad: yà hás visto despues de el sosiego la inquietud, despues de la tranquilidad el sobresalto, despues de la alegria la tristeza, despues de las luzes las tinieblas, despues de la dicha el infortunio; y finalmente despues de la gracia el pecado, y á consecuencias de este la eterna condenacion: con este riesgo caminan todos los hombres miserables la escollosa senda de su mortalidad expuestos á los baivenes de su inconstancia, por mas que revestidos de la lucida toga de la gracia, y adornados con el vistoso follage de virtudes, los venere Serafines la atencion, pues si á el levantarse el orgulloso uracan de tentaciones, no saben ser constantes, deslizando se á tropiezos de su miseria, quedan executoriados de fragiles, quando antes captaban soberanos respetos; y alli, pues, mientras te durare la Jor-

nada de tu perecedera vida, te son por tu

quebradiza, y desleznable naturale-

za inescuables los peligros, ef-

cucha los documentos,

que te doy, para que

te sepas portar

en los aca-

fos.



JOR:

JORNADA XXVIII.

Dale la Consideracion á el Peregrino reglas para la lucha de la tentacion.

YERRA la inadvertida ignorancia de los Hombres (assi prosiguiò Consideracion) en entender, que la victoria de el sañado enemigo de las Almas estriva en llegar á acometerle, ó resistirle cargado de armas, y abroquelado de escudos, que no les ajustò la soberana medida de el Divino gobierno, y yerra tambien la presumpcion arrogante, quando alistando la debil, y desarmada soldadexca de sentidos contra enemigo tan pujante, como porfiado, quiere fiar las glorias de el vencimiento á los tenuissimos impulsos de sus fuerzas: cartilla les diò á los combatientes, para quitar el uno, y otro error la sagaz discrecion de el Pastor de Bethlen, quando presentandole la batalla á el Gigante incircunciso, hallò para la lid desproporecion en las armas de Saul, y en su honda incapacidad para el triumpho, si no le esforzaba la virtud poderosa de el nombre de el Altissimo: si se huviera cubierto los bruñidos arneses de Saul, estorvandole los movimientos, huvieran sido auxiliares de su enemigo, conduciendo á su muerte; y si los cordeles, conque disparò la piedra no los fortificara soberano socorro, huviera hecho á su empeño irrisible arrojò de la arrogancia.

Si á la pequenez de un Gilgero quifieramos poner las plumas de una corpulenta Aguila, para que volasse mas altaero á librar se de las uñas de un inavator Gerifalte, le sirvieran de estorvo, para volar, y le embarazara la plumeria supuelta el levantarse de la tierra, á ponerse en cobro con la fuga: el Hombre que lidia con un Angel, por mas que sea de los rebeldes, que cayeron, aunque le dispare saetas á millares, si solo las amolò su natural industria, pelea siempre con quien le lleva superiores ventajas; mas quien reconociendo su miseria, admite la batalla fiado solo en el amparo de el Dios de los Exercitos, lleva hechas todas las costas de el vencimiento: una Ciudad amurallada, á que le llovieran los viveres, fuera incontrastable mientras la artilleria de el enemigo,

6

ò su industria no quebrantaba el muro, dandole puerta franca á el assalto; pero si el contrario llegara á encastillarse en las fortalezas, y valuartes, que la defendian, nunca pudiera resistirse.

La Alma que dexa dormidas las centinelas de su cauteloso, y prudente rezelo, y tiene continuamente abiertos los postigos de potencias, y sentidos, no se podrá guardar de un enemigo, que siempre vela atalayando sus descuydos, y quando este se encastilla en las passiones, amotinando la plebe en desconcertado tumulto, facilmente avassalla todo el imperio de el espíritu: si se le fia un Castillo á un Alcaide, que hallandose con gente plebeya, y de infames procederes en lugar de tenerle doblegada la cerviz, esté siempre amilanado de su rebelion á la primera seña de el contrario, que le proponga libertades, y anchuras, se pondrá de su parte, y empuñaràn las armas los mismos Soldados contra su Rey: esto evidentemente le sucede á el que á la plebe ruin de sus passiones rebeladas contra la Alma, desde que la culpa de su primero Padre le abrió conductos á el desorden, la tiene con libertad, y sin freno; pues siempre amotinadas figuen la parcialidad de el que les promete desahogos: conque no estando aprisionadas, y debaxo de el yugo, y obediencia de la razon, se halla el enemigo á el presentarle la batalla con el auxilio de ellas, que por domesticas, y que tienen muy sabidas las entradas, y ataques de el espíritu, le aseguran mas el vencimiento.

Por esto te importa mucho, ó Peregrino, tener siempre de prompto estas cautelas, pues si para combatir la tentacion, huviera primero de avisar á la Alma, tuviera esta en su abono para prevenirse la advertencia; pero qué á el contrario sucede, pues como sagáz, y astuto el enemigo se haze muy pigmeo, desapareciendose de los ojos de el que persigue, y llegando con muy lentos passos, le hecha cerco con la trampa que le arroja, para que quando recuerde la incauta Alma, se halle cercada sin saber como, y caiga por inadvertida. Grande obsequio me harás, le dixes, ó prudentissima Consideracion, si poniendome una por una tus advertencias, me dás licencia para repreguntarte, ó replicarte, donde tuviere alguna duda, ó te me objetare algun inconveniente. Bien podrás hazerlo, me respondió, pues fuera querer endiosarme, imaginar, que mis sencillas respuestas havian de llegar

gar á tu aprehension con tanta puridad, y luz, que no hallasle en ellas que argumentar tu discurso; y assi para que quedes sin temor, ni sospecha, propon con humildad lo que te pareciere dificultoso, para que hallando en la solucion la inteligencia, camines con mas seguridad mientras con mas evidencia.

Pues ya con este permiso (le dixes) poniendome en el caso de la lid, y circunstancias de el combate, por lo que me mostraste en aquellos dos desventurados, te digo, que lo primero que vi en la tragedia lastimosa de el uno, fué, que el Demonio, como me explicaste, le llovía melarchia, indisponiendole los humores, para facilitar mas su tropiezo, y su caída; y esto verdaderamente haze temblar á mi Alma, pues siendo, como dixo Augustino, el amor el que lleva á los hombres á qualquiera parte, á donde libres se mueven, amostazando el gusto la tristeza, resfriará los deseos, y amortiguada en consecuencia de esto la esperanza, hallando ya por su propia gravedad, ó pesadéz el viandante assaltado violencia en el moverse, aun mas que pereza en el combatir, será quasi imposible el no rendirse.

Si fuera de los temores, y sustos conque assombra el enemigo (pues estos son los roncós sonidos de las caxas, y trompetas, conque haze seña para empezar la lucha) pone en tanta apretura á el triste corazon, que echandole encima la durissima, y pesada piedra de la melancolia, le ahoga, embarazandole por todas partes, que respire: como es posible que tenga valentia para empreña tan generosa? Si, como dice la vulgaridad, el corazon manda á las carnes, como un corazon oprimido entre peñas, que lo agonizan, hà de tener aquel varonil, y desahogado animo, que necessita el que manda, para que le obedezcan? Esta es la mayor duda que me asusta, este el mayor espanto que me assombra, y este el mas poderoso temor que me acobarda. O amado Peregrino, me respondió, y quanto te agradezco el que con essa liura me manifestes tus cobardias, y rezelos, pues me abres assi mas las puertas para tu mejor enseñanza: dime acuitado caminante, no sabes qué tambien establece la vulgaridad, que es prudencia hazer de la necesidad virtud? Pues con esto tienes ya salida de tus dudas: explicaréte con mas claridad lo que te digo.

El enfermo que sabe, que con purgarse hà de sanar de el mal,

mal, que le amenaza la muerte, à dos cosas se arroja, conociendo, que no puede evadirse de ellas: la una à tolerar los sin sabores de la purga; y la otra à batallar con el sueño, porque tiene entendido, que si se entriega à la poderosa somnolencia, que le ocasiona la purga, cosido el ruibarbo, abrafandole las entrañas, en lugar de aprovecharle, le aumentará el accidente; y por uno, y otro motivo, para interezar el provecho, y libertarse de las dos molestias, que circunstancian el desabrido trago, cierra los ojos, suspende el halito, ó refuello, para que ni á la vista, ni el gusto, ni el olfato, le irrite mas la basca, y echase á los pechos en un sorbo la purga, batallando despues consigo mismo, para que el sueño no le venza: pues cata ay lo que debe hazer, el que siente la asibarada pildora de la tristeza: huírle los ojos de la atencion, para que su horrorosa cara no le asuste, no desmenuzarla con los dientes de el cuydado, para que su desabrido sin sabor no le ocasione bascas en el sufrimiento de su purgacion, y no menear con los dedos de el desasosiego el licor espeso de amarguras, para que no el mal olor que respira, le haga lanzar el vaso, ó caliz de su passion, arrojandose à morir desesperado; y assi con valentia por el interez de limpiarse de las malas hefes, que dexò en su Alma el vino de el pecado, tome con generosidad la purga de la tentacion que le molesta, sin avassallarse à sus sin sabores, y humedeciendole los parpados de su vigilante constancia con las salivas de la esperanza de el triumpho, venciendo assi las macilentas adormideras de la melancolia, logrará à el fin la convalecencia, la salud, y la vida.

Quien navegasse las salobres ondas de el mar, llevando consigo una tabla infragible à los mas duros golpes, y de tal condicion, que sin mas timon, ni piloto, que la fuerza de su naturaleza propia llevara en derechura al Puerto de la felicidad, teniendo tambien en ella el aguage, y viveres necesarios, por mas que enfurecido el mar levantara horrorosas tormentas, tanto menos le asustaran los embravecidos tumultos de borrascas, quanto mas entendiera, que en los apretados abrazos de su tabla iba seguro de perderse: conque quien asido de la sabia, constante, y fuerte tabla de la Divina Misericordia navega el conmovido mar de tentaciones, por mas que cercandolo de amarguras, vomite montes de espumas, que en estrechuras de su aprieto le amenazen con sus golpes la muerte, llegará li-

bre

bre à el fin à el puerto de sus desseos, sirviendo le la amotinada borrasca de mas apresurarle à la playa, y tierra firme de sus esperanzas.

Bien está, muy estimada Consideracion (le dixè) mas se me ofrece con todo esto una duda, y assi te la expresaré, para que de ella me saque tu enseñanza: si quando se levantan de punto los espesos humos de la melancolia, no solo están los brazos de el espíritu pesados como torres, sino como una roca inmobles, sin vida quasi, y quasi sin aliento: como hân de tener pujanza para asirse de la poderosa tabla de la Divina Clemencia con aquella fortaleza que necessitan, para que los golpes de la tentacion no los desunan, y aparten de su auxilio? Si pausando entonces todos los impetus, ó soberanos impulsos de las virtudes, parece, que amodorrada la Alma, no solo no tiene inclinacion para obra heroica, alguna, sino antes le reboza una grosa pesadéz, que arrastrandola à lo malo, le pinta como odiosa, y desabrida la misma dulzura de el Altissimo: como podrá lidiar con valentia confiada en su socorro? Y para decirlo de una vez, si tanto la aboga la amargura, que solo halla en la muerte consuelo, haziendosele su estrago apetecible: como hà de tener animo, para conformarse en el tormento, queriendo padecer la injuria de la tentacion, por quien entonces juzga, que no solo no le hà de coronar su constante passion, sino que totalmente olvidado de su agonía esgrime contra ella la espada de su justicia, para anegarle en la affliction eterna? Como, pues, podrá esperar amistosos socorros de el que se le representa arguyendole enemistades, y haziendole cargo de sus passadas culpas?

Ni paran aqui mis dudas, y rezelos, antes mas se aumentan, quando miro, que haviendo en mi mismo dos leyes, la de el Espíritu, y la de la carne, quando esta en su misma miseria, y en los resabios, conque nace por la herencia de el pecado original, tiene toda la ayuda que necessita, para cumplimentar los fueros de su obediencia, el miserable espíritu es por si solo incapaz, para cumplir las soberanas leyes que se le imponen, pues como dice el Africano Sol: *El Hombre es suficiente para lo malo; pero para lo bueno de poco valimiento, si no es socorrido de Dios Omnipotente.* Si se pusieran à dâr una batalla galana dos Soldados, hallandose el uno armado, y alentado de los influxos, y asis-

tencia

tencia de su Rey, y el otro retirandosele el suyo quedada no solo sin espada para herir, sino aún sin escudo para abroquelarse: no fuera sin duda este el vencido? No aumentara su desnudez, y desamparo á el aliento, y soberbia de su contrario? Luego teniendo la parte inferior en su misma ruindad, y malos procedimientos de perversas inclinaciones, y en los socorros de el principe de las tinieblas todo quanto hà menester para vencer, y salir triunphante con la caída, saltandole quasi todo á la parte superior de la Alma, para alcanzar el triumpho, mas probable que la victoria tendrà su perdicion, y mas segura que el reparo la caída:

dame, pues, venerada Maestra mia en esta obscura noche
de confusiones, en este tenebroso chaos de mis re-
zelos, y en este enmarañado labyrintho de du-
das, con el hilo de horo de tu enseñanza
seguro norte que seguir, para po-
der alcanzar el festivo laurel
de el vencimiento.

JORNADA XXIX.

Responde la Consideracion á las dudas de
el Peregrino, monstrandole un enigma.

TAN manifiesta te hê de poner la resolucion de tus dudas, me dixo mi amante Compañera, que hás de ver con tus ojos el desbarato de los nudos, que te parecen mas que gordianos insolubles; mira con cuydado, me dixo, lo que te muestran las luzes infalibles de mi Farol: alumbrò, pues, con su Lanterna misteriosa, y vi en un obscuro calabozo á un Hombre, que aún tiempo cesia sus cienes una Corona, y aprisionaban sus pies duros grillos, abrumado todo de el peso de las cadenas, conque estaba ligado, y á distancia muy corta mirè un verdugo, disponiendo con grande diligencia una hoguera, á donde havia de tener lastimoso fin la trabajosa vida de el coronado prissionero, quien sin representacion de mal hallado con las prisiones como embriagado de las proprias amarguras de su cuita,

passa-

passaba contento sus afanes, sin que le desabriera el gusto la horrorosa prevencion de el ministro, que sin cesar le aparatava el infufrible feretro de la hoguera; quando penetrando las paredes de bronze de la Carzel, descendió sobre el miserable prissionero un Espiritu alado de los Cielos, Angel de luz sin duda, y dandole con su diestra un blando golpe en el corazon, le respondió el Rey encarzelado con el llanto, y cayendo sobre los grillos, y cadenas las gotas, que sus ojos vertian, fueron agua fuerte tan poderosa, que quebrantando la dureza de el fierro, dexaron libre, y sin embarazo á el que antes impossibilitaban el moverse.

No bien huvieron caído las ligaduras fuertes, quando cogiendo el Angel de un brazo á el Hombre libertino, sin que las puertas, cerrojos, ni candados le embarazassen, sacandolo de las cercas, que lo enclaustraban, en medio de el silencio de la noche lo puso en un camino sin camino, porque no solo la lobreguez de el tiempo regateaba luzes con espantosas avenidas de sombras; pero aún el mismo suelo con marañas de espinas le gritaba por medio de las lenguas de sus puntas, que no tenia sendas sin amarguras: á competente distancia en la tenebrosa espesura de tinieblas se dexaba ver una pequeña luz, que entre los desabridos bostezos de el espanto pudo darle consuelo á el libertado captivo, y señalandofela con el dedo su Angel libertador, le dixo de esta fuerte: ves aquella luz? Pues alli, á donde ella se te muestra està tu Reyno, y Palacio: essa luz es el unico norte que tienes, para llegar, siguiendo sus claridades, á gozar las glorias, y felicidades de tu Corte, y Yo no puedo ir contigo manifestandote sensiblemente el camino, ni llevandote por el aire, para que te libertes de las molestias de sus imperceptibles sendas, ni tampoco puedo poner en tu mano los esplendores de el Sol, ni de la Luna, que iluminandote esta region opaca, te llenen de consuelo, assi porque el suave, y discreto gobierno de el Rector Universal de el Orbe manda, que camines como Hombre, y que llegues á la possession de las felicidades, que te promete la esperanza de tu Reyno, como tambien, porque quiso su Providencia Soberana, que en la lobreguez de esta noche camines mas seguro, y con norte mas infalible, que dirija, y gobierne tus passos; pues si ahora te amaneciera el Sol en lo mas lucido de su curso, y quitara de tus

ojos

tencia de su Rey, y el otro retirandosele el suyo quedada no solo sin espada para herir, sino aún sin escudo para abroquelarse: no fuera sin duda este el vencido? No aumentara su desnudez, y desamparo á el aliento, y soberbia de su contrario? Luego teniendo la parte inferior en su misma ruindad, y malos procedimientos de perversas inclinaciones, y en los socorros de el principe de las tinieblas todo quanto hà menester para vencer, y salir triunphante con la caída, saltandole quasi todo á la parte superior de la Alma, para alcanzar el triumpho, mas probable que la victoria tendrà su perdicion, y mas segura que el reparo la caída:

dame, pues, venerada Maestra mia en esta obscura noche
de confusiones, en este tenebroso chaos de mis re-
zelos, y en este enmarañado labyrintho de du-
das, con el hilo de horo de tu enseñanza
seguro norte que seguir, para po-
der alcanzar el festivo laurel
de el vencimiento.

JORNADA XXIX.

Responde la Consideracion á las dudas de
el Peregrino, monstrandole un enigma.

TAN manifiesta te hê de poner la resolucion de tus dudas, me dixo mi amante Compañera, que hás de ver con tus ojos el desbarato de los nudos, que te parecen mas que gordianos insolubles; mira con cuydado, me dixo, lo que te muestran las luzes infalibles de mi Farol: alumbrò, pues, con su Lanterna misteriosa, y vi en un obscuro calabozo á un Hombre, que aún tiempo cesia sus cienes una Corona, y aprisionaban sus pies duros grillos, abrumado todo de el peso de las cadenas, conque estaba ligado, y á distancia muy corta mirè un verdugo, disponiendo con grande diligencia una hoguera, á donde havia de tener lastimoso fin la trabajosa vida de el coronado prissionero, quien sin representacion de mal hallado con las prisiones como embriagado de las proprias amarguras de su cuita,

passa-

passaba contento sus afanes, sin que le desabriera el gusto la horrorosa prevencion de el ministro, que sin cesar le aparatava el infufrible feretro de la hoguera; quando penetrando las paredes de bronze de la Carzel, descendió sobre el miserable prissionero un Espiritu alado de los Cielos, Angel de luz sin duda, y dandole con su diestra un blando golpe en el corazon, le respondió el Rey encarzelado con el llanto, y cayendo sobre los grillos, y cadenas las gotas, que sus ojos vertian, fueron agua fuerte tan poderosa, que quebrantando la dureza de el fierro, dexaron libre, y sin embarazo á el que antes impossibilitaban el moverse.

No bien huvieron caído las ligaduras fuertes, quando cogiendo el Angel de un brazo á el Hombre libertino, sin que las puertas, cerrojos, ni candados le embarazassen, sacandolo de las cercas, que lo enclaustraban, en medio de el silencio de la noche lo puso en un camino sin camino, porque no solo la lobreguez de el tiempo regateaba luzes con espantosas avenidas de sombras; pero aún el mismo suelo con marañas de espinas le gritaba por medio de las lenguas de sus puntas, que no tenia sendas sin amarguras: á competente distancia en la tenebrosa espesura de tinieblas se dexaba ver una pequeña luz, que entre los desabridos bostezos de el espanto pudo darle consuelo á el libertado captivo, y señalandofela con el dedo su Angel libertador, le dixo de esta fuerte: ves aquella luz? Pues alli, á donde ella se te muestra està tu Reyno, y Palacio: essa luz es el unico norte que tienes, para llegar, siguiendo sus claridades, á gozar las glorias, y felicidades de tu Corte, y Yo no puedo ir contigo manifestandote sensiblemente el camino, ni llevandote por el aire, para que te libertes de las molestias de sus imperceptibles sendas, ni tampoco puedo poner en tu mano los esplendores de el Sol, ni de la Luna, que iluminandote esta region opaca, te llenen de consuelo, assi porque el suave, y discreto gobierno de el Rector Universal de el Orbe manda, que camines como Hombre, y que llegues á la possession de las felicidades, que te promete la esperanza de tu Reyno, como tambien, porque quiso su Providencia Soberana, que en la lobreguez de esta noche camines mas seguro, y con norte mas infalible, que dirija, y gobierne tus passos; pues si ahora te amaneciera el Sol en lo mas lucido de su curso, y quitara de tus

ojos

ojos aquella pequeña luz, que se te muestra, no sabiendo ya, ni hallando seguro rumbo de tu Reyno, pudieras coger á la diestra, ó la siniestra, y quando con presumido desahogo pensaras, que caminabas en derechura, pudieras dar en el precipicio de un escollo que te perdieste.

Y no imagines que te pretendo engañar, pues quien te sacó de aquella miserable esclavonia y con tanta lisura te dice, como has de caminar, para sentarte en el Throno, que sin embozo alguno, y con infalible verdad te indica aquella luz, esclaro, que no quiere tu daño, sino antes piadosamente procura, y solicita tu bien; pero has de advertir, que en este breñoso país andan desparamadas muchas rabiosas Fieras, y ponzoñosas Serpes, que el Presidente de la maldita Carzel, de á donde te he sacado, tiene dispuestas, y prevenidas, para que si alguno saliese fugitivo de ella, escalando el capraverio, le acometan, y persigan, hasta reducirlo otra vez á sus oscuros calabozos, para cuya defensa te doy este peto, y espaldar, mas fuerte que el azero, pues no hay vala, ni punta alguna que lo melle, y viene dispuesto en forma de cobertera, cubriéndote hasta abaxo de la cintura, y dexandote descubiertos los pies, donde han de afeitar los golpes los brutos escondidos, para cuya custodia luego que oigas su rebelion, y tropelia te has de meter todo en él, conque quedarás de el todo libre de su afechanza.

Diciendo esto, le puso el fuerte escudo, y desapareció el Espiritu reparador, y comenzó á moverse el solitario caminante en la region tenebrosa, siguiendo el norte de la luz: dió los primeros pasos sin experimentar asaltos de las Fieras, ni heridas de las espinas, y sin mas desabrimiento, que el de la obscuridad en la noche de sus dudas: que es soberano estylo de el movedor Supremo, aún en el tiempo en que pone á la Alma en el potro de un desamparo, no anegarla luego con todo el refluxo de amarguras: proseguia, pues, en la batalla de sus rezelos, siguiendo el infalible norte de su luz, y despues de algunos pasos comenzó á sentir los azotes de las espinas, mas no amainaba con todo su diligencia, porque la esperanza de gozar ya de asiento los regocijos, y gustos de su Reyno poderosamente le espoleaba con el asicate de el deseo; quanto se iba alexando de la Carzel, tanto mas se

se le iban aumentando los cuydados, porque si antes sentia solo espinas, que le punfaban de passo, ya pisaba zarzales, que dexante de herirle, le ponian grillos á sus pies con entretexidos bejuços, embarazandole el progreso: esforzabase el afligido, y atribulado caminante á quebrantar sus lazos; pero no solo le costaba, que mas le penetrasen las espinas, sino gotas de sudor, conque humedecia la sequedad de los cambrones, multiplicando sus congoxas el que la sobrepuesta bota de las espinosas xaras embotaba sus pies con pesadéz desmesurada, ocasionandole nuevas dificultades el dar un passo.

Asi, sacando fuerzas de flaqueza, caminaba en su cuita el ibertado Rey, quando sintiendo los bramidos de un Toro enfurecido, que corria á acometerle, se escondió todo en la azerada concha de su peto, y dando el bote el colerico bruto en su fortaleza incontrastable, rompió los vejucos que le ligaban, y arrancandolo con violencia, lo hizo rodar dentro de el alylo de su cubierta mucho trecho, alexandolo mas de la infame hospederia de desgraciados captivos, y acercandolo mas á su deseada Patria; levantabase, y proseguia, venciendo las dificultades que antes, y oyendo un Leon, que bramando iracundo se apresuraba á darle alcance, para despedazarle con los corvosalfanges de sus uñas, haziendo el combatido Rey la diligencia que antes, grangeaba en una manotada de el bruto guedejudo el proprio beneficio de apresurarse, ó adelantarle mas en su camino: assi á golpes de las Fieras iba acercandose á su Reyno, quando forcegeando con los pies, para romper las ramas, se enroscaron en las dos columnas de su cuerpo dos Culebras, que quando quiso recogerse á el escudo de su cobertera, ya enredadas por los pies se le subian; inclinóse á pedirle socorro á el templo de su concha, mas á injurias, y opresiones de los brutos vi, que mysteriosamente, y con estupendo prodigio aquel Hombre, que havia sido uno hasta aquel punto, se duplicó, resultando debaxo de la concha otro tan parecido á el enconchado, que desmentia el rostro, y toda su figura, quanto establecia la division, solo habiendo de diferencia, el que uno quedó todo abroquelado de la azerada cubierta, y el otro todo enredado de las Culebras, que envenenandole con el tofigo de sus mordidas, lo enfurecian de fuerte, que armandose contra el

otro su hermano (llamemoslo así por demandarlo la semejanza) como que él acaudillara las Culebras, comenzó á dispararle centellas que lo abrasaban; cogiolo entre sus brazos fuertemente, y repitiendo golpes con altercada porfia, por quebrantar la concha, que lo amparaba, lo hazia bramar como Toro, que ligado de pies, y manos le continúan heridas para matarle.

Suspiraba el paciente atribulado, quejandose de que su propio hermano fuera quien mas que los otros brutos ingratamente le affigia, y cansando con su propio sufrimiento á el inhumano fraticida, amainando la altercacion de su injuria, y desmayando los alientos de el molestante á fuerza de la constancia de el hermano, se dió por vencido el opressor emponzoñado: quando recobrado el otro con el rendimiento de su gemelo rebelado, levantandose con valentia, lo asió de la cerviz, y azotandolo contra el suelo, lo hizo escupir sangre, en que quedó bañado; pulole en la garganta el pie, y cortando unas espinosas xaras le ató atrás las manos, y ligandole con otras los cabellos, se lo amarró á la cintura, llevandolo arrastrado por la tenebrosa vega, quizá por entrar en su Reyno con despojos de la victoria; y aunque las espinas, que ciñó por cinto, le eran aspero cilicio que le penetraba la carne, caminaba empero con contento por llevar vencido á su contrario por triumpho.

Llegó el feliz instante, que despues de tanta cuita, tan repetidos golpes, tan porfiada contradiccion, y tan alianzados sobrelaltos, pisando yá las vezindades de su anhelada Patria, murieron las congoxas, comenzando la deleytosa vida de contentos: apenas se acercó á las murallas de su Reyno, uniendose los dos hermanos repugnantes en un solo sujeto, no solo con paz tranquila, y amistosa, sino en prodigiosa identidad de una persona, se le franquearon sus puertas con indecible regocijo de todos los moradores de su Reyno: salióle á recibir una lucidissima Esquadra de Cortesanos con mas crecida pompa, y con jubilo mayor, que recibieron á David las Doncellas de Israel despues de la victoria de el Gigante; y cantandole Aleluyas con amoroso afecto lo saludaron; dañole la en hora buena de su llegada, y celebrando los triumphos de su vencimiento: entró en su Reyno, ó quien fuera capaz de explicar su grandeza, y opulenta riqueza; pero no sien-

siendo delineable, ni por los mas agudos hyperboles de Elyfios, ni por las parabolas mas discretas de jardines de Chipre, se queda siempre inexplicable.

Volteó su milagroso Farol mi amante Compañera, y hallandome en la vigia de el bosque, donde me ordenó advirtiesse lo que he exprellado, mirandome con su acostumbrada gravedad, me dixo: qué te hà parecido la dicha de el que antes vísse en tanta desventura? Qué las glorias despues de tantas penas, y la tranquilidad despues de tanto sobresalto? Qué quieres me parezca, le respondi, verdaderamente te aseguro, que por llegar á desfrutar un rasgo de las felicidades, en que mediante la luz de tu Farol vi anegado aquel hombre dichoso, ni dudara passar los mas asperos, y dificultosos caminos, ni sufrir los golpes mas pesados de los mas porfiados enemigos, ni finalmente me retirara de padecer los mas acervos martyrios. Bien está, me respondió Consideracion, luego yá no te asustarán las estrechuras, que te aguardan, ni te amedrentarán las Serpientes que te esperan? Si sufriendo Yo sus tyrantias, le dixé, he de llegar á verme en semejante logro, con toda voluntad me allano á entrar en la lucha, y padecer con constante sufrimiento su horrible oposicion; pero para que con mas desahogo, y con generoso regocijo lo pueda executar, te suplico me declares los Soberanos arcanos de lo propio que he visto á estipendios de tu Lanterna.

No te dixé, me respondió Consideracion, que havias de ver por tus ojos la resolucion de tus dudas? Pues en esse Hombre antes captivo, y despues libertado, primero desgraciado, y despues venturoso, la tienes de manifesto; y para que mas lo entiendas, y no te quede resquicio, por donde valanzeé tu advertencia, labrás, que en esse Hombre se te hà representado una Alma, que haviendo estado presa en el infame captiverio de la culpa, quando el verdugo de la muerte le estava previniendo el infierno, tocandole la Soberana Clemencia de el Altissimo las puertas de el corazon por medio de un Angel, que es el Predicador, ó qualquiera buen consejero, bañada en lagrymas de su contricion, busca en el Sacramento de la Penitencia el quebranto de sus prisiones, conque sale de las marmórras horrorosas de el pecado; el ponerlo en la lobreguez de la noche en el breñoso cami-

no sin camino, te declara, que mientras camina la Alma en el Mundo el perezadero curso de la vida mortal, siempre anda á obscuras; pues claro está, que si tocan los Hombres á evidencias de sus ojos las sendas de su Patria, y los evidentes riesgos de los descaminos, que llevan á la perdicion, ninguno havia de ser tan loco, y homicida de sí proprio, que quisiera dexar los caminos de la vida, por entrarse en los baxios de la muerte.

La luz, que le aseguraba el lugar de su Reyno, es la Fee, infalible abuja de marear el Pielago de sus obscuridades, pues tocada á el imán de la verdad eterna inclina poderosamente á el norte de la Divina grandeza, donde se asegura la possession de toda felicidad: la cubierta de azero que le puso el Angel restaurador, para que se defendiese de los brutos, te significa la confianza en la infinita Clemencia de el Altissimo; y en las Fieras se te representan todos los enemigos de la Alma, pues es muy cierto, que el que en el combate de la tentacion humillado en la miseria de su nada se recoge á el alylo de la Divina Misericordia, por mas tiros que repita la terca invasion de su enemigo, siempre quedará victorioso, é incontrastable; y esta es la mayor estratagemata de el campo Christiano, y el mas prudente ardid de la catholica guerra, para triumphar de los fogosostiros de la tentacion fuerte: conviene á saber, para que no lo dexes de percibir: el mas seguro modo de salir triumphante en la batalla de la tentacion, es cerrar los ojos, y aniquilandose en su nada, meterse sin rezelo alguno, y con segura confianza dentro de el mismo Dios, postrandose ante su acatamiento, templo fuertissimo, de cuya inmunidad no lo sacara todo el poder de Lucifer, por mas que aliste las infernales tropas de su maldito imperio; conque entenderás, que en el conflicto de la tentacion el esgremir la disciplina con valentia, y el apretarse un cilicio con denuedo, es traza que si no se acompaña con la confianza en la Misericordia Divina, la puede desbaratar el enemigo; pero el desaparecerse anonadado, y arrojarse en los brazos de la Divina Misericordia, es belicosa trampa, que no pueden bastardear las machinas de el Infierno.

El haverle dexado los pies descubiertos, es porque el Hombre en esta vida miserable siempre camina sobre los pies de su

su fragilidad, á donde tiran los botes sus contrarios: el decirle el Angel, que no intentaba engañarlo, te enseña, que el que salió de la carzel de el pecado, mediante el Sacramento de la Penitencia, hà de caminar, siguiendo la luz de la Fee, sin embarazarse con las tinieblas de dudas, de si estará bien confessado, ó no, conque procure, sufriendo essas espinas, caminar adelante, pues claro está, que si se para á quitarlas por los dolores que le ocasionan, no caminara, y halandolo el bruto de el Demonio empeñado en quitarse la espina de aquella amargura, topandolo descubierta, y no escondido en la cobertera de la Divina Clemencia, tendrá mucho de su parte para vencerle, augmentandole las dudas con argumentos falaces, y aparentes: las varas espinosas, que encadenandosele en los pies le embarazaban los passos, te indican la pesadéz de el espiritu en la noche de la tentacion, pues á quien se halla en semejante aprieto cada pie le pesa una torre, para andar en el camino de la virtud, y assi le parece, que yá el Demonio le tiene echado cerco, de á donde le hà de ser quasi imposible el libertarse; y aqui hás de advertir dos cosas, la primera, que aun quando el libertado Rey se veía con los grillos de espinas, no dexaba de moverse, quizá derramando muchas lagrymas á fuerza de su affliccion, y para sacar fuerzas de flaqueza, atalayaba la luz que le guiaba, la que acordandole la felicidad que le aguardaba en su Reyno, le hazia espolear con valentia su debilidad, para no desmayar en el camino; la segunda, que quando sintiendo la tropelia de algun bruto, que corria á acometerle, se baxaba hasta el suelo, fiandole toda su defensa á la fortaleza de su cubierta, el mismo bruto le rompía los grillos de las espinas que lo encadenaban, y lo hazia adelantar mucha tierra: para que entiendas, que en el camino de el Reyno de los Cielos los passos que dà el Hombre á impulsos de sus pies fragiles, é inconstantes, son muy remissos, y tardos en comparacion de los que dà, quando humillado en su nada se acoge á el amparo de Dios, dexandose todo en su clemencia: y esto le hás de advertir con eficaz esmero á tus hermanos los Hombres, pues quizá algunos se han perdido en el camino de la virtud, por querer en la noche de la tentacion luchar á brazo partido con el Demonio, tomando por su mano, ó por su artojo la espada de la disciplina, los ayunos, y otras mortificacio-

ficaciones, pues dexandole assi descubierta su fragilidad tiene donde executar el golpe mas á su salvo, armandoles sancadillas con sus propias penitencias: creeme que mas seguramente vencerán, quando á mas de las penitencias, sumergidos en su nada, fiaren toda su victoria á el refugio de el Altissimo; pues con esto tienen dos cosas en su abono, la primera se le desaparecen de los ojos á la soberbia presuncion de su contrario, y la segunda, que con essa propria confianza empeñan á el todo Poderoso que los defienda, pues tiene dada su palabra, de que no perezará, quien en su Misericordia confiare.

Aquel ultimo combate, en que enredadas en los pies de el afligido caminante dos Culebras lo partieron en dos, quedando cada uno con toda su integridad, te significa la batalla de el espíritu, y la carne, en que tanto ha sobrado tu cuydado, y no me admiro, pues, los assaltos que dà el domestico, el amigo, ó el hermano, siempre son los mas sensibles, estragosos, y arrelgados; y por esso viltte á el combatiente espiritual, bramar de la congosa como Toro, porque sentia tanto que le injuriasse su hermano, y que ultrajandole le perdiessse los respectos de su mayoria, haziendose caudillo para perseguirle, que resonando en lo mas interior de su corazon el estrepito de golpes, y bofetadas, tuvo á bien el abroquelarse todo en el amparo de su escudo, sufriendo con constancia el importuno, y tyrano atrevimiento, hasta que cansado de afligirle su carnal hermano se levantò el mayor, y azotandolo contra el suelo lo rindiò.

Y aqui se te dà á entender, que quando el maldito enemigo de la concupiciencia hecho un castillo de fuego rebelado contra el espíritu dà el assalto en las obscuridades de sus desenfrenados apetitos, hà de sufrir la Alma los baldones de inmundas representaciones, sin dexarse echizar de la venenosa infeccion de su hediondez, haziendo de cuenta que està en medio de un temporal Infierno, esforzandole á padecer sus tormentos con la esperanza segura que no hà de durar eternamente el conflicto, sino que se hà de acabar esse combate, y esse asqueroso lago de inmundicias, y de esse voracissimo fuego hà de salir acrytolada á interezar la corona de el sufrimiento en el Reyno de gloria inmarcesible: el haverle amarrado las manos, y ciñendofelo á la cintura

tura con el cinto de espinas, no quererlo dexar en el campo difunto, fuè porque para entrar en el Reyno de las felicidades, el espíritu, hà de ir forzosamente acompañado de la carne en su resurreccion, pues en ella hà ver las glorias de su Salvador; y porque nunca puede andar en el camino de su peregrinacion sin llevarle á su lado por Conforte, y assi aun quando està vencida, la lleva arrastrando con espinas, porque siempre le cuesta dolores el enderezarla por el camino de la Virtud, que le desabre mucho á la grosera inclinacion de sus carnales apetitos: el haver los dos combatientes vuelto á la unidad de una persona en las puertas de la Ciudad, fuè porque en los atrios soberanos de la Celestial Jerusalem juran yá pazes la carne, y el espíritu, mediante la confirmacion de la gracia.

JORNADA XXX.

Haze una replica el Peregrino, y entra en el estrecho de las Sierpes.

A Cabò mi amada Compañera Consideracion su mysteriosa interpretacion, y Yo que havia estado colgado de sus labios, por no perder ni una tan sola voz de sus periodos, le dixè: yá hè entendido, ó carissima hermana mia, todo lo que á las luzes de tu Farol me han mostrado, y hè asentado en mi corazon lo que me hà declarado tu ensenanza, sola una duda se me ofrece, y con el permiso que me hà dado tu piedad, te la propongo, y es esta: si en aquel negro campo de tinieblas havia desparramadas sin orden, ni concierto tantas Fieras, porquè ninguna le salio á el encuentro acometiendole por delante, y haziendole con el bote retroceder para la Carzel, de donde havia salido, sino que todas llegaban á herirle por las espaldas, ahorrandole muchos passos en la nueva conquista, ó restauracion de su Reyno? Por dos cosas, me respondiò Consideracion, la una, porquè entiendas, que todos estos brutos salen de la Casa de los

ficaciones, pues dexandole assi descubierta su fragilidad tiene donde executar el golpe mas á su salvo, armandoles sancadillas con sus propias penitencias: creeme que mas seguramente vencerán, quando á mas de las penitencias, sumergidos en su nada, fiaren toda su victoria á el refugio de el Altissimo; pues con esto tienen dos cosas en su abono, la primera se le desaparecen de los ojos á la soberbia presuncion de su contrario, y la segunda, que con essa propria confianza empeñan á el todo Poderoso que los defienda, pues tiene dada su palabra, de que no perezerá, quien en su Misericordia confiare.

Aquel ultimo combate, en que enredadas en los pies de el afligido caminante dos Culebras lo partieron en dos, quedando cada uno con toda su integridad, te significa la batalla de el espíritu, y la carne, en que tanto há sobornado tu cuydado, y no me admiro, pues, los assaltos que dá el domestico, el amigo, ó el hermano, siempre son los mas sensibles, estragosos, y arrelgados; y por esso viltte á el combatiente espiritual, bramar de la congoxa como Toro, porque sentia tanto que le injuriasse su hermano, y que ultrajandole le perdiessse los respectos de su mayoria, haziendose caudillo para perseguirle, que resonando en lo mas interior de su corazon el estrepito de golpes, y bofetadas, tuvo á bien el abroquelarse todo en el amparo de su escudo, sufriendo con constancia el importuno, y tyrano atrevimiento, hasta que cansado de afligirle su carnal hermano se levantò el mayor, y azotandolo contra el suelo lo rindiò.

Y aqui se te dà á entender, que quando el maldito enemigo de la concupiciencia hecho un castillo de fuego rebelado contra el espíritu dá el assalto en las obscuridades de sus desenfrenados apetitos, há de sufrir la Alma los baldones de inmundas representaciones, sin dexarse echizar de la venenosa infeccion de su hediondez, haziendo de cuenta que està en medio de un temporal Infierno, esforzandole á padecer sus tormentos con la esperanza segura que no há de durar eternamente el conflicto, sino que se há de acabar esse combate, y esse asqueroso lago de inmundicias, y de esse voracissimo fuego há de salir acrytolada á interezar la corona de el sufrimiento en el Reyno de gloria inmarcesible: el haverle amarrado las manos, y ciñendofelo á la cintura

tura con el cinto de espinas, no quererlo dexar en el campo difunto, fuè porque para entrar en el Reyno de las felicidades, el espíritu, há de ir forzosamente acompañado de la carne en su resurreccion, pues en ella há ver las glorias de su Salvador; y porque nunca puede andar en el camino de su peregrinacion sin llevarle á su lado por Conforte, y assi aun quando està vencida, la lleva arrastrando con espinas, porque siempre le cuesta dolores el enderezarla por el camino de la Virtud, que le desabre mucho á la grosera inclinacion de sus carnales apetitos: el haver los dos combatientes vuelto á la unidad de una persona en las puertas de la Ciudad, fuè porque en los atrios soberanos de la Celestial Jerusalem juran yá pazes la carne, y el espíritu, mediante la confirmacion de la gracia.

JORNADA XXX.

Haze una replica el Peregrino, y entra en el estrecho de las Sierpes.

A Cabò mi amada Compañera Consideracion su mysteriosa interpretacion, y Yo que havia estado colgado de sus labios, por no perder ni una tan sola voz de sus periodos, le dixè: yá hè entendido, ó carissima hermana mia, todo lo que á las luzes de tu Farol me han mostrado, y hè asentado en mi corazon lo que me há declarado tu ensenanza, sola una duda se me ofrece, y con el permiso que me há dado tu piedad, te la propongo, y es esta: si en aquel negro campo de tinieblas havia desparramadas sin orden, ni concierto tantas Fieras, porquè ninguna le salio á el encuentro acometiendole por delante, y haziendole con el bote retroceder para la Carzel, de donde havia salido, sino que todas llegaban á herirle por las espaldas, ahorrandole muchos passos en la nueva conquista, ó restauracion de su Reyno? Por dos cosas, me respondiò Consideracion, la una, porquè entiendas, que todos estos brutos salen de la Casa de los

los pecados, donde tienen sus raíces; y la otra, para que sepas, que los golpes de las tentaciones à el que camina abroquelado de la Divina Clemencia, y fiado solo en el escudo de el patrocinio de el Dios de las misericordias, no solo no lo atrazan en el camino de la Virtud, ò lo hazen volver atrás para los calabosos lobregos de la culpa, sino antes lo adelantan, haziendolo volar con ligereza à el triumpho de su Reyno, ò à el Reyno de los mas inapreciables triumphos.

Tan convencido hè quedado de tus razones, y tan fortalecido, y animado con tu doctrina, ò amada Compañera mia, la dixè, que yà mas siento perder un solo instante en la prosecucion de mis anhelos, que padecer los golpes que me pueden ocasionar las estrechuras, y assi prosigamos querida Conductora, y no dexes de socorrerme con tus influxos, ni de alumbrarme con las poderosas luzes de tu Lanterna: assi lo harè, me respondiò Consideracion; pero mira que te advierto, que no vueltes esse baculo que te puse Yo en tus manos, pues hàs visto, que toda la victoria de aquel dichoso caminante estrivò en el asylo de su mysteriosa cobrera: como soltarlo, la dixè, primero me faltará la vida que Yo me desate de su abrazo: asido, pues, fuertemente de mi baculo comenzamos à entrar en el estrecho, y luego à el punto empezè à sentir las amarguras de sus espinas, porque cayendo sobre mi corazon, no sè si diga un negro manto, que lo enlutaba, ò una pesada losa que lo oprimia, me acobardaba con funestissimas representaciones, y como arguyendome incontrastables dificultades me emperezia; pero aplicandome à el pecho la soberana pectima de mi baculo, cobraba esfuerço para caminar arrastrando à mi misma pesadèz: en esto llegò el caso de afrontarme à las dormidas Sierpes, y recordadas con el proprio artificio de la volante centinela, que havia visto en el passado encuentro, tocò à el arma el desabrido enojo de su soberbia; cogieronme todos los passos, que como se reducian à la mas apretada angostura, no havia refugio, à donde no esfluvieran amontonadas las Serpientes, saltando cada qual de su pujanza, y prometiendose cada una el vencimiento à golpes de su terca porfia: comenzaron à esgremir las ojas de sus colas; pero acordandome Yo de las campales industrias de mi Captrana Consideracion, y no olvidandome de
sus

sus sabias cautelas, procurè ante todas cosas, que no me hallasse el sobresalto, para que no me encontrasse el miedo, y alli faciendome con cuydadosa diligencia de la villania de el susto, me aprestè mas à padecer con constancia, que à herir con presuncion, y antes à sufrir con humildad, que no à forzegear con arrogancia.

Golpeaba sin descanso con sus molestas alas el Cuervo monstruoso mis ojos, para que cegando à sus heridas, se le facilitaran à las Sierpes sus mordidas, y à mi se me dificultassen las defensas; pero como en el conflicto de aquella espinosa estrechura fiaba todos mis tiros à la constancia de mi passion, y sufrimiento con el inviolable refugio de mi baculo, jamàs me turbaron sus azotes: y estrivò todo el triumpho de mi victoria, en que luego que hizo la seña de acometer la serpentina esquadra à el clamor de el corvo pico de el Cuervo giganteo, me aguovie hasta la tierra, y metiendo la cabeza entre los pies, para que lo mas alto de mis pensamientos fueran las profundidades de mis miserias, me abrazè fuertemente con mi baculo: como en la misma apretura de aquel estrecho horrible hazia la pedregosa senda descenso à manera de escala sin descanso, luego que rodeandome todas las siete Sierpes repetian escaramuzas de su combate, arrastrandome con sus desordenadas conmociones, à empellones de sus injurias fui rodando con ellas por la encrepada cumbre con presurosa ligereza, en cuyos erizados crestones iban quedando à pedazos las belonas diabolicas de las furiosas bestias, hasta que desnudo todo mi cuerpo de la maldita culebrina tela, que le vitiò el combate, à fuerza de los golpes, y mi constante resistencia, me hallè en un apacible campo, respirando desahogos con indecible jubilo de mi espiritu; y desfrutando yà deliciosas claridades despues de la molesta tropelia de aquella obscura noche, iba desabrochando fulgores la felicissima aurora de contentos: diòme la en hora buena de mi triumpho mi amante Compañera, y Yo le repeti à su favor el debido agradecimiento, pues no hay duda, que si me hubiera faltado su asistencia, me hubiera sido imposible el no haver desmayado en tan sangrienta lid, y el no haver perizado en batalla tan estupenda.

Parème, y luego que comenzamos à proseguir nuestra estacion

tacion por el quieto, y sossegado campo, sin querer voltear el rostro á mirar los escollos, por donde havia pasado, porque no me encantase el venenoso aspecto de los destrozados fragmentos de las Sierpes, mirandome mi amante Consideracion con risueña modestia, me dixo: véis Peregrino consorte, como en las agonias de la mayor de todas las estrechuras solo se pierde, el que perderse quiere: pues estrivando unicamente el exito feliz en desconfiar el Hombre de si mismo, y confiar sin rezelo, en el escudo de el Divino favor: qué cosa le puede ser mas facil que el vencer, si con constante tolerancia se arroja en las manos de el Señor, para que mueva la pelota de su miserable nada por las sendas que dispusiere la suavidad de su gobierno? Aqui llena de charidad mi afable Conductora alzò las manos, y la voz, y esparciendo sus dulces ecos por el aire prosiguiò de esta suerte: O vosotros todos los que caminais las sendas de la mortalidad, mirad, mirad con que facilidad podréis lograr el vencimiento de vuestros enemigos, por mas que contra vuestra pequenez rebelado todo el Infierno granize golpes en la tempestuosa obscuridad de la noche de tentaciones: no creáis hermanos míos, que son incontrastables las asechanzas, por mas que allí os lo griten las enemigas huestes de el letheo: no imagineis, que son las fuerzas de el Demonio irresistibles, por mas que allí lo vorbosé su presuncion; ni finalmente penseis que la fragil, inconstante, y quebradiza miseria vuestra es incapaz de develarle: sabed, sabed, que lo que podeis vencer, y advertid, que estoy tan lexos de engañaros, que me obligo á condenarme por el que allí arrojado en brazos de

la Divina Misericordia se perdiere: animo, pues, Christianos corazones, mirad que es infinito el triumpho, el tiempo de la lucha muy breve, el modo de combatir muy facil, el socorro muy prompto, é insuperable, y Dios siempre piadoso, benigno, misericordiosissimo, y clemente.

JOR-

JORNADA XXXI.

Prosigue el Peregrino su caminata, y llega á la Casa de la Preparacion.

PAssamos en este dulce coloquio aquel apacible, y deleytoso valle, y despues de atravesada la llanura, hallandonos en los umbrales de una Casa, que ocultaba un secreto, y silencioso Bosque, le dixe á mi Compañera: es esta por ventura la deseada Casa de la Convalecencia? Aùn todavia te falta, para llegar allà, me respondiò; pero es preciso que entremos aqui, porque una venerable Señora, llamada Preparacion, que á dentro vive, es quien dispone, y aparata á los que pretenden entrar en tan magestuoso Palacio, y allí te conviene, que con el mayor rendimiento la saludes, y le encomiendes los atavíos de tu arreo. Dicho esto llegamos á la Casa que era de este mysterioso artificio: la entrada á manera de piramide tendida, pues comenzando por la estrechura de pocos puntos, se iba dilatando espaciosa por á dentro; la puerta tan ajustada á el quicio, y marco, que ni el mas subtil viento le permitia la violasse, no tenia chapa, sino un solo picaporte de golpe, por no dexar la mas tenua rendija á el registro; no havia portero que guardasse sus llaves, ó franqueasse la puerta, ni por el frontispicio se dexaba ver algun balcon, ventana, ni postigo, por donde se pudiera llamar á sus interiores moradores, como amurallada de tan mudo silencio estaba, para rechazar las inquietudes de el bullicio, que ni por á fuera movian sus ojos los arboles, que parece, la rodeaban solo para ocultarla, ni por á dentro, por mas que apliqué el oído, pude perceber el toque mas recatado: hallandome en esta confusion, queriendo entrar, y no hallando modo, ni sabiendo si havia de golpear, para que nos abriesen, le dixe á mi Compañera: y ahora qué hēmos de hazer para entrar, ó que diligencias hēmos de executar, para que nos abran las puertas de esta enigmatica Casa? A lo qual me respondiò Consideracion, esso se pide de esta suerte, y postrada de rodillas, puestas las manos con reverente humildad clamò de esta manera.

V

Espí-

tacion por el quieto, y sossegado campo, sin querer voltear el rostro á mirar los escollos, por donde havia pasado, porque no me encantase el venenoso aspecto de los destrozados fragmentos de las Sierpes, mirandome mi amante Consideracion con risueña modestia, me dixo: véis Peregrino consorte, como en las agonias de la mayor de todas las estrechuras solo se pierde, el que perderse quiere: pues estrivando unicamente el exito feliz en desconfiar el Hombre de si mismo, y confiar sin rezelo, en el escudo de el Divino favor: qué cosa le puede ser mas facil que el vencer, si con constante tolerancia se arroja en las manos de el Señor, para que mueva la pelota de su miserable nada por las sendas que dispusiere la suavidad de su gobierno? Aqui llena de charidad mi afable Conductora alzò las manos, y la voz, y esparciendo sus dulces ecos por el aire prosiguiò de esta suerte: O vosotros todos los que caminais las sendas de la mortalidad, mirad, mirad con que facilidad podréis lograr el vencimiento de vuestros enemigos, por mas que contra vuestra pequenez rebelado todo el Infierno granize golpes en la tempestuosa obscuridad de la noche de tentaciones: no creáis hermanos míos, que son incontrastables las asechanzas, por mas que allí os lo griten las enemigas huestes de el letheo: no imagineis, que son las fuerzas de el Demonio irresistibles, por mas que allí lo vorbosé su presuncion; ni finalmente penseis que la fragil, inconstante, y quebradiza miseria vuestra es incapaz de develarle: sabed, sabed, que lo que podeis vencer, y advertid, que estoy tan lexos de engañaros, que me obligo á condenarme por el que allí arrojado en brazos de

la Divina Misericordia se perdiere: animo, pues, Christianos corazones, mirad que es infinito el triumpho, el tiempo de la lucha muy breve, el modo de combatir muy facil, el socorro muy prompto, é insuperable, y Dios siempre piadoso, benigno, misericordiosissimo, y clemente.

JOR-

JORNADA XXXI.

Prosigue el Peregrino su caminata, y llega á la Casa de la Preparacion.

PAssamos en este dulce coloquio aquel apacible, y deleytoso valle, y despues de atravesada la llanura, hallandonos en los umbrales de una Casa, que ocultaba un secreto, y silencioso Bosque, le dixe á mi Compañera: es esta por ventura la deseada Casa de la Convalecencia? Aùn todavia te falta, para llegar allà, me respondiò; pero es preciso que entremos aqui, porque una venerable Señora, llamada Preparacion, que á dentro vive, es quien dispone, y aparata á los que pretenden entrar en tan magestuoso Palacio, y allí te conviene, que con el mayor rendimiento la saludes, y le encomiendes los atavios de tu arreo. Dicho esto llegamos á la Casa que era de este mysterioso artificio: la entrada á manera de piramide tendida, pues comenzando por la estrechura de pocos puntos, se iba dilatando espaciosa por á dentro; la puerta tan ajustada á el quicio, y marco, que ni el mas subtil viento le permitia la violasse, no tenia chapa, sino un solo picaporte de golpe, por no dexar la mas tenua rendija á el registro; no havia portero que guardasse sus llaves, ó franqueasse la puerta, ni por el frontispicio se dexaba ver algun balcon, ventana, ni postigo, por donde se pudiera llamar á sus interiores moradores, como amurallada de tan mudo silencio estaba, para rechazar las inquietudes de el bullicio, que ni por á fuera movian sus ojos los arboles, que parece, la rodeaban solo para ocultarla, ni por á dentro, por mas que apliqué el oído, pude perceber el toque mas recatado: hallandome en esta confusion, queriendo entrar, y no hallando modo, ni sabiendo si havia de golpear, para que nos abriesen, le dixe á mi Compañera: y ahora qué hēmos de hazer para entrar, ó que diligencias hēmos de executar, para que nos abran las puertas de esta enigmatica Casa? A lo qual me respondiò Consideracion, esso se pide de esta suerte, y postrada de rodillas, puestas las manos con reverente humildad clamò de esta manera.

V

Espí-

Espiritu Soberano, que procediendo de el Padre, y de el Hijo tienes una misma naturaleza, è igual poder con las dos Divinas Personas de la AUGUSTISSIMA TRINIDAD, tù que criastes todas las cosas, y que eres el que renuevas la tierra, y siendo por essencia la misma bondad te difundes en los humanos corazones, no solo con los dulces sosiegos de la paz, sino con impulsos Celestiales, conque los mueves à las abundantes participaciones de tus dones, pues conoces lo inutil de mi miserable desdicha, y que sinti, ò sin tus toques suavissimos, no puedo disponerme, à recibir la eterna vida por la sabrosa, y saludable vianda de el mas puro, è immaculado Cordero, dignate por tu ardiente charidad de habitar en mi Alma, para que vistiendo la tersa, y limpia estola de tu gracia, estando asì con la vestidura nupcial, me admita à su Mesa el Soberano Padre de las luzes.

A el golpe solo de esta rendida, y afectuosa deprecacion se abrió la puerta, y diciendome mi Compañera que entrara, y entrando ella tambien conmigo, volvió à cerrarse la puerta; mas siguiendo Yo la conduccion, y huellas de mi amante Adalid, llegamos à un pequeño Camarin, cuya puerta se cubria con una cortina, en que estaba bordada la imagen de un Hombre de edad madura, robusto, y fuerte, con una mordaza en la boca, y con las dos manos tapandose ambas orejas, y à el pie esta Letra, *Silencio*: alzò mi Compañera la cortina, y entrando à dentro, hallamos en un retirado, y secreto Oratorio una honestissima, y venerable Muger vestida de blanco, que à la primera vista me pareció Religiosa, y sin preguntarme à que iba, ni que queria, ni como havia llegado à su presencia, postrandose de rodillas con reverente acatamiento, me señaló con su dedo, como incitandome, que fixasse la atencion azia un espejo, que tenia cubierto con un lienzo: corriòlo, y vi gravado en el mismo espejo un pequeño velo mas candido que la nieve à manera de Hostia, ò Forma; tenia el espejo un marco de crystal, y en el lado siniestro gravadas estas Letras, *Sin ti, y sin mi, para el mal*; y à su consecucion en la pieza de arriba estas otras: *Ideo inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi*: en el lado diestro estas: *A mi, y à ti, para el bien*; y en la pieza de el pie estas: *Provet autem se ipsum homo, & sic de pane illo edat = qui manducat hunc panem vivet in eternum.*

Con-

Confuso me quedè, no entendiendo el enigma, y conociendo mi Compañera mi perplexidad, me dixo: con honestissimo recato registra ahora lo que se ofrece à tus ojos, y poniendo las obscuras luzes de su Farol, para aquella Forma de el velo blanco, ò para el blanco de aquella Forma, como si huviera desabrochado el rebofo vi: mas dudo que sean capaces mis voces, à expressar lo que mirè, y asì como en bosquejo dirè solo lo que pudiere expressar la rustiquez de mis ecos: vi, pues, la Soberana Humanidad de Christo vestida de resplandores, en magestuoso Throno de su grandeza, vi à la segunda Persona de la TRINIDAD AUGUSTA unida maravillosamente à la Humanidad Santissima, vi la Divina Essencia con el insondable abysmo de sus perfecciones, y atributos; vi à el Padre, y à el Espiritu-Santo, que en identidad indivicible con la Divina Naturaleza tienen un mismo sèr con el Hijo; vi crecida copia de Espiritus Angelicos, que adorando con reverencia humilde el Soberano objeto, que Yo veia, no cessaban de entonar aquel Trisagio mysterioso, Santo, Santo, Santo, Dios de Sabaot; y vi, para decirlo de una vez, toda la Gloria.

Tan asombrado me quedè, à el vèr tan soberana grandeza, que olvidado, no solo de todo lo deslizable de la tierra, sino aun de mi mismo, adormecidos sentidos, y potencias, parece que hambrienta la Alma de tanta gloria peleaba con el cuerpo, porque le soltasse para volar à poseerla: quando baxando mi Compañera su Farol, à la misma luna de el espejo, en donde vi la Magestad de aquella gloria, quiza por aquietar la contienda de mi espiritu, y para corregir el atrevimiento, conque procuraba aspirar à tan glorioso Throno, me diò con mi miseria en la cara; y fuè el calo que como baxò su Farol, como digo, se descubriò en la luna de el espejo la imagen de mi desdicha: allì me vi: O! Y como si dudè tener voces para expressar aquella Magestad, dudo con igual razon, tener ecos, para indicar la baxeza en que me mirè: el rostro tan empolvado, y lleno de moscas, que con razon me lleguè à dudar cadaver; todo tan miserable, y desdichado, que de puro reducido à nada se le desapareciò à mi atencion la misma Imagen, que miraba, y absorto entre extremos tan distantes de aquella Magestad, y esta desdicha, aquella gloria, y esta miseria, y de aquel todo, y esta nada, faltandole las fuerzas à mi constancia,

V 2

tancia, y desmayando todos mis alientos, caí en tierra á fuerza de mi espanto. Passado el rato, que no sabré decir, vuelto á mi acuerdo entre sobresaltado, y medroso, me dixo mi Compañera: ea alientate, y profigamos el camino, que yá aqui no tenemos mas que hazer.

Como quieres, la respondi, que tenga alientos, para proseguir el camino, quando assombrado de lo que he visto, me veo incapaz de moverme: dame la mano, y levántate, me dixe Consideracion, que sabe Dios esforzar, y exaltar á los que se humillan: vamos andando, que en el camino sabrás lo que has de hazer. Ayúdome á levantar con secreto tan poderoso, que lo mismo fué darme la mano, que parece, que pulsandome con ella hasta lo mas intimo de la Alma, infundió en mi corazon una grande confianza en la Misericordia de el Altissimo, con cuya triaca corroborada mi debilidad, puesto en pie: le dixe, guia, pues, que yá te figo. Sin despedirnos de aquella prudentissima, y silenciosa Dama, salimos, porque quando volví de mi letargo, ó pasmo, solo hallé á Consideracion, quizá porque se havia retirado á la clausura de su recogimiento la Señora; y llegando á otra puerta ancha, y espaciosa, que salia para el camino que llevabamos, vi que salian tres Hombres para la misma senda con muy distintos modos, y circunstancias: el uno montó en un Forlon, que lo aguardaba á la puerta, el otro corrió á pie, indicando la ansia con que deseaba llegar á el termino, que aspiraba, y el otro entró en una silla de manos, que cargaban dos Religiosos Bethlemitas. Antes de preguntarle á mi Compañera, quienes eran aquellos tres, y para donde caminaban, le dixe: porque no nos divertamos con otras cosas, te suplico, me expliques aquellas letras de el espejo.

Si haré, me respondió Consideracion, y supuesto que no me pides te diga, que significaba el velo blanco, ni porqué te viste tan macilento, y desmedrado, se dexa entender, que las obscuras luzes de mi Parol te declararon bastantemente la Soberania, y Magestad de quien debaxo de aquel Sacramento, ó admirable, y milagroso secreto de aquella capa oculta los gloriosos esplendores de su grandeza, ante quien se desaparecen las criaturas reducidas á su nada, lo qual con otra sombra volverás á ver en la Casa de la Convalecencia: aquella Letra que estaba á la siniestra,

y

y decia, *Sin tí, y sin mí para el mal*, te declara, que los que inconsideradamente se arrojan á la Mesa de el Sacramento, sin haver registrado en el espejo de la preparación la Grandeza de la Vianda, y la pequenez de su miseria, enfermando á contagios de su atrevida presuncion, quedan desmedrados, y sin fuerzas, y pasan muchos á las amargas experiencias de la muerte, y por esso prosigue en continuacion de la Letra aquel Texto: *Ideo inter vos, &c.* La otra de la diestra, que dice: *A tí, y á mí para el bien*, significa, que el que despues de el examen de su nada, y las grandezas de el Pan passa á gustar sus dulzuras, intereza gages de eternidades, y por esso figuen los dos Textos. Y quien ha de ser tan atrevido, dixe Yo, que desatentamente se arroje á Mesa de tanta Soberania, arresgando en su desatencion, y desacato el irritar la paciencia de quien piadosamente lo convida con manjar tan inapreciable? Hay ceguera de los mortales! Dixo, exalando un suspiro de lo mas intimo de la Alma, mi amante Compañera: si supieras quantos quisieron hazer á sus Almas pasto de las abrasadoras llamas de el abyssmo, por haver comido inconsideradamente, y en pecado este manjar, como tocarás dable, lo que á buena luz juzgas increíble; pero cree, que estos errores caben en los inconsiderados arrojos de los mortales: verás, que qualquiera Christiano, por mas desenfrenado, que sea en los vicios, y mas desvergonzado en las maldades, á el oír que Judas por treinta reales vendió á su Maestro, y lo entregó á los Judios, para que á su salvo se desahogara en su inocencia la maldita rabia de su furor, lo trata de ingrato, lo maldice cruel, y lo culpa de injusto; pero no se acuerda quantas vezes por menos de treinta reales vendió á el Cordero sin mancha, entregandofelo á la rebelion de sus vicios, que amotinados contra su paciente tolerancia lo encierran en la hedionda, y pestilente alcoba de su pecho sacrilego á burlarlo, azotarlo, y crucificarlo.

Por esso juzgo, que mas le debe la Alma Justa á Christo, en haverse Sacramentado, que en haver muerto, y padecido; porque la fineza de su Passion, y su Muerte fué solo por una vez, pero el Sacramentarse, fué con expreso conocimiento de que por quedarse á visitar la Alma Justa, y tener con ella sus deleytes, havia de padecer continuas, y repetidas prisiones en los asque-

ríos

rosos calabos de los pechos de los ingratos, que con osculo fingido lo havian de poner en manos de sus pecados, á que lo ultrajassen; calla, calla Hermana Consideracion, le dixe, calla, y no prosigas la expression de tan execrable maldad, calla, porque reventando yá en el pecho el corazon solo de oírlo decir, discurre me há de faltar sufrimiento, para mas escucharlo: ó bendita sea la mansedumbre de el Hijo de Dios, que el honrar á la Alma Justa lo haze á expensas de tantos menoscabos! O, y no permita la Soberana Omnipotencia de su Padre, que tenga ningun Christiano tan imponderable atrevimiento! Assi sea por su Clemencia infinita, prosiguió Consideracion; pero atiende ahora á lo que despues me querrás preguntar en orden á la Casa de la Preparacion, y circunstancias de aquellos dos caminantes: el retiro de la Casa te significa la abstraccion, que há de tener quien quiere llegar á la Mesa de el Sacramento, para prepararse; pero há de advertir, que el estar su entrada piramidal, ó estrecha á el principio, y luego ancha, es porque no há de ir con tanta estrechura, para prepararse, que se hydropique de viento, como el escrupulo de agua: pues quando el Esposo tocó la puerta á la Esposa, pidiendole con castísimos requiebros, le abriese para visitarla, dificultando ella levantarse de su lecho, por no empolvarse en el suelo los pies, que se havia lavado, se ausentó el Esposo; y quando sin reparar en nada, salió á buscarlo por las Plazas, y Calles, sacó por costas de su melindre, que la desnudassen, y golpeassen los Guardas de la Ciudad.

Vamos ahora á los caminantes: viste aquel que montó en el Forlon? Si lo vi, le respondi, y si te hê de decir verdad, hasta lleguè á embidiarle la comodidad de su transporte, porque habiendo salido juntos de la Casa de la Preparacion, quando ahora vamos tan abachornados de las penurias de el camino, yá Yo lo juzgo muy descansado en la Casa de la Convalecencia: què mal discurre, me respondió Consideracion, y para que veás quan á el contrario es, de lo que imaginas, mira lo que le passa.

Muy poco nos haviamos apartado de la Casa de la Preparacion, y volviendo á ver, lo que me decia mi Compañera, vi, que volando por los aires el Forlon, y el caminante, desapareciendose en humo el mentido aparato, caía el miserable Passagero
mas

mas allá de la Casa de la Preparacion, ceñido todo de unos lazos, que le estorbaban sus propios movimientos. Què es lo que veo, le dixe, bastantemente espantado, á mi Compañera, como há caído aquel infeliz tan distante de la Casa de la Preparacion, è impedido de las ligaduras que le oprimen? Que há de ser, me respondió Consideracion, caminemos nosotros, que es lo que á ti te importa, que yá te dirè la ocasion de su caída. Esse desdichado caminaba las sendas de la Virtud, á pie, con quietud, y sin tropelias de sustos, y alborotos, y habiendose visto en el espejo de la Preparacion empolvado de la tierra de el camino, y de el mismo bullicio de sus passos, denegrado de el Sol, macilento, y debil, por llegar con mas limpieza, y desahogo á la Mesa, quiso ir en Forlon, para que el abrigo lo libertasse de la inmundicia, la comodidad lo escusasse de tropiezos, y las ruedas le apresurassen las dichas que desseaba: maquinó con bastantes desvelos de el corazon el carro, y como todo fuè antojo de su devaneo, desapareció por Divina Providencia en un instante la maquina, cayó como lo háis visto.

A lo menos, dixe Yo, el otro que salió á pie, y corriendo á toda diligencia havrà llegado? Prosigue, dixo mi Compañera, que breve tendrás el desengaño: seguimos nuestro derrotero, y á pocos passos columbramos la Casa de la Convalecencia, y yá que se dexaban ver sus Almenas, y Torres, me dixo Consideracion, ea alientate, que yá està allí la morada de tu desseo. Bendita sea la Divina Misericordia, le dixe, que yá miramos su pavimento: quando columbrando un bulto de uno, que sin sosiego entraba, y volvia á salir por sus puertas, le dixe á Consideracion: quien será aquel, que con tanto desasosiego entra, y sale en la Casa de la Convalecencia? Quien há de ser, me respondió, esse es el mismo que viste salir apresurado de la Casa de la Preparacion; atiende, pues, y verás en lo que para; á breve rato vi, que cansado de tanto entrar, y salir, sobre la fatiga de la precission, conque llegò, embargado en un sueño se quedò en la puerta dormido, y á el punto aparecieron dos Sierpes, una, que respirando nieve por su boca, y echandofela en el pecho, le iba nevando el corazon, y otra, que estirandolo de los pies lo iba retirando para atrás, aunque por la misma vereda: visto esto, le dixe

à Consideracion parece que estos dos se asemejan en sus modos à aquel, que en el Libro de el Escarmiento salia con alas de una torre? Aunque no hay duda, que se les parecen en algo, mas no en todo, respondió Consideracion, porque aquel saliendo de la Carzel de su culpa, su imprudencia le ocasionò el volverse à ahogar en los mares de el pecado, y assi llevando el camino errado desde el principio por su mal modo, salió con la nota de perdido, y sin prudente esperanza de llegar à la Ciudad de su contento; pero estos dos aunque atrazados, y el uno impedido de las ligaduras, y el otro dormido, àun todavia estàn en el camino. Ruegote charíssima Compañera, le dixes, me expliques este mysterio, para interezar acordadas cautelas con su inteligencia.

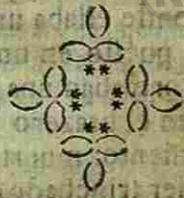
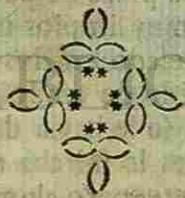
Mira, me dixo, aquel primero, que en la ultima Jornada quiso caminar en Forlon, por libertarse de empolvarse el rostro, te representa una Alma, que queriendo llegar à la Mesa de el Sacramento como Angel, y sin imperfeccion, à el conocer su miseria en el espejo de la Preparacion, se irrita contra si proprio sin humildad, pareciendole, que esse aborrecimiento de si es el que Dios le manda, y que assi con él caminarà mas limpia, y mas ligera, lo que teniendo solapada una secreta soberbia espiritual, de no querer sufrir sus miserias, y humillarse à conocer que es nada, la haze enredar en nuevos lazos de mayores imperfecciones, que la impelen à caer retirada de la profunda humildad, que es la verdadera disposicion, y assi no viendose sin imperfeccion, como quisiera, se aparta de el Sacramento, imaginando, que menos daño le harà esse retiro, que llegar con las imperfecciones, en que se vè, y si quien la gobierna no corta con el cuchillo de la severidad, y la obediencia los delgados hilos de su enredo sacados de el telar de su registro escrupuloso, engrozandolos mas, y mas la terquedad, la pondrà en manifesto peligro de el descamino. El otro, à la contra, te significa aquella Alma, que haviendo puesto toda su atencion en la hermosura de el Pan, que viò en el espejo, sin baxar la vista à mirarse, y sin mas Conductor que su antojo, quiere frequentar tantas vezes el convite, que resfriandole el corazon, y la charidad, por faltarle la sal de la prudencia de la ajustada regulacion, que es la que conserva el fuego, y ansias de desfrutar los Panes de la Mesa, adormecido el respectò, y som-

noliento

noliento el temor cierra los ojos à la debida atencion, y desabriendole su proprio desacato las interiores dulzuras de la Vianda, se vò poco à poco retirando, sin saber de à donde le vino el sueño, y sin sentir el daño, que le ocasiona.

O no permita Dios, dixes Yo, que jamás mueva Yo un pie, para dár qualquiera passo, que no sea à influxos de un prudente gobierno! Esto te importará mucho, me respondió Consideracion, y para que lo entiendas, verás como aquel otro enfermo, que llevan en la silla, es el que llega con acierto; pues dime de una vez, la dixes, sus circunstancias. Esse Hombre, me respondió, es imagen de quien haviendo visto en el espejo de la Preparacion las glorias que se contienen en el Pan de la Casa de la Convalecencia, procura con hambriento desseo probar de sus dulzuras; mas haviendose visto juntamente en el mismo espejo, tan empolvado, y debil, no se atrevió à ir por solo su proprio movimiento, y assi para asegurarse de llegar, sin errar el camino, ò el modo, procura quien echandose lo à los ombros lo conduzga: los dos que lo llevan, se te representan Bethlemitas, porque el termino, à donde lo encaminan, es el Hospital de la Convalecencia, y Casa de el Pan, que esto quiere decir Bethlen, conque entenderás, que symbolizan los discretos Directores, que conducen las Al-

mas à el Soberano Banquete: la silla de manos indica la Cruz de los Ministros de Christo, que es cargar à sus ombros à los debiles, y flacos, administrandoles el Celestial sustento; y pues yà te lo he expressado todo, y siguiendo à esta silla, y sus portadores nos vemos en los umbrales de la Casa de la Convalecencia, alientese tu esperanza, y entremos.



X

JOR-

JORNADA XXXII.

Llega el Peregrino à la Casa de la Convalecencia.

Cumplióse el termino de mis deseos, y llegó el feliz dia, en que à expensas de Divinos socorros, vencidos tantos acasos, y triumphando de tan repetidas dificultades, tomamos las puertas de la Sagrada Casa de la Convalecencia: explayóse mi corazon à el verme en ella, y como yà aposeñonado de el bien, que tanto havia anhelado, interpretaron mis ojos el jubilo interior, que ocupaba mi espiritu, desatandose en dos hilos, que en silenciosas corrientes publicaban el alboroso de la Alma: à la entrada de este vistosissimo Palacio estaba una Pileta de agua muy pura, y crystalina, con la qual asperjandome el rostro con su mano mi Compañera, volaron à el instante aquellas moscas, conque me vi en el espejo de la Preparacion, y se facudió el polvo que le empañaba. Admirado de la novedad, le preguntè à Consideracion, què agua era aquella de tan poderola antipatia con aquellos animalejos inmundos, que à el punto que con ella me roció, desaparecieron de mi rostro, habiendo venido tan unidos conmigo, que nunca pensè me dexassen: à que me respondió mi Compañera: esas moscas son los pecados veniales, à cuya expulsion la Agua Bendita, que es con la que te aspergè, como qualquiera otra cosa de las nueve Sacramentales, tiene tan soberana virtud, que con qualquiera es bastante para limpiarse la Alma de sus ascos: ó bendita sea la liberalidad de el todo Poderoso, exclamè Yo, que tan faciles medicinas les dió à las Almas que le buscan!

Entrando, pues, à dentro, llegamos à la pieza de una Sala, en donde estaba una Mesa cubierta de unos muy limpios manteles, y puesto en un platon un Cordero atravesado en dos palos, que formaban una Cruz, los que havian servido de azadores, en que en el brazero de una ardiente charidad se le havia dado el cosimiento: muerto creí Yo, que estaba, pues lo miraba azado, para ser trinchado en los platillos de el Banquete; pero alumbrandome

dome mi Compañera con su Farol, lo admirè vivo, y con la misma gloria, y circunstancias, que vi en el espejo de la Preparacion: presidia à la Mesa un Sacerdote revestido con sagradas insignias, y dividiendole en fragmentos, les fuè dando à todos los que estaban en la Mesa con tan admirable, y mysterioso secreto, que habiendo partido en muchas particulas el Cordero, à cada uno se lo daba con toda su integridad, y con igual soberania, y grandeza: con humilde, y honesta emulacion estaba Yo inquieto, y desafiado por probar de aquella Carne milagrosa, y conociendo mis ansias, è inquietudes mi Compañera, me dixo: aguardate, que aun no es tiempo de que comas: quedème con reverente recato, notando lo que veia. O, quien tuviera voces para expresar la robustèz, y alientos, que les dió à aquellos convidados la sabrosissima, y saludable Vianda! Y quien pudiera explicar los soberanos dones, conque los iba abasteciendo.

Estando en esto, sonò una campana, que me pareció hazia seña, para que se justasse gente, y llegandose à mi mi Compañera, me dixo: ea, vamos, que yà es tiempo de que se cumplan tus deseos; vamos, Consorte mia, la respondi; pero dime: què significa el toque de essa campana? Que hà de significar, me respondió, que llaman à Missa, y assi, vamos à ella, para que todo quanto has visto en sombras, lo toques en la verdad de su mysterio: guiòme para una Iglesia, ó esplendida Capilla, que estaba dentro de los atrios de la Casa de la Convalecencia, en donde saliendo un Sacerdote à decir Missa, postrado de rodillas con Consideracion, me puse à oirla con la mayor reverencia: luego que hubo consumido el Sacerdote llegaron varias Personas à el Altar, y diciendome mi Compañera, ea, llega tù tambien à comulgar, me levantè con festivo regocijo, è incorporado con los otros recibí de mano de el Ministro el Celestial Pan de el Cuerpo de Jesus Sacramentado. Acabóse la Missa, y despues de haver baxado de la Mesa Yo, y todos los que haviamos llegado à ella, cegandome Consideracion de la mano, y retirandome à un rincon, me hizo postrar reverente, y alumbrandome con su Farol el pecho, vi, que en èl se me havia trasladado todo el Cielo: hallè dentro de mi Alma à el mismo Christo con tan ostentosa gloria, y magestuosa soberania, que passa, no solo la esphera de lo decible, si-

no la universal monarchia de lo imaginable; mas viendose la Alma honrada de tal huesped con alvoroçada admiracion començè á hablarle de esta suerte.

O Soberano Señor, dueño absoluto de mi Alma! Ninguna hora mas dichosa, y felice para mi, que esta, en que yá te veo aposentado en la pobre, y humilde morada de mi pecho: quando merecia una Criatura tan miserable, y desdichada, como Yo, el que tu Magestad se dignasse de visitarla? Quando un gusano tan despreciable era merecedor de verse encumbrado á tanta altura, como el mirarse hecho throno, á donde habite tu incomprehensible grandeza? A mi, Señor, que soy la misma nada me has levantado á ser Custodia de tu Sagrado Cuerpo? A mi, que he sido tan ingrato, y que infiel, y desatento te he ofendido tantas vezes, vienes á visitar con tanto amor, que todo tu Cuerpo, y Alma, y tu Divinidad gloriosa, que ni el Cielo la estrecha, ó la limita, me has buscado dentro de la baxeza de mi pecho? O, bendita sea tu ardiente charidad, que te haze hazer tan amorosos excesos! Conquè, Señor, agradecerè fineza tan incomprehensible? Conquè te cortejarè dulcissimo Dueño de mi vida? Pero, pues tú Señor sabes, que Yo por mi soy nada, y que todo quanto soy, y valgo, es tuyo, no estrañarás, el que solo te de ocasion para que manifestes tu liberalidad, y largueza; y assi conociendo que has venido á mi Alma para honrarla, y favorecerla, te pido con filial desahogo, y con segura confianza, el que me des todo lo que necessito para agradarte: mueran, Señor, á influxos de tu gracia, todas mis passiones, para que sofegado el tumulto de su rebeldia, te esté continuamente amando, y sirviendo en esta peregrinacion de mi destierro, y que saliendo de él te vaya á alabar en los sossegos, y descansos de la gloria. Amen.

Sacòme despues de esto mi Compañera Consideracion de la Iglesia, porque yá queria cerrar sus puertas el Sacristan, y hallandome con un regocijo interior imponderable, con una quietud, y espiritual paz indecible, y con tantos alientos, y robustez, que me pareció havia pasado de la muerte á la vida, y que comenzaba á vivir, pues todos mis antecedentes años juzguè una engañosa representacion, y sombra de un zozobrado, y tenue aliento, le dixè á mi Compañera: ó charissima Hermana de mi Alma,

Alma, origen de mis mayores dichas, quanto le debo á tu socorro! Pues por tí he llegado á merecer felicidad tan inapreciable; mas supuesto que has andado conmigo tan charitativa, te ruego quieras, que nos quedemos en esta gloriosa, y felicissima region de mis contentos. Mira, afortunado Peregrino, me respondió, Yo te permitiera, el que aqui te quedaras dado solo á la contemplacion, y el retiro, si para empresa tan generosa no te fuera preciso saber primero las dificultades de esse nobilissimo empleo, mas supuesto, que en la vida comun, como la que ahora gozas, puedes sin dexar la frecuencia de el Templo, y de el Divino Pan, que te ha alentado, ó passar con segura esperanza de tus mejores logros, ó prevenirte para la valiente resolucion, que yá te dicta tu fervor, consuelate, y disponte, que te prometo hazer otra caminata contigo, en que conduciendote á el encumbrado monte de la contemplacion, registres las estrechas sendas de la perfeccion, para en ella assegurar mas tus passos. Pues yá que no es acordado, como juzgas, le dixè, el quedarnos en esta apacible estacion, gobierna mis voces, para que si el rico avariento no pudiendo conseguir de Abraham, que le embiasse á Lazaro á el Infierno, que lo refrigerasse con una gota de agua, le suplicò, que á lo menos le despachasse á el Mundo, á aviarles á sus Hermanos de su desdicha, para que con su exemplo tomassen escarmiento, y se libertassen de caer en las cavernas de su agonía; Yo á el contrario, embiando de Embaxadores á mis desseos por la espaciosa dilatacion de el Orbe, noticie á mis Hermanos los Hombres de mi dicha, para que honrosamente emulando mi fortuna, se animen á buscar las felicidades que Yo he hallado.

Charissimos hermanos míos, que descendiendo de nuestro primero Padre Adán, heredaiséis igualmente conmigo las afanosas miserias de la mortalidad; pues caminais todos por el mismo derrotero de la peregrinacion de mi destierro, yá haveis visto, como á pesar de tanta contradiccion, que procuraba por instantes embarazarme los passos con molestas dificultades, he pasado desde las obscuras lobreguezes de el pecado hasta la clarissima mañana de la gracia Civativa de el Augustissimo, y Dulcissimo Sacramento con el socorro de mi fidelissima Compañera Consideracion; yá con lo que atendeis en mi, no havrà temor que

os acuite, ni dificultad que os estorve, salir de las tristissimas, y macilentas masmorras de el Demonio, y assi por la preciosissima Sangre de Jesus derramada con tan ardiente charidad para vuestro reparo, os pido con el mayor rendimiento, os suplico con el afecto mas crecido, y os amonesto con la atencion mas acordada, que hagais liga con la consideracion en la batalla de esta vida, que Yo os aseguro de parte de el Altissimo, que si considerais lo mentiroso, y despreciable de los deleytes de el Mundo, lo inconstante de la vida, lo inevitable de la muerte, lo incierto de su hora, lo dilatado de la eternidad, y la diferencia de la Gloria, y el Infierno; repassando tambien con christiano, y fiel concepto lo inagotable de la Misericordia de Dios, y el infinito precio de la Sangre de Jesu-Christo, saldreis de el captiverio de la culpa, triumphareis de el Demonio, y consiguiendo la toga de la gracia, assegurareis la inestimable dicha de la predestinacion; pero si sordos a mis moniciones, tercios en vuestros vicios, sumergidos en la maldad, y hallados, o engreidos con la hediondez maldita de la culpa, os tapais las orejas a los gritos que os dan mis hermanables afectos, esta amorosa monitoria os servira de fiscalizar ante el Tribunal severo de la Divina justicia el cargo de vuestras incorregibles Almas, para mas justificar la horrible sentencia de vuestra eterna condenacion. O! No permita la

ardentissima piedad de Jesu-Christo, por su Madre Santissima, que ninguno a quien llegaren estos mis clamores

se pierda, sino que alentado con rescate tan inapreciable, y de valor tan infinito, andando

las estaciones, que Yo he andado, merezca

guardar la estola tersa de la gracia, para gozar despues eternas felicidades de la Gloria.

Todo sea para la mayor

honra, y gloria de

el Altissimo.

Amen.



EL



EL PEREGRINO CON GUIA.

PARTE II.

IDEA DE UNA ALMA
POR LOS CAMINOS
DE LA MEDITACION.

JORNADA I.

Emprende el Peregrino mejorar su vida,
y busca a la Consideracion, para consultar sus pensamientos.



Y HAVIAN PASSADO, NO SOLO dias bastantes, sino doblados Meses, despues de haver salido la primera vez de el Templo, que fue Orizonte de mis mayores dichas, cuidando con toda diligencia de no faltar ni en un punto de los sabios Documentos, que me havia dado mi discretissima Maestra, y amante Compañera Consideracion, ocurriendo a el mismo tiempo a los fueros, y politicos cumplimientos de el Mundo, por no estar

AUD

os acuite, ni dificultad que os estorve, salir de las tristísimas, y macilentas masmorras de el Demonio, y assi por la preciosísimas Sangre de Jesus derramada con tan ardiente charidad para vuestro reparo, os pido con el mayor rendimiento, os suplico con el afecto mas crecido, y os amonesto con la atencion mas acordada, que hagais liga con la consideracion en la batalla de esta vida, que Yo os aseguro de parte de el Altísimo, que si considerais lo mentiroso, y despreciable de los deleytes de el Mundo, lo inconstante de la vida, lo inevitable de la muerte, lo incierto de su hora, lo dilatado de la eternidad, y la diferencia de la Gloria, y el Infierno; repassando tambien con christiano, y fiel concepto lo inagotable de la Misericordia de Dios, y el infinito precio de la Sangre de Jesu-Christo, saldréis de el captiverio de la culpa, triumpharéis de el Demonio, y consiguiendo la toga de la gracia, aseguraréis la inestimable dicha de la predestinacion; pero si sordos á mis moniciones, tercios en vuestros vicios, sumergidos en la maldad, y hallados, ó engreídos con la hediondez maldita de la culpa, os tapais las orejas á los gritos que os dan mis hermanables afectos, esta amorosa monitoria os servirá de fiscalizar ante el Tribunal severo de la Divina justicia el cargo de vuestras incorregibles Almas, para mas justificar la horrible sentencia de vuestra eterna condenacion. O! No permita la

ardentísima piedad de Jesu-Christo, por su Madre Santísima, que ninguno á quien llegaren estos mis clamores

se pierda, sino que alentado con rescate tan inapreciable, y de valor tan infinito, andando

las estaciones, que Yo he andado, merezca

guardar la estola tersa de la gracia, para gozar despues eternas felicidades de la Gloria.

Todo sea para la mayor

honra, y gloria de

el Altísimo.

Amen.



EL



EL PEREGRINO CON GUIA.

PARTE II.

IDEA DE UNA ALMA
POR LOS CAMINOS
DE LA MEDITACION.

JORNADA I.

Emprende el Peregrino mejorar su vida,
y busca á la Consideracion, para consultar sus pensamientos.



Y HAVIAN PASSADO, NO SOLO dias bastantes, sino doblados Meses, despues de haver salido la primera vez de el Templo, que fué Orizonte de mis mayores dichas, cuydando con toda diligencia de no faltar ni en un punto de los sabios Documentos, que me havia dado mi discretísima Maestra, y amante Compañera Consideracion, ocurriendo á el mismo tiempo á los fueros, y políticos cumplimientos de el Mundo, por no estar

AUD

aún todavía sacudido de sus molestas atenciones, y tocandome, no sola una vez, sino muchas, las puertas de el corazon un ardiente desseo de vivir solo en Dios, con Dios, y para Dios, parece que secreta, y poderosamente me estimulaba, à que dexara yà aquella comun vida que tenia, y desembarazando el Camarin de el Alma de cuydados de la tierra, me empeñaba à limpiarlo de todo polvo, y adornarla con la vistosa tapizeria de virtudes, para que en ella de asiento, y como en Casa propria moràra el dulcissimo Espiritu de Dios, no hallando cosa alguna que le desagradasse.

Desseabalo con mayor vehemencia por instantes, porque solamente el pensamiento de llegar à las quietudes de el espiritu, y el imaginar en abstracciones los imponderables contentos de la vida espiritual, me hazia salir fuera de mi, barruntando modos con que conseguirla; pero quando mas enamorada la Alma, queria determinarse yà à la resolucion de su desseo, me servian de pesados grillos los mismos empleos, y circunstancias de mi Persona. Decia Yo para mi: quien duda, que son mas dignos de apetecer los desahogos de la soledad, que las inquietudes de el figlo, pues aquellos los canonizò Christo en Maria, quando dixo, que havia escogido la mejor parte; y à los otros los declarò por turbulentos en Marta, aún quando sus desahogios eran solo por cortejarle: y à entiendo esta verdad; pero tambien el no ignorar, que para empresa tan generosa son menester espíritus mas animosos, que el mio, me haze balanzear en mis anhelos.

Quien apenas puede defenderse de un contrario tan robusto, y valiente como atrevido, serà imprudente en querer buscarle en el Campo, para darle batalla, retando à su belicoso magisterio sin ser ni aún Soldado bizoño en la Palestra: aún prometiendo Saùl à la Princesa su hija por esposa, à quien saliera en defa-

desafio con Goliath, no hubo Soldado de todo su Exercito que se atreviera, y solo se animò à el combate David, por tener mucha practica en destrozàr Leones, y desquijarar Osos: una vez que Alexandro Magno hallò à sus Enemigos fortalecidos de una encrepada altura, sin senda libre para el ascenso, y con inevitables riesgos para el trafego de el que se esforzara à subirla, escogió de sus Soldados trescientos, que antes en el exercicio de Pastores havian tenido mucho uso en frequentar Montes, y pisar Peñas sin camino, fiando solo en su antecedente experiencia el vencimiento de las dificultades, que amurallaban à sus contrarios: luego serà atentado desvario, querer subir à la eminente cumbre de la contemplacion, escalando los mas dificultosos Montes, à donde aún Aves muy aladas se hân perdido, quien en la llanura de una vida comun tropieza à cada passo, ocasionandole descabros las pequeñas varillas de la tierra.

Luego volviendo sobre mi, me decia: es acaso la fragilidad de la Criatura quien assegura sus caminos en la gloriosa empresa de la perfeccion? No por cierto, que la fragilidad solo costèa los descaminos, y abre las puertas à el deslize: seràn por ventura los buenos desseos de el Alma los que le afianzan inmunidades para no perderse? Tampoco, que muchas vezes se quedaron en embrion, desseos, que con fervor se concibieron: pues quien es, quien fomenta los anhelos? Quien fortaleze la tenuissima debilidad de el Hombre? Quien dà la buena voluntad de querer, y la perfeccion de consumir la obra? Dios solo, sin cuyo auxilio nada somos, nada valemos, nada obramos, y con cuya asistencia es tanto el Hombre, que le es à el Demonio formidable; obra con tanto acierto, que es laudable à los Angeles, y puede aún sobre su misma naturaleza.

En el ser de Criaturas fragiles, y deshebles hân tenido mas los Santos que Yo? No, que todos

Y

con

*Apud Veranum.
d. 1. num. 13.*

con igualdad nacimos hijos de la ira, y herederos de la miseria: pues què tuvieron para ser Santos? Los socorros de la Divina Gracia, que los levantò desde el suelo hasta el Cielo. Bien està; pero tanto pecado como Yo hè cometido, emperezará à la Divina Clemencia, para que derrame sobre mi ingrata ruindad las abundancias de sus Theoros? Eſto no, que no es herarchia groſera la misericordia de Dios, que se retira vengativa de quien despues que le ofendiò por su desgracia, le busca arrepentido, quando antes donde abundò el delicto sobre abundò la gracia. Què es lo que digo: donde abundò el delicto sobre abundò la gracia? Si, que es verdad infalible.

O què alientos tan generosos diò à mi Alma el recuerdo, y memoria de esta verdad! Què deſſeos tan impacientes de la tardanza cauſò en mi corazon esta expreſſion! Repetiala una, y muchas vezes con un eſpiritual regocijo tan animoſo, que entendì, que ni à las Virgenes los ardimientos de la carne, ni à los Confesſores los rigores de sus penitencias, ni à los Anacoretas los deſconſuelos de el retiro, ni à los Martyres la gravedad de los tormentos les eſtorvaron sus caminos, porque se los suavizò todos la dulzura de la poſſeſſion de Dios à que aspiraban. O mi Dios dulciſſimo, decia, ſi ſolo el deſſearte con eſperanza eſtimula à la Alma à deſpreciar qualesquiera amarguras, y tormentos, quanta ferà la gloria de poſſeerte yà ſin rieſgo de perderte? Yà en ſin me deſtermino; pero para executar lo con acierto, bien ferà conſultar los modos con mi chariſſima Maestra la muy diſcreta Conſideracion, pues nunca carecieron de fruto las cosas, que regulò el conſejo.

Busquela con cuydadosa diligencia, y la hallè, no en farzas, ni en corrillos, donde tiene la liviandad sus detahogos, ſino en los claustros de un retiro ſilencioſo, cuya quietud dexa pezar las intenciones en la balanza de el juycio, ſin que perturban el ſiel de la ver-

verdad ſencilla las imprudentes violencias de el deſafuero: ſola hallè à la Conſideracion para aconsejarme, y fuè fortuna no hallarla en concurso de un mal intencionado, ò de un arrogante preſumido, porque el uno à eſtimulos de su malicia, y el otro por obſtentar ſollages, y tener la vanidad, de que prevalecia su opinion, podian con ſentencias ſupueſtas, y aparentes razones oponerſe à los acordados dictámenes de la Conſideracion, conque ſi no quedara alucinado mi diſcurso para ſeguir la vanidad, y mentira, à lo menos quedara balanzeando ſin conſiſtencia por temores de la contraria prevalencia, y no fuè tampoco menor dicha, el que no eſtuviera en su compañoa algun necio, ò importuno, que con deſcabelladas interrupciones deſuniera la amigable, y ceſuda concordancia de los bien conſiderados pareceres, pues de deſatender la concertada liga de una razon con otra por falta de el careo, ſuele deſordenar el ſentido la imprudencia.

Brindòme, pues, la ſoledad, y el deſembarazo la ocaſion de hazerle mi conſulta, y despues de haverla ſaludado con la cortesia debida à su reſpecto, ſentados mano à mano los dos, le hablè de esta manera: no vengo, muy eſtimada Hermana mia, à empenarte con la palabra que me diſtes en los ultimos periodos de tu enſeñanza, quando por dicha mia te mereci Compañera desde la infame Casa de los pecados hasta la opulenta, y ſuaviſſima Mesa de el Sacramento, de que volverias ſegunda vez à gobernar mis paſſos, guiando à la miseria de mi ignorancia por los diſcultoſos caminos de el Monte de la Oracion; no vengo, pues, à reconvenirte con tu promeſſa, para que por ſemejantes eſtrechuras comienzes mi conduccion: ſolo vengo à conſultar contigo, ſi yà ferà tiempo oportuno, de que Yo lo emprenda, y ſolicite.

Mucho me alegre, reſpondiò Conſideracion, de tus deſſeos, y afectuoſamente te agradezco el mo-

do conque me buscas, pues procedes en él tan acertado, quando muchos aún considerando los intereses de los fines de sus intenciones, y los medios prudentes de conseguirlos se perdieron, porque les faltò cordura para pensar si sería bien considerar su pretension, y los modos de conseguirla: buen testigo de esta verdad es Absalon, que despues de haver machinado en su corazon el coronarse en Hebron, y haver, por espacio de quarenta años, estudiado, y practicado muchas sagacidades, para atraer á su voto las voluntades de los Israelitas, fué á el fin exemplo de el estrago, por haverle faltado la Consideracion de si sería conveniente el pensar la conjuracion contra su Padre David, y sus machinosas tralas; conque siendo prelude de el acierto el considerar con reflexion las congruencias, ó las importunidades de el empleo de la Consideracion, vienes yá acertando tus caminos; pero para que en ellos asegures con macisés tus passos, supuesto que Yo estoy prompta á conducirte, ven conmigo, para que empiezes á tomar lecciones de los que caminan las sendas de el espíritu.

JORNADA II.

Lleva la Consideracion á el Peregrino á la Casa de la Lista.

LA Consideracion que nunca anduvo perezosa en solicitar mi bien, se santiguò para salir de Casa, y á su imitacion hize Yo lo mismo; passamos varias Calles de la Ciudad, y llegamos á una Casa, en cuyo balcon estaba puesta una vandera, preguntèle á mi Compañera si acaso se reclutaba allí algu-

alguna gente, á que me respondiò, si, aqui se alistan para la Vera-Cruz, y hemos de introducirnos á dentro, porque esta es la primera Escuela donde se dà la Cartilla de la ciencia que desseas: entramos, y en el Zaguán vide, que estaba en un Quarto un Hombre sentado en una mesa con un Libro de cuentas, ajustando sus partidas, y un Escribano con quien estaba ordenando su Testamento: á el verlo, le dixé á Consideracion: què prevencion es esta de este Hombre, se está acaso previniendo para morir? Quiere alistarse, me respondiò, y es Persona de caudal, tratos, y negocios, y como para entrar cuerda-mente en la Lista de esta Casa, es menester llegar con libertad, y sin tirantes, que detengan, ó embarazen los progressos, por esso primero dispone sus negocios, ajusta cuentas, y ordena su testamento. JESUS, dixé Yo, y que arresgado debe de ser esse empeño, pues es menester disponerse como para morir! Ojala, dixó Consideracion, allí lo hizieran todos los que pretenden andar esse camino, vieras entonces los logros de la perfeccion, que ahora se encuentran muy apenas; pero entrèmos á dentro, y vee advirtiendò todo lo que passa.

Entramos, y en la primera pieza, que era un salon bastante grande, estaban sentados muchos Sacerdotes de todas Religiones, y Clerigos en numero muy crecido, y abaxo estaban algunas personas de ambos sexos, que imaginè llevaban negocios con algunos de los referidos Ecclesiasticos: en las circunstancias conque atendí á los negociantes, entendí que el negocio que llevaban, debía de ser de mucha importancia, porque delante de un Altar, en que estaba colocado un Crucifixo, postrados de rodillas hazian afectuosas deprecaciones, y desde allí volteando el rostro atalayaban por uno, y otro lado á los Sacerdotes, que estaban en los lugares eminentes de aquella pieza, con esmero tan cuydadofo, y prolijo, que no fiando-

fiandose de sus ojos, los armaban con espejuelos, ó anteojos muy crystalinos, para mas perceber, ó penetrar sus personas. Finalmente despues de un escrutinio muy atento, y de repetidas oraciones, llegó cada uno de los Pretendientes á hazer no se que secreta suplica á uno de aquellos Sacerdotes, que le dictò su inclinacion.

Luego vide, que admitiendo la suplica descendieron de sus lugares, y haziendo reverente acatamiento á la Imagen de Jesu-Christo, cada qual de los Sacerdotes le fuè tomando el pulso á su Suplicante, y luego sacò una medida, y ajustandola primero á los tamaños de el que llega á ajustarse, se ajustaba la propia medida á si mismo el Sacerdote: despues sacò un compaz, y proporcionandolo á el corazon de su Pretendiente, comparaba aquella propia medida con la Imagen de Christo, y esto me hizo tanta novedad, que no sufriendo dilaciones, le dixè á mi Compañera Consideracion: qué genero de Astrologia es esta tan Soberana, que de medidas de la Criatura parece se empeña á presagiar escondidos arcanos de el Criador? Es tan alta, me respondiò Consideracion, que quando para aprenderla son menester luzes muy Celestiales, para decirtela Yo hè menester algun tiempo, y ocasion mas oportuna; y assi ahora atiende solo á lo que se haze, que despues te lo expondrè todo sin que se me olvide cosa que declarar te.

Volvi á especular lo que passaba con los demás, y vide, que habiendo hecho las mismas diligencias unos, y otros, uno que se quedò para lo ultimo, hizo con todo rendimiento su peticion á uno de los Sacerdotes, que todavia quedaban bastantes para elegir, y pullando á su Pretendiente una, y muchas vezes, indicaba en la sollicitud, cuydado, y diligencia, conque lo miraba, que tenia alguna enfermedad muy estraña, y escondida, que aún no se la podia entender: sacò un cinto ancho de cerdas á manera de cilio

cio, y apretòselo el mismo á su proprio pecho sobre el corazon, luego tomando con una medida los tamaños de el rendido Suplicante, se la aplicò á si mismo, y la hallò que le exedia: despues sacò su compaz, y por mas que lo abria, y lo cerraba, compazeando á su Pretendiente con la Imagen, daba á entender, que no pudo hallar los puntuales ajustes, y assi le dixò, que fuera con un venerable anciano de los Sacerdotes, que aún estaban en la Sala como mas retirados de la puerta: hizole su humilde suplica, y obrando todas las antecedentes diligencias, haviendole hallado muy proporcionadas, y ajustadas medidas, le despachò muy consolado, segun indicaba el quieto, y sossegado regocijo que mostraba.

Convenidos yá, pues, los Sacerdotes, tomò cada uno á su Penitente alumno, y entrandolo en una Siferna, que estaba en la misma Sala, le diò un baño general: era aquella milagrosa Fuente de las mismas circunstancias, y naturaleza, que la que mirè en mi primera caminata, cuyas llaves me franqueò el Dolor de los pecados; pero adverti, que los que en aquella otra Fuente se lavaban, como Yo lo hize en aquella ocasion muy dichosa para mi, aunque salian muy puros, y limpios, pero aún quedaban en su entera figura: mas estos Penitentes á el salir de esta, parece que mudando la piel, se transformaban soberanamente, comenzando por la cabeza á perder corporeidades, y á espiritualizarse con portentosa mutacion: salidos todos de el Baño, tomaron los Directores un vaso, que tenia gravadas con letras de oro estas palabras: *Fili accedens ad servitutem Dei, sta in justitia, & timore. & prepara animam tuam ad tentationem: deprime cor tuum, & sustine, & inclina aurem tuam, & suscipe verba intellectus, & ne festines in tempus obductionis: sustine sustentationes Dei: conjungere Deo, & sustine, ut crescat in novissimo vita tua: omne quod tibi applicitum fuerit, accipe.*

Et in dolore sustine, Et in humilitate tua patientiam habe: quoniam in igne probatur aurum, Et argentum: homines vero receptibiles in camino humilitatis.

Por el otro lado de el vaso estaba escrita de el mismo modo esta Octava.

Si por senda de espíritu pretendes
Alma buscar à Dios, y ser su esposa,
A Lucifer no solamente ofendes,
Mas lo provocas retandolo animosa,
A que salga à campaña, conque entiendes,
Que en tan sangrienta lid, y generosa,
Encuentros, y porfiadas tentaciones
Hàs de sufrir en tercas invassiones.

A el recibir los alistados Penitentes el licor, que les brindaban sus Directores, perdidos los colores de sus rostros, manifestando el grande sobresalto de el corazon, dieron claros indicios de el temor, conque tomaron el Mysterioso brindis, conque los paladeaban sus Maestros; pero echandose à los pechos sin embarazo de el susto, descubrieron en el fondo de la Copa este Texto: *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit*: y à su consecuencia este otro: *Omnes, qui pro volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur*: leyeron con cuydadola atencion los referidos Textos, y cobrando soberanos alientos con la inscripcion, restaurando los perdidos colores indicaron un nuevo regocijo, conque se animaban à su empresa, y postrandose los alistados negociantes, en compañía de sus Directores, ante la Imagen de Christo, llegando de uno en uno à besarle los pies con debido acatamiento, iban saliendo de la mano de la Imagen varias Cruces de diversas materias, y tamaños.

Unas eran de plomo, otras de fierro, otras de palo, otras de popote, y otras de papel: cada qual de los Sacerdotes cogia de la mano de la Imagen la Cruz, que

2. ad Tim. 2.

2. ad Tim. 3.

que le havia cabido en suerte à su compañero Pretendiente, y con grande cuydado se la ponía à los ombros, ajustandose de manera, que no le agoviasse, y que la pudiera cargar, y despues que yà todos estaban con sus Cruces, fuè sacando cada qual de los Sacerdotes una venda, y ciñendole los ojos à su Compañero, los dexaron à todos ciegos, y sin villa: esto me hizo à mi inmensa novedad, diciendo en mi interior, verdaderamente no se como imagine à cierto lo que veo, ni pienso si me atreviera Yo à sujetarme à esta ceguera, porque cargandose estos Hombres estas pesadas Cruces, para hazer algunas estaciones dilatadas, como se dà à entender, y por caminos que no havrán andado, donde pueden encontrar muchos escollos, y piedras conque tropezar, no llevo à perceber, que sea acertado el vendarles los ojos; pero pues estos venerables Sacerdotes lo han hecho assi, ellos sabrán muy bien lo que se hazen, y à mi por la presente solo se me manda mirar, y atender à todo lo que passa: puse tambien cada uno de los Sacerdotes à su Penitente hijo, una mordaza en los labios, de que pendian unas cadenillas, que llegaban à los ojos, orejas, y las manos, y notè, que siendo tan diversas las Cruces, todos los crucificados igualmente se arrastraban, como si todas tuviessen un mismo peso, y gravedad, y creció mas mi confusion, viendo que despues de haver recibido sus Cruces los Pretendientes alistados, cada uno de los Directores metió la mano derecha debaxo de el brazo de la izquierda, y esta la levantò azia la boca, tapandose con el dedo indice, como que demostraba silencio; luego aparecieron tantas Águilas, quantos eran los Sacerdotes, y montando cada uno sobre la suya, puestas sus plantas sobre sus alas, comenzaron à ordenar la proceffion.

Z

JOR

JORNADA III.

Salen de la Casa de la Lista los Penitentes con sus Directores, y padecen un grave encuentro.

Salieron de aquella Casa todos, y à pocos passos se sintieron los mas de aquellos Penitentes tan abrumados de el peso de sus Cruces, que huvieron de decirles sus Cyrineos los Sacerdotes, que descansaran un rato: pararonse, y arrimando sus Cruces à una pared, se sentaron à reposar, mas à penas comenzaban à descansar, acordandose cada uno de su Cruz, suspiraba como afligido de haverla de tomar otra vez à sus ombros, para proseguir su estacion, y estando en esta interior batalla se acercò à los atribulados Penitentes un Hombre viejo, de una edad muy cansada, con un baculo en la mano, en que iba sustentando su debil, y envejecido cuerpo, y saludandolos con corteses palabras, les dixo, descansaremos todos, por que sin estos recobros es imposible caminar: sentose muy lentamente, afianzandose con una mano de el baculo, y con la otra de la pared, y dando un suspiro muy esprimido, dixo:

O Miseria desgraciada
De el Hombre, que para andar
A su mano hà de llevar
Envarada!
O inconstancia de la vida,
Que para andar sin tropiezo,
Hà de fiarle todo el peso
A su medida!
Quien camina sin bordon
Una senda pedregosa,

Darà

Darà, sino caë en fosa,
Un tropezon.

No fuera gran desvario,
Que el Navegante en el Mar
Quisiera necio cargar
El Navio?

O baculo arrimo fuerte,
Quien presumiere arrogante,
Que no le cargues, marchante
Es de muerte!

Si Yo à mis ombros te echara,
Para cargarte Yo à ti,
Se riera el cuerdo de mi,
Yo llorara.

Con Cruz caë un Hombre Dios,
Mas quando ella lo cargò,
Constante, è inmoble quedò:
Luego vos?

Acabò sus horrorosas coplas el Viejo passage-ro, y volviendo à dár otro suspiro, y estendiendo la pierna para sentarse mas bien, les dixo à los Caminantes Crucificados, que como estaban vendados los ojos, le havian oïdo, sin saber quien era, bien que impresionados de sus sentencias espantosas, parecia se sobresaltaron: para donde caminais amigos mios tan rendidos, y molestados como mudamente indican vuestros semblantes masilentos? Uno, que en cabeza de los demàs se hizo cargo de la respuesta, le dixo, para la Gloria à direcciones, y conductas de unos Sacerdotes, que nos guian. Para la Gloria, dixo el Viejo muy aflombrado: Yo dixera, que para las penas; porque arrojarle à caminar montuosas, y enrespadas estrechuras cargados de un peso intolerable, como caminais vosotros, donde el no tropezar à cada passo ferà cosa soberana, y milagrosa, ò es tentar à Dios, queriendo à fuerza, que haga milagros, ò es presumpcion

Z 2

sumpcion arrogante, imaginando embusteros alien-
tos en una evidente, y verdadera fragilidad.

Nunca huviera David vencido à Goliath, si hu-
viera admitido el salir à la campaña embarazado con
los arneses, y municiones de Saùl, anduvo prudente
en sacudirse de ellos, y assi saliendo descargado de
supuestas gravidades, logró el triumpho de el venci-
miento, que de otra suerte no huviera conseguido:

Nisi efficiamini
sicut parvuli nō
intrabitis in re-
gnum Cœlorū.
Matth. 18.

Para entrar en la Gloria, dixo Christo: *Que era
menester hazerse niño*: pues que Niño havrà, que
para enseñarse à andar, y entre piedras, y precipicios,
le cargue su Madre una pesada Cruz, y aún le con-
sienta, que la tome à sus ombros, caso que su rapaz
antojo intentará tomarla? Quando antes él llora por
ir en brazos de su Madre, y ella lo carga con amor,
por escusarlo de los manifiestos riesgos de caerse que
le amenazan: Yo no sè, profiguiò el Viejo predica-
dor, como se pueda assi caminar para la Gloria, quan-
do quiza advirtiendo el Eclesiastico semejantes arro-
jos de la sobervia, y presumpcion de los Hombres,
les dexò advertido: *Que es vanidad empeñarse à
escalar alturas sobre las fuerzas, y poderios de las
alas de la humana fragilidad*: y aún Christo, que
es Maestro de el camino de la Gloria, pues dixo: *Que
el mismo es el camino*, les advirtió à los que quise-
sen seguirlo: *Que el yugo de su Doctrina era suave,
y la carga de sus Mandamientos muy ligera*: luego
el que camina con un yugo muy defabrido, y molesto,
y con una carga muy pesada, que lo agovia, no vā por
el camino de la verdad: lo cierto es, que à quien me
dixera à mi, que de essa suerte havia de buscar la
Gloria, lo despreciara, y huyera de él como de en-
gañador perversamente intencionado.

Altiora te ne
quæsieris.
Eccles. 3.

Ego sum via.
Joann. 14.

Jugum meum
suave est.
Matth. 11.

Los miserables Caminantes, que havian estado
atentos à el razonamiento de el incognito anciano, se
afligieron, y turbaron de fuerte, que arrastrandose in-
quietos, y desafoslegados, parecia, ò que se vieron en
termi-

terminos de dexar sus Cruces, y solicitar otros Con-
ductores, que los llevassen mas aliviados, ò que bus-
cando con inquietud, y sobrefalto su espiritu, para
determinar lo que havian de hazer en la borrasca de
sus dudas, y à, ò no lo hallaban, ò no lo conocian por lo
deshecho, y desvaratado, que le miraban; pero entre
tantas tempestades fuè iris uno de los Caminantes
Crucificados, que reventando con su misma affic-
cion, tapandose las orejas, dixo à gritos: Yo à este
Hombre no conosco, ni puedo saber si hay dolo en
su intencion, y en sus palabras, no hay duda que la
fuerza de sus razones me apura; pero entre seguir à
uno, que no conosco, y que no sè, si con argumen-
tos sophisticos me pretende engañar, ò à el que sè,
que con lizura, y sin malicia me lleva, mas quiero se-
guir à este, que no à el otro, porque aunque Yo igno-
ro la solucion, y salida de sus argumentos, tengo sabi-
do, que soy un ignorante, y que como à tal es facil, que
me engañe un mal intencionado, y no hè de creer,
que hà de querer perderme aquel à quien me man-
da Dios obedecer: *Pues à el que oye, y obedece à
los Ministros de Christo, oye en ellos, y obedece à el
mismo Christo*, de cuya voz son organos, por donde
suena la acorde melodia de su enseñanza: conque en
obedecer à este sè Yo, que voy acertado, y en seguir
los dictámenes de aquel que no conosco, no sè si me
perdere; sigale, pues, el que quisiere, que Yo, ni
quiero seguirle, ni escucharle.

Fuera de que porquè este advenedizo Confe-
jero haze tanto reparo, en que caminemos cargados
de Cruces, y no le haze fuerza que caminemos cie-
gos? Porquè no nos aconseja que nos quitemos las
vendas de los ojos, y nos aprieta tanto à que largue-
mos las Cruces, y nos apartemos de los que llevamos
por Maestros, y Directores? Desde luego no le de-
be de estàr bien, que le conosco: camine él co-
mo quisiere, que Yo hè de caminar como se me
manda-

Qui vos audie
me audit.
Lucæ 16.

mandare: Yo le afianzo, que mas seguro camino Yo con mi Cruz, llevando Cyrineo que me alivie, y Conductor que me encamine, que no él procediendo desembarazado de todo peso, y sin compañero, pues aunque tenga una vista muy perspicaz, y sea linze en conocer los riesgos, y muy maestro en estos caminos, no se puede excusar de que á el pisar una pedrezuela mal puesta, se le encoja una cuerda de el pie por su misma debilidad, pues si es Hombre, aunque sea muy maestro siempre es fragil, y quebradizo, y dando en un precipicio, por ir solo se quedará en él, faltándole quien le ayude, y lo levante; y Yo caminando como voy con mis congojas, mis aflicciones, y mi ceguera, sè que puedo caer; pero tambien sè, que llevo quien me ayude, y me levante: y tambien me acuerdo de haver oído predicar, que dice el Espiritu-Santo: *Que desdichado de el solo, porque si cayere, no habrá quien lo levante, y que si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán;* y tambien que dice Dios: *Que á donde estuvieren dos, ó tres congregados en su nombre, estará en medio de ellos:* conque caminando assí, sè que Dios vá conmigo, y ninguno yendo con Dios se há perdido; y tambien sè que San Pablo, que está en el Cielo, y supo muy bien lo que se dixo, pues por su boca habló el Espiritu Santo, dixo: *Si algun Angel de el Cielo, os evangelizare alguna cosa fuera de lo que os hemos evangelizado, sea maldito, excomulgado:* conque estando tambien escrito en el Evangelio, que dixo Christo: *Que el que quisiere ir en pos suya, cargue su Cruz; será un maldito, el que aconsejare lo contrario.*

Esto dixo el Penitente caminante bastante-mente desabrido, y amostazado, y queriendo el importuno Viejo darle soluciones á sus replicas, y restablecer sus argumentos, se levantò el Penitente, y apretandose las orejas le dixo: Yo no entiendo de argumentos, vuesa merced Señor Caballero será muy

Theo-

Vz soli, quia cum ceciderit non habet sublevantem se.

Ecclesiast. 4. Si quispiã prevaleverit contra unum duo resistum ei.

Ecclesiast. 4. Ubi sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.

Matth. 18. Licet Angelus de Cælo evangelicet vobis, præterquã quod evangelizavimus vobis, anathema sit.

Prima ad Galatas 3. 8.

Si quis vult post me venire tollat Crucem suam.

Matth. 16.

Theologo, y muy Letrado, y Yo soy un pobre ignorante, que no se mas Theologia, que crèr á puño cerrado, y assí hagame favor de no molestar me mas, ni cansarse con sus replicas, porque Yo no le hè de oír, que harto que hazer me hà dado el haverle escuchado á el principio: con esto se levantò el Viejo muy colerico, tratandolo de tonto, y mentecapto; y amenazandole, que le havia de pagar la desatencion el Penitente que respondiò, y sus demàs compañeros, diò la vuelta, y desapareciò, y todos los Penitentes comenzaron á hazer deprecacion á Dios, porque acabassen de llegar sus Directores, que se havian retirado, quizá á rezar su Divino Oficio, ó á tomar tambien algun reposo.

JORNADA IV.

Explicale la Consideracion á el Peregrino todo lo que hà visto.

NAufragò mi discurso en el encrespado mar de tanto enigma, y desseando salir á el puerto estable de su segura inteligencia, le dixe á mi Compañera Consideracion: por tu vida, querida Hermana mia, que me acabes de explicar estos Mysterios, porque yá no puedo sufrir la revelion de mis pensamientos. Pues vè atendiendo con cuidado, me respondiò Consideracion, y ten paciencia, porque es muy dilatada la materia: quantas artes, ciencias, y facultades hà inventado la industria de los Hombres, para buscar la vida! Qué variedad de instrumentos han dispuesto los mortales, para lisongear el oído! Qué diversidad de juegos, para passar el tiempo con la diversion! Qué variedad de viandas, para

mandare: Yo le afianzo, que mas seguro camino Yo con mi Cruz, llevando Cyrineo que me alivie, y Conductor que me encamine, que no él procediendo desembarazado de todo peso, y sin compañero, pues aunque tenga una vista muy perspicaz, y sea linze en conocer los riesgos, y muy maestro en estos caminos, no se puede excusar de que á el pisar una pedrezuela mal puesta, se le encoja una cuerda de el pie por su misma debilidad, pues si es Hombre, aunque sea muy maestro siempre es fragil, y quebradizo, y dando en un precipicio, por ir solo se quedará en él, faltándole quien le ayude, y lo levante; y Yo caminando como voy con mis congojas, mis aflicciones, y mi ceguera, sè que puedo caer; pero tambien sè, que llevo quien me ayude, y me levante: y tambien me acuerdo de haver oído predicar, que dice el Espiritu-Santo: *Que desdichado de el solo, porque si cayere, no habrá quien lo levante, y que si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán;* y tambien que dice Dios: *Que á donde estuvieren dos, ó tres congregados en su nombre, estará en medio de ellos:* conque caminando assí, sè que Dios vá conmigo, y ninguno yendo con Dios se há perdido; y tambien sè que San Pablo, que está en el Cielo, y supo muy bien lo que se dixo, pues por su boca habló el Espiritu Santo, dixo: *Si algun Angel de el Cielo, os evangelizare alguna cosa fuera de lo que os hemos evangelizado, sea maldito, excomulgado:* conque estando tambien escrito en el Evangelio, que dixo Christo: *Que el que quisiere ir en pos suya, cargue su Cruz; será un maldito, el que aconsejare lo contrario.*

Esto dixo el Penitente caminante bastante-mente desabrido, y amostazado, y queriendo el importuno Viejo darle soluciones á sus replicas, y restablecer sus argumentos, se levantò el Penitente, y apretandose las orejas le dixo: Yo no entiendo de argumentos, vuesa merced Señor Caballero será muy

Theo-

Vz soli, quia cum ceciderit non habet sublevantem se.

Ecclesiast. 4. Si quispiã prevaluerit contra unum duo resistum ei.

Ecclesiast. 4. Ubi sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.

Matth. 18. Licet Angelus de Cælo evangelicet vobis, præterquã quod evangelizavimus vobis, anathema sit.

Prima ad Galatas 3. 8.

Si quis vult post me venire tollat Crucem suam.

Matth. 16.

Theologo, y muy Letrado, y Yo soy un pobre ignorante, que no se mas Theologia, que crèr á puño cerrado, y assí hagame favor de no molestar me mas, ni cansarse con sus replicas, porque Yo no le hè de oír, que harto que hazer me hà dado el haverle escuchado á el principio: con esto se levantò el Viejo muy colerico, tratandolo de tonto, y mentecapto; y amenazandole, que le havia de pagar la desatencion el Penitente que respondiò, y sus demàs compañeros, diò la vuelta, y desapareciò, y todos los Penitentes comenzaron á hazer deprecacion á Dios, porque acabassen de llegar sus Directores, que se havian retirado, quizá á rezar su Divino Oficio, ó á tomar tambien algun reposo.

JORNADA IV.

Explicale la Consideracion á el Peregrino todo lo que hà visto.

NAufragò mi discurso en el encrespado mar de tanto enigma, y desseando salir á el puerto estable de su segura inteligencia, le dixe á mi Compañera Consideracion: por tu vida, querida Hermana mia, que me acabes de explicar estos Mysterios, porque yá no puedo sufrir la revelion de mis pensamientos. Pues vè atendiendo con cuidado, me respondiò Consideracion, y ten paciencia, porque es muy dilatada la materia: quantas artes, ciencias, y facultades hà inventado la industria de los Hombres, para buscar la vida! Qué variedad de instrumentos han dispuesto los mortales, para lisongear el oído! Qué diversidad de juegos, para passar el tiempo con la diversion! Qué variedad de viandas, para

para cebar el apetito! Y despues de muchas sollicitudes, y diligencias, que cuesta el adquirir los grados de essas maestrías, se llega, quando menos se piensa, la consecuencia de la muerte, á donde queda á el fin executoriado el Mundo de vanidad de vanidades. El primer Maestro que leyó Cathedra en el Mundo fue el Demonio, que desmenuzando el maldito capitulo de el engaño con frases de comida, hyperbolizó la vida con la muerte: desde entonces quedó tan engréida con las comodidades la mortal miseria de los Hombres, que aún haviendo tratado la verdadera Sabiduria de Christo hazerle juyzio á el Mundo, deterrando á el Demonio por medio de la Cruz, en que se apossionó de la humana naturaleza, que le havia usurpado con el veneno de la culpa, y dixo, que quando á ella subiesse como á Cathedra de el tormento, leyendo, ó enseñando á padecer, traería á sí todas las cosas; con doctrinas tan claras, y con argumentos tan irrefragables, no rendida la humana terquedad, aún de los mismos que se matriculan en su Escuela salen muy pocos maestros, porque hay apenas quien se acomode á ser en el padecer su discipulo, siendo assi que si es vulgar axioma, que la letra con sangre entra; la ciencia de la verdad entra solo por la Cruz, y el castigo, como lo dió á entender Geronimo, quando dixo: *Me castigaste, y entonces fui erudito.*

Castigasti me,
& eruditus sum
C. 31.

Esta, pues, Casa, á donde entraste, es Escuela de armas, y de la mas provechosa, y sabrosissima ciencia de espíritu: en ella á un mismo tiempo se alistan, los que yá desengañados de la vanidad de el Mundo, para mas asegurar su salvacion, sacudidos de tropelias, y faultos de la tierra salen á el campo de la soledad, y de el retiro á dar batalla á el Infierno, y juntamente toman la Cartilla de Jesus, ó á Jesus, y su Cruz por Cartilla, para aprender á amarle, á buscarle, y á seguirle: en ella se visten los Hombres las ar-

mas

mas de Dios, para debelar las asechanzas de el Demonio con la Cruz, como entiende San Juan de la Cruz, quando dixo San Pablo: *Vestios la armadura de Dios, para que podais estar contra las asechanzas de el Diablo;* y es cosa tan manifiesta, y clara, que el que camina para el Cielo, hà de echar sobre sus ombros la Cruz, que quasi se viene á los ojos: porque estando el Cielo en lugar tan eminente, es menester para escalarlo, ó para subir á el, tener escala, cuya parte superior se asiente en las puertas de el Empyreo, fixado el pie en la tierra: esphera natural de los viadores, y escala de estas circunstancias solo es la Cruz, porque esta sola nos dexó Christo para este ascenso; conque hàs de entender, sin que en esto haya interpretacion ni rebaja, que el que se dedica á andar las estaciones de el espíritu, se hà de alistar forzosamente en la vadera de Christo, sabiendo que hà de cargar su Cruz; pero como esta espesada á la humana debilidad, como lo dió á entender San Pablo, quando dixo: *Veo en mis miembros otra ley, que repugna á la ley de mi mente, y que me captura en la ley de el pecado,* necessita la Alma, que crucificada camina, llevar su Cyrineo, assi para que se la ayude á cargar, como tambien para guiarla en el camino, apartandola de los escollos, y precipicios, y tambien para que si cayere, la ayude á levantar con amor, y charidad.

Y aqui es menester que pongas toda tu advertencia, y que reflexes, que te digo, que el llevar Cyrineo la Alma, es para que si cayere por su miseria, y fragilidad, tenga quien con amor, y charidad la levante, dandole la mano, para que se ponga en pie, y yá que por su debilidad resvaló, no se dexé rodar á mas profundos lagos: cierto es, que la Alma que trata de espíritu, y de Oracion, hà de estar muy lexos, y partada, no solo de pecado mortal, sino hasta de el venial, andando con mucho cuydado en no cometer

AA

peca-

Cancion 4.
Induimini armaturam Dei. 6.
Ad Ephes. 11.

Video autem
aliam legem in
membris meis
repugnantem legi
mentis meae,
& captivantem
me in lege peccati.

Ad Rom. 7.

pecado alguno aùn venial con advertencia, y voluntad; y assi aunque véas alguna, que frequenta los Sacramentos, que tiene Padre espiritual, y ratos de Oracion, si la vees que anda en esto descuydada, y que por modo de saynete dice muchas mentiras jocosas, ò leves, es muy parlera, muy arrebatada en sus movimientos, y sin compostura ni recato en el hablar, y muy amiga de veer quanto hay, y lo que no le importa, no creas que es espiritual, sino muy terrena, y muy expuesta à mortales caídas, y precipicios: y por esso viste, que aquellos Sabios Directores les pusieron à sus Penitentes mordazas en las bocas con cadenas, que les llegaban à ojos, orejas, y manos, que significa, que la Alma que intenta coger el camino de el espíritu, hà de guardar rigoroso ayuno de sentidos, porque en dandole à qualquiera de ellos rienda, este la inquietarà, atumultandose contra su espiritual sosiego.

Tambien es cierto, que por mas recogida, y espiritual que sea una Alma, mientras camina la peregrinacion de su destierro, sin estàr confirmada en gracia (aunque esto lo puede tener tambien en esta vida mortal, quando por especial favor de el esposo la introduzga en las bodegas de sus vinos, embriagandola con su amor, y ordenando en ella la charidad) siempre es fragil; y por esso, como te acordaràs, quando sacò el Angel à aquel Captivo Rey, que viste en tu primera caminata, le puso un escudo, que llegando hasta abaxo de la cintura, le dexaba los pies sin resguardo. Sepa, pues, la Alma que quiere ser espiritual, y que se dedica à la Oracion, que lleva su Cyrineo, no solo para que no caiga, sino especialmente, para que si cayere, le ayude à levantar, y assi no sea boba, ni necia, quando por su miseria diere alguna grave caída en pecado mortal, que se abochorne, y se desespere, creyendo que no es para aquel camino, que con esto suele el Demonio aturdir à muchas Almas misera-

miserables, para hazerlas apartar de el todo de la Oracion, y que le cobren tedio, y se espanten de el retiro espiritual: crean, que aunque hayan caído mortalmente, no sola una vez, sino algunas otras por su desdicha, pueden recobrase, y volver à coger el camino con consistencia, y estabildad: antes à las Almas que han estado emponzoñadas de soberbia, suele Dios permitirles mortales caídas, para curarlas de su dolencia, y humillarlas, y adviertan, que es una grande necedad, y presumpcion insuflada de el Demonio, querer luego que empiezan el camino, y apenas que emplearon un quarto de Oracion, querer ser impeccables, y hallarse en un punto en la unitiva, y en el felicissimo estado de el desposorio espiritual.

Yo no creò, que quando empezaba à hazer pìnicos Sanson, dexando yà de gatear, y dando los primeros passos, dexara de dár muchas caídas, que quizá le harian echar muchas lagrymas, y aturdiria à su Madre con sus gritos, y assi cayendo, y levantando creció, y despues tuvo tal fortaleza en los pies, que corria mas que un Caballo; y tambien sè, que San Pedro despues de haver con arrogancia prometido à Christo, que antes moriria que negarlo, hizo la vileza su miseria, negandolo tres vezes, hasta hazerlo el miedo ser perjuro, y despues de caídas tan mortales, y de tan graves pecados cometidos, despues de haver sido muy familiar de Christo, y haver estado mucho tiempo en su Escuela, llorò amargamente su caída, y volvió à coger el camino yà con mas constancia, que se la entendiò la practica de su misma fragilidad.

Y sepan tambien los Confessores, que dirigen Almas espirituales, que no solo las acompañan, para enseñarles el camino, y el modo de ser mejores, procediendo en seguimiento de la perfeccion, sino que tambien vèn con ellas, para levantarlas con charidad, quando cayeren en culpas leves, ò graves, que es co-

fa de assombro veer quanto se escandalizan algunos Padres espirituales, porque queriendo, que desde el principio sean Angeles sus hijos, luego que comenzaron à tener, ò à querer tener un rato de Oracion, si por su miseria vienen con alguna culpa grave, les dan tantas bascas, y hazen tales ascos, mostrando tal desabrimiento, que si no las ponen en riesgos de perderse, à lo menos faltando aquel amoroso, y charitativo tiento, que es menester, especialmente en el tiempo de la purgacion passiva, les ocasionan mill sustos, y temores, y les regatean la libertad espiritual: Yo no digo, que se hagan desentendidos de la gravedad de la caída, ni que les dexen de dar la severa correccion, que demandare la culpa; sino solo pretendo, que no desfayen sus esperanzas, de que sean muy buenas las Almas que gobiernan, porque ahora las veen caídas, prorrumpiendo de hay en impacientes desabrimientos, y emperezandose en inclinarlas à la perfeccion, pues el que hayan caído, no es premissa cierta, de que no puedan ser perfectas, pues para semejantes Almas enfermizas por su debilidad, y flaqueza, mas suelen aprovechar las medicinas lenitivas, que los amargos cauterios.

Por esto necessitan las Personas que quieren andar el camino de la perfeccion: *Mirar primero en cuyas manos se ponen, porque qual fuere el Maestro, tal serà el Discipulo.* Para tomar consejo, dice el Espiritu-Santo: *Que se hà de buscar un Consejero entre millares;* y assi como negocio de mucha importancia, de quien aspira à la perfeccion, hà de ser la eleccion de el Director, pues en ello le vâ nada menos que su logro, ò su perdicion: para confesarse, y ponerse en gracia, el que està en pecado, le basta qualquiera Confessor, pues aunque sea ignorante, y malo, como sea Sacerdote, y tenga las licencias necesarias, por la absolucion que diere en virtud de Christo, quitarà qualesquiera pecados à quien se los confesare

San Juan de la Cruz, llama de amor viva.

Cant. 3. S. 4.

Confiliarius sit tibi unus de mille.

Ecles. 6.

confesare con la debida disposicion; pero para dirigirse en el camino de el espiritu por las sendas de la perfeccion, *apenas hallarà la Alma una guia cabal, segun las partes que hà menester:* son imponderables los daños que hazen los Directores de moda, ò los Confessores ignorantes; y assi Santa Theresa como experimentada, decia: *Que mas temia à estos Confessores que à los Demonios.* Negocio es de la eleccion de el Confessor, que lo debe hazer muy despacio la Alma, encomendandolo à Dios con muy rendidas instancias, y afectuosas suplicas, y en que hà de procurar ser lince: *Preguntando à las Personas que conocieren à la Persona que elige, y confesandose con el algunas vezes, sin decirle su fin, hasta que por si misma se asegure en quanto pudiere sin nota de si le conviene, ò no para la direccion de su Alma.*

Quando Dios embiò à Moysés con la legacia para Faraon, para que le diese libertad à su Pueblo, se resistiò por su ignorancia; y le animò el Señor con darle à su Hermano Aaron de compañero, diciendole, que sabia que era Hombre Eloquente, ò Sabio, que el iria en su compania: lleva mucho en su abono para ganarse, quien camina à el arrimo de un Sabio Director, y que tenga practica en el camino por donde lleva à el que guia: *Porque para guiar el espiritu, aunque el fundamento es el saber, y la discrecion, si no hay experiencia de lo mas subido, no atinaràn à encaminar à la Alma en ello, quando Dios se lo dà, y podrianla hazer arto daño;* pero ya elegido, y hallado por dicha un Confessor, como se desea, debe la Alma cerrar los ojos, y obedecerle en todo lo que le mandare, sin andar con titilaciones, ni querer controvertir los pareceres de su Confessor, sondeando si acertarà en lo que le manda, aunque por ventura sea el dirigido Persona Sabia, y Letrada; lo uno, porque la propria luz ofusca, y mas en propios nego-

San Juan de la Cruz. Ibidem.

En su Vida. Cap. 22.

Arbol. Desengaños. Lib. 2. Cap. 20.

San Juan de la Cruz. Ibidem.

negocios, y lo otro, porque valido el Demonio de su Theologia lo podrá enredar con inútiles argumentos, y faltandole la obediencia, le faltará el norte para acertar: *Pues quien no haze su voluntad propia en cosa alguna, no tiene en que tropezar, y la sujecion, y obediencia es penitencia de la razon, y discrecion: y por esso es para Dios mas accepto, y gustoso sacrificio, que todos los demás de penitencia corporal.*

Todo esto se te dió à entender en los que viste postrados, armando sus ojos con espeuelos, para atalayar los Sacerdotes, y haziendo muchas suplicas à Christo, para acertar en su eleccion: y yá que fueron elegidos, notaste, como sacaron unas vendas, y se las pusieron á los ojos, que te indica una obediencia ciega. El haver pulsado á los Penitentes sus Directores, te enseña, que el Confessor, para gobernar Almas, que aspiran á la perfeccion, hà de fondear primero todos sus interiores, tomando conocimiento de todos los empleos, que antecedentemente han tenido de sus potencias, y sentidos, para que por donde huviere flaqueado, sepa prevenir el reparo, y darle las cautelas que necessita, y para que si tuviere algun delfiz, pueda conocer el origen: pues regularmente la Alma, que en el tiempo de su locura estuvo enferma de un frenesi, ó tal dolencia, quando quiere mejorarse, le arma el Diabolo la sancadilla por el miembro debilitado: y si le falta este conocimiento á el Confessor, caminará à ciegas, y con bastante riesgo por falta de cautelas: por esso será bien, que la Alma que quiere ser espiritual, y tratar de perfeccion, luego que haya elegido Director, haga una Confession general, como si se dispusiera para morir; y esto se te dió à entender en el baño general, que le dieron los Directores á sus Penitentes, pues yá verdaderamente hà de morir á el Mundo, no cuydando de cosas de la tierra con embelezo, sino de unirse mas, y mas á Dios;

San Juan de la Cruz.
Sentent. 252.

Sentent. 257.

Intuetur inimicus generis humani uniuscuiusque mores, cui vicio sunt propinquai, & illa ponit ante faciem ad qua cognoscit facilius inclinati mentem.

S. Gregor. Libr. 14. mor. C. 7.

Dios; y por esto estaba en el Zaguán de la Casa, donde se alistaron para militar en las vanderas de Christo, aquel Hombre que viste ajustando cuentas, y ordenando su testamento, por cortar assi todas las hebras, conque despues lo pudiera el Demonio arrastrar de el espiritual sosiego à la vida antigua de las tropelias de el Mundo, y sus negocios.

La medida conque median los Sacerdotes à sus Penitentes, y despues se median ellos mismos, te declara otro cuydado de mucha importancia, que hà de tener la Alma en la eleccion de Director, y es, que hà de buscar un Hombre de espiritu, y oracion, porque como pienso, que en otra ocasion te dixes, decia un discreto, que la ciencia de el espiritu, y oracion, mas bien que la Theologia, y los Libros la enseña el Doctor Rodillas, pues se ve por experiencia, que una Persona ignorante, que no sabe mas Theologia, que buscar à Dios, ni tiene mas grados, que los que le hà dado la Oracion, habla con mas energia en materias de espiritu, que muchos Theologos, que tienen abundantes Librerias, y assi el que no tiene espiritu, no será Maestro de el, pues dixo un Sabio: *No quieras enseñar las cosas que no aprendiste*, y esta Facultad, mas que en las Universidades, y en las Aulas, se aprende en el retiro, porque como dixo San Juan de la Cruz, aunque es verdad, que el buen estylo, acciones, subida doctrina, y buen lenguaje, mueven, y hazen mas efecto acompañados con buen espiritu; pero sin el aún queda sabor, y gusto à el sentido, y à el entendimiento; muy poco, ó nada de jugo, ó calor pega à la voluntad, porque comunmente se queda tan floja, ó remissa como antes para obrar, aunque hayan dicho maravillosas cosas, maravillosamente dichas, que solo sirven para deleytar el oido, como una musica concertada, ó sonido de campanas; más el espiritu no sale de sus quiriós mas, que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar à el muerto de su sepul-

Noli edocere, quæ non didicisti.

Prima discendi
regula nobilitas
est magistri.

sepulchro; y siendo la primera regla de aprender, la nobleza de el Maestro, se sigue, que si el Discipulo no lleva adelantado este conocimiento de tu Maestro, dificilmente aprovecharà.

JORNADA V.

Prosigue la Consideracion su explicacion.

Legamos ya à el punto de el compaz, que tanta novedad te hizo (prosiguiò Consideracion) y Yo que deseaba entenderlo con la mayor claridad, la dixè, si por cierto; y por tanto te suplico, que para que no te moleste cada rato con nuevas dudas, me lo expliques con la extension mas cumplida, para que en esse punto, nada me quede que preguntarte. Sabràs, pues, comenzaba à decir Consideracion, quando con ocasion de havernos sentado en un poyo de una esquina, à aguardar à los Caminantes Penitentes, para ir con ellos notando sus Escitaciones, sonò à la vuelta de la Calle un instrumento musico bastantemente acorde, por lo qual suspendiò mi Compañera la explicacion que havia comenzado, diciendome: aguardarémos, ò que prosigan nuestros Compañeros, para quitarnos de aqui, ò à que se suspenda esta musica, porque no arrebatandote la atencion, te embaraze la inteligencia de la gravedad de el punto, que deseas saber: estando en esto, ocupò la diafanidad de el aire una voz, que acompañando la melodia de las cuerdas, cantò assi:

A Apolo un plomo se quexa
De un errante tyrador,
Porque de dár en el blanco
La Gloria le embarzò.

Puso-

Pusose à tyro, decia,
Una hermosissima flor,
Y pudiendola cortar,
Su mano me lo estorvò.
Poco experto en la violencia
De el alquitran, y su ardor,
Quiso herir por medio el blanco,
Y en el aire me perdiò.
Si cargo se huviera hecho
De la sulfurea mocion,
No errara la punteria,
Ni el logro perdiera Yo.
El se descarga diciendo,
Que el fucil otro cargò,
Midiera la carga, y diera
A el punto su proporcion.
En fin, como errò su tyro,
Despues quando me buscò,
Hallarme le fuè impossible,
Mal haya su infame error.

Què à proposito, dixo Consideracion, luego que pausò el canto, hân estado las coplas, pues pueden servir de prelude à la oracion que intento hazerte, para declararte el enigma de el compaz. Dime, en la metaphora que hâs oïdo, le faltò à la vala capacidad, para cortar de la vara la flor? No por cierto, porque si huviera herido en ella, sin duda la cortara: tuvo actividad la polvora, para que sin embarazo de la pesadèz de el plomo, lo huviera impelido hasta llegar con fortaleza à tocarle? Es verdad, pues dice, que estaba ardido, y assi quedaba contenida la flor en la esphera de los alcanzes de la vala, median-tes los influxos de la polvora: pues porquè causa no se logrò el tyro? Por lo mismo, que argumenta la vala, por el tyrador, que no proporcionando las distancias con la actividad, y violencias de la polvora,

Ba

quan-

Prima discendi
regula nobilitas
est magistri.

sepulchro; y siendo la primera regla de aprender, la nobleza de el Maestro, se sigue, que si el Discipulo no lleva adelantado este conocimiento de su Maestro, dificilmente aprovecharà.

JORNADA V.

Prosigue la Consideracion su explicacion.

Legamos ya à el punto de el compaz, que tanta novedad te hizo (prosiguè Consideracion) y Yo que deseaba entenderlo con la mayor claridad, la dixè, si por cierto; y por tanto te suplico, que para que no te moleste cada rato con nuevas dudas, me lo expliques con la extension mas cumplida, para que en esse punto, nada me quede que preguntarte. Sabràs, pues, comenzaba à decir Consideracion, quando con ocasion de havernos sentado en un poyo de una esquina, à aguardar à los Caminantes Penitentes, para ir con ellos notando sus Escitaciones, sonò à la vuelta de la Calle un instrumento musico bastantemente acorde, por lo qual suspendiò mi Compañera la explicacion que havia comenzado, diciendome: aguardarémos, ò que prosigan nuestros Compañeros, para quitarnos de aqui, ò à que se suspenda esta musica, porque no arrebatandote la atencion, te embaraze la inteligencia de la gravedad de el punto, que deseas saber: estando en esto, ocupò la diafanidad de el aire una voz, que acompañando la melodia de las cuerdas, cantò assi:

A Apolo un plomo se queixa
De un errante tyrador,
Porque de dár en el blanco
La Gloria le embarzò.

Puso-

Pusose à tyro, decia,
Una hermosissima flor,
Y pudiendola cortar,
Su mano me lo estorvò.
Poco experto en la violencia
De el alquitran, y su ardor,
Quiso herir por medio el blanco,
Y en el aire me perdiò.
Si cargo se huviera hecho
De la sulfurea mocion,
No errara la punteria,
Ni el logro perdiera Yo.
El se descarga diciendo,
Que el fucil otro cargò,
Midiera la carga, y diera
A el punto su proporcion.
En fin, como errò su tyro,
Despues quando me buscò,
Hallarme le fuè imposible,
Mal haya su infame error.

Què à proposito, dixo Consideracion, luego que pautò el canto, han estado las coplas, pues pueden servir de prelude à la oracion que intento hazerte, para declararte el enigma de el compaz. Dime, en la metaphora que has oïdo, le faltò à la vala capacidad, para cortar de la vara la flor? No por cierto, porque si huviera herido en ella, sin duda la cortara: tuvo actividad la polvora, para que sin embarazo de la pesadèz de el plomo, lo huviera impelido hasta llegar con fortaleza à tocarle? Es verdad, pues dice, que estaba ardido, y assi quedaba contenida la flor en la esphera de los alcanzes de la vala, median-tes los influxos de la polvora: pues porquè causa no se logrò el tyro? Por lo mismo, que argumenta la vala, por el tyrador, que no proporcionando las distancias con la actividad, y violencias de la polvora,

Ba

quan-

quando pensó que diera en el blanco, la arrojó á que se perdiera: pues cata ay el mayor cuydado, que debe tener el Confessor, que dirige una Alma espiritual.

Debe medir con grande cuydado los caminos por donde Dios lleva á la Alma, y segun los tamaños que toma en su corazon por lo que palpa, y entiende de sus afectos, y circunstancias, debe presagiar la voluntad de Dios, y por qué camino la quiere llevar, y assi por alli la hà de encaminar: *Y sea su cuydado no acomodar á la Alma á su modo, y condicion propia de el; sino mirando, si sabe, por donde Dios la lleva, si no lo sabe, dexela, y no la perturbe:* y por esto vitte, que aquel otro Sacerdote, á quien llegó el ultimo Penitente, no pudiendo entender el modo de su espíritu, que esto te significaron las diversas, y cuydadas pulsaciones que le hizo, se ciñó un cilicio á el corazon, para que el amor proprio no le embarazara á obrar con la humildad que debía, y despues que vido, que su medida, y sus alcances no se ajustaban con el espíritu de el Penitente, y que por mas diligencias que hazia, no podia alcanzar los puntos y proporciones de los caminos, por donde Dios la llevaba, la remitió á otro anciano Sacerdote de mayor retiro, quien haviendola pulsado, y hallandole todas las medidas, la admitió para encaminarla.

Lleno de regocijo quedé Yo á el oír la interpretacion de mi amante Compañera, y á estímulos de mi jubilo la dixé: bendito sea el todo Poderoso, que te me dió por Compañera, y á ti te dió luz, para que me sacaras de una duda, que hasta aora padeci, pues Yo entendia, que qualquiera Sacerdote, con haver leído la Summa de Larraga, y la Medula Mystica era igualmente suficiente con otro qualquiera, para gobernar espíritus. Pues yá entenderás, que pensabas muy mal, me dixo Consideracion, y que aún los que estudian con el mayor esmero, y profesan esta sabrosissima, provechosa, y Santa Theologia, hámene-ⁿ

San Juan de la Cruz, llama de amor vida.
Lanc. 2. v. 9.

menester despues de mucho estudio, suplicar á el Altissimo con grande rendimiento, les de luz suficiente, para dirigir las Almas que gobiernan; y para que mas lo conoscas oye á San Juan de la Cruz, que tratando de los Maestros espirituales, que no entienden los espíritus, de que se hizieron cargo, dice assi: *No saben bien estos, que cosa es espíritu: bazen á Dios grande injuria, y desacato, metiendo su tosca mano, donde Dios obra, y en el Paragrafo siguiente: No tiene escusa el que tratando una Alma, jamás la dexa salir de su poder por los respetos, é intentos vanos, que él sabe, que no quedarán sin castigo, pues es cierto, que haviendo de ir aquella Alma adelante, aprovechando en el camino espiritual, á que siempre Dios la ayuda, hà de mudar estilo, y modo de Oration, y hà de tener necesidad de otra Doctrina, yá mas alta, que la suya, y otro espíritu, porque no todos saben para todos los sucesos, y casos, que hay en el camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal, que conoscan, como en qualquier estado de la vida espiritual, hà de ser la Alma elevada, y regida: á lo menos no hà de pensar que lo tiene él todo.* Yá quedo muy entendido, le dixé á Consideracion, de el grande cuydado que debe poner una Alma en la eleccion de el Director, y las prudentes cautelas, conque este hà de recibir, á quien lo solicita por Maestro: vamos aora á la inteligencia de las Cruces, dexando para despues la interpretacion de el vaso, de su licor, y sus letras, porque si estas significan penitencias, trabajos, aflicciones, y desprecios, y estas son disciplinas, conque Dios castiga las culpas, me haze fuerza, que entre tanto como llegó á buscar á Christo como á seguro asylo, salieran todos crucificados, y arrastrandose todos igualmente, sin que huviera havido uno solo que fuera libertado de esta carga, y socorrido con algunos sueldos de merced. Bien das á entender con tu duda, que no sabes qua-

Ibidem. 5. 37.

les son los caminos de el espíritu, se dixo Consideracion; y para que lo entiendas, sabrás que quando le pidieron á Christo los dos Hijos de el Zebedeo los asientos de la Gloria, poniendo por interprete de su petición á su Madre, les respondió Christo dos cosas la primera: *Que eran unos ignorantes*; y esto no te hará mucha fuerza, sabiendo que eran Hombres, y que en presencia de la Divina Sabiduria, aún la eloquencia mas erguida, y celebrada de los mortales es ignorancia: aguardate, le dixes, que si me haze fuerza, y bastante, que pedir la Gloria sea ignorancia: pues siempre Yo he entendido, que si es sobrada necesidad pedir los bienes corruptibles, y engañosos de la tierra, he juzgado siempre por la unica petición, prudente, sabia, y acertada, la que pide la Gloria: está muy bien, dixo mi Compañera, que solo acierte, el que pide la Gloria; pero en el modo, y circunstancias de pedirla, cabe mucha ignorancia: pues que mayor necesidad, que pedir Gloria, quando se trata de penas, de martyrios, y de muerte, como iba tratando Christo con sus Discipulos, quando llegó la Madre con su petición? Qué ignorancia mayor, que pedir un Soldado la corona de el vencimiento, antes de haver salido de la batalla? *Pues si toda la vida de el Hombre sobre la tierra es una batalla*, y esta se acaba en el ultimo instante de la mortal peregrinacion, quando desnudandose la tunica de la mortalidad, se viste la estola de la inmortalidad? Si los asientos ante el Soberano Throno de el Altissimo *no los alcanza, sino el que venciere con valentia*, passando por el camino de la tribulacion, que es el unico para la Gloria, como se lo manifestó el Angel á San Juan, no será necesidad pedirlos antes de acabada la tribulacion? Luego justissimamente llamó Christo ignorantes á los Hijos de el Zebedeo: dices bien, le dixes Yo, que ya me acuerdo, que me has enseñado, que las monedas, conque se compra la Gloria son las penas. Son tan

Nescitis quid petatis.

Math. 20.
Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum.
1. ad Cor. 19.

Milicia est vita hominis super terram.

Job. 7.

Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.

2. ad Tim. 2.
Hi sunt, qui veniunt de tribulatione magna, & laverunt stolas suas, & dealbaverunt eas in sanguine agni, ideo sunt ante Thronum Dei.

Apoc. 7. 14.

tan unica, dixo Consideracion, y tan precisas, que siendo Jesu-Christo, como Juez, repartidor de el premio, y como Dios, verdadero Senor absoluto de la gloria, añade lo segundo, que es decirles: que no es cola suya el darles á ellos los asientos de el Cielo.

Como si dixera, Yo que todo lo puedo, no puedo dar la Gloria mas que á aquellos, á quienes se la tiene preparada mi Padre; y siendo estos los que pasan por la tribulacion, animaos á padecer, y os la daré, porque entonces será para vosotros: y por esso queriendo ordenar su petición, y sus deseos, los emplaza para el Caliz de sus amarguras; conque el haver de caminar sufriendo los sinsabores de la Cruz, para entrar en las apacibles suavidades de la Gloria, es tan forzoso, que el que quisiere llegar á el puerto de estas felicidades, ha de passar por aquellas estrechuras: *Y por esso el principal cuydado, que tienen los Maestros espirituales, es mortificar luego á sus Discipulos de qualquiera apetito*; pero es menester, que entiendas quales son estas Cruces, que hay Personas tan ciegas, ó de su ignorancia, ó de su amor proprio, que quisieran que baxara de el Cielo un Angel con una Cruz material, y poniendosela á los ombros les dixera: sabed que esta es vuestra Cruz, y la haveis de cargar para salvaros, y entonces, dicen, que fueran muy contentas, aunque se fueran arrastrando, pues ya sabian, que aquella Cruz se la havia puesto Dios; pero que las otras que padecen, como no saben si se las ha puesto el Diablo para precipitarlas, las hazen travillar, y querer sacudirse de su peso.

Sabe, pues, que Cruz es la prelatia, que haviendo de ser norma de los subditos, trae el peso de el desvelo, para que no le arguyan omisiones, y el cuydado de andar sin mancha, que le note la emulacion, y quando algun subdito, apartandose de su medida, vive desordenado, es espina, que atravieza la Alma, y aumenta los cuydados de el superior: Cruz

San Juan de la Cruz. Subida de el Monte.

Lib. 3. C. 2.

es

es la inferioridad, y sujecion, pues escaseando la libertad, ocasiona desabrimientos á el amor proprio, que no se sujeta facilmente, á que otro le domine, y quando vé, ó que no es benemerito, el que le manda, ó que en otras prendas le lleva muchas ventajas, el que le hà de obedecer, ó que es necio, é importuno, el que gobierna, se le haze su Cruz, si no intolerable, demasiadamente pesada: Cruz es la Muger y el Marido, pues precisamente se hàn de unir en un querer dos voluntades; y si los naturales son diversos, y despues de el nudo conque se ataron, se descubre la oposicion, es un martyrio vitalicio: Cruz son los Hijos, que haviendose de educar en su niñez, y juventud, cuyos caminos aún á la Sabiduria de Salomon se le ocultaron, traè mill sustos, y ocasiona mill sobresaltos: Cruz es la Familia, y los Criados, que para traèrlos debaxo de el freno de la razon, y rectitud, es menester adunar la mansedumbre, y severidad, y despues de cuydadosa sollicitud, y amor charitativo, salen desatendidos los consejos, y aún perdidas las correcciones: Cruz es un amo, mas Señor, que Christiano, que ostentando solo su señorio, mira á el miserable Criado, no como á Hombre de su naturaleza propia, sino aún quizá con mas desprecio, y con menos humanidad, que á sus Perros, y Caballos.

Cruz es el Acredor, que aprieta por la paga de lo que se le debe: Cruz es el importuno Pariente, ó Amigo, que neciamente quiere que lo mantengan, el que apenas tiene conque passar él solo, y en no dándole lo que pide, se desenfrena en iras, ó se haze publico censurador de el que no le quiso dàr: Cruz es la pobreza, cuya pesadéz es tan desabrida, que como dice Santo Thomàs, si se junta con enfermedad es intolerable á la miseria de el Hombre: Cruz es la enfermedad, que con dolores, y desabrimientos haze agoviar á el que padece; y finalmente qualquiera cosa, que tiene oposicion con el amor proprio. y que molesta,

y

y se le haze pesada á el que la tiene, es Cruz, y no le vale á la Alma la inmunidad de su espiritual nobleza para que dexé de tener en su propia esphera Cruz; pues Cruz es para la Alma, q̄ pretende salvarse, la obscuridad, en que la pone Dios para purgarla, padeciendo confusiones á vezes tan apretadas, que le sirven de infierno: Cruz son los escrúpulos, que si no sabe caninar con ellos la Alma, y reducirse á la obediencia, la pondrán en terminos de perderse: Cruz son las frialdades: Cruz son, y muy amargos, los retiros de Dios, y todo lo demàs, que sabrás adelante, en lo que fueres advirtiendo.

A ninguno de los que viste, le puso Cruz el Demonio, todas salieron de la mano de Christo, que es ignorancia bastantemente dañosa pensar, que el Demonio solo por su mala voluntad pueda poner á la Alma alguna Cruz, esto es, alguna mortificacion, ó tormento conque la aflija: *Por lo qual conviene á la Alma mucho, estar con grande constancia, y paciencia en estas tribulaciones, y trabajos de afuera, y de adentro, espirituales, y corporales, mayores, y menores, tomándolo todo, como de mano de Dios para su bien, y remedio.* Aún con toda la doctrina que hasta aqui me havia dado mi amante Compañera Consideracion, no se aquietaba mi pensamiento, y así deseando salir de mis dudas, la dixé: Yo bien creo, charissima Hermana mia, que Dios por medio de la Cruz de las tribulaciones purifica las Almas; pero tambien tengo por cosa muy cierta, que el Demonio no solamente engaña, y pierde á las Almas con deleytes de vicios, sino tambien con amarguras, pues de las tribulaciones haze fogas, para sofocarlas en la horca de la desesperacion, como lo sabemos de Judas, de quien dice el Evangelio, que guiado de su penitencia, y dolor de su culpa, se ahorcó: y tambien he oído decir, que á muchos en Cruces de virtud los hà crucificado el Demonio, para perderlos, como insidiendo

San Juan de la Cruz.
Cancion 2. 7. 58

Penitentia datus laqueo se suspendit.
Matth. 27.

sistiendo á algunos á la Religion, y despues de que yá los hà puesto debaxo de el yugo, inhiriendoles tantas asperesas, que los hà precipitado á la apostacia, y á otros mill errores: todo esto me haze dificultad, para entender lo que me dices, que solo Dios le pone á las Almas sus Cruces, y assi te ruego me lo declares, sancandome de mis confussions.

JORNADA VI.

Satisface la Consideracion á la duda de el Peregrino, dandole una doctrina muy provechosa, para los que viven atribulados, por juzgar, que por haver errado su vocacion se han de condenar.

SUpuesto que los Sacerdotes Directores, dixo Consideracion, se han retirado, y aún no vienen, ven tú conmigo á buscar en la toledad la solution de tu duda, que Yo creo, que á el dartela, y á el deshazer esse Babel de confusiones, y essa machina de grueso humo, en que parece puso el Demonio una grave fortaleza, para combatir á el Christianismo, ó hà de temblar el Infierno, ó hà de poner en cuydado á el Principe horroroso de tinieblas; mas para que la entiendas, y se te haga sensible su evidencia, mira desde la mediania de este Cerro, lo que te mostrare mi Lanterna. Esto me fué diciendo mi amante Compañera, haviendo volteado la esquina de la Calle, en que quedaban los Caminantes Penitentes, y haviendo llegado á pocos passos á un no muy alto Cerro, me

me hizo sentar, é inclinando su milagrosa Lanterna, vide en el extremo de el Valle un Hombre, á quien otro gallardo Mancebo convidaba de parte de su Monarcha para su Reyno, á que fuesse á desfrutar sus glorias, y apossessionarse de sus inestimables thesoros: admitió la propuesta el convidado, y luego que se apartò el Nuncio, ó yá á avisar á su Señor de la venida de el Hombre afortunado, ó yá á prevenirle, ó prepararle asiento; se fué acercando para el emplazado dichoso, otro Hombre de ferrosissima, y espantosa representacion, y haziendole muchas cortesias, con amittosos acatamientos le preguntò, que para donde caminaba: el sensillo Viandante le respondiò, que era llamado de un Soberano Rey, cuyo Palacio estava en los confines de aquel Valle, para recibir muchas honras de su liberalidad.

A esto le dixo el Hombre advenedizo, Yo nací en el Palacio de esse Rey, lleno de dones, privilegios, y gracias, conque me engrandeciò en las cunas de mi Horizonte, y conociendo que te hà llamado su graciosa magnificencia, para hazerte su Familiar, y Privado, y que te sientas á su Mesa, vengo á decirte el modo, conque mejor has de captar su favor, y merecer su benevolencia: sabe, pues, que esse Señor que te llama, es una inteligencia pura, que fuera de los limites de toda corporeidad se encumbra sobre los mas inateriales espíritus, y siendo propension de el amor el ser asimilativo, ó para que me entiendas, procurando el que quiere igualar consigo mismo á su amado, siendo la charidad de esse Soberano Monarcha la que lo mueve á traer á su Reyno los que llama, quiere que todos sus Domesticos, y Privados mas, y mas se espiritualizen, mientras á mayores grados de su monarchia los quiere levantar; y assi si quieres asegurar su gracia, larga essa vestidura que llevas, y ponte la librea que Yo te diere, que es divisa de sus mas inmediatos Cortesanos: diciendo esto desenvoliò una

vestidura talar, que llevaba en una Espetaquilla, y se la vistió à el Hombre convidado; luego que se la hubo vestido, le dixo que caminasse, y no perdiessse tiempo en conseguir la dicha que le aguardaba: volteò la espalda el dadiboso embustero, y poniendo en mi sus ojos mi Compañera, me dixo: pues, que dices de estos Hombres? A lo que la respondi, diciendo: verdaderamente Hermana mia, que en esse convidado estoy advirtiendo dos dichas, la primera, el haverlo llamado para su Reyno un Monarcha tan Soberano, y magnifico, como han dado à entender las antecedentes expressiones; y la otra fortuna, que en el advierto, es la piedad de aquel Hombre, que le vistió la librea de sus mas honrados Cortesanos, pues juzgo, que à el llegar con ella à su presencia, le darà una de las primeras sillas de su Corte.

O que errados son tus pensamientos Peregrino, me respondiò Consideracion, y para que lo entiendas, registra à las luzes de mi Farol la naturaleza, y circunstancias del vestido: inclinò su Lanterna para el convidado Passagero, y à los poderosos alcances de sus fulgores conoci, que el vestido se lo havia ajustado la falacia de su dador de tal suerte, que le era fuerza caminar con el todas las estaciones de su viage, sin podersele desnudar; entre el forro de blanda, suave, y delicada seda, y el genero, que era una rica, y vistisissima tela, tenia por entretelas una gruesa porcion de polvora de tan subida graduacion, que solo el calor de el Sol era suficiente à encenderla, y entre ella desparramadas unas muy delgadas, y menudas puntas de azero, que luego que comenzò à moverse el incauto Passagero, alomandole por el forro, le comenzaron à penetrar todo el cuerpo, conque entendi, que la embustera pompa de el vestido, mas era corbetera de afficiones, que le desabriera el gusto, y le emperecieran los passos, ó solapado tozigo, que antes de llegar à las glorias de el Reyno prometido, encendi-

cendido el fuego lo desapareciera en cenizas, que no honrosa investidura, que le asegurasse los mayores logros, conque le saboreò el embustero Nuncio.

Apenas comenzaba à caminar el Varon solitario, no solo sintiendo las molestias de las espinas azerradas, que empezando à sacar sus puntas le iban penetrando la carne, sino expuesto à el manifesto riesgo, que le amenazaba la entretelada polvora, quando volviendo à aparecersele aquel gallardo Joven, que le havia hecho el convite, le hizo suspender los passos diciendole: aguarda, aguarda Caminante engañado, espera, y aun no proligas tu estacion, que estas punzantes lenguas que te molestan, mudamente te avisan la maliciosa saña de el astuto lisongero, que te vistió; advierte, y sabe, que no te puso esse ropage su sagacidad con desseo de tu logro, sino antes machinando tu perdicion, en el ocultò un alquitrán tan fofoso, que encendiendose à los rayos de el Sol, acabe tu vida su ardiente voracidad; mas no te susoque el susto, viendo que te lo ajustò de fuerte su malicia, que ya no puedas desnudartelo, siendote ya forzo lo caminar la entera medida de toda tu estacion, sin libertad para poderte sacudir, ni de sus molestias, ni sus riesgos; no te amedrentes, te repito, que Yo te administrarè saludables cautelas para el seguro, y te darè industrias, para que no dexes de llegar à el convite de el Palacio: Yo no te puedo exonerar de la molestia, y mortificacion, que te van ocasionando las solapadas puntas, que tiene esse vestido; pero para suavizartelas, y que te afflijan menos, te advierto, que no con impaciente enojo arquees la espalda, queriendo apartarte de ella con violenta mocion, culebreando el cuerpo de el uno à el otro lado, porque entonces penetrandote mas las heridas, crecerà mas delabrida tu pesadumbre; y assi pues ya te es preciso cargar siempre esse vestido, camina con inmovil enteresa, para que mientras menos lo sacuda tu impulso, me-

nos te mortifiquen, y molesten sus secretas espinas, y por quanto se suavisa el dolor proprio à vista de el mayor tormento ageno, ve repasando en tu misma caminata con advertida consideracion, las agonias, y martyrios, que te representa essa Imagen.

Dióle una Imagen de Christo, cargando la Cruz, y caminando por el Monte Calvario à empellones de la tyrania, y violencias de la crueldad, è inclinando su Farol mi Compañera para la Imagen, entendi, que por lenguas de los colores con voces tremulas, aunque superabundantemente dulces, y amorosas, le hablaba Christo de esta fuerte: mira, mira (afligido Caminante) con admiracion piadosa, como siendo Yo innocente, Santo, y sin pecado, cargo en esta Cruz, cuyo peso agoviarà los ombros mas angelicos, las culpas de los Hombres, sin mas interèz, que el satisfacer à la Justicia de mi Padre por delictos agenos: mira como las puntas de esta Corona, que me puso la crueldad, me penetran con su amargura hasta el corazon, azivarando con congojas toda la esphera de la Alma: mira como los mismos Hombres, por quienes padezco, son los propios ministros de mi tormento, que corresponden con injurias à mis beneficios: y mira finalmente, como padeciendo Yo, y caminando à morir, para franquearles la vida de la Gloria, levantandose por instantes crecidas tropas de ingratos, que aliados con mis enemigos se empeñan à atormentarme, apenas hay quien quiera cargar mi Cruz, para dar alivio à mis congojas: si por imaginar, que essa Cruz, conque caminas te la puso el Demonio, ajustandote en ella la librea de los suyos, conque te lleva arrastrado à la perdicion, y que assi el camino de tus passos es seguro derrotero de el Infierno; vuelve en tu acuerdo, y sabe con prudencia hazer triaca, que te cure de el mismo veneno, que para que te matara, te brindò la malicia de un engaño: mira que serà mas gloriosa tu victoria, si en esse mismo Infierno que imagi-

imaginas, llegas, levantar los Estandartes de mi Nombre: hàs quenta, que haviendote puesto el Demonio essa Cruz, que cargas, para perderte, tù con ella misma, deshaziendo sus machinas, la esgrimes para debellarlo, pues es tan facil la industria, para que consigas este triumpho, que no necesitas otro ardid mas que sujetarte à padecer, y sufrir las amarguras de esse infierno, en que te imaginas.

Pausaron las voces de la Imagen, y bañado en lagrymas el dichoso, y afortunado Caminante, como expresando con la execucion, que se resolvia con toda voluntad à padecer, y sufrir, como se le havia enseñado; queria proseguir su camino, y lo detuvo el mismo verdadero Nuncio de las glorias prometidas, diciendole, espera, que aún te falta que saber la mas forzosa cautela: yà te dixè, que en la entretela de esse vestido, que llevas, yà una polvora de tan subida graduacion, que con el rayo de el Sol te abrasarà, si à sus lucidos gyros te pusieres: pues para librarte de esse riesgo, escondete debaxo de los sombríos de las ramas en lo ardiente de el dia, y camina solamente de noche, sufriendo las frialdades de los yelos, los espantos de las sombras, que à el desprender su negro manto la noche encontrare tu amedrentada fantasia, y las espinas de la senda, que entre peñascos, y durezas te hirieren hasta la Alma à el assentar tus plantas. Dicho esto desapareció el Nuncio charitativo, y alumbrandome mi Compañera, vide à los retoques de las luzes de su Farol (que no limitandose à lo presente, llegan con mysteriosos alcances à tocar la esphera de lo futuro) que sujetandose con valiente, y generosa constancia à observar los cautelosos dictámenes de su preceptor angelico, despues de tantas afficciones, de tantos sustos, y de tanto infierno, llegó à ser recibido, y festejado en los Paacios de el Rey, que le aguardaba.

JORNADA VII.

Interpretale la Consideracion à el Peregrino lo que há visto, y dale doctrina, enseñandole como la Alma, que imagina que su Cruz se la puso el Demonio, la há de llevar para no perderse.

VOlviò à mirarme Consideracion, y con asabibilidad cariñosa me dixo, si has entendido bien, ó Peregrino Compañero, lo que se te hà representado, yà havrás salido de tu duda; á lo que Yo le respondi: aunque las mudas voces de la historial leccion, que me hà mostrado tu Farol con la palpable eloquencia de un acafo, me han dado bastante norma para la resolucion, no obstante te suplico, me expongas, è interpretes lo mismo que tocaron mis ojos, para mas penetrar las profundidades, que me indican: pues oye con atencion (me dixo) que si percibes el fondo de la verdad, que te expongo, y se la adviertes á tus Hermanos los Hombres, especialmente à los que professan aspirar à la perfeccion, no solo los sacará de un error pestilente, que ocasiona innumerables estragos, sino que à muchas Almas, que apartò el Demonio de la senda de el espíritu, las hará volver à lograr inapreciables interezes.

Yà sabrás, que todo el tiempo, que estuvo el paciente Job en tranquilidad, y sosiego, vivió tan dado de el todo à la virtud, y à el servicio de Dios, que el mismo Señor parece que hizo alarde de su limpieza, y rectitud; y si le preguntas à el Demonio, si acaso entonces havia estado dormido, ó si no le havia dado cuidado su exemplarissima vida, èl te respondiera, que quien

quien desde el instante de la concepcion de el Hombre especula hasta la celestial constelacion, en que nace para prevenir las machinas de perderlo, ni un solo instante se descuyda en anhelar su ruina, y procurar su desventura; y que el no haverle entonces perseguido, fuè por saltarle licencia de el Altissimo, sin la qual nada podia executar, y por esto como pidiendola à Dios, le dice: *Estiende un poco tu mano, y toca todas sus cosas, esto es* (como expone Solveira) *entregalo à mi mano, para bexarlo, y afligirlo* (y à nuestro modo de hablar) *entonces lo veremos*: diòle el Señor la licencia que pedia, y à el punto comenzaron sus congojas, sus aprietos, y agonias. Quien, pues, le puso à Job aquella pesada Cruz de tan amontonados tormentos? El Demonio en la execucion; pero con licencia, y permiso de el todo Poderoso, sin la qual aunque le sobre à este antiguo enemigo la mala voluntad, para perder à los Hombres: *Nada puede executar*, como dixo San Augustin, *sin que sea poderoso para salir en los golpes de su persecucion de aquellos limites que le pone el Divino permiso*, como dixo el mismo Santo, conque queda entendido, que qualquiera Cruz, conque camines las estlaciones de tu mortal peregrinacion, por mas que en ella sientas un infierno que te maltrata, y atormenta, hàs de creer, que salió de la mano de el Altissimo: y para que mas lo entiendas, y tengas evidente solucion à un argumento, que te puede hazer tu misma pusilanimidad ofuscada de tu passion, supuesto que en el Sapientissimo gobierno de Dios hay unas Cruces, que nacen de la eleccion, y aprobacion de su inefable Providencia, y otras, que solo las permite, ó para castigo de el desenfreno de la humana libertad, ó para cauterio ordenado à el reparo, cuya recepta se guarda en los archivos de sus insondables secretos; quiero poner à tus ojos con evidencia la punzante espina, que te atormenta, y el modo de quebrantarla,

Extende paululum manum tuam, & tanges cuncta, quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi.

Job cap. 1. Sylv. tam. 3. in Evangel. lib. 5. c. 27. q. 13. n. 92.

Dæmones non possunt quod non sinuntur facere.

7. de Civit. Dei c. ult.

Tantum possunt, quantum secretò Dei arbitrio permittuntur.

Lib. 2. de Civit. Dei, cap. 33.

la, para que en este punto á pesar de el Infierno, no te quede duda, que te acongoje, no te quede escollo en que te pierdas.

Dime ignorante, y acuitado Peregrino: quien les puso las Cruces á los dos Ladrones, que ajusticiaron en compañía de Christo? Abre los ojos de la discrecion á este argumento, que con el afecto mas charitativo de mi deseo te propongo, conociendo que si bien penetras los fondos de el pensamiento, hás de quedar de el todo persuadido, sossegado, y sin temor alguno. Dime, pues, quien les puso las Cruces á estos dos Ladrones? Yo responderé por tí, para decirlo sin embozo: sus mismos pecados, ó los mismos Demonios de sus culpas, y en ellas caminaban entrambos á el horrendo suplicio de la condenacion, pues tercios en la ceguera, que les ocasionaron sus antecedentes insultos, se burlaban de Christo, y blasfemaban de él: pues en qué estuvo, el que Dimas de esta Cruz, que le pusieron sus pecados, hiziera escala para robar el Cielo, y el otro miserable baxasse de la suya á sepultarse á los abyssos? Solo estuvo en que Dimas á indultos de la Divina Clemencia, volviendo sobre sí, y en su acuerdo, conoció, que aquella Cruz era digno castigo de su culpa, y conociendo á el mismo tiempo la innocencia de Christo, la verdad de sus promessas, y la grandeza de su soberania, animandose á padecer y morir, se humilla esperanzado en el tribunal de su piedad; pero el otro desdichado, permaneciendo en su obstinacion, mientras mas queria á fuerza de impacientes blasfemias sacudirse de el tormento de la Cruz, augmentandose las ulceras de su martyrio, llegó á verse desahuciado de remedio: imiten, pues, á Dimas las Almas, que se ven crucificadas en la amarguissima Cruz de imaginar haver errado su vocacion, y sujetandose á padecer las lobreguezes, y desconuelos, que les ocasiona la opacidad de la estrella errante de su affliction, admitan de buen

Ladrones, qui crucifixi erant cum eo, improperabant ei.

Matth. 27.
Nos quidem iusti, nam digna factis recipimus

Luca 23.
Domine memento mei, cum veneris in Regnum tuum.

Ibidem.

buen grado los tormentos, que á el fin se hán de acabar, caminando á ciegas en la lobrega noche de sus desconuelos, abrazadas espiritualmente de Christo, que es estrella fixa, que infaliblemente amanece claridades, á los que en esta noche le supieren buscar con ansias de encontrarle.

Lee cuydadosamente el Capitulo quinto de los Cantares, y en él hallarás nueva luz para tus confusiones, pues verás, que llegando el Esposo á tocar las puertas de su amada, diciendole con mill ternuras, que le abriera, la Esposa, que es la Alma justa, aún conociendo que era su Esposo Dios, quien la llamaba, pues dice, que era la voz de su Esposo, que pulsaba, por querer que gozasse de sus castissimas, y soberanas comunicaciones en la mas elevada perfeccion; pareciendole á ella, que la havia de desdeñar su querido, no volviendo á vestirle la tunica, que se havia desnudado, y se havia de manchar los pies, que se havia lavado, se excusó de recibirle: y remontandose el Esposo, sobrefaltandole el toque de su mano, quando le abrió las puertas, yá se havia ido; buscólo, y no lo halló, llamólo, y no le respondió, y en las lobreguezes de la noche, saliendo por las Calles, la encontraron las guardas de la Ciudad, y le quitaron la capa, ó el rebozo, maltratandola con golpes, y con heridas; pero por nada de esto desesperó de no encontrarle, y de no volver á gozar de su amorosa correspondencia, y así constante en sus anhelos sufrió amarguras, y obscuridades, hasta llegar á ver la alegre mañana de sus luces.

Este es todo el contexto de el Capitulo, agora vamos desmenuzandolo, para que lo percibas: yá se sabe que por la Esposa se entiende la Alma en el sentido moral, y por el Esposo se entiende Dios: en el tocarle la puerta, y llamarla, hás de entender la vocacion de Dios; en el excusarse la Esposa, temerosa de no recibirle con imperfeccion, hás de imaginar la

Do

voca-

vocacion de el proprio espíritu que para gozar de Dios, quiere angelizarse, y no pisar la tierra, por no mancharse, conque estos temores son Cruz, que pone la misma pusilanimidad, y á vezes en las Almas imperfectas la soberbia: en el encontrarla los Guardas entre las obscuridades de la noche, quitarle el manto, y darle golpes, se te representa claramente la Cruz que pone el Demonio á Soberanos permisos de el Altissimo, conque quitando la capa de todo consuelo, llena la Alma de obscuridades, y la atormenta con golpes, cuyo estallido le representa la muerte, y perdicion: reflexa aora, que hizo la Esposa entre tantas amarguras, y agonias, y entre los suspiros de buscar á su amado, y no encontrarle, y de alzar el grito para llamarle, y veer que no le respondia.

Largò por ventura essa pelada Cruz que le asistia, y se volvió á su retrete, desesperando el volver á encontrar á su Esposo? No por cierto, sino que yá que perdió la ocasion de gozar sus favores en su divina vocacion, se sujetò á padecer desconuelos, á sufrir con constancia las lobreguezes de un desamparo, y finalmente á tolerar valiente las mas importunas invasiones de el Demonio, y assi le volvió á amanecer el hermosissimo Sol de su Esposo, comunicandole sus luzes, y fomentandola con el calor de sus celestiales influencias: conque quedas yá entendido, que aunque una Alma sienta la Cruz de el Demonio, y para decirtelo con lizura, y mas á el pensamiento á pesar de Lucifer, y sus esquadras, aunque conozca una Alma que errò la vocacion, y que yá no se puede sacudir de la Cruz, que tiene: verbigracia de la Religion, no por esso està necessitada á condenarse, que como ella quiera puede salvarse, y aún llegar á elevadissimos grados de perfeccion, pues hàs de entender, que aunque el Demonio le haya puesto aquella, no hà sido sin especial permiso de el Altissimo por sus inexcrutables arcanos.

Todo

Todo esto se te significò en aquel Hombre, á quien viste, que vistió aquel otro incognito aparecido el ornamento lleno de espinas, y de riesgos: en el convite para el Palacio de el Rey hàs de entender el llamamiento de Dios: en el vestido supuesto hàs de imaginar la tentacion de el Demonio, quando por fin de precipitar á la Alma, y perderla, la incita á mayor perfeccion: como si viendo que una Alma en el siglo vive bien, y que en essa vida secular pueda tener muchos aprovechamientos, y crecer en perfeccion, la tienta con la Cruz de la Religion, diciendole, que le serà mas agradable á Dios, si larga el siglo, y se entra en Religion, para tratar solo de su salvacion, y de unirse mas, y mas á Dios: essa Cruz de la Religion es el vestido, que le pone, cargado de trampas, y de espinas, para que quando yá no pueda sacudirse de ella, abochornada de su congoja la precipite á la desesperacion: en el Angel, que segunda vez se le aparece, y la detiene, para darle las cautelas, que oiste, se te representa el discreto Director, que con los mismos consejos, y dictámenes, suavisandole la amargura, la haze que no se pierda: en el decirle que no camine de dia, sino de noche, se te significa, que se hà de sujetar á padecer las lobreguezes de sus desconuelos, caminando á ciegas, sin disputar á la luz, y calor de su alucinado entendimiento sus caminos, porque entonces el mismo fuego de la passion que la abochorna, la abrasará con mas ofuscaciones: el decirle que no arqueara, ò no moviera el cuerpo, queriendo sacudirse de el vestido, te indica, que la Alma constituida en semejante borrasca, hà de hazer de la necesidad virtud, esto es, que pues yá es preciso que cargue aquella Cruz, no se hà de empeñar en discurrir modos, conque poderla largar, por mejorarse, sino que todo su cuydado hà de ser baxar la serviz, animandose á padecer, y sufrir el infierno de su tormenta, repasando en su memoria la Passion de Christo,

DD 2

hazien-

haziendose cargo de los ecos de la Imagen, que le dió el Angel, para que à vista de tanta avenida de martyrios, se le hagan los suyos tolerables.

Acabò mi amante Compañera Consideracion su dulce, y discretissimo razonamiento, y saliendome por los ojos el jubilo à causa de el inefable consuelo, que me dió su doctrina, pues verdaderamente me havia ofuscado muchos años essa duda, de suerte, que nunca pensé hallar salida en tan enmarañado laberinto, la dixè: poco fuera charissima Hermana mia darte todo mi corazón en agradecimiento de tu enseñanza, si aun con dadiba tan costosa imaginara Yo, que te daba igual recompensa à lo inapreciable de tu doctrina; pero entendiendo tu discrecion, que me faltan exageraciones, para ponderarte lo agradecido que estoy, solo te suplico me ayudes à darle gracias à el Altissimo, por la luz, conque se há servido hazerle patente à el mas ingrato de los nacidos la infalibilidad de sus verdades, y la suavidad de su ley con la poderosa eficacia de su gracia.

Yo à mi misma me doy los parabienes, dixo Consideracion, de que hayas penetrado el fondo de mis expresiones, pues declarandosele tù à tus Hermanos los Hombres, à ellos haràs mucho bien, y à el Demonio mucho mal, pues sacaràs de los infiernos que se adelantan muchas Almas, por la vana ilusion de que erraron su vocacion, y que la Cruz que cargan se las puso el Demonio para perderlas: las sacaràs, pues, digo de esse infierno, quando les des à entender, que con essa Cruz, como dicen, puesta de el Demonio, no solamente pueden caminar en derecha à los Cielos, sino aun ser muy perfectas, y Santas. Yo me harè lenguas para decirlo, le respondi; pero para quedar ilustrado de el todo en camino de tantas obscuridades, ruegote, que prosiguiendo la tarea de tu enseñanza, me expliques, porquè raziendo uno el termino à donde aspiran à sus estacion-

nes

nes aquellos crucificados Penitentes, pues el puerto que buscan es el Cielo, y siendo el camino, que allà conduce, uno mismo, pues, ò es Christo, quien dixo en el Evangelio que era el camino, ò es su Cruz, que como me hás enseñado, es la escala que nos dexò el mismo Señor, para que penetremos los Cielos: como, pues, siendo uno el termino de la estacion, y uno mismo el camino, no son las Cruces todas de una igualdad, de una misma materia?

Ego sum via.
Joann. 14.

JORNADA VIII.

Explicale la Consideracion à el Peregrino la raziõ de la diversidad de Cruces, y sus circunstancias.

MIRA, me respondiò Consideracion, la Sabiduria Infinita de el todo Poderoso, dispuesto con tal orden la universidad de las Criaturas, que dandoles diversidad de tamaños, y proporciones, hizieran tan admirable armonia, que por ellas se diera à entender en algun modo la incomprehensible grandeza de su Hazedor: como pudiera un Pintor, por mas diestro que fuera, hazer una pintura muy hermosa, si no variara colores, y proporcionara las sombras? Si todas las flautas de un organo guardaran unas proprias medidas, en lugar de deleytar con diversidad concorde, solo se percibiria una voz sin melodia; pongamos à el mayor Santo de los Hombres, fea el que fuere: es cierto, que à qualquiera de los otros Santos le pudo Dios comunicar el mismo grado de Santidad, elevandolos à todos à una misma altura; pero si allí fuera, se pudiera imagi-

imagi-

hazíendose cargo de los ecos de la Imagen, que le dió el Angel, para que à vista de tanta avenida de martyrios, se le hagan los suyos tolerables.

Acabò mi amante Compañera Consideracion su dulce, y discretissimo razonamiento, y saliendome por los ojos el jubilo à causa de el inefable consuelo, que me dió su doctrina, pues verdaderamente me havia ofuscado muchos años essa duda, de suerte, que nunca pensé hallar salida en tan enmarañado laberinto, la dixè: poco fuera charissima Hermana mia darte todo mi corazón en agradecimiento de tu enseñanza, si aun con dadiba tan costosa imaginara Yo, que te daba igual recompensa à lo inapreciable de tu doctrina; pero entendiendo tu discrecion, que me faltan exageraciones, para ponderarte lo agradecido que estoy, solo te suplico me ayudes à darle gracias à el Altissimo, por la luz, conque se há servido hazerle patente à el mas ingrato de los nacidos la infalibilidad de sus verdades, y la suavidad de su ley con la poderosa eficacia de su gracia.

Yo à mi misma me doy los parabienes, dixo Consideracion, de que hayas penetrado el fondo de mis expresiones, pues declarandosele tù à tus Hermanos los Hombres, à ellos haràs mucho bien, y à el Demonio mucho mal, pues sacaràs de los infiernos que se adelantan muchas Almas, por la vana ilusion de que erraron su vocacion, y que la Cruz que cargan se las puso el Demonio para perderlas: las sacaràs, pues, digo de esse infierno, quando les des à entender, que con essa Cruz, como dicen, puesta de el Demonio, no solamente pueden caminar en derecha à los Cielos, sino aun ser muy perfectas, y Santas. Yo me harè lenguas para decirlo, le respondi; pero para quedar ilustrado de el todo en camino de tantas obscuridades, ruegote, que prosiguiendo la tarea de tu enseñanza, me expliques, porquè raziendo uno el termino à donde aspiran à sus estacion-

nes

nes aquellos crucificados Penitentes, pues el puerto que buscan es el Cielo, y siendo el camino, que allà conduce, uno mismo, pues, ò es Christo, quien dixo en el Evangelio que era el camino, ò es su Cruz, que como me hás enseñado, es la escala que nos dexò el mismo Señor, para que penetremos los Cielos: como, pues, siendo uno el termino de la estacion, y uno mismo el camino, no son las Cruces todas de una igualdad, de una misma materia?

Ego sum via.
Joann. 14.

JORNADA VIII.

Explicale la Consideracion à el Peregrino la raziõ de la diversidad de Cruces, y sus circunstancias.

MIRA, me respondiò Consideracion, la Sabiduria Infinita de el todo Poderoso, disputo con tal orden la universidad de las Criaturas, que dandoles diversidad de tamaños, y proporciones, hizieran tan admirable armonia, que por ellas se diera à entender en algun modo la incomprehensible grandeza de su Hazedor: como pudiera un Pintor, por mas diestro que fuera, hazer una pintura muy hermosa, si no variara colores, y proporcionara las sombras? Si todas las flautas de un organo guardaran unas proprias medidas, en lugar de deleytar con diversidad concorde, solo se percibiria una voz sin melodia; pongamos à el mayor Santo de los Hombres, fea el que fuere: es cierto, que à qualquiera de los otros Santos le pudo Dios comunicar el mismo grado de Santidad, elevandolos à todos à una misma altura; pero si allí fuera, se pudiera imagi-

imagi-

imaginar, ó que aquel grado de Santidad le era debido, y connatural á los Hombres, ó que hasta allí llegaban los poderios de Dios en sus comunicaciones: conque para que se entienda, que es Dios infinitamente comunicable, ordenò su Sabiduria los diversos grados de Santidad.

Lo otro, porque la Santidad, y Virtud toma sus primeros tamaños en las medidas de la voluntad de el Santo, ó de el Virtuoso, y assi es mas Santo, el que mas ama á Dios, y la obra para que sea meritoria de la gracia, y de la mayor gracia, hà de nacer de el libre alvedrio, como con Santo Thomàs enseñan todos los Escolasticos; y si todos los Hombres obraran de una misma manera, y á sus operaciones no fueran libres, sino naturales, ó necessarias, como sucede en el fuego, que no tiene libertad para no quemar, y assi definen los Philosophos á el necessario, diciendo, que es aquello que siempre hà de ser de un modo, y no puede ser de otra manera: esto supuesto hà de entender, que assi como no en todos son iguales las figuras de el cuerpo, ni la hermosura, y simetria de sus partes, assi tambien son diversas las generosidades de la Alma, y las facciones de el espíritu: son tambien diversos los grados de gloria, que Dios les dà á los Bienaventurados, porque es muy dueño de su Cielo, y sus dones, y assi los comunica, como es su complacencia: mas como en sus comunicaciones và su discretissimo gobierno atemperando sus favores, y dones con las fuerzas, y disposiciones de la Criatura.

De hay es, que el brasero, ó el crysol, á donde las purifica, no guarda un mismo fuego, y actividad en todos, por lo qual dà las Cruces, como son las fuerzas. La diversidad de sus materias tiene tambien mysterio, pues claro està, que se pueden hazer tres Cruces, una de plomo, otra de fierro, y otra de palo, que tengan un mismo peso, conque essa diversidad te significa los diversos empleos de las Personas, que las

cargan,

Necessarium est,
quod aliter se
habere non po-
tess.

cargan, que hay tambien Cruces de oro, y de plata, como son las de las Coronas, y Ceptros, y las mayores dignidades, que esto yá te lo tengo dicho: hàs de entender tambien por ellas los diversos tormentos de la Alma, como en el fierro las obscuridades, en el plomo las frialdades, en el palo las sequedades, en el papel, y popote los escrupulos, pues no teniendo por si tomo alguno ni substancia, de fuerte, que con un dedo se puedan quebrar, ó arrojar con un soplo, suelen tomar tal cuerpo en la aprension de quien los padece, que le agovian como la Cruz mas pesada: de todo esto sacaràs tambien la intelgencia de el ultimo mysterio, que es el que todos igualmente sentian un mismo peso, y gravedad en sus Cruces, siendo en si de circunstancias tan distintas, y es que como á cada uno se le proporciona su Cruz, segun sus fuerzas, por esso á el que tiene fuerzas para una arroba, la Cruz que pesa una arroba; y á el que tiene fuerzas para quatro arrobas, la Cruz de quatro arrobas les hazen una igual impressiõ: conque yá me parece, no tendràs que dudar en orden á las Cruces. Si, le dixes Yo, aún todavia me queda una duda que preguntarte, y es, porquè siendo los Penitentes los que havian de llevar las Cruces, no las tomaron ellos inmediatamente de manos de la Imagen de Christo, y fueron los Sacerdotes los primeros que las recibieron?

No es muy inutil tu duda, me respondiò Consideracion; y assi fabràs, que esso te dà á entender, que aunque es el Penitente, el que hà de cargar la Cruz, se hà de hazer cargo el Sacerdote, que le gobierna de su peso: lo uno, porque no le podrá dirigir con cordura, y prudencia, si no haze caso de la gravedad, y peso de la Cruz de su Penitente; y lo otro, porque como luego que le admite á su direccion, se echa á sus cuestras su Alma, y essa hà de ir con su Cruz, es preciso tambien, que sepa lo que ella pesa, y assi el tropezon que diere el Penitente,

por

por no llevarle su Cyrineo con discrecion á faltas de el conocimiento de el peso de su Cruz, será descalabro de uno, y otro; pues como dixo Christo: *Sicut ciego guia á otro ciego, ambos caerán.*

Cæcus si cæco
ducatum præ-
ster, ambo in
foveam cadunt.
Matth. 18.

Solo hà de tener ojos el que camina por las regulares sendas de el espíritu, para mirar con diligente cuydado la guia que escoge para su conducta, y el Director que elige para su acierto, que no sea ciego, sino linze, y que tenga las demás circunstancias, que te he dicho; pero yà elegido con essas prudentes cautelas, debe cegar totalmente en su obediencia, baxando la cerviz, y la cabeza para obedecer su direccion sin resistencia: y està claro, porque mal podrá caminar en la vida espiritual el que no se manifiesta muerto para el Mundo, para sus inclinaciones, y para su propia voluntad, que esto nos diò á entender Christo à el morir en la Cruz, como discurre Santo Thomàs, inclinando primero la cabeza, y entregando despues su espíritu en manos de su Padre. Sepa, pues, la Alma que dessea ser espiritual, que ninguno, ò poco provecho sacará de la Cruz conque camina, si no sabe con ciego rendimiento obedecer à tu sabio, y prudente Director, quando antes si por su tenacidad, y capricho se aparta de sus dictámenes, será su riesgo manifiesto, y para que mas lo entiendas, vuelve los ojos à aquel camino que yà te muestra mi Lanterna.

Diciendo esto mi amabilissima Compañera Consideracion, volteò su mysterioso Farol, y à los retoques de sus luzes descubri entre dos Cerros de bastante altura un Puente, que estava puesto en la cima, de tanta angostura, y estrechez, que ni à una quarta llegaba de ancho en una sola viga: en lo profundo corria un Rio tan opulento de ondas, como lleno de escollos, en la una punta de el Puente estava una columna, que en una tarja tenia escrita esta Quintilla:

Vista

Vista tuve, y me perdí
En precipicios cayendo,
Cegué, y el puerto cogí,
No quiero ojos que muriendo,
Me resucitan à mí.

En el otro extremo estava otra columna de la misma manera con esta otra Quintilla:

Si el termino donde aspiras,
No es cosa, que puedes veer
Con los ojos, conque miras:
Luego te havrás de perder,
Si sin cegar allà giras.

Grande novedad me hizieron las antecedentes Quintillas, porque perderse el que tiene ojos, y mira, y ganarse solo el que està ciego, me causò tal novedad, que no solo me hizo dudar, sino aún temer por error la glosa; mas luego que huve leído las tarjetas adverti tambien, que allí inmediato tenia su Rancho un Hombre, que Maestro de aquella estrechura, y precipicio, servia de conducir à los que de la una, à la otra parte transitaban. En esta fazon llegò un Joven, y suplicòle lo passasse: dixole el vezino de aquel Yermo, que estava prompto; pero que se havia de dexar vendar los ojos: esso no harè Yo, respondiò el Caminante presumido, que quiero veer, à donde pongo el pie, para no precipitarme: esse acierto solo se logra con cegar, dixo el prudente Conductor, y solo de essa manera podrè passarte de la mano, porque de lo contrario me pongo Yo tambien à riesgo, de que cayendo tù por tu presumpcion vana, me arrastres à el precipicio: pues quedaos con vuestra necedad, dixo el Mancebo, que Yo tengo ojos para veer à donde pongo el pie, y guiarme por mi solo.

Cogió atrevido el Puente, y à pocos passos, desvanecida la cabeza, cayò à empujones de su presumpcion

Ee

sumpcion

sumpcion á el bullicioso Rio, que sorbiendolo en su profundidad, lo escupió á poco rato ahogado á las orillas: llegó despues una Muger anciana, y haziendo le la misma suplica á el Hombre Conductor, y él proponiendole las condiciones, que dixo á el antecedente desgraciado, ella las admitió con rendimiento, y apretandole una venda á los ojos, sin dexarle resquicio por donde viesse, la cogió de la mano, y pasó con toda felicidad de el Puente: no bien huvo llegado á poner los pies en tierra firme, quando volteando la espalda mi Compañera Consideracion, me dixo: ea vamos nosotros á seguir á nuestros Compañeros, que ya aqui nada tenemos que hazer: volvi con ella, y en el transito me dixo, que te parece, es conveniencia el cegar? No solo conveniencia, la respondi, sino aún necesidad, segun me hà dado á entender, lo que hemos visto. Claro està, me respondió Consideracion, pues solo assi se alcanza el puerto de la seguridad; y si no dime: de que le sirvieron á aquel miserable sus ojos? De perderlo, como ya te lo manifestò la experiencia: y que consiguió la otra humilde, y obediente anciana con haverse dexado vendar los ojos? El ganarse en la consecucion de sus desseos, como palpaste. Esta, pues, Muger se llama Obediencia, y te enseña, que en el escolloso camino de la virtud, y de el espiritu, es menester dexarse llevar la Alma con ciego rendimiento por el discreto, y experimentado Director, en cuyas manos se puso, y por esso los que viste en aquella Sala de tu enseñanza, les vendaron los ojos, á los que recibieron en su direccion.

Pero hàs de advertir un documento tan precioso como precisso, que es menester, que tengan muy notados los Directores de espiritu, y es, que el modo de la direccion, ó los preceptos, y reglas de obrar, que les dieran á sus Discipulos, se hàn de atemperar con la capacidad, que hallaren en ellos para la

obedien-

obediencia, porque en faltando esta regulacion, será ponerlos en evidentes riesgos de perderse, pues aunque el humilde Lego haya hecho voto de obediencia á su Prelado, si este neciamente le manda, que haga una eloquente declamacion sujeta á las mejores reglas de la rhetorica, quedará desatendido su precepto, y si le manda, que desde el suelo vuele hasta la torre, y à se dexa entender el logro, que tendrá el mandamiento, pues hablo en el orden regular, y no quando por Soberano impulso manda el Prelado cosas, que salen de los limites de la naturaleza, como hà acontecido algunas vezes con varios Santos. Es, pues, muy necesario, que vaya el Director atemperando sus reglas á la actividad que hallare en el espiritu de el Discipulo, y assi la primera pulsacion que le hà de hazer hà de ser para conocer los desseos, y capacidad, que hay en él, para padecer: no viste como discretamente aquellos Sabios Directores, para prevenir á sus Discipulos, á que recibieran sus Cruces, les dieron á beber un licor en un vaso, que tenia gravadas aquellas letras, que ya leiste?

Si lo vide, la respondi, pero no pude conocer, que licor era el que les daban, ni su naturaleza, aunque viendo, que despues echaron á sus ombros las Cruces, imaginé, que assi como el Sabio Salomon dispuso para los sentenciados á muerte un licor, con que adormeciendoseles los sentidos, pudiesen con menos ansias, y aflicciones tolerar las amarguras de la muerte, assi aquellos discretissimos Varones daban á sus Discipulos aquel licor, para hazerles mas tolerables sus Cruces. No erraste en tu pensamiento, me respondió Consideracion; pero hàs de saber, que aquel licor te significa la ciencia de el espiritu, ó el modo de saber ser espiritual. Es, pues, esta bebida la noticia de padecer, y exercitar el sufrimiento en las mas prolixas, y apretadas agonias, que en este camino se le guardan á la Alma: *Pues si bieren menos*

EE 2

las

Minus jacula ferunt, quæ prævidentur, & nos tolerabilius mundi malis suscipimus, si contra hæc per præscientiæ clypeum munimur.
Hemil. 35. in Evangel.

las faltas, que se previeron, y se toleran más los males, cuya noticia antecede á la pasión, como dixo San Gregorio, para que no les alusten las amotinadas rebeliones, que les esperan, hazen bien sus Maestros de prevenirlos con la noticia de los tormentos, á que se alistan, y para que se les hagan sufribles, y tolerables, les ponen á los ojos los inestimables premios, que les aguardan, si sufren con constancia los martirios; y por esso en el fondo de el vaso de aquella amarga noticia leen parrafos de consuelo en las glorias, que promete una corona por triumpho, que concuerda con lo que de un Martyr dixo Augustino.

Y por esso no en vano antes de darles á sus alumnos los Directores á probar el vaso de amarguras, les dieron el baño general, para que sacudidos de todas las inmundicias, y polvo de la tierra, descubriesen con alguna claridad el centro de afectos, y las inclinaciones, que latian en sus Almas en orden á las Criaturas, ó bienes de la tierra, para segun los indiciantes de el pulso, irles aplicando cautelas de aniquilacion, conque saliendo de las groserias de el polvo, y de la carne, se fueran espiritualizando: por lo qual á ellos que viste en esse Baño, los tocaste, como que comenzaban á perder corporeidades, pues luego que la Alma empieza á ser espiritual, yá todas las cosas carnales, y todasas, le van dando en cara, causandole bascas, y desabrimientos, que esto quiere decir aquel comun proloquio de los Mysticos: *Gustato spiritu decipit omnis caro*, y como para deshazerle qualquiera cosa es menester, que padezca en su misma destruccion, ó deshazimiento, de hay es que la Alma, que no se proporciona á padecer, está muy lexos de ser espiritual, ó lograr la vida de el espíritu: *Porque el verdadero espíritu antes busca lo desabrido en Dios, que lo sabroso, y mas se inclina á padecer, que á el consuelo, y mas á carecer de todo bien por Dios, que á poseerle.*

JOR-

Quod enim propinante Apostolo biberat, alter retinebat: quia non sunt condignæ passionis huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur nobis. S. Aug. Serm. 44. de Sanctis.

San Juan de la Cruz, subida del Monte Carmelo. Lib. 2. cap. 7.

JORNADA IX.

Explicale la Consideracion á el Peregrino, porque los Directores cruzaron la una mano, tapandose con la otra la boca, y dale la significacion de las Aguilas, sobre cuyas alas montaron.

Abida cosa es, dixo Consideracion, que es la Águila tan zelosa de su nobleza, que para burlar las afrechanzas de el Buitre (que hurtándole los huevos propios de su nido, substituya á el fomento de su calor, los que produjo su plebeyo vientre) examina los polluelos, que le nacen á los rayos de el Sol; para arrojar como adulterino, ó supuesto á el que no tuviese valentia, para mirar con atencion sus luzes, y reconocer por hijo propio, y natural á el que especulasse con generosidad la primera ardiente lampara de el Cielo. Empresa soberana, y bastantemente generosa es la direccion de espíritus, que intentando sacudirse de las bascosidades de el Mundo, procuran fixar toda su atencion en las divinas, é incomprendibles grandezas: por lo que forzosamente necessita, de que el Conductor, y Maestro que há de encaminar tales Almas, sea muy practico en las escuelas de celestiales especulaciones, y que las alas que bata en la carrera de su direccion, sean alas de un corazon sencillo, que despreciando á lo terro como adulterino, ponga su mira en solo Dios, y lo eterno: de suerte, que si por mundana villania batardearen sus gyros, abriendo las manos, é inclinandolas á la tierra, quando las havia de tener puestas para el Cielo, poco, ó ningun provecho interezará la Alma que gobernare. Esta

las faltas, que se previeron, y se toleran más los males, cuya noticia antecede á la pasión, como dixo San Gregorio, para que no les alusten las amotinadas rebeliones, que les esperan, hazen bien sus Maestros de prevenirlos con la noticia de los tormentos, á que se alistan, y para que se les hagan sufribles, y tolerables, les ponen á los ojos los inestimables premios, que les aguardan, si sufren con constancia los martirios; y por esso en el fondo de el vaso de aquella amarga noticia leen parrafos de consuelo en las glorias, que promete una corona por triumpho, que concuerda con lo que de un Martyr dixo Augustino.

Y por esso no en vano antes de darles á sus alumnos los Directores á probar el vaso de amarguras, les dieron el baño general, para que sacudidos de todas las inmundicias, y polvo de la tierra, descubriesen con alguna claridad el centro de afectos, y las inclinaciones, que latían en sus Almas en orden á las Criaturas, ó bienes de la tierra, para segun los indiciantes de el pulso, irles aplicando cautelas de aniquilacion, conque saliendo de las groserias de el polvo, y de la carne, se fueran espiritualizando: por lo qual á ellos que viste en esse Baño, los tocaste, como que comenzaban á perder corporeidades, pues luego que la Alma empieza á ser espiritual, yá todas las cosas carnales, y todasas, le van dando en cara, causandole bascas, y desabrimientos, que esto quiere decir aquel comun proloquio de los Mysticos: *Gustato spiritu decipit omnis caro*, y como para deshazerle qualquiera cosa es menester, que padezca en su misma destruccion, ó deshazimiento, de hay es que la Alma, que no se proporciona á padecer, está muy lexos de ser espiritual, ó lograr la vida de el espíritu: *Porque el verdadero espíritu antes busca lo desabrido en Dios, que lo sabroso, y mas se inclina á padecer, que á el consuelo, y mas á carecer de todo bien por Dios, que á poseerle.*

JOR-

Quod enim propinante Apostolo biberat, alter retinebat: quia non sunt condignæ passionis huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur nobis. S. Aug. Serm. 44. de Sanctis.

San Juan de la Cruz, sabida del Monte Carmelo. Lib. 2. cap. 7.

JORNADA IX.

Explicale la Consideracion á el Peregrino, porque los Directores cruzaron la una mano, tapandose con la otra la boca, y dale la significacion de las Aguilas, sobre cuyas alas montaron.

Abida cosa es, dixo Consideracion, que es la Águila tan zelosa de su nobleza, que para burlar las afrechanzas de el Buitre (que hurtándole los huevos propios de su nido, substituya á el fomento de su calor, los que produjo su plebeyo vientre) examina los polluelos, que le nacen á los rayos de el Sol; para arrojar como adulterino, ó supuesto á el que no tuviese valentia, para mirar con atencion sus luzes, y reconocer por hijo propio, y natural á el que especulasse con generosidad la primera ardiente lampara de el Cielo. Empresa soberana, y bastantemente generosa es la direccion de espíritus, que intentando sacudirse de las bascosidades de el Mundo, procuran fixar toda su atencion en las divinas, é incomprendibles grandezas: por lo que forzosamente necessita, de que el Conductor, y Maestro que há de encaminar tales Almas, sea muy practico en las escuelas de celestiales especulaciones, y que las alas que bata en la carrera de su direccion, sean alas de un corazon sensillo, que despreciando á lo terro como adulterino, ponga su mira en solo Dios, y lo eterno: de suerte, que si por mundana villania batardearen sus gyros, abriendo las manos, é inclinandolas á la tierra, quando las havia de tener puestas para el Cielo, poco, ó ningun provecho interezará la Alma que gobernare. Esta

Esta cautela es el principal aforismo de esta soberana medicina, tan cierto, tan evidente, é infalible, como á pesar suyo lo experimentará la Alma, que queriendo ser espiritual, eligiere por su desgracia Director, que ponga los ojos en sus manos; y por esso los sabios, y discretos Directores, que viste, cruzaron la una mano, como recatandola, ó escondiendola, para que jamás la pudiesse hallar la dadiba de menor importancia, ni la ofrenda mas canonizada con el título de forzosa antidotal correspondencia, estimulada de la lizura de un agradecimiento: bien quisiera dilatar-me en este punto, porque entiendo ser de gravissima importancia; pero dexolo, para que, ó lo pondere el juycioso bien intencionado, ó lo lamente el piadoso, y solo quiero apoyar esta verdad, con lo que dicen los Sagrados Proverbios: *Que los dones, y las dadibas le adquieren honra á el dador, pero con ellos quita, ó arrebatada la Alma de el que los recibe: con que cata hay, como con essas imprudentes groserias, ó se pierde de el todo, ó á lo menos se entorpece la libertad de el Director, debiendola siempre guardar con absoluta sencillez, porque sin ella no podrá gobernar con aquella soberana superioridad, que requiere tan celestial empleo.*

Esta precisa gravedad, con que debe portarse el Maestro de espíritu, se te dió á entender, en el montar los Directores sobre las alas de las Aguilas, para començar su conducta: no digo, que se muestren ásperos, y desabridos en el manejo de el espíritu, negandose á la afabilidad, y paternal cariño, con que deben tratar las Almas, que gobiernan, quando antes en el tiempo de las obscuridades, y noche triste de la purgacion passiva, les sera forzoso estudiar modos de endulzarse, y suavisar su trato, especialmente si la Soberana disposicion de el Altissimo ordenare afligir á la Alma con el mismo Director (como fuele algunas vezes) haciendo que encuentre espinas, en quanto

Honorem ad-
quirit, quidam
munera, animam
autem auferunt
sapientium.
Prov. 22.

quanto le dixere, en la qual circunstancia há menester el Director una prudencia tan suave como sesuda, y el dirigido una tolerancia tan constante como animosa; y solo intento, que no se age la gravedad de ministerio tan angelico con humanidad desordenada.

Tampoco quiero, que aquel natural amor, y purissimo cariño, que se engendra de la comunicacion de los espíritus, y resulta entre el Padre espiritual, y el hijo, esté sin poderse delahogar en una honesta, y corta dadiba, pues es cierto, que las dadibas son delahogos de el cariño, y que por natural consecuencia se siguen á el amor, lo que repetidas vezes se hallará en las Vidas de los Santos; y solo procuro, que ni el Maestro ponga la atencion, en lo que recibe, alentando inutiles esperanzas, ni el Discipulo se inquiete, y desafossiegue, por lo que le há de embiar á el Maestro, pues Christo corrigió este desafossiego, y turbacion en Marta, aun quando era su cuydado para obsequiarle: que cierto es lastima veer, quan inquietas, y alborotadas viven algunas Almas, pensando en los regalos de el Padre, en que ofrecen esperanzas á el Demonio para sus cosechas, pues no es poco logro de la sollicitud de este enemigo, que una Alma que llama Dios para la perfeccion, por emplear en semejantes devaneos su pensamiento, que havia de fixar con desembarazo en adelantarse en las virtudes, y en el amor de Dios, viva sin llegar á los umbrales de la perfeccion, por estar engrillada con los hilos, ó las hebras de seda, de lo que se dá.

El taparse la boca con la otra mano los Directores, indica el silencio, que deben guardar en zelar las virtudes de sus Discipulos, y sus adelantamientos en ellas, y en la Oracion, ó trato con Dios: pues dixo con discrecion un prudente, que mas merito se tiene en el sigilo de las virtudes, que se saben en el Confessionario, que aun en el sigilo de los pecados: y está claro, porque para manifestar los defectos de el pro-

ximo,

ximo, hora sea afecto, hora sea extraño, no hay estímulo en la naturaleza racional; pero para declarar las virtudes de el Hijo espiritual, espolea el amor propio, así por el endulzamiento que le da el ver logrado su magisterio, como por su genero de propiedad, que se le finge en las mismas virtudes de el Discipulo, pareciendole, el que en algun modo las ha causado su doctrina: que suele ser tropiezo de Confesores mozos, y poco experimentados en el manejo de espíritus, con lo que se exponen à bastantes riesgos: que no en vano aconsejó el Ecclesiastico: *Que antes de la muerte à ningun Hombre alabemos,* pues aunque lo vea en la mayor altura, mientras no está confirmado en gracia, siempre está expuesto à el precipicio; y si su caída saliere à luz, haziendose pública, y manifiesta, no le ocasionarán poca confusión à el Director sus antecedentes alabanzas; y lo otro, porque se debe observar esta cautela, es porque saboreado con esta dulzura, cerrandole las puertas à la desnudez de espíritu, que debe ser el norte de su magisterio, como advierte repetidas vezes San Juan de la Cruz, se las abre à el deleyte sensible, que le puede ocasionar muchos daños, pues es fuerza, que le aterren los ojos de el espíritu, para que no pueda ver con limpieza los estrechos caminos de la perfeccion: y à el producto de las primeras obscuridades se siguen los riesgos de las caídas, que yà alguna vez aconteció à tres Directores decir el uno, que la Alma que gobernaba tenia dòn de lagrymas; el otro, que la que el dirigia, tenia espíritu de prophecia; y el otro, que la que el enseñaba estaba cerca de hazer milagros; y así los dichos tres Directores, como sus Discipulos tuvieron un paradero de una misma naturaleza bastantemente estragoso, y miserable, acabando todos en tragedia.

Acabò mi amante Compañera su explicacion, y Yo que sin perder un apice, havia estado colgado de

Ante mortem ne
landes hominem
quemquam.

Ecclesiast. II.

de los corales de sus labios, asombrado de circunstancias tan proixas, la dixe: no se charissima Hermana mia, si juzgue arrojó, ò atrevimiento en el Director el empeño de echar sobre sus ombros una Alma, para encaminarla à la perfeccion, ò culpable descuydo en el Discipulo, el no estudiar con el desvelo mas diligente el modo de acertar en la eleccion de Maestro, en quien se requieren tan exquisitos atributos. Bastante razon tiene tu duda, dixo mi afabilissima Compañera, pues si en la mitad de el dia encendió un Sabio Filosofo una lanterna, para buscar un Hombre, declarando en esto la dificultad que hay en hallarle, necessita muy desvelada diligencia el hallazgo de un Director à proposito, pues en el se requiere sobre una buena Filosofia, estar muy versado en todas Theologias, y sobre este fundamento: *Que sea Hombre de vida no vulgar,* como dixo Sanchez, concluyendo, *Que el Director à quien estas condiciones faltaren, aprovecharà poco, ò nada:* quando San Pedro con otros Compañeros se havia cansado toda la noche en arrojar las redes de su pesca sin provecho, entrando Christo en su Nao, le dixo, que se apartara un poco de la tierra, y apartado expressó Christo su Doctrina, y luego le mandò, que guiara para lo alto. Debe, pues, estar apartado de la tierra el Director, pues como dixo San Gregorio, el que aún trata de operaciones carnales, se avergonzará de instruir à otros en la vida espiritual, y debe tener à Christo en su compañía, oyendo con gran cuydado su Doctrina, con el manejo de las Sagradas Escrituras, tratando el tambien de perfeccion en su Alma, y viviendo una vida diversa de la comun de los Hombres.

Y por esto aunque à todos les dixo el Señor, que arrojasen la red, que es el oficio de los Confesores, solo à San Pedro le dixo, que guiara à las alturas, en que no sin fundamento se puede entender

Debet Director esse vita non vulgaris.

Director ergo, qui ut hic describitur talis non est, ad nihilum valet, vel parum Sanchez in quodam libro.

Div Thom quodlib. I. q. 9. art. 39. num. 386.

la perfeccion; porque teniendolo à èl escogido para Maestro, y Cabeza de la Iglesia, havia de practicar la perfeccion: y debe finalmente fiar todo el logro de su enseñanza à el auxilio, y magisterio de Christo, para interezar assi el provecho de su Discipulo, que quando San Pedro sin este magisterio passò la noche, arrojando la red, nada cogiò, y viò abundante el logro con la enseñanza, de Christo: *Moviendo la red en su nombre, y de hay es, que debe el Director repetir muchas suplicas à Dios, para que le dè luz, para acertar en el gobierno de el espiritu, que dirige, que aùn Christo Señor nuestro, enseñando à los Directores, hizo especial suplica à su Padre: Para que guardassen aquel rebaño, que à èl le havia entregado:* conque observando todas estas reglas el Director, no serà arrojado, ni temeridad su empeño, sino agradable sacrificio à el Altissimo: y si el Discipulo para el acierto de su eleccion, desseando con verdad aprovechar en el camino de la perfeccion, resolviendose con generosa valentia à empreña tan Soberana suplicasse repetidas vezes à Dios, que le dè discreto, provechoso, y à proposito timonero, que le gobierne, experimentará el logro, y el provecho; pero te falta, ó Peregrino Consorte, saber la principal cautela, que hân de tener los Directores en el manejo de los espiritus, que es el aphorismo primero para la direccion. Ruego te, la dixere, charissima Hermana mia, me la enseñes, porque hablando con la lizura que debo, me hà hecho siempre grande fuerza, ver que en la Iglesia de Christo hay muchas Almas, que dicen, que tratan de espiritu, y de oracion, y consiguientemente hay muchos, que se llaman Directores, y la Santidad, y provecho en la direccion se ve, que anda muy escasa.

JORNADA X.

Manifiestale la Consideracion à el Peregrino las reglas que hà de observar el Director, para dirigir una Alma.

ES la Celestial Jerusalem (assi comenzò su explicacion Consideracion) una opulentissima Ciudad bien ordenada, donde hay una Republica engrandecida con hermosas divisas, y gloriosos ornamentos, y una Plebe sujeta à la razon, que vissiendo las libreas de su soberano Dueño se halla en la possession de felicissima fortuna: si me preguntas, qual es esta Republica de el Cielo, te dirè, que es la Congregacion de los Santos, y aquellas Almas, que conociendo en el tiempo de su peregrinacion la vanidad de el Mundo, lo renunciaron todo por Christo, y se empeñaron en seguirle por el camino de la perfeccion, dandose à la vida espiritual, y à la Oracion: si me reconvengas, qual es la Plebe, te dirè, que es la Comunidad de las demàs Almas Justas Bienaventuradas, que procuraron guardar los Mandamientos, ó que por dicha suya murieron à el Mundo arrepentidas de sus culpas, y en gracia: uno, y otro nos diò à entender nuestro Maestro Soberano Jesus, quando preguntado por un Mancebo, que havia para salvarse, le respondiò, que guardara los Mandamientos; pero que si queria ser perfecto, ó caminar por el camino de la perfeccion, havia de vender todos sus bienes, y darlos à los pobres: no à todos los predeterminados los llama Dios por el camino de la perfeccion, y para la Republica celestial, que à muchos los quiere por la vida comun, para que entren con la Plebe, porque assi sea mas armonioso el orden, y concierto de su gloriosissima, y admirable Ciudad.

Esto supuesto, quando tratando de salvarse al-

guna Alma, llegasse á algun Confessor, y le dixere, que por amor de Dios gusta, y se destina á dirigirla en el camino de la virtud, siendo su Padre espiritual, hà de ver el Confessor, si la dicha Alma llega con flojedad, ó con un modo comun, buscandole solo, para tener con quien confessar sus pecados, desseando solo el vivir, en quanto pueda, apartada de culpa mortal; ó si abrazada de celestial impulso, indicando el ardor de su espíritu, llega con desseo ardiente de darse toda á Dios, y unirse á su Divina Magestad por el estrecho lazo de la charidad, y esta es la primera cautela, que hà de observar el Director: para que si llegasse en el primero modo, la dirija solo por comun vida, contentandose con que guarde los Mandamientos, y viva huyendo de pecado mortal: y no la quiera apretar, á que siga el camino de la perfeccion, pues si el Señor no la llama para ella, el quererla poner en esta estrechura, será defabrirla, y acongojarla, poniendola á riesgo de que abochornada con regimen, y modos, para cuya execucion no tenga capacidad, se exaspere, y precipite á dexarlo todo, comenzando á darle rienda á el desenfreno de los apetitos; pero no por esto no hà de estar siempre alerta, por si acaso en alguna ocasion la quisiere Dios llamar á la perfeccion, sacandola de la vida comun: que algunas Almas, que vivieron mucho tiempo en la vida comun, y aún en el desenfreno de los vicios, las hà llamado Dios á la perfeccion, quando ellas menos pensaron, porque como esto es un beneficio especial de la liberalidad de Dios, lo dà á quien quiere, y en la ocasion que determina su soberano gobierno; pero si llegare en el segundo modo inflamada en charidad, y con ardiente desseo de unirse á Dios, lo hà de tener por especial indicio, de que se pueda proporcionar para la perfeccion, y assi dixo Sanchez: *Que es grande disposicion para el ascenso á Dios la grande dileccion, y el desseo ardiente de servirle.*

Summa dispositio ad quemlibet gradum ascendendum est summa dilectio, & ingens desiderium.
Juxta illud Psalmi, & intelligentiam D. B. Serm. 31. in Cantica.
Ignis ante ipsam præcedet.
In quodlibet D. Thom. Quodlibet 1. q. 4. art. 8. num. 112.

La segunda cautela (la qual ni la podrá tener, y demostrar el Discipulo en sus primeros passos, ni el Maestro la podrá conocer á las primeras pulsaciones, sino que irá aguardando, á que la experiencia, y el manejo de el espíritu se la de á conocer) es la propia abnegacion, la qual dió á entender Christo nuestro Señor, quando dixo á sus Discipulos: *Que si alguno quier ir en pos suya, se havia de negar á sí mismo, cargar su Cruz, y seguirlo:* en las quales palabras están contenidas las principales reglas para la perfeccion: contienese primeramente la renuncia, y repudio de todas las cosas de el mundo, que fue lo que Christo le dixo á el Mancebo, que le importaba hazer, á quien buscaba la perfeccion: y está claro, porque queriendose todas las cosas de el Mundo, no por sí mismas, sino por nosotros, porque en tanto las queremos, en quanto nos son convenientes, utiles, ó deleytables, el que se niega á sí mismo, se hà de negar á todos los thesoros de el Mundo, á todas sus honras, y á todos sus placeres: *De suerte, que enmistandose con su propria carne la castigue, y mortifique, como si no fuera el, sino otro el mortificado.* Lo segundo, está contenida en dichas palabras la negacion de sí mismo en la mortificacion de todos los sentidos, y potencias, no queriendo tener propria voluntad en cosa alguna, sino vivir en todas sus acciones, y operaciones con absoluta sujecion á su discreto Director: de adonde se sigue, que quanto la Alma se negare mas á el Mundo, á sus bienes, y gustos, y á sí misma, tanto mas tendrá de Dios, uniendose mas estrechamente á su Bondad, y logrando mayores comunicaciones, é ilustraciones de su grandeza: pues quando el Señor repartió la tierra á las Tribus de Israel, dexó á la Tribu de Levi, sin darle porcion alguna de ella, porque como dà la razon el mismo Sagrado Texto: *A Levi lo entregó Dios, para que estuviera en su presencia, y para que el mismo Dios fuera su possession.*

Qui vult post me venire, abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me. *Math. 16. v. 24.*

Vehementius in surgens abneget, vel abjuret se ipsum, hoc est nihil cum se ipso, vel sua carne commercij habeat, verum ita se gerat, ac si non ipse, sed alius quispiam Crucem tolleret. *Vid. Auth. in capit. 8. Divi Marci.*

Separavit Tribum Levi, ut portaret Arcam foederis Domini, & staret coram eo. Quam obrem non habuit Levi partem, nec possessionem cum fratribus suis, quia ipse Dominus possessio ejus est. *Deut. 10.*

A la contra, la Alma que no se aviniere á dexar los gustos de la tierra (y no hablo de los gustos mortalmente pecaminosos, porque estos qualquiera, que solo trate de salvarse, los hà de dexar, sino aún de los muy honestos) no podrá ser espiritual, como ni la que no renunciare su voluntad, negandose á ella; fino que la quisiere guardar, usando de ella á su arbitrio, y siendo voluntariosa, ó que no quisiere que mueran sus sentidos en la negacion de ellos: esto es, la que no se sujetare á ponerles fuerte freno, y tenerlos en prission, como á plebeyos reboltosos, que le ocasionaron su ruina, siendo parlera, ó habladora, muy curiosa, y amiga de veer, y de oír novedades, cuentos, ó músicas, y de gustar manjares delicados, y sabrosos: á ninguna de estas Almas hà de tener el Confessor por espirituales; y assi solo las hà de llevar por el camino de la vida comun, mientras no se corrigieren, y dispusieren para la vida de el espíritu, determinandose á vivir mortificadas: pues en este camino se hà de seguir á Christo cargando la Cruz de la penitencia, y mortificacion.

Hechas estas pulsaciones por el Director, y hallando en el Discipulo humildad; que es la virtud, que abre las sanjas, y pone los cimientos para levantar el Templo de el Espíritu-Santo, viendo, que por muy letrado que sea, se acomoda con rendimiento á seguir sus dictámenes, para empezar su direccion le ordenará, que haga Confession general, si conociere, que haziendola, no se hà de enredar, ni confundir; porque si por los temores, y nimiedad de la conciencia de el Discipulo conoce, que le hà de servir de turbacion, y que se puede ofuscar, y dexarla: bastará, que haga una confesion sin empeño de examen dilatado, manifestandole en comun, en lo que hà empleado su vida antecedente, y declarandole, en qué vicios hà tenido sus mas frequentes caídas: porque si á el mas diestro arquitecto le señalaran un pedazo de tierra,

tierra, para que levantasse un Palacio, en la qual antes huviera estado un hondo pozo, que tapado yá con pajas en lo mas intimo, y echada en la superficie una vara de tierra, que unida con la demás, hiziera una misma representacion, ocultando lo debil, y cruzara sobre el lugar de el pozo una pared maestra, aún antes de acabado el edificio, flaqueando por alli la pared, traxera á el suelo la fabricada machina; y assi para que el Templo, que empieza á disponerle á Dios la Alma con el magisterio de el Director, no flaquee por la parte debil, que es á donde hà de acestar su artilleria el Demonio, bien será, que el Director lo sepa, para que quitando las pajas, que sirven de tapadera inutil, macise, y fortalezca con buenos fundamentos, lo que hallare debilitado.

Conque yá entendida por las pulsaciones, y el manejo la proporcion, y capacidad de la Alma para la vida espiritual, comenzará á enderezarla, y avivarla en el amor de Dios: porque aunque solo el Espíritu-Santo es la causa de este incendio, concurre tambien la disposicion de la Alma, á la qual podrá ayudar el Director, ponderandole con dulzura la Bondad de Dios, y trayendole á la memoria los muchos beneficios, que le debe, assi generales, como especiales: y luego hà de procurar irle encajonando en la negacion de sí misma, mortificandole los sentidos: sin querer hazerlo todo de un tiro, que ninguno repentinamente se haze summo en ninguna facultad, y como dixo un Mytico: *Santidad repentina esta muy cerca de la ruina*; fino poco á poco, y sin que la Alma dirigida lo entienda, la hà de ir abstrayendo de el Mundo, y los mundanos, cercenandole visitas, y conversaciones, refrenandole apetitos en los sentidos, y haziendole que vaya perdiendo el miedo á la Meditacion, ú Oracion, á el Cilicio, y á la Disciplina, que por lo que toca á los modos de la practica de todo esto te lo irá enseñando lo mismo, que irás viendo:

do: y assi supuesto que en orden à estos puntos, no tienes cosa que dudar, sino amañarte à obedecer: volvamos à seguir à nuestros Compañeros, para que en sus mismos progressos vayas asentando en el libro de tu advertencia las doctrinas, y cautelas, que te convienen.

JORNADA XI.

Vuelve la Consideracion con el Peregrino à el lugar, donde dexaron à los Penitentes.

Volvimos à el lugar, donde haviamos dexado à nuestros Penitentes Compañeros, recordando con el parentesis de el reposo la fatiga de su primera estacion, y llegando à el mismo tiempo los Directores, que se havian retirado, como dixè, conociendo en los perdidos colores de los rostros de sus Discipulos, y en la turbacion, y sobresalto, en que los hallaron, el grande riesgo en que se vieron: reconviniendolos qual era la causa de aquella turbacion, y que accidente les havia sobrevenido en el tiempo de su ausencia: informados ellos mismos de todo lo que les havia pasado con aquel maldito anciano, y falaz predicador: haziendolos sossegar à todos, y sentar, uno de los Directores, que con la nieve de sus canas executoriaba su mayoria, para romper de el todo la trama, que iba urdiendo el Demonio les hizo esta discreta platica.

Gracias le doy à el todo Poderoso (queridos hijos mios) que hà andado tan liberal, y piadoso con vosotros, no solo en haveros dado por medio de vuestro Hermano, y Compañero un destello de su luz, para

para que no os precipitais à caer en la tentacion, siguiendo resueltamente el engaño de aquel falaz, y perverso Passagero; sino tambien con mucha especialidad, de que se dignò de probaros, dandole licencia à el para que os tentara: mucho bien os hizo Christo Señor nuestro en todos los passos de su vida; pero atendiendo à la inconstancia de nuestra miseria, à la continua batalla que padecemos en nuestra peregrinacion, y à las tercas, y molestas invaciones de nuestro infernal, y poderoso contrario, tiene una mysteriosa especialidad, el haverse dignado para nuestro bien, de haverle dado permiso à el Demonio, para que huviesse tentado à su misma Santidad. Mucho favor le hiziera un Rey à un Criado suyo, en adoptarlo por hijo, dandole derecho à su Reyno, vistiendo de costosissimas telas, perlas, y piedras preciosas, y dandole armas, conque se defendiera de sus contrarios; pero si sabiendo, que havia de encontrarse con un guerrero muy diestro, que emulo de su fortuna, y tabiosamente airado de su dicha le machinaba la muerte, y entendiendo, que aunque le havia dado armas para su defensa, y seguro, si no las sabia manejar, havia de ser vencido; sobre la iera el beneficio, si conociendo todo esto, por darle cartilla, y enseñarle los modos conque havia de triumphar, tomara el Rey la figura, trage, y vestidos de su Criado, y saliesse à el campo à lidiar con el, para que observando el adoptado dichoso todos los movimientos de su Señor, y Padre, pudiera el despues salir victorioso en los propios encuentros, que le amenazaban.

Esto fuè, lo que hizo Christo por el Hombre, quando permitió, que el Demonio lo tentasse: *Pues quiso lidiar con el, por enseñarnos el camino, y las trazas de resistirle, y de triumphar de su malicia por la oracion, vigilia, ayunos, y meditacion de las escripturas, y promessas de los amparos de Dios, y por esto, como dice S. Leon, no quiso vencerlo con la potestad*

GG

de

Permissit tentari, ut viam patefaceret tentationis supercedi, scilicet, orationem, vigiliam, & scripturarum meditationem.

Quirinus super Matth. cap. 4.

Ob hoc se Dominus tentare permittit, ut cuius munimur auxilio, erudiamur exemplo: vicit enim adversariū testimonij legis, non potestate virtutis, ut hoc ipso, & hominem plus honoraret, & adversarium plus puniret, cum hostis generis humani non solum quasi à Deo, sed etiam quasi ab homine impugnaretur, & vinceret.

de su virtud deifica, confundiendo al Infierno, ó aniquilándolo, sino quiso portarse solo como Hombre, usando de las advertencias, ó testimonios de las Sagradas Escrituras. Si solo se hà de coronar en la Bienaventuranza, el que con valentia pelear en las palestras de el Mundo, bien es nos alegremos con la esperãza del premio, quando arrastrandonos á el campo el enemigo, comienza á correr las escaramusas de asechanzas; y debe con razon desesperar de la Corona, y llamarle infeliz, el que no hà tenido contrario que le persiga: y assi dixo con discrecion Demetrio, que no havia cosa mas infeliz, que el que no tuvo en su vida alguna infelicidad: si quando fue San Pablo arrebatado hasta el tercero Cielo, donde se le manifestaron Soberanos arcanos, no le huviera Dios dado un agijon de la carne, que lo abofeteara, ó un espiritu de Satanàs, que tenazmente lo afligiera, pudiera ser, que la misma grandeza de las revelaciones, y la felicidad de la altura, en que se veia, lo huviera desvanecido, ocasionandole caída muy estragosa, como lo dixo el mismo Santo, y habiendo rogado á el Señor, que se lo quitara, no quiso, diciendole: *Que le bastaba su gracia, porque la virtud se perficiona en la enfermedad*, esto es, en la tribulacion, y en la tentacion, que es el crisol, donde se aquilata, y la escuela, donde se aprende Divina Sabiduria: y por esto dixo el Eclesiastico: *Que el que no es tentado, nada sabe: y Jeremias, que quando fue castigado por Dios, entonces fue Sabio, ó erudito.*

Y para que vosotros (hijos míos) entendais la grandissima importancia de esta verdad, os basta, que reflexeis en las mismas circunstancias de vuestro acaso: no quiero detenerme en deciros, que aquel mal intencionado Viejo, y errante, y descaminado Passagero, era el Demonio, porque en sus mismos productos os sobran razones, para que lo entendais: solo quiero, que advirtais con cuydado dos cosas, la una,

lo

lo que no quiso en vosotros, que era, el que os quitarais los tapajos; y la otra, lo que pretendia su maliciosa sagacidad, que era, que dexarais vuestras Cruces: no le tiene cuenta á el Demonio, el darse á conocer, especialmente de los que siguen el camino de la virtud, pues sabe, que si con ellos se quitara el rebozo, llegando desnudamente á declararse, le havian de dar repulsa á sus tentaciones, despreciando sus argumentos, sin poner atencion, y cuydado en sus falacias: que esta es la mejor solucion para sus replicas, pues con esto se confunde su soberbia, y se exercita la humildad de el Hombre, conociendose por sí solo incapaz, de responder á sus astutos paralogismos: y por esto no quiso aconsejaros, que abriessis los ojos para mirar, quien era, el que os amonestaba, y puso toda la fuerza de sus tentaciones en hazer os largar vuestras Cruces: necedad parece echarle piedras á un Navio para que camine; pero el que atiende, que sin esse lastre es seguro á el primer vaiven el precipicio, no solo lo califica por cordura, sino lo confiesa necesario: conque quien en el escólloso mar del Mundo caminare sin el lastre de la Cruz, á la primera borrasca quedará anegado entre salobres ondas.

El mas diestro Piloto si navegara sin abuja en la mano, nunca acertara el camino, pues manifestandole ella el Norte, á virtud de el contacto de el iman, puede con seguridad encaminar la Nao á el Puerto, que pretende: tocò la piedra angular de Christo la Cruz, como el iman á el azero, y assi esta sola nos enseña el norte de nuestro viage: conque para navegar el proceloso mar de nuestra peregrinacion, es necesario cargar la Cruz, que nos asegure los progresos: con ella bien manejada es imposible perderse, y sin ella es forzoso el naufragar: y por esto instaba tanto el maldito Consejero, á que largassis vuestras Cruces; pero si dixo Santiago: *Que hà de tener contentos el tentado, pues á el crisol de la tentacion,*

Gg 2

obsten-

Nihil infelicus
est eo cui nihil
in vita accidit
adversum.

Apud Cassil. de
vestib. Aaro. 7.
2. illusion. 72.

Ne magnitudo
revelationum ex-
tollat me datus
est mihi firmi-
tus carnis meae.
Angelus Sata-
nae, qui me co-
lascifer: propter
quod ter Domi-
num rogavi, ut
discederet à me,
& dixit mihi,
sufficit tibi gra-
tia mea, nam
virtus in infirmi-
tate perficitur.
2. ad Corin. 12.

Qui non est ten-
tatus, quid scit,
qui non est ex-
pertus, paucis
recognoscit.

Eclesiast. 9.
Castigasti me, &
eruditus sum.
Hierem. 31.

Omne gaudium
existimate, cum
intentiones va-
rias incideritis,
scientes quod
probatio fidei
vestrae patienter
operatur.
Epistola 1. Divi
Jacobi.

obstentando sus esplendores la fee, se aumentan los intereses de la paciencia, os doy los parabienes de el encuentro, que padecisteis: y pues ya sabeis que con estos sobrefaltos se camina la senda, que llevais, volved á coger vuestras Cruces, y proseguid vuestra estacion.

Apenas hubo acabado su platica el discreto Director, quando tan animosos como consolados los Penitentes viandantes, abrazando sus Cruces comenzaron á seguir sus estaciones: seguilos Yo, y mi charissima Compañera Consideracion, y adverti, que enderezaban sus passos á magisterios de sus Conductores para una Calle, en cuya quadra estaba una Casa á manera de Tienda, y en sus cajones, y mostrador puestas muchas mordazas, sin tener otro recaudo, y en la puerta escrita esta letra: *Vir linguosus non dirigitur in terra. Psalm. 139. Qui multis utitur verbis, ledit animam suam. Ecclesiast. 20.* Y á el pie estas dos Quartetas:

AQUI se vende de valde,
Y sin precio de dineros
La ciencia mas provechosa,
Que es saber guardar silencio.
Quien dessea salud á su Alma,
Y saber altos secretos,
Aqui topará el camino,
Y en verbosidad los riesgos.

Entraron á dentro los Penitentes con sus Directores, siguiendolos, Yo y mi Compañera, y en un rincón de la pieza vide, que estaba sentado un Hombre clavados los ojos en la tierra con honestissima mesura, con un candado en la boca, y hablándole uno de los Maestros dirigentes, le dixo de esta suerte: estos Hombres (ó soberano Varon) que cargados con sus Cruces miras seguir nuestra conducta, solicitan con fervoroso anhelo, hallar la sabrosissima ciencia de el espiri-

espirito: y sabiendo que tú tienes el estanco de sus primeros, y necessarissimos documentos, llegan con reverente acatamiento á suplicarte, te dignes de darlos para su logro, y provecho. Luego que hizo esta breve oracion el Director, se levantó el silencioso Mercader, y tomando de su mostrador tantos candados, quantos eran los crucificados Penitentes, le fué acomodando á cada uno en la boca el suyo, y allí que estuvieron todos con los labios aprisionados, les hizo seña con la mano, de que salieran, y prosiguieran su estacion: hizieronle todos cortés, y mudo acatamiento, y saliendo de la Tienda, prosiguieron su camino: Yo que estaba con notable cuydado, y atencion, especulando todo quanto passaba, adverti, que conforme iba el mysterioso Mercader poniendo el fuerte candado en la boca de cada uno de los Penitentes, salia de el mismo candado una vestidura de azero, que sin estorvarle los passos para sus estaciones, soberanamente los abroquelaba: y entretanto que prosiguian su caminata, le pregunté á la interprete de mis dudas, quien era aquel Hombre, y qué significaba aquel mysterio?

A lo que me respondió Consideracion: este Hombre se llama Silencio, y es el que en la plana de la Alma pone el primero renglon debaxo de la Cruz, para que observando á la letra sus documentos, halle el espiritu la ciencia, que procura, conque entenderás, que la Alma, que no pone candado á su boca, no anda el camino de el espiritu: pues como dixo el Sabio: *El varon que en el hablar no refrena su espiritu, es como Ciudad desamurallada, que faltándole la custodia de el muro, le tiene siempre abiertas las puertas á el contrario:* por lo que el Director, que no procura que su Discipulo guarde silencio, excusándose en quanto pueda de inutiles conversaciones, poco, ó ningún fruto cogera en su espiritu; antes siempre vivira en manifiestos riesgos, no solo

Qui custodit os
suum, custodit
animam suam;
qui autem in-
consideratus est
ad loquendum
sentiet mala.
Prov. 13.

solo de apartarse de el camino de el espíritu, sino tambien de dexar las comunes sendas de la virtud, cayendo en mortales precipicios. Mientras el enemigo, que procura assaltar una Ciudad, no rompe los muros, que la guardan, no puede sujetarla à su obediencia, quando antes assi siempre la mira incontrastable; pero luego que se le abrieron los muros, la mira debelada, y por esso quando à la Ciudad de la Alma la protege el muro fuerte de el silencio, aprisionandole la lengua, le resulta una poderosa defensa, que la liberta de las tentaciones mas porfiadas: y esto se te dió à entender en la vestidura de azero, que le sobrevino à los Penitentes, luego que les puso el Mercader mysterioso los candados en las bocas.

O Soberana virtud de el silencio, dixe Yo, si los Hombres conocieran tu importancia, como se les hizieran suaves, las que parecen desabridas, y rigorosas leyes de tu observancia. O (prosiguió mi exclamacion mi Compañera Consideracion) si como los que apreden eloquencia, procuran guardar los documentos, para hablar con arte, y energia, procuraran, los que dessean entrar en las escuelas de el espíritu, guardar las reglas de el silencio, para hablar solo con necesidad: quantos mas fueran los logros, y que aprovechadas caminaran las Almas las sendas de la perfeccion; pero pues con lo que yá tú hás visto,

esto, puedes en algun modo conocer los preciosos quilates de esta virtud, allienta en el quaderno de tus cautelas estos sabios documentos, y prosigamos siguiendo à nuestros compañeros.



JORNADA XII.

Prosiguen los Penitentes su Estacion, entrando en varias Casas.

Argando iban sus Cruces nuestros Compañeros Penitentes, y passadas algunas Calles de el lugar, los entraron los Directores en la Casa de un Pintor, en cuya puerta estaba escrita en una tarja esta Letra à el pie de una Imagen de un Crucifixo: *Qui aspexerit eum vivet.* Numer. 21. Y abaxo estas dos Redondillas.

Quien alguna vez hà visto
Obscuro à el Cielo con Sol:
Luego havrà claro arrebol
La Alma, que en sí mira à Christo.
Si con atencion amante
Le atienden siempre sus ojos,
Nunca podrá darle enojos,
E irá en amar adelante.

Uno de los Directores, haziendole à el Casero Pintor un razonamiento, como el que havia hecho antes en la primera Tienda, à donde les pusieron los candados à los Penitentes, le hizo la suplica, que conducia à los productos de su exercicio, à que respondió el Casero con la execucion, hizo postrar de rodillas à todos los Penitentes, y cogiendoles las manos de en uno en uno, poniendoselas juntas en modo de precativo, le las iba amarrando à un cordel, que naciendo de los Cielos, no se dexaba veer su superior estremidad, por donde descendió un buril, que cogiendolo en su diestra el Pintor, dueño de aquel hospicio, comenzó à dar pinzeladas por orden en los pechos de los crucifixados caminantes, y alumbrandome con su mysterioso Farol mi Compañera Consideracion, adverti, que

solo de apartarse de el camino de el espíritu, sino tambien de dexar las comunes sendas de la virtud, cayendo en mortales precipicios. Mientras el enemigo, que procura assaltar una Ciudad, no rompe los muros, que la guardan, no puede sujetarla à su obediencia, quando antes assi siempre la mira incontrastable; pero luego que se le abrieron los muros, la mira debelada, y por esso quando à la Ciudad de la Alma la protege el muro fuerte de el silencio, aprisionandole la lengua, le resulta una poderosa defensa, que la liberta de las tentaciones mas porfiadas: y esto se te dió à entender en la vestidura de azero, que le sobrevino à los Penitentes, luego que les puso el Mercader mysterioso los candados en las bocas.

O Soberana virtud de el silencio, dixe Yo, si los Hombres conocieran tu importancia, como se les hizieran suaves, las que parecen desabridas, y rigorosas leyes de tu observancia. O (prosiguió mi exclamacion mi Compañera Consideracion) si como los que apreden eloquencia, procuran guardar los documentos, para hablar con arte, y energia, procuraran, los que dessean entrar en las escuelas de el espíritu, guardar las reglas de el silencio, para hablar solo con necesidad: quantos mas fueran los logros, y que aprovechadas caminaran las Almas las sendas de la perfeccion; pero pues con lo que yá tú hás visto,

esto, puedes en algun modo conocer los preciosos quilates de esta virtud, allienta en el quaderno de tus cautelas estos sabios documentos, y prosigamos siguiendo à nuestros compañeros.



JORNADA XII.

Prosiguen los Penitentes su Estacion, entrando en varias Casas.

Argando iban sus Cruces nuestros Compañeros Penitentes, y passadas algunas Calles de el lugar, los entraron los Directores en la Casa de un Pintor, en cuya puerta estaba escrita en una tarja esta Letra à el pie de una Imagen de un Crucifixo: *Qui aspexerit eum vivet.* Numer. 21. Y abaxo estas dos Redondillas.

Quien alguna vez hà visto
Obscuro à el Cielo con Sol:
Luego havrà claro arrebol
La Alma, que en sí mira à Christo.
Si con atencion amante
Le atienden siempre sus ojos,
Nunca podrá darle enojos,
E irá en amar adelante.

Uno de los Directores, haziendole à el Casero Pintor un razonamiento, como el que havia hecho antes en la primera Tienda, à donde les pusieron los candados à los Penitentes, le hizo la suplica, que conducia à los productos de su exercicio, à que respondió el Casero con la execucion, hizo postrar de rodillas à todos los Penitentes, y cogiendoles las manos de en uno en uno, poniendofelas juntas en modo de precativo, le las iba amarrando à un cordel, que naciendo de los Cielos, no se dexaba veer su superior estremidad, por donde descendió un buril, que cogiendolo en su diestra el Pintor, dueño de aquel hospicio, comenzó à dar pinzeladas por orden en los pechos de los crucifixados caminantes, y alumbrandome con su mysterioso Farol mi Compañera Consideracion, adverti, que

que dando las pinzeladas en los pechos, se iban esculpiendo en el corazon de cada uno yà la Imagen de MARIA Santissima en el arcano de la Encarnacion Divina; yà en otro la Imagen de Jesus niño sobre las pajas de un pesebre; yà en otro en los brazos de Simeón el mysterio de la Circuncision, y yà en los otros las diversas representaciones de los passos de la Passion de Christo; y luego que yà todos estaban con las Imagenes, que les havian cabido en suerte, bendiciendolos el Casero, los despidió, para que siguiesen su estacion.

Prosiguieron su camino, y deseando Yo entender el mysterio, le dixè à Consideracion: quien es este Pintor de destreza tan prodigiosa, que dando las pinzeladas en el pecho, pinta celestiales Imagenes en el corazon? Este Pintor, me respondió Consideracion, se llama Presencia de Dios, y te manifiesta, que el que anda el camino de la perfeccion, debe traer siempre à Dios presente, pues conociendo David esta verdad: *Suplicaba à el Señor, que dirigiesse en su vista sus caminos:* y està claro, pues si el peccador por esso peca, porque no anda en presencia de Dios, como dixo el Psalmista, sacando por consecuencia de este *olvido la iniquidad de su pecado,* haviendo de procurar, el que busca la perfeccion, andar siempre apartado de pecado, debe con grandissimo cuydado vivir continuamente en presencia de Dios: y assi decia el mismo Rey de Palestina: *Que havia guardado los Mandamientos de Dios, por que havia hecho todos sus caminos en su presencia:* pues no solamente es difícil, como dice el citado, à la margen, *expositor sino imposible, que peque, quien la presencia de Dios guarda.*

Hizo postar de rodillas à todos los Penitentes el Pintor diestro, y poniendoles las manos con ademan de que oraban, se las ató con aquel cordel que baxaba de los Cielos, para que entendas: *Que*

Dirige in conspectu tuo viam meam

Psalm. 5. v. 9.

Agnoscebat namque ut perfectas iustitias recto tramite, & constanter incederet, necessarium fore in Dei pietate ambulare.

Antero Maria Ibidem in exposit. Non est Deus in conspectu eius inquinata sunt via illius in omni tempore.

Psalm. 10. v. 5. Servavi mandata tua & testimonia tua, quia omnes via mee in conspectu tuo.

Psalm. 148.

v. 168.

Non difficile tantum, sed impossibile est peccare illum, qui hanc veritatem asit, & certo viva fide apprehendit.

Antero Maria hic.

Que descendiendo solo de el Padre de las luzes toda dadiba buena, y todo don perfecto, como dixo Santiago: la presencia de Dios le le hà de suplicar con afectuosos ruegos à su piedad, nos la conceda, porque ella sola es la causa, y origen, de donde dimana su presencia; y aunque es infalible verdad, que por qualquiera parte, que estendamos la vista, hemos de hallar à Dios, pues todas las Criaturas son apuntes de su soberana virtud; el modo mas provechoso, con que hà de procurar el espiritual guardar la presencia de Dios, es en si mismo, mirandolo dentro de su corazon, y su Alma, pues, como dixo San Augustin en los folioquios, cansado de buscar à Dios en las Criaturas, ó fuera de si, no lo hallò, hasta que lo buscò dentro de su Alma: y por esso con el pinzel, que descendió de las alturas, daba sus retoques el mysterioso Pintor en el corazon, llegando halla la esphera de la Alma, en donde como en viva lamina esculpia varias Imagenes de Christo, segun la variedad de afectos, en que se enciende mas la devocion, pues su presencia asable, no solo aparta à la Alma de pecado (como està dicho) sino que vâ encendiendo mas, y mas la voluntad, para que en su amor mas se que me: de adonde hàs de inferir, que hà de cuydar el Director, que su Discipulo guarde con grande esmero la presencia de Dios, para que coja opimos frutos en el vtiloso, y fecundo huerto de su espiritu.

Entendido el mysterio de la pintura por la explicacion de mi estimada Compañera, con bastante jubilo de mi Alma, prolegui à su lado, siguiendo la procession de Penitentes, y vide, que à instrucciones de sus Maestros, entraron en una roperia, en que estaban varios vestidos de diversos colores, y tamaño; en la puerta estaban escritos estos dos Textos: *Scitis, quemadmodum oporteat imitari.* 2. ad Thef. 3. *Induimini Dominum Jesum Christum,* ad Rom. 13. Y à el pie estas dos Quartetas.

Ha

Velli

Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est descendens à Patre luminum. Epistola D. Jacobi. c. 1.

Vestidura de Alma eterna

No la hà de roer la polilla,
Porque quedará desnuda
La eternidad de su vida.

Traiga ornamento que dure
Siempre, y ella à su medida,
Ajustando movimientos,
Sin ruga andará, y sin ruina.

Entraron todos con libertad, porque no havia persona alguna, que guardasse la Tienda, ó que regateasse los vestidos, que puestos sobre una mesa à manera de libro, daban à entender, que cada una de sus ojas era el mostrador de sus riquezas: y apuntandoles con el dedo los Directores à sus alumnos la monitoria de la puerta, leyendola todos, fuè cada qual cogiendola vestidura que le pareció, y apartados allí con su nuevo, y precioso ropage, salieron à proseguir la conducta, y adverti, que segun se iban villiendo, como que aquellas mysteriosas togas les dieran fuertes alientos, al mibarandoles las Almas, se movian con mas generosidad, y con manifesto regocijo manejaban sus Cruces en los dificultosos caminos de sus progresos. Mientras ellos caminaban, mirandome Consideracion con risueño, y apassible semblante, me dixo: hàs visto en los comercios de el Mundo Tienda de esta naturaleza, en donde combidando sus puertas con su franqueza à el empleo sin precio de dineros, se pongan à la vista los generos, sin que haya vendedor que los retarde? Si fuera Tienda, la respondi Yo, en que se diera vino, y leche, presumiera, que era, de la que dixo Isaias: *Que corrieran à ella todos, los que no tenian plata, à comprar sin dineros, ni cambio, vino, y leche.*

Essa leche, y esse vino, me respondi Consideracion, figuen las mismas condiciones, que las vestiduras que hàs visto, y para que lo entiendas, sabrás, que

Venite, emite
absque argento,
& absque ulla
comutatione vi-
num, & lac.
Isaias 55.

que la incompreensible largueza de el Altissimo *Es de naturaleza tan benefica, y dadibosa, que se paga solo de que le pidan, y el precio, porque reparte sus dones es la peticion de ellos, de suerte, que el pedirselos con confianza, es como adelantarle la paga:* las vestiduras, como mudamente te diò à entender la monitoria, que viste escrita en la puerta, te significan la imitacion de Christo, y esta se compra con el desseo de una libre, y espontanea voluntad: *Por esso quando estimandose el Obispo de Laodicea, rico, poderoso, y sin necesidad [estando delante de Dios bastantemente pobre, y desnudo] quiso el Señor, que corrigiendo sus errores, y cubriendo su desnudez, se vistiera el ornamento de virtudes: le aconseja con asfibilidad, y mansedumbre, que le compre oro, para que sea rico, y se vista: que la liberal mansedumbre de este Divino Mercader no violenta con terrores, y espantos, para que le compren, sino suavemente aconseja, y persuade desseo de que merezca la voluntad en el uso de su alvedrio: y à lo que persuade, y aconseja, es à que con las monedas de el desseo de corregir su desnudez, compre la Alma los vestidos de su imitacion.*

Por esso en aquella mysteriosa Tienda, ó estanco de los vestidos de esta imitacion, no havia mas Tendero, ó Mercader, que vendiesse, ni mas Pregonero que llamasse compradores, que la silencio monitoria, à la qual apuntaron con el dedo los Directores, porque leyessen sus Discipulos, lo que apuntaban sus letras, y entendiessen, que los que caminan las sendas de el espíritu, hàn de procurar imitar à Christo, teniendolo por pauta, y norma, para regular sus operaciones. El estàr los vestidos en una Mesa à manera de libro, te manifiesta, que la imitacion de Christo se hà de tomar de la leccion de las Sagradas Escrituras,

HH 2

TURAS,

Suadeo tibi emere aurum ignitum, ut locuples fias: tamquam si diceret, si vis virtutibus dives existere, me imitandum assume. Nos itaque toties hoc auro ditamur, quoties passionibus ejusdem Redemptoris nostri imitamus. *Amberinus apud Sylu. tom. 1. in Apoc. 3. N. 13. q. 43. num. 376.*

O mitam beneficentia celestium! O felicem contrahendi rationem! Hoc bonum solum voluntatis pretio emendum tibi proponitur: appetitiones ipsas Deus ingenti pretio affimat.

Divi Greg. Nazianzen. Oratio in Sancti Baptismo.

Dicis, dives sum, & locupletatus, & nullus ego, & necis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cecus, & nudus.

Apocal. 3. v. 17. Suadeo tibi, eme à me aurum ignitum, & probatum, ut locuples fias, & vestimentis albis induaris.

Ibidem v. 18.

Esse mercator nentem violentat hanc mercaturam emere, idè quodammodo arcana prudentia sua faciens: illam dicit suadeo, suo si diu potest quidem, non cogit, sed moderata exortatio Dei, vult enim Deus mercator voluntatem nostram, in libertate abstinere peccare, dum sumus in hac vita. *Div. Bern. tom. 2. de Exang. stern. ser. 4. c. 1. rum art. 1. c. 1.*

turas, libros espirituales, que refieren la Vida, Muerte, y Passion de Christo: pues como dixo San Pablo: *Todo lo escrito està escrito para nuestra enseñanza, para que por la paciencia, y consolacion de las Escripturas tengamos esperanza, y la esperanza no solo de aprovechar en el camino de el espíritu, sino de llegar à el deseado puerto de la Gloria, la fomenta, establece, y asegura la imitacion de Christo, quien nos dixo: Que el que no recibe su Cruz, y lo sigue, no es digno de él, que es el camino, la verdad, y la vida.*

Tenga, pues, el Maestro espiritual diligente cuidado, de que su Discipulo imite à Christo, repasando en su interior sus virtudes por la leccion de Libros Santos, para que se amolde à practicarlas; y à el mismo tiempo procure con grande esmero el apartarlo como de veneno, y cosa mortalmente ponzoñosa, de la leccion de Novelas, y Comedias, que con pretexto de passatiempo son lima sorda, que corta el hilo à la virtud, y fabrica redes, en que cayendo los incautos lectores de sus materias peltientes, se enredan en pecados: y assi exclama con razon San Ambrosio: *Tu no temes, que no huyes las palabras de error, y te deleytas en platicas teatrales, ó comicas? Si en la palabra ociosa hay peligro, y se há de dár cuenta de ella, quanto mas havrá en la palabra criminosa, ó culpable? De esta envenenada naturaleza son las Novelas, y Comedias, con que el que las lee, no solo no puede ser espiritual, sino que se intereza creditos de muy mundano. Con que quedas yá enterado de todo el mysterio, y significacion de la ropetria.*

Quicumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt, ut per patientiam, & consolationem scripturarum spem habeamus.

Ad Roman. 15. Qui non accipit crucem, & sequitur me, non est me dignus.

Matth. 10. Ego sum via, veritas, & vita.

Joann. 14. Dixit, Ambrosius super illud.

Psal. 38. v. 1. Dixi, custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.

Si hoc cavet propheta, tu non caves? si hoc meruit, in quo Dei gratia loquebatur, tu non metuis, qui erroris verba non refugis, & theatralibus sermonibus delectaris?

Tu non reformidas, qui scriptum est in Evangelio, quia pro omni ocioso verbo rationem es redditurus?

Si pro ocioso verbo periculum est, quanto magis pro criminoso?

JORNADA XIII.

Entran en la Casa de un Palomero.

CON desvelada atencion, colgado de los labios de mi amante Compañera, havia estado Yo atendiendo à su explicacion, y doctrina, y luego que acabò sus periodos magistrales, la dixi: Yo te agradezco (charissima Hermana mia) la explicacion, y enseñanza que me has dado, y ella misma me estimula, à suplicarte, que no dexes de andar conmigo, pues con tus moniciones, y con lo que me das à entender, voy conociendo mas, y mas cada dia, quanto logro, en que me avises, y declares los secretos de las sendas de estas estaciones, y quanto pierde, quien en sus caminos no te lleva compañera. Si todos consideraran, me respondió Consideracion, lo que deben considerar, y de el modo, conque lo deben considerar, ninguno se perdiera; pero pues que tú yá lo conoces, vamos adelante en seguimiento de nuestros compañeros. Siguiéron su estacion los Penitentes, y à pocos passos entraron en la Casa de un palomero, tan mysteriosa, y enigmatica, que aùn la eloquencia mas limada fuera incapaz de expresar con perfeccion, lo que en ella havia; y assi dirè, como pudiere, lo que atendi. Vide, pues, que de un Besubio de luzes, de un ethna de fuego, y de un volcan de fulgores, salia una mano de blancura tan sobre toda la esphera de lo decible, y de hermosura tan mas allà de todo lo imaginable, que faltaran hyperboles à la Rhetorica, para exagerarla, y fuera balbuciente qualquiera eloquencia para expresarla: ante ella se postraron todos los Penitentes, y sin tener en cosa alguna concurso los Directores, fuè la misma hermosissima mano, sacando de dentro de el proprio fuego de aquellas llamas purissimas, tantas Palomas, quantos eran los Penitentes, y dandole à cada qual una, à el

turas, libros espirituales, que refieren la Vida, Muerte, y Passion de Christo: pues como dixo San Pablo: *Todo lo escrito està escrito para nuestra enseñanza, para que por la paciencia, y consolacion de las Escripturas tengamos esperanza, y la esperanza no solo de aprovechar en el camino de el espíritu, sino de llegar à el deseado puerto de la Gloria, la fomenta, establece, y asegura la imitacion de Christo, quien nos dixo: Que el que no recibe su Cruz, y lo sigue, no es digno de él, que es el camino, la verdad, y la vida.*

Tenga, pues, el Maestro espiritual diligente cuidado, de que su Discipulo imite à Christo, repasando en su interior sus virtudes por la leccion de Libros Santos, para que se amolde à practicarlas; y à el mismo tiempo procure con grande esmero el apartarlo como de veneno, y cosa mortalmente ponzoñosa, de la leccion de Novelas, y Comedias, que con pretexto de passatiempo son lima sorda, que corta el hilo à la virtud, y fabrica redes, en que cayendo los incautos lectores de sus materias peltientes, se enredan en pecados: y assi exclama con razon San Ambrosio: *Tu no temes, que no huyes las palabras de error, y te deleytas en platicas teatrales, ó comicas? Si en la palabra ociosa hay peligro, y se há de dár cuenta de ella, quanto mas havrá en la palabra criminosa, ó culpable? De esta envenenada naturaleza son las Novelas, y Comedias, con que el que las lee, no solo no puede ser espiritual, sino que se intereza creditos de muy mundano. Con que quedas yá enterado de todo el mysterio, y significacion de la ropetria.*

Quicumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt, ut per patientiam, & consolationem scripturarum spem habeamus.

Ad Roman. 15. Qui non accipit crucem, & sequitur me, non est me dignus.

Matth. 10. Ego sum via, veritas, & vita.

Joann. 14. Dixit, Ambrosius super illud.

Psal. 38. v. 7. Dixi, custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.

Si hoc cavet propheta, tu non caves? si hoc meruit, in quo Dei gratia loquebatur, tu non metuis, qui erroris verba non refugis, & theatralibus sermonibus delectaris?

Tu non reformidas, qui scriptum est in Evangelio, quia pro omni ocioso verbo rationem es redditurus?

Si pro ocioso verbo periculum est, quanto magis pro criminoso?

JORNADA XIII.

Entran en la Casa de un Palomero.

CON desvelada atencion, colgado de los labios de mi amante Compañera, havia estado Yo atendiendo à su explicacion, y doctrina, y luego que acabò sus periodos magistrales, la dixi: Yo te agradezco (charissima Hermana mia) la explicacion, y enseñanza que me has dado, y ella misma me estimula, à suplicarte, que no dexes de andar conmigo, pues con tus moniciones, y con lo que me das à entender, voy conociendo mas, y mas cada dia, quanto logro, en que me avises, y declares los secretos de las sendas de estas estaciones, y quanto pierde, quien en sus caminos no te lleva compañera. Si todos consideraran, me respondió Consideracion, lo que deben considerar, y de el modo, conque lo deben considerar, ninguno se perdiera; pero pues que tú yá lo conoces, vamos adelante en seguimiento de nuestros compañeros. Siguiéron su estacion los Penitentes, y à pocos passos entraron en la Casa de un palomero, tan mysteriosa, y enigmatica, que aùn la eloquencia mas limada fuera incapaz de expresar con perfeccion, lo que en ella havia; y assi dirè, como pudiere, lo que atendi. Vide, pues, que de un Besubio de luzes, de un ethna de fuego, y de un bolcan de fulgores, salia una mano de blancura tan sobre toda la esphera de lo decible, y de hermosura tan mas allà de todo lo imaginable, que faltaran hyperboles à la Rhetorica, para exagerarla, y fuera balbuciente qualquiera eloquencia para expresarla: ante ella se postraron todos los Penitentes, y sin tener en cosa alguna concurso los Directores, fuè la misma hermosissima mano, sacando de dentro de el proprio fuego de aquellas llamas purissimas, tantas Palomas, quantos eran los Penitentes, y dandole à cada qual una, à el

el alargar su diestra el recipiente, para cogerla, se introducía en su pecho, desapareciendo de la vista: luego que estuvieron todos aviados de aquel secreto theforo, salieron á seguir su caminata, y en ella fui advirtiéndolo, que en el mismo progreso de su estacion, de rato en rato salía, yá de uno, yá de otro la Paloma, que havia encerrado en su pecho, y traspassando los aires, llegaba á penetrar los Cielos, de adonde volvia en un momento á ocultarse en el animado camarico de el corazon crucificado: y reflexè, que siempre que haxaba, venia con mayor hermosura, y esto se continuò despues, no solo en el camino muchas vezes, sino en repetidas ocasiones, yá quando se paraban á tomar algun recobro, yá quando entre sí unos con otros tenian sus santas confabulaciones, y platicas, y yá quando estaban solos, y divididos.

Admirado de tan estupendo secreto, le supliqué á la interprete de mis dudas, á mi charissima Compañera Consideracion, me explicasse enigma tan soberano, y condescendiendo á mi suplica, me dixo: este prodigio que has visto, y este secreto que hà tocado tu atencion, encierra mysterio tan profundo, que con varios nombres lo llama la mystica Theologia: llamante unos toques de Dios, y amorosos llamamientos, conque pulsando la Divina piedad á la Alma, quando esta menos piensa, ó quando se halla en algun honesto empleo de sus forzosas ocupaciones, ó en algun recreo decente, la hace, que saliendo de la esphera de lo terreno, suba instantaneamente á buscar á su amado Dios, inflamada de el Divino fuego, conque la abraza el suavissimo toque de su diestra: y por esso le llaman otros, vuelos espirituales de la Alma: pues á el llegar, y á el sentir estos como impensados, y repentinos llamamientos de Dios, yá mirando la hermosura de una flor, yá oyendo en una honesta conversacion una palabra virtuosa, y edificativa; y aun algunas vezes escuchádo alguna voz descom-

puesta, como huyendo del escandalo de los mundanos, y de sí misma abochornada de las infames circunstancias de la carceleria de su cuerpo, vuela su espiritu á librarse de la sentella disparada del escandalo á buscar el amparo de su Dios; ó si le mueve la perfeccion, bondad, y hermosura de las Criaturas, gyra á dár gracias á su Hazedor, conociendo las infinitas ventajas, que les lleva.

Otros le llaman oracion sin modo, porque no limitandose la Alma á las antecedencias, concomitancias, y consequencias de la oracion con modo (como son la leccion preparatoria, composicion de lugar, y lo demás que adelante sabrás) repentinamente levanta el espiritu á Dios, humillandose ante tu soberania, y amando tiernissimamente á su bondad: y este genero de oracion se puede tener, andando en los precissos negocios, passéando, ó honestamente recreandose; y en ella hà de procurar el Maestro espiritual tener muy diestro á su Discipulo, y que la practique con diligente atencion: pues aunque el no puede darsela, y por esso los Directores no obraron cosa alguna en aquella lucidissima Casa, y solo fuè la Soberana Mano de el Espiritu-Santo, la que se te significò dadora de estos celestiales impulsos; puede á lo menos amonellarle: *Que luego que oiga la voz, ó llamamiento de Dios, no quiera endurecer su corazon, haziendose desentendido, sino que corresponda diligente á su llamado*: que esto es lo que todos los dias nos amonesta la Iglesia en el Invitatorio de Maytines: pues Job se quejaba, de que *llamando á su Criado no le respondia, que es grave desatencion, é injuria, que llamando con blandura el Señor á su siervo, no responda con promptitud*: y por esso quando Heh entendió, que la voz, que despertaba de su sueño á Samuel, era la voz de el Señor, le dixo: *Que luego que la oyera, dixera; Habla Señor, que ya oye tu siervo*, y es bien que tengan los Directores especial cuydado en advertirles esta promptitud á sus Discipulos,

Hodie si vocem Domini audieris, nolite obdurare corda vestra.

Psalmo 94. v. 8. Servum meum vocavi, & non respondit.

Job. 19. Ad gravem pertinet injuriam, ut cum Dominus servis suis blande loquuntur, servi eos despiciant, quod dicit Job sibi contigisse.

Beda ibid. Si deinceps vocaverit te, dicet: loquere Domine, quia audis servus tuus.

1. Regum. 3.

*Brevi oratio pe-
netrat Coelum.*

pulos, porque esta provechosissima oracion es de la que se dice: *Que la oracion breve penetra el Cielo;* y por esso viites, que á el descender las Palomas, en las quales se te representaron los espiritus de los Penitentes, siempre descendian con mayor hermosura, y perfeccion: porque el espiritu tocado de el fuego de el Divino Amor, si con promptitud corresponde, sale siempre muy interezado: conque quedas yá entendido de todo el mysterio que se te significó en el Palomar.

Esta bien, la dixes, pero te suplico amada Hermana mia, me permitas preguntarte: porquè en esta mysteriosa Cata, no se dexaba ver el dador de las Palomas, sino que escondiendose todo en aquel throno de luzes, y purissimo fuego, tan solo descubria la mano executora de el repartimiento? O què tenáz eres en tu ignorancia (me respondió Consideracion) y què tar-do en perceber lo espiritual de estos mysterios! Yá te he dicho, que el dador de el espiritu es el Espiritu de Dios, que haziendo salir á el Alma de los limites de lo terreno, y sensible, cauterizandola en un instante con el ardiente, y soberano toque de su Amor purissimo, y passandola por el crysol de esse fuego, la llama á sí, ó le dá voces, para que se eleve á lo celettial: y por esso aunque todo hombre racional tiene Alma, que se la dió Dios como Criador de todas las cosas, pero no todos tienen espiritu amante, y en este sentido dixo S. Pablo á los Thelalonicenses: *Que no quieran apagar el espíritu,* que este lo da Dios como Santificador, á los que en el modo dicho llama: y esto es cosa tan remontada de todo lo sensible, que no se permite á las lineas, que alcanza la materialidad; y assi abre los ojos de la inteligencia, porque esta sola es la que en estos caminos se puede interiorizar. Perdona, la dixes, la groseria de mi ignorancia, y note canfes de enseñar á mi rudeza. Caminemos, pues, me respondió, que yá nuestros Compañeros se acercan á la puerta de el muro, para salir de la Ciudad.

*Spiritus nolite
extinguere.
2. ad Thes. 1.*

JOR-

JORNADA XIV.

Salen de la Ciudad, y antes de comenzar á subir el Monte de la Oracion, llegan á una possada.

SAlió la penitente compañía de la Ciudad, y habiendo transitado una no muy dilatada llanura, quando yá el Sol se comenzaba á sepultar en cunas de el Ocaso, llegaron los viandantes crucificados á una Casa verdaderamente mysteriosa, pues su fabrica no era como las Casas que habitan todos los pobladores de el Mundo, sino de unas medidas, y tamaños, y de un modo, y disposicion para mi nunca viitos: era la fabrica á manera de un Hombre con los brazos abiertos, estrivando toda la machina sobre dos columnas con figuras de muslos, y de piernas; en lo que figuraba la frente tenia escrita esta Letra: *Probet autem se ipsum homo. 1. ad Corinth. 11. v. 28. Ante orationem prepara animam tuam. Ecclesiast. 28. v. 23.* Y á el pie esta Quintilla.

Si con Dios quieres hablar,
Y ponerte en su presencia,
Con pureza hás de llegar;
No se irrite su paciencia,
Y pierdas, yendo á ganar.

Por una escalera que se fixaba en la tierra, y llegaba á el pecho, donde estaba la puerta, subieron nuestros compañeros con sus Directores, y Yo tras de ellos con mi querida Consideracion. Luego que huvimos entrado todos, se cerró la puerta, y quedamos enclaustrados; salió á el encuentro un Hombre de presencia bastante grave, con unos espejuelos muy chrystalinos puestos en sus ojos; que entendi, que era

L

Barbe-

Barbero, y que quiza estando adentro algun grande Señor, á quien havian de ver, y hablar los huespedes caminantes, los queria afeytar primero, para que llegassen con toda limpieza, y asseo á ponerse en su presencia: porque haziendolos sentar, les fué dando á cada uno un espejo, en que vieran; y él fué desentavando unas tizeras, y una navaja, y les fué quitando toda la melena, dexandoles limpias, y sin un pelo las cabezas: las guedejas grandes, y largas, que primero les cortó amarradas, y ligadas con una cinta las puso azia el umbral de la puerta en un lugar á manera de alacena; y lo menudo, que rafa la navaja, le hizo á cada uno, que la porcion que le tocaba, postrado de rodillas con humildad, la fuera cogiendo, y la arrojará en un brazero, que estaba prevenido, donde todos aquellos fragmentos se desaparecieron en cenizas.

De los brazos de aquel cuerpo de Casa, ó de aquella Casa de cuerpo, salian dos cañones, que formaban un crucero, y luego que estuvieron yá con aquel nuevo afeyte los Penitentes, los encaminaron sus Directores por el brazo de el un cañón á una pieza, que estaba en el extremo, como en la palma de la mano: aqui estaba en un lado una mesa con muchas varas de notable rectitud, y de tanta fortaleza, que no se doblaban, ni torcian á el impulso de el manejo: cada uno de los Directores fué cogiendo la suya, y quando Yo entendí, que se las dieran á sus Discipulos, para que les sirviessen de baculos en sus estaciones, vide, que ellos se quedaron con ellas; luego llegando á el medio de la pieza, en donde estaba un Altar y deposito de el Augustissimo Sacramento; cada Maestro fué comulgando á su Discipulo; en el otro lado de la misma pieza, ó Capilla estaba un lienzo, en que estaba pintado un Corazon sacrificado en un fuego, que le abrasaba, y sobre él un Cordero con ademán de estarse comiendo á el Corazon, y este con sus dos aletas, abrazando amorosamente á el Corde-

ro,

ro, y á la margen de el lienzo esta Letra: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Joann. 6. Y en un circulo que comprendia aquella pintura, figuradas las doze horas de una muestra con sus medias, quartos, y minutos, y de cada uno de estos una linea, que descendia hasta el Cordero: los Directores apuntaron con sus varas á el lienzo, y los Discipulos fixaron en la pintura sus ojos, como que querian estampar la idea en las minas de la Alma, para que continuamente la repasara su memoria.

De esta pieza enderezaron á el otro cañon, en cuyo extremo estaba una armeria de penitencias, con cilicios, disciplinas, y todo genero de instrumentos de mortificacion, y entre ellos un bote de unturas, puesto en un pie de plata, y un baculo puesto en un pedestal de oro: cada uno de los Penitentes fué tomando de mano de su Director el instrumento, que le señalaba con su vara: á el que le cupo el baculo, advertí, que luego que le hizo la seña su Director con su vara, se postró de rodillas, y bañado en lagrymas, indicaba con la amargura de su afliccion, no que intentaba resistirlo, sino que reverentemente, y con ternura, le suplicaba, que le señalasse otro instrumento; pero instando con su vara el Director á señalarle, y á decirle que lo tomasse, lo cogió con lagrymas, y sollofos. Entre la machina de instrumentos de mortificacion, que havia en la armeria de penitencias, estaba en lo superior un quadro, en que estaba pintada la sombra de un cuerpo; pero el cuerpo, de quien era aquella sombra, no se hallaba en todo el lienzo; abaxo de la sombra estaba pintado un Cielo del qual salia una mano: luego un Demonio con un fuelle en las manos con demostracion de soplar con cuydado, fo encono, de el fuelle salia por aire un humo sobradamente el pelo, y denegrado, que bastara á cegar ojos muy linceos, y hazerlos con su fortaleza derramar

la 2

muchas

muchas lagrymas: luego un Hombre, que con perdidos colores, abiertas las manos, mirando muy espantado la tierra, que pisaba, no estando figurada en ella cosa alguna, que le punzasse, o hiriesse; él representando mucho sobrefalto, como si huviera muchos abrojos, y serpientes, parecia, que no hallaba adonde assentar el pie con seguridad, y constancia: tenia abiertos los brazos á causa de su espanto; la mano, y brazo siniestro de color macilento, y amarillo; y tan débil, y flaco, que representaba solo tener los huesos, y la piel; el brazo diestro robusto, y la mano de color encendido, y rosagante como que echaba fuego por los dedos: este lienzo cayò, sin verse quien lo havia desprendido de el clavo, en que estaba colgado, y entrandosele la cinta por la cabeza á uno de los Penitentes, quedandosele pendiente á el pecho, como si fuera relicario, lo hizo agoviar hasta la tierra, y viendolo su Maestro, levantò su vara, y con notable esmero fuè con ella tocando todas las imagenes que estaban en el lienzo: primero tocò la sombra una tan sola vez, como que con seguridad entendiera, que ella era la que ocasionaba aquel peso: puso despues la vara, y tocò con ella tres vezes la figura de la mano, que salia de el Cielo; luego la passò en la estampa de el Demonio con el mismo cuydado, y despues en la imagen de el Hombre, tocando la pintura de una, y otra mano algunas vezes, y luego le mandò, que fuese andando, esforzandolo, y animandolo con la esperanza, de que con cierta curacion, que en su misma caminata le haria, le aliviaria la gravedad de el cilicio, que le havia cabido en suerte: sin amainar los sobrefaltos de el Penitente, en lo que mostraba, se sujetò solo á obedecer, y prosiguiò con sus companeros su estacion.

Saliendo todos de aquella pieza se inclinaron á una puerta, que estaba en frente de la entrada de el pecho, que era como la espalda de el cuerpo de la
Ca.a:

Casa: levantaron los Directores los punteros de sus varas, y les mostraron á sus Discipulos un lienzo, que estaba sobre la misma puerta: en él se dexaba ver un Hombre durmiendo á el pie de un Crucifixo, asido con sus dos brazos de el pie de la Cruz; dos Demonios, uno con un pinzel en su diestra, y prevencion de colores en su siniestra, en que manejaba una paleta, los quales colores tomaba de Serpientes, Aspides, Culebras, y de otros Animales ponzoñosos, con accion de querer pintar alguna Imagen en la frente de el Hombre dormido; el otro con una campanilla en una mano, con demostracion de estarla repicando, y en la otra un aguzado agujon, con que accionaba quererlo picar con tenecidad enemiga; y un Angel de soberana hermosura, que estendiendo sus dos brazos, embarazaba la execucion de sus perversas intenciones á los dos obreros infernales, como que le guardaba el sueño á el Hombre soñoliento, y lo defendia de las injurias machinadas: miraron todos los Penitentes el lienzo con igual espanto, ternura, y devocion; y santiguandose todos, salieron de aquella Casa mysteriosa. Por una calzada alta, que comenzaba en la dicha puerta, saliendo de la Casa, prosiguieron los Penitentes su estacion: y asombrado Yo de secretos para mi tan profundos, que por mas que empeñaba á el discurso en deslindarlos, no podia penetrar sus arcanos, estimulando á mi amante Companera el mismo silencio de mi confussion, para que me los declarasse, le hize seña de admiracion con la mano: y entendiendo ella, lo que Yo queria, me dixò: que te hà parecido esta Casa? Verdaderamente (la el pondi) Hermana mia, que la profundidad de sus secretos, me hà parecido mayor, que la del labirinto de Creta, y assi te suplico, pues eres, la que en las obscuridades de mi ignorancia me alumbras, que haziendo anotomia de aquel cuerpo, o de aquella Casa; me vas dando á entender por sus partes sus mysterios.

JORNADA XV.

Dale à entender la Consideracion
à el Peregrino la significacion
de aquella Casa.

ESTA Casa (assi comenzò mi amada Consideracion su explicacion) es la morada de la preparacion, y con las mismas circunstancias de sus piezas te dà à saber, todo lo que necessita la Alma, para prepararle à tener Oracion: el està su fabrica dispuesta à manera de un Hombre, y tener la puerta en el pecho, la qual se cerrò luego que entraron los Penitentes, te significa, que para disponerse, y aparatarse el espiritu para exercicio tan celestial, hà de entrar la Alma dentro de si misma, y no hà de andar vagando derramada, y repartida en pedazos en las cosas de el Mundo: pues estando el corazon de el Hombre, *à donde estàn sus afectos, è su thesoro*, como dice el Evangelio, el que traè la Alma derramada en el Mundo, no es capaz en el tiempo de su divagacion, el tener oracion, que pide poseer toda la Alma; y para que mas lo entendas, hàs de saber, que dos preparaciones hà de tener la Alma para entrar en la Oracion, una antecedente, y remota, y la otra inmediata, ò proxima: aquella es la limpieza de la conciencia purificada de todo pecado, no solamente mortal, sino tambien venial: *Porque siendo la Oracion un coloquio amistoso entre Dios, y la Alma, debe esta haver quitado de si todo aquello, en que à Dios ofendió: porque entre enemigos no puede haver pacifico coloquio; y ni aun entre amigos, quando hà precedido alguna leve injuria, que todavia no està purgada con conveniente satisfaccion*, como dixo el Padre Antero Maria.

Ubi est thesaurus
vellet, ibi, &
cor vestrum erit.
Lucæ 12. v. 34.

Sum oratio sit
cum Deo collo-
quutio, suppo-
nere debet om-
nem culpam de-
lectam, qua ipse
fuit offensus:
non enim paci-
fica confabula-
tio Inter inimicos
dari potest; im-
mo nec inter ami-
cos quando ali-
qua levis iniuria
precessit, que
non dum conve-
nienti satisfac-
tione est pur-
gata.

Anter. in P. 1.º
ca. 7. 15.

Por esto es bien que preceda (à lo menos en lo inmediato de la Oracion) la confesion general, por la qual se absuelvan estas venialidades: y en este sentido se dice en los Proverbios: *Que el Justo es primero acusador de si*; y por esto luego que entraron los Penitentes, les salió à el encuentro aquel Hombre, que se llama Examen de conciencia, y los hizo contar, en lo qual se te dà à entender la quietud, consistencia, y sosiego, que entrando dentro de si, necessita la Alma, para examinar su conciencia, mirando, y registrando sus defectos; y por esso el Hombre domestico les puso en sus manos el espejo, para que ellos mismos fueran fiscalizando sus manchas. El està el Examen con espejuelos en los ojos, te dà à entender la perspicacia, y rigor, conque se debe proceder en negocio de tanta importancia, advirtiendo el fin conque se hizo la obra, las circunstancias, que en ella concurren, y los efectos que dexò, ò riesgos que en ella pudo haver: pues muchas cosas que à el hazerle, parecieron nada, ò sin defecto alguno; à el mirarlas por los puros crystales de un examen sensillo, recto, y rigoroso, se suelen hallar defectuosas; pero es menester que entendas, que effos espejuelos de el Examen, eran de crystal puro, esto es, que no lo ofuscaba alguna sombra fingida de vanos escrúpulos: que bien puede ser el examen rigoroso, guardando sensillez, y pureza; sin que lo perturben ni inquieten los escrúpulos.

El haver sacado aquel Hombre (que era como Mayordomo de la Casa de la Preparacion) sus tizas, y haver quitado la guedeja, ò cabello à los Penitentes, poniendolo fuera de los umbrales de la Casa, te significa, que para entrar en la Oracion, hà de dexar la Alma todos los cuydados de sus precisos negocios, significados en los cabellos, à fuera, para que poniendose en ella, no la inquieten ni perturben: y assi San Bernardo à el entrar en su Oratorio, decia en la

Justus prior est
accusator sui.
Proverb. 10. v. 17.

Proximè autem
preparate, vel
lectione alicujus
libri, vel recol-
lectione alicujus
puncti in oratio-
ne ruminandi,
ne vagari con-
tingat inter
Orandum.

Ut occupationi-
bus retardanti-
bus exuti, faci-
lius meas dif-
ponatur.

la puerta: *Cuydados míos quedaos aquí, que despues volveré con vosotros:* y esto pertenece a la preparacion concomitante, y proxima, que es a la que luego se sigue la Oracion: el corte de las tizeras, que dividen de nuestra mente los cuydados, lo dará la leccion de un Libro, en que se tomen los dos, ó tres puntos, que se hayan de meditar: *Pues con esta leccion adormecidas las especies de los personales negocios, y cuydados, se imprimiran en la Alma las de los puntos, que se hayan de meditar,* para que estas mismas especies esten administrando la materia de la Meditacion. El haver sacado la navaja, y haverles resurado las cabezas, mandandoles despues, que postrados en tierra con humildad, cogieran aquellas menudencias, y las arrojaran en el brazero, para que se quemaran, te indica, que aquellas imagenes que estaban interiorizadas en la mente, las cuales havian sido raizes, de adonde nacieron vanidades, y superfluidades, de que se fabricaron lazos, y redes de perdicion; se han de procurar con humildad, y rendimiento quitar con la navaja de el desprecio, y arrojarlas en la calurosa fragua de la compuncion, y dolor de haverlas tenido, para que se desparezcan en las cenizas de el olvido.

El haver atado los cabellos, en que como te dixe, se significan los cuydados licitos, y honestos, y precisas ocupaciones de los empleos personales de cada uno; y ligados con aquella cinta ponerlos en lugar seguro fuera de la puerta, te da á entender dos cosas: la primera, que las ocupaciones justas, por muy graves que sean, no impossibilitan la Oracion, pues ninguna Persona puede tener ocupaciones mas forzadas que un Pontifice, un Obispo, y un Rey, y de todas estas Gerarchias ha havido Santos muy dados a la Oracion; y San Pablo aconseja a los calados: *Que no se aparten entre sí, sino solamente para orar de consentimiento de entrambos, volviendo despues a su*

Nolite fraudari
invicem, nisi
sotte exconsen-
su ad tempus, ut
vacetis oratio-
ne, & iterum re-
vertimini.
1. ad Corinth. 7.

su social comunicacion: Lo segundo que se te da entender es, que la Persona de negocios, y que tiene sobre sus ombros el peso de algunos empleos, y la cura, ó regimen de Personas, como son los Reyes, Gobernadores, Prelados Ecclesiasticos, y Padres de Familia, han de cuydar primero de la indemidad de sus empleos, dexandolos en el modo possible assegurados para entrar en la Oracion: que este cuydado te lo significò la cinta, conque quedaron ligados los cabellos, y el quedar guardados en la alacena, como que havian de volver los Penitentes a tomarlos, hallandolos todos en su integridad, sin que alguno se les huviesse perdido: *Que Moyses, para subir a el Monte Oreb a tener oracion, y coloquios con Dios, havia ya assegurado sus ganados en lo interior de el desierto.*

Tambien el Evangelista San Juañ que era Prelado de todas las Iglesias de la Asia, estando en contemplacion de arcanos celestiales, dice: *Que oyò una voz tras de sí, y el oirla por detras, fue para dar á entender, que los cuydados de su Prelacia, que para ponerse á orar, los havia dexado a espaldas, le daban ya gritos para que volviessse a su sequela, como dice San Alberto Magno.*

A mas tambien, de lo que te tengo dicho, se estiende la significacion de haver quitado a navaja los extremos que havian quedado de los cabellos, pues te indica, que la Persona que procura ser espiritual, y tener Oracion, ha de quitar de raiz todos los afectos de la tierra: que a Moyses en la ocasion dicha, quando lo llamó el Señor, para que subiera a tener aquella grande vision, le mandò, que no se acercasse a el lugar, donde havia de tener la vision, y los coloquios con su Magellad, hasta que se quitasse los zapatos, y desnudasse sus pies, que son los extremos que mas se avecindan a la tierra, de pieles de Animales muertos, que como tales guardan siempre el des-

Kk

credito,

Comque minaf-
set gregem ad
interiora deser-
ti, venit ad mō-
tem Oreb, ap-
paruit quei Do-
minus.

Evod. 3.

Quis prelatum
ab arce contem-
plationis ad cu-
ram subditorum
revocatur, & sic
retrahitur, ideo
dicit, se audi-
visse vocem post
se.

Apud Sylo. tom.
1. in Apoc. 6. 3.
7. 10. 9. 10. 11.
497.

credito, y mal olor de la corrupcion que infieren: tambien por lo mismo se te indica, que las Personas que tratan de espiritu, han de quitar muy de raiz todas las vanidades, y superfluidades, y no se han de pasear en sus cabezas innutiles pensamientos, de como adelantaran sus caudales, o como grangearan mas honra, y estimacion en el Mundo, ni cuydar de demasiados adornos, y atavios: y assi a la Persona que vieres, que se desvela por estos cumplimientos, no la tengas por espiritual.

Y has de advertir, que a el espiritual solo se le entredicen, y se le niegan superfluidades; no los aparatos precisos de la decencia de su estado, y graduacion de su Persona: como si un Religioso, o Religiosa anduviera con sortijas en las manos, evillas de plata en los pies, o vestidos de sedas, o brocados, dixeras con razon que tenian el espiritu muerto, y que no tenian disposicion para la Oracion, o para el camino de el espiritu; pero si una Muger casada anda con el decente follage, que su Marido le manda, o una Persona de circunstancias, y excepcion guarda los usos, que observan las Personas de su gerarchia, a estos no tienes que acriminar, porque aquel adorno no es superfluo, sino conveniente a la honra de su estado: que quando juzgaron los Discipulos de Christo, que el unguento precioso, conque le ungió la Magdalena, eran ociosas superfluidades, la defendió el Maestro de la humildad, diciendo: *Que havia hecho una obra buena: y si indagamos, en que estriva essa bondad, hallaremos, que en la costumbre, razon de estado, o en el uso: porque significando el unguento la sepultura de Christo, como dixo el mismo Señor, quiso, que en ella se observasse el uso, que en las sepulturas, que en las Personas de honra observaban los Judios, qual era la uncion con unguentos preciosos, como discurre el Angel Maestro,*

Opus enim bonum operata est in me.

Matth. 26.

Erāt autē istius generis consuetudo, ut mortuorum corpora varijs aromatis condirentur, ut diutius servarentur intacta nade, & in tertio de doctrina christiana dicitur, quod in omnibus talibus non usus rerum, sed libido utentis in culpa est. D. Thom. 2. p. q. 51. art. 2. ad 2.

El

El haver llegado los Penitentes a aquella Casa a la hora de ponerse el Sol, te manifiesta, lo que en la practica de la direccion de espiritus han de ordenar los Maestros a sus Discipulos: conviene a saber, que todas las noches indispensablemente han de hazer examen de conciencia, no solamente de los pecados que huvieren cometido en aquel dia, que esto pertenece a la vida comun, sino examen mystico, que se haze repassando todas las operaciones de aquel dia buenas, y malas: y de las malas, y de todas las imperfecciones, que hallare el espiritual haver cometido en aquel dia, se ha de doler de haverlas hecho, y le ha de pedir a Dios perdon de todas, reconociendolas como hijas naturales de su fragilidad, y miseria, protestando el corregirse de alli adelante, y de poner mas especial cuydado en la vela, y custodia de sus potencias, y sentidos, para no volver a caer en ellas, en quanto le fuere possible, y assi irse mejorando de dia en dia, y poniendo a parte todas las obras buenas, y virtuosas que huvieren obrado, como el sufrimiento que huviere tenido en las tribulaciones, la prompta correspondencia a las pulsaciones, y toques de Dios, y qualquiera otra cosa semejante: y reconociendo todo esto como soberano favor de la Divina Piedad, se lo ha de agradecer con rendimiento afectuoso: juzgandose indigno, de que lo haya obrado

Dios en él por sola su liberalidad, proponiendo el no olvidarse de

tales favores, para estarlos

siempre agradeciendo,

con mejorar su vi-

da por instantes.



Kk 2

JOR.

JORNADA XVI.

Prosigue la Consideracion explicandole à el Peregrino los secretos de la Casa.

Sl para todo el gobierno de la Alma, que trata de espíritu, se requiere en su Maestro gran prudencia; para la distribución de el Santissimo Sacramento, esto es, para ordenarle cada quando hà de comulgar, se necessita en el Director esta virtud con mas especialidad: de suerte, que el espiritual para comulgar, no hà de sujetarse à el dicho de un Confessor, con quien por accidente se haya confesado; sino à el mandato, y regulacion de su Director: porque mandandose en una Bula de Innocencio Undecimo, que trata sobre la quotidiana comunión: *Que esta se haya de disponer à juicio de prudente Confessor, y dependiendo la prudencia de el conocimiento de cosas particulares (como es sabido en buena filosofia) el qual conocimiento se toma de la experiencia, y manejo de el penitente en repetidos actos antecedentes: sale por consecuencia clara, que no el Confessor casual, sino el Director debe disponer el numero de comuniones:* porque este solo puede con la vara de la discrecion, y prudencia medir los grados de el espíritu, las disposiciones que hay en el, y lo intenso de el calor de su deseo, y charidad, para poder digerir con mas, ó menos frecuencia el Pan de el Sacramento: pues quando Christo quiso figurarse parabolicamente en un Hombre distribuidor de talentos, atendió à la propria virtud de los recipientes: *Dandole à uno cinco, à otro dos, y à otro uno,* para que en su negociacion le dieran adelantados interezes: que claro està, que si por imprudentes

Circa quotidianam communionem standum est iudicio prudentis; sed cum prudentia recognitione particularium dependeat, & hæc cognitio ex experimento, & experimentum ex continua disquisitione, auditione, & colloquio penitentis dependeat, director est magis prudens, quam alius confessorius, cum magis abundet experimento, disquisitione, & colloquio. Sanchez, quolibet a. q. 4. art. 7. sum. 92.

Uni dedit quinque talenta, alij autem duo, alij vero unum: unicuique secundum propriam virtutem. Matth. 25. v. 14.

dentos cobardias, y temores dexa el espiritual de comulgar las vezes que le mandò el Director, la falta de este Divino sustento, que le havia regulado la prudente pulsacion de su Maestro, debilitandole, mas, y mas, segun las medidas de su retiro, no solo lo refriarà, y quitarà los aumentos à su espíritu, sino que se pondrà à riesgo de apartarse de el todo de el camino; y à la contra, si mandandole el Director, que comulgue sola una vez à la semana, èl por la goloziña de el deleyte sensible, que sintió alguna vez en la comunión, *se propassa à comulgar otras vezes, faltandole calor para la digestion, irà perdiendo el respeto, y temor Santo de Dios,* como dice S. Juan de la Cruz, y se pondrà à riesgo de el precipicio: conque quedas yà entendido de la significacion de las varas, y Mesa de el Sacramento.

Aquel lienzo que estava à la otra parte de aquella pieza, ó Capilla, en que sobre un Corazon metido en una hoguera estava un Cordero con ademàn de comerlo, te significa, que el espiritual, quando comulga, no hà de ser como el jornalero, que à la hora de el medio dia entra en la cocina de su Señor, à tomar su racion, y luego que la acaba de comer, sale sin agradecimiento, ni cumplimiento alguno à volver à tomar la hazada, para proseguir cabando la tierra: que de los doze Discipulos de Christo, los onze, que despues de acabada la cena se quedaron con èl gozando de sus coloquios, estos merecieron soberanas ilustraciones, y llegaron à el colmo de sus dichas: *T Judas, que luego se salió con apresurada desatencion, encontró con su ruina, vendiendo à su Maestro: à que no se huviera atrevido si se huviera quedado recogido con su Señor,* como dió à entender San Cyrilo. Debe, pues, la Alma, que anda en el camino de el espíritu deseosa de unirse à Dios, y tener divinas ilustraciones, quando comulga, entrar dentro de sí misma, y obsequiando à su Soberano huésped, sacrifica le

San Juan de la Cruz, noche abstrusa. Lib. 2. c. 6.

Cum post panem omnino separaverit, rum moram, tum benedictionem virtutis timeat ne eintillam in animo ejus accenderit, ac inde illuminaverit, & ad meliora retraxerit, magna precipitem agit celestitate. D. Cyril. lib. 9. in Joan. c. 19.

ficarle en el fuego de amor, y devocion todo su corazon, sin quitar alguna partícula para el Mundo, ni para Criatura alguna, ni para sí misma, sino darse toda à su Señor, entendiendo: *Que se entrò en el buerto de su Alma, para comerle el corazon, quando ella de su mismo Divino Dueño se apacenta*: y esto te diò à entender aquella letra, que estava sobre el Cordero, que es dicho de el mismo Christo: el que come mi carne, y bebe mi sangre està en mí, y Yo en él: y quando la comida como tal debe passar à la substancia de el comedente, hà de advertir el que comulga, que este manjar celestiales de gerarchia tan soberana, que el que lo toma con la debida disposicion, y calor proporcionado para su mystica digestion, no se convierte el manjar en las groserias, y miserias de la nada de la Alma, que comulga, sino que comiendose el Cordero Divino à su Corazon, lo convierte en su grandeza, christificandolo, ò divinizandolo, como dixo Augustino.

Otra cosa tambien se te diò à entender por aquella pintura, que es la comunion espiritual, la qual es aquella hambre, y desseo, que tiene la Alma de recibir à el Divino Sacramento, y unirse con él; y este desseo lo hà de frequentar el espiritual, no solamente todos los dias, sino todas las horas, y aun todos los instantes: pues procurando tenerle siempre dentro de su corazon, y su Alma, abrafandose en su amor mas, y mas por momentos, crecerà su espiritu por puntos, que esto diò à entender San Pedro, quando dixo: *Que desseando la leche racional, crecerian en la salud*: y esta frecuencia significaban las lineas, que de cada numero de las horas, y minutos que contenia el circulo, llegaban hasta el Cordero. El haver levantado sus varas los Directores, para mostrarles à sus Discipulos el lienzo, te declara el cuydado que deben tener los Maestros de espiritu en enseñar à sus Discipulos la perfeccion, devocion, y pureza, conque

hàn

Descendit in
hortum, ut man-
ducat, & man-
ducatur.
Eiseric in cantio.

Rationabile
ne dolo lae con-
cupiscit, ut in
eo crescatis in
salutem.
Epist. D. Petri
cap. 4.

hàn de comulgar, y la frecuencia que hàn de tener en las comuniones sacramentales, segun las medidas, y tamaños de su fervor, y aprovechamiento, y en la comunion espiritual por instantes: pues quando Elias iba huyendo las amenazas de la tyrana Jelabel, cansado de caminar, se echò à dormir, lo despertò un Angel con un pan, y haviendolo comido prosiguiò en su sueño, y repitiendo el Angel à recordarlo con el pan, à repeticiones de la vianda tuvo fortaleza, para caminar quarenta dias, y quarenta noches, hasta llegar à el Monte Oreb, donde tuvo coloquios con el Altissimo.

El haver llevado los Directores à sus Discipulos de aquella pieza de el banquete à la otra, donde estava la armeria de penitencias, te indica, que los que intentan caminar las sendas de el espiritu, luego que se saborean de las dulzuras de el Sacramento, comenzando à darles bascas la pesadez, y groseria de su corporeidad, tratan de espiritualizarse con penitencias, y si se dexan llevar solo de su gusto sensible, se llenan de imperfecciones: *Porque atraídos de el gusto, que alli hallan, algunos se matan à penitencias, y otros se debilitan con ayunos: haziendomas de lo que su flaqueza sufre, sin orden ni consejo ageno, antes procuran hurtar el cuerpo, à quien deben obedecer; estos son imperfectissimos, gente sin razon, que postpone la sugesion, y obediencia, que es penitencia de la razon*: por esto los Directores, como viste, les fueron señalando à sus Discipulos con la vara de la prudencia las penitencias, que de aquel armero havian de tomar cada uno: conque yà me parece, que en estos puntos no te queda cosa alguna que dudar.

JESUS, le dixe Yo à Consideracion, aguarda Hermana mia, porque me queda mucho que preguntarte: Yo bien entiendo, que conteniendose en aquel armero todo genero de mortificacion, conque casti-

gando

Ambulavit in
fortitudine cibi
illius quadra-
ginta diebus, &
quadraginta no-
ctibus, usque ad
montem Dei
Oreb.
3. Reg. cap. 19.

San Juan de
Cruz, noche obscu-
ra. Lib. 3. ca. 6.

gando la carne, se van domellando las passiones; el bote que le cupo á uno de los Penitentes, no dudo significará las enfermedades, que es un admirable modo de padecer, y de hazer penitencia; pero el que con especialidad estuviera sobre pie de plata, no lo percibo, como tambien dificulto, porquẽ el baculo estaba sobre pie de oro, y en este punto se me aumentan las dudas: porque un baculo, que denota superioridad, y soberania, á quien acompañan, y circunstançian rendimientos de subditos, obediencias, y lizonjas, que sea cilicio, ò mortificacion, no lo entiendo, y assi me hizo grande fuerza, que á quel á quien le cupo, se mostrara tan temeroso de cogerle, por lo que te suplico me lo expliques. Dime Peregrino (me respondió Consideracion) si la humedad pura como la de la agua, fuera la que conduxera á el remedio de una enfermedad, y restauracion de una salud robusta, y vieras tres dolientes de esse mal, de los quales, uno exprimiera ubas por su antojo, para tomar su jugo; otro lo sacara de yervas por consejo; y otro lo hallara en una fuente, que brotasse agua crystalina con las deseadas humedades puras, quẽ dixeras de estos tres? Yo dixerá, la respondi, que el que tomaba el jugo de las ubas, iba errado: porque engañado de su dulzura, con las ardientes qualidades, q̃ encerraba en su virtud, ò naturaleza, se le havia de aumentar el mal; y á donde buscaba el remedio, havia de encontrar el daño; de el que exprimia las yervas á consejo de algun sabio, que conociera su dolencia, y la naturaleza de las yervas, dixerá, que este obraba con juycio, y con prudencia; pero si la humedad pura, y sin mezcla era la medicina segura de su accidente, dixerá de el que la havia hallado en las limpias aguas de la fuente, que era hombre feliz, y afortunado, quẽ se le havia venido á las manos la seguridad de sus alibios, y la dicha de la robustez que le franqueaba el mismo hallazgo de la fuente.

Muy

Muy bien has dicho, me respondió Consideracion: pues imagina aora, que la enfermedad, para que se buscan remedios, es la sugesion de potencias, y sentidos, que habiendo antes causado muchos daños por su desenfreno, se procura, que anden sujetos á la razon para su reparo; y que la robustez de la salud, á que se aspira, es la perfeccion que dá la union con Dios: imagina tambien, que essa pura humedad, que se busca por antidoto, son las virtuosas penitencias, puras en la intencion, y modos con que se toman, limpias de toda vanidad, y engaño: pues cata hay, en el que toma el vino por su antojo, se te representa, el que sin mas direccion, que su arbitrio, toma asperas penitencias, que en lugar de aprovecharle, lo conducen manifestamente, á que se empeore; en el que toma el jugo de las yervas por dictamen de medico entendido, se te significa, el que toma las penitencias segun la instruccion de su prudente Director: á este no le hará daño la bebida, sino antes lo dispondrá para la salud; pero como este jugo há de ser sacado por sus manos, que indican las operaciones proprias, y pueden estar las manos con alguna inmundicia, la qual imprimiendole en el jugo de las yervas, ò lo inmunde mortalmente para el daño, ò lo engrase, y entorpesca, para que no obre con toda la actividad de su virtud: aunque el que toma aquella bebida que le ordenò sabio dictamen, obra con prudencia, y juycio; pero no vá de el todo asegurado, de que no pueda haver en ella algun riesgo, y esto sucede, á el que toma las penitencias por consejo de su prudente Director: pues essa prudencia no la excusa de que en sus manos pueda haver mezcla de inmundicia, de vanidad, ò otro defecto semejante; mas si la medicina que se busca, es una humedad pura como la agua, el que por su fortuna hallò la fuente no tiene que dudar, de que bebiendo de sus aguas, conseguirá la mejoría, salud, y robustez que anhela: esto

Ll

le

le sucede, á el que sufriendo una enfermedad, que Dios le embió, significada en aquel bote se sujeta á padecer con humildad, y rendimiéto, y á tolerar con paciencia, para agradar á Dios, y para hōra, y gloria suya, las congojas de la cama, los desabrimientos de las viandas, y substancias, las vehemencias de dolores, y las imprudencias de los que le asisten, ó le curan, que todo esto es un cilicio bastante molesto; pero de pureza muy aquilatada, pues viene de la mano de el Altísimo: y esto te significò el estår el bote sobre pie de plata.

JORNADA XVII.

Dale la Consideracion á el Peregrino la razon, porque estaba el baculo sobre pedestal de oro.

EN el baculo sobre pedestal de oro (assi profiguò su explicacion Consideracion) se entiende la Prelacia, quando està en sugeto acrysolado, pues manejandola con rectitud, y zelo, es como preciosa heredad de Christo, en donde coge fecundos fructos de virtud en la imitacion de la sohole que gobierna: pues si de los justos dixo un Escrip̄tor, segun el Abulense, que dixo de ellos S. Lucas: *Que eran Padres de Christo por la semejanza de la honestidad, y virtud,* y assi decia San Pablo á sus Discipulo: *Que los havia engendrado en Christo,* para que en cada uno de ellos habitasse Christo, que es lo que hà de procurar por fuerza de su exercicio el Prelado christiano: el solio de la Prelacia es el candelero sobre que puesto el superior hà de sellar

Viros justos Lucas dixit esse Patres Christi, quia sunt Patres propter similitudinem, & honestatem.
Ani. 9. 47. super cap. primam.

tellar luzes que illustren, y aprovechen: *Pues la gracia de la luz, no se prueba solo en su hermosura, sino en su utilidad: por lo que se lamentò el Sabio á la tierra, cuyo Rey es niño, celebrò por estable el principado de el cuerdo: porque qual fuere el Rector de la Ciudad, tales seràn sus habitantes,* no hay duda que la Prelacia es tan pesada, que á su vista se estremeceràn Hombres angelicos, como dixo San Gregorio. Pero en la misma gravedad de su peso, y en las punsantes espinas de sus dificultades, y riesgos toma sus medidas, ó para la pena, si se maneja mal, por lo que dixo la Sabiduria: *Que á tos que presiden se les harà à juyzio durissimo,* ó para el galardon, y la gloria si gobernaren bien, que Christo pidiendo su clarificacion á su Padre, le dice: *Que le de claridad, y glorificacion, que se mida con la potestad, y auctoridad pontificia que le diò:* y como alegando por si en el Tribunal de su Justicia, le dice: *Que ya èllo clarificò (conviene á saber á su Padre) y consumò la obra que le diò, como si dixerá, ya cumplí con todo el cargo que me diste, pues aora clarificame tù á mi con claridad correspondiente á mi cargo, potestad, y prelacia:* conque si á las medidas de la potestad hà de ser la glorificacion: *El que generosamente se delectare en la esperanza de el grande premio que le aguarda, despreciando villanias de el temor con humildad, y confianza en la asistencia del Altísimo, no le amedrente el certamen de trabajos, ni la pesada gravedad de el cilicio de la superioridad, pues con ella clarificando á Dios con las virtudes que engendrare en sus subditos, de ser luz en el Mundo passará á ser estrellas en las eternidades:* conque quando medroso el Discipulo reulare cargar la mortificacion de la superioridad, queriendo, ó no admitir la carga, ó renunciare el empleo: si la prudencia, y discrecion de su Maestro conociere que es util pa-

LL. 2.

qui ad justitiam erudiant multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates. Daniel. 12.

Non expleto tantummodo, sed in omni utilitate gratia lucis probatur.
San Amb. apud Sylv. tom. 6. in Evang. cap. 31. in Luc. 9. 13. n. 68. Veritibi terra ubi Rex puer est.
Eccles. 10. 7. 11. Principatus senati stabilis erit, qualis Rector est civitatis, tales & inhabitantes in ea.

Ibidem.
Judicium durissimum his qui presunt fiet.
Superioria 6.
Clarifica filium tuum, ut filius tuus clarificet te, sicut dedisti potestatem.

Joan. 17.
Da Patet tantam claritatem ad glorificationem, sicut dedisti potestatem, & auctoritatem supernam, & pontificiam, ut ipsa claritas seu glorificatio sit proportionata tantæ potestati.
Sylv. tom. 5. 10. Evang. lib. 7. ca. 10. num. 6.

Ego te clarificavi super terram, opus consumavi, quod dedisti mihi, ut faciam: & nunc clarifica me tu Pater.
Joan. ubi supra.
Delectat mentem magnitudo premiorum, sed non detinet certamen laborum.
S. Gregorius. Item. 37. in Evang.

ra él, y que puede ser muy agradable á Dios, el que cultive su viña con la superioridad, por mas que llore, y gima, temiendo su debilidad, y poca robustez, alientelo mucho en Dios, asegurandole que es de su agrado, y hagale tomar el baculo por alivio con rendida resignacion de su voluntad en la de el todo Poderoso: todo esto si el Director conoce, que no le hà de servir de escandalo à su Discipulo, pues nada le aprovecharà à el Hombre ganar todo el Mundo, si se pierde su Alma; pero quando esto no se tema, aconsejele, que proliga con su baculo, que quando Moyses renunciaba con tenacidad el cargo que Dios le daba de Embaxador suyo para Faraon, por mas que alegaba su humildad, ó su temor, que le falta sabiduria, y eloquencia para esse cargo, no le quiso Dios admitir su renuncia.

Quedo entendido yà, le dixè à Consideracion, de todo lo que me hàs dicho, solo resta que me explique, lo que absolutamente no entendí, que fuè aquel lienzo. No te admire el no haver penetrado ni una linea de esse pintado secreto (dixo Consideracion) *Pues si à la llaga patente se le halla facil la cura, y el mal que entre tinieblas de la conciencia con ciego dolor se esconde no admite curacion, mal que se dexa entender à penas, tanto es mas dificil de curar, quanto mas se regatea su pulsacion: el blanco de el cuerpo de essa empresa es el escrupulo, que es una sombra sin cuerpo, porque vanamente sombreando pecados que alucinan, ni tiene tomo, ni substancia: Es enfermedad con justa razon temible, que escasea todo consuelo, que à el infierno se asemeja, Cruz intolerable, cuyos leños, ó partes, nasciendo en la aprehencion, hazen gemir gigantes debaxo de las aguas: es la muger litigiosa, que ponen los Proverbios, que todo lo duda, de todo disputa, y haze interminables sus litigios, y quando la irritable vulgaridad solo aplica el fribolo remedio de decir:*

Facilis cura est, ubi plaga percipua est, & cito ad sanitatem medela subueniente perducitur voluus, nec remedium curæ incedentis admittunt, quæ se inter conscientia hæbrebras cæco dolore clauserat.

S. Cypriano lib. de zelo, & libere, num. 20.

Infermitas valde timenda citra omne solatium, cum inferno similitudine habens, intolerabilis Cruz, cujus ligna ex apprehensione compacta gigantes sub aquis gemere faciunt: est enim conscientia scrupulosa proverbiorum mulier litigiosa, quæ omnia dubitat, & de omnibus disputat, cujus litigia interminabilia sunt.

Sanch. quodlibet. 1. q. 5. n. 160.

cir: *Es escrupulo, no hay que hazer caso*, como si esto fuera muy facil, à quien los padece con verdad, el saber el modo, conque se debe portar la Alma, à quien aflige, es tan dificil, quanto la es el conocer las causas de adonde vienen, y esta dificultad te la diò à entender, el que el Director, à cuyo Penitente le cupo esse cilicio, tocò repetidas vezes con la vara de la prudencia aquellas tres imagenes de la mano que salia de el Cielo, el Demonio que soplando con su fuelle, respiraba humo denegrido, y à el Hombre en cuyos dos brazos se descubre en el uno *indicios de macilenta enfermedad, y en el otro, resabios de robustez erguida*, que todas estas figuras significan las causas, y origenes de los escrupulos.

Pues unas vezes se ocasionan en el mismo que los padece, y esto, ó por la parte inferior de el cuerpo, quando proceden por melancolia, ó enfermedad que debilitò el cerebro, y esto te significò en la mano izquierda flaca, debil, y palida, ó por la parte superior de la Alma *por la ponzoña de la soberbia*, que la inficiona; y esto te representò la mano diestra fuerte, y robusta, y como que echaba fuego por los dedos: *Otras vezes los produce el Demonio, que se desvela en poner lazos, y angustiar à la Alma*, para que se precipite, y en otras ocasiones los permite el suavissimo gobierno de la mano de el Altissimo para purgar à la Alma, escondiendose en pavimentos de tinieblas, para que su proprio retiro, haziendo que la Alma dexè su descanso, y sosiego, la obligue à salir como la esposa, à buscar à su amado entre las tinieblas de la noche, padeciendo frialdades, sujeta à los ultrages, y golpes de los guardas de la Ciudad, y en este sentido hablò David, quando dixo: *Que puso el Señor à las tinieblas por su escondrijo*; conque siendo tan diversas las causas, como son cuerpo, y espíritu, Dios, y Demonio, no se como se hayan de medir

Est remorsus scrupulosi ex reificatione specierum phantasia timore agitata cõfurgens, vel ex Dormone sagittante, vel ex atra bili ofusante.

Sanchez ibidem.

Tertio ex Diaboli suggestione, cujus proprium est laqueos, & angustias in animam inducere.

Sexto ex superbia, quæ sicut omnis peccati fons merito nuncupatur, ita & scrupulorum.

Bonac. 1. 2. disp. 2. de pecc. q. 4. punct. 2.

Põsuit tenebras latibulum sum. Psalm. 17. v. 12.

dir por un mismo racero sus operaciones, ni como con lo que producen, ó ocasionan, pueda la Alma portarse de un mismo modo: conque suponiendo que esto no puede ser, hà de empeñar el Director todo su juyzio, y prudencia en conocer, qual es el origen de los escrúpulos, y esto lo podrá conocer en el vestido conque llegan, y sus circunstancias: si vé que su discipulo es de complexion melancolica, y que por fuerza de ella anda regularmente confuso, buscando la soledad, y la obscuridad, ó que por alguna enfermedad, que, ó le sobrevino por accidente, ó se la ocasionaron sus ayunos, y penitencias se le hà desflaquecido el cerebro, le hà de decir que se cure con medicinas naturales purgantes de la melancolia, ó corroborantes de el cerebro, pausando las penitencias, y procurando tomar algun descanso en el campo en compañía de Personas virtuosas, que le diviertan, y no le escandalicen; pues como dixo San Augustin: *No hay felicidad sin compañía, ni alegría en saltando companero.*

Si los escrúpulos traen su origen de la parte superior de la Alma por soberbia, se podrá conocer, quando estando en los principios de la vida espiritual, quiere con tenacidad hazer mas penitencias de las que su Maestro le ordena, ó coger camino de mayor aspereza, como entrarle en Religion, porque con su misma tenacidad vá declarando que tiene satisfaccion de si, y de su virtud, y esto aunque vea el Director que cumple con todos los mandamientos, y que nunca llega á confessar pecado grave, que aún en essa lenillez podrá radicar la soberbia sus malos frutos: conocerlo tambien muy claramente, quando vé, que porque cae en algunas imperfecciones, ó levedades, se impacienta contra sí proprio, haziendosele muy pesado el sufrirse: pues dá á entender, que quiere ser Angel, y que no se contenta con ser Hombre fragil; y finalmente lo entenderá quando

con la piedra de toque de la obediencia le haga descubrir el metal de sus escrúpulos, esto es, quando mandandole que despreciando sus temores, pues son vanos, obre, èl no se determine á hazerlo, pues con esto declara, que en su concepto prevalece su opinion contra la de su Maestro, y que juzga, que mas yista tiene èl en el camino de el espiritu que su Director: y esto es facil de acontecer con Personas letradas, ó de entendimiento, y discrecion, ó que imaginen que lo tienen; y por esto llamó Salustio á la soberbia *Mal comun de la nobleza.* En conociendo, pues, el Director que la soberbia es la raíz de los escrúpulos, la curará con asperas, y severas correcciones, procurando avergonzar á el Discipulo, con decirle que es un soberbio presumido, y que no sabiendo donde tiene la cara, quiere que su errada opinion prevalezca contra el prudente parecer, de quien tiene obligacion de saber, lo que le aconseja, y que si no se sujeta á hazer lo que le manda, le dexará de dirigir, que harto lo hà fatigado, y cansado con sus disparates, y estas correcciones las repetirá tantas vezes, quantas fueren menester para hazerle doblegar la cerviz, que si es Persona el Discipulo verdaderamente espiritual, y á quien

Dios llama para la perfeccion, seguro está de que dexa á el Director, antes conociendo que entiende sus errores, y sus locuras, se rendirá con mas afecto á que se las cure.



JORNADA XVIII.

Acaba la Consideracion de explicar à el Peregrino los secretos de la Casa.

SI halla que es el Demonio (prosiguió Consideracion) quien ocasiona los escrúpulos, lo qual podrá inferir quando esperando coger buena cosecha de aprovechamiento en su Discipulo por el manejo que hà tenido de su espíritu, y que habiendo intentado alguna cosa de virtuosa fecundidad se le hân ofrecido varios inconvenientes, de que hà triumphado con el reparo, y que con los escrúpulos se le està embarazando la tal obra, quitados ya los inconvenientes que antes havian acaécido, entonces se los hà de curar con el desprecio, pues como dixo Santiago Apóstol: *Resistid à el Demonio, y huirà de vosotros*, y es poderoso modo de resistirle el desprecio: *Porque una soberbia tan grande como la suya se contradice fuertemente despreciandola, como que no se haze caso, ni de el, ni de sus machinas*, como enseñò San Alberto, y recogiendo à el asylo de su Capitan Jesus, armado de el Santo temor de Dios [*Que el que lo tiene ninguna otra cosa teme*, segun San Juan Damasceno] diga con David: *Si el Señor me ampara, y me protege, de quien me hê de espantar.*

Quando los escrúpulos provienen de la mano de el Altissimo, que por su discretissimo, y sabio gobierno quiere con ellos purgar à la Alma, para que se vaya mas, y mas liquidando, y anonadando para mas acrysolarse en el camino de el espíritu, segun los grados de perfeccion, à que Dios la quiere elevar, entonces no tiene el Director que imaginar el curarla,

Resistite Diabolo, & fugiet à vobis
Epistol. D. Jacobi. c. 4.

Pro nihilo reputa, & contemne, & tibi non imputa, nec velis tibi super hujusmodi conscientiam formare, fugiet proculdubio inimicus, si cum sic, & suas factiones contempseris, superbus enim est valde.
S. Alberto Mag. tom. miscelan. libel. de adhibendo Deo. cap. 11.

Non enim fieri potest, ut qui Dei timore præditus est, meticulosus sit.
Damasc. in Joann. n. 3.

Domino protegetur vita mea, à quo trepidabo?
Psalm. 26.

la, quitandose los, porque à la voluntad de Dios no hay poder que resista, ni arbitrio, ni industria que la contraste: empero podrá conocer, que vienen de la mano de Dios, quando sin saltar à los rendimientos de verdadera humildad, no se aparta ni un punto de sus dictámenes, y en nada saltando à sus ordenes executada promptamente, y sin resistencia tenaz, todo lo que le manda, comulgando todas las vezes que le mandare, tragandose las espinas de su congoja, que por mas que le aflijan gravemente, no son remora ni estorvo de su obediencia: pulsará tambien con grande cuidado, para entender si la agonía de sus escrúpulos la emperce en el amor de Dios, y si acaso por salir de esse tormento, y no vivir en el acervillimo infierno de sus dudas, y obscuridades apetece el soltar la rienda à su Alma; ò si à la contra, mientras mas le aprieta la foga la afliccion, està mas amante, queriendo condenarse primero, que cometer la mas leve culpa contra Dios, y en conociendo por la pulsacion de su espíritu esto, y no lo primero, y que con sus escrúpulos no dexa de ir aprovechando, sino que antes se va encendiendo mas su charidad, causandole haccas todas las cosas de la tierra, entonces entenderà, que vienen los escrúpulos de la mano de Dios, y procurará tratarla con mucho tiento, solo animandola à padecer con constancia su obscuridad, y tiniebla con el exemplar de algunos Santos, à quienes les hà puesto Dios por Purgatorio semejantes obscuridades, como entender que están en pecado mortal, sin que esse concepto los retragesse de decir Missa, ò comulgar todas las vezes que sus Directores les mandaban; y San Francisco de Sales vivió mucho tiempo atormentado con imaginar con la infabilidad que le fingia su obscuridad, de que era de el numero de los reprobos, y sabemos, que està en el Cielo, porque supo portarse con discrecion, y obediencia, y entre las amarguras de estas tinieblas, que se rinda ciegamente

en los brazos de la misericordia de Dios, diciendo con Job: *Después de las tinieblas aguardo la luz,* y estas medicinas lenitivas que dan alientos, y consuelos, es el unico modo que ha de observar el Director, porque si imagina quitarle los escrúpulos a su Discipulo, mientras mas le dixere, mas le atormentará: alientelo solo a que se humille a padecer, y sufrir, porque el oro, y la plata se prueban con el fuego, y los Hombres aceptos a Dios en el camino de la humildad: digale que si desea unirse en estrecho amoroso lazo con Dios, que advierta, que ha menester purgar las malas ezes de su fragilidad en el fuego de la tribulacion, para que acrysolada entre la llama de su ardiente voracidad, sea su Alma capaz de que el espiritu de Dios, viendola vaso purissimo probado en el crysol de el tormento, derrame en ella el licor suave de el vino de sus favores, y por esso le dixo el Angel a Tobias: *Que porque él era acepto, y agradable a Dios, fue necessario, que la tentacion lo probara;* y todo esto lo ha de hazer el Director con mucha prudencia, y cuydado, no expressandole que ya es Persona accepta a Dios, y privado suyo, porque esto puede ocasionarle con la soberbia el precipicio, sino diciendoselo como en futuro, o animandolo a que se disponga con el sufrimiento, para serlo, quando le agradare a Dios.

Solo te falta entender, o Peregrino consorte (profiguió diciendo mi afabilissima Consideracion) la significacion de aquel lienzo que estaba sobre la puerta por donde salimos de essa enigmatica Casa: es assi, la dixe Yo, pero antes de que me lo exprefes, quiero que me oigas la interpretacion, que Yo le di: dila en buena hora Peregrino, me respondió, que la oirè con mucho gusto, aprobandote lo que hubieres acertado en su significacion, y corrigiendote en lo que de ella te apartares. Pensé Yo, pues, la dixe, que el estar pintado aquel Hombre dormido sobre

Post tenebras
spero lucem.
Job. cap. 37.

In humilitate
tua patientiam
habe, quoniam
in igne probatur
aurum, &
argentum, ho-
mines vero re-
ceptibiles in ca-
mino humilia-
tionis.

Ecles. 2. 7. 5.

Quoniam ac-
ceptus fuisti
Deo, necesse
fuit ut tentatio
probaret te.
Tobias 2. 7. 23.

sobre la puerta, abrazado de la Cruz de Christo, daba a entender, que solo se le abria la puerta de los Cielos, a aquel que habiendo andado siempre en vela las estaciones de su mortal peregrinacion, havia con constancia guardado siempre inmunes los quilates de la virtud, y gracia, hasta llegar a el sueño de la muerte, diciendo el Evangelio: *Que el que perseverare hasta el fin, serà salvo.* Cierta es Peregrino consorte me respondió Consideracion, que en las escuelas de la virtud, donde se enseñan los caminos de la Gloria, se han de poner a los ojos los caractères de la perseverancia, para por ellos llegar a merecer los grados de la mayor dicha que se pretende: O quantos, que comenzaron con generosidad, y valentia las sendas de la perfeccion, y de el espiritu, por haver desmayado inconstantes, lloran ya sin remedio su desventura! *A el cerrar los ojos en el sueño de la muerte hallan, y se encuentran los amados de el Señor su heredad;* porque habiendo pasado la carrera de su mortalidad muertos a el Mundo, escondiendo su vida con Christo en Dios, viviendo siempre muertos, a el acabar la vida de su muerte, comienza la vida de su felicidad inmortal, que es la que solamente haze venturosos, y felices, y por esso en el Apocalypsi se llaman bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor: los que por su desgracia habiendo muerto a los deleytes de el Mundo dejan de la mano el cuchillo de la penitencia, que para que no retoñen, continuamnte los està matando, si cansados de la lid, y amodorrados de la tarea de essa muerte resucitan en mala hora a la vida maldita de los vicios, de nada les sirve la felicidad de aquella anterior muerte; no quiera jamas recordar de esse sueño, quien quiere morir con Christo, persevere siempre muerto a los mundanos deleytes, quien quisiere vivir vida que no se muere.

Pero es menester que adviertas Peregrino, que

Mm 2

todos

Qui perseveravit usque in finem, hic salvus erit.
Matth. 10. 7. 22.

Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hereditas Domini.
Psalm. 136.

Mortui stis & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.
Ad Colos. 3.

todos los enigmaticos, y mudos documentos de aquella Casa son discretísimas industrias para perfeverar viviendo en esta muerte; quiero decirte para que mas lo entiendas, que todas las clausulas de figuras, é imagenes que has visto, son enseñanzas de el modo de saber guardar la perseverancia en la virtud, y en los caminos de la perfeccion, y assi sabrás, que siendo preciso en el curso de nuestra mortal peregrinacion tomar los reposos de el sueño, porque como dixo Aristoteles, la vida animal no se puede conservar sin dormir algunos ratos: el espiritual para cumplir con esta ley, y satisfacer esta necesidad, hà de dormir como espiritual, no queriendo ni aun este corto tiempo estar sin la compañía de Christo, que esta sola compañía hà de tener en su lecho, para que pueda decir con la Esposa: *To duermo, y mi corazón vela;* y assi se hà de acostar con algun buen pensamiento, como abrazado de la Cruz de Christo, y el cuydado de esta advertencia te lo significò el alzar sus varas los Directores, apuntandoles con ellas el lienzo á sus Discipulos.

El estar un Demonio á un lado con prevención de colores, que los tomaba de Culebras, Serpientes, y otros Animales ponzoñosos, en cuyos venenos mojaba su buril, te significa, que desvelado siempre el Demonio en solicitar la perdicion de los Hombres, quando el reposo los haze descuydar sus assechanzas, procura estampar en la fantasia de shonestas imagenes, y representaciones importunas, que á el despertar les emponzoñen la Alma, que a muchos hizieron errar los sueños. El otro Demonio que demostraba querer herir con el aguijon, ó embarazarle que durmiera, te dà á entender con el ruido de la campanilla, que el Demonio por la enemiga ojeriza que tiene á los Hombres, intenta muchas vezes el causarles algun daño, quando duermen, y yá que esto no puedan, procuran indisponerlos, y molestarlos,

Ego dormio, &
cor meum vige-
lat.
Cantic. 5. v. 2.

lestarlos, embarazarles el sueño, como sucedió á San Francisco, que estando enfermo, le introduxo el Demonio en su Celda muchos Ratonos, que no le dexaron dormir, ni sossegar: el Angel que á los Demonios estorbaba, é impedia la execucion de sus malditos intentos, te significa la cuydadosa asistencia de el Angel de la guarda, que con la mas solícita charidad anda cuydando á la Alma, y defendiendola de sus contrarios, y sus daños, por lo qual deben todos, y con mucha especialidad los espirituales, tener mucho respeto, veneracion, amor, y devocion á su Santo Angel de Guarda, creyendo con fee constante, que Dios mandò á sus Angeles, guardaran á el Hombre en todos sus caminos: conque yá Peregrino compañero havrà entendido todos los enigmas de aquella Casa, sin que te quede que dudar: yá lo entendí, la dixes, y tan satisfecho quedo de tu explicacion, que en señal de mi agradecimiento suplico rendidamente á Dios, que á ti te de luz para que me enseñes, y á mi capacidad para penetrar con los fulgores de tu doctrina las mysteriosas profundidades de este camino.

Bien necessitamos los dos, me respondió, de Divina asistencia para el acierto, y assi pidiendosela continuamente á el todo Poderoso, prosigamos nuestra estacion.

JORNADA XIX.

Prosiguen su caminata los Penitentes, y llegan á la Casa de la Meditacion.

POR una calzada alta, que salia de la puerta de aquel Templo, ó aquella Casa, caminaban con profundo silencio los Penitentes, y sus Directores, tan metidos en sí mismos, que me pareció, que

todos los enigmaticos, y mudos documentos de aquella Casa son discretísimas industrias para perfeverar viviendo en esta muerte; quiero decirte para que mas lo entiendas, que todas las clausulas de figuras, é imagenes que has visto, son enseñanzas de el modo de saber guardar la perseverancia en la virtud, y en los caminos de la perfeccion, y assi sabrás, que siendo preciso en el curso de nuestra mortal peregrinacion tomar los reposos de el sueño, porque como dixo Aristoteles, la vida animal no se puede conservar sin dormir algunos ratos: el espiritual para cumplir con esta ley, y satisfacer esta necesidad, hà de dormir como espiritual, no queriendo ni aun este corto tiempo estar sin la compañía de Christo, que esta sola compañía hà de tener en su lecho, para que pueda decir con la Esposa: *To duermo, y mi corazón vela;* y assi se hà de acostar con algun buen pensamiento, como abrazado de la Cruz de Christo, y el cuydado de esta advertencia te lo significò el alzar sus varas los Directores, apuntandoles con ellas el lienzo á sus Discipulos.

El estar un Demonio á un lado con prevención de colores, que los tomaba de Culebras, Serpientes, y otros Animales ponzoñosos, en cuyos venenos mojaba su buril, te significa, que desvelado siempre el Demonio en solicitar la perdicion de los Hombres, quando el reposo los haze descuydar sus assechanzas, procura estampar en la fantasia de shonestas imagenes, y representaciones importunas, que á el despertar les emponzoñen la Alma, que a muchos hizieron errar los sueños. El otro Demonio que demostraba querer herir con el aguijon, ó embarazarle que durmiera, te dà á entender con el ruido de la campanilla, que el Demonio por la enemiga ojeriza que tiene á los Hombres, intenta muchas vezes el causarles algun daño, quando duermen, y yá que esto no puedan, procuran indisponerlos, y molestarlos,

Ego dormio, &
cor meum vigi-
lat.
Cantic. 5. v. 2.

lestarlos, embarazarles el sueño, como sucedió á San Francisco, que estando enfermo, le introduxo el Demonio en su Celda muchos Ratonos, que no le dexaron dormir, ni sossegar: el Angel que á los Demonios estorbaba, é impedia la execucion de sus malditos intentos, te significa la cuydadosa asistencia de el Angel de la guarda, que con la mas solícita charidad anda cuydando á la Alma, y defendiendola de sus contrarios, y sus daños, por lo qual deben todos, y con mucha especialidad los espirituales, tener mucho respeto, veneracion, amor, y devocion á su Santo Angel de Guarda, creyendo con fee constante, que Dios mandò á sus Angeles, guardaran á el Hombre en todos sus caminos: conque yá Peregrino compañero havrà entendido todos los enigmas de aquella Casa, sin que te quede que dudar: yá lo entendí, la dixé, y tan satisfecho quedo de tu explicacion, que en señal de mi agradecimiento suplico rendidamente á Dios, que á ti te de luz para que me enseñes, y á mi capacidad para penetrar con los fulgores de tu doctrina las mysteriosas profundidades de este camino.

Bien necessitamos los dos, me respondió, de Divina asistencia para el acierto, y assi pidiendosela continuamente á el todo Poderoso, prosigamos nuestra estacion.

JORNADA XIX.

Prosiguen su caminata los Penitentes, y llegan á la Casa de la Meditacion.

POR una calzada alta, que salia de la puerta de aquel Templo, ó aquella Casa, caminaban con profundo silencio los Penitentes, y sus Directores, tan metidos en sí mismos, que me pareció, que

que mas iban especulando sus interiores, y sus Almas, que atendiendo á el camino, y con mas diligente curiosidad, porque no me quedasse duda, que me inquietasse, le pregunté á Consideracion: porqué estos caminantes sin mirar á el uno, ni otro lado caminan con silencio tan mudo? Si advertieras, me respondió, para donde dirigen sus passos, y estaciones, ahorraras la pregunta: sabe, pues, que estos nuestros crucificados compañeros, van á la Casa de la Meditacion, adonde no entra, ni la diversion, ni el alboroto, y por esso procuran guardar interior recogimiento; no sabes, que es assentado proloquio de los mysticos, que breve se recoge, quien nunca se distrae, ni se divierte, pues como quieres, que intentando llegar á la Meditacion, imaginen salir fuera de sí á deramar la Alma con la diversion; advierte por esto Peregrino, que el que trae el pensamiento derramado, y vagueando por el Mundo, no podrá tener Meditacion, ni Oracion: dices bien, la dixé, que yá de lo que me has enseñado en otras ocasiones infiero, que debiendo el espiritual vivir siempre en presencia de Dios, no ferá bien, que dexando de irle atendiendo en su Alma, ponga la atencion en las Criaturas, en que se puede resvalar, ó á lo menos espinar, con que se encuentre su desasosiego.

Psalm. 118. v. 92.

Llegaron á una Casa, que estaba á el pie de un Monte, en cuya portada estaba escrita esta Letra *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte perissem in humilitate mea*, y á el pie esta Glosa:

Si el caminar á el Cielo es ardua empreña,
 Que se toma por riesgos, y apreturas,
 En senda, que la esconde la aspereza
 Entre densas tinieblas muy obscuras:
 Gire la mente, dexando la pereza
 A buscar de el acierto las venturas,
 Meditando congojas, y consuelos,
 Subiendo de el Abyssmo hasta los Cielos:

Luego

Luego que pusieron los pies en sus umbrales los huespedes Penitentes, les salió á recibir una Dama de honestissima compostura, y silencioso recato, y con afable agrado los introduxo á la primera pieza, dando golpe á la puerta, luego que estuvieron dentro los Penitentes, quedando á fuera los Directores: en esta pieza estaba un cajon á la manera de los que llaman mundos nuevos, el qual tenia dos tapas, la primera era un espejo muy crystalino, y signandose con la señal de la Cruz, lo que á su exemplar executaron tambien los Penitentes, y haziendolos llegar á todos juntos, les hizo, que se viesen en él, á donde especulando las circunstancias de sus Personas, miraron patentes todos sus defectos hasta encontrarse con su nada; quitó aquella tapa, y en la segunda estaba un tablero, en que estaba pintado el Inefable mysterio de la Augustissima TRINIDAD, ante quien postrada la Dama con sus huespedes, hizo con ellos tres reverentes acatamientos, dando indicios en lo que mostraba, de que la incomprehensible grandeza de su Soberania assombraba su vigilante atencion, quitó esta tapa, y en la cubierta de el cajon que se seguia, estaba en el medio un pequeño vidrio por donde se miraba todo lo que á dentro se contenia, y á el rededor tantos hilos, ó tirantes, quantos eran los Penitentes que havian llegado, hizolos que fueran llegando con orden de en uno en uno, y alumbrandome el cajon mi Compañera Consideracion, adverti, que assomandose por el vidrio el primero, y tirando un cordel, se le representó á dentro un esqueleto de huesos, imagen que muy á el vivo le representaba la muerte, y á retoques de el Farol de mi Compañera entendí, que sobrelatado el corazon de el Penitente, leia en aquel espectáculo con vigilante atencion su infalible mortalidad, su quando incierto, y los dudosos terminos para que abria la puerta; llegó otro, y tirando otro cordel se le representó un Infierno, en donde entre abrasado-

ras

ras llamas de insaciable voracidad se anegaba una innumerable multitud de desdichados, y en el espanto que le causó essa pintura, conoci, que le golpeaba su rezelo, advirtiendole que compacera sus passos, para no caer en semejante desventura: llegó otro, y tirando la cinta se le puso á los ojos una Imagen de Christo amarrado á la columna, y rodeado de malditos Sayones, executores infames de la tyrania mas cruel, que con rabia inhumana se remudaban á azotarle, y con voces mudas que hablaban en el lenguaje de la Consideracion, le decian á el especulador Penitente, mira Alma, quanto me cuestan tus pecados: affi por su orden fueron llegando todos, viendo cada uno aquel mysterio, ó verdad que le havia puesto á los ojos el tirante.

Hecha esta diligencia con todos los Penitentes, los guiò la casera Dama á un Oratorio, que estaba contiguo á aquella primera pieza, y á el llegar á los umbrales de su puerta les fuè dando un golpe en el corazon, y ellos iban respondiendo á el toque, con levantar los ojos á el Cielo, y poner las manos, como que indicaban, que dirigian todo su espíritu á el Cielo, y entonces adverti, que á todos les nacieron alas, con cuyo vuelo temi, que se me desaparecieran de los ojos, y burlassen mi desseo de ir aprendiendo en su conducta: entraron todos con la mysteriosa Dama, y postrados de rodillas, signandose con la Cruz, hizieron tres profundas adoraciones, y reverencias, despues repitieron aquellas dos reflexas, de quien habla, y con quien, y luego sacò la Dama un hilo muy delgado, y amarò á uno de los Penitentes, y de hay passò amarrando á los demàs, y yá que estuvieron todos ligados, tirò el resto de el hilo para arriba, desapareciendose el cabo de la vista, y adverti, que quando el hilo en sus manos estaba muy delgado, conforme fuè enlazando á los otros, se fuè engruessando, y á el tirarlo á lo alto, lo vi resplandecer, como cade-

na

na de oro, y como yá estaba Yo acostumbraado à ver en aquellas estaciones, y moradas soberanos prodigios, entendi, que quiza los havia enlazado á todos, para que el Cielo los estirasse por maroma, ó para que unidas las fuerzas de ellos, estirassen á el Cielo para sí, haziendolo baxar para desfrutar sus glorias; pero permaneciendo todos en igual recogimiento, y sosiego, entonò la Dama magistral el Hymno *Veni Creator Spiritus*, y á su correspondencia dixeron los Penitentes esta

ORACION.

E Spiritu Soberano, Dios inmenso de clemencias, que en unidad inefable tienes un mismo ser, y naturaleza Divina con el Padre, y el Hijo, postrado ante tu Divino acatamiento está el mas vil guzano de la tierra: si el que viene á pedirte hà de llegar á hablarte, y el language de mi miseria, y mi ruindad son balbucientes desconciertos de mi ignorancia, como hà de tener mi peticion eficacia de voces, y conceptos, si tú no pones en mi la encendida lengua de la charidad, que es el idioma, que tú hablas, y que entiendes: por tanto, ó Dios inefable de amor purissimo, con el mas profundo rendimiento de mi cobarde nada, suplico á ti, que eres el todo de piedades, te sirvas por ti mismo, y por tu infinita misericordia de ilustrar mi Alma, y abrafar mi corazon, para que Yo tenga este rato de Oracion en tu agrado con provecho de mi Alma en el bien que desseo, me concedas, y todo sea para la mayor honra, y gloria tuya. Amèn.

Acabada esta Oracion quedaron todos en profundo silencio, y la Dama fuè poniendo en las manos de cada uno una oja á manera de reloj de muestra, porque tenia en un circulo tres imagenes correspondientes, á las que havia visto cada uno de los Peni-

Nn

tentes

tentes en el mysterioso cajon, que estaba en la primera pieza, como en la de el Infierno, por punto primero, la pena de daño, que es el perder á Dios; por punto segundo, la pena de el sentido, que es la indecible voracidad de los tormentos de el Infierno; y por punto tercero, la eterna duracion de una, y otra pena, que acabandose nunca, hà de durar para siempre; de el medio de este circulo, cuyo centro se nombraba composicion de lugar, salia una manija que iba apuntando aquellos tres puntos, passando de el primero á el segundo, y de el segundo á el tercero, y esto mismo estaba figurado en cada una de las ojas que tenian en sus manos los silenciosos Penitentes, correspondientes á las que havian visto en el cajon, como queda dicho, y Yo que hecho argos especulaba todo lo que passaba, adverti á ilustraciones de el Farol de mi amante Compañera Consideracion, que luego que se le puso en las manos á uno de los Penitentes aquella enigmatica muestra, se movió la manija ázia el primero punto, con tanta titilacion, ó inquietud, que no sossegando passó á el segundo punto, donde estando de el mismo modo pasó á el tercero, en el qual parece, que halló algun peso que la contuvo, porque alli se quedó fixa, constante, y sin moverse: en la muestra de otro, haviendo apuntado la manija sobre el primero punto con la misma revolucion, é inquietud que la antecedente, pasó á el segundo punto, en el qual se quedó con fixa consistencia, todo el rato de aquella visitacion devota; en otro de los Penitentes en el mismo instante que puso la Dama en su mano la muestra, se asentó la manija en el primero punto, y alli se estuvo fixa todo el tiempo, que duró aquel silencio; en otro adverti, que aunque la Dama puso en su mano la muestra, nunca llegó la manija á ponerse con quietud en alguno de los puntos, sino que llegó á todos con igual mocion, y turbacion, y noté, que afligiendose el Penitente oran-

orante, lo hizo humillar hasta la tierra la Dama maestra de ceremonias, y luego cogiendolo de la mano, lo sacó hasta la puerta primera, á que aguardasse á sus compañeros.

Luego noté, que á uno de los orantes se le puso una sombra por detras con un buril en la mano, y estendiendola por cima de él, pintó en la oja que havia puesto la Dama en su diestra con tres pinturas de un passo de la Passion de Christo, otra imagen sobre puñeta, que borró las primeras, y estampó primero una imagen de el Infierno, luego un Cielo, luego una Muerte, luego dexaba, que se descubriese la primera Imagen de Christo, y luego borrando esta, volvía á delinear las otras con continua revolucion: en otro adverti, que quando la oja, que le havia dado la Dama llevaba la pintura de un Hombre, que yá para espirar batallaba con la muerte, haziendo estacion de las agonias de su afliccion corporea á los espantos de el juyzio, que le aguardaba, y los contrarios extremos de la vida, que son la Gloria, é Infierno, terminos infalibles de el transito, desaparecida toda esta espantosa figura, le cayó de lo alto de el Oratorio una Imagen de JESUS en las dulces ternuras de su Nacimiento, adorado, en el Pesebre, de su Benditissima Madre, y Padre estimativo, y acompañado de Brutos, y reflexé, que quando á el otro la diversidad de pinturas, y su inconstancia, lo pusieron en impaciente desasosiego; este á el contrario quedó con pacifica quietud, como embriagado de las dulzuras que le havian llovido de el Cielo, quando no las aguardaba. ®

Los que enclaustrados quedaron en el Oratorio, prosiuieron en su silencioso recogimiento, y como á efectos de lo que tocaban sus discursos, quando para que no les inquietassen havian aprisionado sus ojos con los cepos de los parpados, haziendo interpretes de su corazon á los suspiros, ó á las lagrymas, dieron indicio, de que en breve coloquio expresa-

expresaban sus sentimientos, y luego vide, que salieron de sus pechos unos pliegos en forma de memorial, ó peticion, y volaron hasta los pies de un Crucifixo, que estava en el Altar de el Oratorio: luego se apareció un Varon venerable con muchas balanzas en la mano, y llegando se con ellas á los orantes Penitentes, iban echando de sus frentes en la una, qual una perla, qual un grano de oro, qual una margarita, y qual una piedra preciosa; y en la otra qual una Mosca, qual un poco de lodo, y qual algunos granos de polilla, y despues que huvieron comparado una balanza con la otra, cada qual cogió de la primera la halaja, que havia echado, y con reverente acatamiento la fué poniendo á los pies de el Crucifixo, y mirando como con empacho á la otra balanza, fué cada qual tomando lo que havia producido, y poniendolo á sus rodillas expresaba mudamente el sentimiento de haver producido tal hijo legitimo, y natural de su miseria: despues trayendo en sus manos la Dama, que los havia guiado á el Oratorio el espejo, que fué la primera tapa de el cajon, que vieron en la primera pieza, se puso ante todos ellos, llamandolos con la apacible afabilidad de un suave toque, para que en él se volviessen á mirar, y luego inclinandose hasta el suelo, como en accion de gracias, haziendo un fervoroso acto de contricion, los sacó á todos de las manos, y los llevó con sus Directores, que se havian quedado fuera, y cada qual de los Penitentes se fué postrando á los pies de su Director, que á mi me pareció, que

se llegaban á confesar: estuvieron algun rato, unos mas breve que otros, y luego despedidos con urbana cortesía de la Dama, prosiguieron su caminata.

JOR-

JORNADA XX.

Pide el Peregrino á la Consideracion explicacion de lo que hà visto.

Salieron de aquella Casa los Penitentes á proseguir con sus Directores su estacion, y aunque á mi no se me dexaba de traslucir algo de el fin, y los motivos de todo lo que havia visto, no obstante porque en negocio de tanta importancia, ó no saliera errada mi interpretacion (pues es cierto, que haviendo muchos en la militante Iglesia, que juzgando que pueden ser maestros de espíritu, y dár reglas para saber el camino de la perfeccion, si llegaran á tocar sus fondos, aún están lexos de ser Discipulos) ó no se quedara alguna cosa por entender, le dixé á mi Maestra Consideracion: supuesto que rida Compañera mia, que á estímulos de tus buenos deseos has tomado el trabajo de acompañarme, para que en los secretos, y mysteriosos caminos de la Oracion, y de el espíritu no hierre mi ignorancia, dignate de darme punto por punto, la clara inteligencia de todo lo que he visto. Si haré, me respondió Consideracion, y por quanto vamos ya tocando las interiores sendas de el progreso espiritual, vé desde aora poniendo mas especial atencion, y cuydado, con lo que fuere diciendo.

Esta Casa, como te dixé, es la de la Meditacion, que franqueando sus puertas, á los que procuran desfrutar sus inapreciables thesoros, se recata mysteriosamente á el registro de la villa, sin permitirse á el manoseo de exteriores sentidos, porque sin salir de los interiores camarines de la Alma, la halla dentro de sí mismo, qualquiera que la busca diligentemente: la opulencia conque entriqueze, á los que la tratan, aunque la conocen solo los experimentados, ó

los

expressaban sus sentimientos, y luego vide, que salieron de sus pechos unos pliegos en forma de memorial, ó peticion, y volaron hasta los pies de un Crucifixo, que estaba en el Altar de el Oratorio: luego se apareció un Varon venerable con muchas balanzas en la mano, y llegando se con ellas á los orantes Penitentes, iban echando de sus frentes en la una, qual una perla, qual un grano de oro, qual una margarita, y qual una piedra preciosa; y en la otra qual una Mosca, qual un poco de lodo, y qual algunos granos de polilla, y despues que huvieron comparado una balanza con la otra, cada qual cogió de la primera la halaja, que havia echado, y con reverente acatamiento la fué poniendo á los pies de el Crucifixo, y mirando como con empacho á la otra balanza, fué cada qual tomando lo que havia producido, y poniendolo á sus rodillas expressaba mudamente el sentimiento de haver producido tal hijo legitimo, y natural de su miseria: despues trayendo en sus manos la Dama, que los havia guiado á el Oratorio el espejo, que fué la primera tapa de el cajon, que vieron en la primera pieza, se puso ante todos ellos, llamandolos con la apacible afabilidad de un suave toque, para que en él se volviessen á mirar, y luego inclinandose hasta el suelo, como en accion de gracias, haziendo un fervoroso acto de contricion, los sacó á todos de las manos, y los llevó con sus Directores, que se havian quedado fuera, y cada qual de los Penitentes se fué postrando á los pies de su Director, que á mi me pareció, que

se llegaban á confesar: estuvieron algun rato, unos mas breve que otros, y luego despedidos con urbana cortesía de la Dama, prosiguieron su caminata.

JOR-

JORNADA XX.

Pide el Peregrino á la Consideracion explicacion de lo que hà visto.

S Alieron de aquella Casa los Penitentes á proseguir con sus Directores su estacion, y aunque á mi no se me dexaba de traslucir algo de el fin, y los motivos de todo lo que havia visto, no obstante porque en negocio de tanta importancia, ó no saliera errada mi interpretacion (pues es cierto, que haviendo muchos en la militante Iglesia, que juzgando que pueden ser maestros de espíritu, y dár reglas para saber el camino de la perfeccion, si llegaran á tocar sus fondos, aún están lexos de ser Discipulos) ó no se quedara alguna cosa por entender, le dixé á mi Maestra Consideracion: supuesto que rida Compañera mia, que á estímulos de tus buenos deseos has tomado el trabajo de acompañarme, para que en los secretos, y mysteriosos caminos de la Oracion, y de el espíritu no hierre mi ignorancia, dignate de darme punto por punto, la clara inteligencia de todo lo que he visto. Si haré, me respondió Consideracion, y por quanto vamos ya tocando las interiores sendas de el progreso espiritual, vé desde aora poniendo mas especial atencion, y cuydado, con lo que fuere diciendo.

Esta Casa, como te dixé, es la de la Meditacion, que franqueando sus puertas, á los que procuran desfrutar sus inapreciables thesoros, se recata mysteriosamente á el registro de la villa, sin permitirse á el manoseo de exteriores sentidos, porque sin salir de los interiores camarines de la Alma, la halla dentro de sí mismo, qualquiera que la busca diligentemente: la opulencia conque entriqueze, á los que la tratan, aunque la conocen solo los experimentados, ó los

los que practican sus coloquios, te la dió á entender la letra, que está fixa en su puerta, y su glossa, pues si con atencion revuelve tu discurso la clausula, oírás á el Real Propheta David, que hablando con Dios le dice: *Quando diligentemente considero los premios, que das á los observadores de tu ley, los tormentos, conque castigas á los transgressores de ella, aunque vehementemente impedido, aunque debil, y enfermo, empero fuerte con esta meditacion, y constante me bago para perseverar en la obediencia de tu ley, porque si esta meditacion no me fomentara, á el instante cayera en un infierno de perdicion:* pues si dixo Jeremias: *Que estuvo desolada de la tierra, porque no havia quien con su corazon pensara, que es, lo que la Meditacion haze, se dá muy bien á entender, que el que medita los riesgos de la perdicion en los enmarañados caminos de el Mundo, que llevan á los desgraciados á el lago de los tormentos, y las felicidades de los observadores de la ley, é indicible bondad, soberania, y grandeza de el legislador, apartandose de aquellas con fortaleza, llegará á la possession de las otras dichas con generosidad.*

Dicere voluit
Psalmista, dum
tam premia,
qua legis tuae
observatoribus
largiris, quam
cruciatas, quos
eiusdem tran-
sgressoribus iuste
infigis, sedulo
considero, licet
vehementer im-
pulsus, licet de-
bilis & infirmus;
attamen hac me-
ditatione fortis,
& constans ef-
ficior, ad perse-
verandum in
eiusdem legis
obedientia: ali-
ter enim nisi
hujusmodi me-
ditatio me ful-
ciet illico in per-
ditionis barath-
rum merem.
Asterius in Psal-
m. 118. v. 92.

Desolata est
omnis terra quia
nullus est, qui
recogitet corde.
Hierem. 12. v. 11.

Aquella Dama, que salió á el encuentro á los crucificados caminantes para guiarlos, é introducirlos en la Casa de la Meditacion, se llama Preparacion proxima, pues si para hablar con los Reyes, y Soberanos de la tierra, hay en las antefalas de sus Palacios maestros de ceremonias, que enseñan á los que llegan con negocios, ó embaxadas, los modos, y circunstancias, conque les han de hablar, es muy justo, que quando se vá á tratar con el Rey de los Cielos un negocio tan grave como el de la salvacion, le dé cartilla la Preparacion, como maestra de ceremonias, para que ni falte á los respetos, y urbanidades, que se le deben á Rey tan Soberano, ni hierre en los periodos de su locucion. El haver quedado á fuera los

Direc-

Directores, te advierte, que la Meditacion es acto personal, y de la Alma, en el qual no tiene que hazer el Director, mas que enseñarle antecedentemente á su Discipulo los modos, y reglas, que há de observar en ella. El haver la Dama conductora cerrado la puerta, te enseña, que la Oracion, y Meditacion se há de hazer en secreto á puerta cerrada, esto es, con seguridad de que no llegará Persona alguna á inquietarle; porque si teme, que llegue alguna Persona á decir, ó preguntar alguna cosa, esse solo rezelo bastará para desalotegar á el orante, especialmente si tiene viva aprension; y por esso enseñó Christo: *Que bagamos Oracion encerrados, y en secreto;* pero no por esto há de pensar, que en la Iglesia, ó en el Choro no se puede tener Oracion, porque como estos lugares son diputados para la Oracion, y no para tratar negocios, ni cosas que nos quiten el interior sosiego, y la quietud, como la recamara, ó las piezas de las Casas, que son, para que en ellas vivamos, tratemos, y comuniquemos, han menester para orar en ellas, quitar con cerrar la puerta essa diferencia, y ocasion de inquietarse, y que esté tambien la Alma en clausura; esto es, que no se encierre por interezar veneracion, y aplausos, que este vicio puede tambien haver en la Iglesia, que estará demàs el silencio, y la clausura de el Oratorio, ó la Iglesia, si falta el interior recogimiento de la Alma, y de la mente de los cuydados, y tropelias de el Mundo: y assi hablando Origenes, de los que oran con la Alma vagarosa, y la mente derramada, dixo: *Hincas las rodillas, pero tu mente vaga fuera; está dentro tu corazon, mas á fuera tu sentido: habla tu boca con Dios, pero tu mente piensa en assuras: haze quantas de los reditos, ojea las escripturas de las Casas, revuelve las palabras de los amigos, mira los descuydos de los Criados; tú no oyes tu Oracion, y quieres que oiga Dios tu ruego,*

Tu autem cum
oraveris, intra
cubiculum tuum,
& clauso ho-
stio ora.
Matth. 6.

Flectis genua
sed mens tua fo-
ris vagatur, &
cor tuum intus,
sed foris est sen-
sus, os tuum
cum Deo loqui-
tur, sed mens
tua cogitat usu-
ram reddituum:
computat de-
scriptiones do-
morum, decer-
nit, amicorum
verba bolvit, ne-
gligentias fa-
mularum intue-
tur, tu non au-
dis orationem
tuam, & vis
Deum exaudire
preccem tuam.

Origenes apud
Asterium in Ps.
39. v. 2.

El

El cajon que estaba en la primera pieza, es el libro, donde se toman los puntos que se han de meditar; el haverse santiguado todos, te advierte, que desde el instante en que comienza la Alma à prepararse, para tener Oracion, se hà de armar con la señal de la Cruz, entendiendo que se dispone à darle guerra à el Demonio, y à ponerlo en el mayor cuydado: *Pues mas aprecia el apartar à una Alma de el camino de la Oracion, que derrivar muchas Almas, que van por la via comun,* como dice S. Juan de la Cruz; y tiene razon, porque Alma, que no professa Oracion, ó que no la frequenta, aunque tenga mucha virtud, haga severas penitencias, y otros exercicios espirituales, podrá entrar sola en el Cielo; pero las Almas, que frequentan la Oracion, para graduarse en la escuela de la perfeccion, es como consecuencia de su vida espiritual, entrar acompañadas en la Celestial Jerusalem, como graduadas en la Republica, y cavalleria de esse nobilissimo Reyno.

El espejo que estaba en la primera tapa, ó cubierta de el cajon, à donde hizo la Preparacion, que se miraran todos los Penitentes, te dà à entender, que el que pretende orar, ó hablar en la Meditacion con Dios sobre el negocio grande de su salvacion, para llegar con rendida humildad, y con debido recato, y temor Santo de Dios, hà de pensar primero, quien es el que habla, y con quien; y por esto luego que todos se vieron en el espejo que les describiò todas sus miserias, y su nada, les monstrò en la segunda tapa la Preparacion, la Soberana Imagen de la TRINIDAD Augusta, para que en quanto les permitia su debil capacidad, especulassen su incomprendible grandeza: los tirantes que estaban à el rededor de el vidrio, por donde havian de ver las Imagenes, que contenia dentro el cajon, te denota la eleccion de los puntos, que se han de tomar para la Meditacion, segun aquella instruccion, y orden que se tuviere de el

el Director, porque no qualquiera Oracion es à proposito para todos, y assi à una Persona vejada de escrupulos por complexion melancolica, harà muy mal el Director, que la tiene ligada à meditaciones de la muerte, de la gravedad de el pecado, ó de el Infierno, ù otras purgantes asperas, que mas le aumentan los escrupulos, ó serviles temores, que le embarazan de ir adelante, que no de curarfe los, y fortalecer las, para que vayan en folicitud de la perfeccion, y assi con Almas semejantes harà muy bien, si como usando de medicamentos lenitivos, y suaves, les hagan tener Meditacion de la Encarnacion, Nascimiento de Christo, ó su Passion, ó de la suavidad de la Misericordia de Dios, y assi segun lo que indicaren de su espiritu las pulsaciones que le hayan hecho en su manco, ordenarà el Director la materia de la Meditacion.

El haverles dado un golpe en el corazon à los Penitentes la Dama maestra, à el llegar à el Oratorio, y corresponder ellos à este toque con levantar los ojos à el Cielo, te denota una advertencia, en cuya practica se debe tener grande cuydado, que es la intencion, conque debe llegar à la Oracion, ó Meditacion la Alma, que procura aprovechar, y esta intencion hà de ser solo el buscar la mayor honra, y gloria de Dios, de suerte, que el que llega à tener Meditacion, no hà de ser principalmente por irle à pedir à Dios qualesquiera bienes, aunque sean espirituales, como su salvacion, sino que todas estas cosas las hà de mirar, como acesforias, y de menor empeño, y toda su intencion hà de ser el agradar à Dios, y para honra, y gloria suya humillar su nada ante su grandeza; y los quilates de essa purissima intencion se te dieron à entender, quando à el toque de la Preparacion levantando los Penitentes los ojos àzia el Cielo, vistes, que les nacieron alas, para que entendas, que el que executa su Oracion, y Meditacion,

cion, y qualesquiera de sus operaciones, aunque sean puramente naturales, como el comer, y dormir, si lo haze solo para la mayor honra, y gloria de Dios, le nacerán alas conque vuela con ligereza en el camino de la virtud.

JORNADA XXI.

Explicadas las antecedencias de la Oracion, prosigue la Consideracion lo que la acompaña, ó se debe hazer en ella.

EL hilo conque fuè ligando aquella Dama á los Penitentes, que en la misma union, ó enlazamiento, que en ellos iba haziendo, se iba engruezando, indicando la mayor fortaleza, que iba interezando en su misma coligacion, te dà á saber, que quando la Oracion de el que ora, se une con la Oracion de otros, se haze de eficaz fortaleza, pues el mismo Christo enseñò, que quando orassen juntos estaria con ellos; por lo que hà de procurar con especialissima diligencia el que ora, unir con la intencion, y desseo su Oracion con la de toda la Iglesia militante, con las alabanzas, afectos, y adoraciones que dà á Dios toda la Iglesia triunphante, con **MARIA** Santissima, y todos los Angeles, y Bienaventurados, y con las Oraciones, que Christo nuestro Señor hizo en este Mundo á su Eterno Padre; y esta eficacia te significa el tirar la Dama la punta de el hilo á el Cielo, y entonces mostrarsete como cadena de oro; y por esto dixo Sylveira, que quando dixo Christo: *Que á donde estuvieren dos, ó tres congregados en su nombre, alli estará en medio de ellos,* no dixo, que

Ubi sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.

Math. 18. y. 20.
Notandum, quod non ait, ubi sunt duo, vel tres in nomine meo tantum, ibi sum; sed addidit, ubi sunt congregati, quasi non multum interstiti, quod essent plures in nomine Jesu, ac ejus obsequio, nisi inter se repetirentur uniti, ac congregati.
Sylv. tom. 3. in Evang. lib. 5. c. 15. y. 24.

que á donde están dos, ó tres en su nombre, alli está, sino que añadió, á donde están congregados, como que importara poco que estuvieran muchos en el nombre de Jesus, ó en su obsequio, si entre sí no se hallaran unidos, y congregados: conque la Oracion de el que la une con verdad, sencillez, y limpieza con la de la Iglesia, y la de Christo, puede con verdad amarrar el Cielo, ó para atraer sobre su espiritu soberanas ilustraciones, ó para escalar los Cielos, y subir á desmenuar glorias por el hilo de su Oracion; y por esto á el tirar para el Cielo aquella Dama esse hilo myste-rioso, vistes que resplandecia como cadena de oro.

El haver entonado la Dama el Hymno *Veni Creator Spiritus*, y á su correspondencia decir los Penitentes aquella Oracion, te indica, que el que intenta tener Oracion, hà de entender como cosa ciertissima, que èl por sí, y por su natural actividad es incapaz de tener Oracion, y assi desseando el tenerla con acierto, hà de pedir á Dios, que se la de, y lo illustre para no errar en ella. Puesto el que ora de rodillas, signandose con la Cruz, y reflexando que està delante de Dios, á quien viene á hablar, harà tres profundas adoraciones, y reverencias á las tres Personas de la Santissima **TRINIDAD**: y aqui es menester, que adviertas, que en orden á el lugar de la Oracion, y postura de el cuerpo, no se hà de ligar la Alma de fuerte, que solo quiera orar en su Oratorio: Verbigracia, hincada de rodillas, pareciendole que fuera de su Oratorio, ó con otra postura no hà de poder tener Oracion, que este es un gran defecto, y falta de la santa libertad, que debe guardar el espiritual.

Quien busca á Dios para hablarle, y pedirle socorro en sus necesidades, y congojas, no hà menester caminar muchas distancias, pues hà de creer con fee muy viva, que en todas partes està muy presente: *Y si lo busca para ofrecerle sacrificios de su adoracion, y de toda su Alma, altar muy á propo-*

Oo 2

Benedicam Dominum in omni tempore.
Psalm. 34.

sito

cion, y qualesquiera de sus operaciones, aunque sean puramente naturales, como el comer, y dormir, si lo haze solo para la mayor honra, y gloria de Dios, le nacerán alas conque vuele con ligereza en el camino de la virtud.

JORNADA XXI.

Explicadas las antecedencias de la Oracion, prosigue la Consideracion lo que la acompaña, ó se debe hazer en ella.

EL hilo conque fuè ligando aquella Dama á los Penitentes, que en la misma union, ó enlazamiento, que en ellos iba haziendo, se iba engruezando, indicando la mayor fortaleza, que iba interezando en su misma coligacion, te dà á saber, que quando la Oracion de el que ora, se une con la Oracion de otros, se haze de eficaz fortaleza, pues el mismo Christo enseñò, que quando orassen juntos estaria con ellos; por lo que hà de procurar con especialissima diligencia el que ora, unir con la intencion, y desseo su Oracion con la de toda la Iglesia militante, con las alabanzas, afectos, y adoraciones que dà á Dios toda la Iglesia triunphante, con **MARIA** Santissima, y todos los Angeles, y Bienaventurados, y con las Oraciones, que Christo nuestro Señor hizo en este Mundo á su Eterno Padre; y esta eficacia te significa el tirar la Dama la punta de el hilo á el Cielo, y entonces mostrarsete como cadena de oro; y por esto dixo Sylveira, que quando dixo Christo: *Que á donde estuvieren dos, ó tres congregados en su nombre, alli estará en medio de ellos,* no dixo, que

Ubi sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.

Math. 18. y. 20.
Notandum, quod non ait, ubi sunt duo, vel tres in nomine meo tantum, ibi sum; sed addidit, ubi sunt congregati, quasi non multum interest, quod essent plures in nomine Jesu, ac ejus obsequio, nisi inter se repetirentur uniti, ac congregati.
Sylv. tom. 3. in Evang. lib. 5. c. 15. y. 24.

que á donde están dos, ó tres en su nombre, alli está, sino que añadió, á donde están congregados, como que importara poco que estuvieran muchos en el nombre de Jesus, ó en su obsequio, si entre sí no se hallaran unidos, y congregados: conque la Oracion de el que la une con verdad, sencillez, y limpieza con la de la Iglesia, y la de Christo, puede con verdad amarrar el Cielo, ó para atraer sobre su espiritu soberanas ilustraciones, ó para escalar los Cielos, y subir á desmenuar glorias por el hilo de su Oracion; y por esto á el tirar para el Cielo aquella Dama esse hilo myste-rioso, vistes que resplandecia como cadena de oro.

El haver entonado la Dama el Hymno *Veni Creator Spiritus*, y á su correspondencia decir los Penitentes aquella Oracion, te indica, que el que intenta tener Oracion, hà de entender como cosa ciertissima, que èl por sí, y por su natural actividad es incapaz de tener Oracion, y assi desseando el tenerla con acierto, hà de pedir á Dios, que se la de, y lo illustre para no errar en ella. Puesto el que ora de rodillas, signandose con la Cruz, y reflexando que està delante de Dios, á quien viene á hablar, harà tres profundas adoraciones, y reverencias á las tres Personas de la Santissima **TRINIDAD**: y aqui es menester, que adviertas, que en orden á el lugar de la Oracion, y postura de el cuerpo, no se hà de ligar la Alma de fuerte, que solo quiera orar en su Oratorio: Verbigracia, hincada de rodillas, pareciendole que fuera de su Oratorio, ó con otra postura no hà de poder tener Oracion, que este es un gran defecto, y falta de la santa libertad, que debe guardar el espiritual.

Quien busca á Dios para hablarle, y pedirle socorro en sus necesidades, y congojas, no hà menester caminar muchas distancias, pues hà de creer con fee muy viva, que en todas partes està muy presente: *Y si lo busca para ofrecerle sacrificios de su adoracion, y de toda su Alma, altar muy á propo-*

Oo 2

Benedicam Dominum in omni tempore.
Psalm. 34.

sito

sito tiene dentro de su pecho en su mismo corazon, en el qual quiere Dios, que siempre arda el fuego de su amor, y charidad; no hà menester andar buscando lugares, ni esperando hora, ni tiempos, que David decia: *Que bendeciría à Dios en todo tiempo; y las Oraciones de Jeremias en el cieno, y Jonás en el vientre de la Ballena fueron oídas de Dios; conque està claro, que no debe el espiritual ligarse, ni à lugar, ni à tiempo determinado para orar, ò meditar: bien es que por lo mas congruo, es mas à proposito que los teatros, y las calles el Oratorio, porque con el retiro y el silencio hay alli menos embarazos, y mas libertad, y en la Iglesia, que es lugar de Oracion, à donde quiere Dios ser alabado, exita mas la devocion: assi tambien aunque qualquiera tiempo, y hora llama indiferentemente à la Oracion, pues en qualquiera instante nos corre obligacion de dàr à Dios gracias, porque en èl nos dà vida, y debemos estàr prompts, y prevenidos, para responder à su llamado; pues en qualquiera momento nos puede Dios llamar, y à Juizio con la muerte, ò yà con especial favor de sus Divinos toques, y beneficios: es cierto, que hay tiempo mas à proposito para meditar, atendiendo à nuestras ruindades, è inevitables miserias, assi de parte de el cuerpo, como de parte de la Alma, pues no es dudable, que estando el vientre desembarazado, està mas capaz la mente, para sus racionales funciones, y assi acabado de comer, no es hora muy à proposito para meditar, y de parte de la Alma, quando està el discurso lleno de frezas especies de negocios de el Mundo, se halla impedida para meditar en Dios, si no se adormecen, y borran essas especies: por lo que à el amanecer, ò por la mañana tiene la Alma mejor disposicion para meditar; y assi decia David: *Que oraria, y lo oíría Dios por la mañana, porque en este tiempo, segun Santo Thomas, està el corazon mas libre para pensar en Dios,**

y

Non querendus est locus, sed loci principium: Hieremias orat in fœno, & Deus ipsum exaudivit: Jonas in ventre ceti, & illum facillè habuit, ubicumque sis ora, templum est: si autem altare, super quod holocausta, ac vota digne offeras, quætes, in medio tui illud reperies.

D. Joann. Chris. Hom. 79. de Oracione.

Altare Dei est cor nostrum, in quo jubetur ignis semper adere.

D. Gregor. lib. 36. moralium cap. 7.

Quoniam ad te orabo Domine, mane exaudies vocem meam. Psalm. 2. v. 3.

y estas comodidades se hallan tambien en las quietudes de la noche, y assi David se levantaba à media noche à orar.

En la postura de el cuerpo hàs de advertir, que el ser la Oracion regularmente hincadas las rodillas, es porque assi con el mismo hecho, ò con este modo tacitamente confessamos, que en presencia de Dios, ò para llegar à ponernos ante su Soberania le hemos de cortar los pies à nuestra elacion, y altivez, reconociendo, que en su presencia qualquiera Criatura se desperece, y à vista de su grandeza descubre las miserias de su nada; y assi este es el modo mas comun, regular, y à proposito para orar, y sigue las mismas congruencias, el orar postrado en tierra, ò sobre las manos, como Christo en el Huerto, ò abiertos los brazos en Cruz, *Que esta postura (como dice Fray Antero Maria de San Buenaventura) es muy agradable à Dios.*

Pero como el espiritual debe en todas sus acciones, y obras procurar el guardar santa libertad, no se hà de ligar la Oracion à esta, ò la otra postura de el cuerpo, lo uno, porque no siempre se puede tener con tal postura, y assi el enfermo la podrà tener, ò sentado, ò acostado en su cama, pues esto no se opone à el debido respecto, conque debemos hablar con Dios, que es Padre misericordioso, y sabe nuestras miserias, y fuele acontecer à algunas Almas ser de apreenion viva, è inquieta, que solo acostados, y tapada la cara, ò puestas las manos en el rostro, ò en la boca se pueden recoger; y otros, que solo paseandose en el secreto de sus recamaras pueden tener recogimiento, como Yo sè de algunos: conque finalmente, aquella postura serà mas conveniente en particular, que sea mas à proposito à el recogimiento, sosiego, y devocion de el que ora, segun sus circunstancias.

El haver puesto la Dama Preparacion una oja à

Tunc est homo liber à sollicitudinibus, & magis habet cor liberum ad cogitandum de Deo. Apud Anterum in dict. Psalm. Media nocte surgbam ad confitendum tibi super judicium justificationis tuæ. Ps. 118. v. 62.

Frequens ritus Antiquorum Patrum fuit manibus elevatis orare. Quam autem gratius & efficacius apud Deum, fuerit, deduci potest ex admirabili testimonio illo Prophetæ Moysis &c. Super Psalm. 27. v. 2.

á manera de muestra, cuya maneja iba apuntando aquellas tres pinturas, que tenia cada una, cuyo centro se llama composicion de lugar, te enseña el estylo practico de la Oracion, esto es, que hecha primero la composicion de lugar, que es lo mismo, que figurarse presente el lugar de lo que medita, como entrarle por la consideracion en el Infierno, si la Oracion es de Infierno, y subir con la mente á el Mon-Calvario; si la Oracion es de crucifixion, hà de ir repassando los tres puntos que le previno el libro, passando de el primero á el segundo, y de este á el tercero, para que discurrendo sobre ellos, prorrum-pa la voluntad en sus afectos, los quales se hà de procurar, que tengan la mayor parte en la Oracion; pues esta es mas fecunda, eficaz, y provechosa, mientras es mas afectuosa, como uniformemente assientan los mysticos. El ir tres pinturas en cada una de aquellas ojas, ó muestras, te dà á entender, que el que medita, ú ora, hà de llevar prevenido, que en todas sus funciones, y operaciones es Hombre defectible, y por esto no se puede sacudir en la Oracion de su inconstante volubilidad; y assi para si acaso en el primero punto estuviere con floxedad, ó sin fervor, passe á el segundo, y que si aún esforzandose quanto pueda, no lograre fructo en este, passe á el tercero; y esto te significò la mocion de una de las muestras, no aquietandose la maneja en la primera, ni segunda figura, hasta ponerse en la tercera: pues si á el que tiene estragado el gusto, la multiplicidad de las viandas le sirve de espolear el apetito, para que no agradandole la una, focorra á su debilidad la otra, para que assi no perezca; de la misma manera, para si el fervor se emperezare en un punto, lo aliente la variedad, es muy conveniente llevar prevenidos tres puntos que meditar; pues con esta variedad, como dixo Sanchez: *Expele el humano corazon el fastidio, que le podia ocasionar la singularidad de el pun-*

Homo orans diversos modos orationis exsequitur, & oratio resurat quasi heterogenea, quia in his percipit spiritus magna, & cor humanum varietate expellit fastidium.
Sanchez. quodlibeto 1. q. 3. art. 4. num. 27.

to de Meditacion; pero es de advertir, que si no hallando jugo de devocion, y fervor en el primero punto, se halla en el segundo, ó si luego que se pone el orante á meditar el primer punto, queda quieto, y fosegado su espiritu, causandole afectos provechosos, debe, no solo permanecer en el todo el tiempo de su Meditacion, sino repetirlo muchas vezes, y aún muchos años, quando experimente en ella ganancia de virtudes, y espiritu, y la mayor reformation de su vida: que parece á algunas Personas, que dessean tener espiritu, y ser Almas de Oracion, que esto se consigue con coger á Villacastin, y empezar desde la primera Meditacion, hasta la ultima, cuidando de que se tengan todas por su orden, y no reparando si logran, ó no logran provecho; y esto te diò á entender en haverse puesto aquella maneja, ó puntero de la una muestra en el segundo punto, despues de no haverse fosegado en el primero, y en otra ponerse desde luego en la primera pintura, que era el primero punto de la Meditacion, permaneciendo en el con quietud, y sin mudarse todo el tiempo de la Oracion.

El haverse puesto aquella sombra detrás de uno de los orantes, y bollandole con el pinzel, que tenia en su mano, pintar primero un Infierno, luego borrado este, pintarle un Cielo, luego desaparecida esta Imagen, descubrirle la primera de Christo, sin que alguna de ellas tuviera consistencia, para que en su atencion se fixara el pensamiento, te significa, que siendole á el Demonio muy pesaroso el que tengan las Almas provechosa Oracion, no omite diligencia en embarazarles la quietud necesaria para el aprovechamiento; y assi á el que vâ á meditar el Infierno, lo insita á meditar la Gloria, y á el que vâ á meditar en la Gloria, lo estimula á meditar el Infierno; pero siempre con inquieta revolucion, é inconstancia, y muchas vezes luego que se pone el que intenta meditar

tal punto en el orden que lleva prevenido, lo exita, á que haga examen de conciencia, representandole algunos pecados como no confessados, ó algunas operaciones de aquel dia, como pecaminosas, para que sobresaltado, y asustado de no haver reparado en ellas, le impossibilite el desassosiego la Oracion.

El otro que á el contrario, llevando prevenida la Meditacion de la Muerte, ó el Infierno, le cayó de lo alto de el Oratorio la pintura de el Nacimiento de JESUS, y puesta sobre la muestra quitò de sus ojos la imagen de la Muerte, y de el Infierno, quedando la maneja inmóvil, ó con quietud estable, te denota, que algunas vezes procede esto de impulso de Dios: de fuerte, que quando la Alma intentaba entrar en la Consideracion en el Infierno á desfrutar temores, y compuncion, se halla, sin saber como, embriagada con Celestiales regocijos, que le brindan, ó la dulzura de JESUS, que se le representa:

O la infinita Misericordia de Dios, que le arrebatada la atencion, como dixo Sanchez: y assi es menester, que esté advertida la Alma, que procura tener Oracion en esta cautela, sabiendo el modo con que debe portarse: pues si entiende, que estando ya en la Oracion se le representan sus pecados con inclinacion á examinarlos, hà de procurar no inquietarse, sino permanecer constante en su Oracion, advirtiendo, que aunque el examinar la conciencia es muy bueno; pero que en aquella ocasion es impertinente, y assi dexandolo para otro tiempo, procurará sacudirse de esse pensamiento, y permanecer en lo que estaba; pues como dixo S. Buenaventura: Siempre el Demonio procura engañar con novedades, instigando á el que quiere hazer alguna cosa buena, para que haga otra, ó mejor, ó de igual bondad, no porque él quiera que se haga lo bueno; sino porque con la variedad nada se haga, y assi impela á desesperacion á el operante: y de la misma manera repre-

Multoties homo orans incipit à novissimis, & vento Spiritus Sancti aspirante ad Coelorum transfertur culmina, & usque ad Trinitatis arcanum elevatur.

Sancti, Ibid.

Dæmonium, quod semper est infra de novum quâdo pro tunc non est operandum, sic tentat, ut cadat instigatus vel in pusillanimitatem, vel in desperationem reducit perfectionem ad impossibile.

Apud Sanchez, Quodlibet 1.º, n.º 251.

representa á la Alma un punto de Meditacion distinto de el que lleva prevenido, no porque quiera que se pare la Alma á meditar el que le propone, sino para que con la inquietud, y desassosiego en ninguna medite con provecho, y quede burlada con la trampa: y assi la misma inquietud con que se sintiere en la nueva representacion, le hà de avisar el espiritu, que la ocasiona, y assi no hà de poner en la nueva imagen la atencion; pero si se siente que inopinadamente arrebatada su atencion es llamada á otra Meditacion, que no la desassosiega, sino que quieta, y pacificamente la convida, estese en ella con humildad, correspondiendo con profundo rendimiento á el nuevo llamamiento: pues claro està, que siendo el espiritu de Dios, espiritu de libertad, de quietud, y dulzura, en el mismo llamarle la pacificará, y endulzará, sin que quiera pensar en otra cosa, mas que en lo que repentinamente se le propone.

El haver hecho humillar hasta la tierra la maestra de ceremonias á aquel en cuya oja, ó muestra el puntero, ó la maneja nunca estuvo con sosiego en alguna de las figuras, sino que hallando en todas inquietud, estuvo en movíl distraimiento, te advierte.

Perdona venerada maestra mia, le dixè á Consideracion, que interrumpa los periodos de tu enseñanza, pues no es atrevimiento el suspenderte, por ahorrarte la molestia, de que me repitas enseñanzas, ó por desear que no se inutilize tu trabajo por lo tardo de mi inteligencia, y por esto te digo, que en el acaso de esse orante, que me vâs á explicar, no solo no entendi, el haverlo sacado de el Oratorio la Dama maestra, sino que lo juzguè por error, porque si verdaderamente te digo, lo que Yo senti de mi, poniendome en su lugar, te aseguro, que pienso, que si Yo me viera en semejante congoja, y se me mandara salir de el Oratorio, discurre que me havia de ocasionar una grave tentacion de exasperacion.

Pr

Pues

Pues para que cures con tiempo, me dixo Consideracion, ó prevengas la medicina para este riesgo, si no te pareció acierto, el que Preparacion sacara de el Oratorio á aquel orante, ahora sin sacarte Yo á ti de la senda de esta conducta, hás de veer por tus ojos clara la inteligencia, hallando lo que allí se te compendió en uno, expresado en dos, para que no te quede duda, y sepas en todo proceder con madurez, y acuerdo.

JORNADA XXII.

Dale la Consideracion resolucion á la dificultad de el Peregrino.

Siguendo ibamos á nuestros crucificados compañeros, quando me iba diciendo esto Consideracion, y levantando el mysterioso telescopio de su Farol lucidissimo, me dixo, véaquel ostentoso Palacio, que en las alturas de aquellas cuevas se permite, y aún se ofrece á el escrutinio de los ojos? Y á lo véo, la respondi. Pues mira con cuydado lo que en él se haze, que allí hás de hallar provechosissimos documentos para tus dudas. Puse toda la atencion en el Palacio, sin dexar de ir caminando en seguimiento de mis crucificados compañeros, y á los prodigiosos esplendores de la Lanterna de Consideracion, miré un Anciano bastantemente magestuoso, que juzgué seria el Mayordomo de la Casa, á cuyo cargo estaba su gobierno, que llamando á los Criados, que segun el adorno, y divisa de sus libreas aspiraban á mayores graduaciones en el servicio, y obsequio de su Señor, les dixo: entrad cada uno de vosotros en estos dos Oratorios, cada qual en el suyo,

y

y con estos ramilletes, candeleros, y velas, componed, y adornad sus Altares en espacio de media hora. Cargó cada uno sus competentes atavios de velas, candeleros, y ramilletes, y el uno entró en el Oratorio que estaba á la siniestra, y en su seguimiento entró un Perrillo, que siempre le estuvo haciendo muchas fiestas, y en el agrado conque él le correspondia, entendi, que lo havia criado, y que lo queria mucho: puso toda la prevencion para el adorno de el Altar en una Mesa, que estaba en el Oratorio, para ir la tomando, y colocando por su orden: estaba todo el Altar cubierto con un velo, y metiendo la mano para correr el velo, y descubrir el Altar, saltó el Perrillo con importunos alaridos, y colgandosele de la manga de la casaca, le fué estirando para la puerta, y aunque él hazia ademán de sacudirse de él, era con una alagueña riza, y como celebrando el juguete de sus bríncos, y sus dentelladas. Volvia á el Altar, y tornaba el Perrillo á embarazarle, y allí á la mitad de el tiempo emplazado, llegando aquel Anciano á la puerta, y viendo, que ni aún havia descubierto el Altar, llamandole á fuera, le dixo: nada haveis hecho hasta ahora, porque el amor de vuestro Perrillo, os hà embarazado; y allí os advierto, que si quereis proseguir en el familiar servicio de nuestro Dueño, y Señor, haveis de degollar esse Perrillo, y desembarazaros de él, y si el engreimiento que con él teneis no os permite sacudir de tu propiedad, y su inquietud, ireis á servir á nuestro amo fuera de el silencio recogimiento de su Palacio en compañía de sus Pastores, que en el campo, y en los Montes apascentan sus ganados, que tambien estos comen el pan de nuestro Dueño, aunque no gozan de sus coloquios, como sus palaciegos domésticos.

El de la diestra, entrando en el Oratorio, puso tambien sobre una Mesa los atavios de candeleros, velas, y ramilletes, y haviendose postrado ante el Altar,

Pp 2

tar,

Pues para que cures con tiempo, me dixo Consideracion, ó prevengas la medicina para este riesgo, si no te pareció acierto, el que Preparacion sacara de el Oratorio á aquel orante, ahora sin sacarte Yo á ti de la senda de esta conducta, hás de veer por tus ojos clara la inteligencia, hallando lo que allí se te compendió en uno, expresado en dos, para que no te quede duda, y sepas en todo proceder con madurez, y acuerdo.

JORNADA XXII.

Dale la Consideracion resolucion á la dificultad de el Peregrino.

Siguendo ibamos á nuestros crucificados compañeros, quando me iba diciendo esto Consideracion, y levantando el mysterioso telescopio de su Farol lucidissimo, me dixo, véaquel ostentoso Palacio, que en las alturas de aquellas cuevas se permite, y aún se ofrece á el escrutinio de los ojos? Y á lo véo, la respondi. Pues mira con cuydado lo que en él se haze, que allí hás de hallar provechosissimos documentos para tus dudas. Puse toda la atencion en el Palacio, sin dexar de ir caminando en seguimiento de mis crucificados compañeros, y á los prodigiosos esplendores de la Lanterna de Consideracion, miré un Anciano bastantemente magestuoso, que juzgué seria el Mayordomo de la Casa, á cuyo cargo estaba su gobierno, que llamando á los Criados, que segun el adorno, y divisa de sus libreas aspiraban á mayores graduaciones en el servicio, y obsequio de su Señor, les dixo: entrad cada uno de vosotros en estos dos Oratorios, cada qual en el suyo,

y

y con estos ramilletes, candeleros, y velas, componed, y adornad sus Altares en espacio de media hora. Cargó cada uno sus competentes atavios de velas, candeleros, y ramilletes, y el uno entró en el Oratorio que estaba á la siniestra, y en su seguimiento entró un Perrillo, que siempre le estuvo haciendo muchas fiestas, y en el agrado conque él le correspondia, entendí, que lo havia criado, y que lo queria mucho: puso toda la prevencion para el adorno de el Altar en una Mesa, que estaba en el Oratorio, para ir la tomando, y colocando por su orden: estaba todo el Altar cubierto con un velo, y metiendo la mano para correr el velo, y descubrir el Altar, saltó el Perrillo con importunos alaridos, y colgandosele de la manga de la casaca, le fué estirando para la puerta, y aunque él hazia ademán de sacudirse de él, era con una alagueña riza, y como celebrando el juguete de sus bríncos, y sus dentelladas. Volvia á el Altar, y tornaba el Perrillo á embarazarle, y allí á la mitad de el tiempo emplazado, llegando aquel Anciano á la puerta, y viendo, que ni aún havia descubierto el Altar, llamandole á fuera, le dixo: nada haveis hecho hasta ahora, porque el amor de vuestro Perrillo, os hà embarazado; y allí os advierto, que si quereis proseguir en el familiar servicio de nuestro Dueño, y Señor, haveis de degollar esse Perrillo, y desembarazaros de él, y si el engreimiento que con él teneis no os permite sacudir de tu propiedad, y su inquietud, ireis á servir á nuestro amo fuera de el silencio recogimiento de su Palacio en compañía de sus Pastores, que en el campo, y en los Montes apascentan sus ganados, que tambien estos comen el pan de nuestro Dueño, aunque no gozan de sus coloquios, como sus palaciegos domésticos.

El de la diestra, entrando en el Oratorio, puso tambien sobre una Mesa los atavios de candeleros, velas, y ramilletes, y haviendose postrado ante el Altar,

Pp 2

tar,

tar, y signandose con la Cruz, para començar su operacion, corrió el velo de el Altar, quedando descubierta toda su fachada, y tomando los candeleros para irlos colocando en el Altar, se apareció, sin saber por donde havia entrado, una negra Ave, que batiendo las alas, y uñas en sus manos, le hizo soltar los candeleros; cogió las velas, y le sucedió lo proprio; tentó poner en el Altar los ramilletes, y por mas que arrimandolos á el pecho los procuraba defender con la cabeza de el importuno atrevimiento de la Ave, no pudo conseguirlo, porque arremetiendole con alas, y uñas, y apesando con el pico los ramilletes, le hizo entender, que no havia de conseguir el aderezo de el Altar, y assi acongojado de su desgracia se salia á pedir socorro, ó mas bien á dár satisfaccion de la falta, pues habiendo sido el precepto personal, ó á solo él, no le podian cumplir otras manos.

Quando hallando en la puerta á el Mayordomo, é informandole lo que le havia pasado, le dixo, que no por esso desmayasse en el servicio, y obsequio de su Señor, que supiesse, que ni havia perdido la merced, ó salario, que le correspondia á aquel tiempo, ni havia caído en desgracia de su Señor, aunque sabia que estaba el Altar por componer, pues estaba entendido de su buena voluntad, y que el no haverlo executado, havia sido por la molestia de aquella Ave, que con permiso de su Señor estaba en el Oratorio, y que pues conocia, que mientras duraba el permiso de su asistencia, no havia de poder cumplir con el obsequio, que reconociera su debilidad, y como por sí solo era pobre, y sin actividad suficiente para servir á su Señor, y saliesse á otras operaciones de el Palacio, para en mejor ocasion tornar á la composicion de el Altar.

Todo esto vide á los fulgores de el poderoso Farol de mi Compañera, la que mirandome con semblante risueño, me dixo: pues qué dices de lo que

hás

hás visto? Verdaderamente, la respondi, que me há aflombrado lo mismo que he atendido: pues de essas sombras, me dixo Consideracion, saca luzes para tu enseñanza; yá viste en aquel primero Criado, que por haver entrado con él su Perrillo, ni aún llegó á correr el velo de el Altar, que te significa la composicion de lugar, conque corriendo el velo la imaginacion, se entra en el espacio de el punto, que procura meditar, quien dessea tener Oracion, y si no se saca de todos los afectos de la tierra, aunque sean honestos, y no pecaminosos, mientras tuviere la Alma amarrada á ellos no lo conseguirá, aunque haga otras qualesquiera diligencias: aún los cuidados de la mayor importancia, para entrar á orar, se han de dejar fuera; conque el que enfrascado en dependencias de la tierra, que le ocupan toda la Alma, no tiene valentia, para vaciar á su espiritu, y á su corazon de todos ellos por algunos ratos, contentese con guardar los Mandamientos, y librarse de que sus negocios, y cuidados no le ocasionen pecado mortal, y assi en la vida comun se podrá salvar; y esto te dió á entender el haverle dicho el Mayordomo, que te representa á el Director, que si no podia degollar su Perrito, que fuese á el campo, ó á los Montes á cuidar los ganados de su Señor, que tambien los que esto hazian, comian de su pan, porque tambien los que siguen la via operativa pueden ser muy Justos aún en medio de riquezas, honras, opulencias, y empleos, quando amando á Dios sobre todas las cosas, esten con absoluta resignacion de renunciarlo todo, quando para su possession interviniere algun pecado; y assi quando el Director viere en su Discipulo semejantes syntomas, ó circunstancias, debe con libertad, y claridad decirle, que no es á proposito, para seguir el camino de la contemplacion, y de el espiritu, para que no viva engañado, y no engañe á otros, como suele suceder, de á donde se abre camino á algunos disparates, que pueden ocasionar notable ruina,

En

En el otro, que habiendo cogido los candeleros, velas, y ramilletes para adornar el Altar, y á el llegar á executar lo se lo embarazó aquella Ave, se te significa la Alma, que habiendose preparado para la Meditacion, y tomado los puntos para ella, luego que puesta en el lugar de la Oracion corre el velo de el Altar, esto es, luego que hecha la composicion de lugar coge el primero punto, le asalta una importuna distraccion, que inquietandole gravemente no le dexa aquietar en aquel punto, passa á el segundo, por ver si en él halla sosiego, y acaeciendole lo propio passa á el tercero, donde le sucede lo mismo, y luego busca á el Director para darle quenta de su acato, y turbacion.

Entonces el discreto Director há de procurar entender, si essa inquietud, y desasosiego es disciplina, conque el gobierno de el todo Poderoso la quiere purgar, para que mas acrysolada con esse amoroso desden, se encienda mas en el espiritu la llama de el amor Divino, y esforzandola con dulzura, para que no por esto pierda el interior recogimiento, há de poner todo su esmero, en que de el todo negada á su propia voluntad, se humille con profundo rendimiento á la voluntad de Dios, resignandose á recibir los favores, ó retiros de Dios con igualdad, aniquilandose delante de Dios, y conociendo, que por si misma nada merece, y agradeciendole á Dios sus favores, como cosa siempre muy fuera de su merecimiento.

Procurará conocer tambien el Director, si esta inquietud provino de indisposicion corporal, pues es cierto, que necessitando la Alma, mientras está en esta vida mortal, de los organos corporeos para sus funciones espirituales, como dice Santo Thomas, en estando estos con alguna desproporcionado temperamento, se le embaraza á el espiritu la virtud, para que obre con generosidad; y assi reflexe

re Santa Theresa de si misma, que á vezes se hallaba tan destemplada para la Oracion, que le era menester llevar un libro para poder sujetar el pensamiento, ó para que se redujera á el acto de la Oracion; y siendo assi, se lo podrá dar á entender el Director á su Discipulo, animandolo para el sufrimiento.

Pero aún mas cuydado há de poner en conocer si aquella inquietud la ocasionó el haver dexado derramar el espiritu, pues algunas ocasiones inferiblemente se derrama en cuydados de la tierra, y adormecido el interior recogimiento, queda improporcionado para la Oracion: y digo que en esto há de poner especial cuydado el Director, porque llegando el Demonio con pies de lana, y con passos muy quedos á la Alma espiritual, aún poniendole honestidad en el pensamiento, conque lo divierte, lo va enfriando con lo mismo, conque le finge ardimiento, para que la Oracion se le haga pesada, y desabrida, y assi poco á poco la aparta de ella: pues se han visto algunas Almas perdidas por semejantes devaneos; y para que mas entiendas punto de tanta importancia, quiero dartelo á entender con el exemplo.

JORNADA XXIII.

Ponele la Consideracion á el Peregrino un Exemplo para explicarle lo que le há dicho.

V Erás á una Alma, que hallandose con algun aprovechamiento en el camino de el espiritu, teniendo algunas precisas obligaciones á que atender, ya de hijos, ya de familia, ya de Criados forzolos á su estado, como un Sacerdote circuns-

circunstanciado en la Republica, y que se crió con abundancia de honras, y riquezas, yá de Almas que tiene á su cargo para dirigir las á el camino de el Cielo, como un Cura, ó un Obispo, que atalayando el Demonio sus movimientos, quando la vea deshecha de acertar en el servicio de Dios, y ambrienta de mas amarle, le ofrece á la atencion, quanto mas pudiera amar á Dios, si se hallara sacudida, y libre de aquellos sus forzosos cuidados, y fingiendole yá una apacible soledad, en que haze que se vea, le endulza el apostrofo con el sosiego de el Bosque, luego le haze escuchar el suave canto de un Gilgero, despues le representa los amenos sombríos que hazen los Arboles, fingiendole un competente Arroyo, que descendiendo entre Peñas, levanta con sus golpes, ó nieves, que liquidas corren, ó perlas, que salpicando las floridas verdes alfombras de su margen, embarazan potencias, y sentidos; y espoleando la sensualidad, á que se embriague en semejantes contentos, á el passo que vá corriendo con el gusto lo sensible; vá adormeciendo lo espiritual, para que apagado de el todo, la Alma que con sus grillos, y cadenas caminaba sendas de la perfeccion con agrado de el Altissimo, yá, despues trata mas de buscar desahogos, y libertad, que no la sequela de aquella virtuosa servidumbre.

Este mismo riesgo corre la Alma, quando la sequedad, ó volubilidad de su Oracion, la ocasionó el haver tenido aligacion, ó propiedad (como habla San Juan de la Cruz) á alguna Criatura, ó inquietandose por su muerte, ó el mal que le aconteció, ó llenandose de regocijo, por la felicidad que le vino; ó á lo mismo espiritual, quando se apega á lo delectable, y sabroso, que á su Alma le ocasiona, pues por esto dixo San Juan de la Cruz: *Tenga por cierto la Alma, que quanto mas asida con propiedad estuviere á la imagen, ó motivo sensible, tanto menos subirá á Dios su devocion, y Oracion;* de las quales Almas

Lib. 3. Subida
de el Monte Carmelo,
Cap. 24.

Almas dice tambien el mismo Santo, *Que son semejantes á los Niños, que no se mueven, ni obran por razon, sino por el gusto, todo se levá á estos en buscar gusto, y consuelo de espíritu, andando á caza de este gusto en las cosas de Dios, á los quales se los niega Dios muy justa, discreta, y amorosamente, porque si esto no fuesse, crecerian por esta gula, y golozina espiritual en muchos males.*

Corrija, pues, el Director con libre gravedad los ensañamientos de aquellos, imputandolos por devaneos de Persona poco mortificada, y de poca resignacion á la voluntad de Dios, pues quando su principal estudio havia de ser, unirse mas, y mas á la voluntad de Dios, gasta el tiempo en pensar como hazer su propia voluntad: Yo no dudo, que algunas vezes semejantes mociones son impulsos de Dios, pues sabemos, que San Pedro Celestino dexó la Silla Pontificia, por tener mas libertad de emplearse solo en Dios en el retiro; pero esto no sucede siempre, quando mas ordinario, atenta la inconstancia de nuestra fragilidad, es que proceda de tentacion, ó veleidad de el proprio espíritu, y así en semejantes lances há de prodecer el Director con mucho tiento: y aquellos otros, en quienes procedió la inquietud de propiedad, y aligacion á alguna cosa, mas que sea espiritual, como á la misma Oracion por la sensible dulzura que le ocasiona, las debe enseñar á desahirse de aquella propiedad, y que se amañen á buscar, y servir á Dios por si mismo solamente, y no por propria conveniencia, conque yá en este punto, compañero Peregrino, no te quedará que dudar.

Si mi amor proprio, ó mi misma ignorancia me engaña (respondi á Consideracion) me parece, que lo he entendido; solo me resulta una duda, si con dificultades tan graves, y con cargos de tanto peso, como los que se le ofrecen por instantes á el Director, como me vás mostrando, será facil hallar

Qe

quien

Lib. 3. Noche
obscura. Cap. 6.

quien se arroje, y determine á dirigir una Alma por el camino de el espíritu. Pocos passos son menester, respondió la Consideracion, para hallar Padre espiritual, especialmente entre Confessores mozos, pues por el resstintin de que tienen tantos Hijos espirituales, aún ellos mismos se convidan; pero para encontrar un Director á proposito, es menester encomendarlo muy deveras á Dios, y buscarlo con las circunstancias, que á el principio te dixen; y pues para acertar esta eleccion te tengo ya dados bastantes documentos, passemos á otra cosa.

El haver salido de los pechos de los orantes los pliegos en forma de memoriales, que vistas volar á los pies de el Crucifixo, te significa la peticion, que es una de las partes de la Oracion, y que debe llevar prevenida, el que ora, pues la primera, y principal intencion, conque se hà de poner á orar, es la mayor honra, y gloria de Dios, y el irle á reconocer como su Dueño, y Señor, como ya antes te tengo dicho, y debe prevenir el dòn, que vâ á pedir á Dios, humillandose en las puertas sus necesidades.

El Anciano, que llegando á los orantes con una balanza iba recibiendo de ellos, ya una perla, ya un grano de oro, ya una margarita, que ponía en la una, y en la otra, ya una mosca, ya un poco de lodo, ya granos de polilla, se llama Examen de la Oracion, y te enseña, que hecha la Oracion se hà de examinar lo acaesido en ella, como si hà havido algunas distracciones, alguna pereza, poca devocion, y fervor, y otros defectos semejantes; y á el contrario, si estuvo el espíritu en quietud, y sosiego, si tuvo algun ardiente impulso de amor de Dios, si se movió á contricion, teniendole horror á el pecado, si le dió algun impulso de morir, ó padecer por Christo, si desleó unirse con mayor intimidad á Dios, y otros efectos semejantes, que son fructos de la Oracion, y hà de apartar lo uno de lo otro, esto es, lo malo de lo

lo bueno: lo malo lo hà de reconocer como hijo legitimo de su miseria, y de ello le hà de pedir perdón á Dios, de no haver estado con aquella quietud, rendimiento, y abstraccion de todo lo mundano, como debia haver estado, proponiendo con verdadero afecto el corregirse, y mejorar su Oracion en lo de adelante; y lo bueno se lo hà de ofrecer á Dios, como cosa propia suya, agradeciendole con reverente voluntad, el que se huviesse servido su Magestad obrarlo en Criatura tan debil, y miserable, y que agradece tan mal, y con tanta frialdad sus beneficios: y este examen importa mucho para el aprovechamiento, porque importará poco, que á un pobre se le dè una margarita, si no pone la atencion en ella, para que obligandole el conocimiento á el aprecio, estè mas agradecido á el que la dió, y se atreva menos á ferirla por una manzana, ó por otra cosa ruin; y el que mereció, que algun Rey, ó Grande Señor le permitiese, que entrara á su presencia á tratar amistosamente negocios de su mayor interez, é importancia, si las erratas, desatenciones, y groserias, que tuvo á el tiempo de el coloquio no las advierte, no lo abochornarán, ni avergonzarán, y así no corrigiendolas, irá demasandose en sus desatenciones, conque se irá volviendo indigno de los favores, que de aquel Señor desea recibir, quando antes irritando su paciencia, lo provocarán sus desactos, á que ni quiera oírlo, ni atenderlo, ni lo admita á su presencia.

El haverles puesto segunda vez aquella Dama, llamada Preparacion, el espejo á los orantes, para que se volviessen á ver, te enseña un dictamen de Santa Theresa, que hecha la Oracion se hà de terminar por el proprio conocimiento, para que conociendo el orante su ruindad, no quiera apropiarse los actos buenos, que en ella huviere tenido, engendrandose de hay soberbia, que lo precipite, conque

conociendo su baxeza le hà de dár á Dios gracias, por haverse dignado, de que se pusiera en su presencia á tratar con su soberania, aspirando á unirse con su bondad, y grandeza, y por esso se inclinaron los orantes hasta el suelo, acabando su Oracion con un Aeto de Contricion, porque aconseja la misma Santa Therefa, que la Oracion mental se termine con Oracion vocal.

El haver llevado aquella Dama maestra de ceremonias á los orantes con sus Directores, te depara, que las cosas especiales que pasan en la Oracion, ahora sean favores de Dios, ahora persecuciones de el Demonio, ahora ruindades de la Alma, no se las hà de tragar para sí sola, sino que las hà de manifestar á su Director, para que le de los documentos necesarios, yá para el aprecio si lo merecen con prudente cautela, yá para el desprecio si lo demandan, ó para la correccion, ó lo demás que importare; pero esto si no fuere cosa tan grave, que pidiere executiva la consulta, no quiera todos los dias, ni cada instante molestar á el Director, sino dexelo para el dia, que por su orden, ó segun el regimen que tiene lo haya de ver en el Confessionario: todos estos documentos que hasta aqui te hà dado la practica de nuestros Penitentes compañeros, con las interpretaciones que me has oído, importa mucho, que observen las Almas, que caminan las sendas de la Oracion, y pues que lo has entendido todo, y yá te lo he explicado, supuesto que se disponen

yá los mudos Maestros de tu enseñanza á proseguir su estacion,

vamos siguiendo sus pasos,

para tomar mayores documentos.

JOR-

JORNADA XXIV.

Salen los Penitentes de aquella Sala, y piezas donde estuvieron, y á direcciones de sus Maestros se entran por un desván de la misma Casa, y sin salir fuera de sus cercas comienzan á subir una cumbre, donde experimentan varios acafos.

Quando imaginaba Yo, que volviendo á tomar la puerta, por donde havian entrado nuestros crucificados compañeros, buscasen el camino que havian dexado en sus umbrales para proseguir sus estaciones, adverti, que guiandolos sus Maestros, los conduxeron por un desván de la misma Casa, y Yo estimulado, no solo de mi desseo, sino de el aviso de mi Consorte amada, seguí con ella sus pasos, para ir tomando normas para mi enseñanza; quando ofreciendose una cumbre, de la qual, aún no se permitia á los ojos el remate, porque yá con cedros, pinos, y cipreses, regateando á la atencion los caminos, ocultaba llanuras, enmarañando laberintos, y yá con barrancosas quiebras, quando pensaba Yo, que se acababa la barrancosa espesura, á el ver que se descubria alguna claridad por celosias de leños, hallaba, que de un corto remanso hazia escalon otro encumbrado Atlante de peñones, y fresnos.

Por estas dificultosas sendas caminaban los silenciosos Penitentes, quando vide, que uno de ellos dando pasos para atrás iba descendiendo á grande prisa, y divertido el Director que le guiaba, como iba delante de él para guiarle, y no atendia, á lo que pasaba

conociendo su baxeza le hà de dár á Dios gracias, por haverse dignado, de que se pusiera en su presencia á tratar con su soberania, aspirando á unirse con su bondad, y grandeza, y por esso se inclinaron los orantes hasta el suelo, acabando su Oracion con un Aeto de Contricion, porque aconseja la misma Santa Therefa, que la Oracion mental se termine con Oracion vocal.

El haver llevado aquella Dama maestra de ceremonias á los orantes con sus Directores, te depara, que las cosas especiales que pasan en la Oracion, ahora sean favores de Dios, ahora persecuciones de el Demonio, ahora ruindades de la Alma, no se las hà de tragar para sí sola, sino que las hà de manifestar á su Director, para que le dè los documentos necesarios, yá para el aprecio si lo merecen con prudente cautela, yá para el desprecio si lo demandan, ó para la correccion, ó lo demás que importare; pero esto si no fuere cosa tan grave, que pidiere executiva la consulta, no quiera todos los dias, ni cada instante molestar á el Director, sino dexelo para el dia, que por su orden, ó segun el regimen que tiene lo haya de ver en el Confessionario: todos estos documentos que hasta aqui te hà dado la practica de nuestros Penitentes compañeros, con las interpretaciones que me has oído, importa mucho, que observen las Almas, que caminan las sendas de la Oracion, y pues que lo has entendido todo, y yá te lo he explicado, supuesto que se disponen yá los mudos Maestros de tu enseñanza á proseguir su estacion,

vamos siguiendo sus pasos, para tomar mayores documentos.

* * *
* * *
* * *

JORNADA XXIV.

Salen los Penitentes de aquella Sala, y piezas donde estuvieron, y á direcciones de sus Maestros se entran por un desván de la misma Casa, y sin salir fuera de sus cercas comienzan á subir una cumbre, donde experimentan varios acafos.

Quando imaginaba Yo, que volviendo á tomar la puerta, por donde havian entrado nuestros crucificados compañeros, buscasen el camino que havian dexado en sus umbrales para proseguir sus estaciones, adverti, que guiandolos sus Maestros, los conduxeron por un desván de la misma Casa, y Yo estimulado, no solo de mi desseo, sino de el aviso de mi Consorte amada, seguí con ella sus pasos, para ir tomando normas para mi enseñanza; quando ofreciendose una cumbre, de la qual, aún no se permitia á los ojos el remate, porque yá con cedros, pinos, y cipreses, regateando á la atencion los caminos, ocultaba llanuras, enmarañando laberintos, y yá con barrancosas quiebras, quando pensaba Yo, que se acababa la barrancosa espesura, á el ver que se descubria alguna claridad por celosias de leños, hallaba, que de un corto remanso hazia escalon otro encumbrado Atlante de peñones, y fresnos. ®

Por estas dificultosas sendas caminaban los silenciosos Penitentes, quando vide, que uno de ellos dando pasos para atrás iba descendiendo á grande prisa, y divertido el Director que le guiaba, como iba delante de él para guiarle, y no atendia, á lo que pasaba

passaba con su Discipulo, quando lo buscò, ô yà èl estaba en los planes de la encumbrada falda, ô yà desabrido de la aspereza, se havia salido de la Casa, y assi volviendo à buscarlo, yà nunca mas ni el Director, ni à el Penitente los volvimos à ver en el camino: pero haziendome novedad el verlo echar passos atrás, y quando el dar un solo passo adelante aunque le costaba muchos esfuerzos, y sudores, no lo podia conseguir: los passos que daba para atrás eran con tanto impulso, que me pareció, lo estiraban de baxo, para que descendiera; y preguntandole à mi Compañera amante, que le havia sucedido à aquel Penitente, que descendiendo à lo baxo, se iba apartando de sus compañeros, me respondió, mira lo que lleva en los pies, y entenderás la causa: alumbròlo con su Farol lucido, y à sus reflejos vide, que la gravedad de dos pessadas volas de fierro, que llevaba en los remates de las cadenas, que aprisionaban sus pies, impossibilitandole el dar un passo adelante, lo estiraban con gran violencia para el descenso.

Vide las prisiones, y pessas, y tocando sus estragosos efectos, le dixè à Consideracion, yà à las luzes de tu milagrosa Lanterna hè entendido, lo que impossibilitandole el subir, le há obligado violentamente à baxar; pero me hè quedado solo con la carcara de lo que me representa el sentido, sin penetrar el fondo de su espiritual inteligencia, y assi te suplico con todo rendimiento, me lo espongas, pues objeto de tu cuydado, y magisterio es el darme luz, para que Yo entienda las dificultades, y secretos de estos caminos.

Si harè, me respondió Consideracion, y con empeño especialissimo, pues el punto es de importancia tanta, que en èl estriva el logro de el acierto en los caminos de el espiritu: sabrás, pues, que aquellas dos volas de fierro, que lleva encadenadas en los pies aquel miserable Penitente, te significan los propios

prios terrenos apetitos, que agravan tenacissimamente à la Alma, y embarazandole, el que camine adelante, le hazen peso, para que descienda à sepultarse en la baxeza de su miseria; y assi de ellos dixò San Juan de la Cruz: *Es menester, que el camino, y subida sea un ordinario cuydado de hazerlos cessar, y tanto mas presto llegarà la Alma, quanto mas prissa en esto se dicre: mas basta que cessen, no hay llegar, aunque mas virtudes exercite, porque le falta el conseguirlas con la perfeccion.*

Esto me parece, la dixè Yo, me tenias yà advertido, quando me mostraste aquel Palacio, en que en dos Oratorios les fuè ordenado à dos domesticos, que aparatassen sus Altares, y el uno no pudo ni empezar, porque se lo estorbaba un Perrillo; aunque te parece, me respondió Consideracion, que lo que ahora hàs visto, y la interpretacion, que de ello te doy, es lo mismo que lo otro, tiene distintas cautelas, que debe advertir el cuydado, porque en el de el Perrillo, que refieres, se te diò à saber una Alma, que desde sus primeras cunas diò à entender, que era improporcionada para la vida, y camino de el espiritu, y por esso el Mayordomo de el Palacio lo sentenciò à que lo echaria à el Monte à pastar los ganados de su Señor, que fuè decille que se contentasse con servir à Dios en la vida comun; mas en este Penitente que ahora hàs visto, se te pone à los ojos una Alma, que haviendola pulsado el Director, y compazeado su espiritu, hallò, que daba buenas esperanzas de aprovechar en la vida espiritual, segun las buenas, y debidas proporciones que hallò en ella, y despues de haver entrado en el camino, engruesadas sus passiones, la hizieron volver atrás hasta sacarla de la Casa de la Meditacion.

Pues acaso (le repliqué Yo à Consideracion, desseoso de entender el reparo) acaso en el primer impulso, y quando la pulzò el Director, y se comprometió

Subida à el Monte Carmelo. Libro.

1. c. 5.

prometiò á gobernarla, dexaba de tener essas passiones, quando antes me persuado á que las tendria mas vivas, y rebeldes, especialmente si antes de comenzar sus estaciones vivió entre liviandades, y desenfrenos? Poco entiendes, me respondiò Consideracion, de lo que es la humana fragilidad, y lo que llaman los Theologos *Fomes peccati*, y mucho menos de los empeños, que demanda la vida espiritual, para que el que la procura, no duerma, sino que esté siempre en vela, como los setenta Varones fue Aes, que guardaban el techo de Salomon, teniendo siempre desnudas las cuchillas sobre sus muslos, en que se dá á entender la prontitud, con que estaban prevenidos para los assaltos; y para que lo percivas, há de advertir, que siendo el Hombre inconstante por su naturaleza defectible, nunca en su vida mortal está libre de caer, aunque esté muy adornado de la gracia, y aunque camine la vida de el espíritu, no permanece en un estado, como dixo San Bernardo, *Ni siempre aprovecha con una misma facilidad*; á los quarenta años de haver gobernado la Iglesia de Epheso San Timotheo con virtud acrysolada, que el mismo Dios por un Angel se la panegyriò grandemente, como se refiere en el Apocalypsi, diciendole: *Se tus obras, tu trabajo, tu paciencia, que no consentes á los malos, se le restió en algun modo la charidad, por lo que visitandole el Señor le dice: Que se acuerde de aquel su antiguo fervor, de que há caído, y que haga penitencia, porque si no, removerá el candelero de su lucimiento*, que segun la interpretacion de Ales, es *amenazarlo con la muerte, y juyzio de improvisso, y quando esté descuidado*; y segun la interpretacion de la glosa, que cita el mismo irrefragable Doctor, fuè decirle: *Que le quite ariá los dones, y virtudes, porque lo havia exaltado*, por lo qual dixo con razon San Anselmo: *Que á ninguno le basta guardar el grado de la buena vida,*

Vidit ne illum,
qui in spiritu
ambulat, nequa-
quam permane-
re in eodem sta-
tu, nec eadem
semper facilita-
te proficere?
Serm. 21. in Can-
tic.

Scio opera tua,
& laborem, &
patientiam tuam,
& quia non po-
tes sustinere ma-
los.

Apocal. 2.

Memor esto quod
excideris, &
age penitentiam,
sin autem venio
tibi, & movebo
candelabrum.
Ibidem.

Veniam ad terti-
um, scilicet in
morte, vel in ju-
dicio, nec mul-
tum tardabo, sed
cito, & ex in-
ferato.

Alex. super id.

Nullus gradus
bonae vitae quam
jam conceadit
custodire suffi-
cit, qui semper
altius profici-
cere non appe-
tit: semper igitur
necesse est,
ut nitatur ad
perfectum, qui
semper vult vi-
tare defectum.
S. Anselmo lib.
2. Epistol. 32.

da, á que ya se encumbrió, si no apetece subir siempre á mayor perfeccion; y assi siempre es necessario, que anhele á aprovechar, el que siempre quiere escusar el defecto.

No son tan dificiles los principios de la vida espiritual, como tus progressos, y assi en otro lugar dixo el citado Ales, que es mayor el numero de los que comienzan bien, que el de los aprovechados, y perseverantes, y assi el empezar no es señal de la Gloria; y há de advertir tambien, ó Peregrino Compañero, que los atrasos, ó descaminos en la carrera de el espíritu, si los ocasiona, ó la pereza, ó los no castigados apetitos de la Alma, tambien son imputados á el Maestro que la gobierna, pues por fin la Alma que sigue estos senderos, desde que empieza, hasta que por su dicha acaba, siempre anda caminos, que nunca há andado, pues siempre há de aspirar á mejorarse, como está dicho, y estos grados de perfeccion, que siempre há de ir adquiriendo, nunca antes los há andado como está claro; y assi á ella solo le toca el ser constante, y saborearse de el mismo padecer en las amarguras, que Dios le embiare, pidiendole siempre á su Magestad, que le dé fortaleza, perseverancia, y fervor, y luz á su Director, para que la sepa dirigir, por donde la quiere llevar su Divina complacencia; mas el Director que se hizo cargo de gobernar su espíritu en caminos tan dificultosos, y de riesgos tan por instantes, á donde militan enfurecidas todas las tropas de el Infierno, debe vivir desvelado, especulando con mucho cuydado, y diligencia los modos de caminar de su Discipulo, y en los productos de su espíritu atender, por donde Dios la inclina, pidiendole con fervoroso rendimiento, que le dé acierto en su direccion, y que no le permita por castigo de sus culpas, ú ofadia, el que, ó por falta de cautelas, y dictámenes provechosos, ó por erradas instrucciones, pierda aquella Alma los grados de perfec-

RR *Roberto de la Cruz* cion

cion, á que Dios la llama, ó que le pudiera dár su Divina largueza, si fuera de su Maestro gobernada mejor, y con acierto: por lo qual á los Maestros de espíritu les deben continuamente estar haciendo ruido en las orejas aquellas palabras de el capitulo veinte, Libro tercero de los Reyes: *Guarda este varon, que si se cayere de tu mano, tu Alma será por la suya;* las cuales palabras las aplica el citado Alexandro de Ales, á los Prelados Eclesiasticos, y S. Juan de la Cruz, encargando á los Directores un esmero muy cuydadoso, dice: *No es cosa de pequeño peso, y culpa hazer á una Alma perder inestimables bienes por consejo fuera de camino, y dexar la bien por el suelo: y assi el que temerariamente yerra estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio) no passará sin castigo, segun el daño que le hizo, porque los negocios de Dios con mucho tiento, y muy á ojos abiertos se han de tratar, mayormente en cosa tan delicada, y subida, donde se aventura casi infinita ganancia en acertar, y casi infinito en errar.*

Solo resta declararte con lo dicho la solución á el argumento, que hizistes, de que si esta Alma no tenia passiones, quando encomendò su direccion á su Maestro; esto me iba diciendo Consideracion, quando con ocasion de haverse bastantemepite fatigado en subir aquella eminencia los crucificados Penitentes, les dixerón sus Directores, que hizieran mansion en aquella cumbre, para que descansassen, y tomassen alguna refaccion: entonces mi amante Compañera, viendome tambien á mi no menos fatigado, me dixo: sentemonos tambien nosotros á descansar, pues en los parentesis de una tarea trabajosa, aquietandose la Alma, y sosegandose los espiritus, q̄ se ocupan en administrar alientos á la parte inferior, recogiendo á superiores oficinas, con mas desahogo contribuyen eficacias á mejores inteligencias; y assi para que encuentres solución á tu argumento, mira á los reflejos de mi Lantern, lo que te representan sus esplendores.

JOR-

JORNADA XXV.

Manifiestale la Consideracion á el Peregrino en dos sucesos, los riesgos que producen los descuydos de el Director, y los logros que se le figuen á una direccion cuydadosa.

DEsde la elevada cima en que estabamos, estendiò las luzes de su Farol Consideracion á una Ciudad, que me hizieron patente los luzidos alcanzes de sus grados, y en ella vide, que passeando sus Calles, y Alamedas dos Hombres, parecia que andando solo á caza de contentos, era todo el empeño de sus potencias, y sentidos buscar deleytes conque cebar su vida placentera: assi lozaneaban juventudes, quando acercandose á ellos un Hombre, que segun el trage me pareció correo, les diò un pliego, que sirviendo de remora á sus passos, les embargò la atencion, á que leyessen sus clausulas, y viendo Yo que á el recibirle, y tomarle en sus manos se havian demudado de suerte, que aún Yo, que los havia visto, y á los desconocia, presumiendo, que en aquel pliego vendría zolapado algun hechizo, ó encanto, le dixi á Consideracion: què es lo que les hà sucedido á aquellos Hombres, que á el recibir aquel pliego, se han demudado de suerte, que passeando antes con placentero donaire, parece que quieren yá trasladarse á regiones de la muerte? Oye, respondió Consideracion, el contexto de la carta, y entenderàs el mysterio: á los milagrosos retoques de su Farol prodigioso, que no solo manifestaba verdades entre obscuras tinieblas, sino que abre los oídos para percibir secretos, oír que leyendo la carta uno de los dos Jovenes, decia de esta suerte:

RR 2

Quien

cion, á que Dios la llama, ó que le pudiera dár su Divina largueza, si fuera de su Maestro gobernada mejor, y con acierto: por lo qual á los Maestros de espíritu les deben continuamente estár haciendo ruido en las orejas aquellas palabras de el capitulo veinte, Libro tercero de los Reyes: *Guarda este varon, que si se cayere de tu mano, tu Alma será por la suya;* las quales palabras las aplica el citado Alexandro de Ales, á los Prelados Eclesiasticos, y S. Juan de la Cruz, encargando á los Directores un esmero muy cuydadoso, dice: *No es cosa de pequeño peso, y culpa hazer á una Alma perder inestimables bienes por consejo fuera de camino, y dexar la bien por el suelo: y assi el que temerariamente yerra estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio) no passará sin castigo, segun el daño que le hizo, porque los negocios de Dios con mucho tiento, y muy á ojos abiertos se han de tratar, mayormente en cosa tan delicada, y subida, donde se aventura casi infinita ganancia en acertar, y casi infinito en errar.*

Solo resta declararte con lo dicho la solucion á el argumento, que hizistes, de que si esta Alma no tenia passiones, quando encomendò su direccion á su Maestro; esto me iba diciendo Consideracion, quando con ocasion de haverse bastantemepre fatigado en subir aquella eminencia los crucificados Penitentes, les dixeran sus Directores, que hizieran mansion en aquella cumbre, para que descansassen, y tomassen alguna refaccion: entonces mi amante Compañera, viendome tambien á mi no menos fatigado, me dixo: sentemonos tambien nosotros á descansar, pues en los parentesis de una tarea trabajosa, aquietandose la Alma, y sosegandose los espiritus, q̄ se ocupan en administrar alientos á la parte inferior, recogiendo á superiores oficinas, con mas desahogo contribuyen eficacias á mejores inteligencias; y assi para que encuentres solucion á tu argumento, mira á los reflejos de mi Lantern, lo que te representan sus esplendores.

JOR-

JORNADA XXV.

Manifiestale la Consideracion á el Peregrino en dos sucesos, los riesgos que producen los descuydos de el Director, y los logros que se le figuen á una direccion cuydadosa.

DEsde la elevada cima en que estabamos, estendiò las luzes de su Farol Consideracion á una Ciudad, que me hizieron patente los luzidos alcanzes de sus grados, y en ella vide, que passeando sus Calles, y Alamedas dos Hombres, parecia que andando solo á caza de contentos, era todo el empeño de sus potencias, y sentidos buscar deleytes conque cebar su vida placentera: assi lozaneaban juventudes, quando acercandose á ellos un Hombre, que segun el trage me pareció correo, les diò un pliego, que sirviendo de remora á sus passos, les embargò la atencion, á que leyessen sus clausulas, y viendo Yo que á el recibirle, y tomarle en sus manos se havian demudado de suerte, que aún Yo, que los havia visto, y á los desconocia, presumiendo, que en aquel pliego vendría zolapado algun hechizo, ó encanto, le dixi á Consideracion: què es lo que les hà sucedido á aquellos Hombres, que á el recibir aquel pliego, se han demudado de suerte, que passeando antes con placentero donaire, parece que quieren yá trasladarse á regiones de la muerte? Oye, respondió Consideracion, el contexto de la carta, y entenderàs el mysterio: á los milagrosos retoques de su Farol prodigioso, que no solo manifestaba verdades entre obscuras tinieblas, sino que abre los oídos para percibir secretos, oír que leyendo la carta uno de los dos Jovenes, decia de esta suerte:

RR 2

Quien

Quis est homo,
qui vult vitam,
diligit dies vi-
dere bonos?
Psal. 33. v. 12.

Spinas, & tri-
bulos germina-
vit tibi.
Gen. 3. v. 18.

Si tanta cura in
est hominibus,
ut quotidianis
magnis perpe-
nitque labori-
bus cupiant, ut
tardius morian-
tur, quanta cu-
ra agendum est,
ut numquam
morian-
tur.

*Quien es el Hombre, que quiere vida, y ama, y desea ver buenos dias? Mas fácil que hallar dulzuras en las aguas salobres de el Mar, es el encontrar amarguras en los dulces que ministra la tierra; diganlo los enfermos, que á infecciones de la fiebre tocan qualquiera vianda desabrida: pues si por haver querido (ô miserables Hombres) vuestro primero Padre hallar vida, que le excepcionasse de la muerte, encuentra una muerte, que le quitò á él, y á todos sus hijos aún la esperanza de la vida, pues nunca la hubie-
ra conseguido, si la misericordia de el Altissimo no se la hubiera comprado con corales, que divinizó su Persona, como á descritos de vuestro juyzio, en tierra que solo produce abrojos, y espinas, quereis hallar flores que os diviertan? Si buscar medicinas saludables, á donde solo se siembran tozigos, y venenos, es error de un animo dementado, como en Valle de miserias imaginais encontrar abundancias? Si con cuydados quotidianos, y grandes, y con trabajos continuos desseais el moriros mas tarde, por qué á costa de subsidios menos desabridos, ô de medios, que aún quando martyrizan son dulces, y quando afligen, saborean, no solicitais nunca moriros? Si procurais hallar fomentos para una vida, que á penas comienza, quando yá se envejece, y yá se acaba, por qué con generosidad mas racional, no os empeñais en buscar vida, que nunca se marchita, y dura siempre en amenos Abriles? Si bienes, que mintiendo felicidades, ocasionando sobrefaltos, dolores, y muerte os arrastran miserablemente hechizados, por qué obras, que con mascarar de penas dan verdaderos gustos, no os estimulan á su exemplo? Ea, dexad yá locuras, y animandoos á prudentes generosidades, coged el camino, por donde sereis coronados en el mas opulento Reyno.*

Luego que acabaron de leer la mysteriosa carta, llenos de un nuevo aliento, que parece los espolcaba

leaba á empresas muy generosas, como si les huviera sobrevenido un espíritu nuevo, que animandolos á repudiar los placeres, en que havian vivido, los esforcasse á vida no mezclada con morticinios, buscò cada uno Conductor, que los guiasse, por ignorar entrambos el camino, y habiendo hallado cada qual el suyo, preguntandoles juntamente á sus escogidos Directores, ô guias, que tanto distaba el lugar donde se hallaban de aquel Reyno, para donde eran llamados por aquella carta, que les mostraron? Les respondieron uniformemente los dos, que havia tanta distancia, como la que havia desde la tierra á Jerusalem, y que en su tránsito havia en varias jornadas distintas hospederias; pero que si se animaban á ponerse en camino, que previniessen sus Caballos, sin los quales, nó les era posible andar aquellas estaciones, y se animassen, que ellos estaban prompts á conducirlos.

Convenidos que fueron con sus Conductores, partiò cada uno á su Casa á hazer sus prevenciones de camino: tenia cada uno su Caballo bastantemente lozano, porque abasteciendolo en la comida, havia sido ninguno el trabajo, con que lo havian criado, y aunque hasta entonces no havian sabido de freno, estaban errados de pies, y manos, que claro està, que si eran brutos, que solo se montaban para diversiones, y passatiempos, havian de tener en pies, y manos sus hierros, gobernados de un bozal, que sin nacer en la Etiopia huviera traído sus cuñas de carbones, y de humos: montaronse en ellos con mucho brio, y yendo el uno de el otro en competente distancia, siguiò cada uno á su Conductor.

Luego que salieron de la poblazon de su lugar, y allí que en un arenal espeso les comenzaba á granizar el Sol ardimientos de sus fogosas llamas, comenzaron á descaecer los alientos de los Ginetes, y Caballos: el que iba primero de los Jovenes convidados para el Reyno, siguiendo los passos de su Conductor,

ductor, que le precedia, ó lo llevaba por delante, desmayada su bestia, y dando por instantes de ozicos en la misma llanura, faltandole tambien á él el esfuerzo para levantarlo, y esforzarlo, se le comenzó á hazer dificultosísimo el camino: muy poca tierra havia yá andado, quando ofreciendosele un zacatal, que encorbandose á la siniestra, y apartandose de el camino, convidaba con su verdura á el Bruto, para que paciese, y se emplease en los gustos, que le brindaba; se fué él inclinando á su amenidad, y como no estaba hecho á freno, ni su Ginete á el manejo, firviendole á este su propia fatiga de impelente, é insentivo para dexar á el Bruto que descansasse, y paciese la yerba, queriendo él descansar tambien, y desahogarse, soltó la rienda.

El Conductor como iba divertido, no atendió á que se quedaba su Passagero atrás, y assi llegando á puestas de el Sol á la hospedaria de una Venta, viendo que no parecia el Joven, tratò de disponer su hospedage, diciendo para sí (como me dieron á entender los fulgores de el Farol de mi Consideracion amada) aqui no hay mas camino que este, y assi en él no puede perderse mi Compañero, conque supuesto que de llegar tiene, no tengo que apurarme: en estos pensamientos estaba el Conductor del camino, quando haviendose tirado en el zacatal el Bruto caminante, y entregado tambien á el sueño el Joven desventurado, saliendo de dentro la verdosa espesura un guedejado Leon, tan ambriuto, como enfurecido, empleò sus uñas en estragoso desbarato de el Ginete, y el Bruto.

El otro Caminante mancebo, que venia atrás, haviendo salido yá de la Ciudad, ó poblazon, entrando en el arenal trabajoso de el camino, comenzó á padecer las mismas tribulaciones, y congojas que el primero, amainò aquella primera generosidad, conque montò á Caballo, adormecieronse los brazos, encen-

enciendosele el rostro con los ardores de el Sol, molestabalo el cansancio con dolores, que le impedian los movimientos, regaba con sudores la tierra, y lleno de congojas, y penas, suspiraba, y lloraba, no tanto porque quisiera volver á sus antiguos descansos, porque alentandolo su Conductor con explicarle las felicidades de el Reyno, á donde caminaba, le volvia muy azedos los placeres passados, quanto porque su primera desconcertada vida, estrañandole generosidades á su espiritu, havia embotado los precisos alientos, para vencer las que se le ofrecian dificultades.

Mostraba el Bruto que cabalgaba este Joven las mismas ruindades de el primero; pero espoleandolo á fuerzas de congojas el Ginete, lo impelia á la profecucion de su tarea; acercòse á la verdosa alfombra, que sirvió de macilenta bayeta á la tumba de el antecedente Passagero infeliza, y mirandola el Bruto, se iba arrimando á ella con inclinacion pujante, diò voces á su Conductor el afligido Joven, y él, que no se descuydaba en su socorro, yendo siempre atalayando sus pasos, lo esforzò con consuelos, y dictámenes, para que atravezandole con la una mano el sombrero, por donde estaba la yerba, que lo emponzoñaba, lo estimulasse con la espuela, y lo apartasse con la rienda; assi entre mill ansias, y fatigas, passando aquellos terminos, llegó á la Venta de el recobro: hizlo apeár su Conductor, quando comenzaba la noche á desenvolver su negro manto, y á pocas horas, que mas que clausulando alivios, fueron corto parentesis de penas, le dixo, ea vamonos disponiendo para proseguir nuestro camino. No fuera mejor, le dixo el Joven, que aguardaramos á el dia, y entonces prosiguiéramos? Qué mal entiendes la naturaleza, y circunstancias de la senda, que sigues, le respondió el Conductor; pien-
sas que el Reyno, que pretendes, se consigue con mas seguridad, y facilidad, caminando entre claridades, y te engañas, pues mas seguridad se lleva las mas veces
camin-

caminando entre tinieblas sin parar; y por quanto ahora se sigue un estrecho bastante pedregoso, y ocasionado de assaltos de foragidos, que hazen imponderables estragos, para que no los chasquidos de las erraduras de tu Bruto, chocando con las piedras, los despierte, y les avise de tu caminata, y tu intension, ligale los extremos de pies, y manos con estos trapos. Dióle unos pedazos de frezada, y habiendoselos puesto à el Caballo, como su Conductor le dixo, salieron de la Venta, y llegaron à el pedregal; atarcóse en las dificultades de el estrecho el Bruto, y el Ginete, sobrando entre temores, y sobresaltos, apuraba à el Bruto con azotes, deseaba de salir mas breve de aquel tielgo. Aguarda, le dixo el Conductor, que tiene mal estylo el desasosiego, para conseguir victorias de el temor, y solo la paciencia, y el sufrimiento tan desentendido de los sustos, y golpes, que acrisolando la prudencia mas laudable, se maneja con visos de insensibilidad, es el que mejor triunpha de los miedos, y assi atacando la rienda à la cabeza de la silla, cruza las manos, y dexate llevar, por donde te conviene. Cogió el Conductor el cabetto de el Bruto, y estirandolo à mal grado de su rebeldia, caminando passo à passo, lo sacó à el amanecer de el precipicio.

El Conductor primero que havia descansado en aquella Venta toda la noche, previniendo sus atavios de camino, montó para volverse à su lugar, quizà pensando encontrar en la senda à su conuenido Joven, y llegando à el zacatal, columbrando los atavios de su matalotage arrojados en alguna distancia de la senda, acercandose mas, vió la osamenta, que acriminandote mudamente el descuydo, le manifestaron el estrago: ó desgraciado Joven, decia, porque te quedaste atrás, se malograron tus passos; si huvieras caminado siempre en mi seguimiento, no huvieras padecido tal ruina, pero pues yà no tengo que hazer conti-

contigo, me volverè à mis ocupaciones, y à mi Casa. El se volviò, y Yo que no solo permanecia en mis confusiones, sino que augmentandose mis dudas, con lo que me havian mostrado los fulgores de el Faro de mi Compañera, deseaba ansiosamente salir de aquel obscuro chaos, le dixe à Consideracion, si no me expones lo mismo que han percibido mis ojos, infructuosamente te havràs cansado en atizar tu lampara, y apuntarmelo. Muy tenaz eres Peregrino compañero, me respondiò, en los rezelos de tus dudas, y assi para que de ellos salgas, atiende à su interpretacion.

JORNADA XXVI.

Explicale la Consideracion à el Peregrino la historia de los dos caminantes, y resuelve el argumento.

YA HÀS visto (ó Peregrino Compañero) dixo Consideracion, como habiendole llegado à aquellos dos Hombres la carta, por la qual eran llamados à glorias de un opulento Reyno, que te significa el tocamiento de Dios, con que llama para la perfeccion à la Alma, se mudaron los dos con un nuevo aliento, que antecedentemente no havian experimentado, y habiendo solicitado quien los conduxesse, previnieron los Caballos, en que havian de hazer sus estaciones: en estos Caballos se te representa la parte inferior de el cuerpo, con el qual precissamente hà de caminar el espiritu las estaciones, en que vayan subiendo las gradas de la perfeccion, en el tiempo de su vida mortal, y en el vãn

Ss

tam-

tambien todos los resabios de sus apetitos, y tambien todas las passiones: vistes tambien, con quanta valentia montaron sus Caballos, y con quanta generosidad, y brios salieron de la Ciudad, siguiendo á sus Conductores; pero en la primera estacion afoleandose en el arenal, y fatigandose los Brutos, y Ginetes, aquellos se arrastraban, aùn para dár un passo, cayendo, y tropezando, y los Ginetes no tenian fuerzas, vigor, ni destreza, para enderezarlos, y espolearlos.

Dime, pues, ahora, estos que en semejantes fatigas vistes en el arenal, no fueron los mismos, que vistes salir con mucho denuedo, y animosidad de la Ciudad? Esse denuedo, aquellos brios, y aquella antecedente fogosidad, no la originaban sus vitales alientos? Pues què se le acabaron estas vitalidades, ó la raíz de ellas en aquel lugar? No por cierto, que siempre los mirastes vivos: pues què les sucedió? Que como no tenian practica, ó no estaban hechos á aquellas tareas, estos nuevos trabajos les emperoció los alientos, y estando el Bruto, y el Ginete acostumbrados á el descanso, y contento, el poderoso peso de esta columbre con la fuerza de la natural inclinacion á apetecer lo suave, y conforme, y á resistir lo desabrido, incapacitandolos de el progreso, los agoviaban á el descanso; y á el ver el zacatal, que le brindaba á el Bruto sus passados alivios, él se inclinaba á sus verdores arrastrado de el brindis, y como de esto le seguía á el Ginete solazarse en sus descansos, y contentos, no solo no lo refrenó, sino que siguió sus movimientos.

Quando Dios llama á la Alma á la perfeccion, como en el mismo llamamiento se le representa lo mentiroso de todos los deleytes de la tierra, y la verdad de la dulzura, y suavidad de Dios, y su bondad, con necesidad de consequencia que la razon le pone, se inclina sin violencia á deshazerse de el mundo, y sus placeres, y á apetecer unirse á Dios, y á su grandeza:

deza: mas como el bien, á donde aspira es soberano, y sobre toda su natural actividad, y esta por la infeccion de la culpa original quedò debil, con peso que la inclina á el deslíz, y á apetecer lo terreno, y deleytoso, y por las culpas personales adquirió habito á vivir entre las inmundicias de su corruptibilidad, á el querer salir de esse estado, y mudarse como á nueva esfera, padece dificultades, y le cuesta sudores, y trabajos.

De aqui salen dos cosas: la primera, que como la fuerza de el primer llamamiento tuvo mas pujanza, que la actualidad de las passiones, que como descuidadas entonces, digamollo assi, porque lo entendas, no hizieron resistencia, quando antes quedaron por entonces como adormecidas de el opio de la dulzura de el llamamiento, á efecto de sus pacificas impresiones, estuvo la Alma amodorrada para lo mundano, y muy alentada para lo espiritual: lo segundo, que como los productos de aquel celestial toque eran, para que la Alma fuera matando sus passiones, y refrenando las lozanas de el cuerpo, yendo poco á poco echandole á este el freno, y con silencioso espacio comenzando á entrarles la punta de el cuchillo de las virtudes contrarias á las passiones, á fuerza de el dolor de la herida fueron recordando las passiones adormecidas, y llevando á mal la oposicion que les comenzaba á hazer el espíritu, se comenzaron á amotinar, y á atumultuarse, esgrimiendo sus espadas contra la Alma; y esta es la razon, porque á el principio de el llamamiento obra la Alma con mucha generosidad, y despues desflaquece: y de aqui se sigue, que sintiendo el Demonio el motin de las passiones, haviendolo puesto en grande cuydado la novedad, que vió en la Alma, ocasionada de el nuevo llamamiento, no solo procura hazer alianza con las passiones, sino que capitaneando sus esquadras, para que se esfuerzen mas á la batalla, les representa aque-

llos objetos de su provocacion, poniendo patentes sus especies, para que á el vèrlas se irriten mas sus ardimientos, y esto se te representò en el zacatal, que á el vèrlo el Bruto, se fuè apartando de el camino que llevaba, y como arrastrado de su hechizo aspiraba à cebarse en sus verduras.

Y aquí hás de reflexar los diversos fines de aquellos dos viandantes, por los distintos estylos de sus conductores: el primero, à quien mostrò el camino el Conductor, y se puso delante para llevarlo á el Reyno que deseaba, fuè desgraciadamente destruido del Leon, porque sin atender á si seguia su conducta, ó no su Compañero, sabiendo que aunque no havia mas camino que aquel; pero que era muy escoloso de muchos riesgos, y dificultades, y èl totalmente vifioño, y sin ninguna practica, ni en la senda, ni en deshazer las trampas, que en èl ponian los muchos, y diversos contrarios que le traginaban para el asfalto, èl se fuè andando, y quando lo buscò, no lo hallò, estando yà èl hecho exemplar estrago de invasion de una fiera: cierto es, que para llegar á el elevado trono de la perfeccion, no hay mas camino que el de la frecuencia de Sacramentos, trato con Dios en la Oracion, y victoria de sus passiones hasta aniquilarse en la presencia de Dios, obrando en todo debajo de el yugo de la obediencia, pero esto tiene tantas dificultades, y en estos caminos haze tantas emboscadas el Demonio, y desparrama tantas trampas, que si el Maestro que guia à la Alma no anda con la barba á el ombro, sin descuydarse un punto, atalayando los passos, conque su Discipulo camina, se arriesga à perder su direccion, y à que caiga su Discipulo; topando despues esqueleto en la muerte de el pecado mortal, à el que salió de sus muros con gallarda generosidad: pero no por esto hás de entender, que la Alma, que por haver errado su Padre espiritual su direccion, dexò el camino de el espiritu,

ó

ó no llegó á la perfeccion, para que era llamada, està obligada à padecer la muerte de el pecado mortal; no lo està por cierto, ni esto te representa, lo que vistes, sino solo el que si no và con el cuydado que se debe el Director, morirà la perfeccion, esto es, nunca llegará su Discipulo á ella, sino que estará en sus Medicaciones, y frecuencias de virtudes (que seràn debiles, y defectuosas) sin caminar adelante, y arresgada á mortales precipicios.

Por esto el otro discreto Conductor, yendo siempre cuydoso de los pçzos, y movimientos de su Alumno, esforzando sus debilitados alientos con las esperanzas de las felicidades de el Reyno, à que aspiraba, quando entrando en el precipicio de el arenal, queria el Bruto apartarse de el camino, arrastrado de la verdura que le ofrecia á los ojos el descaminado, le hizo, que atravezandole el sombrero por el lado de el zacatal, y sacando alientos de su misma debilidad, le obligasse con la espuela, y con la rienda à apartarse de la alagueña comodidad, y à seguir lo trabajoso de su camino: quando con el desabrimiento que à la parte inferior le ocasiona lo arduo de el camino de la virtud, y con sus muchas dificultades se fatiga el espiritu para la profecucion de su empreffa, valido el Demonio de el quebranto de la generosidad, haze à la Alma patentes los objetos de sus passados gustos, para que paladeada con las mentidas mieles, dando de mano à la empreffa de la perfeccion, que como cosa nueva se le haze imposible de conseguir, la atraiga à la ruina de sus antiguos devaneos, y el modo mas à proposito de vencer esse asfalto es apartar los ojos de la atencion de essas verduras hechizeras, atravezandole el sombrero de la consideracion de la Muerte, ó el Infierno, precisa consecuencia de el pecado, y assi venciendo tentaciones, y dificultades, irà el espiritu passando las moradas de sus estaciones: procurando en quanto pueda no hazer alarde

alarde de los vencimientos, que de sus enemigos le dieran los favores de la Divina gracia, ni apeteciendo el que sus operaciones virtuosas, y sus espirituales ejercicios sean celebrados, ni atendidos, que esso será despertar à el enemigo, para que le asalte, y le robe los thesoros, que en el camino huviere conleguido; que por esso mandò à su caminante el Conductor, que salieran de noche de la posada, y que vistiese de trapos los estremos de pies, y manos de su bestia, porque quien en el camino de la perfeccion haze ruido con sus estremos, facilmente será debelado: conque yà quedaràs, Peregrino consorte, satisfecho, pues tienes clara la solucion de tu replica; y assi pues yà nuestros compañeros prosiguen sus jornadas, vamos, para que vayas aprendiendo.

JORNADA XXVII.

Prosigue la ProceSSION de Penitentes su camino, y advierte en uno el Peregrino un poderoso triumpho en una batalla muy esquisita.

YA comenzaba à hostesear la aurora destellos de claridades, conque disipaba tinieblas, quando dando gracias à el Altissimo los Discipulos acompañados de sus Maestros, por haverlos dexado amanecer, haviendolos guardado aquella noche, fueron embrazando sus Cruces, para seguir sus estaciones; comenzaron à caminar, y siguiendo Yo sus passos con mi Consideracion amada, vide, que uno de los Penitentes llevaba à el lado un Demonio con un rebenque en la mano, que azotando

dolo por los pies, espaldas, y los brazos, y dandole bofetadas, y golpes en la cabeza, le molestaba con demasia, y lo fatigaba con tenacidad; pero adverti tambien, que yendo su charitativo Director hecho un Argos con diligentissimo cuydado atalayaba los movimientos de el Demonio, y quando este levantaba la mano para executar el golpe, previniendo à su Discipulo el Maestro con un suave toque de su mano, ò le hurtaba el cuerpo el Penitente à el golpe, dexando burlado à su enemigo, ò à los tyros que no podia escapar, armandose de sufrimiento, quedando el interezado, viendolo sin despojo ni fruto; el contrario bramaba enfurecido, y queriendo hazer mas poderosa su batalla, como pidiendo auxilio, volò altanero, y presuroso, y en un momento trajo en sus palmas una Paloma, y llegandose à el Penitente se la arrojò, y el se echò à dormir en un repecho de el camino, quizà por entender, que à donde estaba la Paloma estaban de mas sus invasiones, por lo que el se acostaba à descansar.

Luego que abrió sus manos el Demonio para disparar la emplumada saeta de la Paloma, comenzò esta à batirle las alas en el rostro, dandole muchas bofetadas, à picarle los ojos, y las orejas, y como fatigada tambien de su porfia, se le sentò sobre la Cruz, y entonces el afligido Penitente agoviado de el peso, cayò en tierra; pero sin largar la Cruz, ni desprenderse de ella, y sin pararse, porque abrazando fuertemente con el brazo siniestro el brazo de la Cruz, y valiendose de el otro para andar, iba arrastrado de rodillas, sudando arroyos de agua, y regando con sangre, que echaban sus pies, y manos, el camino.

No podia el Director ni espantar à esta porfiada Paloma, ni conjurarla para que se retirara, y dexara libre à su Penitente alumno, y assi procurando solo esforzarlo, à que cargasse su molestissima Cruz, llegandose à el le puso una pequeña redoma, que me pareció,

pareció que tendría algunos muy valientes espíritus, por que luego que la tomó el Penitente, se paró con animosidad, y entónces desuniendosele á la Paloma las alas, se le unieron á el Penitente en los talares, conque me parecia, que yá mas volaba, que aún andaba, y á esta fazon volvió el Demonio con dos muletas, porque traía quebrantadas las piernas, y atado un trapo en la cabeza lleno de sangre, como que viera con muchas heridas, ó muy descalabrado, mas con todo esto siempre fué á el lado de el Penitente.

Esparado Yo de acafo tan prolijo, le dixé á mi Compañera: que siempre el Demonio se desvele, para hazer daño á las Almas, y con especialidad á las que tratan de perfeccion, que son las que lo ponen en mayor cuidado; yá lo entiendo; pero que se halla echado á dormir, substituyendo una Paloma, no lo percibo, y mucho menos los quebrantos conque después volvió, y assi te suplico amada Consideracion, que desmenuzando punto por punto la historia, me des á entender el enigma. Sabrás Peregrino, me respondió Consideracion, que sabiendo la Alma, que trata de virtud, que todas las asechanzas, que le pone el Demonio, son para perderla, y que su logro estriba en vencer sus tentaciones, quando él llega desembozado, y dando á entender en el mismo azote de la tentacion, que esgrime, que es el Demonio, este proprio conocimiento le sirve á la Alma de auxiliar poderoso, para no amedrentarse, sino esforzarse para la resistencia, y assi quando él por sí no puede debelar á la Alma, sollicita, que haziendole traycion sus allegados, tomen estos las armas, para rendirlo, desbaratando el muro de su resistencia, ó abriendo las puertas de su constancia, para que pueda entrar el enemigo á robar los thesoros de su quietud; que una Ciudad bien amurallada, y cuydada con desvelo, quita á el enemigo las esperanzas de rendirla, y solo se las franquea un Ciudadano infiel, y rebelado, que

fiando.

fiandole el Rey, que es Señor de ella, el Castillo, ó las Puertas, que le guarde, quando no tiene sus llaves, les pone fuego, estrivando toda la perdicion en su ingrata infidelidad.

Por esto dixo con razon San Hilario, *Que mayores asechanzas, y ocasiones para ellas se nos disponen por los Hombres, que por los mismos Demonios*: quien sabe, que tiene un enemigo, vive siempre con diligente cuydado, y luego que siente sus passos, procura ponerse en cobro, y recatarse; pero quando el Amigo, el Hermano, ó la propria Muger se rebela, como de estos no se aguardaba asechanza, sino favor, y amigable correspondencia, quanto fué menos el rezelo de el agraviado, tanto mas se aumenta la asechanza, y el tormento; que esto le hizo á David levantar la voz, para quejarle, quando dixo: *El Hombre de mi paz, en quien Yo esperaba, el que comia en mi Mesa mi Pan, engrandeció la asechanza contra mi*: y mas á este proposito en el Psalmo 54. lamentando la traycion de su infiel hijo Ablalon, segun unos Interpretetes, y segun otros la de su Capitan, y Familiar Architophel, dixo: *Si mi enemigo me huviera maldecido lo huviera sufrido, y si el que me aborrecia, huviera hablado sobre mi, me huviera escondido; pero tú Hombre unanime, esto es, de una Alma, y una voluntad conmigo, mi Capitan, y conocido, que comias juntamente conmigo dulces panes, no se podia creer, ni esperar de ti semejante traycion.*

Entendido, pues, que el lazo, que estienda la persecucion de el Amigo, de el Pariente, ó la propria Muger, es mas poderoso, ó ocasiona tentacion mas grave, que la que por sí solo pone el Demonio, há de advertir, que quando antes de su llamamiento, y en el tiempo de su lozania ofendió la Alma á Dios por amor de las Criaturas, con ellas mismas les pone zancadilla el Demonio, para derribarlas, per-

Tr

mitien-

Majores infidias, & eorum occasiones nobis aptantur per homines, quam per Demones. Super Psalmum 139.

Homo pacis meo, in quo speravi, qui edebat panes meos, magnificavit super me supplantationes. Psalm. 4. v. 10.

Quoniam si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique, & si is, qui oderat me, super me magna locutus fuisset, abscondissem forsitan ab eo, tu vero homo unanimitis fur meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos. Psalm. 54. v. 12.

Ego confiteor
magnitudinis
peccatorum meo-
rum paratum me
offerre ad disci-
plinam, & cor-
rectionem susce-
piendam, prout
miserantis iusti-
tia tua dictave-
rit, & expellens
cognoverit: non
refugio a te Do-
mine pro peccatis
meis, disci-
plinam suscipere
correctionis,
sciens quod gravi-
ter peccaveri
in Caelum, &
coram te, ut iam
non sum dignus
interirecum ad-
huc ut filius, sed
potius flagella
substinere, ut
servus malus, &
fugitivus.
Titelman, Psalm.
37.
Obmutui, & non
aperui os meum
quoniam tu feci-
sti.
Psalm. 38. v. 10.

deza de mis pecados, me ofrezco dispuesto a la disciplina, y a sufrir la correccion, segun tu misericordiosa justicia dictare, y conociere conveniente, no buigo, o Señor, recibir de ti la disciplina de la correccion por mis pecados, sabiendo que he pecado gravemente en tu presencia, que ya no sea digno de alegrarme contigo, como todavia tu hijo, sino aun mas bien de sufrir azotes, como siervo malo, y fugitivo.

En la otra tentacion de el domestico se portò el Director de otro modo, poniendole delante a su Discipulo la redoma, que viste; y para que entendas su mysterio, te has de acordar, que quando los dos hijos de el Sebeteo, hazian interprete de su peticion a su madre, le pidieron a Christo las dos fillas de sus lados, les dixo, que si podian beber el Calix de sus amarguras, que el en su Passion havia de tomar, dandoles a entender, que su peticion conseguirian, amoldandose a padecer, y a imitarlo en el sufrimiento de sus tormentos, y esto fue lo que hizo el Director, manifestandole, que si pretendia en sus estaciones la union de Dios, esta solo se conseguia con la imitacion de Christo, quien beneficiando imponderablemente a los Hombres, recibia por paga de sus beneficios, ultrajes, azotes, y desprecios, que tolerò con inmensa paciencia, y ardiente charidad, pidiendo a su Padre por sus mismos homicidas: dandole tambien a entender, el que padecia justamente el azote de aquella tentacion, por quanto la Criatura, que lo disciplinaba, era, por quien se havia olvidado de Dios, y assi que se esforzasse a padecer, y le agradeciera a Dios, que le daba ocasion de purgar su ingratitude con aquella bejacion, y se acuerde tambien, que David quando se viò mas bejado de la tribulacion, dixo: *Enmudeci, y no abri mi boca, porque tu lo biziste, dando licencia, para que assi me afligiesen*, advirtiendole que esta purgacion ha de acortolar mucho

mucho su espiritu, pues como dixo San Gregorio: *Quando los malos se enervelen, los justos son purgados, y la vida de los perversos milita para utilidad de los inocentes, quando apretandolos los humillas, y humillandolos los reformas: y a el mismo pensamiento dixo Fray Antero Maria: Con razon dixo David, que sus enemigos lo rodearon como Avejas, esto es, mis enemigos pensaban herirme, despedazarme, y reducirme a ceniza, pero grandemente se engañaron, porque me traxeron la cerna, con que sea ilustrado, y miel de espirituales dulzuras, con la qual sea vivificado, y nutrido, y quando quemaron las espigas de mis pecados, prepararon mi Alma, para producir opimos frutos, que para que los campos silvestres den copiosa miez, se disponen con la quema.*

Te significò tambien aquella redoma, que assi como la sabiduria de Salomon dispuso un vino confectionado, que bebiesen los sentenciados a muerte a el tiempo de su tormento, para que tuviesen esfuerço, para padecer sus amarguras, assi tambien aquel Director discreto viendo en tanto riesgo a su Discipulo, lo estimulò, a que se embriagasse con la Sangre de Christo en el Sacramento de la Eucharistia: que David, que fue cartilla de atribulados, decia entre las amarguras de las tribulaciones que padecia: *Me dispusiste mesa, contra los que me atribulan, y el Calix que embriaga, que hermoso es, y en otro lugar: El pan confirme el corazon de el Hombre, que expone San Alberto: El pan confirma el corazon de el Hombre, porque no vacite por la impaciencia, sino que el todo se sacrifique, como mira, o se acuerda a su Dios sacrificado por el a quien toma, o recibe: y esta bien, pues si a los afligidos manda Salomon, Que se les diera vino, para que se olvidaran*

de
DE
Panis cor hominis confirmet. Psalm. 103. Panis cor hominis confirmet, ne vacillet per impacientiam sed totum se ipsum immolet sicut immolatum recolat, & sumit per se Deum suum. S. Athos. ibid. Date vinum his, qui amara sunt animo, bibant, & obliviscantur ægestatis suæ, & dolores sui non recordentur amplius. Preverb. 31.

Dum iniusti fa-
vitant, iusti pur-
gantur, & utilita-
ti innocentium
militat vita pra-
vorum, dum
hanc, & pre-
meando humili-
ant, & humili-
liando in melius
formant.

Apud Anterum.
Psalm. 38. v. 10.
Merito de ca-
lumniantibus de-
vitiis circumdo-
derunt me licet
apertis idest ini-
mici mei cogita-
bant me vul-
nerare, & discer-
pere, & velint in-
venirem redige-
re, sed nimium
decepti sunt: nã
acciderunt mihi
ceram, quo il-
lustretur, & spiri-
tualium dulcea
dum me, quo
vivificet, atque
nutritur, & dicit
spiritus peccato-
rum, & mortuum
combussione
ad numerum
fructus, & produ-
centis, animam
meam prepara-
verunt, sic nam-
que silvestres
campi ad copio-
santur, & red-
denda per diti-
niam, & combu-
stionem, & dispo-
nuntur.
Sagenonh. Psalm.
Parasti in con-
pectu meo men-
sa, & bibisti eos,
qui tribulant me
Calix meus in-
ebrians, quam
preclarus est.
Psalm. 112. v. 5.

de su necesidad, y dolor, se le hará à el espiritual llevara la acervidad de su congoja, embriagandose de las dulzuras de el Sacramento: no dudo, que la batalla como està figurada, serà gravissima, especialmente, quando es la Muger propria, la que esgrime la disciplina, pues como dixo el Briziente: *El encuentro, que el Demonio pone, como mas poderoso, es por la Muger, que reservó para lo ultimo;* y San Juan Chrysostomo refiriendo la contradiccion de la Muger de Job, dixo, *Que havia conocido Job, que el Diablo, que havia hablado en la Serpiente en el Parayso, le hablaba entonces en su Muger;* Pero tambien hà de adelantarse, el que procura imitar à Christo corroborado con su cuerpo, para decir con animosa, y valiente confianza con Job: *Ponme à tu lado, y pelee la mano de qualquiera contra mi;* amañandote tambien à usar la cautela de el paciente Rey de Palestina, *Que quando mas vejado, y ultrajado de los suyos, dice, que no oia, como si fuera sordo, y como mudo no hablaba, y se bazia, como Hombre que no tiene en su boca redarguciones, ó replicas:* conque con estas piclimas fortalecida la Alma, si la hizo agoviar la tentacion, se levantará fuerte, y con mas generosidad, y solidez que antes, como dixo Augustino, *Quando caminabamos derechos, y levantados, nbs baviámos en sobervecido, nos enconbamos, para levantarlos en reñitud:* y entonces rechazando de la misma dureza de la paciencia, y sufrimiento de la Alma las valas, que dispara la tenaz persecucion, hiriendo à su sobervia, à el vèrse despreciada, y sin fruto, hará desmayar à su altercada porfia, y por esso vistes, que se le cayeron las alas à la Paloma, y se le unieron en los talarès à el Penitente sufrido, sirviendo los passados encuentros de apresurarle en su estacion, para que llegara mas breve, y mas cargado de despojos à la union de su amado, donde aspica.

Y aqui hàs de ponderar dos cosas: la primera, la revuelta de el Demonio quebrados los pies, y descalabrado; y la segunda, que aùn despues de el glorioso triumpho de el Penitente, no se avergonzò para dexarle, sino que volvió su porfiada impaciencia à ponerse à el lado, para molestarle: en lo primero se te dà à entender, que vencidas con la gracia de Dios las tentaciones de el Demonio por el sufrimiento, se le quebrantan, y enfrenan sus valentias, y assi decia David: *En convirtiendo atrás à mi enemigo, enfermarà, y perecerà en tu presencia: que quando la Alma sale victoriosa de una tentacion, le quiebra para utilidad suya à el Demonio sus arpones, ó sus instrumentos belicos,* dixo Anterosobre aquellas palabras de el Psalmo 75. *Quebrò las potencias de los arcos, el escudo, el cuchillo, y la batalla; que con las persecuciones, y adversidades, que el Demonio exita, èl sale herido, y el justo aprovechado, pues se destruyò el Demonio,* dixo San Ambrosio, *Quando à el Hombre que desea rendir, tentandolo de enfermo, lo vuelve mas fuerte:* y por esso, como discurre Sylveira, aùn haviendo passado muchos años de quando escrivio en su Apocalypsi San Juan, la caída de los Angeles, dice, *Que vid caer de el Cielo una estrella, en la qual se entiene Lucifer: Porque desuerte se duele el Demonio, quando alguno se convierte à Dios, y à èl camina, como quando cayò de el Cielo.*

Pero no por esso dexa jamàs de perseguir, y por esso aùn representandose descalabrado, herido, y quebrantadas las piernas volvió à ponerse à el lado de el Penitente, *Que el Diablo ni vencido huuye, sino nuevamente acomete à el vencedor,* dixo el citado: conque yà quedaràs entendido de la significacion de los azotes de el Demonio, y su quebranto, y los ataques de la Paloma: yà lo entiendo, le respondi; *sola una duda me hà quedado: porquè haviendose*

In convertendo inimicum meum rectorum infirmabitur, & peribunt à facie tua. Psalm 9. v. 3. Confregit potentias, arcum, scutum, gladium, & bellum.

Psalm 75.

Bellica instrumenta ad utilitatem nostram confringi, quando contra intensissimos humani generis hostes victores existimus.

Ibidem S. Ambrosius Lib. de penitentia.

Vidi stellam de Cælo cecidisse.

Apocal. 9. v. 1. Ita dolore affigitur Satanas, dum quisque ad Deum convertitur, ad Deumque tendit, ac sic quando ipse de Cælo in terram cecidit.

Sylver. ibidem. Diabolus nec victus aufugit, sed denuo victor: maggreditur.

Sylver. in caput 12. de el Apoc.

v. 4. 9. 43.

sele

lele caído las alas à la Paloma no rodò de la Cruz, sino que siempre fuè fixa en ella? Muy importuna es tu duda, me respondiò Consideracion, quando te tengo yà dicho, que essa Paloma te representa el enemigo domestico, à quien por precisa obligacion se tiene dentro de casa, como el Prelado, ò el Subdito, ò la propria Muger, pues si ella misma es la pesadissima Cruz de aquel Penitente, como querias que ella lo dexara, sin que el dexara su Cruz, pues aunque por accidente estè distante siempre le està atormentando, y afligiendo.

JORNADA XXVIII.

Muestrale la Consideracion à el Peregrino à uno de los Penitentes deslumbrado por una luz, y assí muy arresgado à la caída.

A Compañando iba aquella idea maldita de el Demonio à el Penitente con sus muletas, y señas de su quebranto con la cabeza sobre el pecho, como expressando la summa tristeza, que llenaba su corazón, quando repentinamente saliendo de lo interior de la cabeza de el Penitente una como piedra de diamante de imponderables brillos, que despedia de sí mucha luz, advirtiendolo el Demonio figurado, tirò las muletas, se quitò el trapo de la cabeza, y baylando muy regocijado, daba à entender, que no solo havia convallecido en aquel instante de sus passados golpes, sino que havia recobrado en mas pujanza sus vigores, y fuerzas; el diamante

te se le puso delante de el rostro à el Penitente, y el Demonio volò à ponerse adelante del diamante, y soplando en el con infernal, y prodigioso aliento, atizando la fogosidad de el carbunco aparecido, le hazia sentellear unos rayos de luz, que alucinando à el Penitente, le hazian perder toda la quietud, no solo haziendole parar el curso de su estacion, sino aun titilar con la revuelta, porque abrazandole las volantes chispas, que salian de la luz diamantina, lo movian tan à el arbitrio de su impulso, que yà levantandolo por los ayres, yà profundandolo en la tierra, yà moviendolo à la diestra, yà passandolo à la siniestra, parece se mostraba tan sin aliento, que no solo sofobraba su entereza, sino que dandose por vencido apelaba à la desesperacion, por termino de su congoja, porque cogiendo con dos manos su Cruz con ademan de querer arrancarla de sus ombros para arrojarla con enfado, fixò el pie, haziendo fuerza à tirarla muy distante de sí: su Director por mas que entonces mostraba su cuydadosa asistencia, queriendo meter la mano entre el rostro de su Discipulo, y la luz de el diamante, aprovechaba poco su diligencia, porque como la pujante inquietud de su Alumno no sossegaba, sino que à el entrar el Director la mano, meneaba el la cabeza, se estava irreparable en su alucinamiento.

Esta hà sido hasta aqui la tribulacion mayor, que Yo havia visto, ò yà en las continuas aflicciones que en mi Persona experimentè en mi primera caminata, ò yà en lo que havia atendido en los crucificados Penitentes desde los primeros umbrales de sus estaciones, hasta la esphera de este acasor mirabile Yo tan espantado como afligido, lamentando su perdicion, que parece la tocaba como manifiesta: quando oí entonar en los aires una voz, sin que à el registro de la vista se permitiera el organo, que la formaba, la qual profirió estas dicciones: *Nihil horum timeas, esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coram*

Apoc. 2. v. 10.

lele caído las alas à la Paloma no rodò de la Cruz, sino que siempre fuè fixa en ella? Muy importuna es tu duda, me respondiò Consideracion, quando te tengo yà dicho, que essa Paloma te representa el enemigo domestico, à quien por precisa obligacion se tiene dentro de casa, como el Prelado, ò el Subdito, ò la propria Muger, pues si ella misma es la pesadissima Cruz de aquel Penitente, como querias que ella lo dexara, sin que el dexara su Cruz, pues aunque por accidente estè distante siempre le està atormentando, y afligiendo.

JORNADA XXVIII.

Muestrale la Consideracion à el Peregrino à uno de los Penitentes deslumbrado por una luz, y assí muy arresgado à la caída.

A Compañando iba aquella idea maldita de el Demonio à el Penitente con sus muletas, y señas de su quebranto con la cabeza sobre el pecho, como expressando la summa tristeza, que llenaba su corazón, quando repentinamente saliendo de lo interior de la cabeza de el Penitente una como piedra de diamante de imponderables brillos, que despedia de sí mucha luz, advirtiendolo el Demonio figurado, tirò las muletas, se quitò el trapo de la cabeza, y baylando muy regocijado, daba à entender, que no solo havia convallecido en aquel instante de sus passados golpes, sino que havia recobrado en mas pujanza sus vigores, y fuerzas; el diamante

te se le puso delante de el rostro à el Penitente, y el Demonio volò à ponerse adelante del diamante, y soplando en el con infernal, y prodigioso aliento, atizando la fogosidad de el carbunco aparecido, le hazia sentellear unos rayos de luz, que alucinando à el Penitente, le hazian perder toda la quietud, no solo haziendole parar el curso de su estacion, sino aùn titilar con la revuelta, porque abrazandole las volantes chispas, que salian de la luz diamantina, lo movian tan à el arbitrio de su impulso, que yà levantandolo por los ayres, yà profundandolo en la tierra, yà moviendolo à la diestra, yà passandolo à la siniestra, parece se mostraba tan sin aliento, que no solo sofobraba su entereza, sino que dandose por vencido apelaba à la desesperacion, por termino de su congoja, porque cogiendo con dos manos su Cruz con ademan de querer arrancarla de sus ombros para arrojarla con enfado, fixò el pie, haziendo fuerza à tirarla muy distante de sí: su Director por mas que entonces mostraba su cuydadosa asistencia, queriendo meter la mano entre el rostro de su Discipulo, y la luz de el diamante, aprovechaba poco su diligencia, porque como la pujante inquietud de su Alumno no sossegaba, sino que à el entrar el Director la mano, meneaba el la cabeza, se estava irreparable en su alucinamiento.

Esta hà sido hasta aqui la tribulacion mayor, que Yo havia visto, ò yà en las continuas aflicciones que en mi Persona experimentè en mi primera caminata, ò yà en lo que havia atendido en los crucificados Penitentes desde los primeros umbrales de sus estaciones, hasta la esphera de este acasor mirabile Yo tan espantado como afligido, lamentando su perdicion, que parece la tocaba como manifiesta: quando oí entonar en los aires una voz, sin que à el registro de la vista se permitiera el organo, que la formaba, la qual profirió estas dicciones: *Nihil horum timeas, esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coram*

Apoc. 2. v. 10.

2. ad Corinth. 10.

ta: y à continuacion de estos acentos se figuieron estos otros: *Arma militia nostra non carnalia, sed potentia Deo ad destructionem munitionum concilia destruentes, & omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei, & in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi:* à el sonar estas voces, cayò como de los Cielos una luz, que me pareció ser de la misma naturaleza de la de el Farol de mi Compañera Consideracion: por que regateando claridades, aseguraba aciertos infalibles en su misma obscuridad: y como poderosamente alentado el Penitente con aquellas expresiones, y armado con la nueva luz que le sobrevino, cogiendo con la diestra à el diamante, que deslumbrandolo, lo havia puesto en tan manifesto riesgo, se lo atò debajo de la planta de su pie, y huyendo entonces el infernal fuellero, que antes atizando la diamantina lampara soplabla diligente para que chispara sentellas; pudo respirar el Penitente consolado: y postrado de rodillas diò gracias à el Altissimo, ofreciendole como por despojos de la batalla la victoria de tan poderosa lid, reconociendo en su mismo rendimiento, que à Dios solo se le debia la gloria de aquel triumpho, agradeciendo con afecto su socorro.

Recobréme Yo tambien de el susto, que me ocasionò tan estupendo acaso, y volviendo à verme mi Compañera Consideracion, me dixo: Què te hà parecido lo que hàs visto? Que me hà de parecer, la respondi, que me hà dexado tan asombrado esta mysteriosa batalla, que aunque no dudo, que haya en ti facilidad, para entenderla, y voces para expresarla, dudo Yo, si para lo que de ella me dixeris, havrà en mi capacidad à penetrarlo: pues que el aire dispare factas, y de el centro de la tierra broten espinas, ò para castigar culpas no corregidas, ò para purgar delictos de un Penitente, no me hiziera novedad; pero que dentro de el mismo Hombre estè como en celada su mayor

mayor enemigo, que quando sale à esgremir sus afiechanzas, ponga en el mayor apriero, y en el riesgo mas evidente, que haya menester auxilios de los Cielos aquel que lo ocultaba, fin que basten humanos poderios à su reparo, se me hace de el todo imperceptible. Pues escuchà (me dixo Consideracion) que Yo procurarè dartelo à entender con tanta claridad, que puedas desentrañar el secreto.

Cosa muy sabida, y trillada es la fabula de Narciso: este que nació dotado de gallarda hermosura, mientras no mirò la belleza de su rostro, anduvo libre, y sin tropiezo: acercòse un dia à los crystales de una fuente, puso la atencion en ella, y mirando la imagen de su hermosura en su profundidad, queriendola coger con la mano, y viendo que con la mocion se le desaparecia, por quererla seguir en el centro de las ondas, se arrojò à ellas, y pagò con que le ahogaran las aguas por su precipitado devaneo; pero feriemos la fabula por verdad irrefragable: criò la soberana diestra de el Altissimo à Luzbel, tan abastecido de dones naturales, y tan ostentosamente engrandecido, que era entonces el mejor diseño de la infinita grandeza de su Hazedor: puso este desgraciado luzero su atencion en su belleza, reflexò su vizarria, y su natural inteligencia, y arrastrada su voluntad de la perfeccion de su ciencia, quedò tan hechizado, *Quo imaginò presumido correr parejas con su Criador en la omnipotencia, y sabiduria: ò no contento con el saber que le havia dado Dios, Quiso tener mas ciencia, y poder penetrar mas profundidades de aquellas, à que llegaba el opulento caudal de su naturaleza, como dixò. Geronimo: y le costò tan caro, que el que nació mayorazgo de toda la inteligencia, lo abatiò su presumpcion à los descritos de la mas horrosa bestia, y à tener el nombre de serpiente: de todo esto que te hè dicho, hàs de sacar luz, para entender el secreto de el fracaso, que hà palmado tu juicio.*

Voluit Deo esse similis non per iustitiam, & virtutem, sed per potentiam, & maiestatem, ac dominationem, & sapientiam. Sylv. in Apoc. c. 12. v. 7. q. 43. num. 150. Libro 9. in Ezechiel.

Y para que mas lo percibas, hás de saber, que el enemigo mientras mas interiorizado con aquel, à quien combate, es mas difícil de resistir: pues que cosa tiene el Hombre mas intima, y casera en su Alma, que su proprio entendimiento? Este se te representò en aquel diamante, que salìo de lo interior de aquel Penitente, à el que poniendosele delante, le ocasionò el apretado ataque que yà viste; y convaleciendo el Demonio de su antigua dolencia, y quebranto con solo verle salir à la batalla, arrojò el trapo de la cabeza, y las muletas, para indicar su recobro, y las mejoras de su afiechanza, comenzando à dár brincos, y à danzar, para expressar su regocijo, pues como dixo Taalero: *No hay cosa mas perniciosa, ni mas peligrosa para el Hombre, y para el Diablo mas agradable, y deseada, que la ceguedad de el entendimiento: dos batallas dà el proprio entendimiento à la Alma en el camino de el espíritu: la primera, aunque es comun à todos los Christianos, pero es mas fuerte, que para los que figuen solo la vida comun, para los que pretenden andar los caminos de la perfeccion, por los muchos interezes que le van à el Diablo en las caídas de estos, como yà antes te hè dicho: esta se ocasiona en los tales, porque como por la Oracion aspiran à entender por abstracciones las perfecciones, y grandezas de el Altissimo, y las profundidades de sus secretos, y mysterios de nuestra Santa Fee, como se hán saboreado de las manías, y apacibles luzes de la inteligencia, engrèidos de entender quieren, ò atreverse à imaginar tocar profundidades, que no se les comunican, ni para las quales ellos tienen suficiente caudal en su natural inteligencia; ò la inteligencia que se les comunicò por beneficio soberano, la quieren apropiari à su ratera prespicacia con manifesto agravio de la grandeza de la verdad, que à penas tocan, y con evidente riesgo de precipitarse.*

Nihil ex cecitate mentis, aut homini videretur perniciosius periculosiusve, aut ipsi Diabolo gratius optatiusque in praesentatione de cecitate mentis.

A Narciso el haverse querido unir à la imagen de su belleza, ò abrazarle con ella, quando metida en profundidades se la representaba la transparencia, le ocasionò su ruina: y à Luzifer el reflexarse tan entendido, y sabio, resultandole su engrèimiento, ò yà por querer adelantarse à mas de lo que alcanzaba su natural actividad, como dicen algunos Theologos, ò yà por no querer sujetar su dicha, y felicidad à Dios, como con el Angel Maestro enseña su Escuela, que riendo en sí solo, y en su sabia inteligencia fincar su gloria, y regocijo, le grangeò la miserable tragedia de su desventura. Qualquiera culpa mortal tiene por castigo un infierno; pero el crimen de el atrevido, que quiere por los alcances de su presumido entendimiento, entrar en el infondable mar de nuestra Santa Fee, à sacar inestimables margaritas de sus profundidades, tiene en su proprio atrevimiento el descredito de necio, ò de bruto, y un nuevo infierno que se adelanta: lo primero es evidente, porque à el que le acomete una tentacion contra la Fee, ò cree que la verdad, de que quiere desquiciarlo la tentacion, es de fee; ò no hà creído, que es de fee: si no lo hà creído, este no solamente no hà tocado el camino de la perfeccion, y de la virtud, sino ni aun el de la christiandad, y assi para el no hay tentacion, porque à uno que està muerto, y podrido, serà locura el irlo à herir para que se muera; y assi con este no se habla en este caso, sino con el que es verdaderamente Christiano, por haver recibido el habito de la Fee en el Sacramento de el Baptismo, y que procura salvarse, y aspira à la perfeccion, este precisamente hà de decir, que la verdad que se le propone, como difícil de entender, es de fee: pues si es de fee: luego no solo es necio, sino aun bruto, en quererla con su luz natural entender: porque que mayor necedad, y brutalidad, que aquello, que se Yo, que es para mí ininteligible, por el infinito exceso, que le lleva à mi

mi capacidad, quererlo por mis naturales facultades entender?

Qué dixeras de un Hombre, que confesara, que un cuerpo de dos varas de altura, solo podia tocar con la cabeza, lo que distara de el suelo, que el pisar, las mismas dos varas, y sabiendo que él no passaba de dos varas de altura de los pies a la cabeza, y conociendo, que el Cielo de la Luna distaba de el suelo, que él pisaba como su propia esfera, muchos millares de leguas, comenzara à dar cabezadas, imaginando, que con essas cabezadas havia de derribar à la Luna de su Cielo, y hazerla caer à sus pies? Dixeras que era un loco, ó que era un bruto; y con razon, porque locura semejante no se le ofreciera à el Hombre mas dementado; pues esto es, lo que passa en la tentacion contra la Fee: si sabe aquel, à quien acomete tal tentacion, que la inteligencia de aquella verdad dista infinitamente de las medidas de su natural discurso, y que la tal verdad es sobrenatural (esto es) està distantiſsima de toda la esfera de las Criaturas, como à fuerza de cabezadas quiere atraer à el manejo de su razon, lo que sabe, que es brutalidad quererlo pretender? Si à el Obispo de Laodicea, solo porque pensaba, que era rico, y que de ninguno necesitaba, lo trata Dios de miserable, y ciego; el que sabe, y confiesa, que todo el caudal de su entendimiento es nada, para comprehender las verdades de Fee, si aún con esse conocimiento terquea, en querer penetrarlas, merecerà, que lo llamemos bruto.

Y de aqui se sigue lo segundo, que es adelantarse un infierno, porque la Alma, que se avallara à semejantes dudas, tiene en su misma confusion tal cuita, que la pone en las mismas pensiones de los condenados: pues si estos viven anegados en tinieblas, que horrorosamente los afligen, que mandolos sin iluminarlos: allí el que se dexò turbar de la tentacion

contra

contra la Fee, viendo sombras que le atormentan, no halla luz, que lo aquiete, ó lo consuele; y si los condenados rabiosamente irritados de su mismo padecer desſean la muerte, y esta se les esconde; los afligidos de confusiones de la Fee, desſean morirſe, para que se les acabe la batalla: y finalmente, si los condenados se enojan contra Dios, porque los tiene en el Infierno sin esperanzas de alivio, el tentado contra la Fee queriendo que Dios le revele la verdad, sobre la qual se le ofreció la duda de la tentacion, esto es, desſeando que le dè Dios claridad en aquella su confusion, y obscuridad: à el ver que no condesciende con su gusto, se impacienta contra Dios, y se exaspera, porque todos los bienes de su esperanza se le han obscurecido: que esto parece diò à entender el Sagrado Texto de la Sabiduria, quando dixo: *El enojamiento, ó el hechizo de el desvario obscurece los bienes.*

En campos donde lidia la razon, ó donde el entendimiento hà de gobernar las huestes contra el enemigo, tiene este mucho andado, para apellidar victoria, quando està turbada la razon: porque como dixo un Sabio: *Si sola la razon es, la que puede dirigir à el Hombre en una confusion, ó obscuridad, quien no verá, que està en grandissimo peligro, quien tiene turbada la razon?* En la republica de la Alma es el entendimiento como el Rey, que manda, y que gobierna: por esso el Demonio intentando assaltar, procura con el mayor empeño, el enredar à el entendimiento, para que captivo, y encarcelado en obscuridades, rendido el Rey se le rinda toda la Ciudad de el espiritu: y por esto quando el Rey de Syria diò batalla contra Israel, mandò à los suyos, *Que no pelearan contra algunos de los Soldados, ni mayor, ni menor; sino solo contra el Rey de Israel. Para llegar à Dios el entendimiento* (dice San Juan de la Cruz) *antes hà de ir no entendiendo, que queriendo entender, y antes cegandose, y poniendose en tinieblas,*

Fasciatio uigilantia obscurat bona.
Sapient. 4.

Si ratio sola est, quæ hominem in hac terra caligine dirigere ualeat, quis non uideat, in maximum periculum eum uersari, qui rationem turbatam, uel obnubilatam habet.
Antero in Psalm. 5. v. 7.

Non pugnabitis contra maiorem, & minorem quemquam, nisi contra Regem Israel solum.

Regum 4. cap. 22.
Subida del Monte, lib. 2. cap. 2.

blas, que abriendo los ojos, para llegar mas á el Divino rayo: conque queriendo el Demonio desca- minar á el espíritu, que intenta por las sendas de la perfeccion acercarse á Dios (quando acometiendole con la tentacion contra la Fee, quiere el espiritual se- guir impulsos de entendido) para mas atizarle la lam- para, que lo deslumbré, y precipite, le aviva mas las especies, que lo confunden, y lo estimula, á que se arroje á profundidades, que lo pierdan: y por esso se te representò el Demo- nio soplando las luzes de el dia- mante, para que centellan- do mas chispas, se asse- gurara su venci- miento.

JORNADA XXIX.

Explica la Consideracion al Peregrino, porquè el Director metien- do la mano á favorecer á su alum- no, quedaba sin fruto su intencion.

Metia la mano el Director para focorrer á su Discipulo (assi prosiguiò diciendo Consi- deracion) queriendo sujetar la luz que lo ofuscaba; pero malograba su trabajo: lo pri- mero, porque el guardar la Ciudad de la Alma de los porfiados assaltos de una grave tentacion, es obra de solo Dios, como enseñan los Theologos en la mate- ria de gracia, por la qual dixo el Psalmista: *Si el Señor no guarda la Ciudad, en vano se desvela el que la guarda:* procuraba desempeñar su officio de Maes- tro, y custodio de su Discipulo, en quanto podia; pero como el Director es coadjutor de el Redemp- tor,

Nisi Dominus
custodierit civi-
tatem, frustra vi-
gilat, qui custo-
dit eam.

Psalm. 126.

Qui curam sus-
cipit salvandi
hominis, adju-
tor est Redemp-
toris.

In Psalmum 326.

tor, como dixo Antero, y la propria, y eficaz cura de la Alma reside en Christo, mientras el socorro no le venia á el atribulado Penitente, no solo havia de estàr ambigua la victoria, sino muy peligrado el espi- ritu que contendia. Lo segundo, porque aún me- tiendo la mano el Director no se acababa la lid, sino que quedaba en su fuerza la tentacion, y el assalto, porque como meneaba la cabeza el Penitente huyen- do la sombra, que le hazia la mano, daba de ojos en la luz de el diamante, que lo deslumbraba, y assi que- daba de parte de el diamante el vencimiento, y en es- to se te dà á entender, que quando el espiritual quie- re seguir con tenacidad la parcialidad de su enten- dimiento, y por mas que metiendo la mano el Di- rector, lo quiere refrenar, para que se sosiegue, y no se dexé alucinar de su discurso, el engrèido con su delgadeza, ò yá porque aunque por sí no es muy ele- vado en su talento, pero es muy cabezudo, y presu- me tener mas caudal en su inteligencia, de lo que en la verdad tiene, ò yá porque conoce, que es Persona de letras, y que lo dotò Dios de agudo ingenio, y tambien entiende, que en su literatura excede á su Maestro, con todo esto si quiere en puntos de la di- reccion de su espíritu, que prevalezca Tu opinion, y sacudir la cabeza á lo que le dice su Director, lo er- rarà todo, pues supongo, que con mas maduro acuer- do havrà sabido escoger Director, que le gobierne.

Otra cosa tambien te dà á entender la rebolu- cion de la cabeza de el Penitente; y el moverse yá á la diestra, yá á la siniestra, yá àzia el Cielo, yá àzia la Tierra, y es que el error en puntos de fee tiene por consecuencia, y por hija natural á la inconstancia: pues como dice el Concilio general Constantino po- litano, *Todo lo que se revela, es luz, por que la ver- dad siempre permanece constante, y una misma, pe- ro la falsedad se varia:* y es la razon natural, y cla- rissima, porque como todas las verdades de fee estàn

Xx

pode-

Omne, quod re-
velatur lumen
est, quia veritas
semper constans,
& eadem per-
manet, at falsi-
tas variatur.

blas, que abriendo los ojos, para llegar mas á el Divino rayo: conque queriendo el Demonio desca- minar á el espíritu, que intenta por las sendas de la perfeccion acercarse á Dios (quando acometiendole con la tentacion contra la Fee, quiere el espiritual se- guir impulsos de entendido) para mas atizarle la lam- para, que lo deslumbré, y precipite, le aviva mas las especies, que lo confunden, y lo estimula, á que se arroje á profundidades, que lo pierdan: y por esso se te representò el Demo- nio soplando las luzes de el dia- mante, para que centellan- do mas chispas, se asse- gurara su venci- miento.

JORNADA XXIX.

Explica la Consideracion al Peregrino, porquè el Director metien- do la mano á favorecer á su alum- no, quedaba sin fruto su intencion.

Metia la mano el Director para focorrer á su Discipulo (assi prosiguiò diciendo Consi- deracion) queriendo sujetar la luz que lo ofuscaba; pero malograba su trabajo: lo pri- mero, porque el guardar la Ciudad de la Alma de los porfiados assaltos de una grave tentacion, es obra de solo Dios, como enseñan los Theologos en la mate- ria de gracia, por la qual dixo el Psalmista: *Si el Señor no guarda la Ciudad, en vano se desvela el que la guarda:* procuraba desempeñar su officio de Maes- tro, y custodio de su Discipulo, en quanto podia; pero como el Director es coadjutor de el Redemp- tor,

Nisi Dominus
custodierit civi-
tatem, frustra vi-
gilat, qui custo-
dit eam.

Psalm. 126.

Qui curam sus-
cipit salvandi
hominis, adju-
tor est Redemp-
toris.

In Psalmum 326.

tor, como dixo Antero, y la propria, y eficaz cura de la Alma reside en Christo, mientras el socorro no le venia á el atribulado Penitente, no solo havia de estàr ambigua la victoria, sino muy peligrado el espi- ritu que contendia. Lo segundo, porque aún me- tiendo la mano el Director no se acababa la lid, sino que quedaba en su fuerza la tentacion, y el assalto, porque como meneaba la cabeza el Penitente huyen- do la sombra, que le hazia la mano, daba de ojos en la luz de el diamante, que lo deslumbraba, y assi que- daba de parte de el diamante el vencimiento, y en es- to se te dà á entender, que quando el espiritual quie- re seguir con tenacidad la parcialidad de su enten- dimiento, y por mas que metiendo la mano el Di- rector, lo quiere refrenar, para que se sosiegue, y no se dexé alucinar de su discurso, el engrèido con su delgadeza, ò yá porque aunque por sí no es muy ele- vado en su talento, pero es muy cabezudo, y presu- me tener mas caudal en su inteligencia, de lo que en la verdad tiene, ò yá porque conoce, que es Persona de letras, y que lo dotò Dios de agudo ingenio, y tambien entiende, que en su literatura excede á su Maestro, con todo esto si quiere en puntos de la di- reccion de su espíritu, que prevalezca Tu opinion, y sacudir la cabeza á lo que le dice su Director, lo er- rarà todo, pues supongo, que con mas maduro acuer- do havrà sabido escoger Director, que le gobierne.

Otra cosa tambien te dà á entender la rebolu- cion de la cabeza de el Penitente; y el moverse yá á la diestra, yá á la siniestra, yá àzia el Cielo, yá àzia la Tierra, y es que el error en puntos de fee tiene por consecuencia, y por hija natural á la inconstancia: pues como dice el Concilio general Constantino po- litano, *Todo lo que se revela, es luz, por que la ver- dad siempre permanece constante, y una misma, pe- ro la falsedad se varia:* y es la razon natural, y cla- rissima, porque como todas las verdades de fee estàn

Xx

pode-

Omne, quod re-
velatur lumen
est, quia veritas
semper constans,
& eadem per-
manet, at falsi-
tas variatur.

poderosamente encadenadas, y unidas en una razon formal, que es la simplicissima verdad de Dios, que las authoriza, el que por su error, ó devaneo valancèd en una, no halla consistencia en la otra, pues la razon de la irrefragabilidad es la divina verdad, que la funda, y como esta otra verdad no se le haze tan dificil de creer, quando se acuerda, y tiene la misma razon para creer la una, que la otra, anda brincando de una en otra, ó como loco, ó como exasperado: y en Personas de esta graduacion, y circunstancias es mas contingente la segunda batalla, que dà el proprio entendimiento, que es imaginar, que no adelanta en el camino de la perfeccion, y que siendo su desseo el adelantarse mas, y mas, èl no solamente no adelanta, sino que vâ para atràs, arguyendole su proprio discurso, que en el camino de la perfeccion el no adelantar, es atrazarse, y entonces le levanta el fuelle el Demonio, poniendole en la cabeza, que su Director vâ errado, y para fortalecer su opinion le pone à los ojos, ó textos de la Escripura, ó authoridades de Santos Padres, ó algunos exemplares, dandole à todo esto una glossa nacida de su engaño, conque mas lo alucina, y lo precipita à el descamino, de los quales se puede decir con San Pablo: *Se obscureció su corazon insipiente, porque diciendo que eran sabios, fueron hechos necios.*

Para que un Hombre discreto, ó sabio ceje de su opinion, y retrate lo que una vez dixo, ó discurió, no son bastantes acordadas industrias de los hombres, que aún el Demonio quando vè à el Hombre con presumpciones de entendido, y de maestro en un error (de que yâ porque conoce su infernal malicia, que no le tiene quenta, el que permanezca en èl, pretendiendo sacarlo) se halla insuficiente para removerlo, y se vale de interposiciones, para que retrate su opinion: la noche de la Passion de Christo, como que havia reflexado el Demonio, que se perdia, si moria Christo,

Obscuratum est
cor insipiens cor
eorum, docentes
enim se esse sa-
pientes, stulti
facti sunt.

Ad Rom. 11.

Sicut enim
notum est
quod dicitur
in scripturis
quod dicitur
in scripturis
quod dicitur
in scripturis
quod dicitur
in scripturis

Christo, se valiò de la Muger de Pilatos, poniendole en sueños mysterios, que le obligaron à avisarle à su conforte, para que no tratasse de quitarle la vida, y preguntando con San Chrysofomo, Theophilato, y Eutimio, Sylveira, porquè estos sueños no se los puso à Pilatos? Responde, que porque estaba en tribunal, que era como Cathedra de magisterio, y que quien se hallaba con hinchazones de Maestro, no havia de querer sujetarse à ser Discipulo, ni retratar su opinion, que para esto es menester, que Dios baxe de el Cielo, ó que el Cielo se abra à darle luz: por esto como discurre Sylveira, habiendo sido suficiente para la conversion de la Ciudad de Ninive una sola voz de el Propheta Jonàs, y para que David hiziera penitencia de el adulterio, bastò la reconvencion parabolica de Nathan; pero para convertir à San Pablo, fuè menester que Christo baxara de los Cielos, y que dos vezes lo llamara, repitiendo su nombre, porque el Hombre de ingenio como Saulo, para mudar sus errores, y sentencias, hà menester que Dios lo haga: y por esto como vistes, hasta que sonò aquella voz por los aires, que en no parecer quien la expresaba, se daba à entender, que era voz de el Cielo, y entonò aquellas mysteriosas voces: *Nada temas, sino se fiel hasta la muerte, y te darè la corona de la vida,* y à su continuacion la otra con las mismas circunstancias, que decia: *Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas por Dios para la destruccion de las municiones, destruyendo los Consilios, y toda altitud, que se exalta contra la ciencia de Dios, poniendo en captiverio à todo el entendimiento en obsequio de Christo.* Luego pues, que sonaron essas voces, y que cayò de los Cielos aquella luz, se mostrò tan fortalecido aquel Penitente, que antes havia estado tan atribulado, y en tanto riesgo, que cogiendo con su mano el diamante, que le havia combatido, y por quien se havia visto yâ qua-

Xx 2

si

Ut homo. inge-
nuz indolis, ut
Saulus suâ sen-
tentiam retra-
staret, ac revo-
casset, tanti res
erat, ut veluti
exoptaretur, qd
filius Dei de Cæ-
lo in terram, des-
cenderet, cælū
que apertum sua
luce ac nitore
fulgeret.

Sylv. in cap. 3.
Apo. x. 23. q.
58.

si perdido, lo puso debaxo de sus pies, y entonces respirando con defahogos comenzó á caminar, y á proseguir su estacion con valiente generosidad. El Demonio que conoce, que el Hombre que no olvidandose de su miseria, tiene en este recuerdo el aylo, para asegurarse en las asechanzas que le pone, procura como introduciendose con lisonjas hazer liga con su entendimiento; para que él sea, el que prenda fuego á debelar su constancia, y para esto lo exita, á que se vea, ó á que reflexe en la valentia de su discurso, para empeñarlo con esto á que pretenda encumbrarse á elevadas alturas, de adonde caiga precipitado, asegurando assi su ruina; pues sabiendo que mientras la luz de la Divina Sabiduria lo ilustrare, es invencible, procura apartarlo de essa luz, haziendo que se dexé hechizar de la propria de su discurso, porque como tiene el conocimiento practico, de que esto le ocasionó á él su caída, lo cree inevitable riesgo para el Hombre, por lo que dixo San Bernardino de Sena, *Que en qualquiera entendimiento que se balla la soberbia de el Diablo, que es el apetito de saber fuera de los limites de la capacidad, aparta, ó divide de él los rayos de el Sol de la Divina Sabiduria.*

Una vez que la Esposa engréida de los favores de su amado, y laboreada de lo que en abstracciones le havia mostrado de sus perfecciones el Esposo, se atrevió á pedirle, que quitandose el rebozo, *Se le mostrara cara á cara en el esplendor manifesto de el medio dia:* que fué lo mismo que suplicarle, que los secretos que le havia comunicado por medio de las obscuridades de la Fee, se los manifestara con claridad: sacó en pago de su atrevimiento, que con desden de enojado le respondiessé: *Si te ignoras, ó hermosissima de las mugeres, si porque te celebros la mas agraciada de las pastoras, se te ha olvidado, lo que eres, sal de mi presencia, y anda en poz de tus manadas,*

Indica mihi,
ubi pascas, ubi
cubes in medi-
die.

Cantic. 1.

Si ignoras te, ó
pulcherrima in-
ter mulieres,
egredere, &
abi post vestigia
gregum tuorum,
& pascé azdos
tuos.

Canticor. ibid.

nadas, á apascentar tus Cabritos. Terriblemente (dice San Bernardo) *alza la voz, no como Esposo, sino como Maestro de humildad:* y no le dice, que vaya con sus manadas, sino detras de ellas en lugar inferior, *Porque si el pecador inchado de soberbia se compara á el azno,* como en pluma de Sylveira dió á entender Christo, quando tratando sus Discipulos de mayorias en el Cielo, les dixo, que semejantes afectos eran dignos, de castigarse con la carga de una piedra, que mueve un azno: quien por subir mas alto de lo que se le permite, cae deslumbrado de su presumpcion, merece ponerse atrás de las manadas; y por esso á nuestro Padre primero en el feliz estado de la innocencia le dió Dios por alimentos las frutas de los arboles, que para cogerlas era fuerza, que alzara la cabeza á los Cielos, á tomar lo que sus influjos celestiales le brindaban, y mantenerse assi con sus dulzuras; pero quando arrastrado de su soberbia, quiso saber mas, de lo que se le permitia, le dice Dios, *Que comerá yervas de la tierra,* que es el alimento, conque se pastan los Brutos: y por esso tambien queriendo la Esposa, ó que el Cielo baxasse á el suelo, ó que el Esposo la subiesse de el suelo á el Cielo á desfrutar claridades de el Empyreo, sale severamente corregida, á que las huellas de las manadas le vayan ojeando el libro de su humilde, y miserable origen.

A la contra la otra Muger de el Apocalypsi, á el perseguirla el infernal Dragon, echando de su boca un rio de agua, para que la anegasse en sus profundidades [*Por las quales aguas se entienden las heregias, errores, y falsedades*] no se vió sumergida, dice el Abbad Joaquin, *Porque la ayudó la tierra,* como expresa el mismo Sagrado Texto. *Que el que pone á sus ojos el polvo de su origen, obligandolo á humillar essa inestimable executoria de su nada en su misma humillacion sale victorioso de el Bruto perseguidor de la soberbia.* Por ello quando tras

Terribiliter in-
tonat, non qua-
si sponsus, sed
tamquam magi-
ster humilitatis.
Apud Medranum
Serm. in Feria 4.
Cinerum.

Superbia tu
mens peccator
sino compara-
tur Christo Do-
mino autore, ex-
pedit ut suspen-
datur mola aci-
naria.

In cap. 13. Apoc.

Comedes her-
bas terra.
Genes. 3.

Adjovit terra
mulierem.

Apoc. 12.
Non attingit eam
ad sumergendū.
Joaquin. in Isaiā.
43.

Maxime absol-
vit universos
diaboli incursum
terrena originis
consideratio.

Sylv. in Apoc. 6.
12. 7. 13.

de

de el trueno de aquellas voces baxadas de los Cielos se figurió el rayo de la luz celestial, que es la fee sobrenatural, acogiendo el Penitente á el segurissimo asylo de sus obscuridades, yá perdida de el todo la valentia de el diamante, lo cogió, y como por despojo de su victoria, captivandolo, ó poniendolo en prision, para que otra vez no se rebelasse contra él, se lo amarró, y puso debaxo de sus pies: conque has de entender (ó Peregrino Compañero) que el unico modo de salir victorioso el espiritual, quando el Demonio llama á el proprio entendimiento de parcial, para dár guerra á el espíritu, ó con tentaciones contra la fee, ó con imaginaciones de que vâ errado; es humillar el proprio entendimiento, y conocer su miseria, é incapacidad, sujetandose con todo rendimiento á el amparo de la infalibilidad de la fee, y á la obediencia de quien le dirige.

Abra, pues, á el vèrse atribulado en semejante conflicto el libro executorial de su miseria, que acordandole, que es polvo, y que aún todo lo espiritual, que tiene en el tesoro de su Alma, es hecho de la nada, refrenandole el presumido vuelo de su soberbia antojadiza, lo pondrà en cobro de la ruina, que le amenaza; y si quiere, que Dios le dè soberanas ilustraciones, conque prorrumpe en elevados conceptos, camine no queriendo tener mas luz que la de la fee, que San Pedro habiendo visto en la Transfiguracion de Christo claridades de gloria, decia: *Que lo que havia visto no lo asseguraba tanto como las verdades de las Prophecias de la Sagrada Escritura*: que fuè decir, que aquellas ilustraciones no le aseguraban tanto, como la firmeza de la fee: y de quatro Mugerres que tuvo Jacob, en Lia tuvo la primogenitura de Rubèn, y de hay la descendencia de Christo: porque esta por ser lagañosa, trajo siempre sus defectos en los ojos, y allí quando pariò á su hijo primero, dixo: *Que havia visto Dios su humildad.*

Si

Vocem nos audivimus de Callo allatam, & habemus firmiterem prophetiam sermone.

2. Par. 1.

Vidit Deus humilitatem meam.

Gen. 29.

Si quiere, pues, el espiritual tener partos de soberanos conceptos, humillese reconociendo siempre, que los ojos de su talento, por muy perspicaces que sean, son muy lagañosos, y defectuosos, para entender por sí solos inefables secretos: por esto el Esposo en los Cantares le dixo á la Esposa: *Que havia herido su corazon en uno de sus ojos: dos ojos* (dixo Sanchez) *son el lumbré de la razon, y la fee; no porque la razon se entorpesca con el lumbré de la fee, sino porque esta en las cosas soberanas, y pertenecientes á el Esposo debe de el todo cegar*: y es verdad tan infalible, que el Demonio, que siempre intenta sombrar las verdades de nuestra Santa Fee, se la apuntò á la vanidad de el Gentilismo, haziendo que los Poetas, que son los Theologos de la gentilidad supersticiosa, fingieran, que habiendo merecido Siquis los abrazos de cupido, Dios de amores, le dixo este, que gozaria sus favores, mientras no se atreviesse á mirarlo, porque luego que quisiera verlo, lo perderia: y arrastrada Siquis de su curiosidad, solicitando mirarle, quando estaba dormido, luego que sacò la luz que para verlo havia ocultado su diligencia, assi que con ella le tocò, se le desapareciò.

No quiera el espiritual terquear como los Judios, que despues de haver visto muchas señales, y milagros de Christo, y acabando de palpar la portentosa curacion de un endemoniado ciego, y sordo, no aquietandose su vana presumpcion con esto, *Pedian nuevos milagros*: pues si no sujetando su juycio á las obscuridades de la fee, quiere desvergonzadamente, que su entendimiento, á fuerza de discursos (que por humanos son de ningun tomo, y muy falibles) le ministre claridades: su misma perplexidad lo irà disponiendo mas, y mas, y assi anegado en su confusion acabará ahogado qual Narciso, conque finalmente hà de advertir, *Que la Alma para haverse de guiar bien por la fee, no solo se ha de quedar á obscuras,*

segun

Vulnerasti eam meum soror mea sponsa in uno oculorum tuorum.

Cantic. 4.

Dno oculi sunt lumen rationis & fidei, non quia ratio deturpetur ex lumine fidei, sed quia ipsa suo relicta vigori salvandū credentem non constituit.

Sanch. Quodlibet. 3. num. 1603.

Columus te signum videte. Matth. 12. 7. 35.

San Juan de la Cruz.

segun aquella parte que tiene respecto à las Criaturas, y à lo temporal, que es la sensitiva, è inferior; sino que tambien se hà de legar, y obscurecer segun la parte que tiene respecto à Dios, y à lo espiritual, que es la racional, y superior. Y quando se le ofrezcan dudas sobre la direccion, conque su Maestro lo gobierna, acuerdese, que quando Nabucodonosor no se quiso sujetar à las razones, que le daban los tres Niños sobre la adoracion de un verdadero Dios Omnipotente, palpando la divina asistencia en el amparo de ellos, pues veia, que el fuego de el horno no los quemaba, salid sentenciado de Dios à *habitar con las bestias, y las fieras, y à comer como Buey*: que como dixo San Gregorio, los que estan constituidos en dignidad, muchas vezes pierden las cosas buenas, que hazen, y quando se juzgan utiles para todo, pierden tambien el merito de la utilidad, que se les diò.

Descredito es de la razon, y feso, querer que prevalezca el proprio dictamen contra la opinion de el Maestro, cuydadosa, y prudentemente elegido en puntos de direccion: pues hà de advertir el dirigido, que aunque èl sea mas perspicaz que su Maestro en otros puntos; pero no en el de su direccion: pues por fin en este punto lleva èl puestas los anteojos de su amor proprio, que le reprentarán la cosa de distinto color, de el que en si tenga; que si Nabucodonosor hubiera seguido la opinion de los Niños, ni hubiera quiza padecido ruina, ni interezado desdoras de bruto: para darnos el Señor à entender la humildad, conque debemos proceder en las cosas espirituales, y en la inteligencia de escondidos mysterios, le monstrò à San Juan en su Apocalypsi veinte y quatro Ancianos, que vestidos de candores, y coronadas sus cabezas, se dexaron enseñar de un Cordero, porque era imagen de Christo aun representado en las ternuras de una niñez: por esto quando se vie-

Cum bestiis, ferisque erit habitatio tua & fenum ut bos comedes.

Daniel. 4.

Apocal. 5.

re atribulado el espiritual con dudas sobre su direccion, le importa mucho advertir, que si como dixo San Pablo, *No se coronará mas que aquel, que legitidamente huviere peleado*, y que en el certamen no se huviere rendido, sino que huviere salido victorioso: siendo verdad infalible, que en la bienaventuranza cada qual de las potencias racionales, y hasta los sentidos corporales han de tener su propria, y peculiar gloria, y bienaventuranza: será preciso, que cada uno haya peleado valientemente en su esphera, y en lo que à èl le toca, haya salido victorioso de la lid: conque siendo el entendimiento, en quien principalmente reside la bienaventuranza, como enseña la Escuela Thomista con su Angelico Maestro, es fuerza, que el entendimiento haya tenido en su propria esphera batallas, de las quales haya salido victorioso: y si especulas, quales sean las batallas de el entendimiento, solo hallarás, que son las obscuridades, y las dudas, que le aprietan, à apagarle la luz, à que se arrima, para precipitarlo à errores, que lo pierdan: y assi dixo Santo Thomas, *Que la ceguedad temporal de el entendimiento la permite la Divina Misericordia como medicina para la salud de el que ciega*.

De aqui sale otra reflexa, que le hà de servir de mucho con uelo à el espiritual atribulado en semejantes cosas, y es, que assi como à cada potencia, ò sentido le conviene peculiar bienaventuranza por los actos de virtud, que exercitò en su esphera, por lo qual se dice de San Juan Evangelista, que en los ojos tiene especial gloria, porque miraba con tanto respecto à la Santissima Virgen, que jamás los alzò en su presencia: assi tambien à cada potencia, y sentido de el que camina à la perfeccion, le conviene especial pena, ò purgatorio, para borrar lo que en su esphera pecò: conque quando se vea el espiritual en un infierno de confusiones, y sylogizando su condenacion, y ningun aprovechamiento, segun le parece,

Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.

2. ad Thimoth. 2.

Ex divina misericordia excusatio ad tempus ordinatur medicinaliter ad salutem eorum, qui excusantur.

D. Thom. 1. 2. q.

79. art. 4.

y segun le apunta su discurso, acuerdese quantas vezes hà ofendido á Dios con su entendimiento, que tambien en los actos de entendimiento hay pecado, como enseña Santo Thomas: acuerdese de las muchas soberbias, y vanidades, que le hà ocasionado su discurso, y quantas vezes hà empleado su delgadeza, y perspicacia en maldades, y vicios, y con essa reflexa consuelese de padecer aquellas obscuridades: pues lo pone la misericordia de Dios en el potro de la tribulacion, y en el infierno de sus confusiones, para que purgue los desordenes, y pecados, que en esta parte hà cometido, y sujetele con todo rendimiento á el juycio de su Director, diciendo para si: Yo á mi Director no lo obedezco, por darle gusto como á hombre, sino como á Ministro de Christo, y organo que me puso su piadoso gobierno, para darme á conocer su voluntad, y el modo, conque he de acertar á servirle: lo que el me manda, que Yo haga, no es para conveniencia suya, sino pretendiendo el obsequio, y servicio de Dios; conque ni mi Director quando me manda, ni Yo quando le obedezco, intentamos la complacencia de ninguna Criatura, sino la de Dios, y su santo servicio: Dios es fidelissimo, que no hà de querer, que mi prudente Director, quando me manda para honra, y gloria suya, ni Yo quando le obedezco, para mas unirme á su divina voluntad, erremos: conque no tengo que batallar con dudas, sino sujetarme á obedecer: con esto, Peregrino Compañero tendrá todo el remedio, que necessita el espiritual atribulado, y ni se pondrá á riesgo de perderse, ni se parará en el camino de la perfeccion.

JORNADA XXX.

Satisfacé la Consideracion á una duda de el Peregrino.

Puedes creerme (charissima Compañera mia) le dixé á Consideracion, que ni hallo en mi facultades, ni voces, para agradecerte la doctrina, que me hàs dado: que hay beneficios tan soberanos, que el hazerse desentendido el que los recibe, es expresar con su silencio lo incapaz, que se conoce para el agradecimiento; y si como dixo un discreto, beneficios de essa graduacion solo se agradecen, con pedir mas; y por esso Abraham luego que le dixo Dios, *Que el era su merced, y premio*, como si nada le prometiera, le dice, que le dè succession: Yo de la misma manera te suplico, me declares una duda, que me hà quedado: de muy buen grado lo haré, ó Peregrino, me respondió Consideracion, pues yá hàs experimentado el desseo, que tengo de tu aprovechamiento, y quanto procuro, no tengas cosa, en que turbarte en el camino de la perfeccion. En essa confianza, le dixé, te pregunto, si aquel Penitente en la ocasion de su congoja pecò, pues me parece, que el haver hecho acometimiento á quitar de sus ombros su Cruz, para arrojarla, y sacudirse de su peso, diò indicios de exasperacion, y assi me haze fuerza que le lloviera el Cielo beneficios? Si la misericordia de Dios (me respondió Consideracion) y su piadoso, y discretissimo gobierno liguiera la condicion de las ruindades de los hombres vengativos, no hay duda, que á vista de la ofensa pudiera empercerse para el beneficio: quando San Pablo iba á Damasco, no iba á orar, ni á hazer algun obsequio á Dios, que le agradara, sino á perseguir á Christo, con comission para prender á todos los Christianos, que

Cornelio in capit.
15. Genes.

Genes 15.

®

y segun le apunta su discurso, acuerdese quantas vezes hà ofendido á Dios con su entendimiento, que tambien en los actos de entendimiento hay pecado, como enseña Santo Thomas: acuerdese de las muchas soberbias, y vanidades, que le hà ocasionado su discurso, y quantas vezes hà empleado su delgadeza, y perspicacia en maldades, y vicios, y con essa reflexa consuelese de padecer aquellas obscuridades: pues lo pone la misericordia de Dios en el potro de la tribulacion, y en el infierno de sus confusiones, para que purgue los desordenes, y pecados, que en esta parte hà cometido, y sujetele con todo rendimiento á el juycio de su Director, diciendo para si: Yo á mi Director no lo obedezco, por darle gusto como á hombre, sino como á Ministro de Christo, y organo que me puso su piadoso gobierno, para darme á conocer su voluntad, y el modo, conque he de acertar á servirle: lo que el me manda, que Yo haga, no es para conveniencia suya, sino pretendiendo el obsequio, y servicio de Dios; conque ni mi Director quando me manda, ni Yo quando le obedezco, intentamos la complacencia de ninguna Criatura, sino la de Dios, y su santo servicio: Dios es fidelissimo, que no hà de querer, que mi prudente Director, quando me manda para honra, y gloria suya, ni Yo quando le obedezco, para mas unirme á su divina voluntad, erremos: conque no tengo que batallar con dudas, sino sujetarme á obedecer: con esto, Peregrino Compañero tendrá todo el remedio, que necessita el espiritual atribulado, y ni se pondrá á riesgo de perderse, ni se parará en el camino de la perfeccion.

JORNADA XXX.

Satisfacé la Consideracion á una duda de el Peregrino.

Puedes creerme (charissima Compañera mia) le dixé á Consideracion, que ni hallo en mi facultades, ni voces, para agradecerte la doctrina, que me hàs dado: que hay beneficios tan soberanos, que el hazerse desentendido el que los recibe, es expresar con su silencio lo incapaz, que se conoce para el agradecimiento; y si como dixo un discreto, beneficios de essa graduacion solo se agradecen, con pedir mas; y por esso Abraham luego que le dixo Dios, *Que el era su merced, y premio*, como si nada le prometiera, le dice, que le dè succession: Yo de la misma manera te suplico, me declares una duda, que me hà quedado: de muy buen grado lo harè, ó Peregrino, me respondió Consideracion, pues yà hàs experimentado el desseo, que tengo de tu aprovechamiento, y quanto procuro, no tengas cosa, en que turbarte en el camino de la perfeccion. En essa confianza, le dixé, te pregunto, si aquel Penitente en la ocasion de su congoja pecò, pues me parece, que el haver hecho acometimiento á quitar de sus ombros su Cruz, para arrojarla, y sacudirse de su peso, diò indicios de exasperacion, y assi me haze fuerza que le lloviera el Cielo beneficios? Si la misericordia de Dios (me respondió Consideracion) y su piadoso, y discretissimo gobierno liguiera la condicion de las ruindades de los hombres vengativos, no hay duda, que á vista de la ofensa pudiera empercerse para el beneficio: quando San Pablo iba á Damasco, no iba á orar, ni á hazer algun obsequio á Dios, que le agradara, sino á perseguir á Christo, con comission para prender á todos los Christianos, que

Cornelio in capit.
*15. Genes.**Genes 15.*

encontrasse, y á acabar, ó arruinar á la Iglesia; y esta perversa intencion no embarazò á que en el mismo camino le tuviera Dios dispuesto su reparo, levantandolo hasta el Cielo á comunicarle soberanos arcanos, y convertirlo de perseguidor de la Iglesia á Apostol de ella: conque en vano dificultades, el que le huvieran llovido beneficios á aquel Penitente, quando se te representò con demostraciones de exasperado.

Pero en el punto de si pecò en aquel acometimiento de la Cruz, hàs de saber dos cosas: la primera, que mientras el Hombre camina estaciones de su mortalidad, por mas que vaya cargado de su Cruz, y siguiendo á Christo, siempre es fragil, y miserable: buen exemplo tenemos en San Pedro, que despues de haver estado en compaña de Christo disfrutando sus coloquios, y doctrina, y de haver comido á su mesa, yendo siguiendo á Christo en la ocasion de su prission, como dice el Sagrado Texto, entonces tuvo la mortal caída de su negacion, *Que le ocasionò su arrogancia, y presumpcion:* permitiendolo assi el todo Poderoso, porque como lo tenia escogido para piedra fundamental de la Iglesia, quiso, que el golpe de su caída lo solidasse, para que se levantara con mayor fortaleza: que aún quando la miseria de los Hombrs se mete á dificultar sobre los caminos, y gobiernos de Dios, y por seguir sus proprias obscuridades, se atreve á apartarse de su miseria; de su misma terquedad, y de los medios que coge su inobediencia, para resistir á sus preceptos, haze la Divina Piedad triaca para la sugcion: viòse claro en el Profeta Jonàs, que mandandole Dios, que fuera á predicar á la opulenta Ciudad de Ninive, el que á los quarenta dias se havia de arruinar, y destruir por los pecados de sus moradores, el conociendo la misericordia de Dios, y que si expressaba la profecia, se havia de compadecer de ellos, y no havia de haver tal destruccion, de á donde se havia de seguir que se burlaran de

Respondit trina
praesumptioni,
trina negatio.
Sylv. tom. 5. in
Evang. lib. 8. c.
5. 9. 2.

de él, y de su profecia, se huyò por no hazerla, embarcandose para la Ciudad de Tharsis, poniendo á el mar por medio, que le embarazasse la execucion de el precepto: y embravecido el mar con una grave tormenta, pidió que lo arrojasen á sus ondas, y cessaria la borrasca de el mar, y la de sus congojas, tragandose los pezes, y acabandolo en su acuitada vida: y la Ballena que lo suerve, es la carzel, que encerrandolo tres dias, y tres noches, lo passà vivo á Ninive, á que execute su profecia: por lo qual convertidos los Ninivitas, contrallando la gracia de Dios con su penitencia, viendo el Profeta, que no se havia cumplido su amenaza, como él havia de antemano barrantado, afligido, y enojado, como dice el Sagrado Texto, le dixo á Dios: *No es esto Señor, lo que Yo dixere, estando aún todavia en mi tierra: por esso procuré buirme á Tharsis, por que sé, que tú eres Dios clemente, y misericordioso, paciente, y de mucha misericordia, y perdonador sobre la malicia:* conque si Dios que es inmutable, manda predicar la destruccion de Ninive, que no havia de tener efecto, porque la conversion de sus moradores, quitando la causa, que producía la amenaza, havia de embarazar la execucion, volviendo á Dios de enojado prospicio: la caída de un virtuoso Penitente lo solidara mas á indultos de la Divina Clemencia, haziendolo levantar mas constante, y disponiendolo el mismo golpe para mas perfeccion.

Conque entenderàs, Peregrino consorte, que caso que aquella desesperacion, que se te representò en aquel Penitente, huviera sido acompañada de advertencia, y voluntariedad, que siempre se requerian, para que huviera pecado; no por esto lo havia de hazer incapaz de celestiales socorros, quando el mismo caminar con su Cruz en seguimiento de Christo, havia de mover á su piedad, para que se apresurasse á su socorro: que en otra ocasion, quando la fee de San Pedro

Afflictus est Jonas afflictione magna, & iratus est, & oravit ad Dominum, & dixit: obsecro Domine, nunquid non hoc est verbum meum cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc praecipit occupavi, ut fugerem in Tharsis: scio enim quia tu Deus clemens, & misericors es, patiens & multa miserationis, & ignoscens super malitiam.

Jonas 4.

Passio quando-
que est tanta,
quod totaliter
aufert usum ra-
tionis sicut pa-
tet in his, qui
propter iram in-
saniunt. Et si
causa non fuerit
voluntaria, actus
omnino redditur
involuntarius, &
per consequens
totaliter a pec-
cato excusatur.

D. Thom. 1. 2. q.
77. art. 7.

Quando ira per-
turbatio mentē
præcipitans im-
petium animæ
sumpsit, homi-
nem penitus in
feram convertit,
nec hominem,
qui rationis sit
cõpos esse sinit.

D. Basilius super
Psalm. 4. v. 5.

Causatur ira ex
malo difficili in-
iacente, ad cuius
presentiam
necesse est, quod
aut appetitus
succumbat, &
sic non exit ter-
minos tristitiæ.

Aut habet motū
ad invadendum
malum lethivum,
quod pertinet
ad iram.

D. Thom. 1. 2. q.
23. art. 3.

Quis est, qui non
irascatur videns
fratres invidian-
tes fratribus?

Apud Augustinum
Psalm. 30. v. 11.

Operatur iratus
quædam quadam
tristitia præce-
dente coactus.

D. Thom. 2. 2. q.
156. art. 4.

manus in ordina-
te extenduntur.
D. Chrysost. Hom.
20. de ira.

360 El Peregrino con guía. Part. II.

perdon: hás de advertir tambien, que las passiones ofuzcan á la razon; y assi dice Santo Thomas, Que algunas vezes la passion es tanta, ó tan vehemente, que totalmente quita el uso de la razon, como acontece, en los que se enfurecen por la ira, y entonces si la causa no es voluntaria, el acto se vuelve de el todo involuntario, y consiguientemente se excusa de el pecado: y hablando de la passion de la ira, que es con la que exemplariza el Santo Doctor, es la razon clarissima: porque la ira de tal fuerte abfuere la razon, que suspendiendo toda la parte racional, abruta á el Hombre; y assi dixo San Basilio: *Quando la turbacion de la ira precipitando á la mente, tomare el imperio de la Alma, de el todo convierte á el Hombre en fiera, y no dexa á el Hombre que use de la razon:* y si le preguntas á el mismo Santo Thomas, de que se causa la passion de la ira, te responderá, *Que se causa de un mal dificultoso ya apegado* (esto es, que está ya en el airado) *á cuya presencia es necessario, ó que se rinda el apetito, y assi no sale de los terminos la tristeza = O se mueve á quitar el mal, que le daña, lo qual pertenece á la ira:* conque estando aquel Penitente acongojado de sus dudas, y el infierno de sus obscuridades muy apegado á su Alma, airado de que tu mismo entendimiento, por querer meterse en profundidades, le dé tan porfiada, y molesta guerra (pues dixo San Augustin) *Que quien no se enojará viendo á hermanos guerrear contra sus hermanos? Como coacto, y forzado de su tristeza, y passion, hizo acometimiento con las manos, para tirar la Cruz, como exasperado de el remedio: Que es proprio de el airado, estender las manos desordenadamente,* segun dixo San Juan Chrylostomo: conque no haviedo sido de tu voluntad, y consentimiento, el que su alucinado discurso le estuviera disparando sentellas, que le oblcurecieran, ó deslumbraran en los argumentos,

El Peregrino con guía. Part. II. 361

mento, que le ofrecia, quando procurò resistirle, podemos en aquel acto primero de su precipitada exasperacion, no acularlo de pecado.

Conque hás de entender por fin, que aunque el Demonio no puede violentar á la Criatura racional, y libre, como con Santo Thomas enseñan los Theologos contra Molinos, que en este punto son mill disparates, y bascosidades, pero puede apretarle de fuerte la tentacion, que llegue á hazer algunas acciones, que por sí, y en otra ocasion fueran malas, si la contraria intencion, y resistencia de la voluntad, de el que las haze no assegurara su limpieza: y assi dixo San Juan de la Cruz, que algunas vezes á la tribulacion, y noche obscura de la purgacion de la Alma, *Se añade el espíritu de blasfemia, el qual en todos sus conceptos, y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y á vezes con tanta fuerza sugeridas en la imaginacion, que quasi las haze pronunciar:* vídle esto en Santa Maria Magdalena de Pazzis, quien decia: *Que rogaran por ella, porque se hallaba impelida á blasfemar de Dios:* conque ya me parece Peregrino Compañero, que queda de el todo satisfecha tu duda, y prevenidos los reparos para semejante batalla, teniendo el Director para qualquiera parte de el problema modos, para portarle: que aunque la conciencia agena, como dixo San Bernardo, *Es un mar imperscrutable, nunca bastantemente conocida, y obscura noche;* á lo menos hecho cargo de la vehemencia de la tentacion, y sus circunstancias, y de lo repentino de su efecto, podrá con discreccion, ó prevenir cautelas para el embarazo en lo futuro, ó adaptar el animo, para no escandescer en lo presente, amainando las esperanzas de los mayores logros de su Discipulo. Tan satisfecho estoy, le dixé á Consideracion, de las razones que me hás dado, que no teniendo en este punto otra cosa, que preguntarte para tener masque

obispo

Zz

agra-

Noche obscura Li-
br. 3. cap. 14.

Pro me orate,
quia impulsa
sum Dominum
blasphemare.

Apud Sanchez
Quodlibet 3. q.
3. art. 2. n. 278.

Conscientia sub-
diti abyssus est
imperscrutabi-
lis, non satis no-
ta, & nox.
Sermones 3. Ad-
ventus.

agradecerte, te suplico, que profigamos nuestra estacion, para que de los productos de nuestros crucificados compañeros, me vayas dando cautelas para mi enseñanza.

JORNADA XXXI.

Muestrale la Consideracion á el Peregrino, uno que caminando con denuedo iba perdido.

CAminando ibamos en seguimiento de la procession de Penitentes, y notando Yo, el que uno iba cargando su Cruz con valiente gallardia, tan ageno de congojas, y molestias, que á ratos me parecia, que volaba libre de todo embarazo, quando miraba á los demás arrastrandose afligidos, y sudando, llevando los unos de estos por delante á sus Directores, que les iban enseñando el camino, y avisandoles los escollos; otros llevandolos á el lado, para que les diessen la mano, á el ofrecerles algun passo dificultoso; el Director de este airoso, y desahogado Penitente iba por detrás, como admirando la ligereza, conque hazia sus estaciones su Alumno, y celebrando su generosidad: y envidiando Yo su fortuna, le dixé á Consideracion: ó que Penitente tan dichoso, que exceptuandolo de todos la valentia de su espiritu, quando los otros caminan arrastrandose con ansias, sudores, y tormentos; él sin hallar escollos, ni dificultades, sigue con tal denuedo sus estaciones: conque te agrada mucho la libertad, y donaire conque camina esse Penitente? Me dixo Consideracion. Tanto me agrada, la respondi, que de buena voluntad tomara Yo á ferias de severas penitencias, y crueles mortificaciones hallarme en el feliz estado,

estado, en que imagino Yo, se hallará. Pues miralo á las luzes de mi Farol, me respondió Consideracion, y veremos, si guardas el concepto: alumbrólo con su Farol, y vide, que llevaba ligadas á sus pies unas cadenas, de cuyos extremos pendian unas grandes volas de fierro semejantes, á las que vide á el otro Penitente (que con violento impulso le hazian descender de la altura) y por detras de este, que voy diciendo, que fué el objeto de mi nueva admiracion, y á quien juzgué afortunado, iba una sombra, levantandole con la una mano las volas, y cadenas, y con la otra sosteniendo la Cruz, y alzandofela para lo alto con tal secreto, que como si él fuera una pluma apegada á la Cruz, á el levantar esta el Cyrineo enigmático, me parecia, que alzaba tras de la Cruz á el Penitente; pero en el mismo instante que Yo atendia novedad tan estupenda, se me desaparecieron de la vista él, y su Director, sin dexar rastro, por donde seguirlos á especular su paradero.

No menos admirado de el prodigio, que asombrado de la novedad, le dixé á mi Compañera: no sé charissima Consorte mia, á qual de dos cosas me avendré de mejor grado, si á que me expliques el estupendo portentio, que me han mostrado las luzes de tu Farol, ó á que dexando de proseguir la escuela de estos caminos, nos volvamos, contentandome Yo solo con quedarme á sufrir las espinas, y mas llevaderos trabajos de la vida comun: pues te aseguro, que si no me huviera contenido tu respecto, desde el instante que me dió tu mysteriosa Lanterna á conocer en el prodigio que acabo de admirar las afsechanzas, y dificultades de las sendas de el espiritu, huviera volteado las espaldas, y tapandome con ambas manos los ojos, y la cara, baxara volando con alas de mi espanto de esta altura, á buscar el asylo de la llanura en mas comunes, y frequentados caminos. Si los logros de la perfeccion, ó amedrentado Peregrino

agradecerte, te suplico, que profigamos nuestra estacion, para que de los productos de nuestros crucificados compañeros, me vayas dando cautelas para mi enseñanza.

JORNADA XXXI.

Muestrale la Consideracion á el Peregrino, uno que caminando con denuedo iba perdido.

Caminando ibamos en seguimiento de la procession de Penitentes, y notando Yo, el que uno iba cargando su Cruz con valiente gallardia, tan ageno de congojas, y molestias, que á ratos me parecia, que volaba libre de todo embarazo, quando miraba á los demás arrastrandose afligidos, y sudando, llevando los unos de estos por delante á sus Directores, que les iban enseñando el camino, y avisandoles los escollos; otros llevandolos á el lado, para que les diessen la mano, á el ofrecerles algun passo dificultoso; el Director de este airoso, y desahogado Penitente iba por detrás, como admirando la ligereza, conque hazia sus estaciones su Alumno, y celebrando su generosidad: y envidiando Yo su fortuna, le dixé á Consideracion: ó que Penitente tan dichoso, que exceptuandolo de todos la valentia de su espíritu, quando los otros caminan arrastrandose con ansias, sudores, y tormentos; él sin hallar escollos, ni dificultades, sigue con tal denuedo sus estaciones: conque te agrada mucho la libertad, y donaire conque camina esse Penitente? Me dixo Consideracion. Tanto me agrada, la respondi, que de buena voluntad tomara Yo á ferias de severas penitencias, y crueles mortificaciones hallarme en el feliz estado,

estado, en que imagino Yo, se hallará. Pues miralo á las luzes de mi Farol, me respondió Consideracion, y veremos, si guardas el concepto: alumbrólo con su Farol, y vide, que llevaba ligadas á sus pies unas cadenas, de cuyos extremos pendian unas grandes volas de fierro semejantes, á las que vide á el otro Penitente (que con violento impulso le hazian descender de la altura) y por detrás de este, que voy diciendo, que fué el objeto de mi nueva admiracion, y á quien juzgué afortunado, iba una sombra, levantandole con la una mano las volas, y cadenas, y con la otra sosteniendo la Cruz, y alzandofela para lo alto con tal secreto, que como si él fuera una pluma apegada á la Cruz, á el levantar esta el Cyrineo enigmático, me parecia, que alzaba tras de la Cruz á el Penitente; pero en el mismo instante que Yo atendia novedad tan estupenda, se me desaparecieron de la vista él, y su Director, sin dexar rastro, por donde seguirlos á especular su paradero.

No menos admirado de el prodigio, que asombrado de la novedad, le dixé á mi Compañera: no sé charissima Consorte mia, á qual de dos cosas me avendré de mejor grado, si á que me expliques el estupendo portentoso, que me han mostrado las luzes de tu Farol, ó á que dexando de proseguir la escuela de estos caminos, nos volvamos, contentandome Yo solo con quedarme á sufrir las espinas, y mas llevaderos trabajos de la vida comun: pues te aseguro, que si no me huviera contenido tu respecto, desde el instante que me dió tu mysteriosa Lanterna á conocer en el prodigio que acabo de admirar las afsechanzas, y dificultades de las sendas de el espíritu, huviera volteado las espaldas, y tapandome con ambas manos los ojos, y la cara, baxara volando con alas de mi espanto de esta altura, á buscar el asylo de la llanura en mas comunes, y frequentados caminos. Si los logros de la perfeccion, ó amedrentado Peregrino

no (me respondió Consideracion) se huvieran de fiar á la debilidad, y á la ignorancia de las humanas fuerzas, no huviera, quien prudentemente se empeñara en solicitarla, pues llevaba adelantado, que siendo su valentia ninguna, y el empeño gigante, forzosamente havia de ser su desventura descredito de su arrogancia. Quien mirara caer un Luzbel de los Cielos acompañado de la tercera parte de las estrellas, y ahorcarse un Judas de el Colegio de Christo despues de haver frequentado su escuela, haver oído su doctrina, y haver tenido mucho tiempo á la exemplar vida de su Maestro por pauta de sus acciones; temiera con razon semejante desventura en su persona, aunque se viera muy encumbrado en grados de perfeccion; pero si á el mirar caer á Luzbel con sus sequaces á empujones de su soberbia, por querer presumido asemejarle á el Altissimo, advirtiera, que en este mismo tiempo fué criado un Miguel gloriosissimo Mayorazgo de todas las Criaturas, que expressando su propio nombre, *Quien como Dios*, quebrantó la cabeza á su soberbia, grangeando con su rendimiento, y sumision la primera silla entre los Seraphines; y si tambien advirtiera, que si Judas por haverse apartado de Christo, arrastrado de interezes groseros, cuya estimacion antepuso á la vida de su Maestro, acabó estragotamente, los otros onze Discipulos que le obedecieron, y amaron hasta dar por él sus vidas, fueron exaltados, á ser puertas de la gloriosa Sion, que mas que todos los Tabernaculos de Jacob merecieron los agrados de su Omnipotente Dueño: si la tragedia de aquellos lo amedrentara, los logros de los otros no le permitieran emperezar en la honrosa prenta de sus mejoras: y así recobrate de el susto, que te ocasionó el espectáculo que vistes, y toma de él cautelas, para que puedas librarte de acaos tan estragosos.

Es el camino de la perfeccion una maroma muy alta,

alta, que amarrada la inferior punta en el suelo, se fija la otra en las elevadas alturas de los Cielos: y si la industria, que hallaron los Hombres, para que un maromero suba por una sogá á lo alto, es llevar el peso de el timon en sus manos, para ir con él ocurriendo á los vaivenes; el espiritual que se determina á encumbrarse por la perfeccion, há de llevar en las manos, y puesta á sus ojos su propria miseria, y fragilidad por timon, conque se vaya defendiendo de los desvanecimientos, que le puede ocasionar el viento de la presumpcion. Muchas cosas bastante mente provechosas tienes, que advertir, en lo que vistes: lo primero, que no todos los Directores iban de una misma manera, y en un proprio orden con sus Discipulos; sino que unos iban delante de ellos, otros á el lado, y el otro por detras: y esto te significa, que así como las clases de los que siguen el camino de el espíritu, son tres, conviene á saber, imperfectos, ó principiantes, aprovechados, y perfectos; así tambien tres son los modos, que en la direccion de sus Discipulos han de llevar los Maestros: con los imperfectos, ó principiantes han de ir por delante, enseñandoles á andar en estos caminos, y avisandoles, ó manifestandoles los escollos, y el modo, y las industrias de como, ó los han de asaltar pasando por cima de ellos, ó los han de prevenir, hurtandoles el cuerpo, y dexandolos á la siniestra; con los aprovechados han de ir á el lado acompañandolos, para darles la mano en los passos dificultosos: porque como estos ya están saboreados, y con algun manejo de virtudes, si se les ofrece alguna dificultad, tienen en su antecedente sabor impulso para acometer, y estímulo para arrojar se; y si la dificultad es superior á sus fuerzas, ó á las luzes que han adquirido, como todavia están como en crepusculos en el orden de la perfeccion, pueden enmarañarse, y ocasionarles su ruina, si no hay, quien dandoles la mano, los saque en palmas de la acaécida dificultad.

dificultad: con los perfectos han de ir sus Directores siguiendolos, y como llavandolos a una vista: pues como estos tienen ya sossegado el tumulto de sus pasiones, logrando quietudes de la paz, no encuentran facilmente tropiezo, que los escandalice, porque tienen como avassallados sus contrarios, y assi de estos dixo David: *Para los que aman tu ley, hay mucha paz, y no hay para ellos escandalo:* porque aunque los perfectos mientras están en esta vida mortal, están en el campo de la batalla, y assi dixo Job: *La vida de el Hombre sobre la tierra es batalla; pero ya como Soldados veteranos sin algun espanto confiadlos en la invencible ayuda de el Dios de los Exercitos, exclaman: quien nos separará de la charidad de Christo? Aunque se levante contra mí la batalla, no temeré mi corazón. El que ama la Ley de Dios (dice San Augustin) aún lo que en ella no entiende, lo honra, ó lo respecta, y lo que él le parece mal sonante, mas bien juzga, que él no lo entiende, y algun gran mysterio está allí escondido, y por esso la Ley de Dios no le dá escandalo:*

Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum. Psalm. 118. v. 36.

Militia est vita hominis super terram. Job. 7.

Perfecti veluti veterani milites absque ulla trepidatione de invincibili exercituum duce adiutorio confici, exclamabant: quis nos separabit à charitate Christi.

Ad Rom. 8. Et si exurgat adversus me praelium, non timebit cor meum. 1. Anterius Psalm. 118. v. 36.

Qui diligit Dei legem etiam quod in ea non intelligit, honorat, & quod ei videtur absurde sonare, spontius non intelligere, & aliquid magna latere ibi iudicat, ideo lex Dei non est ei scandalum. Div. Aug. apud Anterium ibidem.

esto es, los mysterios escondidos no le ocasionan, que se precipite á imaginarlos por error: porque se defiende con creer en los, y creer tambien, que él no los entienda por su propia pequenez, y por la soberana grandeza de sus arcanos.

UNIVERSITATIS ROMANA

JORNADA XXXII.

Dale la Consideracion á el Peregrino la ultima advertencia de su Doctrina, y termina su conduccion.

LO segundo que has de advertir Compañero Peregrino (assi proseguí Consideracion su doctrina) *Es que el Demonio sabe muy bien inherir en la Alma satisfaccion oculta de sí, y á vezes muy manifesta:* y este es uno de los principales ardidés, que ussa para derribar á los principiantes: tuvo experiencia en nuestros Padres primeros, que por haverlos apartado de el concepto de su mortalidad, y haverles insuflado eterna consistencia de Dioses, salieron con este engaño de el estado feliz, en que los crió el Altissimo, y por esso para que aquel alucinado Penitente presumiera de sus fuerzas, ó de su adelantamiento en las virtudes, y assi saboreado de esse concepto se ensoberveciera, y diera á el desvarato todo lo adquirido, se le puso por detrás á levantarle la Cruz, endulzandole todas las asperezas: para que viendo que iban todos los otros amarrados, y que á él no le molestaba cosa alguna de el camino, ni el peso de su Cruz lo abrumaba, sino que con ella caminaba muy desahogado, juzgasse bien de sí, y mal de los otros, imaginandolos incapazes de andar, ó de proseguir aquellos caminos: y como su incauto Director se enmelaba tambien con el fingido aprovechamiento de su Discipulo, pensando ya muy perfecto, se daba á sí mismo los plademes, y se olvidaba de cautelar los riesgos, y por esso se puso detrás para seguirlo. Quando San Pablo suplicó á Dios, le quitasse la Cruz de el espíritu que le abofateaba, no condescendiendo á su petición el Señor le dixo: *Qua la*

Sancti...

Sancti...



Virtus infirmitate perficitur. 2. ad Corinthios.

dificultad: con los perfectos han de ir sus Directores siguiendolos, y como llavandolos a una vista: pues como estos tienen ya sossegado el tumulto de sus pasiones, logrando quietudes de la paz, no encuentran facilmente tropiezo, que los escandalice, porque tienen como avassallados sus contrarios, y assi de estos dixo David: *Para los que aman tu ley, hay mucha paz, y no hay para ellos escandalo:* porque aunque los perfectos mientras están en esta vida mortal, están en el campo de la batalla, y assi dixo Job: *La vida de el Hombre sobre la tierra es batalla; pero ya como Soldados veteranos sin algun espanto confiadlos en la invencible ayuda de el Dios de los Exercitos, exclaman: quien nos separará de la charidad de Christo? Aunque se levante contra mí la batalla, no temeré mi corazon. El que ama la Ley de Dios (dice San Augustin) aún lo que en ella no entiende, lo honra, ó lo respecta, y lo que él le parece mal sonante, mas bien juzga, que él no lo entiende, y algun gran mysterio está allí escondido, y por esso la Ley de Dios no le dá escandalo:*

Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum. Psalm. 118. v. 36.

Militia est vita hominis super terram. Job. 7.

Perfecti veluti veterani milites absque ulla trepidatione de invincibili exercituum duce adiutorio confici, exclamabant: quis nos separabit a charitate Christi.

Ad Rom. 8. Et si exurgat adversus me praelium, non timebit cor meum. 1. Anterius Psalm. 118. v. 36.

Qui diligit Dei legem etiam quod in ea non intelligit, honorat, & quod ei videtur absurde sonare, spontius non intelligere, & aliquid magna latere ibi iudicat, ideo lex Dei non est ei scandalum. Div. Aug. apud Anterium ibidem.

esto es, los mysterios escondidos no le ocasionan, que se precipite a imaginarlos por error: porque se defiende con creer en los, y creer tambien, que él no los entienda por su propia pequenez, y por la soberana grandeza de sus arcanos.

JOR-

JORNADA XXXII.

Dale la Consideracion á el Peregrino la ultima advertencia de su Doctrina, y termina su conduccion.

Lo segundo que has de advertir Compañero Peregrino (assi proseguí Consideracion su doctrina) *Es que el Demonio sabe muy bien inherir en la Alma satisfaccion oculta de sí, y á vezes muy manifesta:* y este es uno de los principales ardidés, que ussa para derribar á los principiantes: tuvo experiencia en nuestros Padres primeros, que por haverlos apartado de el concepto de su mortalidad, y haverles insuflado eterna consistencia de Dioses, salieron con este engaño de el estado feliz, en que los crió el Altissimo, y por esso para que aquel alucinado Penitente presumiera de sus fuerzas, ó de su adelantamiento en las virtudes, y assi saboreado de esse concepto se ensoberveciera, y diera á el desvarato todo lo adquirido, se le puso por detrás á levantarle la Cruz, endulzandole todas las asperezas: para que viendo que iban todos los otros amarrados, y que á él no le molestaba cosa alguna de el camino, ni el peso de su Cruz lo abrumaba, sino que con ella caminaba muy desahogado, juzgasse bien de sí, y mal de los otros, imaginandolos incapazes de andar, ó de proseguir aquellos caminos: y como su incauto Director se enmelaba tambien con el fingido aprovechamiento de su Discipulo, pensando ya muy perfecto, se daba á sí mismo los plademes, y se olvidaba de cautelar los riesgos, y por esso se puso detrás para seguirlo. Quando San Pablo suplicó á Dios, le quitasse la Cruz de el espíritu que le abofeteaba, no condescendiendo á su petición el Señor le dixo: *Qua la*

Sancti...

Sancti...



Virtus infirmitate perficitur. 2. ad Cor. 12. 9.

virtud

virtud se perficiona en la enfermedad: que exponiendo San Irineo, dice: La virtud se perficiona en la enfermedad, mejorando á el que por su enfermedad conoce la virtud de Dios.

Que quando á alguno para que no yerre, se le pone á los ojos su enfermedad, tiene su virtud un incremento muy grande, por que viendo su debilidad se humilla, y se acoge á el amparo de Dios: conque

como el veer, y sentir la propria ruindad, y flaqueza en lo mordicante, pesado, y desabrido de las mortificaciones sea como ardid de guerra en la batalla de el espíritu, ó socorro para fortalecerse contra el demonio, y afirse la Alma á el amparo de el Altissimo; por esso para quitarle el Demonio á aquel desgraciado Penitente estos aylos, procuró, que todo se le suavizara, y que no sintiera la pesadez de su Cruz, infundandole á consequencias de esse errado concepto, el que yá se hallaba en altos grados de perfeccion, y que era Persona muy accepta á Dios: y de aqui en semejantes desventurados se ván siguiendo los otros disparates de desleer atrobamientos, y prophecias: y como yá el Demonio vá teniendo á la Alma assi alucinada muy á su devocion, para que crea qualquier engaño; ella lastimosamente vive engañada, y muy crida de sus mentiras, y vá engañando á otras Personas, y á su mismo Director, quien por haverse saboreado de los imaginados aprovechamientos de su Discipulo, entendiendo verdades las iluciones, dio ocasion, para que el Demonio hallasse abierta la puerta para proseguir sin resistencia su asalto, aumentando disparates: de que se sigue, que descubierta á el fin la ponzoña por alguno, que mire á buena luz los mal fundados aumentos, acuse su delvario, y desaparesca la tramoya; ó si no hay quien lo advierta, que será peor para la Alma alucinada, y para los que se dexaren engañar de ella, se sigue, que prosiguiendo el maldito frenesi de su locura, acabe miserable, y desgraciadamente

Virtus infirmitate perficitur, meliorem efficiens hunc, qui per suam infirmitatem cognoscit virtutem Dei. Div. Iran. lib. 5.

Quando alieni, nec erret, ante oculos observatur sua natura infirmitas, et sic maxima virtutis accretio, cum enim suam debilitatem inspicit, maxime in humilitatem venit, & ad Dei opem conjungit.

Sylv. in cap. 3. Apoc. 9. 48. n. 418.

te el transito de su estacion, y por esso repentinamente se te desaparecieron de los ojos el Penitente, y su Director. Quedo entredido yá (charissima Consideracion) la dixes, de todo el mysterio, y de sus circunstancias; mas de hay me resulta el preguntarte, si en semejante acaso haviedo estado engañado algun espiritual, y su Director, despertando de su sueño, ó abriendo los ojos para conocer su engaño, podrá volver á seguir el mismo camino, y con seguir la perfeccion? Y caso que pueda, que cautelas há de observar, para no volverse á ver en semejante desventura?

Que qualquiera Alma (me respondió Consideracion) mientras está en la carrera de su peregrinacion, que es el tiempo de merecer, pueda no solo restaurar la gracia perdida, sino aun mayor perfeccion, y santidad, yá en tu primera caminata te lo dixes: conque en q pueda volver á entrar en el camino de el espíritu, y lograr muchos adelantamientos de perfeccion, no hay que dudar; pero que en lo de adelante há de vivir con mucha quenta, observando muchas cautelas, es tambien cierto: y assi há de advertir, que la tal Alma puede salir de el engaño figurado, ó por advertencia de ella propia, ó por advertencia de el Director: por advertencia de la Persona espiritual puede acontecer, ó porque la piedad de el Altissimo no queriendo que se fuera precipitando, ni que volviera engañada, le dió luz, conque conociera, que todo lo pasado havia sido tramoya de el Demonio, ó porque por dicha de el mismo espiritual encuentre alguna Persona sabia de buen espíritu, y ardiente charidad, que examinando sus operaciones, y el modo de proceder en el camino de la perfeccion, le diga con sencillez, y limpieza, que camina muy engañada, y que está en manifesto riesgo de perderse, y entónces con esta advertencia, debe buscar algun Hombre docto, y de quien sepa, que es muy practico en la ciencia de el espíritu, y confesandose con el, dandole clara, y expresa razon de su vida, del regimen que há seguido, y de todo lo que le há sucedido; si prueba el nuevo dictamen, de el que le dixes, que caminaba engañada,

AAA

debe

debe por sin duda dejar á su antecedente Director, y buscar otro, como uno de los dos referidos, que le han expressado su engaño, porque prosiguiendo con el antecedente, ó le hà de manifestar la opinion de los otros, que le dixeron, q̄ iba errada; y entonces si el tal Director es presumido, y caprichudo, puede querer fomentar su opiniõ, reprehendiendole agriamente la consulta con los otros, y allí proseguirà en su engaño, y se empeorará; ó acaso que se avenga el Director á el nuevo dictamen, y à ella perdió aquel concepto, que debe tener de su Maestro, *Que es la regla de adelantar, y aprender*, como antes te tengo dicho; ó el Director en lo de adelante con esta correccion, que tuvo de los que conocieron su error, procederá con encogimiento en su direccion, temiendo no volver à errar, habiendo quien advierta á su Discipulo, y rezelando el ponerse à nuevo sonrojo, caso que no atienda mas á el logro, y à las mejoras de su Alumno.

De parte del Director tambien puede estar el nuevo conocimiento del error por los mismos dos caminos: porque puede advertirlo, ó por reflexa que haga del modo de proceder de su Discipulo, quando advirtiendo las circunstancias de su progreso, halle, que tiene muy debiles cimientos, la altura de la perfeccion que representa, y que èl antes havia imaginado; ó lo puede entender, porque la nueva leccion de buenos Autores mysticos se lo dà à conocer, haziendole recordar del sueño de su engaño; ó porque otra persona notado algunas cosas en el Discipulo, q̄ à la tal Persona le hagan fuerza, y sabiendo quien es su Director, y conociendolo, charitativamente le diga, que aquellas circunstancias de su Discipulo le han hecho alguna novedad, y manifestádole el Director, lo que pueda en orden á su direccion (salva la reverencia del sigilo de la confesion) conosca con evidẽcia el error, y le diga, que và errado, ó puede acontecer esto mismo, porque el Director haye consultado á el tal sabio sobre su discipulo, y en la consulta haya passado, lo que llevo expressado: si el Director conoce el error por sí, ó por reflexa que hizo, ó

por-

porque los libros se lo advirtieron, debe con prudencia corregir á su Discipulo, mandandole absolutamẽte omita la cosa, ó el modo, que le ocasionò el error, y en lo de adelante debe vivir con mas cuydado, y con rezelo de no dexarle engañar, advirtiendo, que la direccion de espíritus (como yà te tengo muchas vezes dicho) es empeño, que sobre mucho estudio, y exercicio practico en la Oracion, hà manester encomendarse muy de veras à Dios, para que le dê luz á el Director, no engriendose este con su saber, ni fiandose de la perspicacia de su discurso.

Si el tal error lo entendió el Director, porque consultado con algun Sabio se lo diò à conocer: hà de reflexar sobre la intencion de la consulta: si consultò, porque el Sugeto, à quien manifestaba el caso, celebrara el aprovechamiento de su Discipulo, y à èl lo tuviera por muy experto en la direccion de espíritus; debe, segun á mí me parece, no proseguir dirigiendole, mientras el nuevo estudio no lo proporcionare: y será bien que le diga, que èl entiende haver mucho riesgo en su modo de proceder, y assi que busque quien lo dirija, por no hazerse èl reo de el error, en que puede caer; si la consulta hizo, porque la novedad de el caso lo obligò à titilar, y sospechando, ó entendiendo con humildad, que el caudal de su ciencia podia ser corto, para desempeñar aquel punto, fuè à buscar mejor luz, y à quien lo sacara de su duda: entonces observando las antecedentes cautelas, podrá proseguir en la direccion, no avergonzandose de consultar todas quantas vezes se le ofreciere duda: conque yà à ti ninguna te quedará sobre el caso que viste, y la ruina que miraste, y con los documentos que te hè dado, podrás tener bastantes luzes para el gobierno de tu espíritu proprio y los de otros tus proximos en los caminos de la Meditacion, q̄ como asientan los mysticos, son los mas frequentes, y los que sigue mayor numero de las Almas: porque el felicissimo estado de la Contemplacion, y de la Oracion de quietud estan soberano, y en èl se remonta el espíritu tan altanero á penetrar los Cielos, que muy pocas Almas,

AAA 2

de

Primus, discendit ardor nobilitas est magistri.
S. Amb. lib. 2. de Virginit. 9.

de las que caminan las sendas, que hēmos tocado, llegan à cumbre tan sublime; porque ellas hān menester alas muy generosas, y los que las dirigen, necesitan de espíritu mas ardiente q̄ el mio, y de mucha practica en la Oracion; que à mi por mi impureza, falta de charidad, de propria negacion, y de humildad, y sobra de ruindades, y vicios se me dificulta mucho: solo si te dirē por ultima advertencia, que quando llama Dios à alguna Alma para este dichoto grado de la Oracion, si el Confessor no se halla con caudal suficiente para portarse en sus difficilissimos caminos, debe decirle, que busque, quien lea capaz de dirigirla; y si no lo haze, me parece no se podrà escusar de pecado mortal por el gravissimo daño, q̄ le puede ocasionar en interezes de imponderable monta, como lo dà à entender el grande Maestro de los Mysticos, S. Juan de la Cruz, cuya cuydadosa leccion con esmero prolixo necesita mucho, quien gobierna Almas de esta graduacion: en las admirables obras de este Santo, podrà ver el Director las señales, que hān de tener las Almas, para passarlas de la Meditacion à la Contemplacion, de que trata en el Libro segundo de la subida del Monte Carmelo, capitulo treze. Y por corona de todo te suplico, ó Peregrino consorte, que en grata correspondencia mas, que del trabajo, conque para conducirte hē andado estas Jornadas en tu compañia, de el desso de tus mayores logros, y de que te determines à emprender caminata tan generosa, y de logros, que mas que el que los lee en los Libros, los sabe, quien por su dicha los practica; que assi en el estado de la Meditacion, como en el venerabilissimo de la Contemplacion (si Dios se dignare de llamarte para ella) alabes à Dios en mi nombre, y le pidas con todo rendimiento, y charidad por mi, que en la verdad soy el peor de los hombres, y la Criatura mas desagradecida à los favores del Altissimo: y assi por tu amor te ruego, que no te olvides de mi necesidad: y todo sea para la magnifica yor honra, y Gloria de Dios Trino, y uno, à siempre. Amen.



**EL PEREGRINO
CON GUIA.**

PARTE III.

**IDEA DE UNA ALMA
POR LOS ESTRECHOS CAMINOS
DE LA CONTEMPLACION.**

JORNADA I.

Intenta el Peregrino andar los caminos de la Contemplacion, y pide à la Consideracion lo dirija.



QUE MUCHO, QUE QUIEN POR la leccion de las Vidas de los Santos llegò à antender un diseño, de la inapreciable hermosura, y opulencia de la Contemplacion, se animara à buscar con toda diligencia, quien le diera documentos, yà que no para practicarla, à lo menos para conocerla: quando sola la fama de la ciencia de Salomōn hizo à la Reyna Sabà, salir de su Reyno, y

EL

de las que caminan las sendas, que hēmos tocado, llegan à cumbre tan sublime; porque ellas hān menester alas muy generosas, y los que las dirigen, necesitan de espíritu mas ardiente q̄ el mio, y de mucha practica en la Oracion; que à mi por mi impureza, falta de charidad, de propria negacion, y de humildad, y sobra de ruindades, y vicios se me dificulta mucho: solo si te dirē por ultima advertencia, que quando llama Dios à alguna Alma para este dichoto grado de la Oracion, si el Confessor no se halla con caudal suficiente para portarse en sus difficilissimos caminos, debe decirle, que busque, quien lea capaz de dirigirla; y si no lo haze, me parece no se podrà escusar de pecado mortal por el gravissimo daño, q̄ le puede ocasionar en interezes de imponderable monta, como lo dà à entender el grande Maestro de los Mylticos, S. Juan de la Cruz, cuya cuydadosa leccion con esmero prolixo necesita mucho, quien gobierna Almas de esta graduacion: en las admirables obras de este Santo, podrà ver el Director las señales, que hān de tener las Almas, para passarlas de la Meditacion à la Contemplacion, de que trata en el Libro segundo de la subida del Monte Carmelo, capitulo treze. Y por corona de todo te suplico, ó Peregrino consorte, que en grata correspondencia mas, que del trabajo, conque para conducirte hē andado estas Jornadas en tu compañia, de el desso de tus mayores logros, y de que te determines à emprender caminata tan generosa, y de logros, que mas que el que los lee en los Libros, los sabe, quien por su dicha los practica; que assi en el estado de la Meditacion, como en el venerabilissimo de la Contemplacion (si Dios se dignare de llamarte para ella) alabes à Dios en mi nombre, y le pidas con todo rendimiento, y charidad por mi, que en la verdad soy el peor de los hombres, y la Criatura mas desagradecida à los favores del Altissimo: y assi por tu amor te ruego, que no te olvides de mi necesidad: y todo sea para la magnificancia y honra, y Gloria de Dios Trino, y uno, à quien yo me encomiendo, y quien reverentemente adoro.

Amén. EL



EL PEREGRINO CON GUIA.

PARTE III.

IDEA DE UNA ALMA
POR LOS ESTRECHOS CAMINOS
DE LA CONTEMPLACION.

JORNADA I.

Intenta el Peregrino andar los caminos de la Contemplacion, y pide à la Consideracion lo dirija.



QUE MUCHO, QUE QUIEN POR la leccion de las Vidas de los Santos llegò à antender un diseño, de la inapreciable hermosura, y opulencia de la Contemplacion, se animara à buscar con toda diligencia, quien le diera documentos, yà que no para practicarla, à lo menos para conocerla: quando sola la fama de la ciencia de Salomōn hizo à la Reyna Sabà, salir de su Reyno, y

EL

y caminar hasta Jerusalem, por tocar con la experiencia, lo que el rumor le decia? Una Estrella les avisó á los tres Reyes de el Oriente con la novedad de su luz, que havia nacido un Rey grande, á quien debian tributar adoraciones, y esta misma, que con voces de claridades les dà noticia de el Nacimiento, es la que los conduce para el hallazgo: que para contemplar mysterios escondidos de un Niño, que en las pajas se duerme, para recordar á el Hombre en las culpas dormido, es á proposito un Conductor de el Cielo.

Avísabame como á los Magos, la Estrella de la leccion que dixes, que en la Contemplacion se hallan los escondidos thesoros de la Sabiduria de Dios: y creo que fuè feliz presagio de mis dichas, como la leccion de Libros de farsa, ó de comedias han sido quizá á muchas Almas fatal aguero de la ultima desdicha, que lloran inconsolables sin remedio: espoleabame mi desseo, á que buscasse Maestro, que me diese luz, para saber sus caminos, y para proceder con acierto, tratè de consultar á mi antigua Consejera, y Compañera mi amante Consideracion.

Busquéla diligente, y halléla en el camarín de su retiro, que registrando las Escrituras, repetia aquel verso de el Psalmo ciento, y diez y ocho: *Utinam dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas:* y despues de saludarla con la debida urbanidad, le dixes: si dessear una sabia direccion, para guardar las divinas Justificaciones, fuè acertada solicitud de el Real Propheta, yá Yo comienzo á acertar en mis desseos, quando christianamente envidioso de los favores, que por la Contemplacion le hà hecho Dios á sus Santos, como he leído en sus Vidas, vengo á consultarte, qué harè, para saber contemplar? Alabo tu desseo, me respondió Consideracion: y pues querer hallar á la Contemplacion, es aspirar á las bendiciones de el todo Poderoso, salgamos de Casa, y la Ciudad, que para concederfelas Dios á Abraham, le mandò, que dexasse

DI
Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo Patris tui, & benedicam tibi. Gen. 12.

dexasse su Casa, Lugar, y Parentela. Salimos, pues, y guiandome mi Compañera para un apacible Valle, que desde los muros de nuestra poblazon se permitia á los alcances de la vista, á pocos passos encontramos un Palacio de magnifica obfentacion, que en lo superior de su puerta tenia escrita esta Letra: *Initium sapientiae timor Domini*, y á su pie esta Octava:

Para aprender divinos documentos,
Para saber secretos Celestiales,
Fuerza es dexar mundanos parlamentos,
Que en consonantes de escondidos males
Con tildes deletrean vanos acentos,
Clausulando borrones por vocales;
Conque si á el Cielo quieres ascender,
Aprende la doctrina de temer.

Leído uno, y otro lo procurè guardar en el archivo de la memoria, para que despues en ocasion mas oportuna, me diera mi Conductora su clara inteligencia: y entrando adentro, subimos una Escalera, y pasando un Corredor llegamos á una Sala, cuya tapizeria, y adorno eran cordeles, sogas, potros de torturas, braseros de fuego, y ponzoñas; y juntamente Ministros, y Verdugos, que en lo mismo, que representaban, daban á entender la promptitud, conque solo aguardaban ordenes de sentencias, para executar su officio: de hay passamos á otra Sala de lucido aparato, y aunque era grande la obfentacion de su soberania, tenia un no sé qué de deleytable en su misma severidad terrible: debaxo de un Dozel de inestimable precio estaba sentado un Señor de tanta Magestad, que sola la expresion de su nombre haze estremecer los soberbios Palacios de el Abyssmo, ante cuya presencia estaban postrados con todo rendimiento varios Personages de el uno, y otro sexo con prevenciones, ó equipage de caminantes, y como que aguardaban algun Viatico de aquel Magestuoso Monarcha,

narcha, indicando en lo placentero de sus rostros, que todos sus rendimientos les salian de lo mas intimo de sus corazones.

Affombrado, y atonito passé con mi Compañera á otra pieza, que era un retrato de las glorias, cuyo Señor, y Dueño se representaba en ella tan Grande, Soberano, y Poderoso, que para que los Domiciliarios de este Mundo inferior, puedan con su ratero modo conocerlo, pone la lampara infinita de sus luzes en candelero de obscuridades infalibles; porque su claridad incomprehensible no deslumbre, ó no ciegue la debilidad pobre de perspicacias mas querubicas; pero para los que se dejaban entender Domeslicos, y Familiares de su Palacio, que era innumerable multitud en diversidad de gerarchias, y lucimientos indecibles, unia en maridage tan mysterioso la afabilidad de el cariño con la gravedad de Soberano, que llenandolos de espíritu de temor, los dejaba sacudidos, y libres de todo sobresalto, quando mas ocupados de respectuosa amante admiracion: bien huviera querido Yo estar mirando, no solo horas, ó dias, sino aun eternidades, lo que sin tallas, lienzos, ni colores se me representó en destellos en aquella Sala gloriosissima; pero mi Compañera Conductora me mandó iahir de aquella pieza, y sacandome de el Palacio, me llevó á un pequeño silencio ó Oratorio, á donde postrada de rodillas, gemia llorosa, como enclaustrada Tortola, y en threnos, que compasseaba su sentimiento, cantaba desconsolada, como esposa ausente de su amado consorte, una Doncella tan hermosa, como honestissimamente mesurada, y atendiendo Yo cuydadoso á sus voces, ó, que con dulces, y lastimeros ecos, decia:

Si mis tiernos suspiros,
Divino hermoso Dueño,
Merecen tu atencion:
Oye mis ansias escucha mis lamentos.

Para

Para que Yo te amara,
Me pusiste un destello
De tu hermosura; nunca
Sujeta á alguna imagen, ó modelo.
En Arroyos, en Mares,
En Montes, Plantas, Cedros,
En vivientes, en Hombres,
En Astros, en Estrellas, y en los Cielos.

Para que te conozca
Delineaste tus lexos,
Y á todas las Criaturas
Las miro sombras en el aparexo.

Y á de andarte buscando
En ellas con esmero,
No hallandote en ti mismo
La Alma para exalar es: á el aliento.

Acaba, vida mia,
Mi amor, y mi embelezo,
De que Yo en tí te mire,
Y en tí proprio de tí tenga el diseño.

Balvulos son los cantos
De el mas suave Gilguero,
Para expresar un ralgo
De la dulzura sola de tus ecos.

Mudo es el Orbe todo
A pintarme el objeto,
Que amante solícito
Pues que lo amo, lo adoro, y no lo entiendo.

Hablame boca á boca,
Muevante mis anhelos,
Basten astrologias,
Que me hablan abstracciones de tu Cielo.

Acabó la hermosa Dama sus tiernas, y amorosas expresiones, y juntando las dos palmas de alabastro de sus manos, poniendolas en la tierra, reclinó su rostro sobre ellas: y desahossegado Yo por saber la causa de

BBB

sus

sus ansias, y qual era el fuego, que quemaba aquella animada Troya, que por las clarabollas de sus ojos, y boca la hazia respirar sentellas de su ardimiento, le dixe á mi querida Compañera: ruegote charissima Hermana mia, que comenzando la tarèa de tu enseñanza, me digas por exordio, donde me hàs traído, què es lo que hè visto, y qual es el tormento de esta afligida Señora?

Bien pudiera, Peregrino Compañero (assi comenzò su explicacion mi afable Maestra) barruntar tu pensamiento la razon, porque à el dexar nuestra morada, y à el salir de la Ciudad, lo primero que encontramos, fuè aquel Palacio: pues en breves dicciones te lo indicò el sobre escrito de su portada en aquella clausula, que decia: *Initium sapientie timor Domini*: el principio de la sabiduria es el temor de Dios: piensas acaso, que los plorixos senderos de esta arcanosa estacion los pueden trafegar los que en el desenfreno de sus libertades precipitadas le afloxan à sus apetitos la rienda? Si estos por las negras sombras de la ignorancia, de que son profesores por sus culpas, son como las Lechufas, y Aves nocturnas, que cegandolos la claridad de el dia, saben tan solo andar entre las tinieblas de la noche: fuerza es, que ni apetiescan, ni imaginen entrar en los caminos, en donde por instantes mas, y mas claras, mas, y mas puras se vãn tocando las luzes: por esso altaneros fugitivos de las claridades se affombran, y se espantan aun de los nombres de estas estaciones, burlandose de los que las buscan afanados, y presagiando fatales ruinas à los que miran, que las siguen.

Por aqui, pues, se camina à las honrosas Aulas, donde la misma Sabiduria de Dios dicta capitulos de arcanos Celestiales en sus secretas, y divinas comunicaciones: y si David le decia à el todo Poderoso, que estableciera su eloquio para su Siervo, ò los parrafos de su altissimo Magisterio en su temor: para matricularse,

Statue seruo tuo
eloquium tuum
in timore tuo.
Psalm. 119.

cularse, y comenzar el curso de esta remontada Theologia, y oír à el mismo Maestro de verdades eternas las lecciones de sus profundidades, hà de assentar, el que dessea aprenderlas, la primera vasa en el estupendo Palacio de el temor santo de Dios. Dos terminos ponen los Filosofos necesarios para qualquiera movimiento: el uno de à donde se aparta el que se mueve, y el otro à donde aspira, como à fin, y descanso de su inquietud.

En los gyros amorosos, que haze la Alma, que busca la union de Dios, se vãn remontando de la culpa, que es el termino de donde se aparta, y se vãn llegando à Dios, como centro, y fin à donde se hàn de acabar sus desasosiegos, y comenzar sus descansos: por esso à aquella mysteriosa Muger de el Apocalypsi, para que huyera de el Dragon, que la perseguia, se le dieron dos alas, que son el amor, que la lleva à Dios, y el temor, conque huye de su ofensa, como dixo San Antonio: y claramente lo entenderàs, repassando con diligente especulacion las circunstancias de las tres Salas de el Palacio.

En la primera, en donde todo lo que viste, era despertador de el espanto, como fogas, cadenas, y verdugos, se te dà à entender, que lo primero, que regularmente mueve à la Alma, para buscar à Dios, y voltear à el pecado la espalda, es el temor de los castigos; y es cosa clara, porque como hasta aquel primero instante de su alterante conmocion hà vivido embriagada de el vino de el amor proprio, queriendo solo como bien todo lo que le complacia, como por las luzes de la Fee à el toque de la piadosa diestra de el Altissimo, vè, ò entiende, que aquellos placeres le son ocasion de mayores eviternos daños, è infufribles tormentos, se aviene à repudiar aquellos gustos, y caminar à Dios en solicitud de su remedio: y esta es la Sala en donde reside el temor servil; pero es menester, que sepas conocer por sus caras, y calidades

Divus Antonius
Ulispontensis ait:
dux ala, amor,
& timor dantur
mulieri: quibus
è terrenis eleva-
ta advolat in de-
sertum.
Sylv. tom. 2. in
Apoc. c. 12. g. 72.
n. 603.

dades á los temores: porque hás de saber, que hay temor mundano, conque se teme á el Mundo, ó sus contentos, y riquezas, esto es, conque se teme perder todo esto, que como fin mira el mundano: y este temor no entra en el Palacio de el temor de Dios, porque el temor, que aquí se hospeda, es temor, que haziendo apartar á la Alma de el pecado, la inclina á buscar á Dios, como á su fin: y hay temor filial, que teme la culpa, porque es ofensa de Dios; y assi la causa de este temor es el amor de Dios, porque como se ama como á Padre, y el que lo tiene, preciandose de su Hijo, no quisiera, que cosa alguna le ofendiera, aborrece, huye, y detesta la culpa, como mal de Dios, ó para Dios, digamoslo assi, para entenderlo.

Y hay temor servil, que huye de la culpa por amor proprio, lo que puede ser de dos maneras, porque por este temor se huye de la culpa, por huir de la pena, y si esta pena se mira como fin ultimo, refundiendola solamente en sí proprio, como que esse mal penal es el ultimo fin de su fuga: entonces esse temor es servil en su substancia, porque esse movimiento, conque lo huye, es causado de cosa extrinseca, que es el mal penal, que lo impele; y assi mira la pena, y su amor proprio como ultimo fin; por lo que absolutamente es malo, como enseña Santo Thomás; pero si esta fuga por la pena es con miramiento á Dios, esto es, se huye de el pecado, porque este tiene por pena el apartar de Dios á la Alma, á quien mira como á ultimo fin; aunque hay anda el amor proprio, pero no como fin ultimo, y entonces esse temor servil se haze inicial, en quanto es principio de caminar ázia Dios; y es bueno, como assientan todos los Theologos, y se definió en el Concilio Tridentino, y lo declaró tambien el Papa Leon decimo en una Bula contra Luthero.

Conque yá entenderás, que en la primera Sala de el Palacio se te representó el temor servil en el modo

S. Thom. 2. 2. q. 39. art. 4.

Sess. 6. can. 8. & c. 6. & Sess. 14. cap. 4. ap. Alex. Pesantium in 2. 2. D. Thom. 9. 19. art. 12. disp. 2.

modo expressado, y en esse estylo dixo Christo: no querais temer á los que solamente matan el cuerpo; sino temed á el que puede perder en los castigos eternos: por esso en este Palacio de el temor de Dios se halla la puerta, para coger el camino, que guia á el deseado termino de la union con Dios, á donde llena la Alma de soberana Sabiduria en el conocimiento de las grandezas, perfecciones, y bondad infinita de su Criador, se haya como dulcemente impelida, y obligada á amarle; y por esso avisaba la monitoria, que estava gravada en la puerta, que el principio de la sabiduria es el temor de Dios: y assi dixo con discrecion Barradas: *Que si no empieza el Hombre á reverenciar á Dios por el temor, no llegará á su amor: empieza, pues, por cadenas de fierro, y se acaba en collar de oro, conviene á saber, en la Sabiduria.*

Y mas á el pensamiento exponiendo el Evangelio, en que se refiere el Milagro de Christo, quando con su saliva dió vista á un Ciego, dice: *Entonces los ojos se llenan con la saliva de Christo, quando el entendimiento se llena de la Meditacion de las cosas divinas, y con la consideracion de la eternidad se rocía: despues empieza á ver aquellas cosas, que no veía, pero poco á poco: primeramente con mas obscuridad, y despues mas claramente; y á continuacion de esto, citando á San Bernardo, escribe sus palabras: El primero dia es de temor: conviene á saber, el dia, que declara, é ilumina tus tinieblas interiores, y muestra el horrendo castigo de el Infierno, donde están las tinieblas exteriores, el qual pensamiento suele ser el principio de nuestra conversion.*

En esta primera Sala de el temor servil solo viste instrumentos de castigo, y ministros executores de el estrago, y no encontraste á alguno temeroso de estos daños; y esto te indica, que los que hallaste en

Nolite timere eos, qui occidunt corpus.

Matth. 10.

Nisi timore incipiat homo Deum colere, non perveniet ad amorem: incipit ergo à vinculis ferreis: finitur ad torquæ auream.

Barr. in comm. Evang. 1. 2. lib. 1. c. 11.

Tunc ergo oculi saliva Christi imbuntur, cum Christi sapientia, & doctrina, intellectus, qui animi oculus est, inungitur, cum rerum divinarum meditatione imbuitur: cum aternitatis consideratione respigitur: mox cæcitate incipit ea, quæ non cænebat, sed paulatim.

la segunda Sala, passaron primero por esta antecedente; pero el no haverlos encontrado en ella, te declara, que apenas hay, ó son pocos, los que se paran en este temor (y hablo de los que aspiran á la perfeccion, porque los que siguen la vida comun, aunque vivan en el temor de Dios, como es preciso, para salvarse, mas van por otro camino) porque luego procuran passar á el segundo, sirviendo aquel temor menos precioso de impulso, para temer como á Padre amoroso, á el que antes temieron como rigido Justiciero, y dexando de huir de el pecado por el castigo de la perdida de Dios, en que se mezcla el amor propio, como está dicho, passan á aborrecer la culpa, porque es ofensa de Dios, á quien por el amor, que le tienen, les duele, que le ofendan, y quisieran dár la vida, porque ninguno lo ofendiera: y este es el temor filial, que se te representò en la segunda Sala, y por esso en ella, aunque havia temor, no havia indicios de sobresalto, sino especies de júbilo, y contento; y en este sentido dixo San Juan, que con charidad no hay temor, porque lo lanza, y echa fuera.

En la tercera Sala se te dexaron ver algunos barruntos, y señales de aquel temor respetuoso, que tienen los Bienaventurados en el Cielo, de el qual entiendo Santo Thomàs aquel verso de el Psalmò diez, y ocho, en que se dice: *Que el temor santo de Dios permanece por los siglos de los siglos:* y San Gregorio exponiendo aquello de Job: *Las columnas de el Cielo se estremecen, y se espantan á su presencia,* dice: *las mismas virtudes celestiales, que incessantemente lo miran (esto es, á Dios) se estremecen en su misma contemplacion; pero este tremor, porque no les sea penal, no es de temor, sino de admiracion: conviene á saber, porque se admiran de ver á Dios existente sobre ellas, é incomprehensible para ellas:* conque yá con lo que te hê expressado, ó Peregrino Compañero, tendrás cabal inteligencia de el Palacio. Aquella

Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem.

Joann. c. 4. v. 18. Timor Domini sanctus, permanens in seculu seculi.

Psalm. 18. Div. Thom. 2. 2. q. 39. art. 11.

Ipsæ virtutes celestium, quæ hunc sine cessatione conspiciunt, in ipsa contemplatione contremiscunt; sed idem tremor æ eis pœnalis sit, non timoris est sed admirationis: quia scilicet admirantur Deum ut supra se existentem, & eisi incomprehensibilem.

D. Gr. 17. 207. ap. D. Thom. 1. 2. c. 11.

Aquella Dama, que viste enclaustrada en el retiro de su Oratorio, yá fuera de las goteras de el Palacio, á la que hás de llamar Engracia, porque es á quien hás de ir encontrando muchas vezes, avisandote con sus circunstancias, acasos, y proyectos todo lo que desseas saber: te representa una Alma, que despues de que el santo temor filial de Dios la estimulò á buscarlo amante enamorada, habiendo procurado entender su hermosura, y grandeza por el camino de la Meditacion, queriendo copiar, ó assentar su imagen en laminas de el pensamiento, tomò colores de las Criaturas, y como las tintas, que estas le daban en sus especies sensibles eran muy rateras, y macilentas, sacando por consequencias, ó productos de su trabajo, solicitud, y desasosiego á apuntamientos, que le dieron secretos favores de su amado, que no era assi como las Criaturas se lo representaban, y que estando sobre todas las perfecciones de ellas con infinitas ventajas, solo le havian servido, de exitarle mas el apetito, y el desseo de conocerlo en si mismo, y no por representaciones, que por mas que se amontonen, nada expressan de su hermosura: llora, y se afflige, no solo porque no lo entiende, sino porque aquel jugo, ó aquella complacencia, que tenia, quando las imagenes de las Criaturas se lo parlaban, y decian, dandole en figuras destellos de su belleza, yá hán enmudecido, ó porque nada le dicen, ó porque yá en ellas no halla sabor, ó consuelo; y assi se quexa á su querido, como repitiendole lo de la Esposa en los Cantares: *Osculetur me osculo oris sui;* esto es, expone Santo Thomàs: *hableme por si mismo.*

Y aqui te advierto Peregrino, que te importa mucho, el que vayas guardando en el archivo de tu memoria todo lo que fueres viendo, y Yo te fuere declarando, porque me persuado, que aún todavia no hás de haver penetrado la Alma de lo mismo que te hê dicho, cuya mayor inteligencia tendrás despues

Id est, per se ipsum mihi loquatur. Div. Thom. ibi.

en la exposicion de los passajes que vieres. Yo te prometo Hermana mia, la respondi, que despues de haver escuchado con la atencion mas diligente todo lo que me dixeres, procurarè con la sollicitud mas puntual tenerlo prompto en mi acuerdo, para que una noticia, ò advertencia sirva de preludio, ò de luz para las inteligencias de las otras, que se siguieren: pues caminèmos con devocion, dixo mi Compañera, pidiendole á Dios, que derrame sobre nosotros su diestra suave rocío de claridades, para entender los arcanos, que se nos ofrecieren, y quedandome á mi capacidad, para explicartelos, te dè á ti suficiencia, para percevirlos: vamos charissima Hermana mia, la respondi, y ruega á el Dios de las misericordias, que no permita tu clemencia, que la pesadès, que me ocasionaron mis errores, y ruinas, sean, ò remora, que emperesca mis passos, ò niebla, que obscurezca mi razon, para que no perciva, lo que me mostrares.

JORNADA II.

Lleva la Consideracion á el Peregrino á un Valle, y comienza á deslindar mysterios.

AUN todavía se dexaban ver muy á las claras los Chapiteles, y Valuartes de el Palacio, en donde á instrucciones de mi Compañera Consideracion havia entendido Yo las circunstancias de el temor de Dios, y la necesidad de su asistencia en los caminos de la Oracion: muy poco nos haviamos apartado de el Oratorio, á donde estaba

taba recogida aquella silenciosa Señora, quando me vide en Valle tan extraño, y diverso de los que hasta entonces havia visto en el Mundo, que mas me pareció sendero de la Gloria, que estacion de viadores mortales: porque en grillando el aire sus inquietudes, era todo mantedumbre atagueña: el Sol retirando sus ardimientos, eparcia luzes, que alumbrassen sin las molestias de bochornos: las arenas de el terreno tan blandas, que en lugar de asperezas acaudalaban lenitudes: mostrandole tan cuydadofo el sitio en espollear tardanzas en los que lo transitassen, que escutò vestirse tapizerias de flores, por no embargar la atencion con cosa que olierá á placeres terrenos: y finalmente tan lleno de sosiego, que ignoraba hasta los diseños de el susurro.

En el confin de aquel enmudecido Valle estaba una Casa de tres piezas, que á el verla, me pareció Venta, en donde discursi; festearian los Caminantes, para proseguir despues sus derroteros: guíome para dentro Consideracion, y vide, que en la primera pieza estaban unos baculos de plata, y por una puerta que en el costado tenia, se salia á un Jardio, que lo pintaban risueño varios quadros de flores, ordenados con admirable artificio, en donde se paseaban varias Personas de ambos sexos, cada una con un baculo en su diestra, de los que estaban en la pieza: en la segunda estaban tambien baculos, pero de palo curiosamente pintados con diversos colores, y de estos no parecia Persona alguna, que alguno manejafe: la tercera pieza estaba vacia de todo, sin que en ella se viese ni pintura alguna para el adorno, ni algun baculo como havia en las otras.

Luego vide que se acercaba á el sitio la honestissima Engracia, que con rostro macilento, y alomandosele las lagrymas por las ventanas de sus ojos, daba indicios de alguna grave afliccion, que la atormentaba, y en su compañía iba un Sacerdote consolandola en

su congoja, segun se me traslució, aunque no pude
percevir lo que la hablaba: llegaron los dos á la pri-
mera pieza, y tomando el Sacerdote Conductor un
baculo de plata, se lo daba á la Doncella pesarosa, pa-
ra que con él siguiera su estacion; y queriendo co-
gerlo la tierna Niña, le debió de ser tan grave, que
por mas que diligenciaba empuñarlo, no se fué possi-
ble el manejarlo: de lo que entendido el Director pru-
dente, la conduxo á la segunda pieza, y cogiendo un
baculo de palo, de los que allí estaban, se lo iba á dar;
pero viendo que le ocasionaba muchas bascas, lo ar-
rimó, y la guió para la tercera pieza, á donde llegando
los dos, dió Engracia indicios de que se le explayaba
el corazon, y de querer quedarse sola en aquella pie-
za, lo que entendido por el Sacerdote, la dexó sola,
y se apartó luego que se vió la Dama pasajera en su
aperecida soledad, sentandose, aunque sin escabel, co-
menzó á hablar de esta manera:

Asta pensamiento mio
De suspension tan prolixa,
Que penas en no pensar,
Y el pensar te martyriza.
Donde estás, que Yo no te hallo?
Pero no hallarte es precisa
Consequencia, si el buscarte,
No lo piensa la Alma mia,
En la Tierra no te encuentro,
Y es porque la imagen misma
De lo que ella llama hermoso,
Me molesta, y me fastidia.
Si en el Cielo hallarte quieros,
Quien lo creera? La divina
Signacion de sus Astros,
Ni te suspende, ni estira.
Pues dexame, que no quiero,
Que solo á affligirme sirvas;

Muere,

Muere, que será tu muerte
Prefagio de mejor vida.
Solo quiero estar con Dios,
Y tan sin tu compañía,
Que he de creer, que estoy con él,
Sin pensar, que está á mi villa.

En el interin que expressaba sus sentimientos Engra-
cia, se me ofreció una duda, y para no quedarme con
ella, le dixé á Consideracion: como en estos cami-
nos se van atropellando los mysterios, no es mucho,
que á ti se te passara explicar me, por qué de la prime-
ra pieza de esta Casa salia puerta para aquel Jardin?
Quise, respondió Consideracion, dexar alguna cosa,
que tú por tí solo discurrieras, y por esso lo havia dex-
xado. Pues te ruego, Hermana mia, que no te fies de
mi discurso, porque mas facil me será errar en lo que
nunca he sabido, que no acertar en lo nuevo, que sin
declaracion se me propone: tienes razon, dixo Con-
sideracion, que en dexando lugar á interpretaciones
arbitrarias, especialmente en puntos de gravedad, se
abre la puerta á algun error, ó á lo menos se pone la
ocasion para los arrogantes, que por jactar vivezas en
su entender, mas estiman quedarse con sus dudas, ar-
resgadas á desafueros, que no asegurar sus aciertos
con instar repreguntando.

Y así sabrás, que las flores de aquel Jardin son
todas de la naturaleza de la maravilla, que quando el
Sol se les muestra retirado, ó en el Oriente, ó en el
Ocaso, loñean fragancias, obisientando la pompa
de sus ojas, pero quando encumbrandole á su Zenit,
comienza á darles de lleno, se encogen macilentas, y
vergonzolas; y esto te declara, que en el tiempo de
la Meditacion por el sabio gobierno de el Altissimo,
sueie la Alma sentir muchas suavidades en sus fantal-
ticas, y sensibles imaginaciones, y estos verdores, es-
tos jugos, y estas apacibilidades se le acaban, se mar-
chitan,

Ccc 2

chitan, y secan, quando la Soberana luz de el todo Poderoso en el Zenit de sus purísimas comunicaciones le empieza á dár de lleno, mediante la Contemplacion, como mas claramente lo verá adelante.

Mucho te agradezco la explicacion, le dixe, aunque me há despertado algun temor; pero volvamos á veer en lo que para Engracia. La misma advertencia de sus acasos, dixo Consideracion, amortiguará sin duda tus rezelos, volvi á poner en ella la atencion, y viendola sosegada en su silencio, adverti, que el Sacerdote, que la conducia, aunque dexandola sola en aquella pieza, se havia retirado, pero se puso en parte, desde á donde pudiera atalallar sus acciones: habiendo escuchado todo lo que Engracia havia dicho, despues que havia pausado en sus voces, él se hincó de rodillas en el lugar donde estaba, y haziendo (á lo que se me dexó percevir) una fervorosa oracion á Dios, pues levantando el rostro á el Cielo, parecia que pedia soberanos socorros: se puso en pie, y acercandose á la pieza á donde estaba Engracia, antes de entrar á hablarla se signó con la señal de la Cruz, y luego entrando, le dixo con afectos de Padre; pero sin menos cayo de su severa gravedad: ya es tiempo Hija mia, que para que vuelles á el lugar, que te tiene prevenido el Altísimo, te sacudas de todo lo que puede agravarte, y causar peso, que te detenga.

Diciendo esto, sacó un cuchillo, é hincandose á sus pies la dirigida Dama, expressando con su rendimiento la promptitud de su obediencia, me ocañó tal sobrefalto, que perdido el color, y palpitandome el corazon, volviendo á veer á mi Compañera, le dixe: porqué quiere matar esse Padre á esta Señora? No la quiere matar, me respondió Consideracion, que antes procura su sabio magisterio, prepararla, y disponerla para una vida tan felice, y tan soberanamente circunstanciada, que aún el mismo que

la goza, no tendrá voces, para significar lo que tiene. Esta vida, le dixe Yo, solamente podrá ser la vida de la Gloria; y siendo preciso, para que empieze essa vida, el que se acabe la transitoria de este Mundo, desde luego la querrá matar. Es, Peregrino ignorante, me respondió Consideracion, la mutacion, ó transformacion, que en Engracia pretende hazer esse Sacerdote, un remedo de la vida de el Cielo: pues ya dexando quien essa vida vive mundanas loquacidades, está en los Cielos toda su conversacion, como decia San Pablo, assi porque se perficiona por la Contemplacion, como porque dexando de atender á lo visible, solo se trata en ella de lo invisible, que es lo que unicamente en essa vida se apetece; pero aunque enriquece á la Alma con abundancia inexplicable, dexa á el que la logra en este Mundo, y en la peregrinacion de los Viadores, con tal mysterio, que desfrutando gloriosas tranquilidades, prosigue las estaciones de su precedera vida, sin excusarse de las molestias, que lo hazen pobre, miserable, y necesitado; y assi para que puedas percevirlo en algun modo, mira á las luzes de mi Lanterna lo que passa.

Enderezó Consideracion su Farol ázia la pieza, en donde estaba Engracia, y á los retoques de sus luzes vide, que rayendole la cabeza el Sacerdote con el cuchillo, iban volando unas particulas tan menudas, que apenas se permitian á el registro de los ojos, desapareciendose de improviso en el aire: tapóle los ojos, y las orejas, y adverti, que le nacieron alas plateadas: luego tocandome el ombro Consideracion, me dixo: mira aquel Monte, que en el remate de este Valle se levanta á chocar con su corona el Cielo, y atiende á los ecos, que de él salen: alumbró con su Farol á el Monte, y poniendo Yo en él la atencion, y cuydado, oí que como de su cima salian unas voces, que decian: *Veni columba mea*: volvi el rostro, y miré, que la alada, y silenciosa Dama alzó el vuelo, y con

*Nostra autem
conversatio in
Cælis est.*

Ad Philip. 3.

¶. 20.

*Id est: persequitur
per contemplationem,
non contemplationem
nobis, quæ videntur
sed quæ non
videntur. Item
per affectionem:
quia sola celestia
diligimus.*

Div. Thom. 2.ª.

inex-

inexplicable ligereza se entrò en el Monte en la abertura de una piedra, que estava en el remanso de un Risco. Assombrado me quedè de tan amontonados mysterios, y poniendo en mi Consideracion sus ojos, me dixo, que te espantas? Todavia te quedan muchissimos portentos, que atender.

No bien acababa de decir esto Consideracion, quando sin saber como, se apareciò en aquel desierto un Palacio de magnifica ostentacion: llegamos à sus puertas, en donde me dixo mi Compañera, entrémos, que no dexaràs de encontrar documentos, que te aprovechen. Entrémos charissima Compañera, la respondi, y te aseguro, que el desseo de entender un prodigio de los que voy mirando, me lo entretiene la novedad de el otro, que se ofrece. No te embarazes Peregrino, me dixo Consideracion, que uno por uno te lo declararè despues: subimos una Escalera, y entramos en una Sala entapizada con magestuoso adorno, en donde se hazia un solemne banquete, à que assistian varias Personas, y la Señora de la Casa tenia los pechos untados con azivar, y en su regazo un Niño, à quien le daba unas sopas, con ademàn de estarlo enseñando à comer: luego que vimos, lo que alli havia, sin otra diligencia, me dixo mi Maestra Conductora: ea vamos, que ya no tenemos aqui que hazer. Pensando me quedè, à que

fin me entraria en aquella Casa, para sacarme con tanta precission, y quales serian los documentos, que havia de lograr, pero dexandolo todo con la esperanza de que despues lo sabria, sali siguiendo sus passos.

JOR.

JORNADA III.

Explicale la Consideracion à el Peregrino todo lo que hà visto.

ES la soledad (assi comenzò su explicacion mi Compañera) la Aula mas à proposito, para aprender soberanos secretos: por esso Dios en prophecia de Oseas dice: que à la Alma arrepenitada, y penitente la llamarà, y llevarà à la soledad, y le hablarà à el corazon; esto es, dice Sylveira: *Despues de muchedumbre de penas, y de antiguos dolores la llevarè à la soledad, para alimentarla, y nutrirla con el celestial nectar de consolaciones, y entonces le hablarè, declarandole grandes, y altos mysterios:* conque siendo el Valle, que caminamos, transito por donde se llega à la apacible Classe, donde el Soberano Maestro de verdades le lee à la Alma parrafos de escondidos arcanos en sus amorfosas, y afables comunicaciones, fuerza es, que ageno el sitio de los tumultos, y ruidosas tropelias de el Mundo, espolee con su mismo silencio, y quietud la atencion de el espiritu, para que no hallando cosa que lo inquiete, ò perturbe, se dè todo à beber en sorbos de celestiales instrucciones las dulces aguas de enseñanzas divinas; y por esso à esta retirada Region, ni los esfuerzos de el aire la desflafliegen, ni las fogosidades de el Sol la abochornan, saltando en sus prolixas veredas, no solo durezas de piedras, ò terrones, que son las asperezas de los cuydados de el siglo, à donde suelen tropesar, aun los que quieren caminar las tendas de el espiritu; sino fragancias de flores, y coloridas vistofidades de sus matizes: porque si el que comienza las estaciones de la Oracion, se entretiene con los aromas de las novedades, que se le ofrecen, y el antes no hà tocado, quanto mayor fuere su embelezo,

Hoc est, post pznarum magnitudinem, ac dolores antiquos ad eam laudandam, & nutriendam celesti nectare consolationum, ducam eam in solitudinem, & tunc ad eam loquar, aperiens ei alta, & magna ministeria.

Sylv. in Apoc. tom. 2. cap. 12. p. 6. quest. 49. num. 404.

inexplicable ligereza se entrò en el Monte en la abertura de una piedra, que estava en el remanso de un Risco. Assombrado me quedè de tan amontonados mysterios, y poniendo en mi Consideracion sus ojos, me dixo, que te espantas? Todavia te quedan muchissimos portentos, que atender.

No bien acababa de decir esto Consideracion, quando sin saber como, se apareciò en aquel desierto un Palacio de magnifica ostentacion: llegamos à sus puertas, en donde me dixo mi Compañera, entrémos, que no dexaràs de encontrar documentos, que te aprovechen. Entrémos charissima Compañera, la respondi, y te aseguro, que el desseo de entender un prodigio de los que voy mirando, me lo entretiene la novedad de el otro, que se ofrece. No te embarazes Peregrino, me dixo Consideracion, que uno por uno te lo declararè despues: subimos una Escalera, y entramos en una Sala entapizada con magestuoso adorno, en donde se hazia un solemne banquete, à que assistian varias Personas, y la Señora de la Casa tenia los pechos untados con azivar, y en su regazo un Niño, à quien le daba unas sopas, con ademàn de estarlo enseñando à comer: luego que vimos, lo que alli havia, sin otra diligencia, me dixo mi Maestra Conductora: ea vamos, que ya no tenemos aqui que hazer. Pensando me quedè, à que

fin me entraria en aquella Casa, para sacarme con tanta precission, y quales serian los documentos, que havia de lograr, pero dexandolo todo con la esperanza de que despues lo sabria, sali siguiendo sus passos.

JOR.

JORNADA III.

Explicale la Consideracion à el Peregrino todo lo que há visto.

ES la soledad (assi comenzò su explicacion mi Compañera) la Aula mas à proposito, para aprender soberanos secretos: por esso Dios en prophecia de Oseas dice: que à la Alma arrepenitada, y penitente la llamarà, y llevarà à la soledad, y le hablarà à el corazon; esto es, dice Sylveira: *Despues de muchedumbre de penas, y de antiguos dolores la llevarè à la soledad, para alimentarla, y nutrirla con el celestial nectar de consolaciones, y entonces le hablarè, declarandole grandes, y altos mysterios:* conque siendo el Valle, que caminamos, transito por donde se llega à la apacible Classe, donde el Soberano Maestro de verdades le lee à la Alma parrafos de escondidos arcanos en sus amargas, y afables comunicaciones, fuerza es, que ageno el sitio de los tumultos, y ruidosas tropelias de el Mundo, espolee con su mismo silencio, y quietud la atencion de el espiritu, para que no hallando cosa que lo inquiete, ò perturbe, se dè todo à beber en sorbos de celestiales instrucciones las dulces aguas de enseñanzas divinas; y por esso à esta retirada Region, ni los esfuerzos de el aire la desflaossiegen, ni las fogosidades de el Sol la abochornan, saltando en sus prolixas veredas, no solo durezas de piedras, ò terrones, que son las asperezas de los cuydados de el siglo, à donde suelen tropesar, aun los que quieren caminar las tendas de el espiritu; sino fragancias de flores, y coloridas vistosidades de sus matizes: porque si el que comienza las estaciones de la Oracion, se entretiene con los aromas de las novedades, que se le ofrecen, y el antes no hà tocado, quanto mayor fuere su embelezo,

Hoc est, post pœnarum magnitudinem, ac dolores antiquos ad eam laetandam, & nutriendam celesti nectare consolationum, ducam eam in solitudinem, & tunc ad eam loquar, aperiens ei alta, & magna ministeria.

Sylv. in Apoc. tom. 2. cap. 12. v. 6. quæst. 49. num. 404.

belezo, abriendole à el discurso la puerta, para que tylogizando deducciones, se emborrasque, tanto menor serà la ligereza de el vuelo de su voluntad, que es la que mas hà de obrar en los negocios de la Contemplacion, como adelante mas entenderàs.

Quedo advertido de todo esto, le dixè á Consideracion: vamos ahora à deslindar aquella Casa de tres piezas, que en cada una encuentro un mysterio muy escondido para mi, y se aumentaron mis dudas à el ver que aquella Señora, que llegó con aquel Sacerdote, que desde luego juzguè, seria su Conductor, por mas diligencias que hizo, no pudo manejar el baculo de plata, que le ofrecia su Compañero, sin duda, para que pudiera caminar con mas alivio, y seguridad; y si me dàs licencia, para decirte lo que à mi se me objetò, te lo expresarè: di Peregrino, me respondió mi Maestra, que à vezes discursos, que se ofrecen à la sensillez, à el ver algun enigma, suelen presagiar verdades, que aprovechan. Pues supuesta està venia, le dixè, viendo Yo los esfuerzos que hazia, para tomar el baculo de plata, y que todos le salian vanos, cayendosele de las manos, reflexando Yo à esse tiempo, el que ni el baculo podia pesar tanto, que no se contuviesse en la actividad de sus brazos, ni ella pudiera ser tan delicada, que no lo pudiera manejar: dixè para mi, sin duda esta Señora serà Religiosa de nuestro Padre San Francisco, y como para sus Hijos es ponzoña la plata, no solo no encuentra alivio en el baculo, sino que inutiliza sus diligencias.

Bueno era tu discurso, dixò mi Compañera, en la suposicion que te fingiste; porque la enemistad, y ojeriza con la plata, que deben tener los Hijos de nuestro Santo Padre, es como crysol, y piedra de toque de su legitima filiacion, tanto, que si alguno por su desgracia quisiera fincar sus descansos, y alivios en su manejo, perdiera sus empeños, y esperanzas,

zas, pues antes con ella solo negociara su perdicion; pero no fuè esto la causa de la dificultad, que viste; porque aquella Señora, cuyo nombre yà te expressè, no solamente pudiera ser Religiosa Franciscana, sino tambien de otra Regla, ò no Religiosa: pues acaba, le dixè Yo, de decirme su genuina explicacion, porque desseo entenderla: sabràs, me dixò Consideracion, que està Dama es imagen de una Alma, que habiendo empleado algun tiempo en el exercicio de la Meditacion, la mueve el Señor, para que passè à la Contemplacion. Antes que prosigas, querida Maestra mia, le dixè, quiero que me adiertes, porquè aquel Sacerdote, que la acompañaba, despues de haver oído su soliloquio, se postro de rodillas, y puestas las manos, levantando à el Cielo los ojos, indicaba, que hazia alguna fervorosa Oracion, y luego à el llegar à la pieza, en donde estava Engracia se santiguò?

Esto te declara, me respondió Consideracion, que dirigir à una Alma, que llama Dios à la Contemplacion, es gravissimo negocio, y que con mucha eficacia se debe encomendar à Dios, no fiandose el Director de su proprio talento, aunque sea muy letrado, y que tenga mucha leccion en la Theologia mystica, y que cada vez que llega à tratar con ella las cosas de su espiritu, no se hà de cantar de implorar à Dios, le dè luz; y por esto como viste, el Conductor de Engracia à el llegar à la pieza donde la havia dexado, se santiguò: esta gravedad me obligò, si te acuerdas, à que à el fin de tu segunda caminata me escusase de seguir semejante materia por mis escasissimas facultades, pues te confieso, que si la obediencia no me obligara, à que te acompañe en los secretissimos labirintos de esta estacion, dandote algunas luzes, para que adviertas lo que hay en ella, proponiendote en sombras, lo que à las claras es indecible, aùn por plumas mas bien cortadas, que la mia, que es muy bota, aunque no tiene pelo; ò caminaràs tù solo, si te atrevieras,

vieras, ó buscaras quien con mas seguridad te condujera: aunque á qualquiera otra direccion, la respondi, ó estimadissima Compañera, me sujetara Yo con todo rendimiento, mas aún con ella no pudiera tener buen logro en mis desseos, si me faltara tu compañía, pues sin prolixa consideracion es en qualquiera proyecto muy manifesto el riesgo, y assi prosigue tu explicacion.

Yá viste, siguiò diciendo Consideracion, con quanto esmero, y cuydado fuè llevando el Sacerdote á Engracia de una pieza á otra de aquel mysterioso alvergue, y de la segunda á la tercera, y que por lo que pulsó en ella, la animò, para que siguiera su camino: pues esto te dà á entender las diligencias, que debe hazer el Director, á el passar la Alma dirigida de la Meditacion á la Contemplacion; porque si antes de tiempo, y de tener debidas proporciones la quiere passar, perderà sus diligencias, y aún se arregarà, á que emperecida la Alma, y abochornada de buscar lo que no encuentra ni en assomos, se saboree de el ocio inutil, y tropieze entonces con Molinos: y á la contra, si yá està con suficiente disposicion, y verdaderamente la llama Dios para la Contemplacion en modo regular, y no extraordinariamente haziendo su soberana luz el magisterio, y por no entenderlo el Director, ó la quiere tener á sus antiguos modos de Meditacion, ó no le dà la mano con sabias, y discretas instrucciones, para que tome el camino, desirve á Dios en el exercicio de su conducta, y haze á la Alma un agravio imponderable.

Tres señales hà de ver el Director en la Alma, para que passe á la Contemplacion, segun San Juan de la Cruz: *La primera es ver, que yá no puede meditar, ni obrar con la imaginacion, ni gusta de ello, como antes solia, antes halla sequedad en lo que solia fixar el sentido, y sacar jugo: y esto se te diò á entender en dificultarsele á Engracia el manejo de el baculo*

*Subida del Monte
lib. 2. c. 13.*

baculo de plata, que indicaba las especies sensibles, arrimada á las quales caminaba antes en la Meditacion de las perfecciones de Dios, sus Divinos Atributos, y las demás cosas en que con el discurso iba deduciendo conceptos, que le aprovechaban, y de cuya deduccion, y modo de caminar á Dios, gustaba mucho. *La segunda señal es, quando vé, que no le dà ninguna gana de poner la dicha imaginacion, ni el sentido en otras cosas particulares exteriores, ni interiores: y esto se te significò en los baculos de palo pintados con diversos colores, que demuestran las cognoscibilidades de las Criaturas, y objetos de la tierra en sus especies, por la bondad, y hermosura, que en si tienen, sin ordenarlas á Dios: y esse baculo le diò bacas, y causò enfado á Engracia, porque como yá en esse estado la Alma està saboreada de las perfecciones de Dios por el conocimiento abstractivo, que le han dado las Criaturas por via de Meditacion, yá le desabre todo lo que no es Dios, y assi olo gusta de hablar, ó de oír pláticas de Dios, y de virtudes, que fabrican las sendas, para conseguirle, y quando, ó la fuerza, ó la necesidad le empeña en tratar cosas indiferentes, no tiene en ello gusto, si no se ordena á el servicio de Dios: como quando un Prelado de una Religion vâ á tratar cosas pertenecientes á la economia de la Casa, ó el Limosnero á demandar limosna; pero si en estas operaciones se sabe juntar á Martha con Maria, que son la vida activa, y la contemplativa, entonces se eleva la perfeccion: y assi en comun sentir de los Mysticos, la vida mystica es la mas aquilatada en los caminos de el espiritu.*

La tercera señales, y la mas cierta, si la Alma gusta de estarse á solas con atencion amorosa á Dios, sin particular consideracion en paz interior, quietud, y descanso, sin actos, ni exercicio de las potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad; á lo menos discursivos, que es ir de uno en otro, si-

no solo con la noticia, y advertencia general, y amorosa, que decimos, sin particular inteligencia de otra cosa. Esto se te representò en haverse entrado Engracia de muy buen grado en aquella pieza desnuda de quadros, adornos, y atavios, gustando de quedarse sola, quejandose de su pensamiento, porque ya no le servia, para buscar à Dios, que era el objeto de sus anhelos, y protestandole, que havia de estar con Dios, sin ocupar en esto à su imaginacion.

O Consideracion amada, exclamè Yo diciendo, y que quietud tan sabrosa serà esta! Yo la imagino, como quando un Niño, acostado en el regazo de su Madre, se queda dormido, que sabiendo, que està acariciado de su Madre, no se embaraza en pensar que està con ella, y assi se queda en su reposo, sin cosa que le inquiete, ni en que él trabaje. No es mala tu comparacion, en sabiendola christianizar, lo que veràs mas adelante: pues dexando esto para entonces, le dixè, me hàs de dár licencia ahora, para decirte, que la entrada, que hizimos en aquella otra Sala de aquel banquete, me pareció ociosa, y assi he tenido por passos perdidos, los que dimos, para llegar à ella: pues alli solo vimos un convite, segun se te representaba, que juzguè, que seria, ò por ser el dia de el dueño de la Casa, ò porque querria festejar à sus convidados, para hazer alarde de su amistad, ò de su opulencia, como hizo el Rey Asuero. Pues que no viste mas, me dixò Consideracion, que à los conmensales, ò à los convidados, que estaban en la mesa? A lo que le respondi, no vide otra cosa, porque aunque tambien estava una Señora, juzguè que seria la Esposa de el Casero convidador: y que era lo que tenia en las manos, ò en sus brazos? Me preguntò Consideracion: à lo que le respondi, un Niño, à quien parecia estava criando: pues esse Niño, dixò Consideracion, es el papel principal de aquella representacion.

Y assi sabrás, que lo que viste en aquella Sala fue

fuè una figura de el solemne Banquete, que hizo Abraham en el dia, en que azivarados los pechos de Sara su Muger, Madre de Isaac, le quitò la leche, que en estilo vulgar fuè destetarlo, dandole ya à comer manjar solido: por lo que quiso expressionar el júbilo, y contento, que le daba el ver, que ya su hijuelo dexaba de mantenerle con manjar de pequeños, comenzando à mastigar las viandas solidas de los robustos. Està muy bien, le dixè; pero que tiene que hazer esta fiesta con nuestro trabajo, ò esta meta con nuestra caminata? Ya podias, me respondiò Consideracion, tener alguna practica en deducir de especies, que se sensibilizan verdades espirituales, que no se ven; pero como ahora se te empiezan à batir las cataractas de los ojos, no es mucho, que estès tan tardo en entender; y para que lo percivas, oye à San Juan de la Cruz, que dixò: *Assi como Abraham hizo gran fiesta quando quitò la leche à su Hijo Isaac, assi se gozan en el Cielo, de que ya saque Dios à la Alma de pañales, de que la baxe de sus brazos, de que la haga andar por su pie, de que tambien quitandole el pecho de la leche, y blando, y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza, y que comienze à gustar pan de robustos, que en estas sequedades, y tinieblas de el sentido se comienza à dár à el espíritu vacío.* Conque ya entenderàs, Peregrino, que no en valde te entrè en aquella Sala, ni fueron nuestros passos ociosos.

Avergonzado estoy, charissima Hermana mia, le dixè à mi Compañera Consideracion, de haver proferido semejantes ignorancias; pero advirtiendote tu discrecion, que cosas de tan alta gerarchia, como las que me vàs enseñando, escondiendose por su pureza à la groseria de ojos debiles, que solo han visto las cosas que empolvò la tierra, juzga la imprudente inadvertencia ociosidad solicitarlas, sabrás perdonar mi desatento pensamiento. Obra con necedad, ò Peregrino,

Noche obscura 11.
2. c. 21.

regrino, dixo Consideracion, quien se burla de el que con sollicitud ansiosa busca un bien, cuyas sombras el ni aun de lexos hà visto, que si las viera, procurara imitar el cuydoso empeño de los que por que saben su inapreciable estimacion, lo procuran, y buscan á toda costa, y diligencia: muy á el caso me viene, y por esso lo digo, lo que en sus metamorphosis, ó transmutaciones, refiere Ovidio de Hypomenes: quizá ficciones poéticas servirán de espolear generosidades de animos dormidos, que por estar en su sueño, ó en sus poquedades, quieren limitar, y disminuir sus intenciones.

Oía el mencionado Joven decir, que la hermosa Atalanta (huyendo el fatal agüero de el oraculo, en que le amenazaba estragosa tragedia, si se casaba) para escusarse de que la juventud de su Patria la soltasse esposa, se retiró á el asylo de una oculta soledad; pero como la fama de su hermosura era clarin, que despertaba la pereza, la figuieron enamorados sus paisanos: y para evadirse de su empeño, fiada ella en la ligereza conque corria, se avino á darle la mano de esposa, á el que la venciera en la carrera, con tal, que á el que quedasse vencido, ella le havia de dar la muerte: executólo assi en muchos, que quisieron aventurar su vida; y burlabase Hypomenes de la necedad de sus coevos: llevólo empero la curiosidad á el lugar en donde estaba Atalanta, á quien él no conocia, y poniendosele á los ojos, captivo á el punto, que la vió de su hermosura, comenzó á culpar su antecedente pensamiento, y á aplaudir por generosidad de los mancebos compatriotas, lo que antes havia acriminado de locura. Si como á Hypomenes arrastró la curiosidad á donde estuvo su precipicio, impelió el comedimiento á los emulos de los que caminan las sendas de el espíritu, quizá conocieran su ceguedad, é interezaran su provecho; pero dexemos á estos miserables con su frenesí, y profigamos con lo que nos importa: mas te advierto, que te armes de fortaleza, para que no te espante lo que á el escrutinio de tu atencion se te proponga. JOR-

JORNADA IV.

Muéstrale la Consideracion al Peregrino una Alma descaminada.

CAminando ibamos Yo, y mi Compañera Consideracion por la apacibilidad de aquel Valle, quando acabandome de decir, que me esforzara, para que no me atemorizara lo que havia de ver, levantando su Farol para lo alto, á ilustraciones de su esplendor miré, que estaba sentado en un Throno un Hombre con vestidura clerical, y á sus pies hincada una Muger en esta forma: cerrados los ojos estaba reclinada sobre el muslo de el Clerigo con ademán de dormida, y este tenia una mano sobre la cabeza de la Muger, y la otra sobre su corazón: ella tenia unidas, y puestas las manos como por almohada, ó cabezera, y un Demonio se las tenia asidas con las dos suyas, quizá porque no se le cayessen: á el contorno estaban otros Demonios, puestos los ojos en ella, y con el dedo en la boca cada uno, demandando silencio, como guardándole el sueño cuydadosos, y procurando, que nadie la recordasse, ó la inquietasse; y otros Demonios asidos de lo inferior de el Throno, que con grande velocidad lo movian en derechura de el camino de la Casa de los pecados.

No fué bastante la prevencion, que me hizo mi amante Compañera, para escuchar me el assombro de vision tan espantosa, y de tan estupendo enigma, porque tocando á un mismo tiempo en lo proprio, que se me representaba la conducta de un Sacerdote, de que me argumentaba mucho acierto, y el ministerioso concurso de Demonios, que me havia sylogizad fatales ruinas, me quedaba en indecisa ambigüedad, sin saber á donde fixar el pensamiento: por lo que no menos espantado, que temeroso de ver á los prime-

regrino, dixo Consideracion, quien se burla de el que con sollicitud ansiosa busca un bien, cuyas sombras el ni aun de lexos hà visto, que si las viera, procurara imitar el cuydoso empeño de los que por que saben su inapreciable estimacion, lo procuran, y buscan á toda costa, y diligencia: muy á el caso me viene, y por esso lo digo, lo que en sus metamorphosis, ó transmutaciones, refiere Ovidio de Hypomenes: quizá ficciones poéticas servirán de espolear generosidades de animos dormidos, que por estar en su sueño, ó en sus poquedades, quieren limitar, y disminuir sus intenciones.

Oya el mencionado Joven decir, que la hermosa Atalanta (huyendo el fatal agüero de el oraculo, en que le amenazaba estragosa tragedia, si se casaba) para escusarse de que la juventud de su Patria la soltasse esposa, se retiró á el asylo de una oculta soledad; pero como la fama de su hermosura era clarin, que despertaba la pereza, la figuieron enamorados sus paisanos: y para evadirse de su empeño, fiada ella en la ligereza conque corria, se avino á darle la mano de esposa, á el que la venciera en la carrera, con tal, que á el que quedasse vencido, ella le havia de dar la muerte: executólo assi en muchos, que quisieron aventurar su vida; y burlabase Hypomenes de la necedad de sus coevos: llevólo empero la curiosidad á el lugar en donde estaba Atalanta, á quien él no conocia, y poniendosele á los ojos, captivo á el punto, que la vió de su hermosura, comenzó á culpar su antecedente pensamiento, y á aplaudir por generosidad de los mancebos compatriotas, lo que antes havia acriminado de locura. Si como á Hypomenes arrastró la curiosidad á donde estuvo su precipicio, impeliere el comedimiento á los emulos de los que caminan las sendas de el espíritu, quizá conocieran su ceguedad, é interezaran su provecho; pero dexemos á estos miserables con su frenesí, y profigamos con lo que nos importa: mas te advierto, que te armes de fortaleza, para que no te espante lo que á el escrutinio de tu atencion se te proponga. JOR-

JORNADA IV.

Muéstrale la Consideracion al Peregrino una Alma descaminada.

CAminando ibamos Yo, y mi Compañera Consideracion por la apacibilidad de aquel Valle, quando acabandome de decir, que me esforzara, para que no me atemorizara lo que havia de ver, levantando su Farol para lo alto, á ilustraciones de su esplendor miré, que estaba sentado en un Throno un Hombre con vestidura clerical, y á sus pies hincada una Muger en esta forma: cerrados los ojos estaba reclinada sobre el muslo de el Clerigo con ademán de dormida, y este tenia una mano sobre la cabeza de la Muger, y la otra sobre su corazón: ella tenia unidas, y puestas las manos como por almohada, ó cabezera, y un Demonio se las tenia asidas con las dos suyas, quizá porque no se le cayessen: á el contorno estaban otros Demonios, puestos los ojos en ella, y con el dedo en la boca cada uno, demandando silencio, como guardándole el sueño cuydadosos, y procurando, que nadie la recordasse, ó la inquietasse; y otros Demonios asidos de lo inferior de el Throno, que con grande velocidad lo movian en derechura de el camino de la Casa de los pecados.

No fué bastante la prevencion, que me hizo mi amante Compañera, para escusarme el assombro de vision tan espantosa, y de tan estupendo enigma, porque tocando á un mismo tiempo en lo proprio, que se me representaba la conducta de un Sacerdote, de que me argumentaba mucho acierto, y el ministerioso concurso de Demonios, que me havia sylogizad fatales ruinas, me quedaba en indecisa ambigüedad, sin saber á donde fixar el pensamiento: por lo que no menos espantado, que temeroso de ver á los prime-

ros passos representacion tan funesta, estaba yá para decir á Consideracion, que no se cansasse en proseguir adelante, y me dexasse volver á mis antecedentes sencillas ignorancias, pues volviendo quizá á mis Meditaciones primeras, caminaria en obsequio de mi Soberano Dueño, sirviendole con las pobrezas de mis escasas facultades: quando mirandome mi piadosa Adalid, y conociendo mis perplexidades, como que siempre estaba atalayando mis movimientos, me dixo: mucho te hà asustado lo que hàs visto; y tienes razon, porque el sueño, que hàs tocado hà puesto en bastante cuydado á la Iglesia, y hà ocasionado hartas fatalidades; pero para que te recobres de el susto, y puedas sin turbacion, que te lo impida, saber lo que te significa, mediante la explicacion, que te daré: vuelve el rostro, y atiende á otro sueño, que aunque se le parece á aquel primero, es en sus circunstancias muy diverso.

Volteò su Farol por el lado contrario, y en los extremos de el Valle vide. (ò si me prestara la Rhetorica sus Tropos, y Figuras, para pintar solas las sombras de el bellissimo objeto que mirè) una, no se si diga Muger, porque sobre excediendo su hermosura á la de todas las Mugeres, que adoraron Deidades pechos supersticiosos, las Junos, las Venus, las Diana's, y todas las demás eran monstruos en comparacion de su veldad: reclinada, y dormida se dexaba ver sobre una blanca peña, y las flores conque la Region apacible le texiò matizado tapete, parecia que con emula competencia, ò se empinaban abriendo sus capuzes, para verla, ò se liquidaban en aromas, para obsequiarla, procurando cortesés guardarle su reposo: cerrados tenia los ojos, y Yo entendí, que aún mas que el sueño, seria la causa, porque á tan superior hermosura le causaria empacho, ò se desdeñaria de ponerlos en qualquiera cosa de la tierra, pues se me representò tan ventajosa á todo lo corporeo, que estuve

por

por creerla Seraphin: reclinado tenia el rostro sobre la palma de su diestra, que asentaba el codo sobre la peña, y estuve por pensarla vassago de azuzenas, que remataba en cinco candidos pimpollos, que havia brutado la dureza pedrosa, para darle ramillete, que olieta: la gravedad de su agraciada faz era de soberania tan respectuosa, que excitando á la atencion menos curiosa, á que la viera, hazia á el respeto, que baixasse los ojos, para mas venerarla: entregada estaba á las sabrosas quietudes de el reposo, y atendiendo, que con pequeño, y pacifico movimiento desplegara los dos claveles de sus labios, para hablar entre su sueño, poniendo Yo cuydadosa atencion, á lo que decia, oí que con pacifico sosiego hablaba de esta suerte:

Duermo Yo, porque la Plebe

Viviente de mis sentidos

Enclaustrada de buen grado

Se olvida de hazerme ruido,

Duermo: pues la fantasia

Hà juzgado yá delicto,

Imaginar recordarme

Con sus retoques prolixos,

Duermo: porque de el discurso

Hasta el volante preciso

Hà parado el movimiento,

O por torpe, ò por cumplido,

Duermo: pero el corazon

Desvelado amante fino,

Aunque hallò lo que buscaba,

Parece no lo hà entendido,

No es groleria su silencio,

Sino que es tan exquisito

Su amar, que sin que lo sepa,

Lo desvela su querido.

No hubiera sido tan poderoso el canto de las Cyrenas, para suspender la navegacion de Enèas, como

EEE

fueron

fueron los dulces ecos de la dormida Dama, para engrillar mis passos, pues hechizando dulcemente mi atencion, huiera sido remora de mis progressos, si sus melosas voces no hubieran pausado sus acentos: volviõse à quedar en su silencio mudo, y en su quietud pacifica, y poniendo en mi sus ojos Consideracion, me dixo: què te han parecido estos dos sueños, Peregrino? Escusa el preguntarme, le respondi, lo que no podrè significarte, pues quanto me allombrò el primero, llenandome toda la Alma de espantos, y temores, esta somnoienta Señora con la tranquilidad, que representa su sueño, y con la sossegada gravedad de su rostro, me hà causado tan placentera admiracion, y tan extraño júbilo, que no sè si te diga, que me senti encantado de sus ecos; y assi afectuosamente te pido, que con la estencion, y claridad mas eficaz me expliques, quien era aquella Muger dormida; y quien es esta Señora reposada, sin que omitas circunstancia alguna, porque pueda Yo entender enigmas tan mysteriosos, y contrarios.

Alli lo harè, me respondiò Consideracion, con la aplicacion mas diligente, quiera la Divina Clemencia darme adequados conceptos, y voces correspondientes, para explicarte cosa tan importante. Sabrás, pues, que de esta sossegada siempre el infernal Dragon para augmentar su imperio tenebroso con las Almas de el humano linage, viendo que la Oracion es templo de refugio, à donde acogendose muchas, se libertan de sus malditas assechanzas, procurò minar las fortalezas de esse asylo, para que los que se inmunitaran con su amparo, à el prender la polvora sorda de su perversa estratagemas, derribadas à su estallido las columnas, ahogasse el pavimento à los incautos, procediendo en el arbitrio tan sagaz, que fiò à el silencio toda su victoria: para esto se valiò de aquel miserable Sacerdote Miguel Molinos, que no sepultando los thesoros, de que la Soberana diestra de el Altissimo lo enrique-

enriqueciò en la agudeza de su ingenio, y literatura, sino tratando con ellos la perdicion de las Almas, abriò opulento almagacen de errores, que con brindis de liviandades convidaba à el desenfreno, con que no le fuè dificil acreditar las mercancías de sus engaños, empobreciendo de el caudal de la gracia à los que comerciaban en sus ferias: entre varios generos de disparates, que procurò colorear su industria, puso en el mostrador de su vendimia la pieza de averia de las siguientes proposiciones.

Las tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva, es el mayor absurdo, que se hà dicho en la mystica, no habiendo mas, que una unica via: conviene à saber, la interna: por esto à las Almas, que tratan de Oracion, y que aspiran à la perfeccion, las llama Almas de la via interna, y las va matando, y aniquilando de suerte, que se atreve à decir, que la via interna es aquella, en la qual no se conoce lumbre, ni amor, ni resignacion, y que no conviene conocer à Dios: que à estas Almas de la via interna, no conviene hagan operaciones, aunque sean virtuosas, de propria eleccion, y actividad, pues assi no serian muertas: y la natural actividad es enemiga de la gracia, e impide las operaciones de Dios, y la verdadera perfeccion, porque Dios quiere obrar en nosotros sin nosotros: que en la Oracion es necesario permanecer en fee obscura, y universal con quietud, y olvido de qualquier otro pensamiento particular, y distinto de los atributos de Dios, y de la Trinidad: y assi permanecer en presencia de Dios, para adorarlo, amarlo, y servirlo; pero sin produccion de actos, porque Dios no se agrada de ellos: por la via interna se llega à un continuo estado inmutable en paz imperturbable.

Todos estos delirios sonò el infeliz Molinos, que justamente le condnò la Iglesia, à donde como ya entenderàs pone à la Alma en su via interna ima-

ginada tan hecha tronco, y tan agena de sus acciones vitales, que si le preguntas, à donde està la Alma en el tiempo de su Oracion, no te podrá responder con fundamento, porque no puede decir, que està fuera de si, porque esto se opone à la via interna; ni que està dentro de si, pues entonces forzosamente havia de ser amandose, ò entendiendose, ò exerciendo alguno de sus actos racionales, que tampoco podrá decir: lo uno, porque no estuviera aniquilada, como el quiere; lo otro, porque entonces no estuviera en Dios, que es el fin de la Oracion, y de su via interna: por lo que dixo en su quinta proposicion de las dichas, condenadas por el Señor Innocencio undecimo: *que la Alma se aniquila, nada obrando, y vuelve à su principio, y à su origen, que es la essencia de Dios, en la qual queda transformada, y divinizada, y entonces Dios queda en si mismo, por que entonces y à no son dos cosas unidas, sino tan solamente una; y por esta razon Dios vive, y reyna en nosotros, y la Alma se aniquila à si misma en el ser operativo.* Conque forzosamente hà de decir, que la Alma no està en si misma, ni tampoco puede decir, que està en Dios, porque entonces estuviera en el con algun modo de estàr, esto es, ò como en todo, ò como en parte, ò como en lugar; y nada de esto puede decir, porque es cosa repugnante à Dios, que se opone à toda Theologia, à toda Filosofia, y à toda razon: y no quedando otro modo de poder estàr en Dios, sino como en objeto à quien entiende, y ama, y à donde como en su causa se contiene, hà de confesar, aunque no quiera, que en essa su via interna hà de estàr la Alma obrando, y que su aniquilacion no le hà de embarazar sus actos vitales.

Pudiera decir, segun el contexto de sus proposiciones, que està entonces la Alma en essa via interna, como dormida, sin exercicio alguno de sus potencias: à la manera, que està en el Hombre dormido

do, que està suspenso de todos sus actos; pero hay mucha diferencia de un sueño à otro, porque el natural, y proprio, ò absoluto se ocasiona de los vapores, que suben à el cerebro, que es la oficina de las funciones racionales, y como ellas en el tiempo de la infullion de la Alma en el cuerpo se actúan, y tienen sus exercicios, mediante organos corporeos, como estos se entorpecen, y embargan por aquellos humores, por esso se suspenden las funciones racionales; y assi en el tiempo de el sueño està la Alma racional como suspenso, è impedida de la racionalidad: à la manera, que si en una pieza à donde huviera una candela de noche, se engruezara, solidara, y opacara el aire, no alumbrara; mas à el instante, que se liquidara el aire, ò se le quitara la grosura, que lo hazia basto, y medio improporcionado para la vista, à el punto iluminara la pieza la candela: de la misma manera, en su proporcion, el Hombre dormido, no es Hombre en el exercicio, sino solo viviente sensible; porque para la vida nutritiva, y sensitiva, queda la Alma con toda habilidad; porque los organos, que para esto se requieren, no se le embarazan el sueño: y assi vemos, que el Hombre dormido no tiene libertad para recordar, mientras los vapores con el auxilio de los espiritus vitales están en la possession, y embargo de el cerebro; pero la Alma en la via interna, soñada por Molinos, debe guardar su libertad; porque en esse mismo reposo (como veràs en el otro sueño de la otra Dama, que era Ingracia) està mereciendo: y para el merito se requiere libertad, como enseña la Theologia escolastica: y assi el Soberano Esposo, que entonces le guarda el sueño, manda à las hijas de Jerusalem, que no la recuerden, hasta que ella quiera recordar: esto es, como interpreta Santo Thomàs: *Os conjuro hijas de Jerusalem por vuestras virtudes, que teneis por la divina gracia, que no inquieteis à la Alma dada à mi Contemplacion, hasta que atabada la hora de la*

Adiuro vos filie Jerusalem per capras, cervosque camporum, ne suscitatis, neque vigilare faciatis dilectam, quoadulque ipsa velit.

Cant. 2.

Adiuro vos filie Jerusalem per virtutes vestras, quas vobis divina gratia collatas gaudetis, ut animam contemplationi mex intentam non inquietetis, donec contemplationis hora finita ipsa aliud quid facere velit.

Div. Thom. ibi.

Con-

Contemplacion, ella quiera hazer alguna otra cosa.

La obra para ser meritoria, debe ser hecha modo humano, esto es, mediante acto de entendimiento, y voluntad: y assi para que los Niños Inocentes logran la Corona de el martyrio, como dice San Geronymo, los ilustrò el Señor, despertandoles el uso de la razon, conque aceptaron el martyrio: y por esto tambien enseñan los Thomistas con su Angel Maestro, que no puede haver accion humana indiferente, que no sea, ò buena, ò mala, porque siendo formalmente humana, hà de ser hecha por fin; y entonces este fin, ò es el ultimo, que es Dios, ò se haze en orden à el, y entonces es moralmente buena, ò se aparta de este, haziendo su ultimo fin à la Criatura, y entonces es moralmente mala. Sola la Santissima Virgen por especial privilegio, como assientan muchos Theologos, mereció en todos los instantes de su vida, porque de ella con propiedad se entiende aquello de los Cantares: *Ego dormio, & cor meum vigilat.*

Yà con lo que te hê dicho, ò Compañero Peregrino, entenderàs, que aquella primera Muger dormida, te representa una Alma, que engañada de la perniciosa doctrina de Molinos, que era el que se figurò sentado en el throno de su magisterio, admitió con rendimiento el ocio, que le enseñò, no haziendo otra cosa, en la que havia de ser Contemplacion, y se quedó en nada: que nada hazer, sino quedar se adormida en un letargo sin entender (y por esto le tenia puesta la una mano en la cabeza) y consiguientemente sin amar (y por esto, le tenia la otra mano sobre el corazon) es no contemplar; y este ocio, ò este no obrar es tan de el agrado de el Demonio, que para expressiõnar su jubilo, se te mostrò uno, teniendo le las manos, como ayudando, y aprovando su ociosidad, y los otros, que la rodeaban, estaban con el dè-

do en la boca, mirandola con mucho cuydado, para indicar, quanto solicitaban, que ninguno la recordasse, ò la hiziera salir de aquel maldito sueño; y te pareció, y con razon, que caminaba la fenda de la Casa de los pecados, porque embriagada la Alma con el ocio de esta quietud mentirosa, và dando lugar, à que recordando los carnales apetitos, la desbarranquen en desordenes, y la precipiten en miserias.

Quedo yà hecho cargo, le dixè à Consideracion, de el sueño de esta miserable engañada, y de los astutos errores de su Maestro, y esto mismo hà excitado mas mi desseo de entender el otro sueño, porque se me afiguraron los dos tan parecidos, que se me hace difícil entender sus diferencias. No es sin razon tu dificultad, me respondió mi Compañera, que mentiras, que se visten hábitos bordados de verdades, hân menester abrir los ojos, para entenderlas: y assi para que veas à las claras, quanto và de un sueño à otro, y entiendas sus disparidades, te hà de batir las cataratas de tus ojos la luz de mi Farol, si pones cuydadosa atencion en lo que te mostraren sus fulgores: alumbrò primero à la Muger dormida con desgracia, y penetrando sus sentellas las mas secretas recamaras de su interior, vide que entregada la Muger desdichada à un profundo enagenamiento de potencias, v sentidos, parecia, que quiso desmentir su inmovilidad, lo que havia de indicar su vida: inclinò Consideracion su misteriosa Lanterna para la otra, y adverti, que dulcemente embargada de un reposo, negada à todo lo sensible, recibia como un hilo de luz del Cielo, tan sutil, que à la vista mas lince se le escondiera, è hiriendo en una pequeña pieza como diamante, que tenia la adormecida Dama en la cabeza, reverberaba su corazon sin estrepito de chispas, y como recatando su actividad, y luz.

Admirado le dixè à mi Compañera, no tengo, que preguntarte de la primera, porque en ella, mediante

diante la ilustracion de tu Lanterna, he visto todo lo que de ella me has dicho: de la segunda solo quiero, que me digas, porqué á los retoques de tu Farol vide, que descendiendo sobre ella una, quasi imperceptible de el Cielo, que dandole en la cabeza, la hazia reverberar su corazon? Pues vamos andando, me respondiò Consideracion, que para entender esse sueño de la afortunada Engracia, son menester muchos desvelos.

JORNADA V.

Explicale la Consideracion á el Peregrino el mystico sueño de Engracia.

COMO es el nombre (dixo Consideracion) una breve expresion de la naturaleza, y propiedades de el nominado, mientras hay menos, que decir de el Sugeto, tanto con mas promptitud, y menos voces se declara; y por esso vulgarmente la Persona, que tiene poca estimacion, y aceptación en la Republica, se dice, que es Hombre de ningun nombre: y assi quando en el Evangelio se mienta Lazaro por su nombre, se calla el de el Rico Avariento, y solo se expresa por lo que lo deshonra: tantos atributos, y recomendaciones tiene la Contemplacion, que no habiendole hallado los Theologos nombre adecuado, que con sola una expresion declare su fecundidad, y todo lo que importa, la llaman con varios nombres indicantes de la diversidad de sus efectos: llamanla primero descanso, u ocio, porque de ella mejor, que de las silvestres soledades, de que apartado de los trafagos de su Patria, gustaba Virgilio, se puede decir lo que dixo: *Dios nos hizo*

Deus nobis hanc
otia fecit.

estos ocios, ó descansos: pues agradado Dios, y dandose por servido de los trabajos, que ha tenido la Alma en la via activa, y en la via de la Meditacion en todo el tiempo de su purgacion, le place, que entre parentesis de recobros de el descanso, para que se fortalezca para las agonias, que la esperan en el camino de la Contemplacion; que este es el que desheaba David, quando huyendo las persecuciones de sus contrarios, y lleno de congojas, y tribulaciones, decia: *Quien me dará alas de paloma, y volaré, y descansaré, y huyendo me alexaré, y me quedaré en la soledad,* segun interpreta Cornelio, tomando el preterito por futuro; y á nuestro proposito dixo S. Gregorio: *Huyendo se atarga, el que de la tarba de los deseos temporales, se levanta á la alta contemplacion de Dios:* y este mismo estar apartado de las ruidosas tropelias de el Mundo, el estar captivos los sentidos, y sujetos sin rebelion, el olvidar se la imaginacion de fabricar fantasma, el pausar la aprehencion, y el juicio de unir semejanzas á objetos muy distantes de ellas, y el parar el discurso de su modo de proceder con ilaciones, haze á la Contemplacion tan sosegada, que quando en su obrar contemplando, en que vive, vive moviendose, pues el vivir, como con Aristoteles dicen los Philosophos, es moverse: contempla la Alma, vive, y se mueve tan sin trabajo, tan sin ruido, y tan sin alboroto, que parece, descansa en ocio, en que nada haze.

Por esto tambien la Contemplacion se llama silencio de las potencias, y soledad de la Alma, porque en ella todas las potencias callan, y la Alma no solamente está dentro de sí, y negada á todo lo criado, sino que con admirable modo está fuera de sí, esto es, metida en Dios, atendiendo suave, pacifica, y dulcemente, á lo que el Señor la habla, que es el que obra: que con este enfasis se expresa en alguna manera el obrar de la Alma, que es recibiendo la luz,

FFF

Quis dabit mihi
pennis columbae,
et volabo,
et requiescam
in solitudine.
Psalm. 54. v. 7.
Et hanc in
fugiens se lon-
gat, qui á tur-
ba desideriorum
temporalium in
altam Dei con-
templatione se
sublevar. in sup
Div. Greg. c. 4.
Vivere est se
moveri.

®

diante la ilustracion de tu Lanterna, he visto todo lo que de ella me has dicho: de la segunda solo quiero, que me digas, porqué á los retoques de tu Farol vide, que descendiendo sobre ella una, quasi imperceptible de el Cielo, que dandole en la cabeza, la hazia reverberar su corazon? Pues vamos andando, me respondiò Consideracion, que para entender esse sueño de la afortunada Engracia, son menester muchos desvelos.

JORNADA V.

Explicale la Consideracion á el Peregrino el mystico sueño de Engracia.

COMO es el nombre (dixo Consideracion) una breve expresion de la naturaleza, y propiedades de el nominado, mientras hay menos, que decir de el Sugeto, tanto con mas promptitud, y menos voces se declara; y por esso vulgarmente la Persona, que tiene poca estimacion, y aceptación en la Republica, se dice, que es Hombre de ningun nombre: y assi quando en el Evangelio se mienta Lazaro por su nombre, se calla el de el Rico Avariento, y solo se expresa por lo que lo deshonra: tantos atributos, y recomendaciones tiene la Contemplacion, que no habiendole hallado los Theologos nombre adecuado, que con sola una expresion declare su fecundidad, y todo lo que importa, la llaman con varios nombres indicantes de la diversidad de sus efectos: llamanla primero descanso, u ocio, porque de ella mejor, que de las silvestres soledades, de que apartado de los trafagos de su Patria, gustaba Virgilio, se puede decir lo que dixo: *Dios nos hizo*

Deus nobis hanc
otia fecit.

estos ocios, ó descansos: pues agradado Dios, y dandose por servido de los trabajos, que ha tenido la Alma en la via activa, y en la via de la Meditacion en todo el tiempo de su purgacion, le place, que entre parentesis de recobros de el descanso, para que se fortalezca para las agonias, que la esperan en el camino de la Contemplacion; que este es el que desheaba David, quando huyendo las persecuciones de sus contrarios, y lleno de congojas, y tribulaciones, decia: *Quien me dará alas de paloma, y volaré, y descansaré, y huyendo me alexaré, y me quedaré en la soledad,* segun interpreta Cornelio, tomando el preterito por futuro; y á nuestro proposito dixo S. Gregorio: *Huyendo se atarga, el que de la tarba de los deseos temporales, se levanta á la alta contemplacion de Dios:* y este mismo estar apartado de las ruidosas tropelias de el Mundo, el estar captivos los sentidos, y sujetos sin rebelion, el olvidar se la imaginacion de fabricar fantasma, el pausar la aprehencion, y el juicio de unir semejanzas á objetos muy distantes de ellas, y el parar el discurso de su modo de proceder con ilaciones, haze á la Contemplacion tan sosegada, que quando en su obrar contemplando, en que vive, vive moviendose, pues el vivir, como con Aristoteles dicen los Philosophos, es moverse: contempla la Alma, vive, y se mueve tan sin trabajo, tan sin ruido, y tan sin alboroto, que parece, descansa en ocio, en que nada haze.

Por esto tambien la Contemplacion se llama silencio de las potencias, y soledad de la Alma, porque en ella todas las potencias callan, y la Alma no solamente está dentro de sí, y negada á todo lo criado, sino que con admirable modo está fuera de sí, esto es, metida en Dios, atendiendo suave, pacifica, y dulcemente, á lo que el Señor la habla, que es el que obra: que con este enfasis se expresa en alguna manera el obrar de la Alma, que es recibiendo la luz,

FFF

Quis dabit mihi
pennis columbae,
et volabo,
et requiescama
in solitudine.
Psalm. 54. v. 7.
Et hanc in
fugiens seclon-
gat, qui á tur-
ba desideriorum
temporalium in
altam Dei con-
templatione se
sublevar. in sup
Div. Greg. 6. 4.
Vivere est se
moveri.

®

y sabiduria, que Dios le comunica; por lo que dixo el Propheta Habacuc: *Estaré sobre mi custodia, y contemplaré, para ver lo que se me diga:* que expuso San Cyrilo: *en mi exercicio, y costumbre me acostaré, purgaré otra vez á el animo, lo desataré de los cuydados de el Mundo, volaré arriba en cierto modo, como á piedra, esto es, á una estabilidad, y seguridad puesta como en lo sublime: de alli como de lo alto de el Monte especularé, segun el entendimiento, las cosas que me hablare Dios.* Y San Juan de la Cruz, hablando de este ocio, dice: *La Contemplacion es recibir, y no es posible, que esta altissima sabiduria, y linage de Contemplacion se pueda recibir, sino en espíritu callado, y desarrimado de jugos, y noticias particulares.*

Llamase tambien sueño espiritual, porque assi como en el sueño natural pausan los sentidos de sus actos, y el que duerme goza de sabroso descanso, assi en la Contemplacion, pausando todo lo sensible, como insensiblemente se deleyta la Alma de la quietud, que goza; pero con unas superiores ventajas, porque quando en el sueño natural queda la fantasia libre, y sujeta á impresiones, ó por solas las especies, que antes se recibieron en ella mediante los sentidos exteriores, ó por las que se forman á diligencias de el Demonio, que le imprime fantasmas, que la perturban: en este mystico sueño, ni tiene que obrar la fantasia, ni hay quien se atreva á imprimirle especies, que la inquieten, quando el mismo Esposo, que es el Omnipotente Dios, se guarda tan zeloso el sueño, que conjura hasta á las Almas Justas, que no la inquieten, ni desvelen, hasta que ella de su voluntad quiera recordar de su sabroso sueño, para tratar en los prácticos exercicios de Martha, como yá con Santo Thomás se dixe.

Tiene fuera de esto la Contemplacion el nombre de muerte espiritual, no porque acabe, ó suspenda

Figam gradum super muitionem meam, & contemplanbor. ut videam, quid dicatur mihi.

Cap. 2.

In exercitacione, & consuetudine mea excubabo: animum rursus purgabo, curis mundanis exolvam, sursum quodammodo volabunt in petram: hoc est, in stabilitatem quamdam, & velut in sublimi sitam securitatem cogitationum. Illic cœu ex iugo montis speculabor secundum intellectum, quæ Deus mihi loquutus fuerit.

Dicit Cyrill. ap. Sancti. in cap. xi. Hab. v. 1.

Llama de amor v. 5. VII.

Si de oritur

da la vida de el espíritu, como sonò Molinos; que quando San Pablo dixo, *Que yá no vivia él, sino que en él vivia Christo*, no estaba muerto, y solo quiso expresar la transformacion, que el amor de Christo le havia causado, siendo yá tan uno mysticamente con Christo, que todo el aliento de su vida lo reputaba por de Christo; y en este sentido llama el Apocalypsi *Bienaventurados á los muertos, que mueren en el Señor:* y añade, *desde ahora dice el espíritu, que desoansen de sus trabajos;* á donde hás de advertir dos cosas: la primera, que este espíritu, que dice, es el Espíritu Divino, como entiende Sylveira: conque se declara, que á las Almas, que muertas á el Mundo se emplearon solamente en vivir en Dios, despues de los trabajos de la via operativa, y de las purgaciones, que tuvieron, de que se les formò la escala, para subir á la altura de la Contemplacion, las pone Dios en quietud, y descanso mediante otra muerte, que es la muerte mystica; y por esto dice (que es lo segundo que hás de advertir) *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor:* pues siendo allí, que solo los vivos mueren, y no los muertos, porque estos yá murieron, y por esto se significan con participio de preterito: esta enfatica expression declara, que aquellas Almas, que muertas yá para el Mundo, y sacudidas de todo lo terreno, y corruptible aspiran á la union con Dios, para vivir en él por amor, mueren en Dios: mas como la muerte es dexar la vida, y salir de ella, para que entiendas esto con solidez, y acabes de conocer el error de Molinos, hás de advertir con diligente cuydado, lo que yá en otra ocasion te tengo dicho, y es que hay dos respectos en la Alma, segun los quales puede tener dos consideraciones: el uno es la razon comun de Alma racional, por la qual es su vida animar á el cuerpo dispuello, y sin impedimento para vivir, dandole actividad, y vigor para las funciones de su vida corporal, y en el ser racional

Vivo ego, sãm non ego; vivit vero in me Christus.

2. ad Gal. c. 14. v. 2.

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

id est, in seipso
vivit Christus
non ego
vivit vero in me
Christus

entender, y discurrir con multiplicidad de actos, y con uso de fantasmas, ó especies imaginarias, que entran por los sentidos en todo el tiempo de la infusión en el cuerpo: y el otro respecto es entender sin esta multiplicidad de actos, sin esse modo inferior, y con mas, ó menos puridad en sus actos, como saliendo ya de sí con un vigor, que la espiritualiza, y adelgaza, para que viva por espíritu otra nueva vida mas pura, sacudida de imperfecciones, y con mas simplicidad, emulando la vida de los Angeles, y assi estos son, y se llaman espíritus, y nunca son, ni pueden llamarse Almas; por lo qual dixo Santo Thomas: *Que el espíritu en nosotros es aquello, por lo que comunicamos con las substancias espirituales;* y la Alma *aquello, por lo que comunicamos con los brutos:* pues esse dexar la Alma esta vida menos pura, y sencilla, y no desnuda de aquellas imperfecciones, para comenzar esta vida mas ascendida, que tiene en Dios por la Contemplacion, es la muerte milica, que vanamente adulterò Molinos; pues quedando con esta vida espiritual, vive, y obra, y no está hecha tronco insensible, como él imaginaba.

Esto parece dió á entender S. Juan de la Cruz, quando poniendo una comparacion, dixo: *Esta el rayo de el Sol dando en una vidriera, si la vidriera tiene algunos velos de manchas, ó nieblas, no la podrá esclarecer con su luz, ni transformarla totalmente, como si estuviera sencilla, y limpia de todas aquellas manchas, antes tanto menos la esclarece, quanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos, y manchas; y no quedará por el rayo, si no por ella, tanto, que si ella estuviere pura, y limpia de el todo, de tal manera la esclarecerá, y transformará el rayo, que parezca á el mismo rayo, y dará la misma luz:* aunque á la verdad todavia la vidriera, aunque se parezca á el mismo rayo, tiene su naturaleza distinta de el mismo rayo, y podemos decir,

decir, que aquella vidriera es rayo, ó luz por participacion: assi la Alma es como esta vidriera, en la qual siempre está embistiendo, ó por mejor decir está en ella morando esta divina luz de el ser de Dios: en dando pues lugar la Alma [que es quitar de sí todo velo, y mancha de Criatura, lo qual consiste en tener la voluntad unida con la de Dios perfectamente] luego que da esclarecida, y transformada en Dios: y la Alma mas parece Dios, que Alma: y aún es Dios por participacion: aunque es verdad, que su ser natural se lo tiene tan distinto de el de Dios como antes.

De lo dicho se colige, que matando á la Alma el mismo Dios, que la vivifica, muere ella en Dios, en quanto se le acaba, aquella vida intelectual, y volitiva defectuosa, y manchada, y comienza á vivir una vida intelectual mas pura, mas limpia, y tan soberanamente delicada, que á los primeros impulsos de esta vital comunicacion, en que empieza á vivir, ni lo siente, ni lo entiende la Alma, y solo está recibiendo aquella nueva vida con dulzura inefable, y con suavidad tan indecible, que ni ella misma sabrá explicar lo que tiene. Declarò muy bien Santa Teresa, el no poderse significar este nuevo modo de vivir en Dios, diciendo: *Estaba Yo pensando, quando quise escribir esto: que hazia la Alma en aquel tiempo: dixome el Señor estas palabras: deshazese toda [hija] para ponerse mas en mi: ya no es ella, la que vive, sino Yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo.*

Ya con lo que te he dicho, Peregrino Compañero, dixo Consideracion, entenderás, que aquella Dama dormida te representò una Alma entregada á la Contemplacion; y aunque se te figurò hablando, no es, porque en el mudo silencio, que en su Contemplacion guarda, hable, ó expresse conceptos, sino para que assi entendieras la quietud de su reposo, como

Spiritus in nobis dicitur illud, per quod communicamus cum substantiis spiritualibus; anima vero illud, per quod communicamus cum brutis.

D. Tb. s. Ep. ad Heb. c. 4. lect. 2.

Subida del Monte. lib. 2. c. 54.

Lib. 2. de la vida de S. Teresa. cap. 18.

mo te indicaban las voces, que tú le oías: la subtil luz, que baxaba de los Cielos, y heria el diamante, que en lo superior de la cabeza tenia Engracia, te indica la ilustracion, que recibe la Alma de su amado Dios, que alumbrando el entendimiento de manera, que le da constante certidumbre, de que está con ella: como en el mismo lugar dice Santa Teresa, passa á inflamar la voluntad apacible, y dulcemente: con que ya me parece, que no te queda, que preguntar en orden á esse mystico sueño.

Así acabò Consideracion su explicacion, que havia Yo oído con tanto gusto, y complacencia, que olvidado de todo, y hasta de mí mismo, me sirvió esse mi propio olvido, y enagenacion como de exemplo practico para entender, lo que me havia explicado; pero á el decirme, que ya no tendria Yo que preguntarle en orden á aquel sueño, alborozada la Alma, y saliendoeme el corazon por la boca, le dixé: ay estimada Maestra mia, y como que me queda que preguntarte; y que cosa es, dixo Consideracion? A donde podré Yo hallar, la respondi, el opio, ó adormideras, que causan sueño tan deleytable, y de circunstancias tan prodigiosas? Porque si por rodear de rodillas todo el Mundo se consiguiere; luego ahora comenzara con mucho gusto la estación, sin que el conocimiento de sus dificultades me embarazara, ni el mirar como imposible el termino, fuera remora, para que Yo no lo emprendiera: pues á lo menos con poner Yo las diligencias, que estaban de mi parte, me consolara, y espoleara mi debilidad: con decirle á mi flaqueza, que quizá á vista de mi afectuosa solitud, se moveria la piedad de Dios, para facilitarme la caminata, en que consiguiere mis desseos: si por penitencias se allana, no me espantarán las mas austeras, ni aun los martyrios mas crueles, para no aspirar á mis anhelos diligente: y finalmente, querida Hermana mia, le dixé, con desseo tan impaciente quisiera Yo

Yo llegar á estado tan felice, que si me dixera Dios, que siendo Yo verdugo de mí mismo, con exquisitos tormentos muy á pausas me havia de quitar á mí propio muchas vezes la vida, y así lo conseguiria, estudiara con cuydadósissima diligencia los tormentos mas graves, y los pusiera en execucion con la mas enconada promptitud, y con la rabia mas furiosa, que se huviera visto en toda tyrania.

O charissimo Hermano mio, me respondió Consideracion, bañada en lagrymas, que no le quiso enjugar su gravedad, si por la sabiduria, que no sale de los canseles de la naturaleza, dixo Salomon, se deben despreciar la plata, y oro, los reynos, y todas las riquezas: que diligencias podrán ser dignas, para conseguir la inestimable ciencia de las ilustraciones, que haze Dios á la Alma mediante la Contemplacion? Pues solamente con decir, que en esse dichosissimo estado (advirtiendo, que esto se entiende de la Contemplacion infusa) tiene la Alma á Dios por suyo, quedan no solo muy atrás todos los thesoros, riquezas, y qualesquiera bienes de la tierra, sino que todo se desaparece en humo, y aun se deshaze en el chancaciento de la nada: ay Peregrino amado! Si los Hombres llegasen á entender los inexplicables jubilos, y los inapreciables interezes de la Contemplacion, con qué ansias la desflearan; mas para que tú con mejor modo lo percivas, y para que sepas, lo que puede hazer la Alma en las medidas de su habilidad; y para que conoscas los estrechos, y aperturas por donde há de passar, quando Dios se sirviere de llamarla para la Contemplacion infusa, atiende á su naturaleza, y circunstancias.

Proposui illam regnis, & sedibus, & divitiis nihil esse duxi in comparatione illius. Sap. 7. v. 2.

Omne aurum in comparatione illius arena est exigua, & tanquam lutum estimabitur argentum in comparatione illius. Sap. 8.

Philippa maia
Com
oibm ai viva
1581
et 4. 20. 1581

JORNADA VI.

Explicale la Consideracion á el Peregrino dos modos de Contemplacion, y sus diferencias.

SOLOS ibamos, mi Compañera Consideracion, y Yo por aquella apacible soledad, y antes que comenzara á decirme, lo que me havia prometido, le dixé: qué escalamente veredas deben de ser los caminos de este agradable sitio, pues ni huellas de Caminantes se encuentran, ni veredas, que haya formado tu trafego? Son muy pocos, me respondió Consideracion, los que los siguen, así porque son raros, los que se determinan á la empresa, á que conducen, como también porque son pocos, los que pueden guiar por sus senderos secretísimos: en esta Región se anda tan sobre la tierra, que el llevar polvo en los pies, es evidente señal de haverse errado el camino, y por esto ni huellas, ni veredas se perciben. Ella muy bien, le dixé: mas á mí me haze fuerza, que no habiendo veredas, ni huellas, ni cosa, que indique, ó señale por donde se han de enderezar los pasos, se pueda transitar con seguridad, y sin riesgo, ó de perderse, ó de estar dando vueltas sin provecho.

En los quatro caminos, que se le hizieron difíciles de entender á Salomon, me respondió Consideracion, uno fué el de la Nao en el Mar, y otro el de la Aguila en el Cielo, esto es, en el aire: si en estos dos caminos se pudieran estampar huellas, á el primer acierto de quien por dicha, ó por acalo los havia caminado en derechura, fuera para otros muy facil la conducta, pues siguiendo las estampas de el primero acertado Caminante, se havia de encontrar el termino de su descanso; pero con mas seguridad se cami-

Viam Aquila in
Caelo : : : viam
Navis in medio
Mari.
Prov. 30. v. 19.

caminara por la una, y la otra parte, si en el puerto á donde se intenta enderezar la Nao, y en la parte de la esfera á donde se levanta, ó para donde la Aguila se mueve con su vuelo, huviera un imán de tan pujante actividad, que á la Nao por el Mar, y á la Aguila por el aire las atraxesse con impulso tan poderoso, que solamente conque estuviessen limpias de el mas leve polvo, y sin la carga de alguna cosa, que fuera, ó repugnante, ó disparata con la naturaleza de el imán las moviera.

Es la Bondad de Dios imán de las voluntades, que á ministerios de su conocimiento las arrastra con mas, ó menos impulso, segun la mayor, ó menor ilustracion, y claridad, conque se entiende; y por esto los Bienaventurados, que conocen claramente la Bondad de Dios, están necessitados á amarle, sin que puedan apartarse, ni pensar dividirse de su atractivo objeto, siendo razon de parte de ellos, ó de su disposicion el estar totalmente limpios, y sacudidos, no solo de todo polvo, é inmundicia, sino de todo lo que no es Dios: de suerte, que el entendimiento mas preciso, que los quisiera anatomizar, no encontrara en ellos ni la mas tenue particula de cosa, que no sea Dios, en quien están maravillosamente transformados: pues aunque en ellos se vea la charidad, y amor de el proximo en su mayor perfeccion, esse amor está subordinado á el amor de Dios; y así á las Criaturas, que aman, las aman, porque son cosas de Dios: conque si la Alma aún en los caminos de su destierro se llegara á sacudir perfectamente de todo amor á todo lo que no es Dios, hasta de amarse á sí misma, yá con la mas suave violencia, y con la mas dulce fuerza se llegara de muy buen grado á la union con su deseado bien. O mill veces dichosa, dixé Yo, la Alma, que llega total, y perfectamente á enagenarse de todo, lo que no es Dios, y unicamente vive de amar á su infinita Bondad! Esta dicha, dixo Consideracion, es la mayor

GGG

rega-

regalia, y favor de la Divina Misericordia, que la concede á aquellas Almas, que quiere graduar en la lucidissima Cavalleria de sus favorecidos, y privados; pero para que conoscas los tramites, por donde allá se llega, hás de saber, que hay dos Contemplaciones.

La una es la adquirida, y natural, que por otro nombre llaman activa: dicese adquirida, y natural, porque esta se adquiere á diligencias de la Alma, supuesto el auxilio de la divina gracia, sin el qual la Alma no es capaz de obrar acto alguno sobrenatural, y ordenado á la gracia, y union con Dios; y en este estilo se dice tambien Contemplacion activa, porque la Alma es en ella agente: por quanto luego que reconoce en sí las tres señales, que te expliqué, sacadas de la doctrina de San Juan de la Cruz, está habil, y capaz, para obrar en orden á esta Contemplacion: diréla con mas expressión, para que no lo dexes de entender: luego que conoce la Alma, que quando antes tenia jugo, y complacencia en las Meditaciones, mediante especies imaginarias, deduciendo unas verdades de otras, conviene á saber, de las que meditaba, y logrando por fructo sensibles, tiernos afectos de compuncion, de horror á los pecados, de amor de Dios, ó cosas semejantes, yá experimenta, que se fecó todo esse jugo, y que aunque haga esforzadas diligencias, para meditar en estos modos, yá no puede, sino que siente mucha pesadè, y desabrimento, sin poder entrar con quietud en ninguno de los puntos, que llevaba prevenidos; pero hás de advertir, que esto habla de una Alma, que viva con aquel recogimiento, y abstraccion, que debe guardar quien con verdad trata de perfeccion, desseando eficazmente ser Persona espiritual, porque si trae la Alma derramada en el Mundo, y vive metido en los ruidosos cuydados de la tierra, essas dependencias de lo mundano, seràn tirantes, que quando quiera meditar en el Cielo, lo desfasosiegen, y estiren para el suelo: la sequedad, pues, que

en

en la Alma quieta, y sossegada es indicante disposicion, para hazer transito á la Contemplacion, es un no poder usar yá de corporeidades sensibles, por estar la Alma, y el espiritu tan saboreado de Dios, que sin querer oír, ni tratar de cosas de el Mundo, porque yá todo lo terreno le fallidia; solamente dessea estar sola con Dios, porque en essa soledad unicamente imagina hallar consuelo.

Estando, pues, en este estado la Alma, comunicandosele á su Director, podrá este mandarle, que passe á la Contemplacion, dandole reglas, y documentos para ello, si el Discipulo las necesitare, ó si fuere Persona, que ignore, como se hà de portar; y si haviendole dado parte á su Maestro, de como se halla, y las dificultades, que tiene, para proseguir en sus primeros modos de Meditacion, él no ordenare cosa de nuevo, sino que la dexé en su sequedad, diciendole, que prosiga, como hasta entonces, executelo assi por algunos dias; y si en ellos se hallare con las expressadas señales, vuelva á decirsele á su Director; y si este por no entender el estado de la Alma, aún le insta con lo proprio, busque otro, que la entienda, y que con seguridad la passe á la Contemplacion, procurando cuydadamente, que todas las potencias estèn en mudo silencio, y la plebe de los sentidos sujeta, y rendida á la razon: de fuerte, que amortiguada la imaginacion, y el juycio sin entender en fantasmas, ó imagenes, pare el volante de el discurso, entonces reflexando, que Dios por su inmensidad está en todas partes, y por su ilapso deifico está dentro de la Alma, y de el entendimiento: postraràse quien contemplar intenta, con debido rendimiento en su presencia, adorandole, como que en su adoracion descansa, y amandole, como que en su amor se duerme; y este presenciarse ante Dios, amandole con sosiego, y quietud, es contemplar: con esto me parece, Peregrino Compañero, que no dexaràs de

Goe 2 saber

haberte portar en el ejercicio de la Contemplacion activa, y natural, la que repitiendo muchas vezes, se te engendrará habito, y facilidad de practicarla con bastante consuelo de tu Alma.

No sabré decirte, querida Hermana mia, le dixé à Consideracion, quanto te agradezco tu doctrina, pues la ocasion de haver oído decir, que la Contemplacion es cosa bastantemente superior á la razon natural, y humana capacidad, y tan obscura, que no se puede explicar, no solo me desalentaba, para emprenderla, sino que preocupado de el concepto de su dificultad, aún quando abria algun Libro mystico, de los que de ella tratan, se me hazia cosa tan imperceptible, que despues de repetidas lecciones de su materia, me quedaba á malas noches, sin la menor luz para su inteligencia. Verdad es, Peregrino consorte, me respondió Consideracion, que como Yo tambien te he expressado, tiene bastantes dificultades para su uso; y aunque no niego, que los efectos, que produce, especialmente la Contemplacion infusa, y las cosas que en ellas pasan son indecibles comprehensiva, y adequadamente, tanto, que ni la Alma, que las siente, las podrá cabalmente explicar: esto no quita, que se puedan dar reglas, no para adquirir la infusa, que esta como depende de la libre voluntad de Dios, no es cosa, que se pueda sujetar á dictámenes, ni el que la infunda Dios, está afixo á operaciones propias de la Alma, sino que solamente la tiene la Alma, quando Dios graciosamente, y por su espontaneo beneplacito se la quiere comunicar: no se puede, pues, por esto dar reglas para tenerla; pero sí para conocerla, y para que la Alma, que la tiene, sepa portarse en ella, y juntamente para que en aquellos passages, que regularmente le pone Dios, quando quiere levantarla á este grado de Oracion, mida sus passos, para no andar engañada en alguna de las muchas trampas, que en estos caminos del partama el Demonio: finalmente

mente para la Contemplacion natural, y adquirida en el modo, que te tengo dicho, te pueden servir los expressados documentos.

Mas por decirte lo que es la Contemplacion activa, y el modo de adquirirla, y de tenerla, no hemos llegado á la explicacion de la infusa, y sobrenatural, que tambien se llama passiva, por quanto la Alma no obra, para haverla, sino solamente se hà passivamente, recibiendo, aunque con ella ya recibida, obra vitalmente, en el modo que te dixé, rechazando la insensibilidad, que pone Molinos en su soñada via interna: á la manera que el que recibiera en la palma de su mano un glovo, ó cuerpo de materia solida, y pesada, de tal naturaleza, que se fuera augmentando, ó creciendo por instantes, él en su produccion, ó en que le viniera á la mano, no tuviera accion alguna, ni dependiera de su operacion, y solamente tuviera el recibirla; pero en esto que era el tenerla, ponía su vitalidad, ó actividad, de suerte, que segun lo que el dicho glovo fuera creciendo, tanto mayor fuera el impulso, que él fuera poniendo, para substentar el pelo, hasta que excediendo este á la fuerza de su brazo, se le cayera de las manos: he aquí como este en la accion, que ponía para sufrir, y substentar la machina, obrababa vitalmente; mas en quanto á el ser, y substancia de la machina solo se havia passivamente recibiendo: pues en esta manera con la proporcionada analogia la Alma que recibe la Contemplacion infusa, se hà passivamente, no obrando en ella en orden á su ser; pero en esta misma passibilidad obra con ella; porque por la ilustracion, que recibe el entendimiento, quietamente conoce, que está con Dios, y se saborea de su presencia, é inflamada la voluntad con el simple, y sencillo conocimiento de la grandeza de Dios, y su Bondad, le ama dulce, y sossegadamente.

Es, pues, la Contemplacion infusa un eficaz, suavissimo, y soberano toque de Dios, conque, quando

do le complace, llama à la Alma, poniendosele delante en el mas secreto, è interior camarin de el espiritu, dandole à conocer su grandeza, su soberania, y su bondad, à cuyo impulso rendida dulcemente la Alma, le abre sin ruido, y con mansissimo sosiego todas sus puertas, entregandole en su mismo rendimiento las llaves de la Ciudad de su espiritu, y voluntad, para que se apossessione de ella, como su absoluto Dueño, Rey, y Señor, sin que suene algun tumulto, ò estrepito de quien lo contradiga. Fuerza me haze, discreta Maestra mia, le dixè à Consideracion, el que digas, que la Contemplacion es toque eficaz de Dios, porque me parece, que en buena Theologia el llamamiento eficaz siempre produce su efecto, lo que no sucede siempre en el toque, conque Dios llama à la Contemplacion: y esta verdad se infiere de lo que se dice en el capitulo quinto de los Cantares, quando el Divino Esposo tocò las puertas de su amada, diciendole con requiebros amorosos, que le abriera; y escusandose ella con pretextos, que le alega, le hizo su desatenta omision, que se fuera, y la dexara: en donde se ven dos cosas, la una, que esta pulsacion se puede entender, y sin violencia, toque para Contemplacion; y la otra, que no fuè eficaz, pues quedando desatendido el llamamiento, no produjo su efecto: y viene muy à el caso lo que dice Santo Thomàs, exponiendo aquellas palabras de San Pablo: *El Sermon, ò la Palabra de Dios, es vivo, y eficaz: dice assi: quando dice eficaz, manifesta su potestad, y la fuerza infinita, que tiene: pues la palabra se dice eficaz por la fuerza efectiva, que tiene: donde de esta autoridad se colige, que el toque de Dios para la Contemplacion, no tenga siempre esta eficacia.*

La debilidad de tu argumento, ò Peregrino, me respondiò Consideracion, la podràs colegir de que no tendràs, conque satisfacer, si se te haga esta retorcion: la Palabra de Dios es viva, y eficaz, como dice

Aperi mihi foror
mea, amica mea,
columba mea.
Cantic. 5. v. 1.
Expolavi me tu-
nica mea. At
ille declinave-
rat. v. 3. & 6.

Vivus est sermo
Dei, & efficac.
Ad Heb. c. 4.

Cum dicit, &
efficax, ostendit
eius potestatem:
dicitur autem
verbum efficac
propter maxi-
mam virtutem,
& infinitam vim
effectivam, quã
habet.

Div. Thom. ibi
lib. 3.

dice San Pablo; conque consistiendo la eficacia en la fuerza efectiva, esto es en producir forzotamente su efecto, como expone Santo Thomàs, ò no llamò Dios à la Esposa, ò ella condecendiò à el llamado, constando lo contrario de el citado capitulo de los Cantares: conque para que lo entiendas, hás de advertir, que nunca violenta Dios à la Criatura racional, y libre, y especialmente quando la llama, para que merezca: pues para merecer se requiere libertad, como enseñan los Theologos: mas guardando el Altissimo la superioridad, y fueros de primer libre, que es origen de la libertad de el segundo, sin perjudicar su volubilidad, è indiferencia, lo mueve à lo que quiere, sin que pueda Criatura alguna resistir à su voluntad, como dixò San Pablo, quando antes estando en sus manos los corazones, los inclina donde quiere, como se dice en los Proverbios: y assi quando llama à la Alma, y esta no le corresponde, es porque assi lo tenia determinado por sus insondables juycios, en el modo que explica la Escuela Thomista con su Angel Maestro: conque aunque el llamamiento se dè con indiferencia, esto no obsta, para que la Contemplacion passiva, ò infusa sea llamamiento eficaz.

Y para que mas lo entiendas, hás de saber, que esta Contemplacion necessariamente importa dos cosas: una de parte de Dios, que es el llamamiento, conque atrae à si à la Alma, comunicandosele presencialmente; y la otra de parte de la Alma, que es la correspondencia en la admiracion, que haze à vista de lo que se le manifesta, y la inclinacion de la voluntad, conque excitada por el conocimiento ama la suma Bondad de Dios, como yà te dixè: y assi aunque antes de la Contemplacion pueda no ser atendido el soberano llamamiento, porque se dà con modo libre, ò sin perjucio de la libertad; pero la Contemplacion, que es como concreto, que resulta de las dos cosas: conviene à haber, de el llamamiento de Dios,

Voluntati eius
quis resistit!
Ad Rom. 9. v. 19.
Cor Regis in
manu Domini:
quocumque vo-
luerit, inclina-
bit illud.
Prov. 21. v. 1.

y de la correspondencia quieta, y sossegada de la Alma necesariamente importa el llamamiento, y la correspondencia, y por esso se dice, que es eficaz.

En esta inteligencia se pone Dios delante de la Alma en la Contemplacion, quando le complace, y quando quiere manifestarle sus soberanos arcanos, y unirla á sí con especial, y amistosa intimidad; y por esso le suele acontecer á la Alma, quando ella no lo piensa, ó quando está empleada en la Contemplacion activa, natural, y adquirida; y aún estando ocupada en la Meditacion, sin saber ella como, se va sintiendo suavemente inflamada, y dexandose herir, y llevar de el amoroso toque de el Soberano Esposo, se pone sin diligencia suya en la tranquila quietud, y sosiego de la Contemplacion infusa, quedandose entregada dulcemente á el sueño, y reposo, que te tengo ya explicado. Ay Consideracion amada, le dixes á mi afabilissima Compañera, no me es posible el ponderarte, quánto mas se levanta la llama de mi deseo, q̄ tierna, y cruelmente me atormenta, mientras mas me dás á entender los inapreciables thesoros de la Contemplacion: ó Dios mio benignissimo, amorosissimo, y liberalissimo, que assi te sabes comunicar á tus gusanitos! Y pues dixistes, que á quien tú amas, le arguyes, le reprehendes, y castigas, avivando'e mas, y mas tu disciplina, segun los favores, que quieres hazer á la Alma, que visitas, para mas acrysolarla con el tormento, de embayne ya tu misericordia el azote, que me espiritualize, y disponga, para tu union, pues el deseo de merecerla es muerte, que me martiriza, sin acabarme esse martirio. Peregrino Conforte, me dixo Consideracion, es uno de los favores de Dios, conque llama á las Almas, á quienes quiere amistosamente comunicarse: y para que vayas viendo los crysoles, en que Dios entra á las Almas, que elige, y entrefaca, para derramar en ellas el torrente de sus misericordias, vamos andando, para que vayas aprendiendo lecciones de el amor puro.

Quos ego diligo, arguo, & castigo.

Apoc. 3. v. 19.

JOR-

JORNADA VII.

Muestrale la Consideracion á el Peregrino los primeros crysoles, conque se comienzan á purificar las Almas de las inmundicias, que les ocasionan los apetitos sensuales.

Cogimos el camino, por donde me conducia mi Compañera Consideracion, y á los primeros pasos, me dixo: ya es tiempo, Peregrino Conforte, que te armes de fortaleza, para que vayas viendo los agudos tormentos, y martyrios, conque Dios purifica á las Almas, que dispone, y quiere atraer á su union: muchas cosas verás en estas estaciones, que se parezcan á otras, que ya hayas visto en tus dos primeras caminatas; pero atendiendo con prolixo cuydado á lo exquisito de las agonias, que nuevamente has de ver, conocerás las ventajas, que tienen estas penas, y quan insufribles parecen sus tormentos: más has de reflexar, para que en tus intentos no desfayes, que una corona de aprecio inestimable no se puede comprar con monedas escasas, y comunes.

No bien havia acabado Consideracion de prevenirme con su expressado razonamiento, quando acercandonos á una Casa (que me pareció era termino de aquel camino, porque havien dose ido acortando su anchura, llegó á limitarse á las dos esquinas de su frente, quedando aislada con profundos despeñaderos por el uno, y otro lado) me dixo mi Compañera: entrémos adentro, porque no hay otro camino mas, que el que esta Casa nos franqueare despues por sus conductos interiores: entramos hasta la puerta de

HHH

una

y de la correspondencia quieta, y sossegada de la Alma necesariamente importa el llamamiento, y la correspondencia, y por esso se dice, que es eficaz.

En esta inteligencia se pone Dios delante de la Alma en la Contemplacion, quando le complace, y quando quiere manifestarle sus soberanos arcanos, y unirla á sí con especial, y amistosa intimidad; y por esso le suele acontecer á la Alma, quando ella no lo piensa, ó quando está empleada en la Contemplacion activa, natural, y adquirida; y aún estando ocupada en la Meditacion, sin saber ella como, se va sintiendo suavemente inflamada, y dexandose herir, y llevar de el amoroso toque de el Soberano Esposo, se pone sin diligencia suya en la tranquila quietud, y sosiego de la Contemplacion infusa, quedandose entregada dulcemente á el sueño, y reposo, que te tengo ya explicado. Ay Consideracion amada, le dixes á mi afabilissima Compañera, no me es posible el ponderarte, quánto mas se levanta la llama de mi deseo, q̄ tierna, y cruelmente me atormenta, mientras mas me dás á entender los inapreciables thesoros de la Contemplacion: ó Dios mio benignissimo, amorosissimo, y liberalissimo, que assi te sabes comunicar á tus gusanitos! Y pues dixistes, que á quien tú amas, le arguyes, le reprehendes, y castigas, avivando'e mas, y mas tu disciplina, segun los favores, que quieres hazer á la Alma, que visitas, para mas acrysolarla con el tormento, de embayne ya tu misericordia el azote, que me espiritualize, y disponga, para tu union, pues el deseo de merecerla es muerte, que me martiriza, sin acabarme esse martirio. Peregrino Conforte, me dixo Consideracion, es uno de los favores de Dios, conque llama á las Almas, á quienes quiere amistosamente comunicarse: y para que vayas viendo los crysoles, en que Dios entra á las Almas, que elige, y entrefaca, para derramar en ellas el torrente de sus misericordias, vamos andando, para que vayas aprendiendo lecciones de el amor puro.

Quos ego diligo, arguo, & castigo.

Apoc. 2. v. 19.

JOR-

JORNADA VII.

Muestrale la Consideracion á el Peregrino los primeros crysoles, conque se comienzan á purificar las Almas de las inmundicias, que les ocasionan los apetitos sensuales.

Cogimos el camino, por donde me conducia mi Compañera Consideracion, y á los primeros pasos, me dixo: ya es tiempo, Peregrino Conforte, que te armes de fortaleza, para que vayas viendo los agudos tormentos, y martyrios, conque Dios purifica á las Almas, que dispone, y quiere atraer á su union: muchas cosas verás en estas estaciones, que se parezcan á otras, que ya hayas visto en tus dos primeras caminatas; pero atendiendo con prolixo cuydado á lo exquisito de las agonias, que nuevamente has de ver, conocerás las ventajas, que tienen estas penas, y quan insufribles parecen sus tormentos: más has de reflexar, para que en tus intentos no desfayes, que una corona de aprecio inestimable no se puede comprar con monedas escasas, y comunes.

No bien havia acabado Consideracion de prevenirme con su expressado razonamiento, quando acercandonos á una Casa (que me pareció era termino de aquel camino, porque havien dose ido acortando su anchura, llegó á limitarse á las dos esquinas de su frente, quedando aislada con profundos despeñaderos por el uno, y otro lado) me dixo mi Compañera: entrémos adentro, porque no hay otro camino mas, que el que esta Casa nos franqueare despues por sus conductos interiores: entramos hasta la puerta de

HHH

una

una Sala, en que estaba corrida una cortina, y arrimados á ella con recato, me hizo Consideracion, que la abriese un poco, para que por bruxulas mirasse Yo, lo que passaba adentro: sentada en los escaveles de un estrado estaba una hermosa Doncella, que creí, que era Engracia, la que antes havia visto, y á su lado una Señora, que imaginé seria su Madre, y juntamente otras Niñas, que entendí serian sus Hermanas, y algunas otras Personas, que la acompañaban: en lo que representaba esse conclave, parecia que estaban todas empeñadas en divertirle, ó aliviarle una grave tristeza, y melancolia, que la tenia sobradamente defabrada: llegaron á el estrado dos Criados, el uno con una fuente de dulces, y el otro con una salva con vasos de chrystal, copados de nieve de diferentes generos, y colores; y alumbrandome con su Farol mi Compañera, me dixo: mira con diligente atencion todo lo que hay adentro: á las luces mysteriosas de su Lanterna vide, que por lo alto de la Sala andaba volando un alado Joven hermoso, que sobre los dulces, y las aguas iba echando unos polvos tan imperceptibles, que solo á los esplendores de el Farol de Consideracion, se permitia á el registro de la atencion; y llegando los dos serviciales con el refresco, lo desdeñó la Doncella con defabrimiento, sin que bastassen las instancias de las Personas, que la assiltian, para que alargasse la mano, á coger un solo dulce: pidió una una viguela, y pulsandola con graciosa destreza, acompañó á el rumor de las cuerdas con suavidad de su canto: mas no bien comenzaba á sonar la harmonia de sus voces, quando el volante diligenciero derramando sus polvos sobre las voces, llenó de espinas el aire, que entrandosele por los oídos á la Doncella triste, la martyrizaban de fuerte, que levantando las manos, y brotando lagrymas sus ojos, dixo á la cantora, que por amor de Dios callasse, que hasta el que le hablaran la mortificaba.

Acongojados con extremo todos los que la assiltian,

assiltian, le rogaron, que se levantara, y fuera con ellos á el Jardin, que quizá la Academia matizada de flores, yá que no la alegrara, suspenderia á lo menos con la variedad de sus matizes colorosos el dogal de la melancolia, que la penaba: llevaronla de la mano, y Yo, y mi Compañera la seguimos, y desde los umbrales de la apacible floresta, liquidandose en hilos de agua sus ojos, parecia, que mas havia llegado á regar con lagrymas las plantas, que no á divertirse con la vista, faltandole alientos, aún para mirar las flores: y fué el caso, que aquel volador espiritu, que en la Sala havia azivarado el refresco con sus polvos, y espinado las voces de la musica, se adelantó á derramarlos sobre los pintados quadros de el rosado pensil, con que marchitando para los ojos de la Doncella atribulada sus vistosos colores, solo le representaban mustias palidezes, que mas la entristezian: muy pocos pasos anduvo en el Jardin, y mas que con ruegos, con enfado les dixo á los que la llevaban, que la volviessen á su Camarin, y la dexassen sola, cerradas puertas, y ventanas, porque todo le molestaba. Assi lo hizieron con bastante penalos domesticos, y á participios de la melarchia de la Doncella enferma, acongojados se juntaron en la Sala á llorar, y conferenciar, que remedio hallarian para tristeza tan molesta: Interin mi amante Compañera, volviendo á mí, me dixo: vamos Peregrino nosotros, á seguir nuestro camino, que yá tienes bastante que pensar: vamos Hermana mia, la respondi, que juzgo, que el mal de essa miserable atribulada es contagio, que cunde en todos, los que la miran, pues el haverla atendido me hà puesto el corazon entre mill peñas. Pues esso, dixo Consideracion, no es mas, que un señuelo muy corto, y abreviado de lo que hás de ir mirando.

Como haviamos de proseguir el camino, y este se havia acabado en la entrada de la Casa, me sacó por otra puerta, que estaba detrás en lo posterior de ella,

y aún no havriamos andado una milla por la aislada estrechura, quando adverti, que de la barranca colateral subieron con grande diligencia, y apresuramiento tres Demonios: el uno con un vaso de azeyte en su siniestra, y en su diestra un hysopo; los otros dos, de los quales el uno era mayor, que el otro, con dos instrumentos, como trompetas: cogieron el camino con grande algazara entre sí; y Yo bastantemente espantado de la vision de aquellos caminantes diabolicos, le preguntè à mi Compañera, diciendole: para donde dirigen sus errantes passos estos pasajeros infernales? Ay lo veràs, me respondiò Consideracion, porque es preciso, que los sigamos, y entremos donde ellos entraren. Pues supuesto esto, le dixè, para divertir la pensión de el caminar, y con antecedentes de condicion tan pestilente, y maldita, ruegote, que me expresses la causa, y circunstancias de la triteza de aquella acongojada Doncella.

En lo que hás visto hasta aqui en la parabolica historia de Engracia, me respondiò Consideracion, se te hà dado como un synopsis, ò abreviado resumen de los tramites de la Contemplacion; y aunque esta no està sujeta à tiempos, sino solo à el libre beneplacito de el Soberano Padre de las luzes, que pone en ella à la Alma, quando quiere, y como quiere: pues San Pablo, quando iba à perseguir la Iglesia, fuè arrebatado à la Contemplacion de la Trinidad deífica, que assi explican muchos Theologos aquel Texto, en que dice, que fuè arrebatado hasta el tercero Cielo: en esto que desde aqui se te va figurando, se te delinean los passos regulares, y comunes que dà la Alma, para llegar à la union con Dios: sabrás, pues, que los primeros caminos de la virtud, que anda, y trasiega la Alma fortalecida de el viatico de la Meditacion, los ordena el discretissimo gobierno de el Altissimo, yendolos estrechando, segun se va adelantando la Alma, para passar à mayores grados de Oracion; y por esto

Raptus est us-
que ad tertium
Cælum.

viste, que la senda, que hèmos traído, si à el principio fuè ancha, y desahogada, se fuè estrechando hasta precisarnos à entrar en la Casa, de donde salimos: en ella hallaste sentada una Doncella, que es Engracia: y esta misma es la que hás de ir mirando, porque como te hè dicho, es imagen de una Alma, que por los caminos de la Oracion haze sus passages, para llegar à la union con Dios: estava acompañada de sus consanguineos, y familiares: atendistela llena de tristeza, y que ni la divertian las musicas, ni apetecia los refrezcos, ni los Jardines le agradaban; y este es el primer passo, que dà la Alma, que camina à la union con Dios: conviene à saber, que por gobierno, y permission de el Altissimo, le van dando en cara todas las cosas de la tierra, y sensibles, de las quales gustaba antes, recreandole en ellas libremente; y se va llenando de amarguras, porque estas son el cuchillo, con que Dios quiere apartarla, y dividirla, no solo de lo que es indiferente, mientras tiene la minoria, ò pequenès de terreno, sino aún de lo que es positivamente bueno, quando es tomado por especies sensibles: todo quanto la ofrecian los suyos, la molestaba, y las instancias, con que procuraban, ò aliviarla, ò divertirla, eran importunos enfados, con que la desahabian, porque para deshazer Dios à la Alma de los afectos de carne, y sangre, le pone espinas en la misma familiaridad, y trato de sus Parientes, Amigos, y Domesticos: y assi quando à una Alma en este estado le dicen sus allegados, que dexè la melarchia, y se divierta, pues en aquellas honestas diversiones, à que la convidan, no hay pecado; queriendo con esto explicarle el animo, mas la afligen; porque va ordenando Dios, el que solo en su Bondad halle consuelo: por lo qual en vano se atribulan, en buscar medicinas, ò modos, con que sanarlas: con que ya entenderàs, que el Angel, que con sus delicadissimos polvos à lo mas florido, y rosagante lo marchitaba, convirtiendole en

amari-

amarilleces mustias, destemplaba lo sonoro, y á lo dulce lo reducía á amarguras, y desabrimientos, te indica el orden Soberano de el Altísimo en el modo ya expresado: y así en este passo primero todo lo sensible le es enfadoso á la Alma, porque aquellos polvos se lo volvieron desagradable, en quanto por el conocimiento, que adquirió, mediante la Meditación, descubrió lo inutil, y peresedero de todos los bienes terrenos, y el mal dexo, que en sí tienen.

El haver pedido, que la dexassen sola en su recámara, cerradas puertas, y ventanas, te indica, que la Alma en las primeras edades de su espíritu está como un Niño, que de todo se espanta; y así de todo se acongoja; y si come, ó bebe, ó si le hablan, se llena de espinas, porque todavía no tiene adquirida la paz, y tranquilidad interior, ni ordenada la charidad: que los que así la tienen, de nada se escandalizan, como dixo el Psalmista; y aquí há menester el Director mucha prudencia; porque si á la Alma en este estado la dexa usar de su humor, y le larga la rienda á su apetito, se dará ella á imprudentes ayunos, y á mortificaciones, que la debiliten, y la hagan incapaz de proseguir: y si de todo comercio hasta de sus familiares se escusa sin modo, ni medida, haziendose montaraz, les será muy pesada á los que la manejan, y no solo no les servirá de edificación, sino que les podrá servir de escandalo; y resfriandose en ella la charidad, podrá passar su retiro, y alexamiento á odio, por el molesto desabrimiento, que le causan.

A un mismo tiempo acabó mi Compañera Consideracion su narracion, y haziendosenos presente una pequeña Casa en el mismo camino, aunque estaba con la puerta cerrada, vide que en ella se introduxeron aquellos tres diabolicos caminantes: mandóme mi Compañera, que me arrimasse á la puerta, y como las luzes de su mysteriosa Lanterna penetran los mas secretos escondrijos, sin que haya alguna opaca corpulencia,

Pax multa diligenti-
bus legem
tuam, & non est
illis scandalum.
Psalm. 118.

lencia, que embaraze sus claridades: alumbrandome con su Farol, vide que estaba dentro Engracia, postrada de rodillas, vestida de un cilicio, con la espalda descubierta, en su mano diestra una disciplina de harpones, y en su siniestra un Crucifixo: el uno de los malditos huespedes, que le havian llegado, se le puso á las espaldas, asperjandole con el azeite la cintura; el otro menor se le puso á su siniestra, y de su trompetilla brotaba rosas, y algunos animalejos, que se le quedaban por afuera: el mayor se le puso á la diestra, y con la trompeta, que tomó en su boca, comenzó á respirar entre humo muy espeso figurillas, como de Hombres, Serpientes, y Culebras, que se le entraban á la penitente Dama por las orejas: conmovióse toda la afligida virgen, como daba á entender su representacion, y esgrimiendo la disciplina con varonil esfuerzo, clamaba entre suspiros, y lagrymas á Jesu-Christo, que la amparasse: bañaronse sus espaldas de sangre á fuerza de los golpes, y haviendo durado bastante tiempo la lucha de sus porfiados enemigos, ó cansados de atormentarla, ó avergonzados de su incontrastada resistencia, desaparecieron corridos, y luego que amaynó la batalla cruelissima, dexando la disciplina la Doncella victoriosa, abrazada de el Crucifixo con mill sollofos, y ternuras comenzó á darle las gracias, sacrificandole la victoria: entonces mi amante Compañera me dixo: vamos á proseguir nuestro camino. No sé, querida Hermana mia, la respondi, si tendré alientos para moverme, porque tan assombrado me há dexado lo que he visto, que no sin razon dudo si tendré alientos para proseguir nuestra estacion. Esfuerzate en Dios, ó Peregrino, me respondió Consideracion, y ve assentando en los quadernos de tu especulacion las lecciones, que te van dando los acafos, con que encuentras. Así lo haré, ó Compañera, la dixe; pero para que me sirva de pytima, que aliente mi debilidad, ruegote me des cabal interpretacion de todo lo que he visto.

Pues

Pues para su cabal inteligencia, dixo Consideracion, hás de notar, que quando el Demonio, por lo que ve, ó atiende en la Alma, barrunta, y conjetura, que camina á la perfeccion, y union con Dios, temeroso de la contradiccion, que espera, le haga, lleno de rabia, y furia toca á la arma en su infernal imperio, para darle cruel batalla, y reducirla á su obediencia, disponiendo en su maldito consejo de guerra los asaltos, y emboscadas, en que estorve sus progressos, despues que haviendole resistido sus primeros encuentros, quedò vencido, mirandola fecunda de santos desleos: y á el vèr, que desea impregnacion le nació un Hijo de mucha gracia en cada producto de las virtudes, que và adquiriendo, y atheorando, procura matarlo con el cuchillo de la vanidad, como discurre el Sapiientissimo Ales por estas palabras: *Quando el Diablo no puede impedir el parto de la buena obra, se empeña en matar á el hijo, y esto por la vana gloria, que en el fin de la buena obra ofrece, para que haziendo bien, lo pierda por la vana gloria; y por esso dixo Augustino: el Diablo pone assechanza á el calcañal de la Muger, ó de la Alma fiel, para que en el calcañal, esto es, en el fin de la buena obra se pierda por la vana gloria:* y por esto el primer Demonio, que acometio á Engracia, que era el menor, echaba de su trompeta rosas, dandole á oler sus virtudes, y diciendole en su tentacion, que estaba yá muy adelantada, que yá todo lo de la tierra le fastidiaba, y assi que se estimara, y se coronara de rosas con sus muchas virtudes, y despreciata á todos los que veía, ó enfiados en culpas, ó perezosos en la rectitud, y que no volaban como ella: los animalejos, que acompañaban á las rosas, y se quedaban fuera, te significan las tentaciones exteriores, quando á diligencias de el Demonio algunas Personas alaban á la Alma caminante, ó por sus prendas naturales, ó por sus virtudes: y su pequenès te indica,

que

Ales in Apocal.
c. 2. v. 4 f. 219.
Quando diabolus non potest impedire boni operis partum, conatur occidere natum, & hoc per vanam gloriam, quam in fine boni operis offert, ut bonum faciens, per vanam saltem gloriam id amittat: unde Augustinus in quodam sermone: Diabolus insidiatur calcaneo mulieris, vel anime fidelis, ut saltè in calcaneo, hoc est, in fine boni operis per vanam gloriam amittat.

que esta es menor tentacion, porque la Alma, que està en este estado por el silencio, y la soledad, que apetece, tiene ningunos, ó muy pocos comercios con Personas, que la puedan escandalizar, y con mas facilidad rechasa estas tentaciones, mientras mas no se interiorizan, y las abriga el amor proprio, porque entonces la pequenès crece, y pasan á ser de la esfera de las que causaba el Diablo mayor.

Para estas servia de prevencion, ó disposicion, la diligencia de el Demonio asperjador con el azeyte ázia la cintura, que es el lugar, donde reside la concupiscencia: lo que dà á entender, que quando el Demonio se ve perdido, esto es, quando hà experimentado, que la Alma hà resistido con valentia sus otras antecedentes tentaciones, se vale de la luxuria, como enemigo domestico, que le pueda coger todos los passos á la Alma, por lo que le importa mucho el andar siempre rezelosa: pues como dice el Obispo Verhorst, necessitamos de grande constancia, y fortaleza de animo, para que ocurriendo las assechanzas de los deleytes, no nos ablandemos: algunas vezes es mas facil entre las turbulencias de las tentaciones, y entre los horrendos fuegos de las persecuciones, permanecer intacto, que no caer de la estacion, ó constancia con los ahagos de la concupiscencia: creciendo la virtud, crecen las tentaciones, y quanto mas aprovecha alguno en el servicio de Dios, tanto mas, las mas vezes, padece á el enemigo mas cruel: no siente los tormentos de el animo, el que no aprovecha, decia San Augustin, porque juzga, que hay paz; pero empieze á aprovechar, y entonces verá en quanta pressura se halla: luego no es hoy, como ayèr, y antier: ayèr quando éramos imperfectos, perficionamos la carrera de mas leve pugna: hoy que ayudandonos Dios, passamos á Varones perfectos, es mas duro el trabajo; pero el triumpho de el tyrano nos será mas glorioso.

Lib. 1. Machab.
cap. 9.

Por esso para debelar el Demonio la constancia de la Alma, que antes le hà hecho valiente resistencia, la afflige con la luxuria, y para encafillarse en las passiones, procura atumultar el humor, que es parcial de la liviandad, conmoviendo los espiritus alterantes, que esto te significaba el diabolico asperge: y luego se figurió el ruido de la trompeta de el otro, eructando entre espeso humo aquella diversidad de animales en imagenes, que eran las torpezas, que interiormente le representaba, y por esso se le entraban por los oídos. La turbacion de la atribulada Dama, te indica la gravedad de la congoja, que padecia, y el haver avivado el exercicio de la disciplina, asida con mayor ahinco de el Crucifixo, te declara, que la mortificacion fortalecida con la confianza en Dios, es el mejor medio para triumphar de enemigo tan pujante, y molesto: por lo que luego que amainó la fuerza, le dió gracias à Dios de la victoria, como que solo con su auxilio se puede tener tal vencimiento: y pues ya Peregrino Compañero, te hê dado la interpretacion de lo que hás visto, passemos adelante, y no dexes de ir advirtiendo con cuydado todo lo que de nuevo se ofreciere: liaces feràn mis ojos, la respondi, para mirarlo todo, y Argos mi mente, porque me sobren ojos, para atenderlo.

JORNADA VIII.

Lleva la Consideracion à el Peregrino à dos Hospitales, y refiérese lo que vió.

Repassando iba Yo por el camino la agonía, y congoja de aquella atribulada Doncella con la molesta persecucion, y batalla de aquellos tres Demonios, quando interrumpió mi pensamiento

famimento mi Compañera Consideracion, diciendome, que entrassemos en una Casa, à que ibamos llegando: entramos, pues, y vide, que en una pieza, que me pareció servia de obrador à algun Pintor, estaba prevenido un lienzo, en que estaba pintada Engracia con lucido, y magestuoso adorno, sentada à una mesa enmantelada, sembrada de flores, y el retrato con un ramillete en la mano siniestra, en dos aparadores de la cabecera de la Sala, que figuraba baxillas de oro, y plata, y en los otros dos angulos varias Personas de ambos sexos, cada qual con su instrumento, y papel, figurando un sonoro concierto: en el contorno de la mesa diversos Criados, administrando los manjares; y sobre la tapizeria de la Sala colgadas varias laminas bastantemente curiosas, en que estaban los passos de la Passion de Christo, el Augusto mysterio de la Divina TRINIDAD, y otros tan à el vivo, que pudieran despertar la devocion mas dormida: inmediatos à este lienzo estaban prevenidos pinzeles, colores, y paleta con todo lo necesario para pintar; y quando Yo entendi, que estaria aquel lienzo, para de el sacar otro igual, por lo pulido, y vistoso, que me pareció, vide, que de una pieza interior iba saliendo un Personage de grande soberania con un cuchillo en su diestra, y llegando se à el lienzo, comenzó con cuydada diligencia à raer los colores, indicando, que hasta el aparexo queria quitar, y dexar el lienzo, ò tabla sobre que estaban las pinturas de el todo raso, y limpio: aguardando estaba Yo el fin de su operacion, quando dandome una palmada en el ombro mi Compañera, me dixo: ea vamos adelante: pues qué, le dixen Yo, no hêmos de ver el fin de esta mysteriosa obra? Esse fin, me respondió Consideracion, lo hallaràs mas expreso adelante. Salimos de aquella Casa, y à poca distancia entramos en otra, en cuya portada estaba escrita en una tarja con letras de oro esta Quarteta.

Por esso para debelar el Demonio la constancia de la Alma, que antes le hà hecho valiente resistencia, la afflige con la luxuria, y para encafillarse en las passiones, procura atumultar el humor, que es parcial de la liviandad, conmoviendo los espiritus alterantes, que esto te significaba el diabolico asperge: y luego se figurió el ruido de la trompeta de el otro, eructando entre espeso humo aquella diversidad de animales en imagenes, que eran las torpezas, que interiormente le representaba, y por esso se le entraban por los oídos. La turbacion de la atribulada Dama, te indica la gravedad de la congoja, que padecia, y el haver avivado el exercicio de la disciplina, asida con mayor ahinco de el Crucifixo, te declara, que la mortificacion fortalecida con la confianza en Dios, es el mejor medio para triumphar de enemigo tan pujante, y molesto: por lo que luego que amainó la fuerza, le dió gracias à Dios de la victoria, como que solo con su auxilio se puede tener tal vencimiento: y pues ya Peregrino Compañero, te hê dado la interpretacion de lo que hás visto, passemos adelante, y no dexes de ir advirtiendo con cuydado todo lo que de nuevo se ofreciere: liaces feràn mis ojos, la respondi, para mirarlo todo, y Argos mi mente, porque me sobren ojos, para atenderlo.

JORNADA VIII.

Lleva la Consideracion à el Peregrino à dos Hospitales, y refiérese lo que vió.

Repassando iba Yo por el camino la agonía, y congoja de aquella atribulada Doncella con la molesta persecucion, y batalla de aquellos tres Demonios, quando interrumpió mi pensamiento

famimento mi Compañera Consideracion, diciendome, que entrassemos en una Casa, à que ibamos llegando: entramos, pues, y vide, que en una pieza, que me pareció servia de obrador à algun Pintor, estaba prevenido un lienzo, en que estaba pintada Engracia con lucido, y magestuoso adorno, sentada à una mesa enmantelada, sembrada de flores, y el retrato con un ramillete en la mano siniestra, en dos aparadores de la cabecera de la Sala, que figuraba baxillas de oro, y plata, y en los otros dos angulos varias Personas de ambos sexos, cada qual con su instrumento, y papel, figurando un sonoro concierto: en el contorno de la mesa diversos Criados, administrando los manjares; y sobre la tapizeria de la Sala colgadas varias laminas bastantemente curiosas, en que estaban los passos de la Passion de Christo, el Augusto mysterio de la Divina TRINIDAD, y otros tan à el vivo, que pudieran despertar la devocion mas dormida: inmediatos à este lienzo estaban prevenidos pinzeles, colores, y paleta con todo lo necesario para pintar; y quando Yo entendi, que estaria aquel lienzo, para de el sacar otro igual, por lo pulido, y vistoso, que me pareció, vide, que de una pieza interior iba saliendo un Personage de grande soberania con un cuchillo en su diestra, y llegando se à el lienzo, comenzó con cuydadosa diligencia à raer los colores, indicando, que hasta el aparexo queria quitar, y dexar el lienzo, ò tabla sobre que estaban las pinturas de el todo raso, y limpio: aguardando estaba Yo el fin de su operacion, quando dandome una palmada en el ombro mi Compañera, me dixo: ea vamos adelante: pues qué, le dixe Yo, no hêmos de ver el fin de esta mysteriosa obra? Esse fin, me respondió Consideracion, lo hallaràs mas expresso adelante. Salimos de aquella Casa, y à poca distancia entramos en otra, en cuya portada estaba escrita en una tarja con letras de oro esta Quarteta.

A Qui lo sensible muere,
 Porque el espiritu viva,
 La Alma dexa de ser Alma,
 Porque Dios se la alambica.

Passamos adelante, y en un esplendido Portal hallamos prevenida una grande fragua, y una pieza de fierro à manera de Olla, de altura de dos baras, y su anchura correspondiente, con tapadera como capacete, con una pequeña abertura en el medio superior: Yo à el vèr aquel aparato, le dixè à mi Compañera: es à caso esta Casa Herreria, ò vive en ella algun Herrero? Nada menos que esso, me respondió. Consideracion, que aqui es la Escuela de los mejores acierros, y los Obreros, que trabajan, ò que obran en ella, deshaziendo hierros, que torció por sus antojos el apetito, facan por quintas essencias spiritus purificados, y assi atiende à lo que vieres, que despues te darè la inteligencia de todo.

Dicho esto por Consideracion, salieron de adentro quatro Angeles (llamemoslos assi, porque Yo los nombrò, como se me representaron) en medio venia Engracia, llegaron à la fragua, y poniendo aquel instrumento de fierro sobre la ornilla, entraron en el à la Doncella vestida, y con todo el atavio, que traía, y tapando la Olla con el capacete, comenzaron à menear los fuelles, para avivar el fuego, que era de tanta actividad, que à poco rato transformò en fogosa naturaleza la dureza de la Olla, por cuyo fondo comenzaron à salir unas varas pintadas, como los baculos, que vide en aquella Casa de tres piezas en los principios de mi viage; y luego que cayeron sobre las brasas, se iban reduciendo à cenizas, habiendo servido antes de passo à los ardores de la lumbre: solotennian de diferencia estas varas, ò leños de aquellos baculos, que estos estaban cortados con igualdad, y pintados, de la cabeza à el pie, y los que caían de la Olla à

el

el fuego, venian todos llenos de raizes, que entendi eran los troncos, de à donde se havian tomado, y dividido los baculos.

Lleno de confusion estuve, à el vèr prodigios tan estupendos, y creció mi admiracion, à el entender, que por la boca, que tenia la tapadera, quando Yo aguardaba, que à el abrafarse la Doncella, que estaba dentro, respirasse algun humo, vide que iba saliendo con mas hermosura, de la que tuvo à el entrar, tan blanca, pura, transparente, y chrystalina, que desmentía la nueva transmutacion, quanto antes havia tocado la vista: saliò empero sin aquel aparato, y adorno de vestidos, conque entrò, y solo traía una candidissima vestidura, que la cubria de la cabeza à los pies, y elevandole à los Cielos, àun antes que los tocara, la perdi de vista, porque faltò en mis ojos actividad, para mirar tal subtileza, conque entendí, que havia salido yà de la esphera de todo lo visible: acabada funcion tan esquisita, me dixo Consideracion: vamos andando, para que sepas lo que has visto: vamos, la respondi, y con tu licencia te digo, que no solo dudo, si Yo serè capaz de entenderlo, sino àun si en ti havrà posibilidad para explicarlo. Todavia, me respondió Consideracion, estàs, ò Peregrino muy à los principios de los mysteriosos arcanos de estos caminos, pues mucho mas escondidos, y delicados secretos te faltan que ir mirando: pues procura, le dixè, agacharte, quanto pudieres en tu explicacion, y doctrina, para que Yo pueda percevirla, pues sabes mi rudeza.

Viste, pues, alli comenzò su explicacion mi Compañera, en la Casa antecedente à esta, de à donde salimos, aquel lienzo, en que estaba retratada Engracia, brindada de deleytes, en una Sala adornada con varias laminas, donde llegando un Angel, deshazia con un cuchillo toda la pintura, hasta dexar el lienzo de el todo limpio, y sin colores: pues esto te declara el segundo passo, que dà la Alma despues de la

Medi-

Meditacion, para disponerse para la Contemplacion: conviene à saber, que assi que por la divina disposicion, significada en los polvos, que derramaba aquel otro Angel, le empiezan à ser à la Alma desagradables todas las cosas sensibles, y à causarle enfado, que esto te dixè imaginaras como de parte de las mismas cosas, se hà de seguir lo que està de parte de la misma Alma, que es borrar de su memoria todo lo sensible, cerrando todas las puertas de los sentidos, para que quedando el lienzo de la Alma limpio, y sin color, ni linea de lo sensible, se vaya estampando en ella la subtilissima noticia, y quietissima inteligencia de Dios: conque el Angel borrador hazia las vezes de Engracia, figurando lo que ella havia de hazer; y por esto junto à el lienzo estaban prevenidos colores, y todo recaudo de pintar, como que el Angel borraba, lo que tenia aquel lienzo, para poner en el otra pintura mas realzada, y de primor mas ventajoso.

Estoy yà en lo que me dices, estimada Maestra mia, le dixè à Consideracion; pero no acabo de perceber, porquè aquel Angel à el borrar las pinturas de el lienzo, borrò tambien las que representaban los divinos mysterios, y Passion de Christo. No puedo menos, Peregrino, me respondiò Consideracion, que decirte, que eres muy tardo en perceber, lo que se te dice: y pues no hân sido suficientes mis voces, para declararte este passage de la Alma, oye à San Juan de la Cruz, que aunque me dilate en referirte à la letra sus palabras, darè por logrado mi trabajo, si con las voces de este Santo, luz de la Theologia mystica, que con su obscura noche alumbrà los entendimientos, lo entiendes: pues en el capitulo segundo de el Libro segundo de la subida de el Monte Carmelo, en que se trata de las aprehsiones imaginarias, y naturales, dice que cosa sean, y prueba, como no pueden ser proporcionado medio, para llegar à la union de Dios, y el daño, que haze no saber desbazerse de ellas à su tiempo.

En

En el cuerpo de el capitulo dice: *A estas dos potencias [conviene à saber] à la imaginativa, y à la fantasia pertenece servir à la Meditacion, que es acto discursivo, por medio de imagenes, formas, y figuras, fabricadas, y formadas por dichos sentidos: assi como imaginar à Christo crucificado, ó en la Columna, ó à Dios con grande magestad en un Throno, ó imaginar la Gloria como una hermosissima luz, y otras qualesquiera cosas semejantes:: todas las quales imaginaciones, y aprehsiones se hân de venir à vaciar de la Alma, quedandose à obscuras, segun este sentido, para llegar à la divina union: por quanto no pueden tener alguna proporcion de medio proximo con Dios:: porque aunque à los principiantes sean necessarias estas consideraciones, y formas, y modos de Meditaciones, para ir enamorando, y sevando à la Alma por el sentido, y assi le sirvan de medios remotos, para unirse con Dios, por los quales ordinariamente hân de passar las Almas, para llegar à el termino, y estancia de el reposo espiritual; pero hà de ser de manera, que passen por ellos, y no se estèn siempre en ellos, porque de essa manera nunca llegarian à el termino, el qual no es como los medios remotos, ni tiene que ver con ellos:: y assi dixo San Pablo: no debemos estimar, ni tener por semejante lo divino à el oro, ó à la plata, ó à la piedra figurada por el arte, ó à lo que el Hombre puede fabricar con la imaginacion: de à donde yerran mucho algunos espirituales, que habiendose exercitado en llegar se à Dios por imagenes, formas, y Meditaciones, qual convenia à principiantes, queriendolos Dios recoger à bienes mas espirituales, interiores, é invisibles, quitandoles yà el gusto, y jugo de la Meditacion discursiva, ellos no acaban, ni se atreven, ni saben desafirse de aquellos modos palpables, à que estàn acostumbrados: y assi todavia trabajan, por tenerlos, queriendo*

To. 17. Apoc.
cap. 17. v. 19.

®

do ir por su Consideracion, y Meditacion de formas como antes, pensando que siempre havia de ser assi: en lo qual trabajan ya mucho, porque ya no gusta la Alma de aquel manjar sensible, sino de otros mas delicado, interior, y menos sensible, que no consiste en trabajar con la imaginacion, sino en reposar la Alma, y dexarla estar con su quietud. Hasta aqui San Juan de la Cruz: conque ya Peregrino Conforte entenderás lo que te significò el borrar el Angel en el lienzo, no solas las imagenes de cosas puramente terrenas, y sensibles, sino tambien las de Dios, y las de Christo. No tengo, Hermana mia Consideracion, le dixi, otra gala, que darte por tu explicacion, en señal de mi agradecimiento, mas que el decirte, que ya lo entiendo. Esta gala, ô Peregrino, me respondió, es para mi muy apreciable, pues me dà todo el interès, que Yo quiero; y assi passemos adelante.

El haver entrado à Engracia en la Caldera de la fragua, te explica el tercer passage de la Alma en sus primeros progressos para la union con Dios, que esto està de parte de Dios, como te hê apuntado, que hás de entender: por lo que viste, que à ministerios de Angeles entrò Engracia en el fuego, y que de la Caldera por el fondo iban saliendo aquellas varillas llenas de raizes, semejantes à los baculos, que viste en las primeras Casas en los principios de nuestra estacion; porque en esse fuego se purgan los apetitos, es de saber, los voluntarios, y con advertencia, no los involuntarios, cuyos arrebatamientos llaman los Theologos pecados de turpencion, de los quales no se pueden librar las Almas, mientras estàn en esta vida mortal, y miserable; y de todos se dice en los Proverbios, que siete veces caerà el Jullo, y se levantará: son, pues, estos apetitos voluntarios las inclinaciones, que tiene la Alma à las Criaturas, sean de su misma naturaleza, quando se atan en si, y no en Dios, sean irracionales vivientes, ô to vivientes, como afecto à un Pajarito, ô

Septies cadet iustus & resurget.
Prov. 24. v. 16.

Perrillo, ô à el Vestido, Casa, Huerta, ò otra cosa: estos, pues apetitos, como no dexan à la Alma en total desnudès de Criaturas, la manchan, y le quitan la libertad, el sosiego, y la plena abstraccion de lo que no es Dios: y assi una Alma, que tenga aunque sea un solo apetito de estos, no es capaz de volar à la union con Dios, para la qual se requiere total limpieza, y libertad: pues para que una Paloma no vuele à lo alto, no es preciso, que estè amarrada con cadenillas de acero, sino bastará, que lo estè con un hilo, ô con un cabello, aunque con facilidad lo pueda romper: pues el que tenga esta facilidad, no le dà el que lo rompa, sino solamente se lo dà la resuelta determinacion, conque lo execute, no sufriendo ya la ligacion, que le impide el volar: y assi mientras no se determina à romperlo, atada se estará, y detenida en el suelo: pues de el mismo modo la Alma, aunque el acabar de quitar el afecto à alguna cosa tenue, y de poca importancia, como à un Perrillo, le sea facil, mientras no lo hiziere, determinandose à romper esse hilo, y à quedar con total libertad, y sin la esclavitud, y el tirante de qualquiera apetito, no solamente no volará à la union de Dios, y à interezar los inapreciables dones, y favores, que quiera Dios darle, y hazerle, si se desata de aquella prission, y se sacude plenamente de todos sus apetitos, sino que volverà para atrás, y se irá incapacitando mas, y mas de la union con Dios; porque un apetito le abrirà puerta à otro; y este à otro, y assi se irá llenando de ellos, y resfriando en el amor de Dios, con el riesgo, que à el verla el Demonio esclavizada de sus apetitos, y sin los fervores, que antes, le ponga trampa, y le arme sancadilla, para robarle totalmente el amor de Dios, y precipitarla, à que caiga en pecado mortal; y por esso dicen los Mytticos, que en el camino de la perfeccion, el no ir adelantando, es volver para atrás: pues como dixo el Ecclesiastico: *El que no baze aprecio de las cosas pequeñas, facilmente caerà*

Kkk

Qui spernit modica, paulatim decidet.
Eccles. 10. v. 1.

caerá en las graves: por lo qual te encargo, ó Peregrino, que si acaso encontrases alguna Alma en este estado, embarazada de subir á la soberana cumbre de la union con Dios por alguna rateria de estas, le digas con la mayor ternura, que en reverencia de Dios dexa ya niñerías, quando se ve favorecida de la diestra de el todo Poderoso, y que rompiendo el hilo, ó cabello, que la detiene, se determine á sacudirse de todo afecto, aún el mas leve á cosa criada: pues como con razon lamenta San Juan de la Cruz: *Es lastimado ver á algunas Almas, como unas ricas Naos, cargadas de riquezas de obras, y exercicios espirituales, virtudes, y mercedes, que Dios les haze, y por no tener animo, para acabar con algun gusto, asimiento, ó afición, nunca pueden llegar á el puerto de la union perfecta, que no estaba en mas, que en dar un buen vuelo, y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento, ó quitar aquella remora de el apetito.*

Por esto quando entró en los ardores de la fragua Engracia, viste, que iban cayendo aquellas varillas con sus raizes á convertirse en cenizas, que te significan los apetitos, que son los que radican á las Criaturas en la Alma, para que no puedan desentrañarse de ella, sino con pujanza, y violencia; y por esto estando la Doacella en la Olla, ó Caldera sola, y desamparada de todo el socorro de las Criaturas, arde hasta convertirse en fuego; un exemplo material te lo dará á entender: ya sabes, que la forma substancial de fuego no se introduce en materia, que no esté dispuesta para su recepcion, y que las humedades son impedimentos, que embarazan, para que sea recibida: pues imagina un leño lleno de lodo, y humedades: si este se arroja á el fuego, tomando este como á su cargo (digamoslo así para que se entienda) el disponer á el leño, para que sea capaz de recibir su forma, le haze con el calor, con que lo va disponiendo, que lle-

re

re las humedades, y que el lodo, ó la tierra se le vaya cayendo, humeandolo primero, ó cubriendolo de fealdades, y obscuridades la actividad, que le haze padecer, para que de la forma grosera de el leño passe á la forma mas pura de fuego: pues así la Alma, para passar á el purissimo estado de la union, y transformarse en Dios, há menester, que levantando la llama el amor de Dios (que es solo el agente en esta fragua, y el que solo puede obrar en esta quema) llora las humedades de sus resfrios, é imperfecciones, y se sacuda de todo afecto terreno.

Bien está, le dixes á Consideracion; pero si aquella Alma en sí, y en la esfera de su miteria no tiene aquellos grados de calor, que son menester, para unirse con la soberana forma de la Deidad, quando antes tiene humedades de resfrios en el amor de Dios, y lodo en los afectos á las Criaturas, que la enfucian, embarazan, é impossibilitan, para recibir forma tan pura, dime, que es, lo que puede hazer, para sacudirse de los estorvos, y armarse de las disposiciones, y requisitos necesarios para su recepcion? En el mismo exemplo de el leño, me respondió Consideracion, tienes la respuesta para tu duda: piensa, que aquella humedad de el leño es un impedimento interior, que le estorva, el que no se una con la forma de fuego: pues si este leño tuviera eleccion, y arbitrio, para arrimarse á el fuego, para con su calor irse secando, y deshechando la humedad, y lo vieras, que no se queria arrimar, sino estarle junto á un estanque, ó fuente, que era la causa de que conservasse la humedad, no dixeras, que por su omision, y por no querer deshazerse de la compañía de el estanque, ó las aguas, no llegaba á unirse con la forma de el fuego? Allí es, la respondi; por que el fuego por su misma fogosidad siempre estaba dispuesto, no solo á comunicarle su forma, sino aún las disposiciones de la sequedad, mientras el leño se le quisiera allegar, ó aver-

Kkk 2

sindar,

findar. Pues esto le sucede à la Alma, dixo Consideracion: claro està, que ella por sí, y en los cofres de el caudal de su nada no tiene mas que frialdades, y miserias; pero si à los calurosos impetus de los chispantes favores, conque Dios hasta entonces la hà tornado, para que se disponga à su union, anda remissa en apartarse de el estanque de sus frialdades, y no quiere cortar el hilo, que la detiene en algun afecto à alguna Criatura, quedará por ella el no acabar se de disponer para la union con Dios: y assi aunque es cosa asentada, y sin controversia entre los Theologos, que la primera gracia no cae debajo de merito, porque ella es la raíz, para merecer; pero yà con ella havida por la Divina Misericordia, se puede la Alma ir disponiendo, para recibir mayor, y mayor gracia.

Con esto yà entenderás lo que te significó la que ma de aquella Doncella: en los Angeles, que la tacaron de lo interior de la Casa, se te representan los auxilios de Dios, conque llama à la Alma, para que deshaziendole de todo afecto de Criaturas, se dexa llevar de Dios à la fragua de afflicciones, en que te acrytote, y enteramente se disponga para su union: en ir la Alma en compañía de los Angeles, se te manifiesta tu cooperacion, y que sintiendo los toques, y llamamientos de Dios, no se resiste, sino que se resigna à que Dios la purifique con las tribulaciones, y tormentos, que su voluntad le dispusiere, pues desde luego sabe, que esse solo es el camino, y la disposicion necessaria para la union: el està en la fragua sola la Doncella con el fuego, te declara, que esta es operacion de solo Dios, y que solo tu Omnipotente diestra puede angelizar, ó espiritualizar à la Alma de tuerte, que sea capaz de tu union: el haver salido la Doncella yà espiritualizada, y distinta de como entró, te declara, que la Alma luego que cortá todos los hilos de las Criaturas, y las raizes de sus afectos se hán quemado à incendios de el amor de Dios: yà, como dixo

San

San Pablo, su conversacion es en los Cielos, esto es, expone Santo Thomàs: *Se perficiona por la Contemplacion: ó por la affecion, porque yà solamente las cosas Celestiales se aman:* y por esto se te despareció de la vista. Y yà entonces, le pregunté à Consideracion, en este estado, que se me hà representado, hà llegado la Alma à el perfectissimo gozo de la union? Jesus! Respondió Consideracion: todo esto no son mas que disposiciones, para lograrla: las primeras, que se tienen, como te dixé, de parte de las Criaturas, haziendo Dios, que se le hagan pesadas, y desabridas, como se te figuró en los polvos, que echaba el Angel: las segundas de parte de la Alma, cerrando las puertas de los sentidos, para ir borrando todas las imagenes sensibles, lo que se te representó en el borrar de el lienzo: la tercera disposicion se tiene de parte Dios, que es lo que ahora se te hà empezado à mostrar, haziendo à fuerza de tribuaciones (segun el grado à que Dios quiere elevar à la Alma) que esta mate sus apetito: y en esto tiene mucho que padecer, para llegar à el dichosissimo estado de la union; y para que lo entiendas, prosigamos nuestra ellacion.

JORNADA IX.

Es arrebatada Engracia de una nube, y vuelve ciega con una luz en la cabeza, vence una tentacion, y muéstrase una Alma engañada.

Prosiguiendo ibamos nuestro camino Consideracion, y Yo, llevando por delante à competente distancia à Engracia, y advirtiéndole, que en lo mas claro de el dia se iba eleureciendo

Nostra autem
conversatio in
Caelis est.

Ad Philip. 3.
Id est, perficitur
per contemplationem:
per affectionem:
quia sola celestia
diligimus.
D. Thom. ibi.

®

findar. Pues esto le sucede à la Alma, dixo Consideracion: claro està, que ella por sí, y en los cofres de el caudal de su nada no tiene mas que frialdades, y miserias; pero si à los calurosos impetus de los chispantes favores, conque Dios hasta entonces la hà tornado, para que se disponga à su union, anda remissa en apartarse de el estanque de sus frialdades, y no quiere cortar el hilo, que la detiene en algun afecto à alguna Criatura, quedará por ella el no acabar se de disponer para la union con Dios: y assi aunque es cosa asentada, y sin controversia entre los Theologos, que la primera gracia no cae debajo de merito, porque ella es la raíz, para merecer; pero yá con ella havida por la Divina Misericordia, se puede la Alma ir disponiendo, para recibir mayor, y mayor gracia.

Con esto yá entenderás lo que te significó la que ma de aquella Doncella: en los Angeles, que la tacaron de lo interior de la Casa, se te representan los auxilios de Dios, conque llama à la Alma, para que deshaziendole de todo afecto de Criaturas, se dexa llevar de Dios à la fragua de afflictiones, en que te acrytote, y enteramente se disponga para su union: en ir la Alma en compañía de los Angeles, se te manifiesta tu cooperacion, y que sintiendo los toques, y llamamientos de Dios, no se resiste, sino que se resigna à que Dios la purifique con las tribulaciones, y tormentos, que su voluntad le dispusiere, pues desde luego sabe, que esse solo es el camino, y la disposicion necessaria para la union: el estar en la fragua sola la Doncella con el fuego, te declara, que esta es operacion de solo Dios, y que solo tu Omnipotente diestra puede angelizar, ó espiritualizar à la Alma de tuerte, que sea capaz de tu union: el haver salido la Doncella yá espiritualizada, y distinta de como entró, te declara, que la Alma luego que corta todos los hilos de las Criaturas, y las raizes de sus afectos se hán quemado à incendios de el amor de Dios: yá, como dixo San

San Pablo, su conversacion es en los Cielos, esto es, expone Santo Thomàs: *Se perficiona por la Contemplacion: ó por la afeccion, porque yá solamente las cosas Celestiales se aman:* y por esto se te despareció de la vista. Y yá entonces, le pregunté à Consideracion, en este estado, que se me hà representado, hà llegado la Alma à el perfectissimo gozo de la union? Jesus! Respondió Consideracion: todo esto no son mas que disposiciones, para lograrla: las primeras, que se tienen, como te dixé, de parte de las Criaturas, haziendo Dios, que se le hagan pesadas, y desabridas, como se te figuró en los polvos, que echaba el Angel: las segundas de parte de la Alma, cerrando las puertas de los sentidos, para ir borrando todas las imagenes sensibles, lo que se te representó en el borrar de el lienzo: la tercera disposicion se tiene de parte Dios, que es lo que ahora se te hà empezado à mostrar, haziendo à fuerza de tribuaciones (segun el grado à que Dios quiere elevar à la Alma) que esta mate sus apetito: y en esto tiene mucho que padecer, para llegar à el dichosissimo estado de la union; y para que lo entiendas, prosigamos nuestra ellacion.

JORNADA IX.

Es arrebatada Engracia de una nube, y vuelve ciega con una luz en la cabeza, vence una tentacion, y muéstrase una Alma engañada.

Prosiguiendo ibamos nuestro camino Consideracion, y Yo, llevando por delante à competente distancia à Engracia, y advirtiendo, que en lo mas claro de el dia se iba eleureciendo el

Nostra autem conversatio in Cœlis est.

Ad Philip. 3. Id est, perficitur per contemplationem: item per affectionem: quia sola celestia diligimus.

D. Thom. ibi.

el Sol, levantè la cabeza, y vide que una gruesa Nube llevaba arrebatada á Engracia, y quedandome suspenso, y admirado, adverti, que la ocultò tan de el todo, que yà no me fuè possible el vèr: á el vèrme Consideracion tan assombrado, me dixo: si te admira, ó Peregrino, la novedad, que hàs visto, vamos andando, para que vèas el fin de esse prodigio. Pues què, la respondi, hèmos de volver à vèr à Engracia? Si la volveràs à vèr, me respondi Consideracion, pero con alguna mutacion: assi fuè, porque á poco rato descendió la Nube, y la puso en el mismo camino, que llevabamos: mas nuevamente apareció con una venda en los ojos, y con una luz, que le salia de la cabeza: vendados los ojos ha vuelto Engracia, le dixè á Consideracion, y con una luz, que me parece en vano; porque faltandole los ojos para vèr, de nada le podrá servir la luz, ni la podrá libertar, de no errar el camino, dando en algun escollo, donde se precipite, y muera. Muy siniestramente juzgas, de lo que le sucede, me respondi Consideracion, pues ahora es quando camina mas segura; y assi vè atendiendo à todo, lo que se ofreciere en esta Jornada, porque son secretos de mucha cuenta, los que hàs de ir encontrando.

Con especialissimo cuydado iba Yo prosiguiendo la estacion, por lo que mi Compañera me havia dicho, quando vide, que repentinamente se apareció en el mismo camino un Hombre de horrible, y espantosa figura, con una bara de medir en su diestra: llegòse á Engracia, y dando un soplo, le puso delante varias Personas de ambos sexos, Monjas, Religiosos, Clerigos, y Seglares, y á todos los fuè midiendo con su bara: luego volviendo à Engracia, le puso la bara á sus pies, haziendo ademàn de quererla levantar sobre ella; y Yo à el vèrlo, le dixè á Consideracion: què es esto, es otra Nube de palo, que nos arrebatà segunda vez à Engracia? Esto piensa el falaz medi-

medidor, me respondiò mi Compañera; mas vèràs, que rumbo tan diverso es el que coge Engracia. No bien acababa de decirme esto Consideracion, quando adverti, que intentando el Hombre aparecido, levantarla por los aires, ella volò á los pies de las Personas, que le havia puesto delante, y se desapareció, undiendose en la tierra; lo que viendo el medidor monstruoso, quebrò su bara, arrojando las astillas, y fragmentos con gesto de bastante enfurecido, y dando un horrendo trueno, desapareció, dexando un humo muy pestilente, è infernal.

Tan espantado me quedè de vèr esto, que perdido el color, palpitando el corazon, y retirandose los pulsos de su arreglado movimiento, caí desmayado en tierra: mas pasado el rato, que no sabrè decir, quanto fuè, volviendo en mì, y en mi acuerdo, hallè que teniendome mi Compañera Consideracion, aguardaba, que Yo me recobrase de el susto, para proseguir nuestra estacion; y assi que viò, que estaba Yo recuperado, me dixo: alientate, espantado Peregrino, y vè tomando advertencias en agenos progresos, para que tú te sepas portar en otros semejantes, si Dios se dignare de que merezcas estos vuelos.

Solamente Hermana mia, la respondi, fortalecido con especiales socorros de el Altissimo, pudiera Yo determinarme à emprella de arcanos tan prolixos. Estos socorros son, me respondiò Consideracion, los que hazen el costo à la Alma, pues en ti mismo puedes entender, quan para nada es la Criatura por si sola, y sin Dios: pues quando antes te mostraste muy animoso, para hazer qualquiera acometimiento, y padecer martirios, por llegar à merecer los sabrosos consuelos de el somnoliento reposo de el espiritu, à los primeros saltos, que en otra Persona miras, te desmaya tu cobardia. Tienes razon, la dixè, para reprehender mi inconstancia; pero ruego à Dios, que aliente, y esfuerze mi flaqueza, y profi-

gamos

gamos nuestra estacion, para que en ella me expliquen, lo que hēmos visto.

Pues vamos andando, me respondiò Consideracion: dióme la mano, para que me levantasse, y à penas comenzamos à andar, quando sintiendo pasos por detrás de nosotros, volviendo el rostro vide, que por el mismo camino, que haviamos traído, venia una Muger cubierta de un cilicio, à la que viò tambien Consideracion; y diciendole Yo: sin duda esta Muger vā siguiendo las estaciones de Engracia, me respondiò: assi parece; mas el logro serà, que no hierre el camino. Y Engracia, volvi Yo à preguntarle, se quedarà sepultada en el lugar, en que se nos desapareciò? Vamos andando, me respondiò Consideracion, que no dexarémos de encontrarla. Assi sucediò; porque à breve rato adverti, que caminaba por delante, y llevaba una, que me pareciò coronà en la cabeza; y diciendole à mi Compañera: si mis ojos no me engañan, parece, que vā Engracia coronada: me respondiò, ay lo sabrás despues; pero ahora atiende à aquel vistoso, y florido Bosque, que atravesandose en la senda de nuestro transito, ó se ofrece por termino, à donde se coronen los trabajos de los Caminantes; ó se convida por estancia amena, donde se recobren, y fortalezcan para la prosecucion de sus congojas.

Seguendo ibamos à la hermosissima Engracia, y passando con apresurada violencia la Muger, que dixè, se puso à sus espaldas, siguiendole sus huellas: ocupaba por un lado, y otro el Bosque toda la senda, ó camino, tan vistosamente vestido de variedad de flores, que llenando la Region de fragancias, riendo felicidades, y contento, pudiera ser suspension de los cuidados, y progressos mas diligentes: salia de una fuente de su falda un arrollo de aguas tan chrysallinas, que no solo humedecian las plantas, para alentar sus verdores, sino que tropesando en jaspes, ó enojadas por-

porque les embarazaban el passo, ó ambiciosas de recamar con perfiles de nieve la olorosa tapizeria de rosas, iban desperdiciando perlas, en que se liquidaban: à la orilla de un quadro pintado de claveles, azulenas, y mirtos estaba sentado un Viejo de grave aspecto, vestido de Hermitaño, texiendo una guirnalda con las rosas, que en abundancia le franqueaba liberal el montuoso pensil: llegaron à su sitio las dos Damas, y siguiendo el Viejo la fabrica de su corona, cantaba de esta fuerte.

Sirve, quien sirve con gusto
Que servir atribulado,
Es un servir delgraciado,
Que lo amortigua el disgusto:
Quando el placer no es injusto,
Y con èl, obsequio se haze,
Quanto el que sirve, se place
En lo que sirve, y ofrece,
Tanto el sacrificio crece,
Y el Señor mas se complace.
El que fuè criado en el Cielo,
Queriendo à el Cielo ascender,
De el Cielo se mirò caer,
Trocada su gloria en duelo:
Luego vā errado aquel vuelo
De espiritu, que enlodado
Està en el cuerpo encerrado,
Y quiere usano subir
A con su Criador se unir,
De su miseria olvidado.

La muy discreta Engracia, no haziendo caso, ni de el Viejo, ni de sus palabras, ó sentencias, ni poniendo su atencion en las flores, ni gustando de sus amargues, con magestuosa gravedad, y con desprecio de todo fuè hollando las vistosas alfombras, ó tapetes de rosas, hasta salir de la otra parte de el Jardin. La otra

Muger caminante anduvo tan curiosa, que quizá desvanecida, ó embriagada de los fragantes aromas, que respiraba el Paiz, ó encantada con el canto de el Viejo, se llegó á él, y le preguntò, que para que hazia aquella corona: él como agradecido de que le preguntasse, lo que él deseaba decirle, le respondió muy afable, que trabajaba en hazer aquella corona, por ver si encontraba alguna Alma, en quien huviera virtud solida, y verdadera, aunque dificultaba mucho el encontrarla, porque á las que á la sazón piensan, que la tienen, y que caminan á la perfeccion, con el vano pretexto de quererse espiritualizar, para proporcionarse para la union con Dios, le hazen alca. á todo lo sensible, negandose á todas las Criaturas, sin advertir, que haviendo Dios criado las flores, las frutas, y todo lo sensible, con toda la universidad de las irracionales, para el servicio, y obsequio de los Hombres, agravian á la Divina Providencia, ó haziendo ociosa su produccion, ó desdenando sus favores.

Mucho te agradeciera Yo, venerable Padre, le dixo la incauta Passagera, si me enseñaras un camino, por donde con seguridad hallara á la Virtud, y á Dios, porque há mucho tiempo, que lo deseo; y despues de muchos trabajos no estoy ni aún en los principios, segun lo que á tí te he oído. Mucho contento me das con tu buen animo, le respondió el Viejo, y en satisfaccion de la confianza, que de mí hazes, Yo te pondré en camino, por donde aciertes con lo que deseas; pero para que lo consigas, lo primero que has de hazer, es dexar la ilusion, de querer hallar á Dios sin especies sensibles, ni imaginarias: pues la Alma en el tiempo de la infussion en el cuerpo, no tiene otro modo de entender, y allí figueme: cogió una vereda, y un atajo, que estaba dentro de una academia de amarantos, y siguiendole la Muger, se desaparecieron entre las selocías de la floresta: en esto volvió Consideracion á mirarme, y me dixo: qual de las dos

te parece acertará? Yo le respondi, tan confuso estoy con el desprecio de Engracia, y que no le llevara la atencion, ni lo matizado de el montuoso Jardin, ni la musica de el Viejo, como con la promptitud de la otra en seguir á quien no conocia: pues quieres ver los logros de esta miserable? Atiende con las luzes de mi Farol los productos de la conducta de el engañador Anciano. Volteó su Lanterna, y vide, que retrocediendo lo que havia andado, la llevaba para atrás á toda diligencia el faláz Consejero: entonces lastimado Yo de su acaso, le pregunté á Consideracion: y á esta la volveremos á ver? Solo permitiendo Dios, que hayga quien le corrija su errata, pudiera ser, me respondió; pero pues ya sabes, que volver atrás en estos caminos, es errar las diligencias, vamos siguiendo á Engracia, que es, lo que á tí te importa.

Vamos, querida Maestra mia, le respondi, y en el interin, que volvemos á encontrar á Engracia, porque ya se há dilatado de nosotros, veme explicando todo esto, que há pasado. Si haré, dixo mi Compañera: quiera Dios darme voces, y claridad, para darte á entender punto tan delicado: pues verdaderamente en él se contiene, lo que debe hazer la Alma favorecida de Dios, para llegar á el felicissimo estado de la union; y para disponer tu mente á que lo entiendas, quiero ponerte primero una parabola: has de cuenta, que un Rey muy poderoso, soberano, y sin comparacion rico, dió en querer á una humilde Vasalla, y Sierva suya, y que esta á el mismo tiempo se empenó en corresponder la buena voluntad de su Señor, no teniendo mas querer, que á su Rey, y despreciando todo lo que no era su Señor, por amarle: el Rey á fuerza de su cariño le daba muchos dones por instantes, aventajandose unos á otros: ella los recibia con agradecimiento, estimandolos como dadas de su Señor, á quien amaba tanto; pero como él solo llenaba toda la esfera de su pensar, y querer, ni

ponia en las dadivas los ojos, de fuerte que le arrebataran la atencion, ni fucaba en ellos su voluntad, de fuerte que se señoreasse de la mas leve porcion de su afecto, porque en su entender, era mucha mas la bondad, y hermosura de su Rey, que lo hazian acreedor de todas atenciones, que todas las preciosidades de sus dones; y su voluntad lo amaba solo por su bondad, y prendas de manera, que ni los dones recibidos, ni quantos le pudiera dár, arrebatarian el menor acto de su aficion, à que arrimandose à ellos, hiziera el parentesis mas leve en amar à su Señor, por atender à ellos.

Esto supuesto, hàs de advertir, que la Soberana Liberalidad de Dios à la dichosissima Alma, que elige para su union, la soborna con indecibles favores, no solo en el orden de la naturaleza, sino sobrenaturales: yà en los habitos de Fee, Esperanza, y Charidad: yà en los actos de estos habitos: yà en sus especiales llamamientos, y auxilios: y yà finalmente en las soberanas ilustraciones, conque le và dando à entender el insondable pielago de su Bondad, y Hermosura: todos estos dones son como harras, y dadivas, que haze el Señor à su Sierva: pues para que esta llegue à proporcionarse para su union, y merecer su desposorio, no hà de poner los ojos en cosa de estas, ni se hà de faborear de las ilustraciones, sino que se hà de arrimar, y afixar en la Fee pura, conque crea, que es mucha mas la Bondad, y divinal Hermosura de su Señor, que todo lo que en sus dones le hà manifestado; y esta pureza de Fee, à que sola, y desnudamente se hà de arrimar, es la que la encaminarà à la union con seguridad, y sin riesgos de dár en las emboscadas de el Demonio: todo lo qual dixo San Juan de la Cruz, quando en el Capitulo quarto de el Libro segundo de la subida de el Monte Carmelo escribiò assi: *Para quedar libre, y vacia, en ninguna manera hà de hazer pressa, en quanto recibiere en su Alma espiritual,*

piritual, ó sensitivamente, teniendolo todo por mucho menos; porque quanto mas piensa, que es aquello, que entiende, gusta, é imagina, y quanto mas lo estima, ahora sea espiritual, ahora no, tanto mas quita de el supremo bien, y mas se retarda de ir à él; y quanto menos piensa, que es todo lo que puede tener, por mas que ello sea, respecto de el sumo bien, tanto mas pone en él, y le estima, y por el consiguiente tanto mas se llega à él; y de esta manera à obscuras grandemente se acerca la Alma à la union por medio de la Fee.

Esto se te diò à entender, en haver arrebatado la Nube à Engracia, y quando la descendió à el camino, baxar vendados los ojos, y con una luz en la cabeza: conviene à saber, que pagado el todo Poderoso de el desprecio, que havia hecho de todas las Criaturas, y de todo lo sensible, y de que tan pura, sencilla, y desinterezadamente le amara, que en los mismos dones espirituales, conque la enriquecía, y sobornaba, no ponía la atencion, ni aligaba à ellos su Alma, porque toda ella estaba embebida con su entendimiento, y voluntad en su Criador, creyendo, que todo quanto recibia, aunque eran cosas soberanas, y grandes, era nada en comparacion de lo que era su amado Dios: la exaltò, à que caminasse por los insondables caminos de pura Fee, por donde llegara à su union; y por esso se te desapareció, y quando la volviste, à ver, siguiendo las veredas de la mortalidad, la miraste vendados los ojos, porque yà à nada, ni de la tierra, ni de el Cielo atendia, sino solo à la grandeza, é incomprehensibilidad de Dios, que le enseñaba, y mostraba la obscura luz de la Fee, que te indicaba la antorcha, que en la cabeza traía.

Entonces, como te dixes, iba mas assegurada, y libre de tropezar en las marañas de el Demonio, porque este enemigo maldito se vale de la fantasia, para alucinar à las Almas, poniendo en ella figura, é imagenes,

genes, que la confundan; y por esso aquel perverso Viejo, que era un retrato suyo, engañò á la otra miserable Muger, por que no estando perfectamente sacudida de sus apetitos, excitandose los con sensibilidades, conque la paladeò, para que entre ellas por pensar hallar á Dios, se amortiguase su amor con las dulzuras, la hizo volver atrás: creeme, Peregrino Compañero, que el que no se amañare á buscar á Dios en Fee pura, vâ arrengado á los engaños de el Demonio: pues esta es el mejor asylo, para evadir sus tentaciones, como enseñò San Pedro: esta luz fiel le dà á la Alma el conocimiento de la miseria de las Criaturas, y de lo vano, y mentiroso de los deleytes de el mundo, para que se aliente á despreciarlo; y batiendole las cataractas de el amor proprio, le haze que entienda los inapreciables interezes, que logra el que despreciandolo todo, no solo se aviene á darle libelo de repudio á los mundanos placeres, sino que se resuelve con generosidad á despreciarlos, toferar, y sufrir con complacencia la contradiccion de el mundo, y los trabajos, y pensiones, que le ocasiona el divorciarse de sus fueros, y parcialidad: que esso fuè, lo que diò á entender Christo, quando dixo á sus Apostoles, que si fueran mundanos el mundo los amara; mas que por esso el mundo los aborrecia, porque mundanos no eran: de lo que hâs de inferir, que el que no se amañare á sufrir trabajos, enfermedades, y congojas, caminando con su cruz en imitacion de Christo, no andará los senderos de la divina union: pues mientras mas quiere elevar á una Alma en la perfeccion, haze que á unas afflicciones se ligan otras mayores, como que las menores fueran disposiciones, para tolerar las mas graves.

Despues que San Pablo padeciò muchas cuitas con ladrones, con piedras, azotes, y naufragios, le embiò el Señor un Angel de Satanàs, que lo abofeteasse; y suplicandole á su Piedad, que se lo quitasse, la

Cui testifire for-
tes in fide.
Ep. 1. c. 5.

Si de mundo ef-
fretis, mundus,
quod suum erat,
diligetis; prop-
terea mundus
vos odit, quia
de mundo non
estis.

le respondiò el Señor, que no, que la virtud se perficiona en la enfermedad: lo que exponiendo Santo Thomàs, dice: *Ignorando el enfermo el processo [esto es la intencion] de el Medico, que ordena un mordaz emplastro, le ruega à el Medico, que lo quite: lo que el Medico no oye, porque sabe la causa, porque lo ordena: conviene à saber, por la sanidad, que procura: y como à el Apostol aún no se le havia revelado el secreto de la Divina Providencia, que ordenaba aquel trabajo à su utilidad: por esso pedia, que se lo quitara; pero Dios, que lo havia ordenado à su utilidad, no oyò su peticion: lo que sabiendo despues el Apostol, decia: de buena gana me gloriare en mis enfermedades, porque este conmigo la virtud de Christo: por lo que San Geronymo en la Epistola à Paulino dice: buen Señor, que las mas vezes no nos dà, lo que queremos, para darnos, lo que mas quixeramos.*

Con esto, ô Peregrino, tienes la solucion para el primero argumento de el Anciano perverso, que para apartar de la mortificacion, paladeò con los placeres á la Muger, que engañò: pues la Alma, que està en justicia, y unida à la voluntad de Dios, en sus mismos trabajos, y desabrimientos, segun la parte inferior, tiene mucha complacencia en la superior, porque sabe, que aquella es voluntad de Dios, y cree, que Dios lo ordena para sus mayores logros: y assi verás, como advierte el Padre Godines, que las Almas favorecidas de Dios, padecen siempre, ô enfermedades, ô contradicciones de los proximos, ô tentaciones, ô otras tribulaciones; porque si no tuvieran este freno, que les avisa, que son miserables, y sujetos à estos daños, se podian entoverecer, y perderlo todo: y assi dice el mismo Apostol, que le embiò el Señor à el Angel de Satanàs, porque no lo entovereciera la grandeza de las revelaciones de los divinos secretos, que Dios le havia comunicado.

Infirmus nesciens processum medici apponētis mordax emplastrum, rogat medicum, ut removeat: quod tamen sciens medicus causā, quare faciat, scilicet propter sanitatem, non exaudit eum, magis curans de eius utilitate: Apollōnis autē quia non dum revelatum erat ei, illud secretum divinæ providentiæ, ut ad utilitatem suam cederet, petierat suam amotionē: sed Deus qui ordinaverat hoc ad bonum humilitatis suæ, non exaudivit: quod tamen sciens postmodum Apollōlus gloriabatur: unde Hieronymus in Epistola ad Paulinum dicit: bonus Dominus, qui non tribuit quod volumus, ut tribuat quod mallemus. Div. Thom. ibi.

Cierto es, que à todas las Criaturas inferiores à el Hombre, criò Dios por el Hombre: unas para que lo exerciten en las virtudes, especialmente en la humildad, como las que le son molestas; y otras para que le sirvan à el obsequio; pero à estas las suele volver viciosas el apetito humano: como en los mantenimientos, quando se cuida de adobarlos, para mas avivar la sensualidad de el gusto, y en los vestidos para la mayor ostentacion: y en lo vistoso de un Jardin, que se cultiva con estudio, y diligencia, para cebar la vista, y el olfato, y darle de lleno à los placeres, y no habiendo este desorden, no es malo su uso; y antes serà positivamente bueno, quando estas cosas son motivo de levantar el espiritu à Dios, y alabarle: mas como en estas Criaturas se pueden considerar dos cosas, la una la centella de bondad, ò el rasgo de hermosura, que participan de la inagotable fuente de la Bondad, y Hermosura de Dios; y la otra la conveniencia, y agrado à los sentidos: el que renuncia este agrado por Dios, conociendo, que todo lo bueno, y perfecto desciende de su Bondad, y perfeccion, y que aunque se amontonen todas las perfecciones de quantas Criaturas hay, hà havido, y havrà, distan con infinitas ventajas de la Bondad de Dios; este, en su renuncia se mejora: con esto yà, Peregrino Compañero, no te dexaràs engañar de el Demonio, quando saboreandote con sensibilidades, quiera apartarte, de darte à Dios en pura Fee, creyendo que su Bondad, Hermosura, y Grandeza excede infinitamente à quantos bienes naturales, y sensibles, y sobrenaturales te puede dar: y assi no embargandote estos dones, y dadas, ni el entendimiento, ni la voluntad, procures poner estas tus potencias desnudamente en Dios.

Con esta advertencia, satisfaciendo à el segundo argumento de el Anciano diabolico, le puedes arguir, ò redarguir con argumento, que llaman los dialecticos *ad hominem*: pues si Luzbel cayò de el Cielo,

Cielo, porque hechizado de su misma hermosura, viendole tan enriquecido de dones, conque Dios lo havia criado, pensò lubir à igualarse con Dios, teniendo como El en si mismo su bienaventuranza en la complacencia de su hermosura: como discurre la Escuela Thomista con su Angel Maestro: si el quedarse en si mismo, entendiendose, y queriendose, lo derivò de el Cielo à los Abyssos: el procurar la Alma salir de la inteligencia, y amor de todas las Criaturas, y de si misma, por entender, y amar solo à Dios en Fee pura, creyendo, que ante su Bondad qualquiera otra bondad se desaparece, la levantará de el polvo de la tierra à las alturas de el Cielo à la union de su amado Dios: saliendo yà de todo lo sensible, à un indecible modo de entender, à un modo de amar inexplicable, y à un genero de vida tan arcana, que la Alma felice, que la goza, la goza, sin poder decir, lo que se tiene: para que diga con razon nuestro Seraphico Doctor San Buenaventura: *Si preguntas, como se hagan estas cosas, preguntafelo à la gracia, no à la doctrina: à el desseo, no à el entendimiento: à el gemido de la Oracion, no à el estudio de la dileccion: à el Esposo, no à el Maestro: à Dios, no à el Hombre: no à la claridad, sino à la obscuridad: no à la luz, sino à el fuego, que totalmente inflama, y lleva à Dios con unciones excessivas, y aserciones ardentissimas.*

O dichosa mill vezes, exclamè Yo diciendo, y felicissima Engracia, que despreciando à todo el mundo, y à ti misma, sin hazer caso de los engaños de el Demonio, passas por todo lo sensible, buscando solo à Dios en Fee tan pura, que ni te saboreas de las bondades de las Criaturas, ni aún los bienes sobrenaturales, conque el Altissimo te enriquece, se apofessionan de tu entendimiento, ò voluntad, quedando con ellos en total libertad, que sola la Bondad de su Divino Dador es la que te atarrastra, y abarca todo el

D. Bonau. in itinere mentis in Deum.

Si queras, quomodo hæc fiant, interroga gratiam, non doctrinam: desiderium, non intellectum: gemitum orationis, non studium dilectionis: Sponsum, non Magistrum: Deum, non Hominem: caliginem, non claritatem: non lucem: sed ignem tantum, & in Deum excessivis unionibus, & ardentissimis affectionibus transferentem.

lleno de tu Alma, y tus Potencias. Por haverse apartado de esta sencillez, y puridad, dixo Consideracion, la otra desgraciada, engañada con apariencias sensibles, que la impedían la total abnegacion, no queriendo caminar en Fee pura, primero se parò divertida con los sentidos, y despues volviò atrás, à desandar todo lo que havia andado: y por la impiffima sencillez de Engracia te te desapareciò de los ojos, sin que la pudieras alcanzar con la vista, para que entiendas, que la Alma, que camina à Dios en Fee pura, se levanta à tal elevacion, quanto son menos sensibles sus senderos.

Solo te falta, le dixè à mi Compañera, me expliques, quien era aquel monstruoso magico, que puso delante de Engracia aquella variedad de Personas, de Monjas, Frayles, Clerigos, y demàs, y haviendolos medido, puso su vara à los pies de Engracia, queriendo en ella levantarla à lo alto? Sabes, para que lo entiendas, que luego que la envidia de el Demonio advierte, que à una Alma la favorece la diestra de el Altissimo, concediendole especiales mercedes de ilustraciones, ò otras semejantes, le pone à los ojos la malicia diabolica à algunas Personas, que profesan virtud, estimulandola su tentacion, à que mida la suya con la de ellas, para que hallandola ventajosa, y que les excede, se ensobervesca, y caiga de la altura, en que la hà puesto Dios; y el remedio contra ella infernal afechanza es humillarse, y abatirse: y por esto luego que Engracia sintiò el asalto de el Demonio, postrada à los pies de las Personas, que le representò la tentacion, se desapareciò en el conocimiento de su nada. Cada instante, le dixè Yo à mi Compañera, estoy mas espantado, de ver los ataques, y trampas, que pone à las Almas el Demonio, y el empeño, con que esfuerza la artilleria de sus tentaciones contra los que caminan las sendas de la perfeccion. Pero tambien hàs de atender, dixo Consideracion, à los socorros de el todo Poderoso, y las contraminas, que

enseña à poner à la Alma para su defenfa. Y el triumpho de la victoria te lo declarò, el ver coronada à Engracia, que dà entender, que la Alma, que desconfiando de si misma, no fia la victoria de una tentacion à sus fuerzas, ò resistencias solas, sino à su humillacion, encontrando con esto los socorros de Dios, debe-la à su enemigo, y sale coronada de triumphos.

JORNADA X.

Procura un Salteador quitarle à Engracia la luz, que llevaba en la cabeza, y padece graves congojas.

SIN descansar un solo rato, proseguia la fervorosa Engracia su estacion, quando repentinamente se le acercò un espantoso Negro, montado sobre un Caballo obscuro, que en su fealdad, braveza, y desproporcion apostaba con el ginete, à qual era mas horrible: uno, y otro dieron à entender, que su irritado empeño era quitar de la cabeza de Engracia la antorcha, que la asseguraba en su camino; porque el bruto à dentelladas con la boca; y el ginete à tiros forzados de sus manos, tentaron con ardimiento sobervio el quitarlela; y viendo, que à los mayores encones de sus atropellamientos, hasta derribarla en el suelo, y pisotearla, no se la podian quitar, dabanle muchos golpes en la cabeza, para apagarlela, arrastrandola de los cabellos; y viendo Yo la tyrania invallion, le dixè à mi Compañera, que mata à Engracia aquel Negro, Consideracion, vamos à socorrerla: à lo que me respondió, no tenemos valentia, ni suficiencia, para librarla de esse contrario, ni hay otras armas para su defenfa,

lleno de tu Alma, y tus Potencias. Por haverse apartado de esta sencillez, y puridad, dixo Consideracion, la otra desgraciada, engañada con apariencias sensibles, que la impedían la total abnegacion, no queriendo caminar en Fee pura, primero se parò divertida con los sentidos, y despues volviò atrás, à desandar todo lo que havia andado: y por la impiffima sencillez de Engracia te te desapareciò de los ojos, sin que la pudieras alcanzar con la vista, para que entiendas, que la Alma, que camina à Dios en Fee pura, se levanta à tal elevacion, quanto son menos sensibles sus senderos.

Solo te falta, le dixe à mi Compañera, me expliques, quien era aquel monstruoso magico, que puso delante de Engracia aquella variedad de Personas, de Monjas, Frayles, Clerigos, y demàs, y haviendolos medido, puso su vara à los pies de Engracia, queriendo en ella levantarla à lo alto? Sabes, para que lo entiendas, que luego que la envidia de el Demonio advierte, que à una Alma la favorece la diestra de el Altissimo, concediendole especiales mercedes de ilustraciones, ò otras semejantes, le pone à los ojos la malicia diabolica à algunas Personas, que profesan virtud, estimulandola su tentacion, à que mida la suya con la de ellas, para que hallandola ventajosa, y que les excede, se ensobervesca, y caiga de la altura, en que la hà puesto Dios; y el remedio contra ella infernal afechanza es humillarse, y abatirse: y por esto luego que Engracia sintiò el asalto de el Demonio, postrada à los pies de las Personas, que le representò la tentacion, se desapareciò en el conocimiento de su nada. Cada instante, le dixe Yo à mi Compañera, estoy mas espantado, de ver los ataques, y trampas, que pone à las Almas el Demonio, y el empeño, con que esfuerza la artilleria de sus tentaciones contra los que caminan las sendas de la perfeccion. Pero tambien hás de atender, dixo Consideracion, à los socorros de el todo Poderoso, y las contraminas, que

enseña à poner à la Alma para su defenfa. Y el triumpho de la victoria te lo declarò, el ver coronada à Engracia, que dà entender, que la Alma, que desconfiando de si misma, no fia la victoria de una tentacion à sus fuerzas, ò resistencias solas, sino à su humillacion, encontrando con esto los socorros de Dios, debe-la à su enemigo, y sale coronada de triumphos.

JORNADA X.

Procura un Salteador quitarle à Engracia la luz, que llevaba en la cabeza, y padece graves congojas.

SIN descansar un solo rato, proseguia la fervorosa Engracia su estacion, quando repentinamente se le acercò un espantoso Negro, montado sobre un Caballo obscuro, que en su fealdad, braveza, y desproporcion apostaba con el ginete, à qual era mas horrible: uno, y otro dieron à entender, que su irritado empeño era quitar de la cabeza de Engracia la antorcha, que la asseguraba en su camino; porque el bruto à dentelladas con la boca; y el ginete à tiros forzados de sus manos, tentaron con ardimiento sobervio el quitarlela; y viendo, que à los mayores encones de sus atropellamientos, hasta derribarla en el suelo, y pisotearla, no se la podian quitar, dabanle muchos golpes en la cabeza, para apagarlela, arrastrandola de los cabellos; y viendo Yo la tyrania invallion, le dixe à mi Compañera, que mata à Engracia aquel Negro, Consideracion, vamos à socorrerla: à lo que me respondió, no tenemos valentia, ni suficiencia, para librarla de esse contrario, ni hay otras armas para su defenfa,

que de peticiones á Dios, para que la fortalezca, y no la de ampare, ni permita, que salga victoriosa la invasión pertinaz de su enemigo. Quedeme inmovil á el dictamen de Consideracion, y notè, que aún siendo tan crueles, y repetidos los golpes de el maldito Cavallero, y las mordidas, y cozes de el bruto, era mayor la paciente tolerancia de Engracia, que la terquedad de sus intrepidos combatientes: bien que daba manifestos indicios de su afliccion, y congoja, en los clamores con que pedia á Dios la socorriè, expresando, que con su ayuda no sería poderoso todo el Infierno, para apartarla de su creencia; con esto terminando la lid, se desapareció en humo el tyrano invasor, y recobrada Engracia, postrada de rodillas, dió con tiernos afectos gracias á Dios por la victoria, hablando de esta suerte.

O Dios de los exercitos Potente,
Asylo de los flacos desarmados!
O refugio de los atribulados,
Consuelo, escudo, y luz de el Penitente!
Donde hallarè retorno suficiente
De tu auxilio á favores tan realzados,
Quando hazes huir á los que disfrazados,
Son oficiales de Luzbèl ardiente?
Quando Yo miserable sin tu Brazo
Siempre visofia, por mi sin fortaleza,
En campos donde trampa hay cada passo,
Hoviera resistido á la fiereza,
Si para deshazer el fuerte lazo,
No huvieras dado fuerza á mi flaqueza?

No bien acababa de salir de la molesta contradiccion yá dicha la valiente, y agraciada Doncella, quedando, con la vergonzosa fuga de su debelado enemigo, por fuyo todo el campo, quando en los mismos tramites de la estacion, que yá seguia, le salió un epifeno exercito de Soldados, que en emboscada la havian estado
aguar-

aguardando, Hombres, y Mugerres en uniforme compañía para embarazarle el passo, se le afrontaron con espadines en las manos: tocó á la arma su depravada intencion, y dividido el Exercito en dos listas, los de la una le herian el rostro, y los de la otra asestaban todos sus tiros á los pies: armòse Engracia de el fortissimo escudo de un constante sufrimiento, y como si se huviera convertido en insensible peña, á donde diessen los golpes de un mar embravecido, que quedando en su integridad, á fuerza de su resistencia haze, que las atropelladas olas á el tocarle, se despedacen en porciones de nevados copetes: así la paciente Virgen sin quejarse de las tumultuantes iras, que la maltrataban, hizo, que su misma resistencia obligara á desperdiciar sudores á el enfurecido motin de sus contrarios, dandole alas para volar en su camino su propria inmovilidad, pues cansados ellos de herirla, y de golpearla, no pudieron ser remora, que la detuviesse.

En el tiempo de la discortès, atrevida, è infame invasión, mirè ajada su hermosura, y cubierta de sangre la candidez de su rostro, mas passando por medio de sus contrarios, bañandola una lluvia de el Cielo, la dexò mas hermosa, apacible, y agraciada; y adverti, que á todos los que golpeaban sus pies, se les embotaron las cuchillas; por que tan ninguna fuè la mella, que le hizieron, que quando la desleaban, yá que no tirada en el suelo, á lo menos coja, que con tardansa, y defectos anduviesse: ella como si le huvieran calzado alas por vorsequies de pluma, se les volvió en sus movimientos paloma candida, que transita con ligereza la esphera de los vientos: palmado me quedè de el encuentro, y mysteriosas circunstancias; y mirando mi Compañera, que seguia Engracia su camino, me dixo: andemos á toda diligencia, por que dexante que es mucha la delantera, que nos hà cogido Engracia, mas parece, que vuela, que anda. Vam-

mos, la respondi; y pues las voces no son grillos para los pies, ve en el interin, que la alcanzamos, explicandome los arcanos secretos de estas dos batallas, de que hemos visto salir triunphante á Engracia.

Pues atiende, me dixo Consideracion. En la fabrica de la nueva Ciudad, y Celestial Jerusalèn (que se interpreta vision de paz) el primer fundamento era jaspe, que como dice San Geronymo, se asemeja á la esmeralda, con la que se auyentan las Fantasmas; y segun la exposicion de el Doctor irrefragable, es simbolo, ó representacion de la Fee, como declaran sus palabras: *El jaspe es de color verde, que auyenta las Fantasmas, y señala la Fee, que en los Santos Varones está en su verdor, y frescura, y jamás se marchita, la qual tambien expelle las Fantasmas de el error: y á los que vienen á la Iglesia (se entiende Militante) primeramente ocurre el jaspe, esto es, la Fee, la qual el que no la tiene, no puede entrar en la suprema Ciudad: esto es en la Iglesia, y Jerusalèn Triumphante.*

Tenia experimentado el Demonio, que la fortaleza, que hazia incontratable á Engracia, y la luz, que asseguraba sus passos en caminos tan dificultosos, y de tan estupendos laberintos, es la Fee; y por esso intentando triumphar de ella, quiso asaltar á quitarsela: venia un Cavallero sobre un obscuro Bruto, que era otro Demonio, para indicar, que como dice Santo Thomàs: el que se dexa vencer de la tentacion contra la Fee, cae á los pies de brutas obsenidades, cuyas dentelladas fueren preceder á aquella tentacion: los golpes de uno, y otro te declaran la gravedad de la tentacion, á cuya agitation cruelissima intentaba arrancarle, ó apagarle la luz de la Fee: el haverla arrastrado de los cabellos, te significa, que entendiendose por los cabellos los pensamientos, en sentir de Sagrados Interpretes, á la Alma fiel procura el Demonio quitarle de raíz los pensamientos santos, que la radican

Jaspis est smaragdini habens similitudinem, quo omnia phantasmata fugari autumant. Div. Hier. cap. 54. Isai.

Jaspis est viridis coloris, phantasmata fugans, & signat fidem, que in sanctis viris viret, & nunquam marcescit: que etiã phantasmata erroris expellit: venientibus ad Ecclesiam primo occurrit jaspis, id est, fides, quam qui non habet, civitatem supernam intrare non potest. Apos. in cap. 21. Apoc. 4. 19.

can en la Fee, para luego sembrar en ella errores, que en abundantes cosechas le multipliquen ganancias en los escandalos de muchas perversiones: la agonía que miraste en Engracia, te sensibilizó la gravedad de la que padece la Alma tentada en la Fee, y quan arrefgada está á la caída, y á perderse, si no se ampara de el auxilio de Dios, en pura desnudés de su mente (esto es) no fiandole la victoria á su discrecion, y talento, aunque sea grande Theologo, sino poniendo toda su confianza en los socorros de el Altissimo, quien solamente le puede dar valor, y fuerzas para resistir, y triumphar: y por esso Engracia no empuñó otro escudo para defenderse, ni otra cuchilla, que esgrimir, para arredrar á su enemigo, que la paciencia, con que sufría la terquedad de tan pesados golpes: pues como dixo Sylveira: *La Fee usa de la paciencia como de medio conveniente, y proporcionado para vencer:* y luego que amainó la lucha, reconociendo á Dios como dador de la victoria, postrada de rodillas le dió las debidas gracias, expressando su rendimiento, que si no hubiera sido por su amparo, hubiera sido la tentacion la de el triumpho; y esto te enseña, que dar á Dios las gracias por la victoria de una tentacion, es como obligar á la Divina Piedad, á que esté á la arma, y de prompto para el amparo en la que se sigue. O bendita sea por todas las eternidades su misericordia, exclamè Yo, que quando el Hombre recordando de el sueño de su letargo, clama á su Piedad, toma á su cargo las batallas de sus tentaciones, para que con los triumphos de el vencimiento tenga con que satisfacer por sus ingratitudes, siendo assi que toda la victoria fué suya!

Pues supuesto, dixo Consideracion, que yá estás advertido de el primero certamen, y su triumpho, passémos á el segundo: viste que Hombres, y Mujeres se armaron, para estorvarle el passo á Engracia? Esto te significa, que quando el Demonio por sí solo

Fides tanquam proportionato, ac convenienti medio utitur patientia, per quam vincit. Sylv. in Apocal. c. 13. q. 21. num. 160.

(R)

no puede vencer á la Alma, que camina á la union de Dios, se vale de los Proximos, los Hermanos, Parientes, y Amigos: unos, porque la modestia, recogimiento, y buena vida de la Alma, que anda en este camino, es fiscal, que acusa la liviandad, y desenfreno de ellos mundanos: y assi abochornados, y avergonzados de que el buen exemplo de el otro les escape la libertad, quando quisieran, que todos tuvieran la desemboitura, que ellos: enfurecidos, y llenos de rabia se alistan á escandalizarlo, y reducirlo á su parcialidad, que si lo consiguieran, terminaran sus enojos, y establecieran amistades; y estos tiraban los golpes á los pies, para que no anduviesse, ó que cogeasse, cayendo en algunos defectos graves, que saliesse á las publicidades de las plazas, para que ellos con sus desordenes vivieran á su parecer sin nota: otros, porque siendo de las esquadras de el Demonio, y de el pecado, yá que ni con sus escandalos, ni con sus diabolicas invenciones pudieron atraer á su voto á la Alma caminante en las estacaciones de la perfeccion, le tiran á la cara, levantandole chymeras, y testimonios, para deshonrarla, burlandose de su recogimiento, honestidad, y virtud; intentando, ó que el sonrojo la amonestasse, para que exasperada se precipite, ó para que pierda la estimacion, y credito, y por esso se aparte, y se retire de sus ojos, para quitar con esto la continua acusacion, que haze su compostura á los vicios de ellos: y estos son los que le herian el rostro.

A los primeros les salieron los golpes en vano, y sin producto, porque la Alma, que en paz, quietud, y tranquilidad de su espiritu, busca con verdadera, y profunda humildad á Dios, no solo no la perturban las contradicciones de los Proximos, sino que exercitando con ellas el sufrimiento, la hazen, que vuela con mayor ligereza á el aylo de su amado Dios: y assi Lorino exponiendo aquel verso de el Psalmo ciento, y diez, y ocho: *Muchapaz para los que aman*

tu

tu ley, y no hay escandalo para ellos, dice: por lo qual nada los ofende, ni les impide, que libremente caminen, y corran á el Legislador, y á la Patria por el camino de la Ley: ni los aparta de la guarda de la Ley el escandalo passivo, que se llama de puffedos, ó pequeños, que ignorantemente juzgan, que no es licito, lo que es licito: ó el farisaico: esto es, el de aquellos, que maliciosamente toman á la parte de-terior, lo que podian, y debian aplicar á mejor parte: conque quando los perseguidores de Engracia se quedaron cansados, y sin que lograsen fructo sus tiros, ella por despojos de el vencimiento salió interezada en volar con mas ligereza á buscar á tu Dios amado.

Y has de advertir, que los que le tiraron las heridas á el rostro, executaron su intencion, siguiendo-se el efecto, de bañarle el rostro con su sangre, y empañar, y afear su candidez, y hermosura; pero los que tiraban las heridas á los pies, perdieron sus impulsos; porque aquellos por cuchillas esgrimian deshonras, procurando infamarla: y como la honra, y fama es cosa dependiente de la voluntad estraña, sin que su buen obrar pueda inmunizar á el deshonrado á lo menos de el estrepito de la lengua mordaz, por esso consiguieron su intento: mas despues el rocío de el Cielo le limpió la inmundicia, y fealdad de las heridas, quedando mas candida, y hermosa: que te dá á entender, que Dios permite deshonras de las Almas justas, para probarlas en su total desnudés, y que ni el bien de la honra, que es lo que mas estiman los Hombres, les embarga la atencion, y cuydado, porque solamente llena su voluntad, y desseo el agradar á Dios, aunque sea con dispendio de la honra, de que no hazen caso; pero despues Dios vuelve por ellas, manifestando su limpieza, y sensilléz, como se lee en muchas historias; mas el caminar, ó detenerse en el camino de la virtud, ó el proseguirlo cojeando, esto es, con tibiezas, é imperfecciones, esto no depende de otro

NNN

impul-

Quare nihil eos offendit, vel impedit, quominus liberè tendant, curtantque per legis viam ad legislatorem, & ad patriam: nec à legis custodia illos tetrahit scandalum passivum, sive quod puffedos dicitur, qui ex ignorantia putant, non licere quod licet: sive quod vocant Pharisæorum, hoc est, eorum qui maliciose in detestorem accipiunt partem, quæ in meliorem accipere poterant, & debebant.

Lorin. l. iii.

impulso, sino solamente està de parte de la Alma, que camina: y assi aunque otro quiera à fuerza de golpes, de importunidades, y molestias, ò poniendole en el camino trampas, y lazos de escandalos, estorvarle sus progressos, si ella està bien hallada, y radicada en la virtud, y quebranta con el desprecio los grillos, que le intenta poner la málícia, no havrà fuerza estraña, que la detenga.

No quedará cabal, y completa tu enseñanza, charíssima Maestra mia, le dixè à Consideracion, sino me satisfaces à una duda, que se me ofrece de Peregrino, qual es, me respondió, que siendo mi intencion, el que tú tengas luz, para saber caminar en estas sendas, si Dios por su Misericordia te quisiere llamar à ellas, espero en su Bondad, me dará acierto, para satisfacerte. Es, pues, mi duda, le dixè: porque en estas batallas, y tribulaciones, en que tanto hà tenido Engracia, que hazer, y que padecer, la hèmós visto sola, sin que aquel Padre, que vimos à el principio, que la alentò, y le ordenò, que cogiesse el camino, que hasta ahora hà traído, haya parecido, ò à ayudarla, ò à socorrerla, ò à confortarla? Lo que se te hà mostrado Peregrino, me respondió Consideracion, y lo que à ti te importa saber, son las emboscadas de estos transitos, sus veredas, y atajos, y como la Alma, que por ellos camina, se debe portar, supuesta desde el principio, como cosa necesaria en el orden regular para el acierto la eleccion de un Director, y Padre espiritual, discreto, sabio, y práctico: pues como dice el Padre Godines, muchas vezes dexa la Alma de entrar en los senderos de la Contemplacion por falta de Timonero; ò porque el Confessor, que por su delgracia, ò ignorancia escogió, no sabe de estos caminos, pues como dice el mismo Padre: hay muy pocos, que los sepan; ò porque aunque los sepa, no atina à amoldar su doctrina en estylo, que entienda la Alma dirigida: supuesta, pues, la eleccion de Confessor

essor à proposito, hà de comunicarle todo lo que le passa, manifestandole aún las cosas mas menudas, y todos sus pensamientos, sin dexar cosa, que no le diga, aunque le parezca, no ser muy necessario el declararsela, pues puede ser, que en la realidad lo sea, y sin su declaracion se pone à riesgo de errar, y de un error, enredarse en otros mayores; y todas estas cosas pasan en secreto entre la Alma, y su Director: pues haze muy mal, como dice el citado, el Director, que si quiera, alaba à su Discipulo de su aprovechamiento.

A el lecho de Salomon guardaban sesenta Varones los mas fuertes de Israél con las cuchillas sobre sus muslos: y claro està, que si le guardaban el sueño, havian de estàr ellos en silencio; no como aquel Criado de Saúl, Abner, que porque gritò David, quando su Señor dormia, comenzò à darle voces, y con èl todos los que lo guardaban, diciendole con ruidoso estrepito, *Què quien era el que inquietaba à su Señor?* Por este lecho de Salomon en el sentido espiritual se entiende, segun Ghislerio, la Alma, que en el lecho de el mejor Salomon Christo, que es la Cruz, entre tribulaciones, y persecuciones de el Demonio, y los Proximos, para que no sea impelida à deslizarse en alguna impaciencia, la guardan los mas fuertes Maestros, y Directores con las espadas de la Palabra de Dios, que es cuchillo de dos filos, trayendole à la memoria muchos textos de la Sagrada Escritura, en que dice el Señor, que està en el lecho con el que està atribulado: ò proponiendole los eternos premios prometidos à los que las padecen, ò finalmente manifestandole, que es voluntad de Dios, que assi padezca, de cuyo imperio, ò permission acontecen las tribulaciones: y dice tambien en el mismo texto, que aquellos Varones fortissimos, eran à el mismo tiempo doctissimos para las batallas; porque es muy congruo, y necessario, que sean muy sabios para las luchas, à los que les conviene assistir, y doctrinar à la

Quis es tu, qui
clamas, & in-
quietas Regem?
Reg. 1. cap. 26.

Alma, que hà de pelear en trabajos, persecuciones, angustias, y tentaciones: astrologando, segun las pulsaciones, que hayan hecho de la Alma, el estado en que conocieren se halla, y los caminos por donde Dios la lleva, los ataques, y lances, que se le pueden ofrecer, para prevenirle, como se haya de portar en ellos, armandola de cautelas, y buenas doctrinas: y en las que yà le huvieren pasado á la Alma, y se las comunicare, aprobandole, en lo que huviere ella acertado, y corrigiendole, si algo tuviere que corregirle: conque como todas estas cosas pasan en secreto entre la Alma, y su Director, por esso vilte sola á Engracia; y porque sola la Alma es la que batalla en las tribuaciones, con las armas de los arbitrios, y advertencias, que le hà dado su Director, á quien solo toca enseñar á la Alma, como se hà de portar, y á esta sola importa el batallar, y contender; conque yà Peregrino havrà salido de tu duda.

Yà con lo que me hàs dicho, amada Consideracion, quedo muy satisfecho, solo me pulsa el preguntarte, quando acabará Engracia sus caminos, y quando se le llegará aquel felice dia, en que acabandosele sus cuitas, trabajos, y agonias, entrando en el Palacio de los gozos, se apossione de una quietud sin contradiccion, ni sobresaltos? En la parabola, que en el Capitulo diez, y nueve de San Lucas propuso Christo, me respondió Consideracion, de la distribucion de talentos, dandole á uno diez, á otro cinco, y á otro uno, tienes muy clara la respuesta, pues alli se dice, que luego que el Señor les dió los talentos, les mandó, que con ellos negociassen, hasta que volviera á tomarles quantas: esta vida mortal, que á cada uno se le acaba en la terrible hora de la muerte, la dà Dios á buenos, y á malos, perfectos, é imperfectos, para que siempre esten negociando con los talentos de sus dadivas, y mercedes; y siendo esta vida batalla continua, como dixo Job, quanto la alma está mas gradua-

graduada en la militia de Christo, tanto mas le importa desvelarle como afrontada siempre con enemigos, que no duermen: conque mientras á mayor altura quisiese el Señor levantar á Engracia, mas, y mas hà de estar batallando, y padeciendo, hasta que con tu muerte se le acabe el termino de la lid, y muera la esperanza de su porfiado enemigo; y assi vamos siguiendo, para asentar lecciones de triumphar por las repetidas disputas de el padecer.

JORNADA XI.

Sientase Engracia, quedase dormida, y á el recordar, hallase con un Mancevo, que le dà cruelissima batalla.

Prosiguamos Consideracion, y Yo nuestra estacion, llevando siempre por delante á Engracia, y ofreciendose en el camino un apacible plan, que fecundado con un pequeño arroyo, para reir felicidades, sin necessitar de el Nilo, burlaba de el Eufrates: no en lecho suave, y mullido, á donde como dixo un discreto, no descansa la sabiburia, sino á la orilla de la agua, á que le hazia deliciosa sombra un verde copado fresno, se sentó en la peana de sus raizes la hermosa caminante Doncella, y repassando sus amorosas ansias, expresó sus anhelos de esta suerte.

Hasta quando Dios mio

El hermoso Saphir

De tu sacra Deidad

Se hà de nublar á mi?

Hasta

Alma, que hà de pelear en trabajos, persecuciones, angustias, y tentaciones: astrologando, segun las pulsaciones, que hayan hecho de la Alma, el estado en que conocieren se halla, y los caminos por donde Dios la lleva, los ataques, y lances, que se le pueden ofrecer, para prevenirle, como se haya de portar en ellos, armandola de cautelas, y buenas doctrinas: y en las que yà le huvieren pasado á la Alma, y se las comunicare, aprobandole, en lo que huviere ella acertado, y corrigiendole, si algo tuviere que corregirle: conque como todas estas cosas pasan en secreto entre la Alma, y su Director, por esso vilte sola á Engracia; y porque sola la Alma es la que batalla en las tribuaciones, con las armas de los arbitrios, y advertencias, que le hà dado su Director, á quien solo toca enseñar á la Alma, como se hà de portar, y á esta sola importa el batallar, y contender; conque yà Peregrino havrà salido de tu duda.

Yà con lo que me hàs dicho, amada Consideración, quedo muy satisfecho, solo me pulsa el preguntarte, quando acabará Engracia sus caminos, y quando se le llegará aquel felice dia, en que acabandosele sus cuitas, trabajos, y agonias, entrando en el Palacio de los gozos, se apossione de una quietud sin contradiccion, ni sobresaltos? En la parabola, que en el Capitulo diez, y nueve de San Lucas propuso Christo, me respondió Consideración, de la distribución de talentos, dándole á uno diez, á otro cinco, y á otro uno, tienes muy clara la respuesta, pues allí se dice, que luego que el Señor les dió los talentos, les mandó, que con ellos negociassen, hasta que volviera á tomarles quantas: esta vida mortal, que á cada uno se le acaba en la terrible hora de la muerte, la dà Dios á buenos, y á malos, perfectos, é imperfectos, para que siempre esten negociando con los talentos de sus dadivas, y mercedes; y siendo esta vida batalla continua, como dixo Job, quanto la alma está mas gradua-

graduada en la militia de Christo, tanto mas le importa desvelarle como afrontada siempre con enemigos, que no duermen: conque mientras á mayor altura quisiese el Señor levantar á Engracia, mas, y mas hà de estar batallando, y padeciendo, hasta que con tu muerte se le acabe el termino de la lid, y muera la esperanza de su porfiado enemigo; y allí vamos siguiendo, para asentar lecciones de triumphar por las repetidas disputas de el padecer.

JORNADA XI.

Sientase Engracia, quedase dormida, y á el recordar, hallase con un Mancevo, que le dà cruelissima batalla.

Prosiguamos Consideración, y Yo nuestra estacion, llevando siempre por delante á Engracia, y ofreciendose en el camino un apacible plan, que fecundado con un pequeño arroyo, para reir felicidades, sin necessitar de el Nilo, burlaba de el Eufrates: no en lecho suave, y mullido, á donde como dixo un discreto, no descansa la sabiduria, sino á la orilla de la agua, á que le hazia deliciosa sombra un verde copado fresno, se sentó en la peana de sus raizes la hermosa caminante Doncella, y repassando sus amorosas ansias, expresó sus anhelos de esta suerte.

Hasta quando Dios mio

El hermoso Saphir

De tu sacra Deidad

Se hà de nublar á mi?

Hasta

Hasta quando el Sol puro
De tu esplendor subtil,
Dando en mi Alma de lleno
Obstentará su Ofir?

Quando el claro arrebòl
Pondrà á esta noche fin,
Para verte en Oriente,
Y despues en Zenit?

Entonces la borrasca
En que me veo morir,
Será suave marea
En mañana de Abril?

No te mueven las ansias
Conque tanto motin
De alianzados contrarios
Padesco Yo por ti?

No quiero que sus iras
Me dexen de afligir:
Pues si te placen, vengan
Dobladas de una en mill;

Mas abrevia las horas
De el instante feliz,
En que fiebre de amor
Me transforme yá en ti.

Pausó sus voces, y reclinando su bello rostro sobre la palma de su diestra, arimada á el tronco se quedó, no se si diga dormida, porque la variedad de afectos, que en el campo de nieve de su faz iban pintando sus afectos, mas que de enagenaciones de potencias, y sentidos, eran indices de que desvelado su corazon en la campal esfera de su pecho, hazia diversas correrias, ó regenteando impulsos, ú ordenando cuydadosos empeños: á socorros de las brillantes luzes de el Farol de mi Adalid Compañera, vide, que cayó sobre Engracia una llama de el Cielo de virtud tan fecunda, que primero volviò de carmin sus mexillas, tanto, que
imagi-

imaginè, la iba convirtiendo en lumbre: despues la hizo brotar lagrymas, que como en hilos de perlas deramaba con tal sosiego en abundancia tanta, que estuve para decir, se derritia en alxofar: de hay se puso tan macilenta, y palida, que mas que viviente, me pareció yerto cadaver, aunque con todo daba no se qué indicios de complacencia, y contento; pero quizá á fuerza de la congoja, que le affigia, ó á eslipendios de el susto, que la havia de mudado, recordò sobresaltada, y levantandose desde luego á proseguir su camino, se hallò, sin saber como, con un Mancevo, que se le puso delante.

Era tan parecido á Engracia, que desde luego creí, que seria su gemelo: el vestido, que traía, estaba claveteado de azeradas puntas como lanzetas, asomando sus lenguas á desafiar sufrimientos: en la diestra empuñaba una disciplina de cadenillas, llenos sus ramales de arpones, y en su siniestra una hacha encendida, cuya llama con sulfureas opacidades daba á entender, que mas era, para dar tortura con ardimientos, que para ilustrar con claridades. Llegò el aparecido Joven á abrazarse con Engracia, resistia ella con poderoso esfuerzo sus abrazos; pero vatiendo el importuno avertedizo con enojo rabioso la disciplina, pegandole con ademán impaciente la hacha, y abriendo bocas con sus herrosas lenguas en el delicado cuerpo de la affligida Doncella, apretandola á su pecho, se desapareció, como si se huviera introducido en las entrañas de Engracia: y allí fuè, porque á el instante comenzò á mostrar, que luchaba en la mas cruda, y recia batalla, que hasta entonces havia sentido, porque enlazados los dedos de sus manos los apretaba con vehemencia, y levantando á el Cielo sus ojos, bañada en lagrymas, pedia con ternura favor á Dios, suplicandole la amparasse, por que perecia: no es explicable la congoja, que manifestaba padecer, tirandole en el suelo, y arqueando todo su cuerpo, apretandose fuertemente con sus manos, yá la cabeza, y yá el pecho.

En

En esta cruelissima batalla, y en esta indecible congoja, ó desmayando sus fuerzas, ó amortiguando la su mismo sentimiento (aunque siempre monstrò su valentia, que le sobraba sufrimiento, para padecer) se quedò tan sin indicios de vida, que lleno Yo de lastima, compuncion, y dolor, le dixè à Consideracion: que hazemos Hermana charissima, quando hèmòs visto morir à Engracia entre amarguras por asaltos de la tyrania? Aguarda Peregrino, me respondiò mi Compañera, que en estos caminos anda mezclada la vida con la muerte, y se llegan como à equivocàr las aflicciones con los contentos: esperemos, que vuelva Engracia à sus sentidos. Como volver? Le repliqué Yo, quando es tan yerto cadaver, que solo el dia de la universal resurreccion pienso volverà. Pues sentamonos aqui, y veràs lo que passa en su mente, me dixò: sentamonos, y alumbrandola Consideracion con su Farol, vide no sè si podrè decirlo, por que enagenandome de mi la admiracion, la devocion, y la ternura, saltando à el corazon esfuerzo, para sufrir grandezas tantas en novedad tan inopinada, dado que tengan mis labios voces para la expreccion: mas à el fin lo expressaré como pudiere.

Vide, pues, à los mysteriosos, y penetrantes alcanzes de el Farol de mi Compañera, que en apacible sueño dormida tan agena de cuitas, y congojas, y tan libre de toda turbacion se hallaba, que era su dulce reposo festividad de su descanso: y tambien vide, aqui se turba toda la Alma, pero què mucho, si pienso que para decirlo, fuera muy balbula la mas limada eloquencia? Representabale un teatro en la Casa de el maldito Anàs, en que se miraba este miserable Pontifice sentado con grave, y magestuoza soberania, acompañado de los Principes, y Sacerdotes de los Judios, y alli se dexaba ver Jesu-Christo aprisionado con sogas, y cadenas como reo delinquente, à quien se le hazia la causa, para condenarlo à muerte: alli estaba la tro-

pa

pa de Soldados: y finalmente alli estaba el perverso, y desgraciado Malco, que levantando la mano, se atrevia à darle una bofetada à la mas mansa mansedumbre, y à la humildad mas humilde: retirò su Farol Consideracion, quedandome Yo tan asombrado, como adolorido de el retiro, y volviendo à ver à Engracia, adverti, que corriendole dos hilos de lagrymas por las mexillas, daba en su sueño tiernos suspiros, y sollofos: passando algun rato recordò, y levantando el rostro à el Cielo, abriendo, y alzando sus manos dixo.

Como Yo de la tierra vil gusano,
De el Calvario seguir quiero el camino,
Quando à cargar la Cruz no bien atino,
Ni acabo à mis passiones dar de mano?
Como quando hè mirado el inhumano
Estrago, que à sufrir mi Jesus vino,
A imitar sus virtudes no destino
Humilde à el corazon, que le fuè infano?
Yà seguir à Jesus solo procuro,
Yà padecer por èl tan solo quiero,
Su imitacion serà mi fuerte muro:
Sulque de la Alma vergantin velero
Mar de amarguras, que placer no euro,
Sino seguir à Christo, por quien muero.

Pusòse en pie, para seguir su estacion, y mirè, que detras de ella quedaba muerto aquel Mancevo, que despues de haverle dado cruda batalla, se le introduxo en su pecho, y notè, que de su muerte parecia, que iba Engracia ignorante, porque ni le viò, ni monstrò algun cuydado: seguia su camino con tal denuedo, y valentia, que daba bien à entender, que siendo las aflicciones el pan, que de dia, y de noche amasaba, para subsentar su atribulada vida, mientras mas embtravecidas se le augmentaban, mayor generosidad le daban à su espiritu; y Yo hambriento, y desseoso de entender mysterios tan encadenados, y aventuras tan

Ooo

repeti-

repetidas, por ver si estimulaba à Consideracion, à que me las interpretasse, le dixe: puedes creerme Hermana mia, que juzgo apostar parejas en agonias con Engracia: pues si à ella la atormenta lo que padece, à mi me martyriza, no entender lo que veo: pues figuela tambien en el sufrimiento, me respondió, que aun no es tiempo de que lo entiendas.

Callè obediente à aguardar la ocasion de que me lo explicara, y à ilustraciones de su Farol vide, que à el lado de Engracia caminaba una Muger incada de rodillas, como si fuera por el aire: acompañabale uno con representacion de Angel con una limeta en la una mano de no sé qué licor, que le iba aplicando à el olfato, que pensé serian algunos espiritus, para confortarla, y un antejo de larga vista en la otra mano, que se lo iba aplicando à un ojo: à poco rato la levantò por las alturas, de lo que Yo asombrado dixe: ô dichosa Señora, que subtilizada à incendios de la charidad, y dandote alas el opulento caudal de tus virtudes, ô subes yà à descansar de los trabajosos empeños de tus caminos, ô asciendes, para mostrar, à los que habitan las lodolas hospederias de el Mundo, los tramites, por donde se llegan à escalar los Cielos! Tienes nublados los ojos, me respondió Consideracion: pues la limeta, que se mostrò le daba à oler su Angel conductor, te pudo servir de argumento, para que conocieras, que el intento de su adalid era llenarla de vapores, para que se le desvaneciera la cabeza; y para que lo percivas, aguarda el fin de esta mentirosa tramoya.

Esto que Consideracion me decia, aun no me hazia apear de el elevado concepto, que Yo havia hecho, ni me queria persuadir à aguardar el estrago, que me havia dicho, quando adverti (ô miseria de nuestra naturaleza! O desgraciado engaño de los mortales, que la Alma, que se juzga colmada de merecimientos, que la hagan acreedora de los Palacios de el Cielo,

lo, se ve desparecer en los hediondos cenos de la vanidad!) Atendi, pues, que remontandose el Angel, que la escudereaba, ella baxaba precipitada, y à el caer en tierra se convirtió en humo, que disiparon los vientos. Pasmado quedè de tan estupenda metamorfosi, y volviendo à mirarme Consideracion con su acostumbrada gravedad, me dixo: pues qué dices de la que imaginabas Sol, que no tuviese nublado, que la opacasse? Qué te hà parecido el fin de la que pensaste tan colmada de virtudes, y meritos, que entendias, que subia à el Cielo, à recibir coronas de su triumpho? Qué sientes, de la que tú imaginabas, que daria lecciones, y cartilla à las Almas, que solicitan la perfeccion, para que con seguridad encontrassen sus sendas?

Que quieres, que te diga, la respondi, que tan asombrado me hà dexado el caso, que no me admira, el que tengan tan asentados credits de arresgados estos caminos; y juzgo, que tienen bastante razon, los que temiendo semejantes ruinas, ni quieren determinarse, ni aun pensar engolfarse en sus enmarañados laberintos. Ellos son, me respondió Consideracion, otros necios, cobardes, imprudentes, como tú, que pensando, que la pobreza, y miseria de el caudal natural de la Alma, es quien coltea, y dà los necesarios viveres en estas mysteriosas Jornadas, fian à sus fuerzas sus transitos; pero los que refundiendo, y anegando toda su nada en el pielago inmenso de la Bondad de Dios, con segura confianza en su Misericordia, negandose à sus propios juycios, y arbitrios, viven siempre apromptados con christiana generosidad, à buscar en todos sus caminos la mayor honra, y gloria de Dios, estos se alientan con los exemplares de tantos valerosos Caudillos, y Soldados de la Milicia de Christo, y de tantos Santos, que con seguridad han pasado por las obscuras estrechuras de estos caminos: de à donde se argumentan, que habiendo sido

todos esos de la misma miserable mala, que son ellos, y algunos en algun tiempo tan ruines, y pecadores como ellos; si ellos llegaron sin ruina á el puerto de la perfeccion, podrán ellos tambien llegar, fiando sus aciertos á los socorros de la gracia, y favores de la liberalidad de el todo Poderoso: y assi para que se te quite el espanto, sigamos á Engracia, para que en sus progressos te estimulen sus logros, á despreciar cobardias de cuitados. Sigamosla en hora buena, la respondi; pero supuesto charissima Hermana mia, que no me podrás negar, quan justamente embarazada estará mi Alma entre millares de confusiones, y dudas, y quan desheoso estaré, de que me declares arcanos tan profundos, con el mas humilde rendimiento te suplico, que me des inteligencia clara de todo, sin que se te quede por manifestarme, aun el mas tenue punto de todo lo que hēmos visto.

JORNADA XII.

Exponele la Consideracion á el Peregrino los mysterios antecedentes.

Muchas son las cosas, ó Peregrino Compañero, me dixo Consideracion, que en estas estaciones se te han mostrado, y para que unas con otras no se te confundan, te iré exponiendo por partes todo lo que has visto, y assi se te hará clara su inteligencia: viltte á Engracia, que en el silencio de la soledad lamentaba sus obscuridades, pidiendo con ternura á Dios, que se le diese á conocer con aquella claridad, que logran las Almas, que han merecido su union: que aun la Esposa en los Cantares, le pedia á su amado, que le mostrasse el

Indica mihi ubi
pascas, ubi cu-
bes in meridie.
Cantic. 1.

lugar, donde reposaba á el medio dia, quando está el Sol en su mas pujante lucimiento: mas sale reprehendida, diciendole el Esposo, que si se ignora, ó no se conoce, que se acerque á las Cabañas de los Pastores, porque estos guardan los hijuelos en sus Ranchos, y llevan á los lugares convenientes á las Madres, donde se apacientan: mas los hijos por amor de sus Madres, guiados de el natural instinto, siguen sus huellas, hasta encontrar con ellas: como si le dixeran: conocete á ti misma, y si hallas cosa que te retarda, para no encontrarme, como desheas, sacudete de ello, y aprendiendo de los irracionales, sigue las huellas, que imprimí con mi doctrina en la tierra, y á la sequela de mis caminos, esto es, á la imitacion de mis passos, lograrás el conocimiento, que procuras, hallandome en las claridades de el medio dia: y para que esto pudiera conseguir Engracia, y acertar sus caminos, comenzó el Señor á darle mas luz, que la ilustrara; que esto te significó la luz, que sobre ella viste descender de el Cielo, quando ella estaba entregada á los reposos de el sueño, que te indican el tiempo de su recogimiento, y Oracion: y la variedad de aspectos, que en ella veías, yá encendiendose el color de su rostro, yá marchitandose en palideces, y yá derramando lagrymas, te demuestran los diversos efectos, que hazen en la Alma las divinas ilustraciones, yá de amor, yá de temor, yá de dolor, y compuncion, ú otros semejantes, con los cuales se vá excitando mas, y mas para amar á Dios, y para buscarlo con mas ansia.

Entendiste, á el recordar Engracia su contento, ó que havia despertado saboreada de algun júbilo: y esto te advierte una imperfeccion en la Alma caminante, que si se dexa llevar de ella, le ocasiona mucho daño: conviene á saber, que con las nuevas ilustraciones, que ha tenido se complace en ellas: y como dice San Juan de la Cruz: *Estas noticias ahora sean*

Si ignoras te
abi, & pascet
dos tuos iuxta
tabernacula pa-
storum.

ibi.

Subida del Mon-
te, Lib. 2. c. 26.

todos esos de la misma miserable mala, que son ellos, y algunos en algun tiempo tan ruines, y pecadores como ellos; si ellos llegaron sin ruina á el puerto de la perfeccion, podrán ellos tambien llegar, fiando sus aciertos á los socorros de la gracia, y favores de la liberalidad de el todo Poderoso: y assi para que se te quite el espanto, sigamos á Engracia, para que en sus progressos te estimulen sus logros, á despreciar cobardias de cuitados. Sigamosla en hora buena, la respondi; pero supuesto charissima Hermana mia, que no me podrás negar, quan justamente embarazada estará mi Alma entre millares de confusiones, y dudas, y quan desheoso estaré, de que me declares arcanos tan profundos, con el mas humilde rendimiento te suplico, que me des inteligencia clara de todo, sin que se te quede por manifestarme, aun el mas tenue punto de todo lo que hēmos visto.

JORNADA XII.

Exponele la Consideracion á el Peregrino los mysterios antecedentes.

Muchas son las cosas, ó Peregrino Compañero, me dixo Consideracion, que en estas estaciones se te han mostrado, y para que unas con otras no se te confundan, te iré exponiendo por partes todo lo que has visto, y assi se te hará clara su inteligencia: viltte á Engracia, que en el silencio de la soledad lamentaba sus obscuridades, pidiendo con ternura á Dios, que se le diese á conocer con aquella claridad, que logran las Almas, que han merecido su union: que aun la Esposa en los Cantares, le pedia á su amado, que le mostrasse el

Indica mihi ubi
pascas, ubi cu-
bes in meridie.
Cantic. 1.

lugar, donde reposaba á el medio dia, quando está el Sol en su mas pujante lucimiento: mas sale reprehendida, diciendole el Esposo, que si se ignora, ó no se conoce, que se acerque á las Cabañas de los Pastores, porque estos guardan los hijuelos en sus Ranchos, y llevan á los lugares convenientes á las Madres, donde se apacientan: mas los hijos por amor de sus Madres, guiados de el natural instinto, siguen sus huellas, hasta encontrar con ellas: como si le dixeran: conocete á ti misma, y si hallas cosa que te retarda, para no encontrarme, como desheas, sacudete de ello, y aprendiendo de los irracionales, sigue las huellas, que imprimí con mi doctrina en la tierra, y á la sequela de mis caminos, esto es, á la imitacion de mis passos, lograrás el conocimiento, que procuras, hallandome en las claridades de el medio dia: y para que esto pudiera conseguir Engracia, y acertar sus caminos, comenzó el Señor á darle mas luz, que la ilustrara; que esto te significó la luz, que sobre ella viste descender de el Cielo, quando ella estaba entregada á los reposos de el sueño, que te indican el tiempo de su recogimiento, y Oracion: y la variedad de aspectos, que en ella veías, yá encendiendose el color de su rostro, yá marchitandose en palideces, y yá derramando lagrymas, te demuestran los diversos efectos, que hazen en la Alma las divinas ilustraciones, yá de amor, yá de temor, yá de dolor, y compuncion, ú otros semejantes, con los cuales se vá excitando mas, y mas para amar á Dios, y para buscarlo con mas ansia.

Entendiste, á el recordar Engracia su contento, ó que havia despertado saboreada de algun júbilo: y esto te advierte una imperfeccion en la Alma caminante, que si se dexa llevar de ella, le ocasiona mucho daño: conviene á saber, que con las nuevas ilustraciones, que ha tenido se complace en ellas: y como dice San Juan de la Cruz: *Estas noticias ahora sean*

Si ignoras te
abi, & pascet
dos tuos iuxta
tabernacula pa-
storum.

ibi.

Subida del Mon-
te, Lib. 2. c. 26.

Sean de Dios, ahora no, muy poco provecho pueden hazer á la Alma, para ir á Dios, si la Alma se quisiese arrimar á ellas, antes si no huviesse cuidado de negarlas á sí (esto es, no laboreandose en ellas) no solo la estorvarian, sino aún la dañarian harto, y barían errar mucho: conque si como dixo el mismo Santo en otra parte: *La Alma pura, y sencilla, cauta, y humilde, há de resistir, y deshechar las revelaciones, y otras visiones, porque no hay necesidad de quererlas, sino de no quererlas para ir á la union de amor: quando se saborèa en semejantes ilustraciones, haze mal, exponiendose á errar á pocos passos el camino; porque estos, que assi están inclinados á estos gustos, tienen otra imperfeccion muy grande, y es, que son remisos en ir por el camino aspero de la Cruz: porque á la Alma, que se dá á el sabor, naturalmente le dá en rostro todo sin sabor de negacion propria: tienen estos otras muchas imperfecciones, que de aqui les nacen, las quales el Señor á tiempo les cura con tentaciones, sequedades, y trabajos.*

Por esto queriendo el Padre de las Misericordias, que corrigiera Engracia su defecto, para que no se fuera deslizando á precipitarse, y para que conociendose á sí misma, quitasse el estorvo, que tenia para caminar con mas ligereza á la union, le dispuso, que aquel Mancevo, que hallò á el recordar de su sueño, le diesse fuerte batalla: han de preceder, dixo con acierto Fray Gaspar Viana, grandes luchas, y contradicciones reciprocas entre la naturaleza, y el espiritu, antes que este llegue á conseguir perfecta victoria, y reformacion de sus afectos: y antes que consiga la total pureza, que se requiere para la comunicacion, y manifestacion de la divina presencia, quando celebrando el dia festivo de sus bodas, y despolorio con el Esposo deífico, la introduzca este, ó la entre en la bodega de sus vinos, ordenando en ella la charidad: por-

Ibid. cap. 27. in fine.

Idem. Noche obscura. L. 1. c. 6.

Luz clarissima.

porque siendo esta vida mortal continua batalla, y estando la Alma por instantes deslizando en imperfecciones, como dixo el Sabio: es menester saber, dixo Taulero, que ninguno en esta vida està tan de el todo abnegado, que no halle una, y otra vez alguna cosa, en que se deba abnegar: y como el triumpho de la abnegacion se configura á golpes de contradicciones, congojas, y victorias de el contrario, que se revela: de hay es, que quando menos lo piensa la Alma, y quando mas engolfada està en el tranquilo sosiego de su amoroso, y dulce sueño, la haze recordar la tropelia ruidosa de quien inopinadamente empuña las armas, para inquietarla.

Engreída estaba Engracia con su sueño; pero esse su engraimiento desgraciaba á el Esposo, saboreada de la dulzura se arresgaba á caer en el escollo de la gula espiritual, queriendo mas las glorias de el Thabor, que las espinas, y penas de el Calvario: ibala embriagando el amor proprio, para que quisiera vivir solamente en los gustos de su sueño, emperezandose para los defabrimientos de la sequedad, y las amarguras de el padecer, y para cauterizarla la clemencia de el todo Poderoso, ocurriò á el reparo con la tribulacion. Dirète esto con mas sensillez, para que lo entendas: el enemigo mayor de el espiritu es el amor proprio animado con la parte inferior de la Alma: pues quando aquel con las soberanas ilustraciones, que há recibido de el Cielo, anhela á vivir todo en Dios, fin que haya cosa alguna, que lo divierta, ó lo aparte de la union con Dios en total abnegacion de toda criatura, saca la cabeza, y las uñas el amor proprio, llamandolo á la sequela de sus alivios, y placeres; y quando el pobre espiritu imaginaba, que yá no tenia contrario; que vencer, y que yá á todos los tenia avallados, le affienta Dios la mano, permitiendo la rebelion consigo proprio, ó con el contrario, que tiene dentro de Casa; y abriendo con este toque

Septies in die

la

la Alma los ojos á mejor conocimiento, se encuentra con la herida, que le dió su mismo pensamiento, pues saboreándose de la victoria, que imaginaba, se excita á amarse á sí mismo, y esta inclinación á su propia Persona insensiblemente lo aparta de Dios en absoluta pureza, y abnegacion de Criaturas.

Tan engreído estaba San Pedro en las glorias de el Thabor, que por quedarse en ellas, habiendo sido su exercicio el de pescar, y no el de carpintero, ó entallador, él se comprometia á hazer tres tabernáculos, uno para Christo, otro para Moysès, y otro para Elias: y en esto erraba, como con Proculo discurreió Sylveira; porque quien se mete á obrar en arte, que no aprendió, se sujeta á la nota de ignorante: y en esta ignorancia suelen caer algunos espirituales, que saboreados de las dulzuras de los conocimientos, que han tenido, quieren meterse á ser Maestros espirituales, y discernir espiritus, sin tener caudal para ello: erraba tambien, dice nuestro Doctor Seraphico: *Porque queria permanecer en estado, de que se debe passar, porque en esta vida mortal no tenemos ciudad permanente.* Y despues dice, preguntandole á San Pedro: *Quieres quedarte en estado de adquirir perfeccion, en el qual el que no camina adelante, retrocede?* Saca en castigo la nota de ignorante. Y como corrigiendole el Padre de las luces el error de su propuesta, le interrumpe su Oracion desde una Nube, que siendo lucida, y resplandeciente los obscurece, diciendole, que aquel es su hijo, que lo oigan, y obedezcan: pues oyendolo sabrán, que quando pidan glorias, han de salir emplazados á padecer, y á beber el caliz de su Passion, como les dixo á los hijos de el Zebedeo: conque si Engracia está gustosa en el sabroso sueño de su Oracion, endulzada de la luz, que la ilustra, y saboreada de sus lagrymas, y demás afectos, que la fecundan, há de hallar en sí misma, quien la recuerde con aflicciones, para que pueda

Petrus in piscatoris officio se exercuerat: nunc edificatoris arti se inherit: quid mirum, si in ignorantiam cadat, insciusque dicatur.

Sylv. Tom. 4. in Evang. Lib. 6. c. 3. num. 174.

Nesciebat, & decipiebatur, quia volebat manere in statu a quo est transfundendum: non enim habemus hic civitatem permanentem: hic vis permanere, ó Petre, ubi transfunditur ulterius? Hic in statu perfectionis assequenda, in quo qui ulterius non procedit, necessarius regreditur?

D. Bonav. in c. 27. Matth.

da proseguir las estaciones de tormentos, que la purifiquen, y purguen de sus imperfecciones.

Este es el amor propio, con quien á el recordar se halla, y le dá cruda guerra: pelea el amor propio con dos manos, porque no solamente con lo material, y terreno hiere, sino que tambien en lo incorporeo, y espiritual halla cabida su ponzoña: desagrada todo lo desabrido, y penoso, porque solo se ceba, y mantiene con lo dulce, y apacible, y assi quando el espiritu se inclina á padecer, y sufrir, argumentandole secretamente dificultades, le golpea con pesadezes, para emperezarlo, y apartarlo de lo que intenta: no hay duda, que á fuerza de golpes de tentaciones vá el espiritu cobrando pujanza, y valentia; más en esto há de proceder con cautela, porque entonces se oculta el amor propio como en celada, para despues valerse de los mismos triumphos de el espiritu, y de los despojos, que há cogido, para con ellos mismos darle el su asalto, tanto mas ventajoso, quanto mas desconocida su assechanza.

Logra una victoria el espiritu, y quando dándose por vencido el contrario, descansa la Alma amainada la rebelion, toca á la arma el amor propio, endulzandole los labios con la victoria, y representandole con quanta generosidad se portó en el conflicto, para que assi quiera tener alguna propiedad en el vencimiento, y agradandole á sí misma, trate de amarse, usurpandole á Dios particulas de su cariño: lo mismo sucede en los consuelos, y soberanos favores, quando há empleado su contento en tenerlos, pues le finge el amor propio, que es acreedor de los dones de el Altissimo, por lo que há padecido por su amor: y en este mismo errado juicio se ama á sí misma, y agravia á los favores de Dios, haziendolos rateros, quando la cortedad de sus servicios les son bastantes pagas: pues para que no se vaya precipitando el espiritu en estas emboscadas de el amor propio, despues

que el discretissimo gobierno de Dios le hà permitido à el la invassion, le dà luz à la Alma, para que conosca, que su amor proprio es, quien la ofende, y le ocasiona su daño, y assi se anime à vencerlo, y à ponerse en cobro de sus afaltos.

Tres cosas traia el Joven aparecido para la lucha, una hacha con verdinegra llama, que de sí echaba vapores sulfureos: en que se te significa la batalla de el proprio entendimiento, lid tan pujante, que entiendo, que menos le costara á el espíritu vencer una liga de Demonios, aunque trageran por auxiliares á el Mundo, y á la Carne, que vencer á este Enemigo, que batalla solo con alhagos, que confecciona con hechizos tan poderosos, que muchos entendidos, que hân trabajado mucho en el camino de el espíritu, y perfeccion, por dexarse vencer de este Enemigo, no acaban de llegar á la cumbre. Tanto predomina en el Hombre el apetito de entendido, que aunque uno á otro le confiese ventajas en la sangre, y nobleza, en el valor, en la gentileza de su cuerpo, y en las demás prendas, que lo puedan hazer digno de estimacion, en llegando á puntos de entendimiento, no hay uno, que quiera cederle á otro, ó ser menos: de aqui nace, que si el espiritual, entendido (como debe ser, á lo menos en lo regular, para que sea capaz de Contemplacion, como dice Godines) no hà matado á el amor proprio, padece unos combates incontrastables: verás, que si á un espiritual de essa gerarchia le hazes una consulta, ó en puntos de espíritu, ó en orden á alguna de las facultades, que professa, primeramente se agrada de ser consultado, porque estima, el que se imagine, que puede dàr cartilla: despues aunque ignore lo que deba decir, te darà su voto, y parecer, patrocinandolo con errores, porque su amor proprio no sufre el decir, que no lo sabe: si hà tenido creditos de sabio, y en su presencia alaban á otro, ó calla, no gustando de el panegyri, ó si contesta, es con unas voces tan

Nemo est, qui velit cedere ingenio.

tan eladas, que dà indicios de su disgusto, y siente no ser el el alabado: si responde con acierto, ó expressa una sentencia, que agrada á los oyentes, se saborèa tanto, que convirtiendo su amor á amarse á sí mismo, lo aparta de Dios; y lo mismo le sucede, si lo aplauden de Sabio, de Virtuoso, Espiritual, ó Santo: y no te asombre, que en Almas, que buscan perfeccion, acaescan semejantes deslices: que Martha, quando fué visitada de Christo, se monstrò como envidiosa, y sentida, de que su hermana Maria estuviera de asiento, y con quietud gozando sus coloquios; y los Apostoles se complacieron, de que los Demonios los obedecian, de que los corrigió su Maestro; y lo que es mas, dos de ellos, los hijos de el Zebedeo apetecieron tan desordenadamente la primacia, que sabiendo, que la siniestra de Christo es lugar de fatalidad, que indica reprobacion, por no tener antes de sí á otro, piden para uno la primera silla de la diestra, y para el otro la de la siniestra.

Lidia el proprio entendimiento contra la Alma, quando lo avanderiza el amor proprio, unas vezes alumbrandole caminos, que la pierdan, no dexandole seguir infalibles obscuridades, que la aseguren; y esto se te monstrò en tu segunda caminata; y otras vezes este alhagueño engañador, jugando las armas á el contrario modo, se empeña en argumentarle errores á el espíritu en lo mismo, en que hân estirivado sus aciertos: acertó Engracia sus caminos, hasta que llegó á el escollo de su jubilo, y endulzamiento, por lo que havia logrado en su estacion, y queriendo Dios repararla, permite que su amor proprio la maltrate con una llama sulfurea, que la haze trepidar con temores de condenacion; porque apuntandole, ó haziendole conocer su soberbia (por no estàr de ella aun bien purgada) le pone los infiernos merecidos.

Traia tambien aquel guerrero Joven una disciplina, cuyas puntas le penetraban á la atribulada En-

Bene sciebant, sinistra esse infelicitatis nota; tamen ipsam appetunt, dummodo utrumque latus Regis accingant, totumque Regem ex utroque latere ambiant, ut nulli alteri valeat parere additus. Cayet. iuxta Sylv. tom. 4. in Ev. Lib. 6. cap. 37. q. 9. num. 69.

gracia; y esto te indica la amargura, que padecia, mirando, que por su amor proprio havia servido á Dios como jornalera por el precio de las dulzuras, que en la Oracion le daba, y que en ella no havia procedido con pureza, solicitando la mayor honra de Dios, y buscandole por sí mismo: de hay se signieron las azaradas puntas de el vestido, que te significan, el haverse llenado de escrúpulos, fingiendose pecados en todas sus acciones, porque como por su amor proprio se quiere angelizar, y no encontrar imperfecciones, ni defectos en lo que obra, de hay es, que este desorden le arguye culpa en todo, y assi la pone en un tormento insufrible, que daba á entender con apretarse con las manos la cabeza, y todo el cuerpo, clamando á Dios, porque el ingente desasosiego, que padecia, la mortificaba con violencia: muerta te pareció, que havia quedado Engracia de la lucha, y no fué mucho, que en escaramusas, que forma el amor proprio, intereza por despojos el respirar algun mal olor de corrupción, pues entiende quien lo advierte, que quien assi hà padecido, no tiene tanta vida de espíritu como se imaginaba.

JORNADA XIII.

Dicele la Consideracion á el Peregrino, en lo que estuvo el recobro de Engracia.

SI tú vendados los ojos, ó Peregrino Compañero (assi comenzò su explicacion mi Compañera) caminaras impelido de un rapaz, que dandote á oler una flor, y endulzandote los labios, te arrastrara por un camino, que entre apacibilidades, que

que á el tacto te ofreciera, te llevara á dár forzosamente en una poza, que llena de ruedas de navajas havia de ser tu sepultura, y saliendo apresurado un piadoso, te hiziera parar, y quitandote la venda de los ojos, te mostrara el paradero, á donde el imprudente Director te llevaba, y á el mismo tiempo te enseñara otro camino, que aunque dificultoso, y lleno de espinas, y apreturas era conducto, ó arcaduz, para llegar á un sumptuoso Palacio lleno de p'aceres, y riquezas, què hizieras? Lo primero, la respondi, cogiera á el perdido, y malvado gomefillo, y lo arrojara en la poza, para que alli acabara entre aflicciones en pago de su errada conducta: lo segundo, tomara el otro camino, esforzandome á padecer sus dificultades, por lograr los descansos, y contentos, á que conducia: y lo tercero, empeñara todas mis fuerzas, y poderios, para agradecer á el bienhechor la merced, que me havia hecho, assi en libertarme de el daño, que me amenazaba, como en haverme indicado la causa de mi riesgo, que era el rapaz antojadizo, que me guiaba.

Pues ahora verás, dixo Consideracion, como sobrepujando con infinitos excessos la dadivosa Misericordia de Dios á las escaseces de nuestra nada, anda siempre la Criatura muy alcanzada de sus beneficios, pues siempre el recibo de dones sobrepasa á la recompensa de servicios: querer recibir muchos bienes, y acortarse en la correspondencia, y el obsequio, es un querer atrevido: pues hà de suponer la Alma, que aspira á el inestimable don de la union de Dios, que á tanta altura no se llega sino con alas, que aligeren las pesadezes de atropelladas ansias, y trabajos: desde aquel infelice dia, y desde aquel instante verdaderamente de hierro, en que por la culpa de nuestro primero Padre, perdió la humana naturaleza la candidissima estola de la gracia original, no solamente se le rebelaron todos los brutos, y criaturas inferiores, que le debian á el Hombre su ser, y vida, pues por él se produ-

gracia; y esto te indica la amargura, que padecia, mirando, que por su amor proprio havia servido á Dios como jornalera por el precio de las dulzuras, que en la Oracion le daba, y que en ella no havia procedido con pureza, solicitando la mayor honra de Dios, y buscandole por sí mismo: de hay se signieron las azaradas puntas de el vestido, que te significan, el haverse llenado de escrúpulos, fingiendose pecados en todas sus acciones, porque como por su amor proprio se quiere angelizar, y no encontrar imperfecciones, ni defectos en lo que obra, de hay es, que este desorden le arguye culpa en todo, y assi la pone en un tormento insufrible, que daba á entender con apretarse con las manos la cabeza, y todo el cuerpo, clamando á Dios, porque el ingente desasosiego, que padecia, la mortificaba con violencia: muerta te pareció, que havia quedado Engracia de la lucha, y no fué mucho, que en escaramusas, que forma el amor proprio, intereza por despojos el respirar algun mal olor de corrupción, pues entiende quien lo advierte, que quien assi hà padecido, no tiene tanta vida de espíritu como se imaginaba.

JORNADA XIII.

Dicele la Consideracion á el Peregrino, en lo que estuvo el recobro de Engracia.

SI tú vendados los ojos, ó Peregrino Compañero (assi comenzò su explicacion mi Compañera) caminaras impelido de un rapaz, que dandote á oler una flor, y endulzandote los labios, te arrastrara por un camino, que entre apacibilidades, que

que á el tacto te ofreciera, te llevara á dár forzosamente en una posa, que llena de ruedas de navajas havia de ser tu sepultura, y saliendo apresurado un piadoso, te hiziera parar, y quitandote la venda de los ojos, te mostrara el paradero, á donde el imprudente Director te llevaba, y á el mismo tiempo te enseñara otro camino, que aunque dificultoso, y lleno de espigas, y apreturas era conducto, ó arcaduz, para llegar á un sumptuoso Palacio lleno de p'aceres, y riquezas, que hizieras? Lo primero, la respondi, cogiera á el perdido, y malvado gomefillo, y lo arrojara en la posa, para que alli acabara entre aflicciones en pago de su errada conducta: lo segundo, tomara el otro camino, esforzandome á padecer sus dificultades, por lograr los descansos, y contentos, á que conducia: y lo tercero, empeñara todas mis fuerzas, y poderios, para agradecer á el bienhechor la merced, que me havia hecho, assi en libertarme de el daño, que me amenazaba, como en haverme indicado la causa de mi riesgo, que era el rapaz antojadizo, que me guiaba.

Pues ahora verás, dixo Consideracion, como sobrepujando con infinitos excessos la dadivosa Misericordia de Dios á las escaseces de nuestra nada, anda siempre la Criatura muy alcanzada de sus beneficios, pues siempre el recibo de dones sobrepasa á la recompensa de servicios: querer recibir muchos bienes, y acortarse en la correspondencia, y el obsequio, es un querer atrevido: pues hà de suponer la Alma, que aspira á el inestimable don de la union de Dios, que á tanta altura no se llega sino con alas, que aligeren las pesadezes de atropelladas ansias, y trabajos: desde aquel infelice dia, y desde aquel instante verdaderamente de hierro, en que por la culpa de nuestro primero Padre, perdió la humana naturaleza la candidissima estola de la gracia original, no solamente se le rebelaron todos los brutos, y criaturas inferiores, que le debian á el Hombre su ser, y vida, pues por él se produ-

produxeron, negandole atrevidos la obediencia, no solo la tierra, que fué formada para su habitacion, y domicilio se le hizo desdeñosa, brotando espinas, que lo hieran; no solo conmovido el infierno quiso ensanchar sus horrosos concavos para tragarte á toda la humana Sobole: no solamente la carne, que se crió compañera de la Alma, se le hizo grave, y pesada, sino lo que es mas digno de llorar, la parte inferior de la Alma, que con el espíritu tiene una misma entidad, por la vecindad de el cuerpo, y por la infeccion de la culpa, parcializandose su amor proprio, quedò tan maleada, y llena de resabios, que le cuesta muchas ansias á la parte superior de el espíritu, el traerla sujeta á la razon: pues aunque no fuera mas, que el llenarla de espantos, temores, miedos, y sobresaltos, es bastante contradiccion, para embarazarle su generosidad, conque hallandose para los triumphos esta parte en lastimosa soledad, se halla para los peligros con muchos enemigos foraneos, y domesticos, ó interiores, que le combaten.

Quien, pues, imaginara, que una naturaleza tan pobre, acuitada, y desvalida era capaz de encumbrarse á tanta soberania, que pudiera desposarse con el mismo Dios? De sola la victoria de un Gigante, como ya en otra ocasion te dixé, dependia el lograr por esposa á la hija de el Rey Saúl, y entre todos sus Soldados no hubo uno, que se atreviera á la empresa: solo David se determinò á la lid, porque se armò con el nombre de Dios, que le fué escudo para la defensa, y dando fuerte para la victoria; mas despues de esse triumpho le costò muchísimos trabajos el conseguir por esposa á la Princesa. Esta duda, que te propuse, la quitò Dios, dice Gbillerio, quando por el Profeta Oéas dixo á qualquiera Alma justa estas palabras: *Te desposaré conmigo en Fee, y sabrás, que Yo soy el Señor, esto es, aunque quando en este siglo vives, ni me puedas ver con tus ojos corporeos, ni con la*

razon

Corpus quod
corrumpitur
agravat animā.

Virum, qui per-
cuserit eum di-
cabit Rex divi-
tibus magnis, &
filiam suam da-
bit ei.

Reg. 1. c. 17. v.
25.

Deus universam
hanc abstulit
dubitandi ratio-
nem, cum per
Oéam Prophe-
tam ad quanti-
bet piam animā
vulgata ea pro-
tulit verba:
sponsabo te mi-

razon natural tocar: aunque no puedas percibir con las fuerzas de tu naturaleza mi dulzura, no pudiendo unirme á mi, á quien de ningun modo ves; pero por que entiendo, que te inclinas á mi como á tu fin con deseo natural como á quietud, que anhelas con grandissimo ardor, te desposaré á mi en fee, y sabrás, que Yo soy el Señor: te daré un conocimiento umbroso de mi, para que por la Fee me veas, mirando como por espejo, y en enigma mi sombra, obscura por la inevidencia; pero certissima por su infalible verdad: por esta Fee por una umbrosa union te desposaré á mi, con lo qual en la misma sombra seas particeps de mi dulzura.

Promete Dios á la Alma esta union, y desposorio; pero assi como el Padre cavallero, y noble, para dar á una hija en matrimonio á el pretendiente, que se la pide, se informa primero con mucho cuidado de su limpieza, calidad, y cavalleria; y por esto aunque Saúl tenia conocida la valentia, y pujanza de David en la victoria de Goliath, para darle á su hija le pregunta por sí, y por un Soldado de su estirpe, y decendencia: porque como discurre nuestro Lyra, ya entonces se trataba de el desposorio assi el Rey de Reyes, y Soberano Señor de las Criaturas, para recibir por esposa á la Alma, la passá primero por el crysol de agonias, á donde saque en limpio, como por executoria su candidéz, y que no hay en su afecto mancha de alguna Criatura, que la acompañe.

Ya en los tormentos, y afflicciones antecedentes havia Engracia dado prueba, é informacion de que estaba sacudida de todo polvo, y limpia de estraños afectos; pero en aquel penultimo golpe salió maculada de amarse aun todavia á sí misma: y como la disponia Dios, para desposarse con ella, le trazò aquella batalla de su amor proprio, para que conociendo, que

hi in fide, &
scies, quia ego
Dominus, id est,
quamvis dum in
hoc seculo co-
moraris, me ne-
que corporeis
intreri vales
oculis, neque
naturali artin-
gere possis ra-
tione intelle-
ctus: quamvis
dulcedinem me-
tuis natura viri-
bus percipere
nequeas, cum
nec vales unum
mili, quem
hanc quamquam
tuo vides aspe-
ctu, quia tam-
en intelligo natu-
rali desiderio te
ad me finem
tuum propensa,
quatenus quie-
tem ardore qua-
maximo deside-
ras, quem ta-
men ignoras:
sponsabo te mi-
hi in fide, &
scies, quia ego
Dominus: dabo
tibi umbrilem
mei cognitio-
nem, ut per fidem
me videas, tan-
quam per spe-
culum, & in
anigmatem meam
intruens umbrā,
obscuram san-
cti ob inevidenti-
as certissimam ta-
men ob infalli-
bilem eius veri-
tatem: per hanc
quoque fidem te
umbrili unio-
ne sponsabo,
quod vel in ipsa
umbrā particeps
sis dulcedinis
meae.

Gbiller. in Cant. c.
2. v. 3. expos. 3.

De qua progenie est ð adolescens. Reg. 1. cap. 17. Fecerat enim proclamari, quod filiam suam daret ei, qui Philisteam percurret, & ideo volebat scire, si esset de bono genere, Lyra ibi.

él es quien le estorva el desposorio, se anime á quitarlo, y á matarlo. A Rachel, que se interpreta descanso, pidió á Labán Jacob, para casarse, á costa de el servicio de siete años: y como por costumbre de su paiz, como discurre un Expositor, se daban las esposas en el tiempo de el desposorio en la obscuridad de la noche, ó cubiertas de algun velo por la verguenza de la novia, le dió Labán á su hija Lia, que se construye laboriosa, la qual era lagañosá; y quando celebrado el matrimonio reconoce el engaño, y reconviene á el Padre, que á Rachel le pidió; le responde, que no es usual entre ellos dar á la menor, antes que esté casada la mayor; pero que tambien le dará á Rachel, como le sirva otros siete años, los quales pasó entre trabajos, y fatigas, para conseguirla: conque si Engracia se hà de desposar con un Señor, que la enriquezca con descansos, y que con sus bellos ojos la illustre con soberanos conocimientos, hà de sujetarse primero á passar con corta vista en vida trabajosa, y contentandose con mirarle entre las enfermedades de su miseria, para que despues purgada de todas, llegue á las felicidades de las bodas, que anhela.

Estylo suele ser de amantes, embiar preciosos dones, segun sus facultades, y cariño, á la que solicitan por esposa; y es estylo de Dios, que las dadivas, y favores, conque enriquece, y soborna á la Alma, que atavia, para desposarse con ella, sean visperas de afflictiones, y martyrios: viste á Engracia, despues que clamó á Dios, que se le amainassen sus tinieblas, ilustrada con una luz de el Cielo, que llenandola de dulzuras, le ocasionó el desorden de su contento; y para que corrigiesse esta errata, la viste despues lidiando entre agonias con su amor proprio; y fué su dicha, el que le diera Dios á conocer, que él era el enemigo, que la atribuía: no basta solo el conocer á el enemigo, para debelarlo, y triumphar de sus injurias, requierense tambien con una valiente resolucion de opo-

ponerse, fuertes armados imperus, para acabarlo: dexa el discretissimo gobierno de Dios, que llora la Alma la contradiccion, y rebelion de su amor proprio el tiempo, que le complace: y como el prudente Medico, para executar en el enfermo una medicina aspera, y dolorosa, que no la pueda sufrir con la quietud, y sosiego, que se requiere, para que produzga su efecto, le dà otra medicina conque se le adormescan los sentidos: assi el Soberano gobierno de el Altissimo, para darle á el espiritu la medicina de sus soberanos toques, y confortaciones de su gracia, para que osada acometa á el amor proprio, sin que el tumulto de sus anteriores combates la inquieten, y desatosslegandola le impidan su recibo, permite, que le den treguas las inquietudes, dexandola en tranquila serenidad; y para aplicarle la medicina, que sea veneno, que mate á el poderoso enemigo, que la maltrata, llama á la Alma con mansissima dulzura, y afabilidad: que este llamamiento te significó, el quedarse segunda vez dormida Engracia, y en el reposo de esse sueño logró el cauterio mas á proposito para curacion tan dificil, y las armas mas poderosas para victoria tan inapreciable.

Dormida se quedó, y en esse sueño se le representó muy á el vivo un passo de la Passion de Christo, en que vió con una inexplicable certidumbre, aunque sin evidencia, y claridad, porque solo se lo mostraba un rayo de la Fee ilustrada, el que la naturaleza humana de Christo, que desciende de Adán, como todos los Hombres con quienes està substancialmente hermanado, està actuada, ó personalizada con la personalidad de el Hijo de Dios, conque quedó esse Hombre Divino hecho Hijo natural de el Padre: vió, que se sujetó á padecer por los Hombres, porque solo él podia dar á la divina justicia condigna satisfaccion por la culpa: y finalmente vió, que entre tantas afrentas, injurias, y agravios estuvo tan sin

alteracion, ó conmocion de su espíritu, que como si fuera insensible, ni las injurias lo turban, ni el golpe enfurecido, y desatento de la bofetada lo irritaba; y aquí advirtió, que si los Sacerdotes, Principes de los Judios, y demás Ministros no huvieran estado ciegos de su rabiosa passion, y poseídos de el Demonio, solamente con ver tan pacífica, y quieta tolerancia entre tan descomedidos agravios, y tormentos tan acervos, sin que la paz inmóvil de su espíritu se turbara, huvieran inferido, que era verdadero Dios, puestas tanta quietud, y sosiego en mar tan embravecido de congojas no cabia en puro Hombre.

Conque entendiendo Engracia, que daba Jesu-Christo su vida entre tan inexplicable torbellino de amarguras por la vida de el Hombre, y que su Soberano Padre lo amó tanto, que parece, que por él no solo se olvidó de su Hijo, sino que como haciendo alarde de el amor, que á el Hombre tenia, entregó á su Hijo á la muerte mas cruel, porque el Hombre interezara la vida mas felice; y viendo juntamente, que su corazón, y voluntad, y toda su Alma era un don muy raro, para pagar un don tan infinito, se determinó con ardiente generosidad, á matar á su amor propio, no queriéndose, ni aún á sí misma, por no usurparle á Dios aún la mas leve particula de su cariño.

O Peregrino Compañero, si los Hombres ingratos conocieran esta verdad, y repasaran en su memoria los cruelísimos tormentos, que padeció Christo por ellos, y el infinito amor conque los toleró, endulzando las amarguras de sus aflicciones con el conocimiento de el infinito thesoro, que con ellas les dexaba, como por aquella ilustracion lo conoció Engracia, no satisfechos entonces con emplear en Dios todo su amor, sin cercenar ni un apice, para amarse á sí mismos, quisieran amarle con el amor de todas las Criaturas, y aún con todo esto no se contentaran: pues viendo, que el amor, conque Dios los ama es infini-

infinito, y aunque se amontonaran todas las Criaturas empeñadas en amarle, este amor concretivo siempre se havia de quedar en las escafezes, y limitaciones de finito: desearan amar á Dios con el infinito amor, que él mismo se ama, para que el amor infinito, conque él nos quiere, fuera correspondido en igualdad con otro amor infinito, conque nosotros lo quisiéramos, y lo adoráramos.

Dos causas hay en el Hombre para la conservacion de su amor propio: la primera, la falta de conocimiento de el demerito de su miseria, y su nada: la segunda, la falta de el conocimiento de la infinita Bondad de Dios: por la primera causa, como no se conoce, como debiera, se finge, que en su propia desdicha tiene algunas cosas, que lo hagan amable, y de ay resulta, que como por esta amabilidad, que en sí imagina, se quiere, y ama, desea para sí todo, lo que le parece favorable, y deleytoso, queriéndose apartar de lo amargo, y desabrido; y por esso quando la Esposa en el texto referido pedia á el Esposo, que le indicasse donde apacentaba á el medio día, dice el citado Ghislerio, que deseaba una vida llena de consolaciones; por que no faltándole estas, no las fuera á buscar en las que dan los enemigos de la Alma, Mundo, Demonio, y Carne: á lo que responde el Esposo, como ya te referí, que si no te conoce, vaya en pos de las huellas de sus ganados.

No puede tener conocimiento de Dios el que á sí mismo se ignora: y por esso no solamente los Sacerdotes de la Ley antigua, á quienes pertenecia conocer á Dios para ofrecerle sacrificios, sino aún á las Mujeres, que estaban á la puerta de el Tabernaculo para ministerio de el Templo, mandó Moysés, que tuviesen espejos, en que se reconociesen, si estaban con toda pureza para su ministerio: que hasta á la ceguera de la gentilidad se le traslució, que para entrar á la adoracion de Dios, ha de preceder el conoci-

Sponsa consolaciones spiritus ab eo exposcit.

Ⓡ

Fecit & labrum aeneum cum basi sua de speculis mulierum, quae excubabant in ostio tabernaculi.

Exod. 38.

Ap. Ghisl. ibid.

Ubi non est
scientia animæ
non est bonum.
Prov. 19.

Plura supra sen-
sum hominum
est sensa, sancti tibi.

Recede à me
Domine quia
vir peccator ego
sum.

miento propio: pues en el Templo de Apolo en Delfos, como refiere Platon, estaba à la puerta una letra, que decia: *Nosce te ipsum*, conocete à ti mismo: y Salomòn en los Proverbios dice: *Que à donde no hay ciencia de la Alma, no hay bien alguno.*

Atienda, pues, la Alma, que procura hallar à el Esposo en las claridades de el medio dia à el poivo de su nada, registrando las huellas de sus deseos, y contentese con las verdades, que se le han manifestado, pues muchas de ellas exceden las facultades de la humana naturaleza: y en fin conozcase à si misma, y à la infinita Bondad de Dios, si quiere triumphar de su amor propio: pues entendiendo, que en el caudal de su nada no tiene prenda, que la haga amable, y que su voluntad ratera, y limitada no puede llenar con toda la actividad de su querer el infinitopielago de la amabilidad de Dios, despreciandose à si misma, sentirà no tener todos los corazones, y voluntades de todas las Criaturas, para emplearlas en solo amar à Dios: que quando San Pedro en el milagro de la pesca de los Pezes conociò à Christo, lleno de confusion le dixo: *Apartate Señor de mí, que soy Hombre peccador*: conque supuesto, ò Peregrino, que estos dos conocimientos le diò Dios à Engracia: conviene à saber, el de su propia miseria, y el de la Divina Bondad, yà no te asombrará, que resultasse muerto su amor propio. Yà lo entiendo, la dixes; pero me has de decir, porque Engracia no puso los ojos en su difunto amor propio? Y si me dices, que porque resultò muerto detrás de ella, te repreguntaré esto mismo: que porque viviendo dentro de Engracia, à el morir, ò à el aparecer muerto, no sale de modo, que ella lo sienta salir, y que lo mire yà cadaver, para que sabiendo, que yà no tiene tan molesto contrario, se alegre, y se de la enhora buena? Porque si Engracia, me respondió Consideracion, en la muerte de su amor propio mirará el triumpho de su vencimiento,

to, podia con el fomento de sus ojos calentarse el cadaver, y animarse un gusano, de que resultasse su amor propio; y para que no suceda, le conviene, que no mire à el difunto, y que no sepa, que murió yà su amor propio.

JORNADA XIV.

Explicale la Consideracion à el Peregrino los logros, que cogio Engracia en su sueño.

Soberanos interezes logró en su sueño Engracia (prosiguiò diciendo Consideracion) pues las lagrymas, que le corrian por su rostro, y los suspiros, y sollofos, que daba, eran muestras de la compassion de su corazon, y de la contricion, que tenia, no solo por sus pecados, sino por los de todo el mundo, pues miraba, que havian sido la causa de los tormentos de Christo, cuyo amor excesivo debia de ser correspondido con otro amor ardiente, y no con ofensas, y olvidos de sus favores; y logró tambien el deseo de imitarle, conque quedó bastante enriquecida, determinada à que aunque todo el mundo se rebelara contra ella, y en la mayor publicidad la deshonraran, se havia de estar inmoble roca entre las enfurecidas olas de ultrajes, y baldones, poniendo solo su cuydado en padecer, y sufrir en imitacion de Christo, y resuelta à estar tan lexos de impacientarse contra sus deshonradores, que antes con verdadera charidad les desearia bien, y pidiera à Dios por ellos.

O Compañero Peregrino, si todas las Personas, que tratan de espiritu, y dessean llegar à la soberana union con Dios, entendieran los imponderables quila-

Ap. Ghisl. ibid.

Ubi non est
scientia animæ
non est bonum.
Prov. 19.

Plura supra sen-
sum hominum
est sensa, sancti tibi.

Recede à me
Domine quia
vir peccator ego
sum.

miento propio: pues en el Templo de Apolo en Delfos, como refiere Platon, estaba à la puerta una letra, que decia: *Nosce te ipsum*, conocete à ti mismo: y Salomòn en los Proverbios dice: *Que à donde no hay ciencia de la Alma, no hay bien alguno.*

Atienda, pues, la Alma, que procura hallar à el Esposo en las claridades de el medio dia à el poivo de su nada, registrando las huellas de sus deseos, y contentese con las verdades, que se le han manifestado, pues muchas de ellas exceden las facultades de la humana naturaleza: y en fin conozcase à si misma, y à la infinita Bondad de Dios, si quiere triumphar de su amor propio: pues entendiendo, que en el caudal de su nada no tiene prenda, que la haga amable, y que su voluntad ratera, y limitada no puede llenar con toda la actividad de su querer el infinitopielago de la amabilidad de Dios, despreciandose à si misma, sentirà no tener todos los corazones, y voluntades de todas las Criaturas, para emplearlas en solo amar à Dios: que quando San Pedro en el milagro de la pesca de los Pezes conociò à Christo, lleno de confusion le dixo: *Apartate Señor de mí, que soy Hombre peccador*: conque supuesto, ò Peregrino, que estos dos conocimientos le diò Dios à Engracia: conviene à saber, el de su propia miseria, y el de la Divina Bondad, yà no te asombrará, que resultasse muerto su amor propio. Yà lo entiendo, la dixes; pero me has de decir, porque Engracia no puso los ojos en su difunto amor propio? Y si me dices, que porque resultò muerto detrás de ella, te repreguntaré esto mismo: que porque viviendo dentro de Engracia, à el morir, ò à el aparecer muerto, no sale de modo, que ella lo sienta salir, y que lo mire yà cadaver, para que sabiendo, que yà no tiene tan molesto contrario, se alegre, y se de la enhora buena? Porque si Engracia, me respondió Consideracion, en la muerte de su amor propio mirará el triumpho de su vencimiento,

to, podia con el fomento de sus ojos calentarse el cadaver, y animarse un gusano, de que resultasse su amor propio; y para que no suceda, le conviene, que no mire à el difunto, y que no sepa, que murió yà su amor propio.

JORNADA XIV.

Explicale la Consideracion à el Peregrino los logros, que cogio Engracia en su sueño.

Soberanos interezes logró en su sueño Engracia (prosiguiò diciendo Consideracion) pues las lagrymas, que le corrian por su rostro, y los suspiros, y sollofos, que daba, eran muestras de la compassion de su corazon, y de la contricion, que tenia, no solo por sus pecados, sino por los de todo el mundo, pues miraba, que havian sido la causa de los tormentos de Christo, cuyo amor excesivo debia de ser correspondido con otro amor ardiente, y no con ofensas, y olvidos de sus favores; y logró tambien el deseo de imitarle, conque quedó bastantemente enriquecida, determinada à que aunque todo el mundo se rebelara contra ella, y en la mayor publicidad la deshonraran, se havia de estar inmoble roca entre las enfurecidas olas de ultrajes, y baldones, poniendo solo su cuydado en padecer, y sufrir en imitacion de Christo, y resuelta à estar tan lexos de impacientarse contra sus deshonradores, que antes con verdadera charidad les desearia bien, y pidiera à Dios por ellos.

O Compañero Peregrino, si todas las Personas, que tratan de espiritu, y dessean llegar à la soberana union con Dios, entendieran los imponderables quila-

quilates de esta imitacion, y los interezes, que ministra la igualdad de animo, y el estar igualmente inmóvil con honras, y deshonras: y esta inteligencia la practicasen con valentia, y lizura, quan grandes fueran sus adelantamientos! Baste, para que lo conoscas, el acordarte, que quando Jesu-Christo les expresó á sus Discipulos su Omnipotencia, diciendoles, que todas las cosas le havian sido entregadas por el Padre; y les dió á entender el inmenso pielago de su Sabiduria, diciendoles, que ninguno conocia á el Padre, sino él, y aquel á quien él se lo quisiese revelar: despues de estas expresiones de poder infinito, y de infondable Sabiduria, llama á todos los afligidos, y atribulados, prometiendoles, que los aliviará, y el documento, que les dá, para que consigán sus alivios, es decirles, que carguen la cruz, que él carga, y que aprendan de él mansedumbre, y humildad: esta es la medicina universal, que cura todas las dolencias de el espíritu, esta es la medula de toda sabiduria, que el que la ignora, nada sabe; y el que la aprovecha, desfata los nudos gordianos de las mas poderosas contradicciones, y esta es una participacion de la Divina Omnipotencia, que volviendo como Omnipotente á la Criatura, le dá facultad, para que diga con S. Pablo: todas las cosas puedo en aquel, que me conforta.

Aquella felicidad de Engracia en conocerse, y saber ponderar el beneficio de la redempcion de Christo, mediante la vision imaginaria, y meditativa, que tuvo, fué asicalada cuchilla, para degollar á su amor propio, y de ella fué arrebatada á Contemplacion sobrenatural de la Bondad de Dios, con que quedó abastecida de bienes de soberana gerarchia: pues como dice San Juan de la Cruz: *Estas altas noticias amorosas no las puede tener, sino la Alma, que llega á union de Dios, porque ellas son la misma union: porque consiste el tenerlas en cierto toque, que se haze de la Alma en la Divinidad: y*

Lib. 2. de la subida. Cap. 26.

assi el mismo Dios es, el que allí es sentido, y gustado, y aunque no manifesta, y claramente, como en la gloria; pero es tan subido, y alto toque de noticia, y sabor, que penetra lo mas intimo de la Alma::: que no solamente basta una de ellas, para quitar á la Alma de una vez algunas imperfecciones, que ella no havia podido quitar en toda la vida: mas la dexa llena de virtudes, y bienes de Dios, y le son á la Alma tan sabrosos, y de tan intimo deleyte estos toques, que con uno de ellos se dará por bien pagada de todos los trabajos, que en su vida huviese padecido, aunque fuesen innumerables.

Como la union con Dios, que se sigue á estas ilustraciones, y soberanos toques, no sea accion de la Alma, sino cosa, que solo pende de el beneplacito de Dios, que la dá á quien quiere, quando quiere, y como quiere: por esso quando menos pensaba Engracia, queriendo descansar, y dormir, en que se te significa el llamamiento, que haze Dios á la Alma, á que entre en Oracion, porque en ella le há complacido á su Bondad, abrirle una ventana de el Soberano Templo de su grandeza para manifestarle sus arcanos: disfrutó las luzes de el Cielo, que la iluminaron, y en esta ilustracion unido Dios á su entendimiento se excitó su voluntad á amarle, que fué la union de amor; y conociendo, el que Dios se digna de amarla, esperó por ultimo complemento el aposeñarse de su Bondad en el talamo de la consumacion de la Gloria, que es la union en la memoria por la esperanza: de ay es, que de esta union realizandosele á Engracia las tres Virtudes Theologales con imponderables incrementos, y á consecuencia de estas augmentandosele las otras quatro Cardinales, quedó tan dotada, y abastecida de el Cielo, que oia ya á celestrial.

Acrysolasele assi en esta union la charidad á la Alma: y aqui es el desear padecer muchos martyrios por Dios: aqui el querer, que se acabe la vida mortal,

en

en que estando en la carcel de el cuerpo la Alma, está privada de gozar con claridad la vista de su amado: y por esso San Pablo abrasado de este fuego decia: *Desseo disolverme* (esto es, morirme) *y estar con Christo*: y como el amor acrysolado, y verdadero no solamente ama á el objeto, que lo arrastra, sino á todas sus cosas, y todo aquello en que resplandece su hermosura, y Bondad: como el Esposo, que con ternura quiere á su Esposa, estima tambien á su retrato, y á su imagen, queriendo, que esté en lugar donde no se borre, ó padezca detrimento: por esso aqui avivado el fuego de la charidad, se explaya el amor de los Proximos: pues viendo, que son hechuras de su amado Dios, en quienes resplandece su Bondad, los ama con amigable afecto, desleandoles todo bien, y queriendo apartarlos de todo mal: y por esso aqui es el desear con vehemencia la conversion de los Inieles, y Herejes, la penitencia de los Pecadores, y el descanso de las Almas de el Purgatorio: y assi decia el mismo Santo Apostol, *Que desseaba ser anathematizado por sus hermanos*: y Moyés le decia á Dios, *Que perdonara á su Pueblo, ó lo borrara de el Libro de la vida*.

En esta union otras vezes á el representarle á la Alma la amabilissima Bondad de Dios, atiende á las innumerables culpas de los Hombres, con que continuamente le ofenden, y con esta ocasion se acuerda de sus propios pecados, y entonces la atormenta a contricion, sintiendo sus culpas, y las ajenas, y le obliga á derramar muchas lagrymas: otras vezes habiendo entendido la Soberania, y grandeza de Dios, se le representa muy á el vivo su propria miseria: por lo que llena la Alma de confusion se encoje espantada, y assombada, conociendo, que hasta entonces nunca fué humilde: y en esta union por fee, que se haze á el entendimiento, quanto mas se levanta el conocimiento de la grandeza de Dios, y de la propria

ruin-

ruindad, y miseria; tanto mas se acrysola la humildad, despreciandose á si misma tan de veras, que se assombra, de que Dios la mantenga sobre la tierra, y qualquiera honras, y alabanzas, que le den, no solamente no la conmueven á propria estimacion, ó á saborearse de ellas, sino que con cierto genero de evidencia conoce, quan engañadas están las Personas, que la honran, y la alaban: y de esse conocimiento le resulta otro assombro, reflexando, y ponderando, como los Hombres, viles gusanos de la tierra, se atreven á ensobervecerse, y á pecar; y si esta reflexa la revuelve á si misma, diciendo: como Yo que soy mas ruin, que todos, me hê atrevido á ofender á un Dios tan bueno, que mis innumerables, y gravissimos pecados no hân atado las manos de su misericordia, para que tan prodigamente me beneficie, y como olvidandose de su justicia, no me hâ arrojado en los Infiernos? Se averguenza de su ingratitud, y se confunde, agradeciendole á Dios, que le haya abierto los ojos, para conocer su daño, y su ignorancia.

De este conocimiento le resulta tambien á la Alma, el entender con mayor claridad su inconstancia, hija natural de su miseria, de lo qual se levanta de punto el Santo temor filial de Dios, temiendo el perderle; y encendida en charidad clama temerosa con ternura á su Piedad, que no la dexé de su mano, renovando sus propositos, y diciendo confiada en el favor de la gracia: yá hê asido á mi Esposo, no lo largaré, ni perderé: conque yá havràs entendido Peregrino Compañero los mysterios, que en Engracia viste. Yá hê oído con diligente cuydado lo que me has dicho, la respondi, y con una admiracion tan grande, que te aseguro, que no sè, si te agradezca la explicacion, ó mas te agradeciera, que nada me huvieras dicho, porque saboreado con desseo impaciente de la dicha de Engracia, viendo, que de gozar favores tan celestiales, me pone muy lexos mi desvergonza-

RRR

da

Supio dissolvi.
& esse cum
Christo.

ALERE
VER

DIRE

da ingratitud, quisiera para no veer lo que me muestra tu mysteriosa Lanterna, y para no escuchar lo que me dices, el morir me, ó de envidioso, ó de espantado.

No nacieron los tres Reyes de el Oriente santificados, me respondió Consideracion, sino entre las tinieblas de la gentilidad, y supersticion: llamòlos el Señor con lengua de una Estrella, y correspondiendo con promptitud á el llamamiento, lograron soberanas ilustraciones: conque viendo la mas clara, y pura Aurora con el Sol en sus manos, que nacia para enseñar verdades, y reparar á el Hombre, les amaneciò el mas lucido dia, en que, dando de mano á los engaños, llegaron á el colmo de la perfeccion, que les concedió el Padre de las luces: conque no tienes, que acobardarte ó Peregrino, sino atender á los progressos de Engracia, para que emulando sus virtudes, puedas desfrutar la dicha, que ella goza, y allí passemos adelante.

JORNADA XV.

Satisface la Consideracion á dos dudas de el Peregrino, y termina su explicacion.

Aunque ya con la doctrina, que me has dado, querida Compañera, le dixes á Consideracion, he entendido, segun me parece, lo que me has explicado, no obstante me resultan dos dudas, que me obligan á preguntarte: la primera es, que Muger era aquella, que iba á el lado de Engracia? Pues habiendo ella sola caminado sus estaciones, aun sin la compañía de su Director, me haze fuerza, que consintiera, el que se le ladeasse. Ya te lo dixes

dixes, me dixes Consideracion; pero Yo aguardaba, que fuera tu primera duda, porque Engracia, á quien antes juzgabas muerta, luego que recordò de su sueño, caminaba con mayor ligereza? Como los mysterios de estos caminos, la respondi, unos á otros se atropellan, y Yo con cada uno me asombro, y embarazo, no te cause novedad te me passara, suplicarte me explicaras, lo que deslee saber desde el punto, en que lo experimente: y allí ruegote me lo digas.

Pues sabrás, me dixes Consideracion, que como probandose con el fuego la limpieza de la plata, mientras mas fuego padece, tanto mas se acry sola, hasta quedar de el todo limpia de la escoria: assi tambien quanto mas padece el espiritu las contradicciones, y tormentos, que lo purgan, y mientras en mayor espesura de tinieblas entra, assi son mayores las luces, que recibe, como dixes David, las cuales lo hacen volar mas altanero en sollicitud de el que es la fuente de las claridades, y de toda bondad: conque ya sabido esto, vamos á tu antecedente pregunta.

Aquella Muger, que se le puso á el lado á Engracia, es figura de una Alma maculada de vicios espirituales: conviene á saber, de soberbia espiritual, queriendo sobresalir á otros en la virtud: de envidia, porque se disgusta de oír alabar á otros de virtuosos, y quisiera, que essas alabanzas solamente á ella se las dieran con preferencia de todos: de luxuria, porque de la embriaguez, ó gusto, que alguna vez ha tenido en el espiritu, se le produce una impertinente conmocion: de ira, porque como dice San Juan de la Cruz, quando á semejantes Almas se les acaba el labor, y deleyte en las cosas espirituales, se muestran defabridas, y de qualquiera cosa se abochornan: ó porque airados contra los vicios agenos, les dan impetus de reprehenderlos enojosamente, lo que es contra la mansedumbre espiritual: de gula, porque saboreados de la dulzura de los exercicios espirituales, quieren á

da ingratitud, quisiera para no veer lo que me muestra tu mysteriosa Lanterna, y para no escuchar lo que me dices, el morir me, ó de envidioso, ó de espantado.

No nacieron los tres Reyes de el Oriente santificados, me respondió Consideracion, sino entre las tinieblas de la gentilidad, y supersticion: llamòlos el Señor con lengua de una Estrella, y correspondiendo con promptitud á el llamamiento, lograron soberanas ilustraciones: conque viendo la mas clara, y pura Aurora con el Sol en sus manos, que nacia para enseñar verdades, y reparar á el Hombre, les amaneciò el mas lucido dia, en que, dando de mano á los engaños, llegaron á el colmo de la perfeccion, que les concedió el Padre de las luces: conque no tienes, que acobardarte ó Peregrino, sino atender á los progressos de Engracia, para que emulando sus virtudes, puedas desfrutar la dicha, que ella goza, y allí passemos adelante.

JORNADA XV.

Satisface la Consideracion á dos dudas de el Peregrino, y termina su explicacion.

Aunque ya con la doctrina, que me has dado, querida Compañera, le dixes á Consideracion, he entendido, segun me parece, lo que me has explicado, no obstante me resultan dos dudas, que me obligan á preguntarte: la primera es, que Muger era aquella, que iba á el lado de Engracia? Pues habiendo ella sola caminado sus estaciones, aun sin la compañía de su Director, me haze fuerza, que consintiera, el que se le ladeasse. Y á te lo dixes

dixes, me dixes Consideracion; pero Yo aguardaba, que fuera tu primera duda, porque Engracia, á quien antes juzgabas muerta, luego que recordò de su sueño, caminaba con mayor ligereza? Como los mysterios de estos caminos, la respondi, unos á otros se atropellan, y Yo con cada uno me asombro, y embarazo, no te cause novedad te me passara, suplicarte me explicaras, lo que deslee saber desde el punto, en que lo experimente: y allí ruegote me lo digas.

Pues sabrás, me dixes Consideracion, que como probandose con el fuego la limpieza de la plata, mientras mas fuego padece, tanto mas se acry sola, hasta quedar de el todo limpia de la escoria: assi tambien quanto mas padece el espiritu las contradicciones, y tormentos, que lo purgan, y mientras en mayor espesura de tinieblas entra, assi son mayores las luces, que recibe, como dixes David, las cuales lo hacen volar mas altanero en sollicitud de el que es la fuente de las claridades, y de toda bondad: conque ya sabido esto, vamos á tu antecedente pregunta.

Aquella Muger, que se le puso á el lado á Engracia, es figura de una Alma maculada de vicios espirituales: conviene á saber, de soberbia espiritual, queriendo sobresalir á otros en la virtud: de envidia, porque se disgusta de oír alabar á otros de virtuosos, y quisiera, que essas alabanzas solamente á ella se las dieran con preferencia de todos: de luxuria, porque de la embriaguez, ó gusto, que alguna vez ha tenido en el espiritu, se le produce una impertinente conmocion: de ira, porque como dice San Juan de la Cruz, quando á semejantes Almas se les acaba el sabor, y deleyte en las cosas espirituales, se muestran defabridas, y de qualquiera cosa se abochornan: ó porque airados contra los vicios agenos, les dan impetus de reprehenderlos enojosamente, lo que es contra la mansedumbre espiritual: de gula, porque saboreados de la dulzura de los exercicios espirituales, quieren á

Sicut tenebrae
eius, ita & lu-
men eius.

fuerza de sus diligencias aumentar la dulcedumbre, como con imprudentes ayunos, y disciplinas: y accidia, ò pereza espiritual, porque siguiendo solo el rumbo de su gusto, huyen de lo mas espiritual, y provechoso, porque en ello no tienen aquel deleyte, que les place; y buscan lo menos conveniente, porque ello les agrada, y assi en faltando lo sabroso en la Oracion, se les haze muy pesada, y de cuesta arriba: y finalmente de avaricia espiritual, porque no contentandose con el espiritu, que Dios le dió, quiere ambiciosamente por su proprio bien, y exaltacion, y no por la honra de Dios, mas grados de los que tiene, y á fuerza de esta ambicion habla solo de espiritu con quantos encuentra, y busca, y lleva á Casa quantos Libros espirituales puede, sin poderlos leer, ò porque le falta tiempo para todos, ò porque comienza uno, y viniendole otro á la mano, dexa el antecedente.

Esta Alma, pues, como tan defectuosa en el camino de el espiritu, dà en apetecer arrobamientos, raptos, visiones, y prophecias: y como el Diablo se lo entiende, y ve, que su apetito le abre la puerta, para engañarla, procura no perder tiempo, y assi luego que se pone en la Oracion, que esto te significò el ir hincada de rodillas, se le acerca con el antejo de larga vista, que te dà á entender la prophecía, y representandole algunas cosas por venir, ò futuras, mediante el juycio conjetural, que de lo futuro puede tener el Demonio, la estimula á que lo diga, para que si sale cierto, se engria, y assi despues con mas facilidad la engañe, y vaya de un disparate en otro: la limeta, que su Angel Conductor le daba á oler, te indica, que el Demonio á la Alma, que assi engaña, le paladea el gusto con la fragancia de estimaciones, y aplausos, que ministran los éstasis, arrobamientos, y otras cosas, que salen á lo exterior, para desvanecerla, y precipitarla: conque yá entenderás el enigma de esta Muger infelice, cuya desgracia te monst: ò el

que quando la imaginabas, que subia á sentarse en trono de gloria, dexandola el espiritu engañador, que la conducia, por haver yá logrado su intencion, cayó en tierra, desapareciendose en humo á soplos de su loca presumpcion, y su sobervio antojo.

Quedo entendido de todo esto, le dixé á Consideracion, y solo me haze fuerza, el que yendo tan engañada, caminasse ladeada con Engracia. Esto te significa, me respondiò mi Compañera, que á las verdades de los favores de Dios se les suelen poner á el lado los engaños, y mentiras de el Demonio: como en los arrobos, visiones, y locuciones, que si en tales ocasiones son verdaderos, en otras son falsos, causados de la falacia diabolica: por lo qual hân de andar la Alma espiritual, y su Director en orden á semejantes cosas muy cautelosos, atendiendo á los efectos, que producen, ò no dandoles credito, ni haziendoles caso; porque, como advierte el Padre Godines, de no creer, que un arrobamiento proceda de buena causa; y de temer, que sea fabrica de el Demonio, aunque verdaderamente no sea assi, sino que se origine de impulso soberano, no falta el espiritu paciente á la reverencia de Dios, ni á el agradecimiento á sus mercedes, antes obra con prudencia por el engaño, que en ello pudiera haver: y assi debe refundirse en fe pura, y sencilla, uniendose á Dios con precision, ò segregacion de raptos, ò visiones, tomando de ellas aquello solamente, en que no puede errar: como si el Demonio se le pusiera en la Imagen de Christo: si de esta representacion tomaba ocasion la Alma, para subir con el animo á el Cielo, á adorar á el verdadero Jesu-Christo, y apartara la atencion, y reverencia de la imagen, que le figuraba el Demonio, èl saliera perdido, y descalabrado en su engaño, y la Alma muy gananciola.

Mucho te agradezco toda esta tu doctrina, le dixé á Consideracion, pues me hà parecido acertadissima

díffima cautela, para libertarse la Alma espiritual de errores, y deslices. Vamos ahora á mi segunda duda, y es, que me parece, que tus antecedentes documentos se contradicen con lo que ahora hemos visto en Engracia, y tú me has explicado. Pues di, Peregrino, en qué está esta oposición, que la oírè con atabildad, y procurarè desatarla, dandote su debida inteligencia? Es el caso, charíffima Maestra mia, le dixè, que en aquella Sala, en donde estaban unas laminas con pinturas de la Passión de Christo, y otros mysterios, las borrò el Angel, que allí se dexò veer, y hémos tocado, que en la vision, que tuvo Engracia, mirò, como objeto de ella, á Christo segun, y como estaba en una de las dichas pinturas; y exponiendome tu magisterio la angelica faccion, me dixiste, que en el tiempo de la Contemplacion es menester, que esté la Alma desnuda de toda imagen sensible: esto es lo que me ha hecho fuerza, y allí aguardo me des su clara inteligencia.

Poco havieras batallado con tu duda, me respondiò Consideracion, si tuvieras presentes dos documentos, que te he expressado: el primero, que ya dixè, que aún en el tiempo de la Contemplacion, esto es, la Alma que ya está en este estado, puede meditar, aunque no juntado la Meditacion con la Contemplacion por los diversos modos, conque en ellas se procede: pues aunque esta Alma por no hallar ya jugo en la Meditacion, como antes, haya pasado á la Contemplacion, esto no la vuelve incapaz, de que quando Dios quiere manifestarle por especies sensibles algunas verdades, ó mysterios, no los pueda tocar, ó no guste de ellos: y aún te pudieras acordar, que con el Padre Godines te dixè, que es conveniente á la Alma, que ya contempla, que alguna vez repasse en su Meditacion los novíffimos: lo segundo, que quando te declarè la vision de Engracia en aquel passo de la Passión de Christo, te añadí, que de este

CONO-

conocimiento meditativo la havia elevado Dios á la Contemplacion de su Bondad.

Basta Maestra mia, le dixè, que quedo bastante satisfecho: aunque así sea, me respondiò Consideracion, no me puedo escuchar de explicarte mas lo que antes te expressè, para que no te inquiete otra duda: y así has de advertir, que la Contemplacion es un conocimiento elevadíffimo, que se especifica por Dios, tocado en sí, y no por medio de las Criaturas, que lo representan, y esto mediante la luz de la Fee, y sin la claridad, que se tiene en la bienaventuranza: y así como dice el Padre Godines, el objeto específico, y primario de la Contemplacion es la Divinidad, ó Dios, y sus divinos atributos, y perfecciones: y la Humanidad de Christo es objeto secundario, que se toca con orden á la Deidad: esto parece diò á entender San Augustin, quando exponiendo aquellas palabras de Christo: *Os conviene, que Yo me vaya, que les dixò á sus Discipulos, dice así: Os conviene, que esta forma de siervo se quite de vosotros: no quiero que aún todavia carnalmente me ameis, y contentos con esta leche, siempre desseis ser niños: si no os quitare los alimentos tiernos, conque os he alimentado, no dessearéis el mantenimiento solido: si carnalmente á la carne os apegaréis, no seréis capaces de el espíritu: no podeis tener espíritu, quando segun la carne persistis en conocer á Christo.*

Y has de entender, que el no poner contemplacion en el conocimiento de la Humanidad, no es faltar á la devocion, y veneracion, que se debe á nuestro dulcíssimo, y Soberano Redemptor, que dixò, que era la puerta, por donde el que entrara se salvaria, que entraria, y saldria: sobre las quales palabras dice San Augustin: *Entrará contemplando mi Divinidad, y saldrá meditando mi Humanidad;* y San Juan de la Cruz da entender lo mismo por estas palabras;

Expedit vobis,
ut ego vadam.
Joann. 17.

Expedit vobis,
ut hæc forma
servi auferatur à
vobis: nolo me
carnaliter adhuc
diligatis, &
isto lacte contenti.
semper infantes
esse cupiatis: si
alimèta tenera,
quibus vos alui,
non subtraxero:
solidum cibum
non esurietis: si
carnaliter hæseri-
tis, capaces spi-
ritus non eritis:
non potestis ca-
pere spiritum,
quandiu secun-
dum carnem
persistitis: nolite
Christum.

Div. Aug. ap.
Sylv. Tom. 5. in
Evang. Lib. 7.
cap. 17. q. 7. n.
41.

Ego sum ostium:
per me si quis
introierit, salva-
bitur, & ingre-
diatur, & egre-
diatur.

Joann. 7. q. 9.
Div. Aug. Lib.
de spiritu, & ani-
ma, cap. 9.

San Juan de la Cruz. Cap. 7. de la subida á el Monte.

504 *El Peregrino con guia. Part. III.*

labras: *Quanto mas la Alma desapossionare la memoria de formas, y cosas memorables, que no son Divinidad, ó Dios humanado, cuya memoria siempre ayuda á el fin, como de el que es verdadero camino, y guia, y auctor de todo bien, tanto mas pondrá la memoria en Dios, y mas vacia la tendra, para esperar de él el lleno de su memoria:* conque si la Humanidad es guia, y camino, para hallar la Divinidad, objeto específico, y primario de la Contemplacion, concurrirá á ella como medio, y camino muy proporcionado: y en este modo dice el mismo Santo, y regularmente los Mysticos, que si las especies sensibles de las cosas materiales impiden la Contemplacion, la Sacrosanta Humanidad de Christo no estorva, sino que conduce á ella; como el que fuera á ver á un Rey en su Palacio, el que solo tuviera una puerta, para franquear la entrada, esta puerta no solo no seria embarazo, para ver á el Rey, sino antes medio proporcionado, y necesario: y assi algunos Expositores dicen, que aquellos Angeles, que subian, y baxaban por la escala, que vió Jacob, los que subian contemplaban la Divinidad, y los que baxaban atendian á la Humanidad de Christo.

Y conciliando uno, y otro sentir en este punto, se puede decir, que en Christo puede terminar la Contemplacion en pura fee, como creyendo, que la infinita Bondad de Dios, para dexar indemne tu justicia, y practicar su insondable Misericordia en la satisfaccion de las culpas de los Hombres, encarnó, para poder satisfacer padeciendo; y esta verdad conocida en pura Fee, y desnuda de fantasmas, y especies sensibles terminará el conocimiento de la Contemplacion, conque conociendo la infinita Bondad de Dios, se encienda la voluntad en amarle: en fin há de advertir, que las prophecias, raptos, y arrobos no están ligados á determinado estado de espíritu, y assi pueden acaecer en el estado de la Meditacion, y en el

El Peregrino con guia. Part. III. 505

el de la union: conque supuelto, que ya tienes bastantes documentos, para quedar entendido de los paxajes de Engracia, profigamos siguiendola, y nos dará nuevos conocimientos de mysterios.

JORNADA XVI.

Es arrebatada Engracia, tiene una soberana vision, y trabajos, que se le figuen.

Victoriosa caminaba Engracia por sendas de elevada perfeccion, llevando por despojos una libertad tan absoluta, para entrar, y salir en las mayores estrechuras, sin que huviesse ni lodo, que la manchasse, ni peñon, que la detuviesse, ó ajasse sus vestiduras, que me pareció, se havia ya sacudido de todo lo corporeo; y aunque á el llegar á lo mas explayado de el camino, quiso lisonjearla el paiz, brotando la tierra de improvise tapetes de flores, sobre que pudiesse sus plantas, y alistando un grueso enxambre de Gilgueros, Calandrias, y Ruyseñores, compitiendose unos á otros en el obsequio, conque le iban sirviendo de maizado quita sol, y con la armonia de sus acordes lenguas le cantaban festivos, y placenteros: ella proseguia su camino con tal denuedo, ó enagenamiento, que ni lo encrespado, y escabroso de las estrechuras, donde se le ofrecian, la embarazaba, ni la apacibilidad florida la suspendia, ni lo canoro de las Aves mereció su atencion: allí caminaba en los crepusculos de la Alba, quando apresurando su carrera el Sol, ó apareciendosele otro Sol ventajosamente mas lucido, y hermoso, baxaba de los Cielos á visitar á Engracia: levantó ella la cara, á el

Sss

sentir

San Juan de la Cruz. Cap. 7. de la subida á el Monte.

504 *El Peregrino con guia. Part. III.*

labras: *Quanto mas la Alma desapossionare la memoria de formas, y cosas memorables, que no son Divinidad, ó Dios humanado, cuya memoria siempre ayuda á el fin, como de el que es verdadero camino, y guia, y auctor de todo bien, tanto mas pondrá la memoria en Dios, y mas vacia la tendra, para esperar de él el lleno de su memoria:* conque si la Humanidad es guia, y camino, para hallar la Divinidad, objeto específico, y primario de la Contemplacion, concurrirá á ella como medio, y camino muy proporcionado: y en este modo dice el mismo Santo, y regularmente los Mysticos, que si las especies sensibles de las cosas materiales impiden la Contemplacion, la Sacrosanta Humanidad de Christo no estorva, sino que conduce á ella; como el que fuera á ver á un Rey en su Palacio, el que solo tuviera una puerta, para franquear la entrada, esta puerta no solo no seria embarazo, para ver á el Rey, sino antes medio proporcionado, y necesario: y assi algunos Expositores dicen, que aquellos Angeles, que subian, y baxaban por la escala, que vió Jacob, los que subian contemplaban la Divinidad, y los que baxaban atendian á la Humanidad de Christo.

Y conciliando uno, y otro sentir en este punto, se puede decir, que en Christo puede terminar la Contemplacion en pura fee, como creyendo, que la infinita Bondad de Dios, para dexar indemne tu justicia, y practicar su insondable Misericordia en la satisfaccion de las culpas de los Hombres, encarnó, para poder satisfacer padeciendo; y esta verdad conocida en pura Fee, y desnuda de fantasmas, y especies sensibles terminará el conocimiento de la Contemplacion, conque conociendo la infinita Bondad de Dios, se encienda la voluntad en amarle: en fin há de advertir, que las prophecias, raptos, y arrobos no están ligados á determinado estado de espíritu, y assi pueden acaecer en el estado de la Meditacion, y en el

El Peregrino con guia. Part. III. 505

el de la union: conque supuelto, que ya tienes bastantes documentos, para quedar entendido de los paxajes de Engracia, profigamos siguiendola, y nos dara nuevos conocimientos de mysterios.

JORNADA XVI.

Es arrebatada Engracia, tiene una soberana vision, y trabajos, que se le figuen.

Victoriosa caminaba Engracia por sendas de elevada perfeccion, llevando por despojos una libertad tan absoluta, para entrar, y salir en las mayores estrechuras, sin que huviesse ni lodo, que la manchasse, ni peñon, que la detuviesse, ó ajasse sus vestiduras, que me pareció, se havia ya sacudido de todo lo corporeo; y aunque á el llegar á lo mas explayado de el camino, quiso lisonjearla el paiz, brotando la tierra de improvise tapetes de flores, sobre que pudiesse sus plantas, y alistando un grueso enxambre de Gilgueros, Calandrias, y Ruyseñores, compitiendose unos á otros en el obsequio, conque le iban sirviendo de maizado quita sol, y con la armonia de sus acordes lenguas le cantaban festivos, y placenteros: ella proseguia su camino con tal denuedo, ó enagenamiento, que ni lo encrespado, y escabroso de las estrechuras, donde se le ofrecian, la embarazaba, ni la apacibilidad florida la suspendia, ni lo canoro de las Aves mereció su atencion: allí caminaba en los crepusculos de la Alba, quando apresurando su carrera el Sol, ó apareciendosele otro Sol ventajosamente mas lucido, y hermoso, baxaba de los Cielos á visitar á Engracia: levantó ella la cara, á el

Sss

sentir

sentir la avenida de luces, que le llovía, é impaciente
 su deseo por acabar de anegarse en el aparecido ve-
 subio de fulgores, se levantó de la tierra á los aires,
 sería por encontrarlo: entrósele aquel Sol á Engracia,
 dexandola tan agraciada, y resplandiente, que como si se
 huviera vuelto de chrystal, parecia centelleaba las mis-
 mas luces, que eran de el Sol cambiantes: allí estuvo,
 no sé si fué un instante, ó un dia entero, porque los
 destellos de el jubilo, que desperdiciaba, quizá cayen-
 do sobre mí, y mi Compañera Consideracion, nos
 poseyeron de suerte, que nunca pudieramos mensu-
 rar su duracion: más á consecuencias de esto dispa-
 das las luces con mutacion ecliptica, y vuelta sobre-
 ga noche la claridad de el dia, quedó Engracia ane-
 gada entre densas tinieblas: figuieronse á la luz los
 nublados, á el Sol las obscuridades, y á el dia la no-
 che, y passando los contentos comenzaron las turba-
 ciones, conque desaparecida la quietud, tornó Engra-
 cia á batallar entre mill sobrefaltos, y derramando la-
 grymas de sus ojos, acompañó á sus suspiros con estos
 tiernos lamentos.

EN esta noche obscura
 Aparejado lienzo de un tormento,
 Si su espesa apretura
 Formar líneas permite á el pensamiento:
 Pintaré la agonía,
 Que martiriza cruel á el Alma mia.
 Si en expressar la pena,
 Que á el corazon amante le atormenta.
 De amarguras se llena
 La Alma, que de aflicciones se sustenta:
 Repasaré el assumpto
 De mis ansias fatales punto á punto.
 Vengan los afligidos,
 Que entre salobres ondas anegados
 Se miran abatidos,

Que-

Quedarán con mirarme consolados:
 Pues se mengua un dolor,
 Si á carearse llega otro mayor.
 No vestia Yo de el Sol
 Ornamento tejido de dulzuras,
 Y su mismo arrebol
 Desterrando funestas amarguras
 De luz me enriquecia,
 Llenandome de gozo, y alegría?
 Como tan pobre yá
 De sosiego, de luz, y de contento
 El espiritu está
 Anegado entre mares de el tormento,
 A donde hasta el morir
 Su asivar regatèa por afligir?
 El favor soberano,
 Que sabroso manjar fué de mi vida,
 El esplendor ufano,
 Conque estuve de gusto abastecida
 En un breve momento
 Tachò en borron la llana de el contento.
 Yo soy la que antes era?
 Que no lo crea: pues que de el Sol gozaba,
 Y aquella noche fiera
 Me hà robado los bienes, que me daba,
 Mi congoja me dice,
 Y que soy, y seré siempre infelice.
 O mi Dios, porque allí
 Tu mano me hà tocado, y hàs querido,
 Que sea contraria á Ti?
 A ser grave á mi misma Yo hò venido:
 A bulcarte no acierto:
 Pues como para hal'arte veré el puerto?
 Si acaso pulsas mi Alma,
 Te siente tan airado, y tan esquivo,
 Que está mi aliento en calma,
 Muerte inmortal la vida es, en que vivo,

Sss 2

Y pues me aborreciste,
Duplicame la muerte, que me diste.

A Dios hê yâ perdido:

O pese á mi ingratissima tibieza:

De que se me haya ido,

Quien es la causa, mas que mi pereza?

Y pues de mí se ausenta,

Cresca gigante el mar de mi tormenta.

Mateme mi pesar,

Concurso hagan las penas á matarme,

Mas nó; que el acabar

De padecer, sirviera de aliviarme,

Y si á Dios le complace,

Siempre Yo de afliccion á afliccion passe.

No hubiera corazon tan diamantino, que á el escuchar los lamentos de Engracia, se escusara de acompañarla en su sentimiento: el mio, que por la frecuencia de atenderla tenía grande recomendacion, para apiadarse de sus congojas, acompañandola en sus pesares, en quanto se le permitia á la estrañes de mi tibieza, hize pleyto omenage con mis potencias, y sentidos, de siempre acompañarla en todas sus aventuras, hasta que comenzando el dia de su sosiego estable, no huviesse sobrefalto, que la turbara: seguia llorosa, y afligida su estacion entre las lobreguezes de la horrosa noche: y á los destellos de el Farol de mi Compañera vide, que á toda diligencia caminaban tres Demonios á dar alcance á Engracia: no es decible su espantosa figura, y su fealdad abominable, pues qualquiera exageracion, que quisiera cifrarla, se quedara muy corta.

Uno de ellos, que seria el Presidente, alzò su destemplada voz, y dixo: *Deus dereliquit eam, persequimini, & comprehendite eam, quia non est, qui liberet eam:* dexadola hâ Dios, perseguidla, y aprehendedla, porque no hay quien la libre: como se con-

turba-

turbaria la afligidissima Engracia, á el oír semejantes voces? Quanto le espantaria á el mirar tan descomunales, y espantosas figuras? Y quanto se sobrefaltaria, á el sentir el alalto de enemigos tan pujantes, tan atrevidos, sobervios, é irritados, la mas mediana cordura lo podrá decir: llegaronse á ella con latigos, y palos, y granizando golpes sobre la atribulada virgen, entre besas, baldones, y vituperios le decian: á donde está el Dios, que adoras, imprudente, necia, y desdichada? Mira como te hâ dexado, para que á nuestro arbitrio nos pagues todos los servicios, que á el le hâs hecho: mira como no te ampara, ni te defiende de nuestro poder: irás ahora á dár adoraciones á el Principe temido de el Infierno; y pues allí hâ de ser, maldice á Dios, comienza á entonar la musica de los abysmos: ea blasfema de su poder, y sus auxilios, pues no quiere ampararte.

Parecia, que apostaba el enojo irritado de los infernales enemigos con la fuerte tolerancia de Engracia, pues á los diabolicos tratamientos de golpes, y baldones tan solo contextaba con silencioso sufrimiento, levantando su corazon á Dios, pidiendole la socorriera en lid tan arrelgada, y tan sangrienta: Yo á el ver batalla tan cruel, y poderosa, poseido todo de el susto, de turbacion, y espanto, enagenadas mis potencias, y amainando el uso de los sentidos, caí desmayado en tierra; pero volviendo á los socorros de Consideracion yâ en mi acuerdo, vide, que desaparecidos los cruelissimos enemigos de Engracia, havia quedado tan maltratada, y sin aliento, tan llagada, y herida, que afeada toda su hermosura, era un retrato de la muerte, que dispersaba la lastima de la atencion menos piadola, y oí que con tremulas voces decia.

Hasta quando Dios mio

Amarará de tu ira tanto enojo?

Quando el Dragon impio

Dexa-

Dexará de buscarme por despojo
 Queriendo con orgullo,
 Usurpar un espíritu, que es tuyo?
 Que no te ame procura,
 Oerrado empeño, ó injusto pensamiento!
 O tremenda locura!
 O vano antojo, cuydado desatento!
 Como si Yo no amarte
 Padiera conseguirlo muerte, ó arte.
 Solo siento no haver
 Muerto de pena, quando él á mí decia,
 Que á Vos aborrecer
 Osada se atreviera la Alma mía:
 Mas dura soy que azero,
 Pues á el acordarme no me muero.
 Yo Dios aborrecerte?
 Yo atreverme mi Dios á blasfamar?
 Yo dexar de quererte?
 Yo si quiera pensar el no adorarte?
 Primero el Sol hiziera
 De Sur á Norte su veloz carrera.
 Antes la muerte vida,
 Vida la muerte, y luz tiniebla fuera,
 Y nieve derretida
 En brasas encendidas se volviera,
 Que de Dios la afición
 Dexara de animar mi corazon.
 Destrosara primero
 A mi Alma Yo, sin que la inmunizara
 De espiritual el fuero,
 Pues por matarla me despedazara,
 Y su muerte en despojos
 Sacrificara á Dios luz de mis ojos.
 Mas si de que Yo pene
 Le hà complacido á el todo Poderoso,
 Congojas mas me ordene,
 No quiero alivio, gusto, ni reposo,

An-

Antes muerte, que dure,
 Sea pasto de mi vida, que la apure.
 Si el infierno, que tengo
 En tu ausencia Señor, te dà á ti gloria,
 De grado me convengo
 Sea mi martyrio compendiosa historia
 De males, y congojas,
 Pues si te alexas, á morir me aloxas.

Esto decia la atribulada Engracia, y como si los tormentos, y aflicciones sufridas con tolerancia, y quietud para honra, y gloria de Dios fueran llave maestra, para abrir las arcas de divinos favores, comenzando á asomarse por los balcones de las coronillas de los Montes la Aurora, poniendo en fuga con los chafquidos de las puntas de sus crepusculos á la enmarañada tropa de tinieblas, empezó á respirar Engracia consuelos por preludios de el día, que se le acercaba: no pudo contener el jubilo la enamorada virgen, porque rebofandole de la copa de la Alma, indicaba en sus acciones tanta avenida de placeres, que dió mas que medianos fundamentos, para que Yo discursiessse, que la havia enfurecido la novedad de la luz, que no aguardaba: abria los brazos en Cruz, y luego se abrazaba: levantabalos á lo alto, giraban sus ojos á el Orizonte, como queriendo apreturar la luz con sus desleos, y con voces, que desconcertó su mismo jubilo, decia.

O Vida de mi vida, ó Sol hermoso!
 O luz sin sombra, ó hechizero encanto!
 Por quien mi vida muere, y entre tanto
 Renace entre tinieblas mi reposo.
 Yo te adoro, te quiero, y quando gozo
 Tu presencia, tu ausencia, tu amor santo,
 Me alegre, vivo, muero, y con mi llanto
 Respiro, espiro, sueñote mi Esposo.

Si

Si en la elevada cumbre, y en la altura
De ser tu Esposa, felice Yo me viera
Vivificante vida, tal ventura
Me matara, y ya nunca Yo muriera.
Porque siendo tu pecho sepultura
De mi Alma, Yo de ti nunca saliera.
Acaba de alumbrarme,
Que quiero de tus luces abrazar me.

Asombrado quedè de ver mutacion tan estupenda,
deseando se llegara la ocasion, de que la interprete
de mis dudas aquietasse mis pensamientos, porque la
perdida de seso, que imaginè en Engracia, parecia
me iba contagiando, pues estuve ya para perder los
estrivos de el juycio, quando acabando de nacer en
el Levante el Sol, vide, que abriendo ella los brazos,
ò ya para querer abrazarlo, ò ya para hazer de ellos
alas, para volar en sus alcances, se elevò de la tierra,
tan alta, que apenas la tocaban las cuydadas atencio-
nes de mis ojos: volvió à competente rato à descen-
der à el suelo; pero tan rica, tan opulenta de caudal,
que nunca Yo havia visto, y con adorno tan exqui-
sito de margaritas, y joyas, que echaban à rodar con-
su hermosura à toda la pedreria de las preciosida-
des, que el mundo estima; que asombrado
de belleza tan estraña, le preguntè à Con-
sideracion, que es esto? O Yo sueño,
ò Engracia està ya matriculada
en las glorias de el Parayso.

Ya te dirè lo que es,
me respondió

Considera-
cion.



JOR-

JORNADA XVII.

Expone la Consideracion à el Pe-
regrino los passados mysterios.

LO primero, que viste en esta arcanosa Jornada,
dixo Consideracion, fuè caminar à Engracia
tan dueña de sus acciones, que ni lo aspero la
embarazaba, ni la detenia lo placentero: que
estas son usuras, y logros de la Alma, que por el amor
de Dios se deshizo de su amor proprio, solamente
con la muerte de este enemigo se desarmaron todos los
contrarios de el espiritu: verás à el que vive esclavi-
zado de su amor proprio, que intentando alguno se-
ñorearse de su voluntad, se le introduce, llevando por
delante à la adulacion por conductora, para que sa-
boreandole el gusto, lo disponga à el captiverio, que
el adulador le procura; y por esto quando la Madre
de los hijos de el Zebedeo entrò à la audiencia de
Christo con la peticion de las sillas para sus dos ama-
dos, antes que el Sagrado Texto expresse, que pedia,
y negociaba, dice, que se presentò con adoraciones,
y rendimientos.

Esto te significò el enxambre concorde de
Paxaros, cantandole dulzuras à Engracia; que en se-
mejantes ocasiones hay Paxaros tan diestros, que en-
tonandole laudes, à el que incauto los oye, le trazan
con su psalterio las visperas de su perdicion: otros hay,
que no cantan; pero brindando flores con los dones,
que dora, y esmalta su sagacidad, ponen ansuelo, pa-
ra cazar libertades: por esto discreta Engracia, como
para si nada quiere, porque ya à si propria no se ama,
y solo piensa en unirse à la voluntad de su amado
Dios: tanto caso haze de las Flores, y las Aves, como
de los desprecios, y amarguras; y aun à estas atiende
con mas estimacion, por quanto las estrechuras le adel-
gazan

Trr

Si en la elevada cumbre, y en la altura
De ser tu Esposa, felice Yo me viera
Vivificante vida, tal ventura
Me matara, y ya nunca Yo muriera.
Porque siendo tu pecho sepultura
De mi Alma, Yo de ti nunca saliera.
Acaba de alumbrarme,
Que quiero de tus luces abrazar me.

Asombrado quedè de ver mutacion tan estupenda,
deseando se llegara la ocasion, de que la interprete
de mis dudas aquietasse mis pensamientos, porque la
perdida de seso, que imaginè en Engracia, parecia
me iba contagiando, pues estuve ya para perder los
estrivos de el juycio, quando acabando de nacer en
el Levante el Sol, vide, que abriendo ella los brazos,
ò ya para querer abrazarlo, ò ya para hazer de ellos
alas, para volar en sus alcances, se elevò de la tierra,
tan alta, que apenas la tocaban las cuydadas atencio-
nes de mis ojos: volvió à competente rato à descen-
der à el suelo; pero tan rica, tan opulenta de caudal,
que nunca Yo havia visto, y con adorno tan exqui-
sito de margaritas, y joyas, que echaban à rodar con-
su hermosura à toda la pedreria de las preciosida-
des, que el mundo estima; que asombrado
de belleza tan estraña, le preguntè à Con-
sideracion, que es esto? O Yo sueño,
ò Engracia està ya matriculada
en las glorias de el Parayso.

Ya te dirè lo que es,
me respondió

Considera-
cion.



JOR-

JORNADA XVII.

Expone la Consideracion à el Pe-
regrino los passados mysterios.

LO primero, que viste en esta arcanosa Jornada,
dixo Consideracion, fuè caminar à Engracia
tan dueña de sus acciones, que ni lo aspero la
embarazaba, ni la detenia lo placentero: que
estas son usuras, y logros de la Alma, que por el amor
de Dios se deshizo de su amor proprio, solamente
con la muerte de este enemigo se desarmaron todos los
contrarios de el espiritu: verás à el que vive esclavi-
zado de su amor proprio, que intentando alguno se-
ñorearse de su voluntad, se le introduce, llevando por
delante à la adulacion por conductora, para que sa-
boreandole el gusto, lo disponga à el captiverio, que
el adulador le procura; y por esto quando la Madre
de los hijos de el Zebedeo entrò à la audiencia de
Christo con la peticion de las fillas para sus dos ama-
dos, antes que el Sagrado Texto expresse, que pedia,
y negociaba, dice, que se presentò con adoraciones,
y rendimientos.

Esto te significò el enxambre concorde de
Paxaros, cantandole dulzuras à Engracia; que en se-
mejantes ocasiones hay Paxaros tan diestros, que en-
tonandole laudes, à el que incauto los oye, le trazan
con su psalterio las visperas de su perdicion: otros hay,
que no cantan; pero brindando flores con los dones,
que dora, y esmalta su sagacidad, ponen ansuelo, pa-
ra cazar libertades: por esto discreta Engracia, como
para si nada quiere, porque ya à si propria no se ama,
y solo piensa en unirse à la voluntad de su amado
Dios: tanto caso haze de las Flores, y las Aves, como
de los desprecios, y amarguras; y aun à estas atiende
con mas estimacion, por quanto las estrechuras le adel-
gazan

Trr

gazan, ó espiritualizan mas su Alma, conque logra caminar con mayor denuedo, y ligereza las angosturas de la perfeccion.

De ay se figurió, que vieras á Engracia vestida del Sol, que te significa, que la Alma que ha empobrecido de los afectos de las Criaturas, no queriendo á sí misma, por amar solo á Dios, le paga su finito amor el todo Poderoso con maravillosas ilustraciones, y favores, conque la va dotando, y adornando, para disponerla para su soberano desposorio: viste tambien, ó Peregrino, que á el sentir ella la avenida de luz, que le llovía de el Cielo, fué arrebatada á las alturas, porque por los deseos, que tenia de su amado, le dió su liberalidad un amoroso toque visitandola, y como fué con tanta alteza, y fuerza, la hizo salir de sí, esto es, en su modo natural de entender, como explica Santo Thomás, por arrobamiento, y extasi: haze Dios aqui con la Alma, lo que una Madre con un Hijo, que estando divertido en la calle, para atraerlo á sí, le muestra desde la ventana, ó puerta un dulce, y tal vez tira un pedacillo, diciendole, que hasta que dexé la calle, y se entre en Casa con ella, no se lo há de dar.

Así Dios, para que la Alma se acabe de secar, como dice San Juan de la Cruz, y disponer para la mayor union, le haze estas visitas con estas ilustraciones, en que le va manifestando mas, y mas su Bondad, y perfeccion infinita, y favoreada con esto la fatiga tanto la sed, y hambre de unirse á aquel maremagnum de bienes, que se le há dado á conocer en destellos, y como por bruxulas, deseando el beber sus aguas á todo su contento, hasta faciarle, que la fuerza, y vehemencia de su deseo le dá alas, para volar á lo alto en busca de su amado, sin que la gravedad de el cuerpo la embaraze. Acabósele á Engracia la fiesta de aquel dia, ó aquel dia de su solemne fiesta, y comenzó á entrar la noche, habiendo servido el jubilo de las visiones, que tuvo, de fomento, y confortacion,

fortacion, que la esforzara á sufrir la tropelia de amarguras, que se le acercaban: retirósele el Sol, porque para probar Dios la fineza de la Alma, se esconde entre tinieblas, como dixo David.

A el conocer la Esposa su propia miseria, y la Magestad, y Soberania de su Esposo, por el temor reverencial conque humillada le veneraba, se escusó de abrirle sus puertas, dificultando el darle entrada en la pequeña, y desaliñada recamara de su corazon: mas amante el Esposo divino, metió por una avertura de la puerta la mano, y tocandola, con auxilio eficaz, como dice Ghillerio, para que aprovechando en la charidad, sacudido el temor (en quanto le impedía, que le franqueasse con generosa valentia la entrada) la enriqueciera mas con sus favores: el mismo toque, que obró el cariño, y la piedad, fué impulso, que la hizo estremecer; mas con el augmentandose el fuego de su amor, descendió de el lecho de su descanso, desfilando myrrhá de compuncion sus dedos, á abrirle las puertas á su amado, y derramar sobre él sus lagrymas, recibendolo con amorosos abrazos: buscalo, pero no lo halla, porque su altissima Sabiduria se retira, dexandola en la mas amarga desolacion, para que mas ardiera en el deseo de buscarle, y quando mas ansiosa entre las lobregueses de la noche lo solicita, la encuentran los guardas de la Ciudad, que la maltratan, y hieren; pero ni los malos tratamientos la atajan, ni los golpes la emperecen, para que no prosiga á toda diligencia en los alcances de su querido.

Así desolada Engracia, anegada entre tinieblas, que la ofuscan, viendose sin la luz de el bien de su Alma, de cuyos favores vivia, creyendose aborrecida de su amante Dios, y dandole por esto por perdida, barruntaba entre sus aflicciones prelagios de su condenacion, que estos suelen ser los coloridos, que dá la Alma, que arde en charidad, á las opacas sombras de su desamparo; pero no se amortiguó su incendio,

Posuit tenebras
latibulum suum
Psalm. 27. v. 12.

Anima aperire
distulit Deo, á
quo vocata fue-
rat ad maiorem
progressum: ex
ingenti reve-
rentia, qua ante
Dei conspectum
imperfectum se
semper, ac im-
mundam fore
veretur: tamen
nimio pavore,
nimique eius
reverentie
consultum, dilectum
ipsum, inquit,
missit manum suam
per foramen.
Ghiller. in c. 5.
Cant. exp. 3.

antes creció giganteo, siguiendo las medidas de su congoja; y para que con la poda de amarguras descolle mas el losano verdor de su querer, dà Dios licencia á los Demonios (que estos entienden algunos sagrados interpretes, fueron los guardas, que hirieron, y atribularon á la Esposa) representabante haverla desfavorecido, quando ella mas se empeñaba en amarle, para que esta especie de ingratitud espolease su enojo á aborrecerle, pagandole con el odio su retiro, é irritandola á que por desahogo de su sentimiento blasfemasse de su mala correspondencia: hazianle patente, el haverla entregado á sus manos, para que á su arbitrio la atormentassen, con lo que imaginandose desesperada de remedio, se dióse toda á la ira, maldiciendo los servicios, que le havia hecho, pues le havian salido tan mal logrados: estimulabanse unos á otros á perseguirla, diciendo, que Dios la havia desamparado, y que no tenia ella quien la defendiese: que esso mismo le aconteció á Santa Martha en el articulo de su muerte, como refiere Lorino, quando ardiendo siete cyrios, y tres lamparas en la pieza, donde agonizaba la Santa, entró un furioso aire, y los apago, y se oyeron aquellas voces: *Deus dereliquit eam, persequimini, & comprahendite eam, quia non est, qui liberet eam*: aunque luego milagrosamente se volvieron á encender.

Pero ó discretissimo gobierno de Dios! O Dios de los amores mas sabios, puros, é inexplicables! Que quando se juzgaba Engracia, no solo desamparada, sino aborrecida de Dios, entonces mas que por bruxulas, ó celocias de su soberana incomprehensibilidad, puesto á su lado, y dentro de ella, le estaba dando poderosos auxilios, para que sufriese los golpes de la obsesion maldita, para que como roca inmóvil resistiese á tentacion tan vehemente, y terca, y para que finalmente saiera coronada de la victoria: quedó llagada, desflaquecida de alientos corporales, y toda

dada á el dolor, porque no le faltara la afliccion de las enfermedades, en que debilitada la carne se vigoriza mas el espiritu: lo que tuvo su raiz en las antecedentes divinas comunicaciones, que en aquel arrobó le hizo Dios, quando se le mostró con mas viveza, y cercania: por que como dice San Juan de la Cruz: *Es á vezes tan grande el tormento, que siente en semejantes visitas de arrobamientos la Alma, que no hay tormento, que assi desconcierte los buessos, y ponga en estrecho á el natural, tanto, que si no proveyesse Dios se acabaria la vida*: pues como reveló el Señor á Santa Catharina de Sena: mas milagroses, que en la union con Dios, que llega á lograr la Alma, no se separe de el cuerpo, que aún el que muchos cuerpos muertos resuciten.

Amanósse entre tanto el embravecido mar de aflicciones, adelgazó sus atropelladas olas el caudaloso torrente de amarguras, y recogiendo la tenebrosa noche el manto negro de tinieblas, comenzó la Aurora en bostezos de esplendores á despertar contentos; dirélo de una vez, llegó la dorada hora, en que placiendole á el todo Poderoso, quiso levantar á Engracia de el polvo, y baxeza de su miseria á la soberana altura de su mystico desposorio: y como enviando de embaxadores á los celestiales toques de su clemencia, para mas ataviarla con los incendios de su amor, hizo que levantasse mas la llama, y la puso en aquel feliz estado, que dice Santa Teresa, en que de puro amante llega como á dementarse, ó enloquecer la Alma: que se asemeja á la embriaguez de espiritu, que saca la Esposa de la bodega de los vinos, donde para ordenar en ella la charidad, la introduce la amante correspondencia de el Esposo, en el qual estado aún la Alma pobrecita, y sencilla suele poetizar con acorde consonancia, aún quando antes ni entendia de versos, ni sabia hablar con arte.

Por esto viste á Engracia hazer aquellas de-

Caro. espíritu
Cap. 13.

Mais miracle
lum est, quod
in hac unione
anima non se-
paretur à cor-
pore, quia multa
corpora mortua
resurgent.

Ap. Sanchez in
quodlibet. Div.
Thom. quodlibet.
3. q. 7. art. 19.
num. 1073.

monstraciones de levantar las manos, abrir los brazos, como que queria abrazar á el que la llamaba para su desposorio, y hablarle con aquellas amorosas expresiones, hasta que venciendo el ardor de su espíritu á la pesadez de el cuerpo, le encumbrió arrebatada á las alturas: entonces en premio de el vehemente amor, conque entre espinas, batus, y amarguras anduvo tanto tiempo, buscando á Dios, sin que adormeciera su constancia, ni la gravedad de las penas, que padecia, ni la contradiccion de tan diversos, y fuertes enemigos, que intentaron estorvarla, prendado de su constante amor el Dios Omnipotente de los Cielos le dió la envejecida de su Espoza: *Comunicandole grandes cosas de sí, hermoseandola de grandeza, y magestad, y arrebeandola de dones, y virtudes, y vistiendola de conocimiento, y honra de Dios: bien assi como desposada en el dia de su desposorio, y en este dicho dia no solamente se le acabau sus ansias vehementes, y querellas de amor, que antes tenia; mas quedando adornada de los bienes, que digo, comienzale un estado de paz, deleyte, y suavidad de amor, conque no haze otra cosa, sino contar, y contar las grandezas de su amado, las quales conoce, y goza por la union de el desposorio; y todo esto te significó el nuevo, magnifico, y extraordinario, arreo, y adorno, conque la viste descender, porque si no fuera assi, como pudieras discurrir, que haxó como embecida en Dios, y assi anda de manera, que hasta los primeros movimientos aún no tiene, contra, lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que ella puede entender, porque la Alma, que há llegado á este estado de desposorio espiritual, no sabe otra cosa, sino amar, dando todas sus cosas, como el sabio mercader por este thesoro de amor, que halla escondido en Dios.*

San Juan de la Cruz. Cant. esp. Cant. 14.

Idem ibidem. Cap. 27.

JORNADA ULTIMA.
Celebrase el matrimonio espiritual, y acaba el Peregrino su estacion.

Perdi de vista á Engracia muchos dias, y muchos Argos mis ojos la buscaban por las Selvas, Montes, y Collados, sin encontrar aún el mas leve rastro, que me avisara su passage; y reconviendo á mi Compañera Consideracion, que se havia hecho, y porqué yá no la encontrabamos? Me respondió, anda muy encumbrada Engracia, y tan magestuosamente abastecida de luz, que hás de cegar á el verla, y si se te pone delante, te hás quedar con tu misma ignorancia, desconociendola por la incapacidad, que hay en ti, para mirarla: esto, que me dixo Consideracion, espoló de tal suerte mi desseo, que encadenando suplicas, le dixé á mi Compañera: tan ansioso estoy charissima Hermana mia, de ver á Engracia, que por hallarla, aventuraré de buen grado, el perder los ojos, y la vista: condescendió á mis ruegos mi Maestra directora, y levantando su mysterioso Farol, me dixo: pues mira á Engracia, y asienta en el quaderno de tu advertencia, todo lo que se te representare.

La poderosa luz de la Lanterna de Consideracion fué colirio, ó fomento á la debilidad de mis ojos, para que el opulento caudal de resplandores, conque apareció Engracia, le permitiese á el pensamiento, de barruntos de los destellos, que tocaba, discurrir la alteza de su estado: dexóse ver, no se si diga, en un obfentoso Palacio de chrystal, ó en un throno de estrellas resplandientes, que en desperdicios de claridades havian cambiado su region con los aires: fue-

monstraciones de levantar las manos, abrir los brazos, como que queria abrazar á el que la llamaba para su desposorio, y hablarle con aquellas amorosas expresiones, hasta que venciendo el ardor de su espíritu á la pesadez de el cuerpo, le encumbrió arrebatada á las alturas: entonces en premio de el vehemente amor, conque entre espinas, batus, y amarguras anduvo tanto tiempo, buscando á Dios, sin que adormeciera su constancia, ni la gravedad de las penas, que padecia, ni la contradiccion de tan diversos, y fuertes enemigos, que intentaron estorvarla, prendado de su constante amor el Dios Omnipotente de los Cielos le dió la envejecida de su Espoza: *Comunicandole grandes cosas de sí, hermoseandola de grandeza, y magestad, y arrebeandola de dones, y virtudes, y vistiendola de conocimiento, y honra de Dios: bien assi como desposada en el dia de su desposorio, y en este dicho dia no solamente se le acabau sus ansias vehementes, y querellas de amor, que antes tenia; mas quedando adornada de los bienes, que digo, comienzale un estado de paz, deleyte, y suavidad de amor, conque no haze otra cosa, sino contar, y contar las grandezas de su amado, las quales conoce, y goza por la union de el desposorio; y todo esto te significó el nuevo, magnifico, y extraordinario, arreo, y adorno, conque la viste descender, porque si no fuera assi, como pudieras discurrir, que haxó como embredida en Dios, y assi anda de manera, que hasta los primeros movimientos aún no tiene, contra, lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que ella puede entender, porque la Alma, que há llegado á este estado de desposorio espiritual, no sabe otra cosa, sino amar, dando todas sus cosas, como el sabio mercader por este thesoro de amor, que halla escondido en Dios.*

San Juan de la Cruz. Cant. esp. Cant. 14.
 Idem. ibidem. Cap. 27.

JORNADA ULTIMA.

Celebrase el matrimonio espiritual, y acaba el Peregrino su estacion.

Perdi de vista á Engracia muchos dias, y muchos Argos mis ojos la buscaban por las Selvas, Montes, y Collados, sin encontrar aún el mas leve rastro, que me avisara su passage; y reconviendo á mi Compañera Consideracion, que se havia hecho, y porqué yá no la encontrabamos? Me respondió, anda muy encumbrada Engracia, y tan magestuosamente abastecida de luz, que hás de cegar á el verla, y si se te pone delante, te hás quedar con tu misma ignorancia, desconociendola por la incapacidad, que hay en ti, para mirarla: esto, que me dixo Consideracion, espolé de tal suerte mi desseo, que encadenando suplicas, le dixé á mi Compañera: tan ansioso estoy charissima Hermana mia, de ver á Engracia, que por hallarla, aventuraré de buen grado, el perder los ojos, y la vista: condescendió á mis ruegos mi Maestra directora, y levantando su mysterioso Farol, me dixo: pues mira á Engracia, y asienta en el quaderno de tu advertencia, todo lo que se te representare.

La poderosa luz de la Lanterna de Consideracion fué colirio, ó fomento á la debilidad de mis ojos, para que el opulento caudal de resplandores, conque apareció Engracia, le permitiese á el pensamiento, de barruntos de los destellos, que tocaba, discurrir la alteza de su estado: dexóse ver, no se si diga, en un obfentoso Palacio de chrystal, ó en un throno de estrellas resplandientes, que en desperdicios de claridades havian cambiado su region con los aires: fue-

gracia? Le dixe á Consideracion. A lo que me respondió: ya no tienes para que verla; pues para que en quanto puedas, imites sus caminos, te han dado bastantes documentos sus progressos. Pues ruegote, la dixe, que para poner el punto final á las cláusulas de tu magisterio, me expongas todo, lo que en esta estacion hemos visto.

Si hare con todo esmero, me respondió Consideracion: despues de haver entrado á Engracia la soberana eleccion, y misericordiosissima piedad de el todo Poderoso en el crysol de las tribulaciones, á donde limpia de qualquiera inmundicia, y de sus imperfecciones se proporcionara á recibir los inapreciables dones, que le tenia preparados su insondable magnificencia, y despues que sacudida de todo lo terreno, y de afectos á Criaturas, la hallò determinada á amar solamente á su Bondad, movida de los grandes conocimientos, que de ella en sus visitaciones le havia dado, por lo que la recibì por esposa, prodigalizando entonces liberal diestra inexplicables beneficios, mandando, no solo á las inútiles digresiones de la fantasia, é imaginativa, que de hay en adelante cessaran, y á las dos passiones iracible, y concupiscible, que antes la havian affligido, que pausassen el ruidoso torbellino de sus impulsos, y toques: despues de haver puesto en la armonia mas acorde á las tres Potencias de la Alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, sin que en alguno de sus actos se perciviera destemplada disonancia, en quanto se le puede permitir á la Alma en la vida de su deshiello: despues de haver conjurado á las quatro passiones, gozo, temor, esperanza, y dolor, que mitigadas se sujetassen á la razon: despues que llenandola de fortaleza, la hizo desembarazarse de sustos, y miedos, sin que tuviesse cosa alguna, ni alta, ni baxa, que la inquietasse, ó turbasse, ya que todo esse abreviado mundo de el espiritu de Engracia estaba en paz, y tranquilidad, echando la barra de su

inclu-

inesfable cariño el celestial Elposo se dignò de exaltarla á el elevadissimo solio de el matrimonio espiritual: que esto te representaba aquel Palacio, ó Throno lucidissimo.

Introduxola en la bodega de sus vinos, ordenando en ella la charidad, para que anduviera su amor tan concertado con la divina voluntad, que nada amara fuera de Dios, y á todo lo que la charidad la estimulara á querer, en solo Dios lo quisiera, transformandola por amor en si mismo, tan mysteriosamente, que á fuerza de esse inapreciable nudo de el matrimonio espiritual, aunque en lo substancial Dios, y ella distaban medidas infinitas; pero en lo mystico quedaron por su amor ó adherencia hecho un espiritu con equivocacion tan estupenda, que como endiosada Engracia, ya mas parecia Dios, que Engracia, porque mas se dexaba ver en ella la grandeza, y soberania de Dios, que no la miseria, y la nada de la naturaleza de Engracia: pues como dixo San Juan de la Cruz: *El matrimonio espiritual es una transformacion total en el amado, en que se entregan ambas partes por total possession de la una á la otra con cierta consumacion de union de amor, en que està la Alma hecha divina, y Dios por participacion, quanto se puede en esta vida.*

En esse estado reclimada sobre los brazos de su amado, està tan amparada, y fuerte en todas las virtudes, que no solo no se atreven los Demonios á acometerle, mas ni aun osan parecer delante de ella, por el grande temor, que le tienen, viendola tan engrandecida en el lecho de su amado: y assi ni alguno de los tres enemigos de la Alma se le atreven, que es tan alto este estado, y està en el tan consumada la perfeccion, que pocas Almas llegan á su elevada cumbre; porque en ñles ya hecha la union perfecta con Dios, y á fuerza de la poderosa ilustracion, que haze Dios á la Alma, y el incendio de amor, que causa en ella, se le difunde Dios, y ella se transforma ad-

Qui aderet
Domino unus
spiritus est.
1. ad Cor. 6. 17.

Cant. spirit. Con
vic. 22.

mirablemente en Dios: de suerte, que lo que le comunica en esta estrecha junta, totalmente es indescible, assi como de Dios no se puede decir algo, que sea como él: porque el mismo Dios es, el que se le comunica con admirable gloria de transformacion en ella, como dice San Juan de la Cruz: bien es, que en este estado, aunque tan elevado, y feliz, aún no está la Alma en el colmo de la bienaventuranza, por falta de aquella claridad, y permanente intuicion, que gozan los comprehensores en la gloria.

Esto es todo lo que en Engracia viste, ó Peregrino Conforte, en que se te há representado la idea de una Alma en el estado de la mayor perfeccion; pero há de advertir, que assi como no todas las Almas, que siguen la perfeccion, llegan á el ultimo elevadissimo grado, que se te há figurado en el matrimonio espiritual; assi tambien no todas padecen los mismos tormentos, y afflicciones, que há considerado; porque especialmente la obsesion de el Demonio son raras las Almas, que la padecen; y otras Almas pueden padecer muchas mas tribulaciones, de las que se te han mostrado, porque estas no tienen mas medida, que la voluntad de Dios, que las proporciona segun el grado de perfeccion, á que las quiere elevar, y segun los pecados, imperfecciones, y asimientos á sus passiones, que tengan que purgar: conque yá no tenemos, que hazer, sino que te vuelvas á tu Casa, y entrandote en el sosiego de tu secreto, ó en la quietud de tu Celda, ó Choro, alabes á Dios por su infinita misericordia, y liberal prodigalidad, conque assi comunica sus bienes, y á sí mismo á sus pobrecitas Criaturas: y todo ceda á su mayor honra, y gloria.

Amén.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

IN-

Causa. espirita.
Sant. 26.CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

INDICE

DE LAS JORNADAS,

QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

PARTE PRIMERA.

- JORNADA I. Comienza el Peregrino la Historia de su vida, y dice lo que sabe de su Patria, Padres, y Nacimiento. Pag. 1.
- JORNADA II. De la guia que halló para asegurar su peregrinacion. Pag. 3.
- JORNADA III. Manifiesta la Consideracion á el Peregrino su estado, y refiere el peligro en que se vido. Pag. 6.
- JORNADA IV. Dicele la Consideracion á su Peregrino Compañero lo que necessita, para coger el camino de su deseada Patria, y promete llevarlo á una Fuente á donde cure sus dolencias. Pag. 11.
- JORNADA V. Llega á la Casa del Dolor de los pecados. Pag. 14.
- JORNADA VI. Explicale la Consideracion á el Peregrino el Enigma, y llega á hablar á la Contricion. Pag. 17.
- JORNADA VII. Vá el Peregrino en compañía de la Contricion á Casa de el Proposito. Pag. 21.
- JORNADA VIII. Procura unos engañosos enemigos descaminar á el Peregrino, y libéralo su Compañera. Pag. 24.
- JORNADA IX. Salele á el Peregrino á el encuentro el Escarmiento, y ponesele delante. Pag. 30.
- JORNADA X. Llega el Peregrino ante el Proposito, y cuenta los sucesos, que le passaron para verle. Pag. 36.
- JORNADA XI. Dicele el Peregrino á el Proposito el fin de su venida, quien le pide para franquearle las puertas de la Cisterna escriptura de obligacion, y fianza. Pag. 39.
- JORNADA XII. Llega el Peregrino á la milagrosa Fuente, y vé un portento. Pag. 44.
- JORNADA XIII. Hallase el Peregrino fuera de la Cisterna, y llevalo la Consideracion camino de la Casa de la Convalecencia. Pag. 55.
- JOR-

- JORNADA XIV. Quedase dormido el Peregrino, y halla en un sueño su desahogo. Pag. 59.
- JORNADA XV. Declarale la Consideracion á el Peregrino su sueño. Pag. 65.
- JORNADA XVI. Prosiguen su camino, y dicele la Consideracion á el Peregrino el mayor daño que hay en el Mundo, que estorva llegar á la Casa de la Convalecencia. Pag. 71.
- JORNADA XVII. Entra la Consideracion á su Compañero Peregrino en la Loqueria de el Mundo, y halla, que lo haze mas incurable su delirio es estar unos Locos vestidos con hábitos de juicio, y capas de razon. Pag. 75.
- JORNADA XVIII. Sientale á descansar el Peregrino, quedase dormido, y tiene sueños mysteriosos. Pag. 81.
- JORNADA XIX. Despierta la Consideracion á el Peregrino, hallase en el camino de antes, y en él lo interpreta su sueño. Pag. 84.
- JORNADA XX. Explicale la Consideracion á el Peregrino las circunstancias de el convite, y excusas de los convidados. Pag. 87.
- JORNADA XXI. Sube la Consideracion á el Peregrino á la cumbre de un Monte, y hazele patente todo el Orbe. Pag. 93.
- JORNADA XXII. Pide el Peregrino á la Consideracion le dé mas clara inteligencia de lo que le ha manifestado. Pag. 100.
- JORNADA XXIII. Receptaie la Consideracion á el Peregrino la Medicina universal. Pag. 105.
- JORNADA XXIV. Quiere proseguir el camino, y suspendelos una novedad. Pag. 110.
- JORNADA XXV. Manifiestale la Consideracion á el Peregrino unos que le quedaron locos, citando siempre para el juicio. Pag. 115.
- JORNADA XXVI. Prosigue su caminata el Peregrino, y encuentra un portentoso. Pag. 121.
- JORNADA XXVII. Manifiestale la Consideracion á el Peregrino la lastimosa tragedia de uno de los dos caminantes. Pag. 130.
- JORNADA XXVIII. Dale la Consideracion á el Peregrino reglas para la lucha de la tentacion. Pag. 135.
- JORNADA XXIX. Responde la Consideracion á las dudas de el Peregrino, mostrandole un enigma. Pag. 140.

